

**UNIVERSIDAD FEDERAL DE RIO GRANDE DO SUL
PROGRAMA DE PÓS GRADUAÇÃO EM HISTÓRIA**

**GÉNERO Y PARTIDO EN EL PERÚ: LAS MUJERES Y
EL APRA (1924-1948)**

María Inés Valdivia Acuña

PORTO ALEGRE

2022

MARIA INÉS VALDIVIA ACUÑA

**GÉNERO Y PARTIDO EN EL PERÚ: LAS MUJERES Y
EL APRA (1924-1948)**

Disertación de Doctorado presentada ante la Universidad Federal de Rio Grande do Sul en la línea de investigación, Relaciones de Poder Político-Institucionales, orientada por la Profesora, Dra. Céli Regina Jardim Pinto

Orientadora: DRA. Celi Regina Jardim Pinto, Prof. Titular do Departamento de História UFRGS-Brasil.

PORTO ALEGRE

2022

CIP - Catalogação na Publicação

Valdivia Acuña, Maria Inés
GÉNERO Y PARTIDO EN EL PERÚ: LAS MUJERES Y EL APRA
(1924-1948) / Maria Inés Valdivia Acuña. -- 2022.
426 f.
Orientadora: Céli Regina Jardim Pinto.

Tese (Doutorado) -- Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Programa de Pós-Graduação em História, Porto Alegre, BR-RS, 2022.

1. Feminismo. 2. Partido. 3. Género. 4. APRA. 5. Perú. I. Jardim Pinto, Céli Regina, orient. II. Título.

Elaborada pelo Sistema de Geração Automática de Ficha Catalográfica da UFRGS com os dados fornecidos pelo(a) autor(a).

MARIA INÉS VALDIVIA ACUÑA

**GÉNERO Y PARTIDO EN EL PERÚ: LAS MUJERES Y
EL APRA (1924-1948)**

Disertación presentada a la Universidad Federal de Río Grande do Sul (UFRGS), como requisito para la obtención del doctorado en Historia

BANCA EXAMINADORA

Prof. Dra. Maria Lúcia Moritz. Professora do Depto e do PPG Ciência Política/UFRGS

Prof. Dra. Ana Maria Colling. Professora do PPG em História, Universidade Federal de Grande Dourados

Prof. Dra. Natalia Pietra. Professora do Depto e do PPG História/UFRGS

Porto Alegre, 2022

A la memoria de las mujeres por cuyos esfuerzos el APRA, como movimiento y partido se convirtió en la organización política precursora de la lucha por los derechos políticos y sociales de los excluidos.

El presente trabajo fue realizado con el apoyo del *Conselho de Desenvolvimento Científico e Tecnológico* (CNPq).

AGRADECIMIENTOS

En el trayecto de esta investigación, muy accidentada, recibí múltiples apoyos de colegas, amigos y familiares, merecen una mención especial, la Dra. Céli Regina Jardim Pinto, por su paciencia, interés y sabia orientación sobre el tema. También deseo mencionar a mi colega y amigo Jorge Luiz do Nascimento y su maravillosa familia, por sus valiosos consejos y ayuda incondicional durante mis años en el Brasil. Mis profesores Benito Schmidt y Rodrigo Azevedo me brindaron importantes elementos conceptuales para poder analizar parte de los contenidos vertidos en esta investigación, sus seminarios sobre Biografía e Historia y Masculinidades, fueron de gran utilidad para profundizar el abordaje de esta investigación.

Sin duda, mi hija Bianca Belén y mi esposo, merecen toda mi gratitud porque fueron las personas que acompañaron todo este proceso con valentía y solidaridad, el cual implicó un cambio de escenario escolar para ella y el alejamiento físico, por algunos años, de Germán. También amistades muy nobles me han acompañado a lo largo de este proceso, mis fraternos hermanos latinoamericanos: Sergio López, Getulio Filho y Alao Alvõo. Para mis queridos amigos Yobani Gonzales, Juan Fuentes, María Mendoza, José Espinoza, incondicionales por su aliento y aprecio, su fe en mí me fortaleció en el camino de mi formación profesional.

Un reconocimiento a los militantes apristas, Leonel Berrocal, Mercedes Cabanillas, Lucy Villanueva, Armando Cabanillas, *Ángelo Mora*¹, Wilber Bendezú y Blasco Bazán, Vladimir Kocerha, Cielo Polay, Víctor Ibáñez, Julio Chico, por su desprendimiento personal y facilitarme información valiosa en torno a las experiencias partidarias.

Un agradecimiento muy especial al personal de la Biblioteca del Congreso de la República del Perú, en especial al señor José Luis Flores, quienes hicieron muy feliz mi labor, con su conocimiento y orientación sobre gran parte de las fuentes utilizadas en esta investigación. De igual manera, al personal de la Biblioteca Nacional del Perú, la Biblioteca de Letras y Humanidades de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, así como a la Biblioteca Central de la Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul.

Sin duda esta investigación no hubiese podido realizarse sin el financiamiento del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), mediante

¹ Seudónimo.

el otorgamiento de una bolsa de estudios integral que me permitió trabajar sin preocupaciones económicas durante toda mi estancia doctoral.

RESUMEN

Investigación de tipo cualitativo donde se aborda la historia de las mujeres apristas, se utiliza la perspectiva de género para examinar en que consistió la influencia y la presencia de las mujeres en el APRA durante sus etapas como movimiento y partido. En este trabajo se entiende por influencia a la actividad de las mujeres que no formaron parte de la estructura, pero cuyas acciones impactaron en la dinámica aprista. Asumimos la presencia, como la manera en que las mujeres activaron desde la militancia o por intermedio de cargos orgánicos en el partido aprista. En todos los casos se examinan las experiencias femeninas marcadas por el género. Mujeres como Adriana de Verneuil expresaron el modelo del Ángel del Hogar y los límites de este discurso, que llegó a constituir un interesante arquetipo para las mujeres apristas; Anna Melissa Graves, activista pacifista y evangélica norteamericana y su relación conflictiva con Víctor Raúl Haya de la Torre, expone en su correspondencia con el político las pugnas entre dos discursos éticos; la poeta chilena Gabriela Mistral y el apoyo brindado a los exiliados apristas nos permitirán explicar como se gestionó el antiimperialismo en términos de redes de fraternidad; también la experiencia política y personal de Magda Portal, nos permite comprender mejor las implicancias de la maternidad en mujeres activistas y la manera en que la sexualidad libre fue entendida como un señalamiento para juzgar el comportamiento femenino. Una segunda parte de este trabajo se centra en el activismo político de las mujeres apristas por intermedio de su intervención en los municipios, la gestión de políticas feminizadas como la organización de la Navidad del Niño y la preocupación por la situación de los expendedores de periódicos, la Secretaria Femenina y la organización de la Primera Convención de Mujeres Apristas a la par de comprender el peso de los vínculos sentimentales en la transmisión generacional del aprismo, elementos fundamentales que nos permitirán afirmar que la incorporación de mujeres fue determinante en la expansión y consolidación de la experiencia democrática del APRA, durante el período de estudio.

Palabras clave: Género, Partido, Mujeres, APRA, antiimperialismo, fraternidad.

RESUMO

Pesquisa que trata da história das mulheres da APRA, de 1924 a 1948. É um abordagem qualitativo, que utiliza a perspectiva de gênero para examinar a influência e a presença das mulheres na APRA durante suas etapas como movimento e partido. Neste trabalho, essa influência é entendida como uma atividade de mulheres que não faziam parte da estrutura, mas cujas ações influenciaram a dinâmica aprista. Assumimos, então, a presença como a forma em que as mulheres foram acionadas a partir da militância ou por meio de posições orgânicas no partido Aprista. Em todos os casos, são examinadas experiências femininas marcadas pelo gênero. Mulheres como Adriana de Verneuil expressavam o modelo do Anjo do Lar e os limites desse discurso, o que resultou em um interessante arquétipo da mulher aprista. Anna Melissa Graves, pacifista e ativista evangélica americana, e sua relação conflituosa com Víctor Raúl Haya de la Torre expõe em sua correspondência política às lutas entre dois discursos éticos. A poetisa chilena, Gabriela Mistral, e o apoio dado aos apristas no exílio nos permitirão explicar como o anti-imperialismo foi administrado em termos de redes de fraternidade. A experiência política e pessoal de Magda Portal também nos permite compreender melhor as implicações da maternidade para as mulheres ativistas e a forma como a sexualidade livre foi entendida como um sinal para julgar o comportamento feminino. Uma segunda parte deste trabalho foca-se no ativismo político das mulheres Apristas por meio de sua intervenção nos municípios, da gestão de políticas feminizadas como a organização do presépio da criança e da preocupação com a situação das editoras de jornais, a Secretaria da Mulher e a organização da Primeira Convenção de Mulheres Apristas, para assim compreender o peso dos laços sentimentais na transmissão geracional do Aprismo, elementos fundamentais que nos permitirão argumentar que a incorporação das mulheres foi decisiva na expansão e consolidação da experiência democrática da APRA, durante o período do estudo.

Palavras-chave: Gênero, Partido, Mulheres, APRA, anti-imperialismo, fraternidade.

ABSTRACT

It is a research on the history of APRA women, from 1924 to 1948. It is a qualitative research, which uses the gender perspective to examine what the influence and presence of women in APRA consisted of during its stages as movement and party. In this work, influence is understood as the activity of women who were not part of the structure, but whose actions influenced the aprista dynamics. We assume the presence, as the way in which women were activated from militancy or through organic positions in the Aprista party. In all cases, female experiences marked by gender are examined. Women like Adriana de Verneuil expressed the model of the Angel of the Home and the limits of this discourse, which resulted in an interesting archetype of Aprista woman; Anna Melissa Graves, American pacifist and evangelical activist and her conflictive relationship with Víctor Raúl Haya de la Torre exposes in her political correspondence the struggles between two ethical discourses; the Chilean poet Gabriela Mistral and the support given to Apristas in exile will allow us to explain how anti-imperialism was managed in terms of fraternity networks; Magda Portal's political and personal experience also allows us to better understand the implications of motherhood for women activists and the way in which free sexuality was understood as a signal to judge female behavior. A second part of this work focuses on the political activism of aprista women through their intervention in the municipalities, the management of feminized policies such as the organization of the Nativity of the Child and the concern for the situation of newspaper publishers, the Secretariat for Women and the organization of the First Convention of Aprista Women in order to understand the weight of sentimental ties in the generational transmission of Aprismo, fundamental elements that will allow us to affirm that the incorporation of women was decisive in the expansion and consolidation of the democratic experience of APRA, during the study period.

Keywords: Gender, Party, Women, APRA, anti-imperialism, fraternity.

LISTA DE FIGURAS

- Figura 1** - Manuel González Prada (1900).
Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, s.n.....96
- Figura 2** - Escudo de Armas de la familia González Prada.
Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, s.n.....96
- Figura 3** - Francisco González de Prada (padre).
Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 37.....97
- Figura 4** - Josefa Ulloa de González Prada (madre).
Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 60.....97
- Figura 5** - Francisco González de Prada (hermano).
Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 84.....98
- Figura 6** - Manuel González Prada (1884).
Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 109.....98
- Figura 7** - Adriana de Verneuil (1885).
Verneuil, A. (1947), *Mi Manuel*, p. 133.....99
- Figura 8** - Cristina de González de Prada de Mendoza (hermana).
Verneuil, A. (1947), *Mi Manuel*, p. 156.....99
- Figura 9** - Manuel González Prada (1888).
Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 180.....100
- Figura 10** - Alfredo González Prada Verneuil (1892).
Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 205.....100
- Figura 11** - Alfredo González Prada Verneuil (1894).

Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 229.....101

Figura 12 - Isabel González de Prada (hermana).

Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 253.....101

Figura 13 - Manuel González Prada. Carbón de Málaga Grenet.

Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 277.....102

Figura 14 - Casa de la familia González Prada, calle La Merced.

Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 301.....102

Figura 15 - Casa habitada por la familia González Prada en Burdeos (1898).

Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 325.....103

Figura 16 - Adriana de González Prada (1915).

Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 341.....103

Figura 17 - Manuel González Prada preparando goma.

Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 357.....104

Figura 18 - Caricatura de Adriana González Prada por Reynaldo

Luza (1915). Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 373.....104

Figura 19 - Esposos González Prada (1915).

Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 389.....105

Figura 20 - Alfredo González Prada y Augusto Durand Dyer (1947).

Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 405.....105

Figura 21 - Dedicatoria de Manuel a Adriana al cumplir años de matrimonio

Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 421.....106

Figura 22 - Alfredo González Prada Verneuil (1931).

Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, p. 437.....106

Figura 23 - Casa habitada por los esposos González Prada-Verneuil. Verneuil, A. (1947). <i>Mi Manuel</i> , p. 452.....	107
Figura 24 - Mausoleo de Manuel González Prada en el Cementerio de Lima. Verneuil, A. (1947). <i>Mi Manuel</i> , p. 463.....	107
Figura 25 - Itinerario del cortejo de Adriana de Verneuil de González Prada. <i>La Tribuna</i> , setiembre de 1948.....	109
Figura 26 - Un homenaje más a la ilustre desaparecida. <i>La Tribuna</i> , 24 de setiembre de 1948.....	110
Figura 27 - La viuda del Maestro en los hombros del pueblo. <i>La Tribuna</i> , 24 de setiembre de 1948.....	111
Figura 28 - Unidos para siempre. <i>La Tribuna</i> , 24 de setiembre de 1948.....	112
Figura 29 - El pueblo de Lima condujo ayer al Cementerio General, los restos mortales de la esposa de Manuel González Prada. <i>La Tribuna</i> , 24 de setiembre de 1948.....	113
Figura 30 - Aviso que informa el fallecimiento de Adriana de Verneuil. <i>La Tribuna</i> , 24 de setiembre de 1948.....	113
Figura 31 - Haya de la Torre rodeado por los obreros de una fábrica en Nidgi Novgorod. <i>Revista de Oriente</i> , 1925. Buenos Aires.....	140
Figura 32 - Gabriela Mistral en México, con Alfredo Palacios y José Vasconcelos (1920). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.....	159
Figura 33 - Gabriela Mistral en Lima (1938). Archivo Gabriela Mistral.....	162
Figura 34 - Magda Portal, Gabriela Mistral y Angélica Palma, s.f.	

Magda Portal Papers. The Nettie Lee Benson, carpeta 70, p. 166.....	183
Figura 35 - Gloria Delmar (retrato), s.f. Magda Portal Papers. The Nettie Lee Benson, carpeta70, p. 166.....	205
Figura 36 - Magda Portal (1933), retrato. Fotografía de Martín Chambi.....	210
Figura 37 - Magda Portal. Portada del libro <i>Hacia la Mujer Nueva. El aprismo y la mujer</i> (1933).....	215
Figura 38 - Célula de desterrados apristas en México, 1929. Magda Portal Papers. The Nettie Lee Benson, carpeta 71, p. 6.....	219
Figura 39 - Carmen Rosa Rivadeneyra (1937). Magda Portal Papers. The Nettie Lee Benson, carpeta 70, p. 97.....	229
Figura 40 - Las clases productoras acuden a recibir cultura en las casas apristas. <i>La Tribuna</i> , 1 de diciembre de 1933, p. 5.....	262
Figura 41 - El Jefe inauguró el dispensario aprista <i>La Tribuna</i> , 5 de noviembre de 1933, p. 1.....	263
Figura 42 - Una fila interminable compra entradas en Acho (1933). 8 de noviembre de 1933.....	264
Figura 43 - Gloria Delmar y Salvador Allende (1940). Reedy, J. (2000), p. 210).....	271
Figura 44 - Magda Portal en Chile Magda Portal Papers. The Nettie Lee Benson, carpeta 68, p. 184.....	273
Figura 45 - Brigada Femenina, Chile. Magda Portal Papers. The Nettie Lee Benson, carpeta 70, p. 113.....	273
Figura 46 - Magda Portal, Gloria del Mar y Leonilda Barrancos, Chile (1945). Magda Portal Papers. The Nettie Lee Benson, carpeta 71, p. 268.....	274
Figura 47 - Convención de Mujeres Apristas militantes de La Libertad. Magda Portal Papers. The Nettie Lee Benson (1946), carpeta 70.....	276
Figura 48 - Escuela Normal de Mujeres, Lampa (1938). Magda Portal Papers. The Nettie Lee Benson, carpeta 70, p. 73.....	280
Figura 49 - Los oradores en la Gran Concentración Pro Navidad del Niño del Pueblo. <i>La Tribuna</i> , 18 de noviembre de 1945, p. 4.....	290

Figura 50 - Fue estrecho el teatro para contener a los assembleístas (1945). <i>La Tribuna</i> , 18 de noviembre de 1945, p. 4.....	290
Figura 51 - Lunes empezó el empadronamiento para la Navidad del Niño del Pueblo. <i>La Tribuna</i> , 6 de noviembre de 1946.....	293
Figura 52 - Niño del Pueblo Peruano. Reparto de juguetes en la Municipalidad de Lima. <i>La Tribuna</i> , 24 de diciembre de 1945, p. 9.....	296
Figura 53 - Aviso. Navidad del Niño del Pueblo. <i>La Tribuna</i> , 25 de diciembre de 1945, p. 3.....	296
Figura 54 - Distribución de regalos a los canillitas. <i>La Tribuna</i> , 26 de diciembre de 1945, p. 5.....	297
Figura 55 - Con desbordante alegría celebró <i>La Tribuna</i> la pascua del Canillita. <i>La Tribuna</i> , 25 de diciembre de 1945, p. 1.....	297
Figura 56 - Señor Arzobispo pedimos la libertad de los presos. <i>La Tribuna</i> , 27 de diciembre de 1933.....	303
Figura 57 - Mary Doris Clark Núñez (20 de octubre de 1901- †3 de agosto del 2004). Primera Arquitecta del Perú.	308
Figura 58 - Las maestras del curso de iniciación técnica construyen laboratorio. <i>La Tribuna</i> , 10 de marzo de 1946, p. 7.....	313
Figura 59 – Hoy se clausura la exhibición de labores en los talleres técnicos de la Unidad nro. 4. <i>La Tribuna</i> , 9 de agosto de 1947.....	314
Figura 60 – Espectáculo sin precedente fue el “Drill” gimnástico. <i>La Tribuna</i> , 22 de febrero de 1946, p. 1.....	320
Figura 61 -Todos los canillitas de <i>La Tribuna</i> tienen desayuno gratis. <i>La Tribuna</i> , 2 de noviembre de 1945, p. 1.....	335
Figura 62 – Canillitas esperando la edición extraordinaria de <i>La Tribuna</i> . <i>La Tribuna</i> , 25 de enero de 1946, p. 13.....	335
Figura 63 – Protestando frente a las puertas del Congreso de Chile (1931). Rojas, J. (2006).....	338
Figura 64 – 400 Canillitas gozaron de una función gratuita de circo. <i>La Tribuna</i> , 7 de agosto de 1946, p. 1.....	338
Figura 65 – Magda Portal, Secretaria General del Comando Nacional	

Femenino. <i>La Tribuna</i> , 10 de noviembre de 1946, p. 6.....	344
Figura 66 – Preparativos de la Convención Nacional de Mujeres. <i>La Tribuna</i> , 12 de noviembre de 1946.....	344
Figura 67 – Preparativos de la Convención Nacional de Mujeres. <i>La Tribuna</i> , 12 de noviembre de 1946.....	346
Figura 68 – Delegaciones de (1)Tumbes, Talara, 2) Iquitos y Tembladera (Contumazá) y (3) Junín. <i>La Tribuna</i> , 14 de noviembre de 1946.....	346
Figura 69 – Magda Portal fue nombrada por unanimidad presidenta de la Primera Convención Aprista de Mujeres. <i>La Tribuna</i> , 16 de noviembre de 1946, p. 10.....	351
Figura 70 – Saludo a la Convención de Mujeres, 1946. <i>La Tribuna</i> , 15 de noviembre de 1946.....	352
Figura 71 – Prosiguen activamente los trabajos en la Convención Nacional De Mujeres Apristas, 1946. <i>La Tribuna</i> , 21 de noviembre de 1946.....	355
Figura 72 – Lucía Ortega García. Archivo de Armando Villanueva del Campo. Archivo de Armando Villanueva del Campo.....	378

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Participación Femenina Municipal (1945).....	278
Tabla 2. Comité Ejecutivo Nacional. Comando Nacional de Capacitación Femenina (1945).....	323
Tabla 3. Nivel Educativo. Perú 1940.....	327
Tabla 4. Juventud Aprista Peruana-Comité Femenino-Sector 3° A.....	328

LISTA DE SIGLAS

ANDO	ASAMBLEA NACIONAL DE ORGANIZACIÓN (APRA)
APRA	ALIANZA POPULAR REVOLUCIONARIA AMERICANA
ARE	ALIANZA REVOLUCIONARIA ESTUDIANTIL
BOC	BLOQUE DE OBREROS Y CAMPESINOS
CE	CONGRESO ECONÓMICO
CEN	COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL
CHAP	CHICOS APRISTAS
CIM	COMISION INTERAMERICANA DE MUJERES
COMINTERN	
[KONMITERN]	INTERNACIONAL COMUNISTA
CTP	CENTRAL DE TRABAJADORES DEL PERÚ
CUA	COMANDO UNIVERSITARIO APRISTA
FAJ	FEDERACIÓN APRISTA JUVENIL
FECH	FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE
FORJA	FUERZA DE ORIENTACIÓN RADICAL DE LA JOVEN ARGENTINA
ICW	INTERNATIONAL COUNCIL OF WOMEN
INEI	INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA E INFORMÁTICA
IWSA	INTERNATIONAL WOMAN SUFFAGE ALLIANCE
MENCH	MOVIMIENTO PRO EMANCIPACIÓN DE LAS MUJERES EN CHILE
MRTA	MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO TÚPAC AMARU
PAN	PARTIDO ACCIÓN NACIONAL
PAP	PARTIDO APRISTA PERUANO
PCC	PARTIDO COMUNISTA CUBANO
PRD	PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA
PRI	PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL
TUC	TRADE UNIONS
ULA	UNION LATINOAMERICANA
UNI	UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERIA
UPGP	UNIVERSIDADES POPULARES GONZÁLEZ PRADA
URSS	UNIÓN DE REPÚBLICAS SOCIALISTAS SOVIÉTICAS
VACH	VANGUARDIA APRISTA DE CHOQUE
WILPF	WOMEN'S INTERNATIONAL LEAGUE FOR PEACE AND FREEDOM
YMCA	YOUNG MEN'S CHRISTIAN ASSOCIATION
ZAC	ZOILA AURORA CÁCERES

Género y Partido: Historia de las mujeres en el APRA
(1924-1968)

INTRODUCCIÓN

I.	Mujeres y Partidos políticos. Los debates en torno a la esfera pública	
1.1.	Lo público y lo privado en el discurso liberal e ilustrado.....	2
1.2.	La historicidad de lo doméstico	
1.2.1.	Una casa no muy privada.....	8
1.2.2.	La familia moderna.....	13
1.3.	Modelos de mujer: el Ángel del Hogar, la Mujer Nueva y la Mujer Moderna.....	16
1.4.	Retomando el debate sobre lo político.....	20
II.	Breve Balance historiográfico sobre el aprismo y las mujeres.....	30
2.1.	Un poco de historia sobre como surgió el APRA.....	32
2.2.	La Historiografía sobre las mujeres en el APRA.....	40
III.	Aprismo, género y autobiografía. Adriana de Verneuil y los límites de la ética del cuidado	
3.1.	Narrar ¿Para qué? ¿Para quiénes?.....	70
3.2.	La narrativa del Yo.....	74
3.3.	Adriana de Verneuil: <i>Mi Manuel</i> (1947).....	78
3.3.1.	La educación de las niñas.....	83
3.3.2.	Conyugalidad y gestión de nuevos roles de género.....	85
3.4.	Ética del cuidado y aprendizaje político.....	87
3.5.	Muerte y pérdida. Los límites del discurso sobre la ética del cuidado.....	90
IV.	La fuerza del prestigio: Anna Melissa Graves (1875-1964)	
4.1.	Anna Melissa Graves: pacifista y sufragista.....	119
4.2.	El exilio de Haya de la Torre en México.....	122
4.3.	La correspondencia entre Anna Melissa Graves y Víctor Raúl Haya de la Torre.....	126
4.4.	Maternidad simbólica e hijos mal comportados.....	133
4.5.	El ocaso de una amistad.....	152
V.	Gabriela Mistral y el antiimperialismo: su relación con los exiliados apristas	
5.1.	El antiimperialismo mistraliano.....	165
5.2.	Defensas previas: Pedro Albizu Campos.....	167

5.3.	Los inicios de la relación entre Gabriela Mistral y el APRA.....	173
5.4.	Primer periodo: los exiliados apristas y Gabriela Mistral.....	178
5.4.1.	Magda Portal y Gabriela Mistral.....	180
5.4.2.	Luis Alberto Sánchez y Gabriela Mistral.....	184
5.5.	Segundo periodo: la defensa de Haya de la Torre entre 1948 y 1952.....	186
VI.	Maternidad y sexualidad: el caso de Magda Portal	
6.1.	Juventud, maternidad y política.....	195
6.2.	Cuando lo personal es político: el APRA y las mujeres.....	207
6.2.1.	Magda, Esteban y Serafín: el mundo de los afectos y la transgresión.....	215
6.3.	Las mujeres y los inicios del Partido Aprista Peruano.....	228
6.3.1.	El sufragio femenino y la posición aprista.....	232
VII.	Mujeres y partido durante la Primavera Democrática de 1945-1948	
7.1.	El Perú en 1940.....	252
7.1.1.	Las mujeres durante el período de 1940.....	255
7.2.	Mujeres, municipios y continuidades.....	257
7.3.	La Navidad del Niño del Pueblo.....	284
VIII.	El Ángel del Hogar y la Mujer Nueva entre 1945-1948	
8.1.	La Secretaria Femenina y el activismo aprista (1930-1948).....	299
8.2.	La creación del Comando Femenino.....	322
8.3.	La casa, la familia y el hogar aprista.....	326
8.3.1.	Conduciendo la organización femenina.....	327
8.4.	La protección de los niños de la calle: la ley del canillita.....	333
8.5.	La Primera Convención de Mujeres Apristas.....	340
8.6.	La política de los afectos.....	364
8.6.1.	El amor entre rejas: la correspondencia de Lucía Ortega y Armando Villanueva.....	375

Conclusiones

INTRODUCCIÓN

El APRA fue el movimiento político antiimperialista latinoamericano más importante de la primera mitad del siglo XX. Por un lado, existe una amplia concentración de investigaciones en torno a la personalidad política de Haya de la Torre o algunos aspectos de su trayectoria, como lo aportado por Roy Soto, Eugenio Chang, Hugo García Salvatecci, Germán Peralta, José Barba Caballero, por mencionar algunos autores relevantes. Otros estudios, principalmente extranjeros, han abordado el desarrollo de figuras “secundarias” en el aprismo, el peso de la cultura escrita en el movimiento y el intercambio de experiencias políticas en otros países, producto del exilio aprista en México, Argentina y Chile, como bien se señala en los trabajos de Ricardo Melgar Bao, Martín Bergel, Leandro Sessa y Fabio Moraga.

Respecto a los orígenes regionales del aprismo, Peter Klaren realizó uno de los trabajos más importantes sobre las causas económicas y sociales del surgimiento del aprismo en el norte peruano. Mientras que coyunturas más específicas como la Insurrección de Trujillo (1932) o el desarrollo regional del movimiento en Cajamarca, han sido abordadas por Margarita Giesecke y Lewis Taylor, respectivamente. Los enconados debates entre la prensa aprista y antiaprista también han sido analizados por el historiador Jorge Luiz do Nascimento, mientras que la obra de Percy Murillo, dio a conocer parte del desarrollo del aprismo hasta 1948. Pedro Planas también se interesó en el estudio del partido antiimperialista para comprender el aporte aprista al sistema de partidos en el Perú. Asimismo, suscita interés la manera en que se desarrolló el componente religioso, cuyos abordajes más importantes han sido realizados por Jeffrey Klaiber, Imelda Vega-Centeno y Tomás Gutierrez. En el caso de Klaiber, su investigación explica la manera en que se gestó el Catolicismo Popular en el movimiento y los efectos democratizadores que tuvo en su afianzamiento. Mientras que Vega-Centeno, abunda sobre la utilización del ritual religioso en beneficio de lideratos mesiánicos y verticales. Desde otra perspectiva, Tomás Gutierrez nos ofrece un estudio muy interesante sobre las influencias metodistas en el APRA, especialmente en el pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre, por intermedio de Jhon Mackay. En todas las propuestas sobre la influencia religiosa en el aprismo, se observa que la

religión fue un elemento cohesionador y legitimador; permitió la aceptación social del APRA y menguar el rechazo inicial hacia una organización política que en varias oportunidades fue tildada de anticlerical y subversiva, debido a su posición beligerante contra la Iglesia católica por su actuación a favor del régimen de Augusto B. Leguía o por las acciones insurreccionales donde se hizo el uso de la violencia.

Respecto a las mujeres y el APRA, los estudios más completos han sido realizados por Daniel Reedy, Katleen Weaver e Iñigo García-Bryce. En el caso de Reedy, se trata del análisis profundo de la poesía y actividad política de Magda Portal; mientras que Weaver, nos permite conocer mejor la relación de la poeta y líder política con los miembros del partido y su impacto en el activismo femenino. Respecto a García-Bryce, los adelantos y luego capítulo del libro sobre Haya de la Torre y el APRA, contienen un importante aporte sobre las mujeres apristas. Sin embargo, se aprecia la ausencia sobre la participación de las mujeres en el ámbito municipal, durante 1945. Su trabajo nos permite conocer los aportes de las mujeres en la consolidación del partido, en especial la trayectoria de Magda Portal, quien trascendió en todos los momentos del aprismo, continental o cuando se institucionalizó en el Perú.

Como se desprende de las publicaciones señaladas, a pesar de los importantes avances realizados sobre la historia del movimiento y partido aprista, aún quedan vacíos importantes, aspectos como, por ejemplo, la influencia del pacifismo expresado en figuras como Anna Graves, Romain Rolland o incluso el pensamiento de Gandhi; los vínculos con la izquierda norteamericana, posibles de analizar por medio de sus relaciones con personajes comunistas como Bertrand y Ella Wolfe o las gestiones educativas en favor de Haya de la Torre, realizadas por Jhon Mackay y Anna Graves, a la par de las estancias del líder en Estados Unidos, Inglaterra y México. Otro aspecto interesante que nos debería permitir conocer ¿En qué consistió la influencia China en el APRA? En especial, la experiencia del Kuomintang y el afianzamiento de la posición nacionalista del aprismo. Estas discusiones, que sustentan la originalidad de los movimientos políticos de los países con estructuras económicas complejas y predominantemente agrícolas, también nos obligan a explicar mejor el impacto del marxismo europeo, en los movimientos antiimperialistas latinoamericanos, y las respuestas de retorno desde el escenario local. Para colocar un ejemplo, aún se desconoce el efecto del antiimperialismo

latinoamericano, en este caso aprista, en la circulación de las ideas políticas de juventud marxista inglesa.

Torcuatto Di Tella, denominó a los partidos de corte antiimperialista, nacionalistas y de una amplia base popular, partidos de tipo aprista, en relación a esta nomenclatura sería importante conocer la irradiación del aprismo en Centroamérica u otros países como Venezuela, porque el aprismo mantuvo estrechos vínculos con Rómulo Betancourt, el líder de Acción Democrática, con el que existió un importante secuenciamiento de acciones políticas, como se puede observar en la posición del APRA sobre la cuestión petrolera y varios pronunciamientos del líder venezolano en favor de los apristas.

Otra ausencia considerable en torno a los estudios apristas, trata sobre las dinámicas regionales en localidades como Lambayeque, Piura, Cajamarca, Ancash, Arequipa, Puno y Cusco. Por último, aunque sin agotar futuras líneas temáticas de investigación, consideramos que es importante conocer mejor las consecuencias de la experiencia prisional en la actividad política y su incidencia en el apartamiento de algunos militantes. No existen a la fecha estudios que recuperen sistemáticamente la memoria carcelaria, salvo una puntual e interesante contribución del historiador Carlos Aguirre. Resulta indispensable explicar procesos complicados que incluyan la lucha intergeneracional en el partido, durante la larga existencia de Haya de la Torre o después de su fallecimiento. Por otro lado, también es posible señalar vacíos en torno a la actuación del APRA durante la dictadura militar de 1968 a 1979, así como estudios más sostenidos sobre la politización estudiantil y las pugnas sindicales desde los años 60 hasta fines de la década del 90.

A pesar que el aprismo presenta una amplia bibliografía, consideramos que uno de los problemas más comunes radica en no comprender que se trata de una expresión política del populismo latinoamericano, caracterizada por la articulación pluriclasista, en donde el componente de género cobró una importancia inusual y poco estimada, a favor de su reproducción política. Por eso consideramos muy útiles las reflexiones de Ernesto Laclau para reconocer que el populismo no es una categoría vaga, más bien nos permite explicar sus expresiones más consolidadas en el continente, como el peronismo, el cardenismo, el varguismo y en este caso, el aprismo. Es decir, la relación de los liderazgos políticos carismáticos con la articulación de demandas sociales heterogéneas que puedan conducir a una

transformación social alternativa al estatus quo, como una expresión de la democracia radical (RETAMOZO, 2017).

Desde su fundación, el APRA sostuvo un proyecto democratizador, sus actores expresaron la necesidad de un cambio social y económico que en un inicio tomó algunos fundamentos ideológicos propios del anarquismo gonzalezpradiano, el marxismo y el antiimperialismo, para después tomar distancia del radicalismo del primero, oscurecer sus simpatías originarias sobre el marxismo y asumir el tercero en función a la situación global experimentada por el mundo luego de la Segunda Guerra Mundial. Esta postura fue ampliamente criticada, tanto por los disidentes del aprismo como por los opositores políticos, sin embargo, el populismo latinoamericano presentó una característica fundamental muy propia de los partidos de larga permanencia en el escenario político: su celeridad para interpretar los cambios internacionales y rearticular su prédica política en consonancia con nuevas demandas sociales, con la finalidad de constituirse en el centro político, distante de la derecha y la izquierda comunista o de los intereses de la oligarquía extranjera y de la revolución en su acepción más violenta, con esto no queremos negar que el APRA usase la violencia, pero esta no fue parte de su interpretación doctrinaria para justificar su acceso al poder. La violencia en el APRA fue reactiva y no causal, es decir respondió a situaciones de persecución y hostigamiento político en contextos donde la vía democrática estaba agotada, le era negada o estuvo precedida por el descontento de elementos militares vinculados al aprismo.

El antiimperialismo aprista mantuvo consonancia con la complejidad que alcanzó el desarrollo del capitalismo en diversas latitudes, pero especialmente en países periféricos, por lo que el APRA a pesar que recoge las tesis leninistas sobre el imperialismo como una fase del capitalismo, también realizó una crítica profunda al imperialismo comunista; de otro lado, Haya de la Torre, destacó que el imperialismo era una etapa última en el desarrollo en los países industrializados pero era una novedad, en economías atrasadas como la peruana, donde la presencia industrial era poco significativa y la existencia de economías agrarias de subsistencia o sistemas de enclave eran preponderantes.

Desde su conformación, el APRA se caracterizó por un creciente proceso de expansión mediante el impulso de la educación popular en términos políticos. Sin embargo, sus esfuerzos por cohesionar identidades sociales heterogéneas

constituyeron una tarea complicada. Este cuerpo heterogéneo estuvo compuesto por obreros, militares, estudiantes, intelectuales y mujeres, que a su vez se hallaron divididos por criterios de raza, clase, región y género o corporativos como civiles y militares, y en el caso de los últimos, también existieron diferencias previas entre los estamentos de la plana mayor y menor, solo por referir los criterios más relevantes.

En el aprismo, la pedagogía política fue muy importante y se valió de espacios como las Universidades Populares González Prada para difundir la ideología del partido. Esta estrategia fue exitosa porque cuando el APRA alcanzó la representación parlamentaria u ocupó cargos relacionados con la ejecución de políticas públicas, incorporó entre sus dirigentes a obreros, empleados de la clase baja, maestros, mujeres y profesionales que provenían de estamentos sociales diferentes pero que compartían criterios políticos semejantes.

Si bien, los estudios sobre la historia de las mujeres en la política, presentan avances importantes en el Perú, no podemos negar que traducen dos problemas recurrentes: se concentran en la figura más descolante, como en el caso de Magda Portal y sitúan la experiencia política bajo los parámetros de la excepcionalidad femenina, además, exponen la actividad política como actos en extremo racionales siempre cercanos a contemplar por qué las mujeres no alcanzaron cargos de decisión política. Si bien, este tipo de análisis es válido e importante, nuestro objetivo es diferente, los estudios de género y en especial la teoría feminista nos dotan de un importante instrumental teórico para comprender como la distinción clásica entre lo público y lo privado, tan relevante para el siglo XIX debe ser tomada con cautela, en especial cuando irrumpen las mujeres en los partidos de masas. Consideramos que más allá de explicar las estructuras formales de los partidos políticos, los procesos conscientes y las luchas por el poder en función exclusiva a la doctrina y los cargos, debemos analizar las dinámicas políticas que trascienden la frontera entre lo privado y lo público como un campo de disputa en términos de género. Para este fin, será necesario acercarnos a la intimidad, la sexualidad y los arquetipos de género sustentados en el Ángel del hogar, la Mujer Nueva y la masculinidad antiimperialista como criterios puestos en práctica o discutidos por la militancia.

El espacio temporal que abarca esta investigación, incluye dos periodos bien definidos, el primero, comprende desde 1924 hasta 1930, es decir, el momento en que el APRA tomó la forma de un movimiento antiimperialista continental, con

impactos disímiles en el continente. El segundo momento, está constituido por la formación del partido político en 1930, que desde nuestra perspectiva se vuelve una realidad política democrática, muy compleja, recién entre 1945 y 1948 ¿Es que acaso el aprismo no se constituyó en un partido político en un período anterior? Sí, pero las condiciones de su desarrollo fueron más verticales y el largo periplo de su constitución ideológica solo se vio confrontado con su ascenso al poder y la necesidad del cumplimiento de diversas promesas políticas gestadas entre 1930 y 1945. Es por esa razón que advertimos una lógica de continuidad en torno a algunas temáticas enarboladas entre 1930 y 1945, que fueron retomadas y resignificadas cuando el APRA ascendió al poder como parte del Frente Democrático Nacional.

Por ese motivo, nos valemos de las reflexiones de Anne Phillips quien retoma los argumentos de Pateman para sostener la idea en torno a que “la ciudadanía se ha creado a imagen del hombre y que la tardía inclusión de la mujer funciona de manera muy diferente que la inclusión original del hombre” (PHILLIPS, s/f: 26). Ella también considera la necesidad de reconocer la diferencia sexual como un requisito previo para que la mujer pueda englobarse posteriormente en términos de igualdad, sin esencialismos y como condición necesaria para reconocer la historicidad de las mujeres. En ese sentido, se encaminan nuestros esfuerzos por conocer como fue la incorporación de las mujeres a la escena política, los términos de diálogo entre lo público y lo privado, porque los individuos no están libres del género, raza o clase y las relaciones entre ellos no actúan en términos neutrales, por eso resulta importante valorar lo privado y en particular, lo doméstico, explicar como los sentimientos y las fórmulas de emoción se proyectaron en el ámbito público, donde lo masculino era dominante y hegemónico a la vez.

Respecto a la organización de nuestra investigación la hemos desarrollado en torno a ocho capítulos, cuyo propósito general es explicar desde la dinámica de las experiencias de género la forma en que fue aconteciendo la participación de las mujeres. Podemos señalar que existen dos lógicas, la de la influencia, sustentada sobre mujeres que no formaron parte de la estructura orgánica del partido, pero tomaron contacto con sus líderes principales y tuvieron una importante injerencia en la irradiación del molde femenino sustentado en el Ángel del Hogar. A estas mujeres también se les debe señalar como gestoras de vínculos importantes para la subsistencia económica y política aprista. La segunda parte de nuestra investigación

incorpora la presencia de las mujeres en el APRA en calidad de militantes. Nos interesa conocer la forma en que ellas buscaron organizar la práctica de la presencia femenina, que se vale de dos formas de articulación, por un lado, se trató de participar en los espacios hechos “para las mujeres”, por otro lado, se revela que la democracia radical puesta en práctica por las mujeres apristas, encontró sus límites al momento de exigir ocupar cargos de decisión partidaria y tener una formación política semejante a la de los hombres.

Nuestra investigación contempla en el primer capítulo la discusión sobre lo público y lo privado, en especial aquellas explicaciones históricas que fueron negando la participación de las mujeres en la esfera política. Se señalan los aspectos relativos a la Ilustración francesa, porque fue en este momento que el debate alcanzó un momento importante referente al apartamiento de las mujeres de la esfera política, a pesar que algunas propuestas ilustradas contravenían este discurso. Nuestro interés se concentra en dar a conocer como el discurso liberal dio sustento a la definición de lo privado como un espacio exclusivo para el sexo femenino y la forma en que se fue desarrollando el ideal de la mujer como el *Ángel del Hogar*. Intentamos comprender que el apartamiento de las mujeres del espacio público-político fue denunciado y reclamado por ellas en distintos momentos. No afirmamos que las mujeres siempre deban encargarse de lo doméstico, señalamos que, en el pasado, gran parte de la socialización, expansión y vigencia de un partido moderno, experimentó la marca de las actividades femeninas y que en los análisis sobre los partidos políticos de masas esto ha sido omitido o invisibilizado con frecuencia.

El segundo capítulo se detiene en analizar las publicaciones sobre el aprismo y las mujeres apristas. Sobre el primer punto no pretendemos agotar el tema, tan solo señalar cuáles han sido los aspectos más relevantes con la finalidad de explicar que vacíos cubre nuestra investigación. Nos interesa sustentar que si bien, en torno al aprismo, se ha estudiado a las mujeres, aún es necesario conocer como las dinámicas de género se articularon para reproducir la vida política, cuáles fueron sus aportes y como su estudio debiera comprender aspectos como la sexualidad, la intimidad y su relación con las prácticas políticas.

En el tercer capítulo nos detenemos en Adriana de Verneuil, se trató de una de las mujeres que mantuvo un reconocimiento diferente al de Magda Portal.

Adriana, en calidad de viuda de Manuel González Prada y madre de su hijo, Alfredo, respaldó con su palabra y presencia, el activismo aprista, en especial, el realizado por intermedio de las Universidades Populares González Prada, inspiradas en el líder y ensayista anarquista peruano. Nuestro objetivo en este capítulo es reconocer por medio del análisis de la autobiografía de Adriana, la manera en que las mujeres de la primera generación aprista fueron gestionando su influencia política, elevando el vínculo familiar en calidad de custodias de la memoria y/o dándose a conocer en términos públicos como las exponentes más relevantes del sacrificio femenino. Adriana fue una de las pocas mujeres que escribió bajo dos registros, la biografía y la autobiografía. Su obra expresó el desarrollo del modelo femenino sustentado en el *Angel del Hogar*, que reconoce a la mujer como dueña de casa y en función a sus vínculos con el cuidado de la familia, bastante extendido en la sociedad peruana de ese momento. Como observaremos en otros capítulos, la cultura sobre el cuidado de los otros, se extenderá entre las militantes del aprismo, dedicadas a sostener *fraternalmente* a los militantes mediante servicios de asistencia social, preparación de alimentos, organizaciones colectivas pro fondos, cursos de economía doméstica, es decir, será un modelo funcional políticamente, sin embargo, también presentó grietas y límites, como se revela en la propia existencia de Adriana, expuesta en este capítulo.

En el cuarto capítulo, se hará referencia a la amistad política entre la activista norteamericana, Anna Graves, pacifista y anticolonialista, luchadora por los derechos humanos, e importante impulsora de las iniciativas de políticos radicales, con Víctor Raúl Haya de la Torre, el joven estudiante peruano, que en ese momento se ve forzado a recurrir a su mecenazgo, debido a su situación de exiliado. Abordaremos la correspondencia dirigida por Haya de la Torre a Anna Graves, que a pesar que por intermedio de su hermano Edmundo, Víctor Raúl Haya de la Torre, le solicitase fuese destruida, ella consideró necesario conservar. Esta documentación contempla tres momentos importantes en la vida del político: su estancia en México (1924), el viaje a Rusia para experimentar de cerca la revolución comunista, en el tránsito del leninismo al estalinismo, y su estadía para realizar estudios en Inglaterra. Deseamos dar a conocer la forma en que se gestionaron las relaciones político-afectivas entre dos tipos de liderazgo que, en términos de género, también contemplan formas éticas específicas. Como se observará, es un momento de

cambios, en el que las mujeres buscan una mayor presencia en el debate político, pero son rechazadas y conminadas, como en este caso, a ser *solo madres simbólicas o amigas*.

En el quinto capítulo abordaremos la cercanía sostenida por los apristas con la influyente poeta universal, Gabriela Mistral, la mujer más reconocida del mundo de las letras latinoamericanas de ese momento. Gabriela, gran amiga de Haya de la Torre, compartió con los apristas su vocación antiimperialista y su crítica al establishment oligárquico. La comunicación que existió entre Mistral y Víctor Raúl Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez, Luis Heysen, Edmundo Haya de la Torre y Magda Portal, nos servirá para entender los alcances de la Fraternidad como categoría política, cuyo estudio es importante y puede servir para estimar las relaciones político-afectivas entre los militantes y los criterios de solidaridad internacional.

Los tres capítulos finales, estarán dedicados a dar a conocer la forma en que las mujeres se fueron incorporando a la vida política y partidaria. Rastreamos sus aportes a la organización política desde su etapa como movimiento hasta el momento en que el partido quedó estructurado en términos democráticos.

Respecto al sexto capítulo, este girará en torno a las dificultades que experimentan las mujeres con ambiciones políticas, que afrontaron un periplo en el exilio aún más complejo que los hombres, en calidad de madres, mujeres solas o mujeres cuya capacidad de agencia personal se vio oscurecida por el escrutinio de su comportamiento sexual. El caso de Magda Portal, conllevó una situación límite: el suicidio de su única hija, Gloria Delmar. Este hecho fue la manera en que lo “personal” también puede situarse como una situación política, en la medida que el funcionamiento del sistema sexo- género de la época, nos permite observar como la práctica política concebida desde y para los hombres, actuaba en contra de las mujeres con una economía precaria, en especial, cuando sus ambiciones políticas iban más allá de lo que las normas permitían. Hacer política, trabajar, incorporarse al ámbito público, confrontó a las mujeres con la maternidad y las hizo sentir culpables de los resultados “por no haber sido totalmente mujer”, como expresó la misma Portal, en una entrevista, años más tarde, cuando ya se encontraba apartada del aprismo.

En este apartado también analizaremos la forma en que la sexualidad y la vida política se intersectaron, durante el transcurso de las primeras experiencias compartidas entre hombres y mujeres. Escogimos este período porque fue el momento en que Magda Portal aún no estuvo influenciada por los escritos de Kollontái, y por lo tanto, aún no tuvo una comprensión “política” sobre como podían ser interpretadas sus decisiones sentimentales, la independencia de su comportamiento la sitúa como una precursora que quiebra el molde de la mujer sumisa y cuya sexualidad es controlada y oculta, a diferencia de las mujeres más vanguardistas. Nos interesa conocer como fueron percibidas las mujeres por los hombres del movimiento, quienes a su vez intentaron constituir formatos de masculinidad alternativos a los oficiales, pero que sin embargo vieron en ellas, motivos de recelo y duda. Señalaremos a modo de ejemplo, la forma en que los militantes masculinos trataron el *affaire* Portal-Pavletich, en medio de amplias disidencias políticas.

Los dos últimos capítulos tratan sobre la vida partidaria y en particular sobre lo que a nuestro juicio representa un importante aporte del aprismo: un partido de masas cuyo sustrato fue un discurso moderno, organizado en términos inusualmente democráticos. El período que abarcó de 1945 a 1948 se ofrece como el momento por excelencia para realizar esta evaluación. Es el período en que las militantes mujeres retoman aspectos de las promesas formuladas desde 1930. Como se observará, la década del 40 expresó algunos avances educativos para ellas, especialmente en las zonas urbanas de la costa, por otro lado, el elemento femenino es buscado por el aprismo para extender su influencia en la sociedad peruana. Por primera vez 40 mujeres lograron participar en las municipalidades, en calidad de alcaldesas, teniente alcaldes y concejales. Fue una situación inédita que indicaba el camino sostenido por el APRA respecto a la promesa de incluir a las mujeres en la política, un paso fundamental, formulado ante una sociedad que no le reconocía el derecho al sufragio ni a ser elegidas. En este capítulo, también se abordan algunos de los aspectos más relevantes de la política feminizada, es decir, contemplamos que si bien, el discurso sobre el *Ángel del Hogar* tuvo sus límites de actuación, al momento de interactuar con otros moldes femeninos más progresistas, como el de la *Mujer Nueva*, adecuado a un partido antiimperialista, el resultado se volvió muy interesante, pues las mujeres apristas, buscaron constituir espacios de trabajo y

dinámicas partidarias que abordasen temas sobre la familia, la infancia o las políticas de fiscalización en los municipios. De hecho, la Navidad del Niño fue la actividad más importante del año y tuvo un importante sentido simbólico y político, porque permitió conectar emocionalmente a la población con el aprismo, disminuyendo su imagen violenta y subversiva; por otro lado, permitió superar la experiencia de una organización política que por momentos fue vertical y casi militarizada, resultado de la experiencia de la clandestinidad, para pasar a otra más democrática, participativa y cercana a la democracia radical.

El último capítulo tratará sobre dos aspectos: el primero, ampliará más la participación de las mujeres en la organización partidaria y la gestión de políticas sexuadas. Como señalamos, los modelos del *Ángel del Hogar* y la *Mujer Nueva*, se difundieron por intermedio de la Secretaría Femenina que llegó a impulsar de forma dinámica la participación y la formación laboral de las mujeres, tratando de conciliar ambos modelos de mujer, sin embargo, la colisión de estos arquetipos quedó expuesta al final del desarrollo del Primera Convención de Mujeres Apristas, el más grande e importante encuentro político de mujeres militantes del Perú y probablemente de toda Latinoamérica, hasta ese momento.

La endeble constitución del Frente Democrático Nacional a la par del antiaprismo vigente en ese momento, colisionó en medio de desconfianzas y lideratos casi antagónicos como el del jurista Bustamante y Rivero, sin partido y el experimentado Haya de la Torre, especialmente porque en ese momento otro actor interviene de manera decisiva en el desarrollo de los acontecimientos: las fuerzas armadas; quienes, a su vez enfrentaban una crisis de regular magnitud. Esta situación resintió también la participación de las mujeres más radicales, lideradas por Magda Portal, quien dejó claro que uno de los principales problemas del APRA fue su negativa a incorporar mujeres en términos competitivos en todos los cargos políticos. Los argumentos sustentados por Haya de la Torre, referentes a la situación de las mujeres en el APRA, indican que existió cierto cálculo político en su incorporación sin menoscabo de su real politización ideológica, a fin de poder obtener resultados electorales positivos en el futuro. Sin embargo, ese deseo a futuro, estuvo marcado por las incertidumbres del presente y algunos temores en torno al control de la dirigencia femenina, tan *carismática* como el sector masculino. El argumento de Haya, aunque difícil de aceptar por parte de las mujeres más

radicales, era cierto, no se las podía incorporar en cargos políticos de elección, porque eso hubiese significado la anulación de varias candidaturas apristas en un supuesto escenario de competencia electoral donde la ley no facultaba a las mujeres para ser elegidas en cargos públicos como diputadas o senadoras. Sin embargo, las tensiones que atravesaba el aprismo interna y externamente, reavivaron la desconfianza hacia la posición radical de mujeres como Portal o Carmen Rosa Rivadeneyra, quienes más que sentirse traicionadas por las promesas políticas del APRA observaron, del mismo modo que otros militantes, la existencia de una doble estructura en el nivel de decisiones, una para los períodos democráticos y otra para los momentos conspirativos, que respondía a las crisis del sistema político peruano. Por último, la segunda parte de este capítulo intenta observar como los criterios familiares permitieron reproducir la militancia familiar. Con este fin, examinamos parte de algunas trayectorias familiares, en especial las uniones sentimentales y la manera en que el discurso político recurrió al registro sentimental para reproducir el aprismo.

CAPÍTULO I: MUJERES Y PARTIDOS POLÍTICOS. LOS DEBATES EN TORNO A LA ESFERA PÚBLICA Y PRIVADA

La teoría feminista ha planteado críticas bastante serias a la forma de entender lo político como aquello que solo concierne a los asuntos públicos. En ese sentido, el feminismo denunció que la dominación también se produce en el espacio privado como parte de una dinámica estructural. Bajo esta óptica se discute el planteamiento de la tradición liberal, que ha definido el Estado “como una arena idealmente neutra dentro de la cual las personas deberían tener la posibilidad de perseguir sus propios intereses de la manera que quisiesen” (KRISCH, 2012: 19). Esa supuesta neutralidad queda desnudada cuando se analizan los orígenes del Estado liberal. Desde sus inicios, esta tradición política consideró a los ciudadanos como una comunidad de hombres iguales ante la ley. El punto de partida fue el discurso ilustrado que fundamentó el apartamiento de las mujeres de la política y las destinó a ocupar el espacio privado, doméstico.

Con la finalidad de explicar mejor la consistencia de esta discusión distinguimos en nuestra exposición dos apartados. En el primero se expondrán los fundamentos del discurso liberal e ilustrado en torno a la separación de lo público y lo privado, concentrándonos en la *Polémica de los Sexos*, para explicar las propuestas a favor de la consideración política de las mujeres en el nuevo pacto social que reclamó la igualdad de los ciudadanos. La segunda parte de nuestra exposición estará referida a la historicidad de tres componentes importantes: a) La casa definida como el espacio donde conviven hombres y mujeres en una relación afectiva y laboral; b) Los cambios suscitados en torno a la esfera doméstica, que situaron la casa como el espacio exclusivo de la mujer; y c) Los modelos cambiantes de mujer que estuvieron vigentes durante el periodo de su irrupción en el espacio público y político en el siglo XX. Por último, se retoma el debate sobre lo político para justificar la necesidad de historizar la experiencia femenina en los partidos políticos, tratando de comprender cómo lo privado se proyecta en lo público, la manera en que los roles y jerarquías de género intervendrán en la estructuración ideológica y las repercusiones que asumirán estos elementos en la articulación de los partidos políticos contemporáneos.

1.1. Lo público y lo privado en el discurso liberal e ilustrado

La división de lo público y lo privado tomó mayor fuerza con la resistencia liberal a la injerencia del Estado en el espacio privado y consideró que las relaciones surgidas en este medio, es decir los vínculos familiares, debían ser protegidas por la ley (KRITSCH, 2012:29). Esta práctica conllevó al desinterés por legislar la relación entre los individuos que formaron parte de la familia, la desvalorización del trabajo doméstico y dotó de legitimidad y autonomía al poder masculino en lo referente a las relaciones personales, sin interferencia externa, de ese modo, la casa se convirtió en una unidad doméstica autónoma y comenzó a tener connotaciones que en el pasado no poseía. Sin necesidad de idealizar otros periodos de la historia, es necesario reconocer que gran “parte de la lucha por mayor respeto para las mujeres envuelve, necesariamente, la revisión y reevaluación de su contribución en el ámbito doméstico” (KRITSCH, 2012: 27). Aunque el confinamiento femenino no significó la ausencia de reclamos y conflictos por parte de ellas, el discurso que relacionó mujer y espacio doméstico se naturalizó mediante diversos mecanismos que más tarde se proyectaron en el espacio político.

Entendamos primero en qué consistió la naturalización política de la oposición público/privado. En la historia de la doctrina liberal se pueden apreciar que han prevalecido dos concepciones en torno a esta dicotomía. La posición Lockeana, que consideró necesario establecer límites a la injerencia del Estado o la Iglesia, preservando lo privado para el desarrollo de la familia y la concepción romántica liberal, que surgió como una tendencia conservadora, crítica al liberalismo aunque luego fuera incorporada por estos para argumentar que lo público era diferente de lo privado, y que este último podía estar compuesto por las asociaciones económicas y el ámbito de la intimidad, relacionado con la construcción del yo personal e intransferible. Ambos argumentos coincidieron sobre la manera en que la familia debía ser considerada al interior de un espacio preservado, libre de las presiones sociales o cualquier forma de la coacción estatal. En nuestra propuesta retomamos esta discusión porque sus resultados nos permiten plantear que:

La separación liberal entre público y doméstico es fundamentalmente ideológica, pues representa a la sociedad a partir de una perspectiva masculina tradicional (patriarcal), basada en presupuestos diversos

sobre las distintas naturalezas y diferentes papeles considerados naturales de hombres y mujeres. (KRITSCH, 2012: 41)

Los argumentos para la exclusión femenina del espacio público, tuvieron tres importantes exponentes: Thomas Hobbes, Jhon Locke y Jean Jacob Rousseau. Sus planteamientos nos resultan valiosos, pues constituyen los pilares argumentativos de la filosofía política moderna, que rigen hasta el presente.

Bajo diversos planteamientos, especialmente jurídicos, las mujeres permanecieron apartadas de la vida pública política. Tal es el caso del filósofo Thomas Hobbes, para quien el sustento que impedía considerar que esto fuese una injusticia y se aceptase el sometimiento femenino se basaba en las diferencias de naturaleza. La maternidad constituiría, entonces, el impedimento esencial que justificaba la necesidad de que la mujer aceptase la protección masculina. De esta manera, las mujeres estaban excluidas de participar en el Contrato Social entre ciudadanos, debido a su previo sometimiento a la figura masculina, que la representaba.

También John Locke, observó un planteamiento muy parecido al de Hobbes, pero añade algo importante, el “contrato del casamiento” y como por medio de él “las mujeres alienan sus derechos, de la misma forma que los asalariados hacen con el contrato de trabajo” (MIGUEL & BIROLI, 2012: 106), en ambos casos ese contrato se definía en términos de desigualdad, debido a que ambos grupos tenían que reconocer de grado o fuerza, el bien que les hacían sus protectores: maridos o patrones. Así, quedaron expuestos los vínculos entre el sexo y el trabajo, el primero para reproducir demográficamente la sociedad y el segundo para sustentar la organización económica del proceso de industrialización. Es indudable que, en esa relación contractual, el poder estatal jugó un papel importante para definir el rol y deberes del subalterno.

Por último, el filósofo ilustrado Jean-Jacques Rousseau, abordó desde el discurso de la naturaleza, las relaciones entre hombres y mujeres, estableció que las últimas poseían aptitudes y competencias que las hacía idóneas para el *círculo doméstico*. La exaltación de la maternidad fue uno de los principales objetivos del filósofo francés. Esta discusión es importante, porque será continuada incluso durante el mismo proceso revolucionario, en el cual diversas filósofas feministas se han preocupado en mantenerlo. Lo público y lo privado se interrelacionaron en la

discusión política durante un acontecimiento único como la Revolución Francesa, en ese momento la cuestión de la mujer fue apartada, por ser considerada una temática peligrosa, y adversa a los intereses revolucionarios; sin embargo, es necesario rescatar parte de las deliberaciones sobre el asunto.

A pesar que la revolución fue entendida como un momento fundacional de la historia en la cual, se consideró la necesidad de establecer un sujeto universal, sustentado en un nuevo pacto político que tomó los argumentos filosóficos de la Ilustración. En los hechos, la prédica ilustrada fue confrontada con la realidad de diversas demandas que exponían las desigualdades e injusticias del Antiguo Régimen, que el nuevo debía resolver. Muy pronto se tuvo evidencia de la preocupación por mantener a raya las exigencias femeninas de justicia y participación ciudadana, por el tenor y beligerancia de aquellas y porque al fin y al cabo el poder, real o republicano, siempre fue concebido y sostenido por hombres.

Antes y durante la Revolución Francesa, *La polémica sobre los sexos* fue intensa, pero luego silenciada. La filosofía feminista la ha rescatado y cada vez más, sus voces nos plantean nuevos aportes para su estudio. Probablemente, el Marqués de Condorcet y Olympe de Gouges constituyeron las dos figuras que más resaltaron en torno al tema. Sin embargo, también otros autores importantes aparecieron para dar cuenta de lo difícil que fue tratar el asunto de dar o no a las mujeres derechos políticos. De todos, el más destacado en sus ataques contra la participación política de las mujeres fue Rousseau, quien en *El Emilio o de la Educación* (1762), uno de sus textos más difundidos, hizo explícitos diversos argumentos en contra de cualquier derecho político para ellas. Sofía la compañera de Emilio debía ser educada para servirle y nada más, hacerle feliz y satisfacerle, quizá alguna formación decorativa o conocimientos básicos sobre la cultura. La felicidad de Sofía se fundamentó en la realización política de Emilio (ROUSSEAU, s.f.:247).

Montesquieu también manifestó su preocupación sobre el tema de las mujeres, pero a diferencia de Rousseau, y probablemente por la experiencia que mantuvo mediante su cercanía con varias de ellas, en los salones literarios o filosóficos de patrocinio femenino o en diálogo de ideas, como ocurrió con sus tías y mujeres que amó, manifestó una opinión positiva sobre la educación del género femenino, aunque no sin mostrar cierto prejuicio.

Los argumentos de Montesquieu fueron expuestos en sus famosas *Cartas Persas* (1721), escritas con cierta ironía. En ellas, señaló la manera en que las mujeres eran condenadas al ostracismo en la sociedad turca, mediante el encierro perpetuo y la vigilancia de los eunucos. También se concentró en desarrollar mediante el uso de la ficción literaria, el diálogo epistolar entre Usbek, supuesto hombre acaudalado de Persia, con sus amigos, esclavos eunucos y mujeres del serrallo. En ellos es frecuente la comparación entre el modelo de vida occidental y oriental, tratando de establecer cuál era mejor. Poco a poco, Usbek pasa de considerar la sociedad occidental como ininteligible hacia la admiración de algunas de sus formas, en especial las políticas. La correspondencia expuso inicialmente, desde la perspectiva masculina, las bondades del sistema de encierro de las mujeres de su país, como afirmó en la carta escrita a su primera mujer Roxana:

¡Feliz de Ti! Vives en mi serrallo como en la morada de la inocencia, inaccesible a los atentados de todos los humanos. Estás con alegría en una feliz imposibilidad de errar; jamás hombre alguno te ha mancillado con sus miradas lascivas. (MONTESQUIEU, 2006: 75)

Pero si Usbek elogia su origen y cultura, donde la virtud femenina resulta un valor tan caro a los ojos la sociedad turca, aunque también lentamente encuentra un equivalente en la noción de honor y prestigio de la sociedad francesa. Si las prendas y el aislamiento cubren el cuerpo de las mujeres turcas para preservar su pureza, el decoro, entre los franceses permite que los dos sexos puedan interactuar con ciertos límites y códigos invisibles, aceptados por las normas del comportamiento; así, quien vulnera las normas, cae en desgracia. Montesquieu, explica mediante la voz de Usbek que en no pocas ocasiones, las francesas *son desgraciadas*. Este discurso explica cómo se produce esta caída y respalda la idea, de la necesidad de un nuevo tipo de educación para ellas.

De los argumentos sostenidos por Montesquieu se desprende que la sociedad turca con su aislamiento y la francesa con su liberalidad cortesana, no otorgan la felicidad a las mujeres; en ambos casos, ello es producto de la educación. Señala, además que en su totalidad el discurso ilustrado concentró sus críticas en el tipo de educación que recibían las mujeres: estas debían ser religiosas, fanáticas, cultivadoras de la impostación y la coquetería inútil. Valores que fueron inculcados por mujeres que no tenían ninguna experiencia en la vida: las monjas, quienes al no

ser madres, poco o nada podían enseñar a las jóvenes. Por otro lado, la coquetería, señalada por él y otros autores como un grave problema para las mujeres, en la medida que las exponía al cultivo de habilidades inútiles, como la danza, tocar un instrumento, o cuidado en el vestido y la moda. Estos requisitos las condenaban a ser sinónimo de lo fatuo y decorativo. En suma, el filósofo explica que también era necesaria una nueva educación de los sentimientos, cuestionando las ideas que se inculcaban a las mujeres sobre el amor y el romance.

Entre los filósofos, los más decididos defensores de las mujeres fueron Marie Jean Antoine Nicolás de Condorcet (1743-1794) y Olympe de Gouges (1748-1793). En el primer ejemplo, se trata del más importante polemista a favor de la educación laica. Filósofo y matemático, gran conocedor de los problemas de las mujeres por ser criada por su madre viuda y apoyado por el mecenazgo de dos acaudaladas que patrocinaron sus obras. También afirmó que las limitaciones de las mujeres de la época se debían a su dificultad para acceder al sistema educativo. Sus esfuerzos se concentraron en demostrar que era necesario un nuevo pacto político (Constitución) y que se requeriría de hombres libres, si no fuera así, la república no merecía llamarse tal.

Las premisas de Condorcet discutieron las ideas que afirmaban que las mujeres y los hombres tenían intereses diferentes, si esto fue así: “en todas partes [los hombres] han hecho contra ellas leyes opresivas o, al menos, establecido entre los dos sexos una gran desigualdad” (PULEO, 1993: 95). De esta manera denunció las leyes civiles que sustentaban la desigualdad entre los sexos y negaban que ellas tuviesen voluntad propia. Como se desprende, sus razonamientos tuvieron un tono altisonante para su tiempo. Consideró que las diferencias entre ambos grupos fueron construidas por medio de la educación, en el supuesto que las mujeres tuviesen alguna. Añade que, el ambiente de coacción, limitaba el pensamiento y los atributos. De modo bastante vanguardista, defendió la educación pública mixta y que las mujeres no fuesen excluidas de la enseñanza docente. El filósofo señaló que solo el hábito había permitido que las mujeres no reclamaran sus derechos naturales y cuestionó los argumentos que defendían de forma cínica el sufragio para todos los hombres, excluyéndolas. En su defensa, argumentó: “O bien ningún individuo de la especie humana tiene verdaderos derechos o todos tienen los mismos; y el que vota contra el derecho de otro, cualquiera sea su religión o color” (PULEO, 1993: 101).

De esa manera descartó la supuesta debilidad de las mujeres por estar siempre embarazadas, llegando a afirmar que no era tal, y solo se trataba de una situación temporal, igual que si cualquier hombre estuviese enfermo, y que por eso ellos no dejaban de votar. En torno a su *diferente capacidad de razonamiento* contestó que si esto era así se debía a que ellas se conducen por la razón, por *su razón*, que es aquella que las leyes han orientado. En suma “no es la naturaleza, es la educación, es la vida social la que causa esta diferencia [de razonamiento entre hombres y mujeres]” (PULEO, 1993:103). Pese a sus ideas avanzadas, Condorcet también fue un hombre de su tiempo, y sus esperanzas estuvieron cifradas en ideas fijas sobre la maternidad, llegando a afirmar que, si los hombres deseaban el voto para obtener el poder, las mujeres lo hacían sin menoscabo de ese rol, que finalmente era el espacio que ellas más amaban, así:

No hay que creer que las mujeres pudieran ser miembros de las Asambleas Nacionales, abandonar inmediatamente a sus hijos, su hogar y sus labores. Por el contrario, sería más apta para criar a los niños, para formar a los hombres. Es natural que la mujer crie a sus hijos, que cuide sus primeros años; atada a su casa por estos cuidados, más débil que el hombre, es natural también que lleve una vida más retirada, más doméstica. Las mujeres estarían pues, en la misma clase de los hombres obligados por su estado a cuidados de algunas horas. Puede ser un motivo para no preferirlas en las elecciones, pero no puede ser el fundamento de una exclusión legal. (PULEO, 1993: 105)

La Ilustración sirvió para dar bríos a las quejas de las mujeres y salir a demandar en el espacio público la defensa de sus derechos. Aspectos tan controvertidos, como el derecho al divorcio, la representación política, la igualdad de los hijos concebidos en o fuera del matrimonio, y el derecho a la herencia de manera igualitaria, fueron algunos de los temas que pusieron en jaque a los revolucionarios. Si no se consideraba transformaciones radicales para las mujeres ¿Qué tan revolucionario podía ser el cambio político? (PULEO, 1993:120).

Si de argumentos políticos se trató, los de Marie Gouze Olympe de Gouges elevaron la discusión a su punto más álgido. Luego de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, la girondina publicó una versión alternativa de este documento en 1791, conocida como la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana*. Años antes había realizado su propia versión del Contrato

Social, de Rousseau. El texto de Gouges resultó disonante para los revolucionarios, porque exigía derechos reales para las mujeres. Estos debían ser referentes a los derechos políticos, la custodia de los hijos, el reconocimiento de la maternidad y la paternidad (de los legítimos y los ilegítimos) o el derecho al empleo, fueron cuestionamientos profundos al poder patriarcal (PULEO, 1993: 105).

La polémica de los sexos, también fue relevante, porque nos proporciona información sobre los espacios por donde transitó la justificación de la desigualdad. Los salones, sostenidos por mujeres de la corte francesa o la burguesía en ascenso, permitieron que diversos personajes de la ciencia, la filosofía y las letras confluyeran en un debate más o menos seguro sobre el tema. En él también participaron las anfitrionas o algunas invitadas y mujeres de letras que probablemente hoy merecerían el nombre correcto de filósofas. Los debates expusieron lo que se denomina como “la tensión interna del propio pensamiento de la Ilustración” (PULEO, 1993: 14), se manifestaron los argumentos biologists y culturalistas opuestos a las propuestas sobre la importancia de la sociedad en la construcción del sujeto o el progreso que conllevaría considerar que la mujer podía ser educada, en otros términos, sin necesitar de la representación política masculina.

Casi siglo y medio más tarde, con el lento y convulso ingreso de mujeres a las organizaciones políticas, este discurso del trabajo político como exclusivo de los hombres observó resquebrajamientos importantes, lo privado lentamente formó parte de la agenda política, especialmente aquellos temas que concernían a la situación social de la familia, la educación femenina o la crianza de los niños, los derechos de la infancia, el divorcio, entre otros tópicos importantes.

1.2. La historicidad de lo doméstico

1.2.1. Una casa no muy privada

Trabajos anteriores han señalado que la historicidad del espacio doméstico como espacio privado no es muy antiguo y que por lo menos hasta la segunda mitad del siglo XIX estuvo muy vinculado a las actividades productivas del artesanado. Con el triunfo de la fábrica, observamos la casa como centro de producción mixto y familiar en declive. El trabajo seguirá siendo importante en su interior, pero será claramente sexuado y ejercido de manera exclusiva por las mujeres. Es importante

señalar cómo el proceso de industrialización reemplazó el taller artesanal por la fábrica y fue fortaleciendo relaciones más jerárquicas en el núcleo familiar y el centro laboral.

En el caso inglés, por referir un ejemplo, entre los siglos XVII y XVIII se observó que el matrimonio fue la institución más importante de la sociedad. En el caso de las mujeres nobles, adquirió una importancia determinante, porque decidía el éxito o ruina de una familia. Las dotes femeninas significaron un valioso aporte económico que en no pocas ocasiones mermaba el patrimonio de la familia paterna. Por lo tanto, el matrimonio debía aportar una alianza importante y beneficios que se tradujeran en la multiplicación de bienes y prestigio. Como Hufton señaló “las mujeres de la aristocracia y de la burguesía emergente se casaban menos que las de la clase operaria” (HUFTON, 1993: 31). Esta afirmación puede ser contrastada con las dificultades de las mujeres pobres para conseguir un esposo que las sustentara. La mayor parte de ellas, sin dote, recurría a lo único que poseía para poder sobrevivir, ellas mismas; de esa forma, una ingente cantidad de jóvenes procedían a buscar empleo entre las redes que aportaba la familia campesina: los talleres, las casas, o sitios de placer, en calidad de sirvientas o en algunos casos como prostitutas.

Un matrimonio mal concertado, podía conllevar a la ruina o el éxito del destino familiar y su permanencia en un determinado estamento. Al parecer, las mujeres vinculadas a los grupos artesanales y gremios poderosos fueron más afortunadas. Pero su situación dependía de hallar un buen esposo que les permitiera adquirir ciertos conocimientos útiles para la administración del negocio familiar. En general, los grupos de mujeres de la parte más elevada de la pirámide económica y social veían su situación más aliviada por la posibilidad de contar con el trabajo de otras mujeres subordinadas como criadas. Para todas las mujeres, la maternidad fue el aspecto más valorado, la responsabilidad absoluta recaía sobre ellas. De tal manera que, una mujer era considerada una excelente madre si procreaba y mantenía vivos a sus hijos, pero también podía ser condenada socialmente si la prole fallecía o tomaba un mal camino.

En el caso de las mujeres de sectores más pobres, todas trabajaban, se tratase del ambiente público o el espacio doméstico, la jornada laboral era extenuante. La imposibilidad del control de la natalidad por parte de las mujeres hizo

que la infancia y la juventud fuesen periodos muy breves para ellas. Si era niña, prontamente será adiestrada en las labores agrícolas, de costura, preparación de alimentos, crianza de hermanos y formación moral que significaba la observancia de reglas estrictas de comportamiento, en especial: limpieza, honradez y sumisión. Para las jóvenes campesinas de poco peculio, el matrimonio era visto como “una institución destinada a proporcionar apoyo y sustento a ambas partes y una percepción clara de los imperativos económicos era fundamental a la sobrevivencia” (HUFTON, 1992: 35). En la anterior afirmación se desprende entonces que matrimonio y trabajo desempeñaron una relación de connivencia insustituible para la sociedad.

A pesar que los hombres figuraban como los que pagaban impuestos y obtenían la total representación legal de los miembros de la familia, el aporte “complementario” de las mujeres era determinante en la práctica, en especial a fines del siglo XVIII cuando se empezaron a notar los cambios demográficos causados por la afluencia de trabajo estacional masculino o sus grandes períodos de ausencia debido a mercados más atractivos de empleo en la ciudad, en esas circunstancias, las mujeres se veían compelidas a dedicar todos su tiempo en el pago de los alquileres de la propiedad rural, la manutención familiar y la adquisición de otros recursos económicos.

En el caso de Francia, Michelle Perrot ha señalado que los patrones emplearon a toda la familia para el proceso de producción en el taller; de esa manera, los hijos se hallaban sometidos a la tutela paterna, sin percibir ellos mismos algún salario, el cual era administrado por el progenitor. También, se puede destacar que en el modelo de la casa-taller, las relaciones de género e interdependencia, fueron más flexibles, en especial aquellas concernientes a la organización laboral de los cónyuges (los padres controlan el trabajo de los hijos, las madres el de las hijas).

Conforme el proceso de industrialización fue avanzando, el paternalismo como modelo social de producción fue proyectándose más en la fábrica. Sus características han sido detalladas por Michelle Perrot como sigue: 1. Incremento de la presencia del patrón en el centro de producción; 2. Las relaciones sociales de trabajo son concebidas de acuerdo al modelo familiar (el patrón es el padre, los obreros son los hijos e hijas; se impone la práctica diaria del patronato, este debe estar expuesto en algunas conmemoraciones, están presentes ciertas formas de

aseguramiento social; 3. Se reivindica el espíritu de la “casa” o centro de trabajo (PERROT, 2010: 62).

El desplazamiento de la casa como centro de trabajo mixto, se hizo evidente en el siglo XIX, pero no sin resistencias a la mecanización del trabajo y por ende al control de la producción por parte de los patrones. Por ejemplo, en el caso de los tejedores franceses, se constituyó una rígida pero amplia base familiar que contaba con el trabajo de los hijos, de tal manera que cada nuevo niño/a fue considerado un aporte productivo, una futura ayuda en términos de mano de obra. Las labores se reparten familiarmente y también se heredan los conocimientos y las técnicas empleadas. En general, el trabajador artesanal era “dueño de su propio ritmo de producción” (PERROT, 2010: 40), resultaba más lento, considerando algunas fiestas patronales o cultos religiosos, con una mejor alimentación y mayor interrelación familiar con el consiguiente afianzamiento de los vínculos. La misma autora, también precisa que la oposición casa-fábrica tuvo otros fundamentos económicos. La casa fue considerada una posesión familiar, un capital en el cual era preferible hacer inversiones porque iban a perdurar y se podían heredar. Con el desarrollo de la industrialización de la producción textil, los trabajadores van tentando varias formas de resistencia: la inercia y el desgano o el ludismo contra la concentración y mecanización de la producción.

La situación vivida por los artesanos y la protesta a la mecanización y concentración de capital en las fábricas, también es expuesta por Robert Darton. El caso que refiere este autor sitúa la escasa separación entre el espacio público y privado durante el siglo XVIII y las relaciones cotidianas en el taller/casa. En un texto clásico del autor, *La Gran Matanza de Gatos* (2000), nos revela como durante la última cuarta parte del siglo XVIII francés, los imprenteros realizaban gran parte de sus labores en su domicilio. Al menos así lo expuso el artesano Nicolás Contat, cuyo relato novelado relata las difíciles condiciones de trabajo de los aprendices del oficio, quienes moraban en el domicilio en peores condiciones que los gatos, animales domésticos preferidos por la burguesía emergente; sus denuncias contrastan el trato privilegiado que recibían los felinos mientras los jóvenes tenían que contentarse con las sobras de comida, un lugar precario para dormir y maneras déspotas de parte de los amos. Por otro lado, en términos económicos las condiciones tan magras de las imprentas artesanales diferían de las medianas y grandes patrocinadas por el

Estado y en casi todos ellos, la producción era controlada por los grandes patrones o la burguesía.

Lo expuesto por Contat revela la concentración de la producción de las imprentas en pocas manos, ocasionando menores posibilidades de ascenso social para los aprendices, cuyo sueño era convertirse en patrones de su propio negocio. La volatilidad de las jornadas laborales, debido a las escasas posibilidades de conservar un empleo, por parte de una misma persona, generaron explotación y esta se expresó en larguísimas jornadas de trabajo, a la par de relaciones violentas entre patrones y aprendices.

Medio siglo más tarde, la socialista utópica Flora Tristán durante su recorrido por los barrios obreros y talleres de Francia, describió las condiciones de pauperización y decadencia de los artesanos del período. La casa-taller de los tejedores nos sirve para conocer como el espacio de trabajo y la casa subsistían en las peores condiciones, agonizando como centros de producción mixtos:

En una pieza que servía de cocina, dormitorio, etc., contigua y separada tan solo por un pellejo de la otra ´pequeña habitación donde se encontraban dos artesanos. El hombre hacía chales de luto de 6/4, pagado 2,75 FF., la mujer de tipo gross de Naples liso, 30 centavos el metro, el hombre ganaba de 28 a 30 medios y la mujer de 18 a 20, trabajando 18 horas al día. Tres pobres niños estaban ahí para devanar, haciendo otras pequeñas tareas para ayudar a los padres. Estas cinco personas estaban cubiertas de harapos, tan sucias que era repugnante. (FLORA TRISTÁN, 2007: 161)

Conforme se produjo el desarrollo industrial, las labores productivas se volvieron cada vez más complejas y especializadas, incrementándose las jerarquías y las diferencias en la valorización del aporte económico de las mujeres. Aunque las fábricas no estuvieron conformadas exclusivamente por hombres, sino también por mujeres y niños, la nueva organización del trabajo en términos de clase, se realizó bajo las exclusivas reglas de control masculino, en especial aquellas que iniciaron la diferenciación del salario, mayor para los hombres, exiguo tanto para las mujeres como para los menores de edad.

Con el paulatino apartamiento físico de la unidad productiva de la casa y el taller artesanal, se produce un cambio que impactó en las nuevas relaciones políticas, impidiendo cualquier reconocimiento de los aportes femeninos, limitando

su influencia y acción en el espacio público. En definitiva, conforme el proceso de industrialización avanzó, el mundo del trabajo femenino es apartado y convertido en algo degradante y desvalorizado. La fábrica, será el nuevo teatro de la producción, conlleva un sinfín de reglas sumamente estrictas para los hombres y las mujeres que logran una vacante. Se intenta hacer este recinto lo menos parecido al espacio familiar, mediante “Multas en caso de faltas, atrasos, fallas de fabricación, deterioro de máquinas [...] peleas adentro o frente a la fábrica, cachimbos mal pagados “bagunzas” disputas, groserías, conversaciones obscenas, maneras indecentes”. (PERROT, 2010: 68)

Conforme transcurre el tiempo, miles de hombres se desplazan del taller artesanal hacia un nuevo espacio: la fábrica. En ella, los comportamientos laborales se reestructuran. Al principio, prevalecen algunas viejas estructuras laborales, como la colocación de la parentela en el lugar de trabajo o la consideración del patrón como parte de una relación de reciprocidad, pero muy pronto los relojes, administradores, controles y reglamentos desplazan cualquier esfuerzo por humanizar los recintos de trabajo.

1.2.2. La familia moderna

Durante el transcurso del siglo XIX, la familia fue comprendida como el lugar de los afectos y las relaciones íntimas. Según Flavia Biroli, la familia, se puede definir como “un conjunto de normas, prácticas y valores que tienen su lugar, su tiempo en una historia” (BIROLI, 2014: 7). Sin embargo, en este espacio como en cualquier otro también son recreadas las relaciones de poder, pero a diferencia del espacio público, estas situaciones son preservadas por los criterios de intimidad y naturaleza. De hecho, en la familia existieron relaciones de naturaleza fundamentadas en las etapas de la vida y la necesidad del cuidado de los dependientes. La interacción y/o conflicto entre lo público y lo privado y la proyección de uno en el otro, nos permiten inferir que el apartamiento de ambas esferas tiene mucho de artificial. En ese sentido, las trayectorias de los individuos pueden ser marcadas por el tipo de estructuras familiares de determinado contexto histórico. Los relacionamientos de género, implican que hombres y mujeres fundamenten sus lazos en función a los “papeles sociales atribuidos a ambos” (BIROLI, 2014: 8). Es

por esa razón que podemos apreciar que la vida doméstica y familiar debe ser comprendida como un artefacto social.

La familia moderna occidental se sustentó en la construcción del espacio privado, donde los roles de parentesco quedaron claramente establecidos y fundamentados en el discurso esencialista sobre la naturaleza del hombre y la mujer. El matrimonio y el relacionamiento heterosexual, a la par que los criterios religiosos sirvieron para normar las características del contrato matrimonial y el comportamiento en la intimidad. La proliferación de mujeres multíparas, sustentó un ambiente de *especialización* y jerarquías excluyentes entre ellas, la casa fue el espacio social y económico que significó diversas jerarquías laborales-simbólicas de trabajo entre mujeres o relacionadas con la procreación y el ejercicio de la maternidad: nodrizas, cocineras, lavanderas, institutrices para las clases altas. En los lugares pobres, el cuarto, el conventillo o simplemente una sola pieza sirve de casa. Pero a pesar de su aparente pequeñez espacial, una serie de elementos de trabajo la organizan: la crianza de los niños, la preparación de alimentos, los cuidados sanitarios, el hervido, lavado y planchado de las prendas, el trabajo *complementario* en o fuera de la casa y la poderosa alienación de la mujer a un espacio con roles y atributos entendidos como específicos de su sexo.

Con el desarrollo del nacionalismo, la maternidad adquirió un elemento adicional importante, santificada en términos cívicos, la procreación y la crianza se asumieron como elementos fundamentales del engrosamiento de las filas de hombres para el engrandecimiento de la nación mediante la guerra. El incentivo de la procreación sana sirvió para sustentar la expansión económica y territorial. También las concepciones sobre la sexualidad y el relacionamiento afectivo tuvieron una injerencia gravitante en la forma en que se estructuró la familia occidental. El amor, entendido en el marco de la política de los sentimientos, se sustentó en las nociones de sacrificio y exacerbación de la sexualidad para la reproducción dentro del matrimonio. La idea del destino femenino en consonancia con el amor romántico resultó importante para comprender como se reprodujo la familia moderna.

Apreciado de forma positiva, el amor romántico se opuso al amor designado o por obligación y permitió que las personas pudiesen escoger un cónyuge por sí mismas, oponiéndose a la práctica anterior de los relacionamientos establecidos por los padres. Sin embargo, esta interpretación, debe ser matizada. La elección estuvo

circunscrita a un cúmulo de creencias sobre aquello que se consideró de valor en el otro. El fuerte componente de la idealización de las relaciones sentimentales, fue cada vez mayor, en la medida que se divulgaron diversos medios de interferencia con la realidad. Las revistas, las novelas, la música y medio siglo más tarde, el cine, la radio y la televisión, actuaron como dispositivos de alineamiento cultural que estableció la política de los afectos en función a las concepciones sociales vigentes de género. De ese modo, el amor tuvo un estrecho vínculo con la construcción de las relaciones de igualdad/diferencia entre dos personas. Igualdad, fidelidad y la realineación de intereses de dos personas en una sola, es lo que las mujeres buscaron en el ideal de amor romántico. Diferencia en tanto que exigía de las mujeres la anulación total de sí mismas, y de una dinámica laboral *invisible*...por amor. El amor romántico se sustentó en una relación de desigualdad y de estructuración del poder que, concedía una mayor jerarquía simbólica a la madre, pero un amplio e inminente espacio de decisión y libertad al padre.

En la familia moderna cobraron importancia la extraterritorialidad de la sexualidad masculina ejercida con mujeres subordinadas por el trabajo doméstico, industrial o la prostitución, consentidas por la moralidad patriarcal. En términos de género, el uso de la violencia jurídica, simbólica o real, en el espacio doméstico, permitió el ejercicio del poder con un amplio consenso entre los hombres de diferentes clases sociales. La vigencia de la familia patriarcal permitió que se menguara la conflictividad de clases, en la medida que resuelve la protesta social masculina remitiéndola a otros espacios e individuos más vulnerables de la sociedad. En cada hogar, un hombre podía considerarse como el único poder a ser respetado. Cuando esto no es posible, entonces los índices de violencia conyugal son crecientes, especialmente durante los períodos de crisis económica que dejan al descubierto las incongruencias del modelo en el que los hombres fungen como los únicos proveedores, mientras la realidad en los estratos más bajos, daba a conocer que los hogares están regidos por mujeres solas o abandonadas. En ese contexto, la desigualdad entre ambos sexos fue innegable.

El matrimonio en el contexto anterior, fue un hito marcante de la experiencia femenina. Toda la educación de las mujeres situaba el acto como el acontecimiento más importante de su vida. El leivmotiv de su existencia, el establecimiento de comportamientos en todo lo que recorre su experiencia durante la etapa reproductiva,

entonces “el casamiento puede ser visto también como un propulsor del orden sexual” (COMO SE CITA EN BIROLI, 2014: 17).

1.3 Modelos de mujer: el Ángel del Hogar, la Mujer Nueva y la Mujer Moderna

Tenemos interés en exponer parte de los argumentos que sirvieron para justificar la exclusión de las mujeres del espacio público y luego político, en especial aquellos que tomaron como fundamento la “naturaleza” femenina, debido a su notable influencia en el siglo XIX y consecutivo éxito en el siguiente período. En todos estos discursos se produce la exaltación de la maternidad como el único rol que ellas podían desempeñar a cabalidad. Su elaboración conllevó también el perfeccionamiento de las doctrinas sobre el espacio privado: la necesidad de la sociabilidad familiar nuclear acompañada de la difusión de nuevas nociones urbanísticas, dirigidas a la dueña de casa.

Con la proliferación de diversas teorías modernas que enlazaron ciencia, biología y género, podemos comprender mejor la manera en que el sujeto femenino fue construido y naturalizado socialmente, en especial desde el discurso médico. El Ángel del Hogar, fue un modelo sustentado en la idealización de la mujer como madre. La maternidad y el conocimiento del cuerpo femenino en relación a la reproducción, encontraron en la ciencia el sustento para una nueva forma educativa e instructiva sobre el comportamiento femenino e infantil. Disciplinas importantes como la psiquiatría, psicología y ginecología fueron de gran utilidad científica para dar cuerpo a las afirmaciones que no siempre eran objetivas. En los dos primeros casos, se colocó un marcado interés en la sexualidad y la cultura de los afectos, observando a las mujeres como ese “continente oscuro”², llegando a elaborar construcciones que más adelante fueron utilizadas en contra de las reivindicaciones realizadas por las sufragistas; en la ginecología, el conocimiento sobre el parto inició un proceso de especialización y construcción científica que dejó en desuso a las parteras en beneficio del médico. La publicación de una serie de obras y tesis sobre

² Los estudios de Sigmund Freud centraron gran parte de su interés en “la envidia del pene” como eje de la sexualidad femenina, explícitamente un ser para ser poseído por el hombre. Su concavidad solo podía ser llenada o completada por la presencia fálica. Estos argumentos estuvieron vigentes por décadas y se entendían como fundamentos de la psicología y el psicoanálisis. Con anterioridad, la histérica y los problemas relativos a la sexualidad femenina, fueron de sumo interés para autores como Charcot. Véase: Perrot, Michelle. *Mi historia de las mujeres*. Editora Contexto, 2007, p. 62.

el cuidado del embarazo y las infecciones puerperales, concentró en las mujeres toda la responsabilidad sobre los hijos y su supervivencia (MANNARELLI, 1999).

A pesar de la lenta obtención de derechos políticos femeninos, la figura del Ángel del Hogar, no fue derrotada de manera fácil e irradió como modelo sustentado por las mujeres que hicieron política en América Latina, al menos hasta la primera mitad del siglo XX. Los elementos que lo componen se vinculan a la Ideología de la domesticidad y contemplan el Marianismo como una práctica cotidiana.

Por otro lado, la difusión de los escritos de mujeres militantes en partidos políticos de izquierda, anarquistas o sufragistas como Alexandra Kollontai (1872-1952), sentaron las bases de sus planteamientos en torno a “La Mujer Nueva”, los cuales fueron respondidos por otro modelo alternativo, ofrecido desde la democracia liberal, sustentado en la “Mujer Moderna”, cuya aparición fue más tardía.

En el primer caso, sabemos que Kollontai debatió intensamente sobre la mujer revolucionaria en la Unión Soviética. Su propuesta giró en torno a la necesidad de construir nuevas relaciones de género. Con la revolución, la mujer rusa fue considerada electora y elegible, mucho antes que en Inglaterra y Estados Unidos. También se reconoció el divorcio, se suprimió el matrimonio religioso; así como el papeleo para casarse civilmente, fue reducido a lo indispensable. Otro cambio importante resultó la anulación de las diferencias entre hijos legítimos e ilegítimos, además, el poder del marido fue eliminado (NAVAILH, 2000: 286). Sin duda, todas estas mudanzas implicaron un claro avance en la legislación, pero en la práctica significaron un serio desajuste social expresado en diversas paradojas, con frecuentes connotaciones negativas para las propias mujeres. El caso del divorcio es un buen ejemplo de esta situación. Bastó, que uno de los cónyuges propusiese la separación conyugal para aceptarse inmediatamente; de esa manera, se dio lugar al incremento de mujeres abandonadas y con hijos. En medio de la precariedad que atravesaba el Estado Soviético tuvieron que aceptar convivir con la nueva pareja, con la finalidad de no quedar desamparadas. Si bien se dio la igualdad política, este nuevo modelo exigía igualdad en los relacionamientos entre hombres y mujeres, incluso en la manera de amar. La propuesta de Kollontai, enfrentó críticas muy serias desde las mismas filas del partido comunista en el gobierno. Como se destaca, en el caso soviético, sus argumentos, fueron silenciados y considerados “frívolos e inoportunos” (NAVAILH, 2000: 291).

Un buen ejemplo de las dificultades que atravesaron las organizaciones comunistas para la defensa de los derechos de las mujeres fue la *Jemotdel* o Sección Femenina del Comité Central del partido, su función fue tratar de solucionar los conflictos originados por los cambios en la nueva legislación sobre asuntos familiares y formar ideológicamente a las mujeres en torno a la manera de ejercer los nuevos derechos adquiridos. Esta entidad fue prontamente vista con temor y juzgada peligrosa en términos ideológicos por considerarse que producía más feminismo que comunismo.

Al igual que otros estados como Alemania, Italia, y luego los Estados Unidos, la dinámica soviética en torno a los sexos exigió que las mujeres engendren hijos, en especial durante los períodos de guerra. La procreación, la vida familiar y la mujer como madre, debían continuar como roles tradicionales para que los hijos se tradujeran en soldados, estos en guerra, y aquella pudiese definir el fracaso o éxito de una nación. Entonces, se puede deducir que no hubo nada más político que el vientre de una mujer, su sexualidad siempre debía asegurar la descendencia. Por ejemplo, en abril de 1936, durante el estalinismo se exaltó a las mujeres: “A nuestras mujeres, ciudadanas de pleno derecho, del país más libre del mundo, recibieron el don de ser madres. Pueden ellas mantenerlo preciosamente para dar a luz héroes soviéticos” (NAVAILH, 2000:303). De esta manera, gran parte de la revolución comunista en lo concerniente a la relación entre géneros estuvo supeditada a las necesidades del Estado y por eso los cambios más significativos que promovían la autonomía sexual de las mujeres, fueron anulados o desestimados por la dirigencia del partido.

Respecto al segundo caso, el discurso sobre la Mujer Moderna, estuvo compuesto por elementos que consideraron a las mujeres como consumidoras, trabajadoras y madres. El ingreso progresivo de las mujeres al sistema educativo, incluso al universitario y laboral, expuso los nuevos vínculos entre cultura del consumo y el cambio de las expectativas femeninas. También, fue posible establecer mejoras en las posibilidades de elección sentimental y la reducción de la cantidad de hijos. Sin embargo, se aprecia el copamiento del tiempo femenino mediante la doble jornada laboral y familiar. En otros casos, el impacto de las tecnologías y la automatización del espacio doméstico, brindaron a muchas mujeres nociones nuevas como "tiempo libre" y les permitieron expresar las primeras señales

de insatisfacción frente a los roles tradicionales de ama de casa, la rutina, aspectos que incitaron en la generación más joven a realizar cuestionamientos de fondo.

La denominada industrialización del hogar estuvo caracterizada por una nueva dependencia de la vivienda de fuentes de energía no humana y por su pertenencia a un sistema económico más amplio, del que requeriría a partir de entonces “productos y herramientas que ya no podían fabricarse en el mundo doméstico” (PÉREZ, 2012:110), sin embargo, el tiempo libre permitido por el uso de la tecnología, fue rápidamente cubierto por otras actividades, como las exigentes rutinas sobre el cuidado de la infancia y los hijos adolescentes. Estas actividades se proyectaron hacia otros espacios como la escuela o incluso la universidad, conceptos como “ama de casa”, “economía doméstica” o “doble jornada”, implicaron para las mujeres, el aprendizaje de materias relacionadas con la práctica de primeros auxilios, nutrición o la especialización en temas domésticos y el acceso al espacio laboral no doméstico, con pocas mejoras sociales y legales. Aunque, el uso de diversos aparatos eléctricos no tuvo un impacto inmediato en las clases más bajas, debido a su elevado costo, su pronta masificación si promovió el descenso de la extenuante jornada de trabajo en el hogar. Actividades como el lavado, planchado, costura o la preparación artesanal de alimentos, requirieron antes del arribo de la lavadora, plancha a vapor, máquina de coser o la refrigeradora, gran dedicación. Sin embargo, más tiempo libre, no necesariamente llegó a significar mejoras tangibles en la situación de las mujeres. Las nuevas normas culturales impusieron el mayor consumo de prendas y productos de belleza, cirugías y el uso del tiempo libre femenino ocurrió en función al canon estético y el deseo masculino, de igual forma aparecieron nuevos fenómenos culturales, relacionados con la percepción del cuerpo y la obsesión de las mujeres con la delgadez, la juventud y la idealización del amor.

El efecto cultural de los medios de comunicación, como la radio, el cine y posteriormente la televisión, incentivaron la reproducción de nuevos estereotipos femeninos y ampliaron las redes de consumo de las mujeres. Durante la Segunda Guerra Mundial, los hombres en edad de participar tuvieron que dejar sus empleos. En su lugar, las mujeres ampliaron su participación en puestos de oficina o en oficios típicamente masculinos, en calidad de obreras en las fábricas de armamento, la producción balística, pintura de aviones, costura industrial de prendas, conducción

de automóviles o transporte ferroviario, entre otras actividades semejantes. Al término de la guerra, los estados trataron de revertir esta participación y observaron la necesidad del “retorno” de las mujeres a sus roles tradicionales o el recorte de la jornada laboral con la consiguiente reducción de salarios. El “retorno” a la tradición no fue fácil y requirió bastantes recursos ideológicos que fundamentaran esta posición, además no se hizo sin protestas y conflictos privados como el incremento de las separaciones conyugales o sociales en las fábricas y centros de trabajo, sustentada por las negociaciones sindicales, que auspiciaron la defensa del “salario familiar” del hombre como cabeza de familia.

1.4. Retomando el debate sobre lo político

Se puede considerar que el espacio doméstico y la cultura promovida hacia este lugar, fueron importantes para entender cómo se alienó la construcción de la mujer como sujeto reproductor de un determinado orden biológico-social. De otro lado, la incorporación de su presencia y demandas en los partidos políticos, conllevaron una serie de reivindicaciones que estuvieron sustentadas en la Ideología de la Domesticidad y el Marianismo, clivajes fuertemente enraizados en la cultura latinoamericana

En el espacio político se expuso el feminismo de la igualdad, pero no debemos excluir el análisis de algunos discursos femeninos desde la perspectiva del feminismo de la diferencia. En especial a partir de los años 60, cuando diversas obras intelectuales y movimientos sociales emergen de manera bastante crítica hacia el *stablishment*. El Feminismo de la Igualdad se centró en los reconocimientos que tomaron como fundamento los argumentos de la Ilustración: lo humano como la realización total del individuo. Acceder a los derechos fundamentales partía de una relación igualitaria para todos, encierra la noción de ciudadanía universal. Las mujeres debían poseer iguales derechos que los hombres, esto es: al trabajo, tiempo libre, educación, sufragio, entre otros temas semejantes.

Durante la segunda oleada feminista, en la década de los 60, diversos argumentos se esforzaron por señalar la interrelación entre el espacio político y privado. *Lo personal es político*, fue la expresión más común en el discurso sobre los derechos de las mujeres, pero esta afirmación, más intuitiva que real, necesitaba

una mayor sustentación. A darle cabida se abocaron diversas feministas, en especial aquellas que provenían de las áreas de psicología, psicoanálisis y filosofía, es lo que se ha dado en llamar el Feminismo de la Diferencia, cuya aparición posterior, constituyó sus teorías con otros aportes que cuestionaban los fundamentos de la Ilustración, en especial el binarismo sexual.

Una crítica a lo femenino y feminista en tanto esto proyectaba un mundo androcéntrico, propone que las diferencias deben ser entendidas como pluralidad, lo que no debe mantenerse es la desigualdad. En torno a este punto, se insiste en el orden simbólico del poder y como este aliena los cuerpos de las mujeres y la auto-significación. Por eso se insiste en estudiar los sueños, las representaciones míticas: “hacer visible lo invisible”. En ese sentido nuestra investigación, necesita contrastar aquello que las mujeres exigieron antes y durante su ingreso a la vida política y cuales fueron los mecanismos o aspectos de la cultura, del espacio privado, doméstico que se proyectaron en la sociabilidad político-partidaria, por tal motivo, es necesario alejarse alejarnos de la antigua dicotomía entre lo público y lo privado, no porque no existiese, sino porque en el momento en que las mujeres exigen participar en la vida partidaria -aún sin tener acceso al voto- resulta indispensable observar la influencia, interdependencia y tensiones entre ambas esferas.

¿Por qué lo político podía estar marcado por la situación personal de la condición femenina? En primer lugar, se denunció la *indiferencia* con que la teoría política dejaba de lado los aportes de la discusión feminista. Esta situación entraba en consonancia con la práctica intelectual: realizadas por hombres e interpretada por ellos mismos, la cual presuponía que cada uno tenía una mujer en casa que hacía las labores domésticas. Por otro lado, situaba la paradójica situación de las mujeres que habían alcanzado algún tipo de derechos, especialmente el sufragio y el empleo, mientras continuaban con las labores del hogar. Tener más oportunidades no significaba menor carga de trabajo y responsabilidad, a la par, que la presencia de las mujeres en la esfera política, era muy menguada por un orden simbólico que las excluía o las constreñía desde el espacio privado.

Asumiendo la denuncia que situaba lo personal como político, Susan Moller Okin recoge la crítica que la sustenta y establece que es necesario reconocer que no es la esfera privada lo que impide la ciudadanía de las mujeres, sino la forma en que

esta se organiza y reconoce las jerarquías. El liberalismo fundamentó la existencia de la esfera privada en relación a la primacía del poder masculino sobre las mujeres y los niños, dejando de lado la posibilidad del reconocimiento de sus derechos de ambos grupos como individuos. Lo privado, según esta autora, no puede ser interpretado como algo aislado de lo público y añade que: “demostramos como las desigualdades de los hombres y de las mujeres en el mundo del trabajo y de la política, son inextricablemente relacionadas en un ciclo causal de mano doble a las desigualdades en el interior de la familia” (OKIN, 2008: 314).

Desde la teoría política, los partidos formaron parte de lo que se comprende como las organizaciones que buscaron conquistar el poder en el espacio público, constituyéndose en asociaciones de ciudadanos. En torno a ellos, existen diversas teorías, hemos escogido la de Maurice Duverger, a pesar de haber sido muy criticada. Este autor, los define como aquellas organizaciones que están entre el Estado y la sociedad civil. En los partidos de masas, la militancia tendrá un rol determinante para expresar su autonomía, en especial porque mediante erogaciones o actividades dotan de independencia a la organización, así mismo, los delegados o representantes, lo serán de las bases, su coherencia representativa y doctrinaria serán aspectos relevantes en este tipo de organizaciones.

Ese ordenamiento conlleva entender cómo fue su composición, más jerárquica o flexible, según el partido que se estudie. Al inicio, el carácter censitario de los partidos políticos fue contradictorio con el discurso moderno desarrollado en torno a la libertad y la igualdad. Sexo y propiedad fueron dos elementos articuladores de la exclusión fundamentada en las nociones de biología-sexo o biología-clase, estudiadas por Foucault. Como resulta conocido, los partidos en su origen solo fueron compuestos por hombres, pero incluso así, no todos los hombres formaban parte de los partidos políticos. Solo mediante el interés, la necesidad o la luchas por una mayor participación, se consideró la incorporación de diversos actores sociales como los obreros, libertos, analfabetos y mujeres.

En ese sentido, los portadores de los principios políticos no fueron entidades abstractas, más bien ciudadanos cuyo ideal cívico se sustentó en la concepción griega de considerar solo a quienes podían dedicarse de manera exclusiva a la política, fue así como se iniciaron las organizaciones contemporáneas. Al margen del tipo de trabajo realizado por el hombre, su ciudadanía estaba definida por la

riqueza, pero conforme se fueron conquistando los fundamentos de la representación, hasta el sujeto menos favorecido disponía de márgenes para la actividad política, pues siempre tuvo alguien que hiciese las labores domésticas y se encargase del cuidado familiar. El carácter censitario de los partidos tuvo como justificación para la exclusión de las mujeres, criterios de naturaleza, como las características del comportamiento femenino, en especial los atributos considerados como propios de su sexo: la maternidad, el cuidado de la familia, motivos que *justificaron* el encerramiento doméstico.

Entender la Ideología de la domesticidad y cómo se reprodujo en la vida política no resulta fácil, especialmente en los partidos políticos que impulsaron el sufragio de las mujeres. Las militantes que lograron tener presencia en algunos grupos políticos, lo hicieron desde varios puntos de referencia: algunas, en espacios concebidos por los líderes como específicos de su sexo, o puestos ejercidos por mujeres cuyas cualidades políticas eran interesantes, pero su sostenimiento en el partido tenía que ser avalado por su grado de proximidad afectiva con los líderes, como en el caso de las esposas, madres o hijas. Otras mujeres, generaron liderazgos *masculinizados*, aprenden a ser como los líderes y reclaman libertad y ciudadanía en ese sentido, utilizan como unidad de medida, para identificar o solucionar problemas, la perspectiva masculina. También existieron mujeres vanguardistas, que buscaron ser lideresas y expusieron dinámicas muy creativas y originales. Sin embargo, en algunos casos, los cuestionamientos y las exigencias a la dirigencia masculina terminaron convirtiéndose en rupturas, desde esta situación conviene interrogarse sobre ¿Qué intereses políticos tenían las mujeres que participaron en los partidos políticos? ¿Qué beneficios persiguen u obtienen por sus adhesiones partidarias? ¿Es posible que la forma de socializar de las mujeres o los “asuntos de mujeres” haya permitido ciertas caracterizaciones –tipo- en partidos pluriclasistas como el APRA? ¿Cuáles?

Las etapas de la vida que son señaladas para las mujeres: noviazgo, matrimonio, maternidad y el relacionamiento de su existencia con la domesticidad de la experiencia, iban en consonancia con “los ciclos de vulnerabilidad socialmente causada y distintamente asimétrica” (COMO SE CITA EN BIROLI, 2010: 56). Estos ciclos nos permiten comprender como se generó la desigualdad por intermedio de la familia, y cómo éstas se proyectaron al momento de incursionar en el espacio

público. Como veremos en capítulos posteriores, el direccionamiento de toda la responsabilidad hacia la ética del cuidado y el peso que esto tuvo al momento que las mujeres necesitaron o exigieron incursionar en los asuntos públicos como el partido político fue notable. Entonces, queda claro que político y lo privado no son cuestiones que debemos tratar de manera excluyente. En especial, porque parte de nuestra investigación expone que lo que se concebía como privado, en especial, la familia se proyectó en las relaciones políticas partidarias. Es por esa razón que recurrimos a los cuestionamientos expuestos por la filosofía política feminista. Dejando claro que el debate no significa que lo público y lo privado dejen de existir, más bien se argumenta que la comunicación entre prácticas y discursos es continua, se retroalimenta de una esfera hacia otra, sirve para explicar cómo se articulan los roles de género en dinámicas que compiten por el poder en el partido.

En el ámbito latinoamericano también existen algunos ejemplos sobre cómo la historiografía ha trabajado la actuación de las mujeres en los espacios partidarios. Por ejemplo, en el caso argentino, tanto los peronistas como el partido comunista buscaron movilizarlas para fines políticos. Una vez asumido el gobierno por parte de Juan Domingo Perón y Eva Duarte, esta última mantuvo un rol determinante en la campaña Pro Abaratamiento de la vida, como bien señala Carolina Barry.

La famosa Ley Evita de 1947 tuvo un impacto importante en el activismo femenino. Dos años más tarde, el Peronismo fue quizá el partido que más presencia le dio a las mujeres, llegando a constituir el Partido Peronista Femenino o rama femenina (BARRY, s.f.: 2). El carácter sexuado de la organización peronista les permitió un grado mayor de autonomía que si se tratase de una organización mixta, en la cual los cargos eran absorbidos casi de manera inmediata por hombres. La política diferenciada consistió en la atención que se colocó en las mujeres como un bastión importante para la puesta en práctica de la política económica concebida desde el poder masculino. Las mujeres se convirtieron en custodias de la aplicación de los planes económicos quinquenales, en especial la dueña de casa, quien era la que avistaba o denunciaba las posibles especulaciones en los precios o el incumplimiento de las medidas económicas aprobadas por el gobierno. Digamos que las mujeres se encargaron de la política "menuda", más cotidiana, pero no menos importante. El mensaje dirigido a los hombres estableció marcos de formación

ideológica pero también de activismo sindical o el trabajo. Barry señaló que en cambio el peronismo propuso:

El rol asignado a las mujeres peronistas en las unidades básicas del Partido Peronista Femenino como promotoras del ahorro y la economía doméstica, en el Plan Económico de Austeridad que sentaría las bases para su función dentro del Segundo Plan Quinquenal. (BARRY, s.f.: 3)

En adelante, el mensaje dirigido a las mujeres peronistas establecía que ellas debían ser austeras y evitar el consumo de las importaciones extranjeras, muy en consonancia con los cambios en el modelo económico desarrollado por el partido. También la asociación entre el control del consumo y la moral fue intrínseca, cuando se les sugería a las mujeres que evitaran (especialmente en sus maridos) el consumo de productos suntuarios como alcohol, diversiones o el juego. Además, se señala que las amas de casa constituyeron una fuerza política novedosa (BARRY, s.f.: 5). De esta forma, a pesar que siempre el trabajo doméstico fue invisibilizado y considerado como fuera de lo político, en el nuevo discurso se le otorgaba un rol primordial al reconocerlo y asignarle un lugar "tradicional" en un espacio moderno: el partido.

En ese mismo sentido se expresa el trabajo de Adriana Valobra, referente a la participación de las mujeres argentinas en la elección de 1951. Lo primero que se desprende de este importante proceso electoral, es que las mujeres acudieron en masa al llamado de las urnas, haciendo manifiesto su interés en participar de las elecciones, incluso con mayor fuerza que los hombres, en donde se observó indicadores de abstencionismo político. Su propuesta no solo implicó el análisis estadístico del sufragio, sino que también abarcó una serie de entrevistas a mujeres que participaron del proceso. La segmentación laboral daba como resultado mujeres que pertenecían al sector terciario o de servicios, como profesoras, secretarías u oficinistas y mujeres que se desempeñaban de forma exclusiva como amas de casa, en ambos grupos figuraron también las militantes, aquellas que venían trabajando desde hacía varios años al interior de algún grupo político a favor del sufragio o los derechos de las mujeres. Según Valobra, este grupo contempló una perspectiva liberal de la política, donde solo algunas mantenían una "visión fuertemente patriarcal" (VALOBRA, 2008: 64).

Una de las conclusiones que se exponen en la investigación de Adriana Valobra, se relaciona con los planteamientos de Pateman sobre los estudios de género y participación política de mujeres. Según esta última, el contrato social solo fue establecido entre hombres e invisibilizó el contrato sexual entre ambos géneros, donde lo privado fue excluido de lo político. Incluso cuando se hicieron explícitas las demandas femeninas, lo sexual quedó oculto llegando a impedir una relación entre iguales "la invisibilidad del contrato sexual aletargó su reformulación y lo sostuvo"(COMO SE CITA EN VALOBRA, 2008: 71).

Otro caso importante es el que nos señala Mónica Karawejczyk en su investigación sobre el largo recorrido de las sufragistas brasileras para obtener el voto y la representación. A Brasil corresponde el primer caso latinoamericano donde se formó un partido político de mujeres denominado Partido Republicano Femenino, ampliamente estudiado por la autora y también por Elaine Rocha (2002). Leolinda Daltro, su principal dirigente, buscó el apoyo de diversos políticos y tuvo como estrategia principal apropiarse del espacio público, haciendo visibles todas sus actividades e intervenciones en cuanto evento pudo participar. Como activista Daltro llegó a ser conocida como la Pankhurst brasileras. En este país existieron dos vertientes importantes lideradas por mujeres. En el primer caso, la profesora Daltro asumió la posición más radical referente al sufragio, en el segundo, Bertha Lutz y la Federación Brasileras por el Progreso Femenino, liderada por esta reconocida mujer de ciencias, fue una vía alternativa para la lucha por el reconocimiento de la educación de las mujeres y el sufragio. La situación de ambas mujeres fue diferente en la medida que no gozaron de la misma situación económica y asumieron estrategias distintas para el logro del voto. Las redes previas de Lutz fueron mayores, a la par que el dominio de idiomas y su participación indirecta en el movimiento sufragista británico, presenciándolo, pero sin unirse a él físicamente. Karawejczyk también afirma que Daltro fue duramente atacada por la prensa e incluso se la ridiculizó en diversos espacios sociales y festivos, como las fiestas de carnaval.

Aunque, nuestro tema no es el sufragio femenino sino la actuación de las mujeres en los partidos políticos, es importante establecer cómo fueron los preámbulos de esta participación y las dificultades para acceder a un puesto público en el Congreso. En especial la manera en que fueron percibidas y catalogadas las mujeres por parte de los medios de prensa (dirigidos por hombres) y la forma en que

la opinión pública era orientada hacia la defensa de las posiciones menos beligerantes. En el caso brasilero, Lutz demostró tener bastante tino político en la búsqueda de nuevos aliados, y en la construcción de un frente internacional al momento de obtener el apoyo de la prestigiosa luchadora norteamericana Carrie Chapmann Catt. En forma casi paralela al movimiento, se sucedieron otro tipo de cambios de su otrora opositora institucional al sufragio: la Iglesia. La publicación de la Encíclica Quadragésimo Anno "reformuló el posicionamiento del Vaticano ante los problemas sociales" (KARAWAJCZYK, 2013:311).

México ofrece un panorama diferente al brasilero, aunque el sufragio también fue un tema ampliamente discutido en ese país. La Revolución significó asumir parte de la prédica a favor del voto de las mujeres; sin embargo, los presidentes que precedieron las reformas, tuvieron temor de institucionalizar el sufragio femenino, debido al posible beneficio para la Iglesia y el grupo conservador. Esta fue una de las razones por las cuales México es uno de los últimos tres países latinoamericanos en aplicar el sufragio femenino. Aunque la lucha de las mujeres fuese muy intensa en ese país, como se observó durante su intervención en la Revolución Mexicana o su participación y activismo en distintos sindicatos obreros, el supuesto apoyo que otorgaron ellas al grupo conservador, siempre fue la clave para justificar la postergación de tan importante demanda. Incluso, algunas mujeres se opusieron al sufragio femenino.

A pesar de la situación narrada en el párrafo anterior, el impacto del sufragio de las mujeres en los Estados Unidos de Norteamérica se hizo sentir pronto en México, debido a su cercanía geográfica. Cuando por fin, los cambios revolucionarios se institucionalizan con la llegada al poder del presidente Cárdenas, las organizaciones sociales, eran numerosas y políticamente muy bien organizadas. En 1936 se organizó el Frente Único Pro Derechos de la Mujer e inició una sólida campaña a favor del sufragio. También, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se hizo el primer nombramiento de una mujer como representante diplomática en Colombia, como ocurrió con el caso de Palma Guillén. Asimismo, se fueron plasmando diversos reconocimientos como la igualdad salarial entre los sexos o la organización de la secretaria femenil en el Comité Ejecutivo Central de gobierno. A pesar que el proyecto sobre el sufragio llegó hasta la Cámara de Diputados, este se vio obstaculizado por diversas trabas burocráticas, como la reticencia a su

publicación en el diario oficial y la coyuntura siempre "inapropiada" para su aprobación. No obstante, el presidente Lázaro Cárdenas tuvo simpatía por el sufragio de las mujeres, aunque no se concretó durante su gobierno, más bien otras medidas a favor de la población tuvieron mayor acogida y llegaron a ser aprobadas, en especial aquellas de orden económico y nacionalista. El sufragio solo se obtuvo en 1953, durante la administración de Ruiz Cortines (GONZÁLEZ & RIQUELME: 2007).

En torno al comportamiento de las mujeres en los partidos políticos más importantes del ámbito mexicano, Girón, González & Jiménez señalan que su participación en los partidos políticos el PAN, PRI y PRD ha estado caracterizada por la discriminación de género. Desde que el sufragio se hizo efectivo y con ello la posibilidad de ser elegidas se comenzó a observar distintas formas de impedir su participación; por otro lado, las primeras candidatas que participaron, casi siempre fueron del partido oficial, el PRI. Durante los años 70 y en especial los 80, la emergencia del feminismo quebró el monopolio político y favoreció la emergencia de mujeres críticas al sistema político que las discriminaba, hasta que en 1973 se constituyó el Movimiento Nacional de Mujeres (GIRÓN, GONZÁLEZ & JIMÉNEZ, s.f.: 48). El movimiento fue importante porque se opuso a la esquematización de los roles más tradicionales asignados a las mujeres: ama de casa, maternidad, exaltación de la "mujer" como fundamento de la femineidad, negando sus aportes a la economía. Los problemas enfrentados por las mujeres en los partidos se relacionaron con el acoso sexual, la colocación de sus candidaturas en los últimos lugares, o en espacios geográficos donde los partidos tenían menor representación - cumpliendo así con la ley de cuotas- pero a sabiendas que no iban a ganar. Según Eugenia Correa y Patricia Rodríguez (2008), en el análisis realizado sobre la política partidaria mexicana desde 1977 hasta el 2006, en 1977 hubo 75 mujeres en los Comités Ejecutivos Nacionales, cifra pequeña comparada con los 792 hombres que ejercían funciones en las mismas organizaciones. Hasta el año 2000 las mujeres que han ocupado cargos de senadoras y diputadas no han pasado del 20%.

En suma, los estudios sobre la participación de las mujeres en los partidos políticos no son muy numerosos, aunque sí muy amplios en lo que respecta a las luchas por el sufragio, que coinciden con los momentos iniciales de la politización femenina. Si bien son aportes esenciales, aún resta conocer que sucedió después.

Resulta una respuesta sencilla afirmar que las mujeres fueron marginadas en todos los casos o sus propuestas de mayor participación política escamoteadas por sus pares masculinos. Ante el número de elegidos, las mujeres siempre fueron una minoría política, aunque en términos demográficos las cifras evidencian un proceso inverso. No fueron muy numerosas las Secretarías Femeninas, pensadas para ellas, por los hombres del partido o por mujeres que se hallaron más a gusto en espacios que proyectaban el ideal de mujer doméstica. También hubo mujeres que no se amoldaron a este esquema y por eso resulta necesario una investigación que nos ayude a explicar las tensiones al interior de los partidos políticos, desde la aparición del sujeto femenino, y la naturaleza de su consistencia.

CAPÍTULO II. BREVE BALANCE HISTORIOGRÁFICO SOBRE EL APRISMO Y LAS MUJERES

Antes de concentrarnos en el peso de los estudios sobre las mujeres en el partido aprista, es necesario caracterizar algunos de los criterios historiográficos desarrollados hasta el presente, previos a esta investigación. Primero, buena parte de la bibliografía aprista se dedica a la figura de Haya de la Torre, aspecto que se justifica en parte por la extraordinaria producción del líder, pero que ensombrece la participación de otras figuras y lideratos, los cuales, aunque fueron menores, no fueron menos interesantes y dinámicos. Trabajos recientes nos ayudan a matizar un poco el énfasis colocado por el hayismo historiográfico y nos permiten conocer figuras secundarias, de gran trascendencia política, como ocurre con Manuel Seoane, estudiado por Martín Bergel (2007), o Magda Portal, ampliamente analizada por Katleen Weever (2009) y Daniel E. Ready (2000), respectivamente.

En la actualidad no existe una historia integral sobre el APRA, esta limitación significa un impedimento para obtener una interpretación sostenida sobre sus orígenes, desarrollo y los aspectos esenciales que nos permitan dar a conocer un panorama sobre el peso del aprismo en la historia contemporánea. La característica más importante de la historia del aprismo, tal y como está realizada, es su fraccionamiento. El único libro que abarca un período regular sobre la historia del partido es la del historiador Percy Murillo (1976), sin embargo, el detallismo de las descripciones no nos permite obtener una síntesis que nos indique, por ejemplo, las dinámicas regionales del APRA hasta 1948, momento en que el libro concluye su análisis.

La trayectoria del partido también ha sido muy compleja, como nos lo revela su historia, por ejemplo, el líder y fundador, Víctor Raúl Haya de la Torre, nunca logró obtener la presidencia del país, pero el impacto de su personalidad política resultó innegable y no fue sino hasta los períodos de 1985-1990 y 2006-2011, que el partido logró acceder al poder, bajo el liderato de Alan García Pérez, cuando la primera generación aprista había prácticamente desaparecido o se hallaba en vías de hacerlo.

En el ámbito interno, el aprismo ha tenido diversos críticos, lo que ha ocasionado quiebres y apartamientos enconados, algunos de los cuales se pasaron

a las filas de los partidos comunistas locales. Sus opositores políticos fueron: el comunismo, el fascismo sanchecerrista de los años treinta, diversos sectores militares y los partidos que representaban los intereses de la oligarquía (financiera, rural o industrial aliada con el capital extranjero). Con todos estos antecedentes, no es difícil afirmar que ha sido una agrupación política con bastantes adversarios. Una condición casi normal en el caso de un partido de larga existencia, como ha ocurrido con el peronismo argentino, el priísmo mexicano o el trabalhismo brasilero. Larga existencia y graves ausencias, pese a existir una bibliografía interesante y desarrollada en términos académicos, generalmente escrita por extranjeros o peruanos que radican en el exterior, la historiografía sobre el aprismo queda restringida al campo de los especialistas, su integración en los textos escolares es casi nula, quizá convenga interrogarse ¿Por qué?

Cuando se publicó el libro sobre *Los miedos en el Perú*, se hizo clara referencia al miedo al APRA, vale la pena reproducir las afirmaciones del historiador Jeffrey Klaiber para entender el clima de polarización y controversia que se genera en torno a este partido cuando se hace referencia a él:

No es exagerado decir que el miedo al APRA (Partido Aprista) constituye uno de los más importantes del siglo XX. Inclusive se podría afirmar que, hasta la década de 1960, muchos peruanos no podían imaginar pesadilla peor que un gobierno aprista. Desde la creación del Partido Aprista Peruano en 1930 hasta la aparición de los nuevos partidos Acción Popular en 1956 y Democracia Cristiana, los peruanos se dividían en dos bandos: apristas y antiapristas. Si bien los apristas se caracterizaban por su celo y entusiasmo, el antiaprismo también se distinguía por su apasionamiento. Pero el tema no termina con la creación de nuevos partidos en la década de 1950. En realidad, el antiaprismo se ha encarnado en los partidos no apristas de derecha, centro e izquierda, de tal manera que se puede hablar de un hilo común que los unía: su antipatía y su miedo al APRA. Inclusive varios gobiernos, desde los gobiernos militares hasta los gobiernos civiles, temían mucho más a los apristas que a los izquierdistas (KLAIBER, 2005:257).

Entonces es posible advertir que el antiaprismo o por lo menos la “desidia” para la incorporación de alguna versión sobre la historia del partido se deba al rol que jugó en el desarrollo de los acontecimientos contemporáneos, además se puede señalar que un buen contingente de peruanos e instituciones estuvieron implicados de manera activa como actores, a favor o en contra de este grupo.

2.1. Un poco de Historia sobre cómo surgió el APRA

La Alianza Popular Revolucionaria (APRA), fue organizada en la década del 20. En 1922, Haya de la Torre su máximo dirigente, aun estudiante, inició un periplo por todo el continente, el cual lo llevó por Chile, Argentina y Uruguay. En mayo de 1923, al organizar la lucha contra la Consagración del Corazón de Jesús fue expulsado a Panamá de allí pasó a Cuba y luego a México. Aquí, el 7 de mayo de 1924 fundó la APRA y en julio está partiendo rumbo a Rusia. Junto con él, otros jóvenes fueron expulsados desde 1925, inicia sus estudios en Europa, luego retornó a Mexico, visita Estados Unidos, Centroamérica, organiza el APRA y en 1931 y retorna al Perú junto con otros deportados para participar en las lides electorales, teniendo como competidor al militar que había defenestrado a Leguía: Luis Miguel Sánchez Cerro, quien fue un comandante del ejército con bastante arraigo popular.

Durante los años 30, el aprismo creció ininterrumpidamente entre los estudiantes y obreros vinculados a las fábricas textiles y agro-exportadoras. Promovió una alianza pluriclasista, entre los estudiantes, obreros e intelectuales y durante ese primer momento, tuvo viva la raigambre antiimperialista, a favor de la reforma agraria. El antiaprismo surgió en ese mismo instante, los enfrentamientos entre el principal vocero periodístico del régimen *El Comercio* y el periodismo aprista representado a través de *La Tribuna* hicieron eco de la beligerancia verbal y física, expresada en las editoriales apristas a favor de las propuestas nacionalistas y su crítica al monopolio ejercido por la familia más poderosa de esa época, los Miró-Quesada, dueños del mayor diario de circulación nacional, versión oficiosa del régimen político.

El levantamiento del comandante Sánchez Cerro, contó con el apoyo de la oligarquía y cierta simpatía popular, produciéndose el derrocamiento del dictador Augusto B. Leguía. Posteriormente, se produjo la convocatoria a elecciones en 1931. Sánchez Cerro y Haya de la Torre fueron los candidatos, obteniendo la presidencia el primero con un total de 152,062 votos, a diferencia de Haya que obtuvo 106,007. Los resultados, según los apristas, fueron fraudulentos, debido a que no se contabilizaron las votaciones del departamento de Cajamarca y algunas provincias andinas de La Libertad, donde el aprismo mantuvo gran arraigo político.

La polarización política fue cada vez mayor y el APRA denunció que los resultados electorales eran un fraude, un poco más tarde el gobierno declaró la Ley de Emergencia, lo cual dio inicio a una política represiva de encarcelamiento y persecución contra los militantes apristas y especialmente a Haya de la Torre, sin derecho a juicio, luego se produjo la clausura del diario *La Tribuna* (vocero aprista) y la expatriación de los 22 parlamentarios elegidos. La tensión social fue alarmante y se incrementó aún más debido al intento de magnicidio cuyo autor fue un joven vinculado al APRA. En ese contexto, Haya de la Torre pasó a ser un perseguido político y se inició una fuerte persecución contra él, casi al unísono, en el puerto del Callao se produjo el levantamiento de marineros contra el gobierno militar, el que fue duramente reprimido.

El 7 de julio de 1932, ha sido señalado por Guillermo Thorndike (1972) como el Año de la Barbarie. En esa fecha se produjo el levantamiento de los militantes que logran hacerse con breve éxito, del poder local. Es sobre esos hechos donde se producen las primeras discrepancias historiográficas contemporáneas. El gobierno central no demoró en responder y envió tropas que lograron recuperar la ciudad, produciéndose la detención de todos los involucrados y sospechosos, pero también llevando a cabo una masacre que historiográficamente, ha sido abordada en términos profesionales, desde hace muy poco. Esta parte de la historia peruana, fue silenciada por décadas y dio origen a un enconado enfrentamiento entre apristas y militares. El hecho, solo fue abordado en los textos de militancia aprista y pertenecieron al corpus del martirologio y la memoria de sus miembros. La revolución del 32 dio lugar a lo que se conoce como la matanza de Chan Chan, lugar donde fueron fusilados entre 450 a 1500 personas, según diversos abordajes³. La historiografía que apoya el martirologio señala que fueron 6000. Finalmente, el gobierno de aquel entonces, en su afán de reprimir la revolución, mandó bombardear la ciudad de Trujillo.

Se puede afirmar que el trabajo más interesante sobre la Insurrección de Trujillo fue realizado por la historiadora Margarita Giesecke. Sin duda es el estudio mejor sustentado sobre este doloroso acontecimiento que dio pie a la gestación del

³ La versión más documentada sobre el tema es la que ofrece Margarita Giesecke (2010). En este caso, la autora señala que fueron alrededor de 450 personas fallecidas como resultado del levantamiento. Aunque este número se puede discutir, la distancia con las 6000 víctimas planteada por los apristas, hace poco probables las últimas, consideramos que es necesario seguir indagando sobre el tema.

martirologio aprista, y que aún hoy, resulta un tema delicado para la historiografía peruana. Aunque Giesecke se opuso a considerar el enfoque regional y el peso respectivo en la conformación del aprismo, los resultados de su trabajo nos proveen de información valiosa para resaltar y darle profundidad a los rasgos regionales que influenciaron en la cultura y la sociabilidad aprista.

Los aportes del trabajo de Giesecke brindan diversas explicaciones sobre los antecedentes y el desarrollo del APRA por lo menos hasta la década del 40. Nos permite conocer como la violencia estatal se orientó a suprimir una expresión popular personificada por miembros militares rasos o de jerarquías intermedias, descontentos y críticos de la alianza entre la burguesía y el estamento militar más alto.

Según Margarita Giesecke, la insurrección de Trujillo causó alrededor de 400 muertos, sin embargo, la imposibilidad de exhumar los cadáveres y reunir los testimonios sobre lo acontecido en la región de La Libertad, debido al tiempo transcurrido y el silenciamiento de la memoria sobre este dramático acontecimiento, impiden establecer una conclusión que cierre este aciago capítulo de nuestra historia. Sin duda, los estudios contemporáneos sobre memoria y violencia, se ciñen a períodos más recientes (1980-2000) soslayando temporalidades más distantes o abordando estos temas de forma tangencial que -salvo el estudio de Giesecke-, han sido tratados solo por la historiografía aprista.

Entre los aportes ofrecidos por Giesecke, podemos destacar que nos permite comprender cómo el civilismo no cesó su influencia con el advenimiento del leguismo en 1919, y que incluso sus figuras más connotadas sufrieron el exilio. Como partido, el civilismo logró recuperarse pronto y apoyó a figuras políticas emergentes como Luis Miguel Sánchez Cerro. Su propuesta permite ampliar la cronología y periodización sobre el aprismo. Nos ayuda a comprender que no es posible poner atención solo en la creación formal del partido, sino que también hubo una variante literaria que influenció en él de tal manera que la alianza pluriclasista entre obreros, intelectuales y estudiantes, fue una realidad distante del clientelaje.

Otra contribución relevante se concentra en exponer el contacto frecuente del aprismo con los militares, varios de ellos apristas. Este contacto con sectores sociales que se desarrollaron entre la esfera del trabajo civil y militar resulta

importante para entender cómo fue el comportamiento de este grupo, que en varias ocasiones estuvo disconforme con su situación económica y social.

Sin duda los aportes que más destacan se relacionan con la nomenclatura política que ubica a la Revolución de Trujillo en el marco de una guerra civil intensa entre diversos sectores oligárquicos y el descontento social de la población que vio en el aprismo una oportunidad de organización y acceso al poder. La autora observó las distancias y el descontento entre las filas militares, trató de entender además las diferencias entre los de alta jerarquía y aquellos que no gozaban de ningún tipo de prerrogativas sociales o económicas. Diversos miembros de la tropa y algunos militares de baja graduación, vieron en el aprismo una oportunidad para ser partícipes de un nuevo proyecto de cambio. A pesar que algunos militares de alta graduación apoyaron el aprismo expresamente, como García Godos o el comandante Águila Pardo.

Aunque los argumentos de Giesecke no tuvieron por objetivo tratar la participación de las mujeres en el movimiento, que además parece haber sido muy tangencial, resulta un aporte valioso para nuestra investigación, porque será a partir del fracaso de la Revolución de Trujillo que se observa una serie de experiencias diferenciadas en términos de género. En primer lugar, luego de la Revolución de Trujillo, se dieron formas más organizadas y verticales en el partido, debido a la necesidad de hacer frente a la clandestinidad política. En adelante, se inició la política del silencio y el ejercicio de la clandestinidad, no solo por el hecho de ser perseguidos, sino por la necesidad del sigilo para la continuidad de las actividades políticas. La política del silencio conllevó mantener una organización básica y casi siempre clandestina que sirviese para mantener activas a las bases apristas, su identidad y sus acciones de resistencia. A partir de ese momento, se trató de concentrarse en el mundo de las *pequeñas* acciones y gestiones que dieron cuenta de una trama más íntima de la práctica partidaria. Madres que van a las cárceles a llevar mensajes a sus hijos, mujeres y amigas que se solidarizan con los militantes o que son tomadas presas, novias que preparan alimentos, compañeras que acuden para atender a las familias de otros apristas; en suma, solidaridad que se extiende de forma invisible y desarrolla el principio de fraternidad en la cárcel o el exilio.

También la región donde se originó el aprismo y el lugar de nacimiento de Haya de la Torre han sido estudiados para explicar cómo se forjaron los primeros

vínculos sociales y culturales entre los jóvenes intelectuales en Trujillo, quienes organizaron un grupo conocido como *La Bohemia*, durante los años de 1915 a 1920. Años más tarde, casi todos sus miembros constituirán la primera generación aprista. Como grupo, prevalecieron elementos endogámicos, fortalecidos por las redes de paisanaje, se aúna a esta situación la complejidad de la crisis social, ocasionada por la existencia de los enclaves azucareros predominantes en el norte peruano, que atentaban contra los intereses de la pequeña y mediana propiedad agrícola de los propietarios nacionales. Como afirma Peter Klarén "el cultivo de la caña de azúcar en áreas como los valles de Chicama y Santa Catalina, que tradicionalmente habían estado en manos de pequeños y medianos productores, gradualmente comenzó a concentrarse en grandes unidades modernas"(1976:259). El incremento de la producción azucarera en detrimento de los productores locales, generó descontento y procesos de desclasamiento social entre los jóvenes de la región. Klarén señala que a la par de las lecturas de Marx y el sindicalismo obrero, los jóvenes Haya, Spelucín y Arévalo, este último, obrero cañero, entendieron que el espacio trujillano podía aportarles pocas opciones de realización personal, siendo una de las razones por las que buscaron nuevos horizontes, en la capital (como en el caso de Haya o Vallejo) o en viajes al exterior (Spelucín). Después, cuando ocurra el primer proceso electoral nacional con participación aprista, el norte constituirá un bastión electoral en donde de cada diez votos nueve eran para el partido. Así fue el surgimiento de La Libertad, como el "sólido norte" se configuró como un espacio con significados y órdenes establecidos por y para los hombres, donde se aprecian estrategias para conquistar el poder, por parte de la clase media provinciana disminuida, los cañeros y la población que por redes de paisanaje y familiar se adhirió a las prédicas partidarias.

La Libertad, Arequipa y Cusco, siempre fueron ciudades que estuvieron en constante competencia política y económica con Lima. Luego de la guerra de Chile contra el Perú, la costa quedó arruinada. Su recuperación económica se inició en el marco del favorecimiento de la industrialización y la exportación de materias primas. Trujillo reivindicó sus blasones señoriales; sin embargo, la realidad fue diferente, los miembros de la otrora ciudad señorial, vivieron un proceso de desclasamiento continuo, que el autor señala como uno de los elementos a considerar sobre la inicial identidad del aprismo.

En ese sentido, el libro de Peter Klaren, estudió con soltura la dinámica socio-económica que dio lugar al surgimiento del aprismo en los valles azucareros de la costa norte del Perú. Según él, luego de la guerra, la recuperación de la vida económica ocurrió lentamente, mientras la necesidad de mano de obra condicionó nuevas formas de trato entre patrones y trabajadores. La mayoría de los hacendados quebró, pero "algunos tuvieron éxito mediante la adquisición de las propiedades en bancarrota" (KLAREN, 1976: 45).

En otros autores hemos encontrado planteamientos que avalan la hipótesis referente al peso identitario del norte, en la construcción del rechazo al centralismo limeño (KLAIBER, 1988). Se puede destacar que varios de los miembros del aprismo auroral provenían de familias norteñas de La Libertad, Cajamarca, Piura, Lambayeque e incluso la región nororiental del Amazonas. Estas localidades se vinculaban por cuestiones económicas o por el trabajo estacional de los campesinos que migraban temporalmente a la costa, para complementar sus ingresos económicos.

Esta situación quedó revelada en otro impecable trabajo, referente al aprismo regional, elaborado por Lewis Taylor, quien colocó su atención en el desarrollo de la zona de Cajamarca y las relaciones económicas que se desarrollaron en Hualgayoc, antiguo e importante territorio azoguero colonial. Esta investigación identificó tres tipos de unidades de producción agrícolas típicas del ande: la gran propiedad o latifundio que se diversificaba con las inversiones mineras, la mediana propiedad con fundos de importante extensión importante y las tierras campesinas (TAYLOR, 1990; TAYLOR, 1996). Taylor señaló que en la ciudad de Cajamarca existió una pequeña burguesía provinciana, encargada de proveer servicios a la élite del lugar; incluso, desde antes de la guerra con Chile, a la par que es importante considerar el incremento demográfico que dio lugar a un proceso migratorio hacia la costa o la capital; también, el campesinado estuvo envuelto en diversas ocupaciones que lo obligaban a desplazarse continuamente desde su lugar de origen para conseguir dinero, hallándose inserto en relaciones de mercado bastante dinámicas y por último, señala que la militarización de varios elementos jóvenes a causa de la guerra con Chile y la leva militar, significaron su incorporación a las fuerzas armadas en calidad de soldados rasos, hasta que terminado el período del servicio retornaron a la vida cívica, aspecto poco estudiado para comprender el grado de aceptación del Estado-

Nación en detrimento de las lógicas de pertenencia localistas o clientelares patrón-trabajador.

Taylor afirma que Cajamarca durante los años previos a la guerra con Chile fue un territorio plagado de conflictos y enfrentamientos entre clanes familiares, en especial aquellos que ostentaban el poder y la posibilidad de la recaudación fiscal, el manejo del sistema de justicia y el ejercicio de la sanción por la fuerza. Ante la ausencia del poder estatal, las familias contrataban a quien se ofreciese como bandolero o criminal para hacer los "arreglos" extrajudiciales con el enemigo o ejercer presión. Esta situación ofrece cierta semejanza entre la zona de Hualgayoc y la Sicilia del siglo XIX, ambas localidades marcadas por la violencia y los conflictos sociales y la forma en que se dieron las relaciones de parentesco y paisanaje. Durante la guerra con Chile, la ocupación territorial y la violencia se hicieron sentir también en Cajamarca, especialmente entre los dos bandos enemigos: los iglesistas a favor de la rendición y el fin de la guerra y los caceristas, persistentes en la lucha. Haciendas quemadas, ganado vendido, incontables muestras de abigeato y bandolerismo, tuvieron como marco una serie de luchas fratricidas causadas por la guerra y la ausencia o debilidad del Estado.

Cuarenta años después, casi a fines de la década del 20, el régimen leguista tuvo importantes resistencias en Cajamarca, casi todas fueron producto de pronunciamientos sobre el proyecto reeleccionista. En esta época, se incrementó la migración campesina hacia las haciendas costeñas, repitiéndose año tras año, la dinámica laboral de ir a trabajar a la hacienda o el enclave y retornar al lugar de origen, para la cosecha.

La violencia en el norte peruano no era novedad, había pervivido durante casi todo el siglo XIX y continuó con el cambio de época. Carrasco, por ejemplo, afirma que, antes de 1930 se dieron varias asonadas del mal llamado bandolerismo en la localidad de Chota, Cajamarca en (1924-1927). Los conflictos fueron causados por la lucha entre hacendados grandes y medianos para abastecer las demandas de alimentos de las haciendas azucareras de la costa (COMO SE CITA EN CARRASCO, 2014: 114). Otro de los aspectos que más se destaca es la presencia del antileguísmo en la zona, manifestándose distintos descontentos debido a las imposiciones de los terratenientes más poderosos o de otros que ejercían prácticas sustentadas en la violencia y el enfrentamiento armado. La aparición de cuadrillas y

pugnas entre clanes familiares fueron moneda corriente, cobrando varias vidas o forzando a los lugareños a la emigración hacia otras regiones como La Libertad o zonas distantes de los conflictos por tierras, aguas u otros problemas. Fue así como descontentos con el proyecto reeleccionista de Leguía se levantaron Arturo Osoreo, Eleodoro Benel, Gerardo Alcázar y el "Tute" Barreda. Ellos fueron personajes urbanos, ligados a la clase política costeña, expresaron también el descontento campesino ante los abusos de algunos hacendados o elementos prepotentes del ejército. Por ejemplo, el levantamiento de Chota (1924), fue reprimido de forma brutal, mientras líderes como Osoreo y Benel, terminaron encarcelados, perseguidos o se suicidaron. Otros de sus acompañantes, fueron fusilados, mientras el leguísimo -en todo su esplendor- premió a todos los que se encargaron de la represión.

Retomando los planteamientos de Lewis Taylor, el aprismo en Cajamarca actuó sobre el sustrato de varios descontentos, esta situación implicó que varias figuras regionales reconocidas se vincularan rápidamente a la nueva organización aprista. Un ejemplo de esta situación, es el de Nazario Chávez Aliaga, editor del periódico *El Obrero* (1923) y *El Perú* (1926). Su activismo fue importante, en la medida que arrastró una serie de simpatías previas debido a su actuación periodística, situación que influyó regularmente en su elección como Primer Secretario General del APRA, en Cajamarca (TAYLOR, 1996: 202-204).

Un tono diferente pero que también se centra en los fundamentos del aprismo regional antes que surja como entidad política, es el del historiador Germán Peralta (2011). Su propuesta resaltó el peso del ambiente cultural y político de la región y la búsqueda de nuevas experiencias intelectuales por parte de los jóvenes bohemios del norte peruano. Sin duda, sus esfuerzos nos permiten comprender que los jóvenes de la generación de Haya de la Torre, tuvieron importantes inquietudes sociales e intelectuales. Para ellos, la cultura fue una actividad que marcó sus experiencias posteriores; en especial, su gusto por la literatura, filosofía, poesía, pintura y la actividad periodística, llegaron a significar, no solo formas de exquisitez y culto a la belleza, más bien, eran la viva expresión de inquietudes mayores, sobre la cuestión social y la manera en que los jóvenes podían cambiar el statu quo, como una expresión de su lucha contra los prejuicios provincianos, ajeno al cambio y el centralismo limeño. También ese período de inquietud juvenil significó una pugna entre lo anquilosado de la tradición política y la vitalidad de nuevas experiencias.

Teorías modernas, textos prohibidos, organizaciones poco apropiadas para jóvenes cuyo universo cultural los sitúa como parte de la pequeña burguesía provinciana, pero a la vez, iconoclastas que confrontan las creencias juveniles con sucesos de corte social violento como la matanza de cañeros en el valle de Chicama en 1912. Este acontecimiento marcó a los jóvenes de la región de Trujillo y probablemente de todo el norte peruano, debido a que los hechos sangrientos dieron cuenta de 150 fallecidos, según la Asociación Pro-Indígena, incluso, otros afirmaron que los muertos llegaban a 400 personas. Las causas de este conflicto, fueron la explotación laboral a la estaban sometidos los trabajadores de las haciendas de Casa Grande y colindantes y el rechazo al sistema de enganche que funcionaba como un régimen de servidumbre, casi esclavista.

Como se observa, es posible encontrar una cantidad importante de esfuerzos historiográficos por analizar y explicar el desarrollo del aprismo, tanto en el ámbito local como internacional. La bibliografía es extensa, pero en muy pocas ocasiones trata sobre mujeres. En las líneas siguientes, nos vamos a detener solo en aquella que mencione o explique la participación de este grupo, tanto si se trata de textos escritos por historiadores como por militantes.

2.2. La historiografía sobre las mujeres en el APRA

Sobre las mujeres apristas no se ha escrito tanto como se debiera, en general esta ausencia historiográfica no es solo un problema del APRA, se observa en todas las organizaciones políticas. Es posible que uno de los argumentos que justifique esta ausencia de interpretaciones tenga una justificación en la afirmación de que los partidos fueron en esencia organizaciones masculinas y las mujeres estuvieron presentes al inicio de forma informal. Solo con la reforma y aplicación de estatutos más modernos, las mujeres fueron incorporadas en el marco de la exigencia política o el sentido de la oportunidad electoral. En el caso del APRA, las divergencias sobre la incorporación de mujeres fueron importantes y se analizarán en otro apartado, en este espacio nos interesa conocer que fue lo que se escribió sobre ellas. En ese sentido, resalta el tratamiento dado a Magda Portal, sin duda la mujer más destacada del partido aprista. Daniel Reedy, es un buen ejemplo del interés que suscitó la activista y poeta peruana. Su tesis doctoral, convertida en libro y editada

por la ONG feminista Flora Tristán en el año 2000, es probablemente el mejor estudio realizado sobre la vida y la producción política y literaria de la lideresa aprista. Sin embargo, se puede apreciar que de parte del autor existió una tendencia a obviar las actividades realizadas por otras mujeres. Este aspecto es importante porque al dejar fuera el activismo entendido como “doméstico”, se desdeña gran parte del análisis del valor de las intervenciones femeninas en la política.

Sin ninguna duda, Magda Portal representó el ideal de la Mujer Nueva, por su participación decidida en la vida política, así como por ser activista y escritora. Además, incorporó a su existencia una nueva dimensión sentimental o ética de los afectos, sin abatirse por los impases de las desavenencias amorosas y los prejuicios sociales. Daniel Reedy, en una sólida investigación, estudió siete décadas de la vida de Magda Portal, que abarca importantes momentos, como, por ejemplo, sus inicios poéticos-políticos, cuando por primera vez manifestó una posición crítica al gobierno de Leguía en 1923, con ocasión de habersele concedido “el premio de excepción en los Juegos Florales de la Universidad de San Marcos” (REEDY, 2000: 29). Un segundo acercamiento ocurre durante la oposición de los estudiantes a la Consagración del Corazón de Jesús el 23 de mayo de 1923, y posteriormente, con el destierro de Haya de la Torre a México. Ella también sufrirá el acoso y seguimiento policiaco, convirtiéndose en una activa opositora al gobierno. Por ese motivo, sufre una deportación a Bolivia, México y Centroamérica, convirtiéndose años más tarde, en la única mujer del grupo que funda el Partido Nacionalista Libertador (denominación inicial del APRA). Los comienzos literarios de Portal la llevaron a publicar en *Mundial*, la revista dirigida por Andrés Aramburú. A esta fase de su obra se le reconoce como el período modernista, donde resaltan sus preocupaciones iniciales sobre la cuestión social, como el uso de imágenes femeninas referidas a la situación de pobreza en que vivían las costureras o las jóvenes de los arrabales.

Daniel Reedy se concentró en los primeros capítulos de la obra literaria de Portal publicada en *Mundial*, también exploró la producción cuentista y poética que nos revela a una de las voces femeninas más auténticas de aquellos años. Poemas como *Vidrios de Amor* (1924) dieron a conocer las vivencias de una voz joven y plena, pero a la vez atormentada por las dificultades de la experiencia femenina por ser la pionera que conjugó una fina sensibilidad con los duros trajines de la política.

En esta parte de su trabajo se encuentra presente la mujer, los soliloquios suplicantes a su madre, la relación filial atormentada y las esperanzas cifradas en su propia maternidad. Continúa el autor revisando la relación de Portal con Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, especialmente por el reconocimiento literario que le brindó este último y la conminación de Haya de la Torre a que se decida por la política como única actividad. Efectivamente, durante varios años, Magda Portal se dedicó a prepararse sobre temas de economía y doctrina. Durante sus años de exilio en México, entre 1923 y 1924, Portal continuó en contacto con la intelectualidad vanguardista mexicana. Hacia 1928, junto con otros jóvenes apristas firma el Plan de México. Se convierte de esta forma, en la única y la primera mujer líder del Partido Nacional Libertador del Perú, partido político moderno que poco más tarde se daría en reconocer como la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

Con la publicación del libro *El Derecho de Matar* en 1926, Magda Portal inició una etapa en la cual se produjo un mayor acercamiento a los temas sociales. De aquellos momentos se destaca la persecución sufrida en Bolivia por parte del gobierno del dictador Siles. En este primer período, Reedy señala que sus trabajos “Revelan un concepto de compromiso social que perduraría en su obra” (REEDY, 2000:105). Entre 1926 y 1930, Portal desplegó una gran actividad poética y política. Sobre lo primero, defiende el arte comprometido y la búsqueda de una nueva estética que exponga los problemas sociales como en el ensayo sobre la Teoría y el Arte Nuevo, señalado por Reedy; de ese momento, fueron sus versos comprendidos en la publicación *Una Esperanza y el Mar* (1927). Esos años estuvieron marcados por una viva actividad política. El Perú se hallaba gobernado por Leguía, quien encargó perseguir a los comunistas, estudiantes y obreros. 1927 fue un año difícil, significó el momento de su destierro, junto a Serafín Delmar y varios otros jóvenes, al acusárseles de haber participado en el "complot comunista" para derrocar el gobierno de Leguía. Luego una breve estadía de 47 días en Cuba, se vio forzada a dirigirse a México. En 1928, junto con otros 28 desterrados es la única mujer en el grupo que está presente, firmando el Plan de México (REEDY, 2000: 138). Este cuerpo de ideas será fundamental para la conformación del Partido Nacional Libertador del Perú, que dio lugar a la ruptura entre Haya y Mariátegui debido a las diferencias sobre táctica política, pues Mariátegui se opuso a la constitución del

APRA como partido nacional, a su juicio solo serviría para fines electorales, en cambio Haya concluye que el APRA es "partido, alianza y frente" (REEDY, 2000: 140).

Alentada por Haya de la Torre, Magda Portal se dedica a estudiar a fondo la realidad económica y social latinoamericana y publica *América Latina frente al imperialismo* (1931), que corresponde a diversas conferencias realizadas por ella sobre el tema. Se destaca en este apartado su defensa de la Revolución Mexicana, enfatizando la autenticidad de este proceso histórico y su profunda admiración por la reforma agraria dada en ese país.

Es preciso detenernos en este período de su vida, en 1928, porque es cuando aparece por vez primera, una carta dirigida a la cuentista y maestra costarricense María Isabel Carbajal Quesada, conocida bajo el seudónimo de Carmen Lyra. La misiva se publicó en *Repertorio Americano*, una de las revistas más prestigiosas del continente, fue titulada *Mensaje a las Mujeres de América Latina*. El contenido es un llamado a las mujeres del continente a dejar de lado "su actitud doméstica o decorativa y se afilien a nuestro partido" (REPERTORIO AMERICANO, 28 enero 1928). Su discurso estuvo dirigido esencialmente a las estudiantes y maestras alentándolas a dejar de lado los *impulsos sentimentales*. Solo a la caída de Leguía, Portal logró retornar al Perú. A partir de ese momento se inició otro largo periplo como activista nacional, se encargó de difundir el mensaje aprista en diversas provincias en calidad de organizadora de la Sección Femenina del partido hasta convertirse luego en la secretaria del Exterior del Comité Ejecutivo Nacional del PAP (REEDY, 2000: 161). Lo acontecido en ese periodo se relaciona con su nueva experiencia carcelaria y la persecución que es víctima. Nuevamente es exiliada, esta vez a Chile por un extenso período de cinco años. En relación a esta experiencia, Reedy señala que en *Hacia la Mujer Nueva* (1933):

Su obvia intención fue convencer a la mujer de despojarse de su vestidura de ama de casa y convertirse en mujer de acción, en mujer revolucionaria, en "la mujer nueva" [...] Ofrece no solo el punto de vista colectivo del APRA, sino también la perspectiva de Magda, mujer que no cabía en el molde tradicional, que entendía los obstáculos y prejuicios que durante largos períodos de la historia mantuvieron a la mujer en circunstancia semif feudales, que contemplaba la necesidad de mayores oportunidades de educación para la mujer, que sabía de las dificultades para incorporar a la mujer a la vida política (terreno tradicional del hombre) y que había

reflexionado sobre las maneras en que podía obtener un estatuto igual al de su compañero varón (REEDY, 2000:166).

Retomando la obra escrita por Magda Portal, el texto que más nos interesa en la medida que alberga su propia versión sobre la política es *El aprismo y la mujer*, publicada con el título de *Hacia la Mujer Nueva*. En primer lugar, el mensaje estuvo dirigido a las mujeres militantes, en especial aquellas que en calidad de viudas o familiares de apristas se habían visto afectadas por la persecución política; el otro grupo importante fueron aquellas que aún no eran apristas, pero simpatizaban con los fines del partido. También realizó la crítica al feminismo de la clase burguesa, expuesto por Zoila Aurora Cáceres, al que califica de fracasado, porque solo se ciñe al objetivo del sufragio. En general, a pesar de reconocer el esfuerzo de otras mujeres sobre el tema, condenó la actitud contemplativa que les impedía "contribuir al despertamiento de la lucha femenina por la conquista de todos sus derechos" (PORTAL, 1933: 6). Ella señaló que con "el Partido Aprista se inicia recién la actividad política de la mujer en el Perú" (PORTAL, 1933: 8), en especial porque fue con el partido que se incluyó a dos mujeres organizadoras de la Sección Femenina. Señaló que, si bien el Civilismo demostró algún interés en el sufragio, este acto fue más de forma que de fondo, debido a que, por ejemplo, el sufragio municipal no se efectuó por no haberse producido la convocatoria para elecciones. Según Portal, con el aprismo, las mujeres trabajaban políticamente, en especial "en las tareas de recolección de fondos, propagar voces de orden, organizar fiestas de carácter fraternal, prestar ayuda a los compañeros que sufren, asistencia social, cruz roja, etc."(PORTAL, 1933: 9). Sus argumentos giraron en torno a cómo las mujeres de la clase media y popular sufrieron más la desigualdad que los hombres.

El historiador Iñigo García-Bryce (2015), también aportó al estudio sobre Magda Portal, en su artículo referente al activismo transnacional de la poeta y política, señala que su trascendencia se vio dinamizada por su permanencia en el exterior, debido al importante reconocimiento obtenido en el ámbito de la intelectualidad latinoamericana, pero cuando se produjo su arribo definitivo al Perú, en 1945, el partido había tomado otro cariz, disminuyendo el discurso confrontacional antiimperialista. Por otro lado, aunque no lo mencione, la burocracia generada durante la ausencia de los dirigentes apristas más emblemáticos, a la par

de recelos por reconocimiento y liderazgos, hizo difícil la integración de algunos de sus miembros en el nuevo escenario político peruano.

El planteamiento de García-Bryce, presenta importantes aciertos, en primer lugar, se ponen de manifiesto diversas redes transnacionales de carácter político y literario que servirán a Portal como un importante respaldo para su reconocimiento intelectual en América Latina y el Perú. En segundo término, se aprecia la enorme aceptación que tuvo su liderazgo en el partido, admitiéndose cierto grado de equivalencia con el liderazgo de Haya de la Torre. Por otro lado, García-Bryce, realizó un seguimiento profundo a la trayectoria política de Magda Portal, en México, el Caribe, Chile y nuestro país, asimismo, sustentó las razones de su apartamiento político del aprismo, mientras la narrativa partidaria eludió los motivos y el impacto de su renuncia.

En una conferencia posterior⁴, García-Bryce, se abocó a la temática de la Revolución Mexicana y resaltó su influencia en Víctor Raúl Haya de la Torre, Magda Portal y otros líderes latinoamericanos. Estos jóvenes intentaron difundir las propuestas de los revolucionarios en sus propios países. Otra temática de su estudio, aborda la Revolución de Trujillo. Sobre este acontecimiento, señala que existieron serias disputas políticas en torno a la interpretación de los hechos. Mientras los apristas reclamaron que se trató de un acto heroico y revolucionario, los militares y las autoridades de gobierno, señalaron que las fuerzas del orden no habían hecho otra cosa que hacer cumplir la ley y proteger al Estado de los insurrectos.

Retomando, el análisis sobre Magda Portal, en el se señala que a pesar que ella no se admitía como feminista, su preocupación más importante fue la situación social y política de las mujeres. Trascienden en esta investigación, sus diferencias con la feminista católica Zoila Aurora Cáceres. Este trabajo, también recupera la voz de diversas mujeres apristas, más allá de la trascendencia portaliana, como en los casos de Marcela Pinillos, Eloisa Flor de Morales, Juanita González de Vélez, entre otras. A nuestro juicio, el integro de su propuesta resulta muy interesante porque se ha preocupado de dotar de una biografía a las militantes, no en función a los cargos jerárquicos que ocuparon, sino en torno a la forma en que interactuaron en el marco de los roles de género. Además, nos permite comprender cómo en distintos momentos de la historia latinoamericana, la agenda referente al logro de los

⁴ 10 de noviembre del 2017

derechos políticos de las mujeres, no siempre fue cumplida, como en el caso de la revolución mexicana, mientras en otros procesos más radicales se establecieron importantes avances en la materia, como en Argentina y Chile. Su propuesta resulta bastante innovadora porque es una de las pocas investigaciones que problematiza la cuestión de la homosexualidad y como este señalamiento recayó en la figura de Haya de la Torre. Sin ser el propósito central de su investigación, es posible partir de sus indagaciones para realizar un estudio más profundo sobre el tema. El sujeto homosexual y la homosexualidad en sí misma, así como su uso político para descalificar a los contendores masculinos o femeninos.

Aunque el propósito de nuestra investigación no trata sobre esta temática, si es importante destacar que la homosexualidad no puede ser considerada como algo ahistórico, su utilización como discurso de ataque y confrontación política, ha sido escasamente abordado ¿Por qué? Consideramos que el aprismo fue enfático en gestionar la imagen del Hombre Nuevo, antiimperialista, joven, revolucionario y en situaciones prácticas, incluso violento, que al igual que su líder más importante atravesó por una pluralidad de cambios y adecuaciones a la situación política que le tocó enfrentar. No hay un solo Haya, pero tampoco una única manera de entender la retórica política del movimiento o partido aprista. Se puede plantear más bien, que existieron distintas dinámicas dentro de esta configuración política. Desde nuestro punto de vista, no resulta tan relevante “develar” si Haya de la Torre fue o no homosexual, más bien, puede ser interesante formular una propuesta que nos permita explicar como el discurso heteronormativo y homofóbico, expuesto por algunos grupos de la sociedad de la época, se plasmó por intermedio de sus detractores, con la finalidad de deslegitimar la propuesta aprista, explicar que impacto tuvo esta situación en el aprismo ¿Acaso exacerbó fórmulas de masculinidad verticales y/o violentas? ¿Qué implicó la feminización discursiva para los hombres militantes? ¿Cuáles fueron sus consecuencias respecto a sus consideraciones sobre “lo femenino”? ¿En qué otro caso ocurrió algo semejante? Conviene precisar, que el discurso heteronormativo fue muy poderoso, otras sexualidades disidentes, como la del poeta César Moro, la escritora Blanca Luz Brum, Magda Portal, Dora Mayer o José de la Riva-Agüero y Osma, también fueron poco comprendidas. En el caso de las mujeres, tanto Portal y Blanca Luz Brum, apostaron por representar el ideal de la Mujer Nueva, con una importante

idealización sobre el amor que involucró la experiencia erótica y el goce femenino de su propia sexualidad, sin menoscabo de la búsqueda de sus metas de realización individual y el ideal revolucionario. Sin embargo, no siempre fueron bien entendidas; también, Dora Mayer, la periodista y defensora de los derechos indígenas, fue duramente atacada por contravenir las normas en torno a los vínculos sentimentales entre hombres y mujeres: mantuvo una relación con un joven, veinte años menor, cuya situación económica era precaria y poco autónoma. En los casos masculinos, el poeta César Moro, sirve para ilustrar la experiencia homosexual y como esta se desarrolló en el exterior (entre México y Francia), como se aprecia en el poema *ANTONIO es Dios* (1939). Por otro lado, José de la Riva-Agüero y Víctor Raúl Haya de la Torre, dos políticos trascendentes y situados en orillas ideológicas antagónicas, observaron comportamientos fuera de la norma, el primero optó por el celibato declarado y el segundo por la soltería permanente, como se aprecia, ambos decidieron mantenerse fuera del canon matrimonial y la procreación.

Sólo cuando asumimos que la sexualidad también es el producto de la experiencia cultural, podemos comprender mejor, las cuestiones que orientan la decisión de las personas sobre aspectos como la monogamia, la heterosexualidad o la homosexualidad. A nuestro entender, Víctor Raúl Haya de la Torre, no renunció a la sexualidad, sino al convencionalismo y las exigencias de la vida marital, un examen minucioso de su biografía y su correspondencia, nos permite inferir que gustaba de las mujeres, y que, en ese aspecto, era un sujeto común, sin embargo, también fue consciente de lo que sucedía a las viudas de los militantes y sus familiares en un contexto político adverso. Poco se ha dicho, sobre la forma en que la militancia política afectó a las familias en su conjunto, como sucedió en su mismo entorno familiar cuando Edmundo, uno de sus hermanos, estuvo preso y después exiliado. También Víctor Raúl Haya de la Torre, vivió muy de cerca y de forma crítica, los relacionamientos familiares de otros militantes, sus tensiones matrimoniales, e intentó proyectar con el paso de los años, una imagen tutelar al interior del partido⁵ e

⁵⁵ Sobre este aspecto, vale la pena recordar una situación análoga referente a la preocupación paternal y maternal, como el interés de Gabriela Mistral por conocer el estado del matrimonio de Ciro Alegría y Ligia Marchand, de quien finalmente el escritor se terminó separando. En una conversación con el político aprista Luis Alva Castro, este nos puso al tanto sobre otro aspecto de la personalidad de Víctor Raúl Haya de la Torre, quien exigió a Manuel Seoane asistir al entierro de Elsa Arbutti, su primera esposa; como se conoce, Arbutti fue muy estimada por la dirigencia aprista, porque compartió con Seoane los momentos más difíciles de la persecución y la clandestinidad del líder; por otro lado, Haya de la Torre vio con suspicacia las acciones de otras cónyuges, por ejemplo, sobre la segunda esposa de Manuel Seoane, afirmaba cuando la veía venir

inculcó en los militantes de su generación este comportamiento, como se aprecia en sus observaciones sobre las esposas de dirigentes como Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez, o sus esfuerzos por mantener unida a la pareja Delmar-Portal; en definitiva, desde su perspectiva, tener hijos y esposa, era un criterio que podía afectar las decisiones políticas, como se desprende de las discusiones sostenidas con los exiliados y su supuesta “sensualización”, que no es otra cosa que la conversión del exilio en migración y asentamiento en el extranjero y la negativa de algunos de retornar al país para continuar con la lucha política, precisamente por haber formado una familia en el país de acogida.

Evaluar el funcionamiento del sistema sexo-género en el caso del aprismo, nos puede permitir comprender como se construyó la masculinidad y la feminidad, en los grupos de izquierda. Nos sirve para entender que queda dentro o fuera de la norma. De tal forma, que criterios como sexualidad, familia, matrimonio y relaciones de parentesco consanguíneo y simbólico o las mismas redes de amistad, parten de situaciones en permanente tensión en términos de género, generacionales, étnicas o de clase. De hecho, una situación poco explorada en torno al aprismo fueron las formas de socialización sexuada que conllevaron la organización del lenguaje y su expresión por intermedio de espacios normativos, como por ejemplo, “vanguardia de choque”, “los búfalos”, “la guardia dorada” o el uso de metáforas que indican

“ahí no viene Elena sino el Etna”, en clara alusión al carácter de Elena Távara, que tiempo más tarde, al fallecer “el cachorro” solicitó ser considerada como representante congresal (esta versión nos fue corroborada oralmente por los militantes apristas Luis Alva Castro y Germán Peralta Rivera y también está en un documento hallado en el archivo del dirigente sindical Arturo Sabroso, custodiado por la Pontificia Universidad Católica del Perú), sobre ella, su hijo, Francisco Diez-Canseco, la describió como una mujer con carácter, esforzada e inteligente. Otro hecho, que causó impresión sobre Haya de la Torre y que incluso promovió un breve alejamiento con Luis Alberto Sánchez, fue la supuesta infidencia cometida por su esposa, Rosa Dergand, en torno a un “chisme” sobre una situación partidaria, lo que revela que las esposas de los líderes tenían opiniones propias e influencia en sus cónyuges. A su vez, el mismo Sánchez expresó que su distanciamiento de Ciro Alegría, se debió a que dispuso, sin consulta y consentimiento, de parte del premio que el escritor obtuvo por una novela, para entregárselo a la madre de su hijo, que estaba en condiciones económicas apremiantes. En suma, muy poco se conoce sobre el sentido de la preocupación que impuso Haya de la Torre en aquellos que ocupaban cargos políticos, el significado de la “familia”, no surgió como un criterio oportunista sino como una preocupación legítima y en muchos casos intervencionista, sobre la manera en que el comportamiento de los apristas podía ser criticado por los contendores políticos, sino procedían de acuerdo a la norma social. En otra circunstancia, distante en el tiempo, fuimos testigos de cómo un dirigente -joven en ese entonces- como Javier Barreda Jara (nieto e hijo de dirigentes apristas), acudía a las casas de los militantes cuando acontecía un entierro, bautizo, cumpleaños o incluso en momentos de apremio económico, como parte de su rutina política cotidiana. Nuestra intención no es idealizar este comportamiento, sino llamar la atención sobre la necesidad de un mayor examen en torno a estas situaciones, para poder explicar las formas de reproducción política, en este caso, del APRA. Por último, no en pocas ocasiones, las esposas o parejas de los políticos apristas, en especial de los más cercanos a Haya de la Torre, ostentaron caracteres fuertes y poco sumisos, probablemente debido a las circunstancias que enfrentaron al lado de sus cónyuges.

jerarquía y lideratos como “el león (referente a Haya de la Torre) y el cachorro (en alusión a Manuel Seoane)”; también se aprecia en la construcción de la gesta del 32 y el uso de alegorías y tropos reiterativos sobre lo que significa ser hombre o mujer aprista, en todo caso, son varios los temas pendientes de estudio. Por último, si bien García-Bryce considera que el APRA quebró la promesa política hecha a las mujeres, como se expone en el caso de Magda Portal, consideramos, que esta afirmación debe ser matizada. El estudio de Carlos Bedoya, sobre la participación de mujeres en los municipios, en 1945 (Bedoya expone muy bien, porqué debe considerarse este proceso en el marco de una dinámica de elecciones), y nuestras indagaciones sobre las actividades femeninas apristas, nos permiten afirmar, que a pesar del esquema patriarcal vigente, este no funcionó en términos absolutos, las mujeres, aún en una situación de subordinación política, mantuvieron espacios de lucha y presencia muy dinámicos, que las impulsaron a ocupar cargos políticos, en el ámbito de una dinámica sexuada, al punto que desde estos mismos espacios lograron incrementar la legitimidad social del partido, capacitarse y alentar la participación de mujeres más jóvenes, en muchos casos universitarias⁶.

A nuestro juicio, no sólo se debe tratar de comprender la dinámica aprista para explicar porqué las mujeres no alcanzaron mayores puestos de decisión en el APRA, también es importante considerar el efecto de las dictaduras o el autoritarismo en América Latina, con un discurso anticomunista, antiimperialista, que si bien no fue del todo antifeminista, dejó de lado cualquier crítica radical y fomentó mediante el panamericanismo que la cuestión de la mujer se orientase solo a la

⁶ Como un ejercicio de ucronía, es muy probable que, de no haber ocurrido la sublevación aprista de 1948, Portal no se hubiese apartado del APRA, mas bien, habría formado parte del grupo de mujeres que accedió por primera vez al poder, en 1956, como diputada o senadora, sin que esto significase algún tipo de claudicación. Por otro lado, la presencia de su hija, alimentaba en ella la esperanza del relevo generacional, no hay que olvidar que Gloria, a pesar de su juventud, venía preparándose profesionalmente y apareció en diversas actividades políticas organizadas por las mujeres apristas, como se desprende, este proyecto quedó trunco al ocurrir el suicidio de la joven; por otro lado, tampoco se estima, el impacto de la traición sentimental del aprista Serafín del Mar a Magda, quien vivió por muchos años dedicada a gestionar su liberación de la cárcel ¿Cómo se proyectó este desencanto en su entendimiento sobre el comportamiento masculino y la política? Sin embargo, con toda seguridad la ruptura de Portal con el APRA se hubiese producido en otro momento, probablemente con el desarrollo del APRA Rebelde, grupo que tomó distancia de Haya de la Torre, pues la impronta de la Revolución Cubana, fue determinante entre las filas apristas, dando origen a un nuevo cisma político.

obtención de derechos educativos y políticos, sin presentar mayores críticas al techo de cristal que impedía su acceso a la carrera política.

Como se desprende, la figura de Magda Portal, fue sumamente atrayente para los investigadores, no sólo por ser una poeta vanguardista, sino por la importante trayectoria política que mantuvo desde el APRA y fuera del partido. Como hemos señalado, es probable que esta situación de disidencia política, haya causado un mayor interés, en especial, porque las claves de su denuncia inicial fueron una crítica lapidaria sobre Víctor Raúl Haya de la Torre y el partido en que militó por dos décadas. Sin menoscabo del valor de su vida y producción política, Magda Portal ha sido reivindicada, precisamente por su apartamiento del aprismo y su vinculación a otros grupos de izquierda, en ese mismo sentido, el silencio del partido sobre su lideresa más trascendente, se apoya sin expresarlo en el criterio de “traición” al APRA.

Respecto a la propuesta de Kathleen Weaver, sigue siendo, la investigación que encaja muy bien en la perspectiva de género, nos centraremos en dos capítulos de su libro, referente a *In the Apra: the heroic years (1931-1944)* y *A dream desintegrates (1945-1957)*. En ellos se analiza la obra literaria y la trayectoria política de Portal, se detiene en aspectos que otros autores no consideraron tan relevantes, como su separación de Serafín Delmar y el posible impacto que esto tuvo en el suicidio de Gloria, quien, a pesar de no ser hija biológica de aquel, lo consideró siempre como su padre. Se trata del abordaje más íntimo sobre Portal, incluye importantes entrevistas con ella, su hermana menor, otros parientes y ex militantes cercanos.

Entre los aportes que nos ofrece Weaver, podemos señalar el contraste con documentación de la época y el esclarecedor avance sobre el esfuerzo feminista de Magda dentro de la estructura aprista, en donde se traducen las dificultades de ser aprista, ser mujer, y experimentar la vida política dentro o fuera del partido. Magda Portal fue un personaje difícil, en especial, porque el punto de partida de varios de sus biógrafos siempre consistió en tratar de explicar el apartamiento de Portal del aprismo (asunto que ella misma orientó en esa dirección), causado por lo que en algunos textos se considera como el comportamiento “mesiánico” de Haya de la Torre, “la corte de aduladores”, su comportamiento político “pactista” con sus antiguos perseguidores y hasta el comportamiento “desviado” referente a su

sexualidad. Desde nuestra perspectiva, estos factores resultan interesantes, pero incomprendibles, de haber acontecido, sino se profundiza mejor en el comportamiento de otros participantes y la coyuntura política internacional. Además, existen varias oscuridades alrededor del tema, especialmente sobre la forma en que las dinámicas endógenas e íntimas repercuten en la política o la forma en que se construyó el campo literario vanguardista, en el caso aprista. Por ejemplo, Magda no explicó en ningún momento, que parte del poder que ostentó radicó en la triada constituida junto con los “serafines”, como parte de los poetas del pueblo, quienes ostentaron una importante cuota de poder durante el tiempo que estuvieron a cargo de la revista *APRA*; tampoco resaltó que de la misma manera que ella gozaba de un importante prestigio personal, este creció aún más por ser la esposa de un preso político, situación que le permitió incrementar sin proponérselo ella así, su propio prestigio. Sin duda, existen vacíos en la historia aprista, que el libro de Weaver no nos ayuda a comprender, no por omisión, sino porque estos trabajos aún no se han realizado, el primero que debemos señalar, por ejemplo, es la estrategia del pactismo, luego de la Segunda Guerra Mundial, achacable a la “traición” de Haya de la Torre, que Portal enfatiza tanto. Es imposible estimar la cultura del pactismo sino se entiende como estuvo formulado el campo político latinoamericano, luego de la posguerra y la posición de los Estados Unidos en ese momento. Países tan críticos al imperialismo como México y Argentina, propiciaron un acercamiento estratégico a Norteamérica, dejando de lado parte de la predica “antiyanqui”; inclusive, desde tiempos de Roosevelt, se concretaron acuerdos como el de Buenos Aires en 1936, así por ejemplo, “en 1941, Roosevelt y Águila Camacho firmaron una serie de acuerdos encaminados a cerrar la disputa por las propiedades petroleras y regularizar las exportaciones mexicanas de plata (SHIAVON, 2006:6), de esta manera, Estados Unidos propició un acercamiento con México, no sólo en términos económicos, sino dejando de lado temporalmente los intereses de las empresas privadas norteamericanas, mientras que México también demostró que las distancias se acortaban al suspender -después del ataque de Pearl Harbor-, sus relaciones diplomáticas con Japón, Alemania e Italia. También Brasil, durante el periodo de Vargas (1952), mantuvo una política mixta referente a los Estados Unidos de Norteamérica, por un lado, se generó una posición crítica con las inversiones provenientes de ese país, especialmente con las remesas que las empresas

remitían al exterior, planteándose “el perfeccionamiento de la Supervisión de la Moneda y el Crédito (SUMOC)” (WASSERMAN: 2010). Mientras el mismo presidente Getulio Vargas firmaba un acuerdo militar con los americanos. En suma, para fines de la década del 40, el verbo antiimperialista había suavizado su tono, y los países que en el pasado fueron sumamente críticos con el panamericanismo, en ese momento actuaron de forma pragmática. Eso explica, en parte, el comportamiento de la dirigencia aprista y la postura de convivencia que promovió, al menos en ese momento.

Otro texto que nos proporciona información relevante sobre las mujeres y el APRA, es el de la periodista María Luz Díaz, cuya propuesta tiene un título sugestivo: *Las mujeres de Haya. Ocho historias de pasión y rebeldía* (2007). La propuesta de Díaz resulta interesante por la información que proporciona para el investigador sobre la presencia de diversas mujeres en la vida de Haya de la Torre, en especial su madre y la parentela familiar y amical. A lo largo de la vida del líder del APRA existieron diversos rumores, referentes a la orientación sexual del político aprista. El libro tiene un marcado interés en deslindar la supuesta homosexualidad de Víctor Raúl. La autora se sumerge en una investigación sustentada en entrevistas a los descendientes o contemporáneos del político. Resulta interesante porque nos permite observar cómo un aspecto íntimo –la sexualidad– se convierte en algo gravitante para los militantes y los críticos o enemigos del aprismo, constituyéndose en un argumento de utilidad para legitimar o invalidar sus propuestas. Aunque este trabajo no pretendió manejar un cuerpo teórico que lo sitúe como un texto cercano a interpretaciones sobre género, nos otorga importante información sobre los vínculos del Haya de la Torre con las mujeres, pero en especial, nos brinda una información relevante sobre aquellas que intervinieron de manera directa o indirecta en el aprismo.

El libro trata sobre las ocho mujeres cercanas al “jefe”: Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas (madre de Víctor Raúl Haya de la Torre), Ana Billinghurst-Prieto, Emilia González Orbegoso, Juanita González, Marcela Pinillos, Cleofé Túpac Yupanqui, Alice Hochler y María Luisa Montero. El hilo conductor es ofrecer un panorama sobre los diversos relacionamientos sentimentales de Haya de la Torre con estas mujeres, fuese de manera filial, amical o amorosa. Según la autora, la presencia de estas mujeres tuvo algún impacto en momentos importantes o

peligrosos de su existencia. Sin embargo, el interés de la lectura decae por dos aspectos: la centralidad del líder, opaca cualquier indicio de individualidad en el estudio sobre las mujeres, el vínculo es siempre emocional y vertical, amoroso, carece de alguna otra explicación que conjugue diversas dinámicas donde participaron otras mujeres. En segundo lugar, la participación femenina está apartada, casi excluida de otros espacios, la madre de Haya aparece como una matrona señorial con pocas redes de influencia, al igual que Ana Billinghurst o las militantes del partido. Es un libro interesante que nos relata el vínculo de las mujeres en tanto su proximidad a Haya, pero si se tratase de entender la existencia de ellas sin él, simplemente desaparecerían, cabe la pregunta ¿Fue así? ¿No tuvieron dinámicas propias o próximas los sujetos entre sí?

De los textos escritos por militantes profesionales mujeres, se puede resaltar el libro de Judith Prieto de Zegarra, *Así hicieron las mujeres el Perú* (1965). Aunque la publicación no trata de las mujeres apristas, sino de todas las mujeres que de diversas maneras influenciaron en la construcción del Perú como nación, se puede afirmar que es uno de los libros más importantes, escrito por una mujer militante y revela el enfoque doctrinario del partido, en donde se resalta la participación histórica de diversas mujeres.

En torno a su obra ensayística, Prieto publicó en 1965 el libro *Así hicieron las Mujeres el Perú* cuando ejerció como profesora universitaria de Historia, esta publicación fue ganadora del concurso organizado por el Consejo Nacional de Mujeres del Perú, cuya finalidad fue resaltar la participación de las mujeres en la gesta de la emancipación nacional. Es importante señalar que los otorgantes del premio trataron de incentivar la investigación y publicación de obras entre las docentes de escuela y que en ese período el gremio de profesores constituyó un espacio de marcada politización sindical en el cual se dieron disputas entre la tendencia aprista y comunista. Con casi 100,000 maestros la situación educativa tuvo en esos años un importante aliciente económico mediante la asignación del casi 5% del presupuesto anual al campo educativo (TRAHTEMBERG, 2000). De otro lado, a la premiación fue invitada Anita Fernandini de Naranjo, presidenta del Consejo Nacional de Mujeres del Perú, con lo cual el acto mantuvo un efecto simbólico mayor debido a que en 1963 esta rica matrona fue designada como alcaldesa de Lima por la Junta Militar de Gobierno. En esos años, Fernandini fue

reconocida por ejercer una administración conservadora, en especial cuando tomó la medida de prohibir la práctica de las strippers en las boites nocturnas. Católica fervorosa y mujer de una elevada posición económica, desarrolló un mensaje a favor de las prácticas moralistas en la ciudad o relativas al ejercicio del credo religioso católico.

El interés por la historia no era una novedad en el APRA, se puede afirmar que, en casi todas las intervenciones parlamentarias o políticas, la historia cobró un rol importante, se establece como un discurso de interpretación sobre la realidad global que fundamenta una ideología. Luis Alberto Sánchez fue quizá el militante más identificado con la profesión de historiador, sin embargo, y como parte de las limitaciones y convenciones de la época, muy pocas mujeres se habían atrevido a realizar interpretaciones históricas hasta inicios de los años 60. La apropiación del discurso histórico por parte de las mujeres fue el resultado de un trabajo lento, pero bien fundamentado, que no siempre reconoció los esfuerzos del feminismo militante gracias al cual pudo participar en el espacio público. Como resultado irrumpieron un contingente de mujeres en la escena universitaria y académica, varias de ellas se declararon no feministas o simplemente pasaron por alto este discurso.

Trayectorias importantes como las de María Rostowrowki en la Historia, Rebeca Carrión en la arqueología o Ella Dumbar Temple (quien fuera la primera catedrática mujer en el Perú), dieron sus frutos en el ambiente intelectual y se integraron al ámbito de las publicaciones académicas. Es en ese contexto en el que debemos ubicar la obra de Prieto. El libro se inició como una crítica a la sociedad colonial, considerada opresiva y cruel, señaló que:

Contra todos estos procedimientos de extorsión luchó la mujer peruana desde los primeros levantamientos, porque la mujer india se identificó con la tortura infinita del dolor de los suyos, por eso se entregó a esta lucha por la justicia, aunque tuviera que caer ante la crueldad de los gobernantes de entonces, sucumbiendo valerosamente por su ideal (PRIETO, 1965: 14).

La obra irradia algunos elementos del ambiente en que se desarrolló la generación del feminismo de la segunda ola, reivindicativo e idealista, cuyo objeto era hacer visible la participación de las mujeres en calidad de esposas, madres, pero también revolucionarias, sensibles por el vínculo espiritual católico y familiar, con los problemas políticos causados por la decadencia colonial y la emergente república. A

la par de estos elementos, se suma uno que es el más importante, la universidad. Las mujeres como Prieto, de clase media o alta, militantes o no de algún partido, ingresaron a la universidad y en varios casos llegaron a poseer no uno sino incluso dos títulos. De esa manera, la universidad se convirtió en la institución que marcó la experiencia femenina y dotó de formalidad y articulación a sus discursos, del mismo modo que les permite estrechar vínculos con otras mujeres, pero también expresan sin que sus actores lo comprendiesen de esa manera, que las mujeres necesitaban "probar" más que los hombres, una concienzuda formación profesional.

Judith Prieto utilizó importantes fuentes primarias y documentó bien su exposición consultando diversos archivos nacionales y extranjeros. Fueron recuperados distintos procesos históricos como el de la rebelión de Juan Santos (1742), en que Ana de Tarma tomó las armas para "presentarse como capitana de un cuerpo de guerrilleras que actuaban al lado de sus familiares y bajo las órdenes generales de su caudillo" (PRIETO, 1965: 16). Según sus anotaciones basadas en los informes del Virrey Marqués de Villagarcía, ella lideró a cincuenta y dos mujeres durante el tiempo que duró el movimiento. También la Revolución de Túpac Amaru II (1780), es referida para dar cuenta del aporte de Micaela Bastidas, esposa de José Gabriel Condorcanqui. Como es conocido, el fracaso del levantamiento conllevó las mismas penas para todos, la pérdida de la libertad, el destierro, pena de muerte, afrentas públicas y confiscación de bienes. En el libro se rescata del anonimato a Micaela Bastidas, Tomasa Tito Condemaita, Marcela Castro, Úrsula Pereda, Francisca Herrera, Catalina de Zalas y Pachacuti y Cecilia Túpac Amaru (PRIETO, 1965: 34). Se resalta en la investigación biográfica; el rescate efectuado por la autora, al dotar a las mujeres de una biografía, como cuando describe a Micaela Bastidas "le excedía a su marido en ardimientos y alcances, aquella mujer poseía un espíritu varonil capaz de mayores designios" (PRIETO, 1965: 33). También resalta el sacrificio de Tomasa Tito Condemaita, cacica de Acos, elemento fundamental en la misma rebelión o Bartolina Sisa en calidad de jefa de batallón de las guerrillas indígenas. Como se observa, el libro de Prieto, tuvo el objetivo de divulgar la actuación de las mujeres en las más importantes gestas históricas que estuvieron a favor de las demandas indígenas y sus reclamos contra el régimen fiscal; a la par de una serie de denuncias, causadas por la opresión del régimen colonial. Por otro lado, también nos permite conocer de cerca a quienes participaron de la gesta republicana,

donde varias mujeres constituyeron importantes enlaces entre los patriotas y regalaron o prestaron sus bienes para la causa independentista. También incluyó a las mujeres anónimas, que en calidad de acompañantes o rabonas ejercieron un rol importante para el éxito republicano.

Judith Prieto de Zegarra fue una antigua militante del aprismo, parte de su biografía la sitúa vinculada a la política desde su juventud, nació en 1920 y falleció en 1996, sus vínculos con el partido venían por su ascendencia paterna, pero también su esposo, el Dr. José Zegarra Puppi, médico de profesión, quien ejerció como miembro de la Comisión fundadora de la Facultad de Medicina, en la Universidad Nacional Federico Villarreal (1965), recinto académico impulsado y fundado por apristas. Entre 1980 y 1985, Judith Prieto obtuvo una curul de senadora por el APRA, fueron años que se caracterizaron por la dureza de las circunstancias sociales y políticas: el desarrollo de Sendero Luminoso y la emergencia del aprismo que por primera vez logró la Presidencia de la República con Alan García Pérez (1985-1990). Fue una profesional destacada, siguió tres carreras: Derecho, Periodismo y Educación, aunque fue más reconocida por sus labores como Historiadora. Dos de sus obras constituyen un importante aporte para la historia de las mujeres: *Así hicieron las mujeres el Perú* (1965) y *Mujer, Poder y Desarrollo en el Perú* (1980), además de otras publicaciones dedicadas a la enseñanza histórica en el nivel secundario. Su segundo libro, constituyó una obra precursora sobre la historia de las mujeres, probablemente el primer esfuerzo orgánico que resaltó la presencia femenina desde el periodo prehispánico hasta fines del siglo XIX. En ese sentido, Prieto continuó la senda de Magda Portal (fuera del partido por esos años), como se destaca mediante su interés en la Historia y sus valiosos aportes sobre la vida de Flora Tristán u otras mujeres importantes, ampliando sus horizontes cronológicos. Suscita interés el prólogo escrito por el dirigente aprista Andrés Townsend Ezcurra (1915-1994), uno de los más importantes representantes de la intelectualidad del aprismo, quien elogió la obra y el *feminismo* de la autora.

¿Qué mujeres aparecieron en los trabajos publicados por Prieto? A diferencia de obras posteriores, Prieto resalta no solo el aporte individual, también refiere las actividades colectivas hechas por mujeres, por ejemplo, sus conocimientos para la domesticación de animales, cultivos, el cuidado familiar, la preparación y diversificación de la actividad productiva como tejedoras y alfareras. En suma, las

mujeres, según Prieto, realizaron un aporte significativo a la actividad económica en todo el proceso histórico del Perú. En la época que publica su obra, los estudios arqueológicos habían despertado un importante interés por parte de la comunidad académica, sin embargo existían pocas arqueólogas, la más importante de ellas Rebeca Carrión fue la primera mujer en dirigir un museo relevante a la par de dedicarse al trabajo de campo arqueológico, es probable que parte de las afirmaciones de Prieto, tomasen como sustento los aportes de mujeres profesionales, cuya preocupación sobre el pasado, las llevase a formular preguntas importantes sobre la situación de su género en el contexto prehispánico.

En su obra, Judith Prieto, destacó las actividades políticas realizadas por las mujeres para resquebrajar el régimen colonial y propiciar el advenimiento del sistema republicano. Tres grupos de mujeres aparecen con mayor frecuencia, mujeres criollas, mestizas e indígenas y según la autora, las mujeres participaron activamente desde sus roles de madres y esposas. Pocas veces las mujeres de sus historias actúan por cuenta propia, sin embargo, esto no resta ningún mérito a su deseo de darles voz y rostro para explicar su participación en la historia peruana.

También otros autores han tratado de manera indirecta sobre la presencia de las mujeres en el aprismo, en especial aquellos analizaron las prácticas religiosas en el partido. Se pueden destacar las obras de la socióloga Imelda Vega Centeno publicada en 1991, *Aprismo Popular. Cultura, Religión y Política* y las publicaciones del historiador jesuita, Jeffrey Klaiber, probablemente uno de los estudiosos más importantes sobre la presencia de la Iglesia Católica en América Latina.

En este apartado analizaremos los aportes de ambos autores, porque consideramos que las prácticas religiosas tuvieron un peso considerable en la socialización femenina de las militantes apristas. Como hemos mencionado con anterioridad, los elementos que confluyen en la identidad femenina giraron en torno a los arquetipos de maternidad y el cumplimiento de un riguroso comportamiento del control de la moralidad sexual. La religiosidad aparece como un componente importante, en tanto que articula y norma el comportamiento y las expectativas de la militancia, además brindó sustento a la noción de fraternidad, de gran significado ideológico.

En el caso de la propuesta de Vega-Centeno, este trabajo articuló el enfoque sociológico-político en favor del análisis de la religiosidad popular en el aprismo. El

interés de la autora giró en torno al análisis del liderazgo carismático de Haya de la Torre. Su investigación estuvo guiada por varias hipótesis de trabajo críticas del aprismo. Desde ese enfoque, las masas son percibidas como inermes ante el liderazgo de Haya. Sin embargo, esta suerte de irracionalidad, deja de ser tal cuando uno comienza a observar el periplo de la investigación ligada a los contextos en que se desarrolló el partido. Con el paso del tiempo, aparecieron diversas publicaciones y testimonios de líderes alternos a Haya de la Torre, como en el caso de Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane o Arturo Sabroso y Magda Portal. Si bien el liderado de Haya de la Torre, no fue cuestionado, los otros personajes, llegaron a mantener cuotas de poder reales y efectivas. Para Centeno, la multitud es prevista siempre como sugestionable y aunque no lo afirma, se infiere que manipulable. Desde nuestra interpretación, en esta investigación se aprecia que la supuesta pasividad de las mujeres, grupo importante que también formó parte de la multitud, no siempre se abocó al ritual de obediencia, más bien, con ellas confluyen y se articulan las prácticas sociales y culturales características de los grupos que integraron el aprismo. Las tradiciones anteriores no fueron observadas por Vega-Centeno y por tanto no las señala como importantes. Es necesario destacar que no todo en el partido fue creación propia, antiguas prácticas adquirieron un nuevo sentido. Vega-Centeno refiere que en el aprismo existió una matriz cultural andina. Sus objetivos fueron realizar el análisis de lo que dio en denominar el Código de lo Verosímil, la Práctica Simbólica y el Inconsciente Colectivo.

Lo verosímil, estuvo conformado por "el sistema de significación que constituye lo creíble para dicho medio cultural" (VEGA-CENTENO, 1991:95). En clara referencia a lo real-objetivo. A pesar de la riqueza de la investigación se pueden observar ciertas apreciaciones polémicas sobre el aporte histórico del aprismo. En suma: la obra se destaca en especial por el rigor metodológico que organiza el libro, apreciable en la construcción conceptual, la metodología para formular las entrevistas, la casuística proporcionada por las entrevistas que no se observa en otros trabajos que estudian a este u otros partidos políticos en el Perú.

Uno de los defectos de la propuesta de Vega-Centeno es que en sus interpretaciones existe un sesgo que siempre inclina la balanza al comprender al aprismo como un espacio de prácticas diferenciadas y autoritarias que deslegitiman

el proceso democrático intra-partidario. A manera de ejemplo, en torno a la declaración de un aprista, la autora señaló:

Lo distinto de las enseñanzas del APRA está en que enfocan la personalidad; saberse apreciado por personas de tal valía es algo tremendo, de allí surge la personalidad que uno agradece a estos grandes líderes porque nos han dado un norte beneficioso (VEGA CENTENO, 1991: 152).

La crítica de Vega-Centeno a este testimonio incide en querer entender la necesidad de reconocimiento como una expresión de la "cultura de la dominación" ejercida por el partido, donde:

El oprimido tiene una experiencia violenta de la opresión y del menosprecio que su situación suscita "normalmente"; por ello el saberse reconocido, apreciado, por otros y más aún si estos otros son de arriba (SBI, líderes, jefe, etc.); es ya el reconocimiento mismo, una experiencia liberadora, es lo que quiere decir el "allí surge la personalidad" de nuestro informante. El grande que reconoce, que aprecia al pequeño; es esto lo que engrandece al pequeño, no la conciencia de la propia valía: de tal manera que los objetivos políticos del partido en busca de la "gran transformación", son percibidos como don, regalo del grande (que posee y puede regalar como "un norte beneficioso". Se podría decir que "antes éramos nada y andábamos sin rumbo ahora, surge la personalidad (somos personas) y tenemos un norte beneficioso (VEGA CENTENO, 1991: 152).

De la cita anterior se pueden inferir varias conjeturas realizadas por la autora, en primer lugar, la experiencia en el aprismo no fue solo jerárquica como en cualquier partido, sino autoritaria e impositiva; también, es posible percibir un tono irónico sobre la "Gran Transformación", como parte del argumento populista (en el sentido negativo del populismo, aludiendo a sus elementos clientelares) que tienden a deslegitimar la acción política ejercida por sus miembros. Más adelante, frases siempre entrecomilladas como "manos limpias" utilizadas por diversos apristas para sindicarse al partido como un grupo no corrupto, fueron cuestionadas por Vega-Centeno, ella afirmó que el eslogan de campaña de Haya, no se ajustaba a la realidad partidaria. En este apartado habría que señalar que la corrupción fue una de las tantas acusaciones que se utilizó siempre para deslegitimar la acción política, pero requiere efectuarse la respectiva verificación histórica a fin de comprobar las situaciones en que esta aconteció realmente.

Entonces, las virtudes como el comportamiento ascético de sus líderes o las demandas de sacrificio exigidas por la primera generación son interpretadas por

Vega Centeno como "estos valores morales absolutos no son tales objetivamente; y que el real maravilloso que encubre la acción pública de los apristas ha comenzado a debilitarse seriamente" (VEGA-CENTENO, 1991:153). Estas afirmaciones requieren ser contrastadas en términos políticos e históricos. En especial porque la historiografía que reconoce la trascendencia del aprismo o sus defectos tiene por autores a un importante grupo de investigadores de izquierda o derecha que tienden a enfatizar algunos elementos del discurso aprista, precisamente aquellos que pueden ser más adversos o de difícil contraste documental. Por ejemplo, el caso de la figura de Magda Portal es emblemático. Sin dejar de lado la importancia de haber sido la primera dirigente mujer en un partido democrático, no es posible dejar de apreciar que se le resalta más por el hecho de haberse apartado del mismo, del mismo modo que los apristas la rescatan solo hasta 1948 (año de su renuncia). En el APRA no existe ni busto, túmulo o reedición de sus obras, se la recuerda sí, pero también se le obvia con sutileza. Esta situación no es ajena a la historiografía que consciente o inconscientemente posee elementos que trascienden la discusión académica e incorpora parte de las disputas ideológicas del pasado.

Esta situación se reitera también en el trato mantenido con el APRA Rebelde (por ser el grupo de izquierda radical) o los fraccionamientos de la historia partidaria, una lectura desde la izquierda privilegia las rupturas o resquebrajamientos partidarios, sin señalar que la dinámica política siempre es intensa y conlleva con normalidad estos aspectos a la par de otros, como la formación de facciones, tendencias, virajes ideológicos, adecuaciones programáticas y la formulación de elementos subliminales que integran a sus miembros pero la vez los diferencian de otros grupos. El aprismo tampoco los menciona, se produce más bien una suerte de encuadramiento de la memoria, pero mediante el olvido o la omisión voluntaria de dichos pasajes, sin entender que, la historia del aprismo, como la de cualquier otro partido de condiciones semejantes puede permitir esclarecer aspectos importantes de la historia latinoamericana.

Como queda claro, el análisis histórico y político no ha dejado de lado la carga subjetiva de las opciones políticas y esta se ha configurado en dos campos: los historiógrafos del aprismo militante o simpatizante y los historiógrafos del aprismo comprometidos directa o indirectamente con grupos de izquierda intelectual antiapristas. Mientras que en los primeros hay interpretaciones lineales y centradas

en la figura de Haya de la Torre, la segunda -dotada de mayores elementos conceptuales- señaló que en el aprismo siempre existieron actos de manipulación o que existe la polarización entre: a) pueblo aprista/cúpula; y b) liderazgo carismático/seguidores pasivos. Probablemente la carga subjetiva resulte inevitable cuando se trata de la historia política, sin embargo, es indispensable realizar un esfuerzo que vaya más allá de los compromisos ideológicos que cada investigador considera como válidos. La labor autocrítica es indispensable cuando se aplica al ejercicio intelectual. La búsqueda de nuevas fuentes y criterios metodológicos, son indispensables en especial la necesidad de aplicar la honestidad intelectual, no necesariamente ajena a los compromisos que cada investigador pueda poseer políticamente, pero si capaz de explicar las dinámicas y complejidades de la organización social y política, sin dejarse conducir por la parcialidad y la pasión que suscitan las doctrinas.

A pesar de las observaciones señaladas, en el libro de Vega-Centeno se pueden rescatar diversos elementos. Primero, el aprismo surgió en un medio histórico en el que se capitalizaron varias experiencias previas: en el ámbito local, estuvo referido a la articulación de dinámicas regionales con diversos niveles de participación económica y social. El norte -estudiado también por Peter Klaren-, fue uno de los espacios regionales donde se articularon de forma bastante compleja prácticas tradicionales de la cultura señorial, cuyo origen proviene del desclasamiento de familias que en el pasado fueron propietarias de haciendas, algunas vinculadas a la región de la sierra liberteña y cajamarquina, con elementos vanguardistas propios del anarco-sindicalismo agrario de la región de La Libertad. Segundo, la religión cumplió un rol relevante en la formulación de la identidad del aprismo, aunque debe distinguirse variables exógenas de elementos propios de la dinámica histórica del partido (en especial aquellos momentos del exilio y el contacto con variantes religiosas más sociales que el catolicismo, como, por ejemplo, el protestantismo norteamericano).

El hayismo funcionó como un impulsador del ascetismo entre la militancia, no siempre cumplido, pero si exigido y demarcado, incluso llegó a convertirse en puritano y en él las mujeres asumieron un rol importante, que será necesario presentar en este estudio. La práctica religiosa se acentuó en la medida que la sociedad peruana careció de otros elementos de reconocimiento común, en especial

durante los períodos de persecución. Criterios como fe, dogma, práctica religiosa, mutaron desde el espacio sacro católico a la práctica cívica intra-partidaria. Este fenómeno es importante y no solo se dio en el aprismo, sociedades alfabetizadas con mayor participación política, también generaron este endose del comportamiento religioso hacia la práctica política. Sin embargo, otros aspectos se observan como dominantes en el comportamiento político, por ejemplo, los efectos de la formación política en las discusiones intrafamiliares o inter-generacionales. La apropiación del discurso oral como parte de la dinámica partidaria fue notable, en especial porque los partidos políticos enfatizaron en la oralidad y el aprendizaje administrativo, no solo expuesto por el APRA.

Sin ser el objetivo del libro resaltar o dar cuenta sobre la participación femenina, Vega-Centeno registra su participación por medio de diversos testimonios. Por ejemplo, expone, que ellas vivieron cerca de las haciendas junto con sus familias, dedicando su tiempo a "repartir juguetes, en todos los juguetes poníamos APRA para que sepan que es el partido el que regala: esa era la misión de la mujer". Según la autora en estas referencias resalta el "nivel de subordinación al varón y de asistencialismo que se le asigna, trastocando inclusive su propia experiencia militante dejando de serlo para ser "hija" o "salvada" por Haya de la Torre" (VEGA-CENTENO, 1991: 177).

Aunque la propuesta de Vega-Centeno estuvo orientada a realizar diversas críticas en torno a la injerencia de Haya de la Torre en la vida del partido, apreciada como mesiánica y autoritaria, sus aportes son sustanciosos. Entender las variables que actuaron en la sobrevivencia del aprismo partidario significó -como bien lo demuestra Vega-Centeno-, un estudio profundo de las prácticas simbólicas y las redes por donde se articularon. El partido, fue un espacio regulador tanto del comportamiento cívico como de la intimidad. La confluencia de hombres y mujeres sin restricciones etarias o de clases sociales, fue otro de los aportes más valiosos de la nueva estructura partidaria, a diferencia de las asociaciones más tradicionales, como los sindicatos o partidos de izquierda comunista. En el aprismo, la vida política no transitó por rutas separadas por sexo a pesar que esta se promovió de manera formal por intermedio de los estatutos partidarios, la confluencia común fue constante pero no muy explorada por Vega-Centeno debido a que no fue el objetivo de su investigación.

En otro breve estudio, Imelda Vega-Centeno, nos ofrece el análisis de la vida de una militante de a pie, doña Carolina, una mujer longeva de más de ochenta años. En este trabajo la autora brindó datos muy valiosos en torno a cómo surgió el partido en las regiones, especialmente en la zona cañera. Durante la entrevista, Carolina describió los roles que realizó en calidad de esposa, madre y militante. Recordó, por ejemplo, que las luchas en el norte no solo fueron llevadas a cabo por los trabajadores hombres, sino también por las mujeres, y que sus reivindicaciones tuvieron como detonante la carestía de los productos de primera necesidad, la vida precaria y la necesidad urgente de participación para reclamar por la vida de los hombres presos o despedidos de sus trabajos. Esta entrevista es una de las pocas fuentes publicadas por la autora respecto a las mujeres apristas que entrevistó⁷. El carácter espontáneo de la narración es muy importante; nos permite conocer cómo era la vida en las haciendas cañeras y la transformación de las reivindicaciones sociales y políticas organizadas por el aprismo. Se aprecia, por ejemplo, que el partido recogió gran parte de las expectativas de la población y las integró en su plataforma de lucha, además, “ordenó” el comportamiento femenino más radical, desde el momento en que ingresaron al partido (VEGA-CENTENO, 1987).

Otro estudioso del aprismo, Jeffrey Klaiber, también resaltó la influencia católica en la historia política del Perú. Sus obras constituyen un referente para esta investigación, a pesar que las mujeres no fueron el objeto directo de su trabajo. Sin embargo, es posible apreciar que, sin ser mencionadas o aludidas, su influencia fue notable. Esta variable es importante debido a que la marca religiosa tuvo en ellas a sus mejores exponentes y divulgadoras. Se conoce que la mayor parte de consignas políticas que asociaron ideología y religión, fueron dadas por los hombres del partido, pero su práctica y expansión tuvo en la mujer una aliada importante.

La biografía de Haya de la Torre nos ofrece algunos indicios sobre esta marca religiosa que se extiende hacia el partido. Según los antecedentes familiares señalados por Klaiber, Vega-Centeno y el biógrafo aprista y amigo de Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez, el padre de Víctor Raúl Haya de la Torre, Raúl Edmundo, estuvo tentado a ejercer el sacerdocio ante una posible oposición familiar a su noviazgo con la futura madre de Haya, además se destacó como un importante

⁷ Tomamos contacto con la investigadora Imelda Vega-Centeno, por correo electrónico. Nos señaló que el material trabajado se encontraba conservado en su domicilio, pero que requería de tiempo para poder buscarlo.

seguidor del cacerismo, grupo que mantuvo importantes vínculos religiosos con la Iglesia católica. También un tío próximo de Haya de la Torre fue sacerdote (KLAIBER, 1988: 157). Por otro lado, la formación escolar del líder ocurrió en el Seminario de San Carlos y su madre Zoila Victoria de Haya, fue una destacada integrante de la Acción Católica, en la región de La Libertad. Pero, sin duda, el hecho más relevante en la experiencia religiosa de Haya de la Torre fue el conflicto suscitado por la Consagración del Perú al Corazón de Jesús, acto que le valió la condena de la prensa católica-conservadora, que lo señaló como anticatólico. Más tarde, Klaiber también explica que los vínculos con el ministro de la Iglesia Presbiteriana John A. Mackay resultaron muy importantes, lo ayudaron a matizar algunas ideas anticlericales y experimentar el ascetismo religioso como práctica de vida, vale la pena citar lo señalado por él en relación a como percibía la influencia de la Biblia y el cristianismo en Haya:

Más tarde hizo el descubrimiento de que en los escritos de los profetas el Antiguo Testamento y en las enseñanzas de Jesús había denuncias más incandescentes de la opresión y la maldad que las que él y sus compañeros jamás habían hecho. Se le ocurrió que no solamente podría haber una unión entre la religión y la ética, sino que debería existir tal unión, y que, en la religión de la Biblia, ya existía. El libro comenzó a adquirir un nuevo significado. (COMO SE CITA EN KLAIBER, 1988: 158).

Sin embargo, el momento que dio inicio a la biografía política de Haya de la Torre fue su oposición a la Consagración del Perú al Corazón de Jesús. En este acontecimiento, no ocurrió que Haya fuese anticatólico, más bien, el líder estudiantil se opuso a este hecho por considerar que el presidente Leguía pretendía manipular un acto religioso y politizarlo con la complicidad de las altas jerarquías clericales. De esta forma destaca que, durante su fase inicial, Haya de la Torre, se erigió en un importante crítico importante de la Iglesia peruana, por considerar que esta se apartaba de sus fines, avalando a un régimen dictatorial.

La cuestión religiosa en el APRA no fue un asunto fácil y se aprecia que en distintos momentos se intentó asumir una posición conciliadora al interior del partido, con la finalidad de no ser señalados como anticlericales. Sin embargo, es importante precisar que en el aprismo existieron dos vertientes sobre la cuestión religiosa: por un lado, la influencia ácrata, crítica con la cleresía católica; de otro, se encontraban los grupos más mesocráticos del aprismo y una importante vertiente popular afín al

catolicismo. Probablemente, esta fuese la razón por la que sus líderes se preocuparon por divulgar que el aprismo no era ateo, ni anticatólico, que sus fines sociales y políticos buscan afianzar al clero nacional y la tolerancia de cultos. En ese sentido, Klaiber identifica como una característica del aprismo la religiosidad popular. Destacan que, en las influencias religiosas, hubo varias vertientes. Primero, el catolicismo proveniente de las zonas rurales, donde la presencia católica formó parte de la tradición cultural; también el cristianismo ascético difundido por grupos protestantes, como los metodistas, dirigidos por el misionero John Mackay⁸, fundador del colegio inglés San Andrés, institución en la que trabajaron algunos militantes apristas que luego ocuparon cargos dirigenciales. En suma, ambas tradiciones irradiaron en el aprismo, como cuando se concibió que el partido debía cumplir las funciones de "una parroquia activa de barrio" (KLAIBER, 1988: 184). Esta función y la extensión de la analogía partido-familia fueron los dos elementos que permitieron expandir el aprismo como una organización popular.

También, es importante analizar, cómo el discurso sobre el Martirologio aprista alusivo a la Gran Persecución entre 1931 y abril de 1933 y el asesinato de los insurgentes, adquirió una importante connotación religiosa, como enfatizó el mismo Haya de la Torre, en el mitin sobre lo ocurrido en Chan Chan: "haz de tu partido una religión" (KLAIBER, 1988:188).

A modo de reflexión, podemos señalar, que si bien, las propuestas de Jeffrey Klaiber e Imelda Vega-Centeno no trataron sobre las mujeres, si constituyen un importante aporte sobre el peso de la religiosidad en la cultura partidaria. Para Klaiber, el aprismo anticipa las propuestas referentes al Catolicismo Social, desarrolladas por la Iglesia Católica después de la Segunda Guerra Mundial. En el caso de Vega-Centeno, el énfasis colocado por su propuesta en torno al mesianismo de Haya de la Torre le impide reconocer que la religiosidad en el aprismo fluía en varias direcciones y que fueron las coyunturas de persecución las que incrementaron el peso de la religión. La práctica de la religiosidad en el partido, sirvió para dar un mayor soporte a las convocatorias realizadas, con la finalidad de aumentar la militancia, además, permitió que el aprismo pudiese hacer frente a momentos muy duros de persecución o dificultad política. En tanto cuerpo normativo,

⁸ El esfuerzo religioso de John Mackay y su profundo interés en el desarrollo del sistema democrático, quedaron expuestos en sus colaboraciones con la prestigiosa revista latinoamericana *La Nueva Democracia*.

el catolicismo y el ascetismo protestante difundieron modelos de comportamiento entre los militantes, en especial cuando por razón o fuerza de las circunstancias sus miembros tuvieron que relacionarse más allá de las estructuras sexuadas señaladas por la organización.

En cuanto a los testimonios de mujeres sobre sus experiencias partidarias, merece una especial atención el libro de Consuelo Torres Tello. Hija y sobrina de apristas, su testimonio resulta valioso, es el relato de vida de una mujer del pueblo, cuyo origen es la serranía del norte peruano. Su padre fue un militante que perdió sus propiedades debido a su pertenencia política, al experimentar esta situación de desclasamiento, Consuelo, siendo muy niña, tomó mayor conciencia de su necesidad de participar en política. Ella recordó como a los 13 años, conoció a Haya de la Torre, en Chiclayo, en un mitin, allí lo escuchó y la cautivó.

La vida de Consuelo Torres, fue muy difícil, estuvo varias veces presa, sin proceso alguno. Sin duda su testimonio es el de una sobreviviente de las persecuciones políticas de la década del 30 y 40. Estas situaciones de conflicto fueron narradas solo por los hombres pese a ser una experiencia compartida por las mujeres. Su testimonio nos permite conocer, como en varias ocasiones necesitó defender *su decencia*. En clara alusión a los diversos ataques recibidos contra el cuerpo. Contra ella se aplicó la imposición, el forzamiento e incluso las sugerencias de “estrategias” de coqueteo, para evitar su detención. Ella también narró de forma descarnada la manera como llevó su activismo a fines insospechados para ella misma, cuando realiza charlas políticas a las presas comunes. También, describió de forma muy gráfica las cárceles de mujeres en la provincia y la capital. Presa por diez años, entre el período juvenil y adulto, Consuelo, brindó una valiosa información sobre su generación y el trabajo realizado por diversas mujeres apristas, además, ella fue dirigente vecinal y realizó actividades importantes a favor de los niños, en el Agustino.

Un último aporte que también explora la historia de la militancia en el Partido Aprista es el de Iris Jave y Diego Uchuypoma (2016). Aunque este trabajo no se ocupó directamente de las mujeres, si se interesó en conocer la manera en que se integraron los jóvenes al aprismo, en ese sentido, nos brinda el panorama familiar de varias generaciones de militantes. Asimismo, nos permite establecer la influencia familiar en la formación de nuevos adeptos. Los autores hacen notar que el aprismo

pertenece a los partidos señalados por Duverger y Sartori, como estructuras políticas con ideología y programa, comités y militantes. Señalan con precisión que uno de los problemas de los partidos más antiguos, fue la ausencia de equidad de género y afirman que esta situación obedeció al esquema que consideró la política como una actividad propiamente masculina, sin embargo, señalaron que las mujeres ya no aceptaban los roles tradicionales de madre y esposa y exigían mayor presencia.

Jave y Uchuypoma, estudiaron el caso de la Democracia Cristiana, un partido que a pesar de tener una antigüedad menor al APRA, también fue señalado como "tradicional". En esta organización política, la familia constituye el canal más aceptado para la socialización de los militantes, siendo el "espacio de transmisión de ideas y prácticas sobre el ejercicio de la política, y, de forma particular para la relación con las prácticas partidarias" (JAVE & UCHUYPOMA, 2016:35). Consideramos que a esto debe añadirse las posibilidades de confiabilidad, un militante que proviene de un entorno político afín ofrece menores posibilidades de abandonar la línea ideológica o de traicionar las decisiones acordadas por el partido.

En el caso del partido aprista, los testimonios que toman como fuente los autores corresponden a jóvenes cuyos padres tuvieron alguna actuación política durante los años 80, señalado como un momento importante en la vida política partidaria. A esta generación le tocó enfrentar los años de la violencia política entre el Estado y Sendero Luminoso, a la cual se incorpora luego el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru II (MRTA). En ese contexto, el APRA, logró alcanzar una representación política relevante en el Congreso y en 1985 llegó por primera vez en su larga historia partidaria a la presidencia de la república con Alan García Pérez.

En relación a nuestro tema de interés, las mujeres, los testimonios señalan que tanto el padre como la madre los llevaban desde niños a las actividades partidarias, aspecto que revela que también los hijos de apristas son el resultado de parejas que se conocieron en o por intermedio del APRA. Es decir, fueron personas que manifestaron en algún momento una amplia preocupación política e interactuaron en espacios apristas o filo apristas. Una de las militantes relató cómo su madre asistía a la universidad y le infundía conocimientos sobre el partido de la misma forma en que su familia conversaba de forma cotidiana sobre temas políticos

Tuve una tía que fue dirigente en el distrito en el cual ahora yo soy dirigente. Mi abuelita me contaba y un día de la Fraternidad, le digo "abuelita, ¿hoy día no es día de la Fraternidad?" y me dice "si" "Y ¿Qué hacen?", "ah, bueno es que verás antes se juntaba un montón de gente en Alfonso Ugarte y había grupos musicales y se llenaban cuadras de cuadras" le dije "quiero ir a ver". (COMO SE CITA EN JAVE & UCHUYPOMA, 2016: 36)

Otro espacio importante, en especial desde la década del 60, fue la Universidad. Pública o Privada, el recinto universitario permitió ampliar las relaciones inter-generacionales y la discusión política entre los apristas a la par de suscitar amplias disputas políticas con otros grupos. El Comando Universitario (CUA) en este caso y la Alianza Revolucionaria Estudiantil (ARE), fueron los espacios que organizaron a los militantes para estos fines.

Como se aprecia, estos antecedentes historiográficos no agotan la temática sobre los espacios donde se desarrolló el aprismo, pero sí nos ayudan a comprender algunos de los elementos que formaron parte de su identidad política. En primer lugar, el componente regional no fue el único elemento aglutinador del aprismo, la región norte, debe ser entendida no solo como un espacio geográfico, administrativo y militar, también significó un espacio de identificación emocional entre los futuros militantes, un núcleo de procedencia familiar. Segundo, las demandas sociales de los cañeros, fueron acompañadas por varios dirigentes anarcosindicalistas y orientadas por ellos, algunos de los que posteriormente se vincularán al Aprismo auroral. Tercero, los jóvenes del lugar entendidos luego como los "bohemos" entre los que estuvieron: Antenor Orrego (el de más edad), César Vallejo, Haya de la Torre, Alcides Spelucín, Macedonio de la Torre, Francisco Xandóval y Carmen Rosa Rivadeneira, se convirtieron con el paso del tiempo en los dirigentes o activistas más importantes del partido, los que estuvieron por más tiempo presos, exiliados o activando, salvo César Vallejo.

Un cuarto aspecto, refiere que es posible relacionar la variable religiosa con la incorporación de mujeres en el Partido. A pesar que en sus inicios, el radicalismo aprista, consideró aspectos tan relevantes como el sufragio femenino, varios elementos mediaron entre el discurso y el logro de tal objetivo. Sin duda, la experiencia de varias mujeres, incluida Magda Portal, nos ofrece un importante acicate para comprender las rutas ideológicas por donde transitó la militancia de mujeres a pesar que no pudiesen votar.

III. APRISMO, GÉNERO Y AUTOBIOGRAFÍA. ADRIANA DE VERNEUIL Y LOS LÍMITES DE LA ÉTICA DEL CUIDADO.

Las autobiografías de mujeres no son muy abundantes en el Perú. Cada vez que encontramos una nos sorprende su existencia. En comparación con sus pares masculinos, estas últimas son más numerosas, además el interés académico se ha concentrado en las experiencias de vida de los literatos, historiadores o políticos que escribieron sobre sí mismos; sin embargo, los estudios de género, literarios y el impulso de la historia cultural, han observado la necesidad de explorar el contenido de las autobiografías escritas por mujeres. Si consideramos esta dificultad en términos generales, el campo se estrecha cuando intentamos recuperar la biografía de mujeres apristas. Sus historias de vida, son situadas tangencialmente, o como parte de la biografía del militante masculino. En esta oportunidad, escogimos a Adriana de Verneuil, porque su militancia en el aprismo nos resulta importante para comprender como se articuló el prestigio femenino con la prédica política, en especial, porque Adriana irradia semejanzas con el arquetipo del "Ángel del Hogar", muy estimado entre las mujeres apristas. Nuestro interés intenta exponer cómo su historia de vida fue reconocida por los militantes y conllevó un mensaje simbólico para las mujeres que se fueron adhiriendo a la organización.

Aunque, nacida en Francia, es posible considerar a Adriana de Verneuil como la ciudadana adoptada por el Perú. Pese a la riqueza de sus experiencias, su incorporación al análisis de las historias femeninas, es reciente. Tanto su esposo, como su hijo Alfredo, fueron muy activos en la política, al punto de poder considerarse a Alfredo González Prada como un aprista sin carnet, por su continuo compromiso con esta organización, vínculo sedimentado de manera muy especial, por la proximidad amical con Luis Alberto Sánchez, biógrafo de su padre y posteriormente de toda la familia.

En esta oportunidad nos interesa analizar la autobiografía de Adriana de Verneuil (1864-1948), esposa de Manuel González Prada (1844-1918), quien puede ser considerado como el ideólogo y ensayista anarquista más importante del siglo XX peruano. En *Mi Manuel*, libro donde se conjugan el registro biográfico y autobiográfico, la autora narra treinta años de experiencia conyugal. Aunque el texto fue escrito para resaltar la figura del cónyuge, nos ofrece variadas posibilidades para

interpretar la manera en que afrontaron las mujeres la escritura del sí, en términos de género. Sus narraciones se mezclan con los elementos de la escritura hegemónica masculina, pero también exponen confrontaciones y rupturas sobre los roles desempeñados socialmente, además de contener otros aspectos específicos relativos a la experiencia femenina, entre fines del siglo XIX y la segunda mitad del siglo XX.

Hemos estructurado este trabajo en dos partes. En la primera se señalan algunos elementos que destacan en la autobiografía de Adriana, en este caso el contexto en el cual surge la preocupación por dar a conocer su versión sobre el político Manuel González Prada y el lugar que ella ocupó en su vida. Un segundo apartado se fundamenta en el estudio del testimonio de Verneuil y nuestra necesidad de subdividir el análisis en tres aspectos relativos al contenido de su obra: a) La formación de la infancia femenina; b) Los aspectos de la conyugalidad y la gestión de roles de género imbuidos de criterios más modernos, y c) El impacto de la guerra y la muerte como experiencias de pérdida en los cuales se exponen los límites del discurso del Ángel del hogar para las mujeres de la generación de Adriana.

Como género escritural, la autobiografía en el Perú, aún mantiene una estrecha relación con la construcción de vidas ejemplares a pesar que su objetivo es dotar de autenticidad al relato mediante la utilización de la primera persona y el tono confesional. Existen autobiografías importantes que nos pueden ayudar a comprender como se percibió el sujeto femenino entre 1900 y 1950, por ejemplo, Magda Portal, lideresa del partido aprista, Dora Mayer, ensayista y articulista defensora de la causa indígena, Zoila Aurora Cáceres, escritora y feminista militante⁹. En todos los casos, el valor de lo narrado es importante, son miradas de su tiempo,

⁹ Destacamos a estas tres mujeres, porque ellas elaboraron sus autobiografías o dejaron testimonios que relatan sobre aspectos de su vida pública e íntima. Consideramos que la autobiografía femenina siempre presenta elementos de autocensura, en especial respecto al comportamiento sexual o los aspectos más sensibles de la maternidad, el aborto, la esterilidad, la depresión ante el fallecimiento temprano de los niños, la ausencia del deseo de ser madre y la sexualidad. De igual manera, las autobiografías femeninas de este período siempre se detienen en la justificación de determinados roles y actitudes del otro masculino. Un mal esposo real o simbólico "cumple" sus responsabilidades tutelares, como en el caso de Aurora Cáceres o Dora Mayer, a pesar de haberse separado o traicionado. También sus autobiografías nos remiten a la manera en que las mujeres reivindican y detallan la memoria masculina y el contraste con las críticas al rol materno. Todos estos aspectos son elementos que aún no se han analizado lo suficiente, como se aprecia, en la casi ausencia de comentarios sobre su madre por parte de Aurora Cáceres, o las críticas a la personalidad materna por parte de Dora Mayer y los agrios enfrentamientos con su progenitora por parte de una Magda Portal, joven y embarazada.

pero también fuentes con las que debemos tener cuidado, relatos lineales, en donde la vida "progresa" y transcurre sin fisuras" (BOURDIEU, 1989). En todos los casos se observa el acto justificatorio sobre ciertos apartados de la existencia, pero ¿Qué es lo que se calla? La confesión de parte puede significar un texto sesgado sino asumimos su verdadera dimensión y relación con otros actores de la época. A pesar del deseo narrativo de objetividad individual, que pretende exponer, los motivos de sus acciones, siempre será necesario apartarnos del sentido común que orienta la autobiografía, profundizar y desconfiar de la direccionalidad de su mensaje.

Las historias que se relacionan con las mujeres, pueden presentar este defecto, señaladas como objeto de estudio, las fuentes biográficas y quienes las utilizan terminan ensalzando la experiencia femenina hasta convertirla en ícono de excepción. Buscar heroínas nos retrae a la forma positivista de hacer historia, ajena a la necesidad de dudar del "sentido de la existencia contada", como una secuencia ordenada de hechos "sin revelar las tensiones en traer el deber de un modelo, fuertemente instalado en los sujetos, y sus prácticas" (PÉREZ & TORRICELLA, 2005: 102). Ese *deber ser* está presente en los relatos que se hacen sobre uno mismo, meditado y seccionado por la memoria al momento de escribir. Es necesario tomar en cuenta dichas consideraciones al momento de abordar lo narrado en función al Pacto Autobiográfico, en términos de contrato, como lo refiere Lejeune, cuando señala su importancia en tanto el narrador realiza "el esfuerzo sincero por vérselas con su vida y por entenderla" (1994:12). En este caso, la función del lector, definir las características del género, él es el objeto de la narración, la autobiografía, es entonces, un relato retrospectivo, una identidad asumida (LEJEUNE, 1994: 48).

Mi Manuel tuvo el objetivo de dar a conocer los aspectos íntimos y cotidianos de la vida de Manuel González Prada, como era de esperar, estos solo podían ser contados por alguien que lo conociese de tal forma que pudiese revelarlos, solo que aquí inicia una importante digresión, la versión de Adriana, a pesar de referirse a la intimidad, también revela el cuestionamiento al pacto político liberal que dividió arbitrariamente la existencia en dos esferas: pública para las cosas relativas al poder y privada para los asuntos familiares e íntimos. Adriana, en calidad de autora, al brindarnos el testimonio sobre "Su" Manuel, se apropia de otra experiencia, no solo en calidad de narradora, pues hace converger su biografía con la del biografiado. En

tanto tal, es posible definirla como "una persona real, socialmente responsable y el productor de un discurso" (LEJEUNE, 1994: 51).

Durante los años que abarca nuestra investigación, gran parte de la identidad femenina se construyó en base a dos experiencias: el matrimonio y la maternidad, en ambas situaciones, la idea de destino estuvo siempre presente. En el caso de los González Prada-Verneuil se puede observar la transformación de una familia típica de la burguesía limeña, hacia un modelo alternativo, que incorpora valores relacionados con la función ética de la familia y relaciones de género fundamentadas por la equidad en la diferencia. Estos elementos serán tomados como ejemplo, por grupos políticos emergentes, como los anarquistas y apristas. Manuel como Adriana, expresaran, un modelo a seguir. Ella lo será para las primeras mujeres militantes del partido aprista. Dueña de casa, mesocrática, esposa y madre, fueron experiencias comunes entre las mujeres de su clase y corresponden al período de auge de la familia nuclear burguesa, inspirado en el modelo del comportamiento que entendía a la mujer como el Ángel del Hogar; lo novedoso, para ellas, será la militancia en partidos pluriclasistas y la forma como se resolverá el diálogo entre los miembros procedentes de distintos grupos sociales¹⁰.

Nativa de Francia, su educación fue continuada en el colegio los Sagrados Corazones de Belén en el Perú, regentado por la congregación del mismo nombre. El dominio del francés le permitió obrar de escribiente y correctora de algunos de los escritos de su cónyuge. Su único libro autoral fue *Mi Manuel*, escrito cuando frisaba los 75 años, pero anteriormente mantuvo un vivo interés por el trabajo de edición y la política. En el primer caso, de manera conjunta con su hijo, anima a su esposo para que escriba *Páginas Libres* (1894), el ensayo más crítico y provocador del siglo XIX peruano, además editó junto con Alfredo, *Minúsculas* (1901), libro de versos de pequeño y delicado formato. *Mi Manuel*, destaca por presentar descripciones agudas y detallistas sobre los personajes políticos y literarios de la época, a quienes tuvo de oportunidad de conocer, sin sutilezas.

¹⁰ Es importante resaltar que en el aprismo auroral existieron otras mujeres vinculadas a la clase media y alta, especie de matronas de personalidad fuerte y poderosa, quienes cumplen la función de irradiar modelos de comportamiento entre las mujeres militantes y amigas del APRA. Escogimos a Adriana porque es la que legó para la posteridad el texto autobiográfico. Como ocurre en estos casos, existen aspectos posibles de generalizar y otros que obedecen a la experiencia única del sujeto.

3.1. Narrar ¿Para qué? ¿Para quiénes?

El libro escrito por Adriana, *Mi Manuel* fue publicado en 1947, casi treinta años más tarde del fallecimiento de Manuel González Prada. Varios aspectos importantes rodean la obra y explican sus motivaciones y publicación tardía. Los González Prada no fueron una familia común, si bien Manuel formaba parte del grupo privilegiado de medianos terratenientes y herederos de bienes importantes y prestigio social. Su patrimonio no se incrementó con los años, todo lo contrario, la autonomía de sus convicciones le valió la merma del caudal económico familiar, sin embargo, nunca se vio obligado a trabajar por necesidad.

Manuel González Prada, mantuvo cierta figuración política antes del matrimonio con Adriana, aunque siempre observó una personalidad tímida y reservada. Escribía poca correspondencia, cuyo tono era lacónico; se puede afirmar que evitaba entrar en debates epistolares. Según sus biógrafos llegó a destruir sus misivas. Sus características personales nos indican que Manuel jamás hubiese escrito su autobiografía. Era una persona valiente, reservada hasta el exceso, solo fue capaz de revelarse entre un grupo íntimo de personas; aún así, el entorno más cercano siempre fueron Adriana y Alfredo, su hijo.

Existieron dos razones que explican el estudio biográfico/autobiográfico elaborado por Verneuil. Primero, como vindicación ante los enemigos de la familia. Como se conoce, en vida, Manuel González Prada fue sumamente odiado. Sus opositores fueron encarnizados, no solo con actos violentos, más bien, se le aplicaron formas sutiles de apartamiento: desidia en torno a su obra literaria y ensayística, apreciaciones desdeñosas en selecciones importantes y críticas por haber aceptado el cargo de director de la Biblioteca Nacional, casi al final de su vida. Por ser anticlerical, fue señalado como "come curas". Cuando falleció los diarios más importantes hicieron poca mención al hecho. La casa familiar, importante testigo de su obra social y política, fue destruida a pesar de existir el proyecto de Ley para declararla bien histórico. Marginado por su propia clase, sobrellevaba su situación, consideraba un honor tal condena social, a cambio, se vinculó con filántropos liberales, librepensadores, masones y obreros de las haciendas norteñas o la dársena en el puerto del Callao. Los estudiantes vanguardistas sintieron una amplia

simpatía por él, algunos siguieron sus ideas o se inspiraron en su obra. Como es sabido, la animadversión que despertó se extendió a su esposa e hijo. Esta situación explica cómo a pesar de ostentar valores típicos de la familia burguesa, los González Prada-Verneuil, se abstuvieron de sostener vínculos con su propio grupo y se centraron en el caudal afectivo proveído por ellos mismos o sus simpatizantes¹¹.

La segunda razón que explica el trabajo elaborado por Verneuil se relaciona con la biografía realizada por Luis Alberto Sánchez. En 1930 se publicó *Don Manuel*, libro escrito por el joven militante aprista, historiador, afecto a los González Prada por ideales y simpatía literaria. Sánchez, fue el intelectual más interesado por la historia en ese grupo. También se trató del autor de numerosos libros sobre la materia y el primero en gestar una relación permanente e íntima con los González Prada. Con el transcurrir de los años, los lazos se profundizaron más y se extendieron al hijo de Manuel, Alfredo, quien desde muy joven se identificó con los intereses del aprismo, en especial por su rechazo al sancherrismo. Al morir Manuel González Prada, tanto Adriana como su hijo convinieron en legar un conjunto de documentos y patrimonio del pensador a la persona de Víctor Raúl Haya de la Torre o quien representase al partido aprista.

A pesar que Alfredo González Prada era nueve años mayor que Luis Alberto Sánchez, compartieron una serie de espacios y experiencias que les permitieron simpatizar y fortalecer su amistad. Por ejemplo, un jovencísimo Sánchez acudía al diario *La Prensa*, donde el hijo de G. Prada era redactor; poco antes, se había manifestado el interés de Luis Alberto por conocer y consultar la documentación que albergaba la Biblioteca Nacional donde llegó a desempeñarse como empleado y mantener trato con el padre de Alfredo, que fungía de director del recinto.

Entre los militantes del aprismo, Luis Alberto Sánchez se destacó por ser el más interesado en la historia profesional. Su tesis de doctorado en Letras, Historia y Filosofía se denominó *Elogio de don Manuel González Prada* (2015), años después tomó la forma de libro y por un buen tiempo fue una de las biografías más completas sobre el escritor. Su testimonio destaca la animadversión y encono que despertó el

¹¹ También fueron los precursores de los Derechos de los Animales, aspecto relevante en tanto fue motivo de una importante reflexión expuesta en la tesis de graduación universitaria de Alfredo. Sin duda otro factor influenció en el abandono histórico que sufrió sobre la figura de González Prada, entre sus contemporáneos, debido en parte a los vínculos de su hijo y esposa con los apristas. Como es conocido el APRA fue el único partido que incorporó al ensayista al sanctorum cívico de sus líderes.

personaje entre los dueños de *El Comercio*¹², diario opositor al anarquismo y posteriormente al aprismo, a tal punto que uno de los miembros del clan Miró-Quesada organizó una celada contra el diario *La Idea Libre*. Desde ese entonces, los distanciamientos se expusieron en cada momento, Sánchez nos relata cómo durante la sustentación de su tesis sobre el ensayista, Miro-Quesada le dijo *en tono de reconvencción*:

Doctor Sánchez, ha hecho usted mal en ocuparse de González Prada y en tratar el tema como lo ha tratado". No sabía yo hasta ese momento que, saliendo de El Comercio, asaltó el periódico La Idea Libre, refriega en la que murió uno de los asaltantes, un señor Pazos Varela. La *Idea Libre* estaba dirigida por Glicerio Tasara y en ella colaboraba González-Prada. (SÁNCHEZ, 1969: 140)

Luis Alberto Sánchez fue el más prolífico difusor de la obra literaria y ensayística gonzález-pradiana. También se encargó de explicar en diversas charlas y conferencias el mensaje entre los militantes. En la biografía realizada por él, y la cual, sin duda alguna, fue leída por los apristas, se destaca la prosapia procedencia de los González-Prada, como miembros de la burocracia española y realistas fieles, todo este blasón fue renunciado por Manuel, quien incluso depuso el González de Prada por una firma sencilla: Manuel G. Prada. Como todo libro de este género, escrito en ese periodo, estuvo centrado en el personaje.

Si tomamos en cuenta el año en que se publicó (1930), nos percatamos que no era una data cualquiera, menos para los apristas; fue el momento en que se sintió el impacto de la crisis del 29', la caída de Leguía, y el golpe de estado del comandante Luis Miguel Sánchez Cerro, militar de simpatías fascistas y consumado anti aprista, respaldado por la familia Miró-Quesada. Para esos años, el anarquismo se encontraba en declive y algunos de sus miembros se adhirieron a las filas del nuevo partido.

La escritura de *Mi Manuel*, se origina a partir del pedido de Alfredo a su madre, para que relate la vida de su padre desde una perspectiva más íntima que la expuesta por Sánchez. Así fue como el libro termina por ser publicado en 1947. Resultó, una visión alternativa a la biografía que el historiador aprista diera a

¹² En 1902 se produjo el ataque al periódico anarquista *La Idea Libre* por parte de gente financiada por el Diario *El Comercio*, en aquel momento dirigido por Antonio Miro-Quesada, llegando a fallecer en el atentado Pazos Varela, empleado de *La Idea Libre*.

conocer sobre el ensayista en 1930, la cual alcanzó hasta tres reediciones. Mientras la obra de Sánchez indicaba respeto y distancia generacional, sustentada por el modelo de autoridad del biografiado sobre el biógrafo, *Mi Manuel* expuso una versión íntima y ajena a cuestiones protocolares sobre el pensador. Si bien Sánchez, también incentivó la escritura del libro, algunas diferencias de percepción sobre pasajes de la vida del ensayista fueron notables¹³, en especial, destaca la centralidad que cobra la voz de Adriana, producto de la toma de conciencia de las mujeres sobre la necesidad de abordar con su propia voz la narración histórica. Aunque en este caso, Adriana asume el reto con exceso de humildad, no deja de ser importante la manera en que reconoce que su voz puede brindar un testimonio de época y comprender el sentido de trascendencia no solo de Manuel (como es su intención) sino de ella, en tanto *convertida* al nuevo credo doctrinario expuesto por él.

3.2. La narración del Yo

La historia familiar expuesta en *Mi Manuel*, fue sin duda una versión única, constituye una fuente que nos permite apreciar la transformación de la familia desde fines del siglo XIX, hasta la segunda mitad del siglo XX, los elementos que anuncian la politización inicial de las mujeres y los límites del discurso hegemónico referente al Ángel del Hogar. En tanto texto autobiográfico nos brinda un acercamiento para entender como el género entra en escena como concepto útil para referir la constitución de saberes sobre las diferencias sexuales (COMO SE CITA EN PIETRA & NASCIMENTO, 2012: 88). Sobre este punto, conviene adoptar con algunas restricciones los planteamientos de Carol Gilligan en torno al impacto de la maternidad y la constitución del apego en la experiencia femenina o en la construcción de una identidad diferente de los hombres (GILLIGAN, 2013).

A pesar que los planteamientos de Gilligan han sido criticados, nos concentraremos en la idea de considerar que el trasfondo de este cuerpo moral maternal pretendidamente espontáneo en las mujeres no es tal, más bien obedece a

¹³ Aunque el libro fue escrito a instancias de Luis Alberto Sánchez, él mismo relata el contexto en que se produjo este pedido, cuando luego del suicidio de Alfredo, Adriana pretende hacer lo mismo y él para prolongar su existencia y hacerla desistir de tal decisión le señala la necesidad de obtener una visión alternativa sobre Manuel González Prada. Posteriormente, terminado el texto, Sánchez refiere que sería necesaria otra copia, Adriana redacta un segundo ejemplar a mano. En total cerca de 600 páginas retuvieron a Adriana hasta hacerla olvidar sus intenciones iniciales (Sánchez: 1977:328).

la práctica patriarcal, donde ellas deben dedicarse al cuidado para que los hombres puedan asumir decisiones en el ámbito de la justicia.

Es posible señalar que la ética del cuidado estuvo presente como una práctica extendida entre las mujeres excluidas del ámbito político y asignadas de manera exclusiva al trabajo familiar, hasta constituir una experiencia normalizada y transversal entre las mujeres. El trabajo se señala siempre en un marco de compromisos morales, de amor y entregas que parten de un centro o figura maternal hacia los dependientes afectivos, ante la ausencia de tales, el modelo colapsa y produce el sentido de vacío o inutilidad de la existencia. En un texto posterior, esta autora nos explica como el amor expresado en el contexto patriarcal, significó la negación y el silencio de la propia voz (DURÁN, 2015).

Sin duda, el libro de Adriana de Verneuil nos demanda seleccionar ciertos pasajes en donde la autobiografía fluye de manera más clara que el objetivo inicial de escribir sobre Manuel. La información que ella provee sobre su existencia siempre es justificada por la necesidad que el lector tendrá de comprender la personalidad del escritor. Solo hay centralidad cuando ella se auto percibe como la *elegida*. El uso de la categoría escatológica nos provee de elementos de juicio sobre aquello que Adriana concibió esencial: su destino como esposa y madre. El matrimonio, entendido de esa manera, no era una excepción, más bien constituía una marca trascendente de la experiencia histórica de las mujeres. Una explicación desde una perspectiva de género, conlleva a examinar los recursos autobiográficos desde este ángulo, muy diferentes en su organización y sentido del discurso masculino.

3.3. Adriana de Verneuil: *Mi Manuel* (1947)

Adriana de Verneuil es una figura reciente en la historiografía peruana, concentrada con frecuencia en el impacto del pensamiento de Manuel González Prada (TAUZIN-CASTELLANOS, 2009). Sin embargo, Adriana no solo fue la "animadora" como Luis Alberto Sánchez destacó en una de las más importantes biografías sobre González Prada (1937), con seguridad esta idea fue comprendida posteriormente por Sánchez, cuando años después escribió *Nuestras vidas son los Ríos. Historia y Leyenda de los González Prada* (1977).

Como destacamos *Mi Manuel*, comparte dos tipos de registro: el biográfico y el autobiográfico. La voz de Adriana, siempre tiene por objetivo hablarnos de él y pretende que el sujeto biografiado este omnipresente al momento de explicar algo en torno a ella. En ambos casos, es importante señalar que Manuel no escribió un libro semejante, es más siempre se negó a ofrecer aspectos sobre la intimidad familiar, como fotos, escritos y especialmente correspondencia. No ocurrió lo mismo con Adriana y Alfredo, su hijo. Las posiciones de los sujetos fueron distintas: en el primero, se trata del escritor que pretende ocultar por humildad o temor, a ser malinterpretado o indiferencia al reconocimiento de la vida íntima como parte de la explicación de su obra y vida; en el segundo caso, la publicación de escritos y los "recuerdos" de ambos, toman un cariz diferente, siempre giran en torno al deseo de perpetuar la memoria intelectual de Manuel, especialmente por el deliberado deseo de los enemigos de silenciarla. Se trata de recuperar y dejar un legado, más personal e íntimo, en el cual ambos se sienten involucrados. Narrar la vida es un deber, incluso si es a expensas de la intimidad. Ambos encontraron un interlocutor político: el APRA, se identifican con el grupo que consideran puede ser el heredero político de sus planteamientos.

Aunque las autobiografías femeninas no son abundantes en el Perú, la riqueza de las existentes es invaluable. En el caso de Adriana de Verneuil, observamos que existen momentos de subyugación a las figuras masculinas: el padre, el hermano o el esposo, pero también otros en que ella se expresa con voz propia, en ambos casos se trata de modelos que interactúan y a veces colisionan. *Mi Manuel* es la representación única que pudo hacer en calidad de testigo de la experiencia vivida con Manuel González Prada. La pareja, mezcla de atributos anarquistas y burgueses, llegó a construir vínculos de solidaridad e intimidad que afianzaron el compañerismo y la equidad en la diferencia¹⁴. Este aspecto, poco

¹⁴ Este aspecto es relevante. Las mujeres más progresistas del primer feminismo creían que solo el amor era capaz de superar las diferencias entre los seres humanos. El amor, se traducía en el buen trato, el reconocimiento de la maternidad como un aspecto esencial y único de la mujer, mientras el hombre era ubicado como el protector, fiel, cariñoso ser que podía brindar un ambiente de estabilidad económica a la familia. Hombres y Mujeres eran considerados diferentes en tanto se defendía sus fueros únicos: hombres al espacio público, mujeres en el privado. Eran iguales en tanto ambos conservaban el prestigio de sus entornos. Este tipo de relacionamiento fue muy reconocido en sus aspectos generales y vulnerado en lo medular: la responsabilidad económica, por parte de los hombres. En el caso de Adriana y Manuel, ambos lograron disminuir sus estados de diferencia; la equidad fue mayor, en la medida que Manuel "lleva" y práctica su profesión política y literaria en el hogar, es un padre afable y cariñoso, un poco "socarrón" durante el proceso de la crianza, todo ello

resaltado en los trabajos que abordan el libro, es importante, en especial si tomamos en cuenta que González Prada era librepensador y anarquista y siempre gustó de encauzar con coherencia el comportamiento público con la vida privada, este esfuerzo ético de ambos, al que su hijo Alfredo se aúna, es importante para entender la nueva moralidad política que se intenta plasmar en los partidos de masas¹⁵.

El matrimonio Prada-Verneuil se difundió como un patrón de comportamiento, en calidad de vidas ejemplares¹⁶. Se soslayaron todas las fisuras, como se observa en el contenido de la narración de Sánchez y Verneuil, cuyas construcciones biográficas giran en torno a la monumentalidad de la vida del escritor. El modelo tuvo una funcionalidad interesante, en la medida que el aprismo se constituyó como un partido-fraterno, en el cual los vínculos y las relaciones de amistad buscaron mantener ese tono. La lealtad, elemento constitutivo de la identidad femenina de la época se opone a la traición, al igual que el ensalzamiento del sacrificio como constantes equivalentes indispensables para la sobrevivencia de los militantes en el exilio o la prisión.

En el aprismo se difundieron modelos de mujer. El que representó Adriana fue importante, semejante al que otras mujeres defenderán durante su participación en el partido. La femineidad entre las militantes obedeció a dos arquetipos opuestos. De un lado, el Ángel del Hogar, sustentado en el marianismo, respaldado por la mujer

permitido por un ingreso seguro que no lo obligaba a depender de un empleo y le permitió liberar el matrimonio de las comunes tensiones económicas.

¹⁵ Trabajos interesantes y bien fundamentados han destacado que Manuel González Prada tuvo una hija antes de su matrimonio con Adriana, ninguno de los dos narra algo sobre el asunto. De igual manera Alfredo también tuvo un hijo antes de casarse, el cual, si fue acogido y cuidado por Adriana, pero falleció a edad temprana. Véase Zanutelli Rosas, Manuel (2003). *La saga de los González Prada*. Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, 92 p.

¹⁶ La biografía-autobiografía que realiza Adriana de Verneuil sobre su vida conyugal con Manuel González Prada ofrece otros aspectos relevantes que deben ser profundizados por otras investigaciones. Por ejemplo: desde el aspecto psicoanalítico puede resultar interesante explorar la forma de la conformación de la familia y las relaciones afectivas que los González Prada-Verneuil lograron construir. El grado de aislamiento de la pareja fue atípico. La casa -lugar común en la experiencia femenina de la época-, terminó convirtiéndose en el espacio por excelencia de la socialización de la pareja. Existe una especie de fagocitosis mutua. Este aspecto debe ser entendido por el odio que se le tenía a González Prada, como resultado de las críticas realizadas a la oligarquía, el abuso ejercido contra los indios, la Iglesia y el estado de alienación en que se mantenía a las mujeres. El momento cúspide de la mimetización de un individuo con otro se observa cuando fallece Manuel. Adriana relata el ambiente depresivo, de duelo permanente en su vida. Posteriormente Alfredo, el hijo de ambos, sufrirá al conocer que adolece de un tumor cerebral, en esas circunstancias le propone a su madre suicidarse juntos, asunto que Adriana consideró aceptable. Ambos comprendieron que el suicidio era la única forma de dar fin a una vida con sentido, pero incomprendida, como protesta contra las resistencias de una sociedad sustentada en la ignorancia y el odio, que probablemente al ver enfermo o tullido al hijo del enemigo solo aplicaría la burla o el dolor de una ofensa.

madre, esposa, sacrificada, bondadosa y fuerte, fraterna con los compañeros, en especial durante los momentos más febriles de persecución; en segundo lugar, la Mujer Nueva, expresado por Magda Portal (1933), muy propio de la mujer literata y proclive a vivir nuevas experiencias sensoriales, sexuales, íntimas, en ambientes mixtos y nunca ajena al interés de alcanzar el poder, para ella y no solo para los otros, dispuesta a ejercer su propia femineidad más allá de la maternidad. En ambas está presente la noción de sacrificio, solo que, en el primer grupo, ellas fueron partícipes de un mundo que les brinda un espacio, en tanto poseedoras de prestigio e influencia que otorga la maternidad ante otras mujeres, y ostentan el reconocimiento, siempre y cuando sepan cual es *su lugar*; el segundo modelo, es vanguardista, tomará mayores riesgos para obtener la aceptación no solo de las mujeres, sino también de los hombres en condiciones de igualdad. Como paradigma genera más tensiones, porque obtiene poco consenso social; cuando se le acepta, es bajo situaciones excepcionales, suscita reclamos, también por parte de las mujeres que ostentan el patrón más conservador, en especial sobre su comportamiento íntimo referente a la maternidad y la sexualidad. Ambos casos convergen en sus deseos de protagonismo, pero difieren en torno a estrategias y concepciones de lo político para las mujeres.

En el caso de Adriana de Verneuil, ella se convertirá en mujer monumento, porque la escritura le servirá para desarrollar:

Un trabajo de producción de la memoria, repitiendo incesantemente un mismo enredo para componer su pasado, mantiene así, una coherencia y una unidad, organizando sus recuerdos para imprimir una versión acerca de su historia de vida. Al mismo tiempo, silenció y/o resignificó acontecimientos que podían amenazar el encuadramiento del pasado y, por extensión, la identidad y la imagen pública que luchaba por conquistar (COMO SE CITA EN FERREIRA, 2002: 63).

Mi Manuel es su testimonio en cuanto esposa, pero también una clara referencia a la construcción de una vida justa e impecable, coherente, ella en tanto alter ego y no como subordinada al mandato masculino. Ella asume que Manuel encarna lo político, en tanto difusor de un nuevo programa de ideas y se abandona a él en tanto representa el referente doctrinario que le permite encontrarse a sí misma.

La escritura del sí, intenta comprender las razones de la escritura de Adriana de Verneuil y la forma en que traza su autorretrato. Ella, al igual que otras mujeres

en otros espacios geográficos, como la escritora brasileña Cora Coralina, escriben en la etapa madura de la vida, cuando sus "obligaciones" sociales han cesado, en tanto madres, esposas o abuelas. En el primer caso, Coralina, en calidad de viuda con hijos adultos, retoma su antiguo interés por la escritura, en el segundo, Adriana conserva sus aptitudes de gran observadora y custodia de la memoria familiar. Sin tener a nadie más que cuidar, se detiene ante el proceso de reflexión sobre su vida, el trayecto de su existencia, pensar y escribir sobre sí misma, pero para los demás¹⁷.

Adriana de Verneuil y Manuel mantuvieron 30 años de matrimonio, siempre estuvieron juntos. Hubo separaciones, pero fueron brevísimas y por motivos de viaje a lugares donde no dejaban ingresar mujeres. Mientras que las 266 páginas biográficas realizadas por Luis Alberto Sánchez sobre González Prada, la mitad trataron sobre la vida de él en el hogar y ella aparece solo en breves pasajes; en el libro de Adriana se observa un tono diferente, por primera vez, ella manifiesta la necesidad de recordar su vida antes de conocer a Manuel, el proceso de "conversión" ideológica de su existencia y el valor de su testimonio para comprender al otro.

Cuando Adriana escribe, pasa de "la animadora" a ser un individuo que ejerce una explicación sobre sí misma. Narra su experiencia como emigrante, huérfana de madre y afectada por la guerra franco-prusiana y el traumático momento de las luchas de la Comuna de París ¡la fratricida! como ella recordó. Sobre aquel aciago momento señaló "el triste cuadro que se ofreció a nuestra vista al ver lo que quedaba de nuestra querida casa: seguía incrustándose cada vez más en mi pequeño cerebro el significado atroz de la palabra "Guerra" (VERNEUIL, 1947: 21).

Desde la primera página, Adriana valora el sacrificio femenino al mencionar que su madre se casó a sabiendas que su padre estaba afectado por una hemiplejía que le dejó paralizadas ambas piernas. Sus tres hermanas, también fallecieron a tierna edad. El padre agnóstico e impactado por la guerra, traumada la familia por la derrota y la ocupación de París por parte de Alemania, se produce el primer paralelismo en el discurso de Adriana: la derrota de Francia se asemejará a la del

¹⁷ Otro ejemplo de la forma en que se construyen las memorias femeninas es el álbum familiar. En ellos se organiza e interpreta la génesis de la familia. La mayor parte de estas fuentes fueron elaboradas por mujeres, quienes también son las más preocupadas de su conservación, en la medida que le otorgan sentido a su propia existencia. Los álbumes narran la vida en función a las edades, los momentos fundamentales de la existencia femenina y todo aquello que es considerado "importante". Esta forma de narración a través de la imagen también es interesante por todo aquello que omite o signifique una fisura en la existencia familiar.

Perú ante Chile, el descreimiento y desencanto paterno le resultará familiar cuando conozca a Manuel y produce el primer efecto de aceptación ante sus ojos, cuando en el futuro se inicie el romance entre ambos.

En el inicio de la obra, la narrativa se concentra en la figura paterna, como proveedor, profesional, empresario y luego enfermo, sin embargo, resalta en breves párrafos el temperamento materno, cuando por ejemplo ella resuelve aplacar la ira de un caballo cuyas patas se hallaban enredadas con una soga. De aquella forma, la memoria de Adriana rememora el ascetismo y descreimiento paterno y la valentía y el sacrificio de la madre, fallecida tempranamente.

3.3.1. La educación de las niñas

El tiempo femenino de la última cuarta parte del siglo XIX refleja su incursión en la escuela y la forma en que las familias envían a sus hijas a los conventos para que aprendan a leer, escribir, rezar y especialmente ser *buenas* niñas, madres o monjas. Como se señaló, Adriana fue huérfana de madre, en tal circunstancia su padre consideró que la mejor educación para su hija, la obtendría en el convento; la instrucción religiosa y la oración acompañaron la participación de las mujeres en el sistema educativo femenino, casi tan igual como la educación y la militarización en las escuelas masculinas.

Adriana arribó al Perú el 16 de octubre de 1875, contaba con once años de edad, había seguido un periplo algo incierto por Inglaterra y Estados Unidos, junto con su padre y hermano. El viaje por barco fue una experiencia novedosa para la niña. Ella relata que lo que más le satisfizo de ese periodo itinerante era ausentarse de la escuela. Ya fuese por la ausencia de la tutela materna o porque su padre estaba imposibilitado de su control, el temperamento de Adriana pudo expandirse con mayor libertad durante ese primer momento.

A su pesar, la breve experiencia itinerante finalizó, cuando tuvo que ser inscrita como alumna del colegio Belén. Desde un inicio se aprecia la animadversión de sus colegas, por el hecho de ser extranjera y en especial francesa. Ella revela que mantuvo enfrentamientos con algunas alumnas que la tildaban de "franchuta" o "comeratas" en alusión a la creencia popular sobre la manera en que sobrevivieron los franceses durante el periodo de ocupación de París por los alemanes. Es posible

que Adriana, fuese discriminada por no ser tan acomodada como sus compañeras. Las fricciones entre las estudiantes por causas étnicas o para dar muestras de dominio, a veces llegaban a extremos, como cuando una de sus compañeras intentó tocarla sin su consentimiento y ella respondió con dos bofetadas o en otra ocasión en que varias alumnas se coludieron para cortarle el cabello contra su voluntad. La rebeldía adolescente de algunas alumnas se manifestó. En tanto, Adriana, fue un claro ejemplo cuando se opuso a la enseñanza extremadamente rígida que impartía una de las monjas, cuyo resultado le valió repetir el año escolar en represalia por su comportamiento insumiso (VERNEUIL, 1947: 85).

A pesar de los primeros problemas, la educación sexuada provista por las escuelas religiosas, significó también, que, entre las niñas y luego adolescentes de la escuela, surgiesen lazos de amistad frecuentes y duraderos, más aún si se trataba de un pensionado. El periodo escolar o etapa de "encierro", como ella misma denomina significaron para algunas escolares el alejamiento del hogar, al cual solo podían retornar los fines de semana o durante las vacaciones. En ese contexto, la necesidad de construir solidaridades femeninas fue vital para enfrentarse al desamparo emocional del período infantil y adolescente. La amistad intra-género, en términos generacionales, se extiende para siempre, como ella misma destacó cuando conoció a Margarita, su mejor amiga "amistad que duró toda la vida que fue para mí como la "estrella" de la leyenda de los Reyes Magos, que los guió hasta el término del viaje que el Destino les tenía señalado..."(VERNEUIL, 1947: 49). Para ese momento, el pensionado-escuela de Belén tenía más de dos centenares de alumnas y era el más importante centro de irradiación de la cultura francesa en el país. Las monjas, en calidad de preceptoras, procedían a la enseñanza de cursos de ciencias como Astronomía, Física, Química, deslindando cualquier tipo de interés que pusiese en discusión la doctrina, como comenta Adriana, en relación a la respuesta sardónica obtenida por una de las monjas ante su sugerencia de la enseñanza del curso de Mitología "Nos contentamos con enseñarles religión, temiendo confundan a Venus con la Virgen María, Cupido con el Niño Jesús" (VERNEUIL, 1947:71).

3.3.2. Conyugalidad y gestión de nuevos roles de género

Las mujeres del período de Adriana vivían la vida con grandes expectativas sobre el matrimonio. La educación estaba consagrada a desarrollar en ellas la aceptación y el ejercicio de roles, entendidos como exclusivamente femeninos: costura, cultivo de plantas ornamentales, dibujo, piano, recitación y oración. La subordinación femenina a las decisiones masculinas se iniciaba durante la etapa precedente al matrimonio, caracterizado como un periodo de tensión o nerviosismo. Resaltan aspectos como el temor a la pérdida del honor femenino, el abandono de una promesa por parte del novio, la necesidad de observar un periodo "apropiado" de noviazgo, no muy corto, pero tampoco tan extenso o distante que implicase el riesgo de la unión.

Con bastante candor y sinceridad, Adriana expuso en su autobiografía, todos los sentimientos encontrados que le produjo el período de noviazgo. En primer lugar, se aprecian las fricciones entre dos modelos de unión: el matrimonio por conveniencia, impuesto por los padres a los hijos y el matrimonio por amor, como producto de la influencia del romanticismo y la doctrina liberal, que facultaba a los amantes a expresar sus intereses y decisiones por sobre la conveniencia familiar. En este punto, las madres de los jóvenes, cobran un papel importante en la gestión de las uniones conyugales, como se destaca en el rol que juega doña Josefa, madre de González Prada, al oponerse al noviazgo de Manuel con Adriana, porque consideró que había otra opción económica más conveniente para la familia. La figura de la matrona o gran madre, no es singular, el reconocimiento público dotaba a estas mujeres de autoridad para la escogencia de los cónyuges, capaces incluso de prohibir a los miembros de la familia de tomar contacto con aquel o aquella que no era "conveniente".

Otros aspectos relativos a la intimidad de los González Prada y Ulloa, refiere la custodia de niñas vinculadas a la familia, siempre y cuando fuesen blancas y con algún patrimonio que cautelar. Los matrimonios, entre la élite debían demostrar tino económico y la posibilidad de mejorar el estatus mutuo de los contrayentes. En el caso de los padrinazgos, se asocian más al prestigio que otorgaba para aquellos que lo ejercían, idea frecuentemente vinculada a la facultad de ampliar redes de parentesco espiritual y clientelar, no solo favoreció la imagen de poder masculino,

también las mujeres buscaban consolidarse como madrinas o madres simbólicas, las implicancias significaban extender el reconocimiento del poder para decidir o influenciar sobre el destino de otras personas, en especial sobre las mujeres, en una amplia red de servicios y favores.

Finalmente, Adriana contrajo matrimonio con Manuel González Prada, solo cuando la madre de este falleció. Al casarse, la autoridad materna del ámbito doméstico se trasladó a su hogar, pero bajo un esquema más flexible. En él, Adriana desempeñó un rol importante en calidad de anfitriona, secretaria, confidente, editora y mantuvo una relativa influencia sobre los vínculos políticos que adquiriría el poeta, fuese para brindarle soporte espiritual o expresarle con franqueza su opinión sobre los visitantes a la casa, centro de reuniones, celebraciones de cumpleaños y pedidos literarios. También, pudo rechazar posibles demandantes del afecto de Manuel, como se destaca en la explícita prohibición que realiza a las incursiones femeninas que solicitaban la firma de un autógrafo al escritor: "Cerca de Manuel, solo yo", llegó a expresar tajantemente. Si bien la subordinación de Adriana a Manuel se mantiene bajo el parámetro liberal-republicano, ella adquirió mayor madurez e influencia con el paso de los años. Sus apreciaciones, en calidad de testigo de la conformación de las "Hordas Liberales" como acostumbraban llamar los amigos al grupo organizado por González Prada, se manifiestan así:

Alegres chocaron sus copas, a la moda francesa, en honor mío, llenas de espumoso champagne, también a la salud de su presidente y futuro jefe de las "Hordas Liberales" como titularon ruidosamente a Manuel, quien sabe si presintiendo desde entonces a los que hoy van a ser los ejecutores de sus sueños de redención: los "Apristas", encabezados por Haya de la Torre (VERNEUIL, 1947:138).

La casa, se convierte en el espacio de relación con el mundo por parte de los González Prada-Verneuil, facilitado por el esfuerzo de Manuel en compartir sus experiencias con Adriana. En ese sentido, no hubo un "mundo de hombres" y otro de "mujeres", aunque las tareas laborales de cada uno estuvieron estructuradas por género (Adriana bordaba, mientras Manuel escribía, por ejemplo). La separación real de los espacios público y privado se supera por intermedio de la artificialidad ideológica que plantea Manuel, en tanto decidido a convertir a su conyugue en librepensadora. Pesó, también en la relación, el hecho que Prada fuese un gran admirador de la cultura gala, y ver probablemente en Adriana, una expresión de

aprendizaje cultural. Además, vale la pena señalar que, Manuel fue mayor que Adriana por veinte años, de esa manera la disparidad etaria en favor de los hombres, contuvo un amplio sentido simbólico de dominación de ellos hacia las mujeres, porque validaba los esquemas de percepción que consideran estas diferencias, como algo positivo. Lo masculino, relativo a la edad, se convertía en símbolo de *protección* para las mujeres, pero también de garantía de superioridad masculina por la experiencia de vida adquirida respecto a ellas. Además, de una importante salvaguarda de cuidado durante la ancianidad, para los primeros. Las jerarquías fundamentadas en la edad y la experiencia masculina contribuyeron a la dominación del segundo grupo (BOURDIEU, 2000: 55). Este aspecto, es relevante para entender como Adriana y Manuel se relacionaron bajo los parámetros vigentes de la época. Sin embargo, Manuel manifestó la intención de revertir la pasividad inicial de Adriana, hasta que ambos comprenden que la libertad femenina forma parte de las reivindicaciones del discurso libertario, en tanto una noción que se respalda en la fraternidad de los amigos-cónyuges.

3.4 Ética del cuidado y aprendizaje político

Alguna tristeza sentí no más al pensar que así igual a ellas podía haber pasado mi vida en esa soledad de corazón y en esos fríos claustros, sino hubiese encontrado el cariño de Manuel que me hiciese conocer la verdadera vida...la del amor.
Adriana de Vernuil, 1947: 316

Bajo los parámetros liberales y republicanos, el tiempo femenino se encontró marcado de manera especial por los periodos de desarrollo biológico en función a las etapas reproductivas y la división sexual del trabajo. La cotidianeidad que señala Adriana en *Mi Manuel* revela su interés por las cosas más *nimias*, como exquisitez de los platos preparados, para la familia e invitados. Las tareas extenuantes del trabajo culinario como la elaboración de manjar blanco hecho en casa y la producción de un espacio para el confort de sus miembros fueron parte de la cotidianeidad y revelan el manejo del ambiente doméstico donde se mixturán las normas alimenticias de la comida francesa y peruana, la descarga del trabajo en otros, para eximir a Adriana de la parte desagradable de lo doméstico: cocina, limpieza, lavado. Aún así, a lo largo de su relato el verbo cuidar es reiterativo: a su padre, hermano, Manuel, hijo y por último al joven y enclenque nieto, cuidar es una práctica reiterada

en la experiencia de Adriana, extensible al sentido de la existencia de las mujeres de la época.

El proceso de conversión ideológica se realizó en el marco de circunstancias dramáticas, luego de la pérdida de su segundo hijo. Cuando joven, Adriana estuvo dispuesta a asumir los hábitos y dejar a Manuel. Más tarde, su cuñada, le ruega que intervenga en el proceso de censura de los escritos del pensador y que lo conmine a convertirse, hasta ese momento Adriana profesaba el catolicismo de manera intensa. Solo al morir su segunda hija, y quedar embarazada de nuevo, ella desiste y se entrega a las creencias del esposo. En este caso, se inicia una relación más estrecha con él, al punto de liberarse de los atavismos religiosos, para iniciar una relación compartida en términos doctrinarios, como ella misma refiere:

Él, orgulloso de ese triunfo sobre mis ideas de antes, ya sabiendo que no me asustaba que las pregonara [...] Volví a mi acostumbrada faena de copiar sus artículos y mucho me entusiasmó su escrito sobre la Revolución Francesa. Ya no era la colegiala timorata que con espanto leía el nombre de Robespierre [...] Mira Manuel, le decía yo, a ciegas me entrego a ti.- "No tengas miedo me contestaba él abrazándome, no puede haber más que un camino: El basado sobre nuestra buena fe" (VERNEUIL, 1947: 165)

Por fin, el viaje planeado por ambos hacia Europa, puede semejar a la figura del autoexilio y el aprendizaje de nuevas ideas para Manuel, en el caso de Adriana, hace posible la confirmación de sus nuevos ideales y la puesta en práctica del ideal femenino del Ángel del Hogar, en términos más modernos. En este nuevo entorno los cuidados con su nuevo bebé serán mayores, y también el sentido de la unión en la pareja "ricos en nuestro cariño, tesoro que nadie nos podía quitar" (VERNEUIL, 1947: 220). Esta parte de la autobiografía ha sido bien explorada por Isabel Tausín (2009), en relación a la experiencia del viaje en las mujeres, que como Adriana pudieron obtener diversas vivencias fuera del ámbito cotidiano. Paris, Bordeaux, Lourdes, Toulouse, Perpignan, Barcelona y Madrid y la valoración positiva de estos nuevos aprendizajes en su etapa adulta, en calidad de mujeres modernas. El viaje es una experiencia que afianza su imagen ante Manuel, quien aprende in situ sobre la cultura gala. En el caso de ella, significa posicionarse mejor en el entorno donde resulta más valorada, en tanto conocedora y transmisora de los valores estimados por él. Ella se imbuje de nuevas técnicas de crianza, desplazamientos en grupo semejantes a un "tour" hacia el espacio público y posibilidades de dedicarse de

forma exclusiva a su tarea de madre, en tanto habita una casa más pequeña, con menos obligaciones que en Lima.

Tras largos siete años de permanencia en Europa, por fin se produce el retorno familiar, Adriana expresa su pena sobre este acontecimiento cuando refiere "Muy triste mirada dirigí a mi querida Francia al alejarme de ella, viéndola desaparecer junto con los últimos rayos del sol en el brumoso horizonte lejano" (VERNEUIL, 1947: 290).

La conversión de Adriana al anticlericalismo, se manifestó en diversos momentos, pero uno en particular expresa su profundidad. Durante el viaje de retorno a Lima, Adriana encuentra un grupo de padres franciscanos en Panamá. Aquellos viajaban con un grupo de niños de trece a catorce años, cuyas madres prefieren profesar la vida conventual a la militar. A sabiendas, de esta situación, Adriana entrevista a los chicos y les pregunta ¿con quién vienen? ¿Querían ser frailes? Al escuchar su respuesta, comprende que ese viaje no era voluntario, sus apreciaciones se vierten así:

¿Que pueden saber de la vida a esa edad, para renunciar a ella? Eran sacrificados por la ignorancia de sus madres o tal vez de la codicia, pues hay dos caminos en España, abiertos para vivir bien sin trabajar mucho: ser fraile o torero. Ambos para explotar dos vicios netamente españoles, el fanatismo y la crueldad. (VERNEUIL, 1947: 302)

Un año después, Manuel se entera que los muchachos del barco, habían sido abandonados a su suerte por parte de los sacerdotes, se encontraban en la calle y sin recursos, denuncia este hecho en *La Integridad* (periódico librepensador dirigido por Abelardo Gamarra) hasta suscitar el interés del ministro español, quien los devolvió a su país de origen. La escena anticlerical se reiteraría en otro pasaje relatado por Adriana, cuando Isabel, la hermana de Manuel, le manifiesta su total asombro ante la decisión tomada por la rica señora Dolores Aeta, quien cambió su testamento a favor de las señoritas Antadillas. Los frailes, antiguos beneficiarios, protestaron por considerarse perjudicados y no poder heredar la rica fortuna prometida por la devota mujer. Adriana, añade entre sus comentarios, que "seguramente [las Antadillas] fueron aconsejadas por los padres jesuitas, maestros expertos en el arte de birlar herencias, esperanzados en sacar tajada o simplemente

encantados de hacerles una mala pasada a los franciscanos, sus eternos rivales" (VERNEUIL, 1947: 312)

3.4.1. Muerte y pérdida: los límites del discurso sobre la ética del cuidado

A lo largo de este trabajo se señaló que la vida de Adriana estuvo llena de pérdidas personales. Su madre, dos hermanas, la enfermedad de su padre, fueron elementos que marcaron su biografía personal, en el marco de las secuelas de la guerra. Su vida continuó signada por la experiencia común de perder los hijos al poco tiempo de nacidos. Muerte súbita o fiebres perniciosas afectaban con frecuencia la ciudad de Lima, siendo los niños y ancianos los más perjudicados. Fue en ese contexto en que se produjo la crisis de fe en Adriana, al morir su segundo bebé, precisamente cuando se efectuaba el rito bautismal, como dramáticamente describe:

Yo no lloré, una inmensa rabia me penetró y sin duda con gran escándalo del doctor Patrón allí presente, me sublevé ante tanta injusticia. "La Religión es una farsa, le dije a Manuel, nunca más volveré a rezar" y me abracé de Manuel con mi hijo muerto en los brazos. Al fin pude llorar, desahogando nerviosamente mi dolor. (VERNEUIL, 1947:164).

Al fallecer Manuel González Prada y posteriormente Alfredo, solo quedó Adriana como testigo de la infatigable lucha. En 1947, le sobrevivían su hermano y algunos sobrinos. Por el lado de los González Prada, todos habían fallecido. Sobre el fallecimiento de Alfredo, es importante recordar que al enterarse que sufría de un tumor cerebral, que probablemente lo dejaría loco o tullido, al percibir la posibilidad que los enemigos de su padre y de él mismo lo viesan en ese estado, consultó a su madre la decisión de suicidarse juntos:

Solo entonces supo Elizabeth [esposa de Alfredo] que la idea del suicidio había venido madurando desde tiempo atrás entre madre e hijo y que hasta llegaron a pacto para un suicidio simultáneo. La demencia parecía haberse apoderado de aquellos dos seres en la última curva de sus vidas. (SÁNCHEZ, 1977:324)

Sobre lo anterior, autores como Michael Walzer ha señalado que el suicidio puede tener una connotación ética y no formar parte de una patología o resultado de

la depresión. En los casos de Alfredo y Adriana, se trata de la búsqueda de una muerte digna, situada más allá del Estado y la religión, para afirmar la autonomía individual, a pesar que esta posición supone que "el suicidio es injusto con la comunidad política" (COMO SE CITA EN BARREIRA, 2017: 305). La decisión pudo haber considerado la gravedad de la enfermedad, Alfredo entendió que, sin su presencia, Adriana quedaría desprotegida para lidiar con tres enemigos importantes: vejez, soledad y los ataques conservadores. Se puede afirmar que la propuesta suicida de ambos resulta una interpelación al Estado y los ciudadanos que no admiten un trato justo a los opositores.

En diversos estudios se advierte que, con el advenimiento del republicanismo y la democracia, el suicidio se permitió como "expresión dramática de condiciones extremas de persecución política por parte del estado dictatorial" (BARREIRA, 2017:306), de esa manera adquiere legitimidad, porque lleva implícita la autoafirmación del individuo frente al estado opresor u cualquier otra forma de pensamiento autoritario. El suicidio, en contextos políticos semejantes, es el último resquicio de libertad para los individuos que deciden no seguir el juego del discurso de la libertad bajo parámetros de una falsa democracia.

Finalmente, Alfredo llevó a cabo sus planes, se lanzó desde el piso noveno de su departamento en Nueva York en 1943. La vida de Adriana siguió el camino de la soledad y arterioesclerosis; su nuera, Elizabeth, también falleció víctima de un ataque recurrente de asma. Fue en ese contexto que doña Adriana le expresa a Luis Alberto Sánchez sobre "su decisión de matarse" (SÁNCHEZ, 1977: 328) y él desarrolló una estratagema para prolongar su ilusión por la existencia. Le pide una copia más de sus memorias, hecha a mano. Sus últimos días fueron relatados por él mismo, vale la pena transcribir sus impresiones de manera expresa:

Había avanzado octubre; amarillaban los árboles del Central Park; Doña Adriana visitó la tumba de Alfredo el día de su cumpleaños 16 de octubre. Alfredo habría cumplido 53 años. El departamento de la calle 173 estaba prácticamente desmantelado. Los libros yacían en cajas y baúles. Unos de estos contenían los que Alfredo quiso que me fuesen destinados, además del cofre de papeles que llevé al hotel Carlton. "Lleve mis libros, doña Adriana: Irán mejor con usted en barco; que me esperen en Lima que ya regresaré". Ella insistió: "Puedo morir antes de llegar o antes de que regrese usted, hijo, voy a hacer, un testamento con mis últimas disposiciones, que serían las de Alfredo y las de Elizabeth: usted quedará encargado de ejecutarlas; usted debe guardar todo lo que fue de Manuel y de Alfredo: ver el modo de perpetuar su memoria" (SÁNCHEZ: 1977: 329).

¿Qué implicó para Adriana considerar la posibilidad del suicidio? Sin duda, aplicar los fundamentos anarquistas sustentados en una posición crítica y retadora ante el poder estatal y las creencias religiosas, pero también reflejó los límites del discurso que sustentaba la figura del Ángel del Hogar. La ética del cuidado, significó para las mujeres la construcción de la existencia en función de arquetipos sociales, en calidad de hija, cuidaba de los hermanos, cuando adulta, ser madre era preocuparse por la descendencia y el cónyuge, los padres y todo aquel que necesitase el cuidado de la alimentación, vestido y afecto. ¿Qué sugiere una vida sin estos vínculos? El no poder reencontrarse con la soledad. El Yo era producto de la experiencia femenina surgida en y para el ámbito doméstico. Las mujeres que salían del canon o cuya existencia las dejaba sin referentes de otredad (ellas son mujeres en tanto tienen a quien cuidar) exponen los límites de la práctica socio-cultural, que justificó su ausencia del espacio público político. Sin embargo, se aprecia la perdurabilidad de algunos de los elementos de prestigio, el más importante: la extensión de una forma moral de entender la política, que tomó como fundamento las relaciones interpersonales, las emociones, el afecto.

En el partido aprista se tomó como fundamento la organización pluriclasista, al igual que la ampliación etaria de los militantes y la participación sexuada de las mujeres. Esta última práctica ya venía señalada por el discurso legitimador que les otorgaba a ellas un lugar en la política, en tanto formas de extensión de lo doméstico. En el caso de Adriana de Verneuil, el tratamiento que recibió por los militantes de ambos géneros significó la apropiación de un modelo femenino importante, pues vinculaba la ética del cuidado con el discurso de la fraternidad que se fundamenta en la ética de la justicia. Aunque la fraternidad ha sido pocas veces tratada como una categoría política, supone algo más que la aplicación de un principio, precisa de la convivencia y la búsqueda del equilibrio entre libertad e igualdad, donde la posibilidad del consenso es otorgada por la Fraternidad (JOUANNET, 2011). La lógica de este principio se encuentra respaldada por la metáfora de la familia, en especial por la forma de hermandad entre iguales¹⁸. De tal forma que la hermandad requiere libertad, pero también igualdad. Se extiende el concepto hacia la fraternidad

¹⁸ María José Agra, realizó un análisis importante sobre la utilización que otorga Hegel al concepto de hermandad. La relación hermano-hermana contempla la relación de dos individuos que forman parte de la misma descendencia, pero "que ha alcanzado en ellos su quietud y su equilibrio" (Agra: 1994:145).

política con el desarrollo de la democracia, sin embargo, la forma contractual del liberalismo significó que las mujeres quedasen encerradas en el discurso que sustentaba la separación del espacio público (para los hombres) y el privado o al menos cierto aspecto del privado, como lo doméstico, para las mujeres. La fraternidad se convirtió de esa manera en una práctica masculina, expuesta por dos elementos importantes, de un lado, la fraternidad republicana, como reivindicación política que "esta vez se trata de la gran familia humana: unión de todos los hombres y todas las naciones. La fraternidad es un sentimiento y un deber" (AGRA, 1994:150). De otro lado, se advierte una fraternidad con exclusiones, que a su vez la convierten en violenta, porque los que quedan fuera reclaman su inclusión, como ocurrió con la universalización de la categoría Hombre "provocando, asimismo, los primeros desafíos por parte de las mujeres" (AGRA, 1994: 143). Finalmente, fraternidad y domesticidad quedan unidas, en tanto los hombres son fraternos porque una comunidad nacional y económica los une: su pertenencia al Estado y la actividad económica; en el caso de las mujeres, su lugar, como resultado del contractualismo será señalado por su rol en tanto realizadoras de la virtud, la pureza y la educación del ciudadano en el ámbito de la familia.

A pesar de las limitaciones del discurso de la fraternidad, la discusión sobre su uso es relevante, porque permite apreciar el encuentro y la proyección entre la práctica familiar y su extensión política, más allá de los actos conscientes de sus fundadores. Implica que puede existir la fraternidad para establecer la relación entre hermanos (iguales y equivalentes), pero a la vez se evade discutir la aureola de autoridad negativa emitida por el patriarcado, más bien expresa el concepto ficticio de equivalencia entre sus miembros expresada en relaciones extendidas de afecto y lealtad. De esta manera, a pesar que la fraternidad tuvo como punto de partida la familia, logra mutar hasta transformarse en un ideal de afecto universal "como virtud cívica" (AGRA, 1994: 157), hasta llegar a sustentar de forma simbólica lazos comunitarios, aunque desiguales en términos reales.

Finalmente, la muerte de Adriana llegó el 22 de setiembre de 1948. Poco antes, colocó todos sus asuntos familiares en orden. Preocupada sobre lo que sucedería con el legado doctrinario e intelectual de los González Prada-Verneuil realizó el testamento final que lleva estampada su firma y la de los testigos, todos apristas: Alcides Spelucín, Luis Rodríguez Vildósola, Fernando León de Vivero

(SÁNCHEZ, 1977: 334). Declaró que sus bienes pasaban a manos de Haya de la Torre y en su ausencia al Partido Aprista Peruano. El fallecimiento solo fue cubierto por el diario aprista *La Tribuna*. Su ataúd fue velado en el local del partido, el día 23, como se deja constancia cuando "montaron la primera guardia de honor en torno del féretro, Haya de Torre, Ramiro Prialé, F. León de Vivero y el autor" (SÁNCHEZ, 1977: 338). Según este mismo testimonio, el obrero Luis Felipe Barrientos expresó un discurso en nombre de la Confederación de Trabajadores del Perú, del cual es bueno ofrecer un extracto:

Dictó doña Adriana entre otras lecciones, la de la fidelidad y la pertinacia: se hizo involuntaria misionera contra el desamor de los desarraigados, renegados y desleales, que, por infortunio, abundan comiendo inmerecido pan sobre la tierra. En un tiempo de frivolidad y olvido, fue la de doña Adriana figura por eso, extraña, anacrónica. Representaba tan a lo serio, la permanencia, la lealtad que solo quienes participan de los sentimientos podían entenderla, y solo ellos rendirle homenaje hasta el final, como está ocurriendo aquí ahora (SÁNCHEZ, 1977:339)

También Magda Portal, el rostro femenino más visible del aprismo se pronunció en aquel momento:

En estas horas afligidas de la nacionalidad, con sus 83 años a cuestas, doña Adriana se mantenía erguida y enérgica. Toda iluminada por la luz interior de su gran fe y de su indestructible esperanza en el triunfo de la buena causa, ella vivió minuto a minuto el drama de la pasión aprista. Por eso la sentimos nuestra, la llamamos el aprista número uno [...] El partido la tuvo en el sitio de honor en que por derecho estaba el nombre de su esposo. Y así la vimos asistir a todos nuestros grandes actos partidarios, símbolo vivo de la doctrina del maestro, adherente lealísima a la causa del pueblo, ciudadana por antonomasia y mujer que honra a la feminidad, cuyo nombre ornará nuestras instituciones, en el mismo nivel en que ya estuvo y estará don Manuel González Prada [...] El Partido del Pueblo, el que tanto amó y dedicó sus pensamientos postreros rinde así su homenaje de amor, a quien desde hoy colocamos en el templo espiritual de los grandes apristas, guías, maestros, mártires y conductores, para ejemplo de hombres y mujeres, para que nos sirva de inspiración su fortaleza moral, para que apunte los cimientos de nuestra fe en la victoria, para que ilumine con sus sonrisa esperanzada, el triunfo del Partido del Pueblo (PORTAL, 1948:48).

Como se puede apreciar, el discurso de Magda Portal, resume la importancia de Adriana para el partido, como modelo femenino, pero también como elemento simbólico de la forma en que se fusionaba el trabajo político entre hombres y

mujeres por intermedio del matrimonio o la convivencia fraterna, sin fisuras aparentes entre ambos géneros.

El entierro de Adriana se realizó en el marco de la ritualidad partidaria, como se aprecia en la serie de imágenes que dieron cuenta del velorio y entierro. Sobre este punto, la sociología visual nos explica que las fotografías forman un sistema de sentidos que nos permite entender "cómo los valores, jerarquías, gustos y legitimidades de un grupo son aprehendidos no a través de canales institucionalizados y cuya función es la transmisión de valores, sino que por medios absolutamente "naturales"(SUÁREZ, 2005:30). Las imágenes que tratan sobre el cortejo fúnebre de Adriana de Vernuil resultan reveladoras sobre la manera como se construyó a la mujer monumento contemporánea a la década del 40: esposa, madre, politizada por los vínculos de parentesco o transmisora de los ideales políticos por las mismas razones. La Fraternidad en el APRA tuvo varios canales de expresión y encontró en las mujeres el espacio idóneo para su afianzamiento como elemento político. Como Joan Scott señala "el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder" (SCOTT, 1996:289), se puede corroborar que la fraternidad como constitutiva de la política aprista, se inspiró en modelos matrimoniales donde se apreciase que el hombre y la mujer compartían valores semejantes, sin dejar de mencionar que era el hombre el que iniciaba el proceso de conversión hacia la mujer.

También es importante comprender como entre la serie de fotografías que ofrece Adriana en *Mi Manuel* y las que se exponen en *La Tribuna*, existieron elementos de marcada fuerza simbólica. Las de Adriana señalan la forma en que las mujeres se interpretan a sí mismas por intermedio de la imagen. Probablemente, ella poseía un álbum familiar. Al menos en el libro las secuencias que nos permiten visualizar como "imaginan" o relacionan su existencia las mujeres con otros miembros del entorno, nos permiten comprender aspectos que van más allá del relato escrito; se trata de un relato de sí misma, que toma como base el desarrollo cronológico de la existencia. El discurso visual, estuvo ordenado en torno a un mismo núcleo: la familia, se desprenden dos grupos seriados de imágenes: la familia de Manuel antes de Adriana y la familia con ella. El escudo como símbolo del prestigio familiar y reconocimiento social, los progenitores y los hermanos de Manuel, forman parte del primer mensaje visual. Un segundo grupo se asocia a la vida conyugal. Aunque ella aparece solo en tres fotografías, la segunda parte mantiene el

discurso que denota su presencia. Manuel-Adriana, Alfredo, Francia, dedicatoria de matrimonio y dos fotografías que comunican muy bien el sentido y la funcionalidad de la casa en la vida de ambos hasta finalizar con la imagen icónica de la roca en calidad de metáfora de la morada final y eterna del pensador.



Figura 1. Manuel González Prada (1900). Fuente: Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, s.n.



Figura 2. Escudo de Armas de la familia González Prada. Fuente: Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú. s.n.

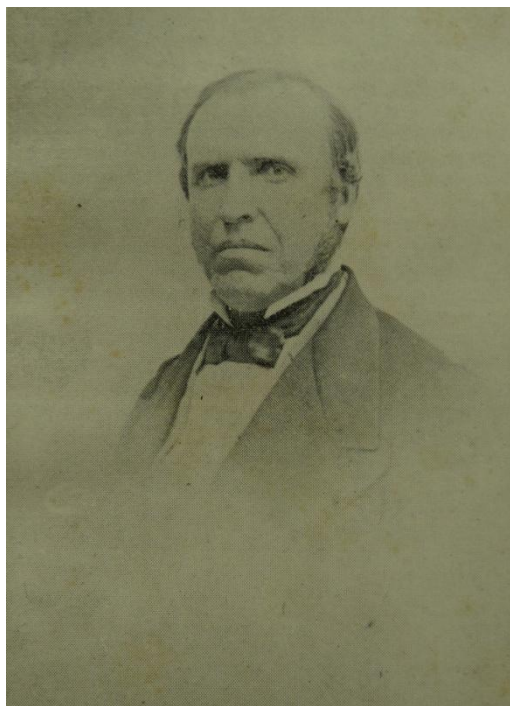


Figura 3. Francisco González de Prada (Padre). Fuente: Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 37.

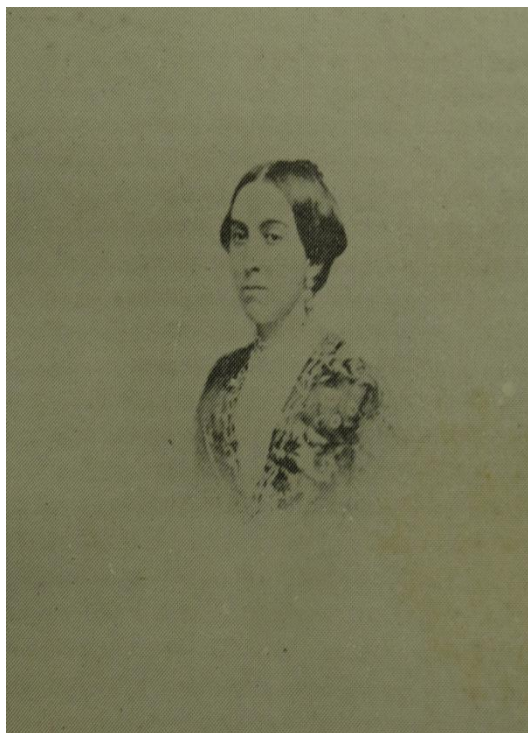


Figura 4. Josefa Ulloa de González Prada (Madre). Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 60.



Figura 5. Francisco González de Prada (Hermano). Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 84.

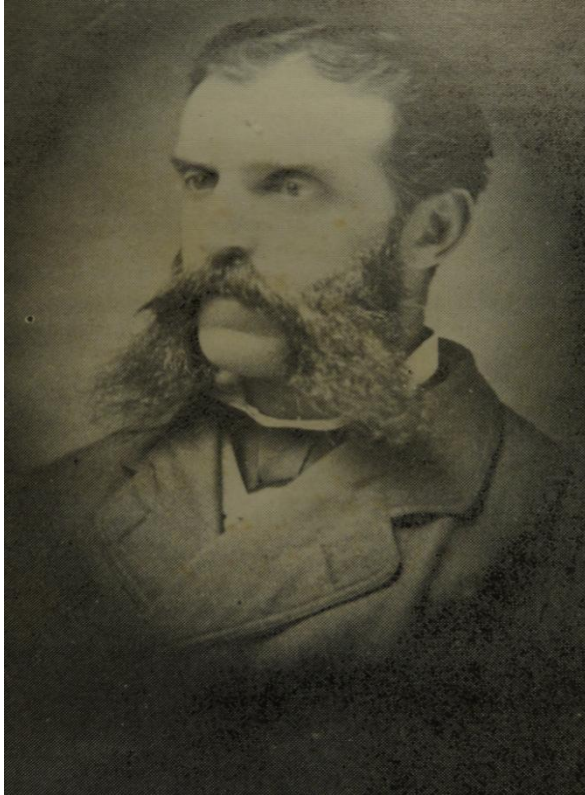


Figura 6. Manuel González Prada (1884). Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 109.



Figura 7. Adriana de Verneuil (1885). Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 133.



Figura 8. Cristina González de Prada de Mendoza (Hermana). Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 156.

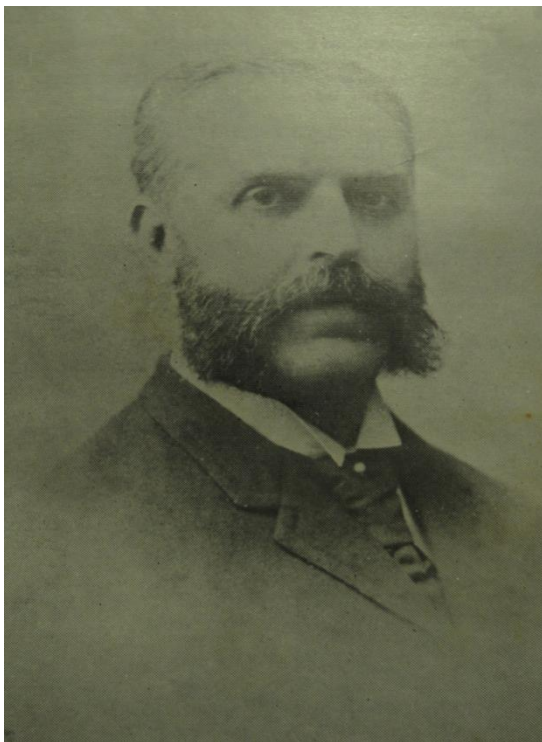


Figura 9. Manuel González Prada, 1888. Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 180.



Figura 10. Alfredo González Prada (1892). Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 205.



Figura 11. Alfredo González Prada, 1894. Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 229.



Figura 12. Isabel González de Prada (hermana). Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 253.

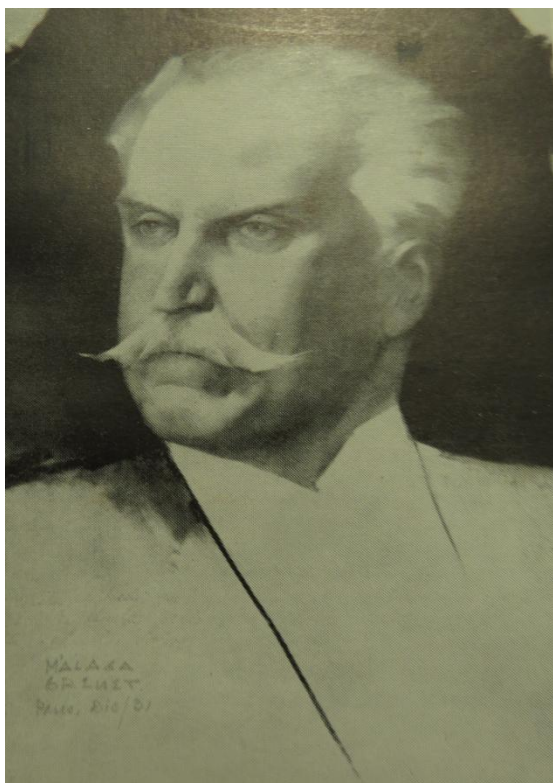


Figura 13. Manuel González Prada. Carbón de Málaga Grenet. Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 277.



Figura 14. Casa de la familia González de Prada, calle la Merced. Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 301.



Figura 15. Casa habitada por la familia González Prada en Burdeos (1898). Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 325.



Figura 16. Adriana de González Prada (1915). Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 341.

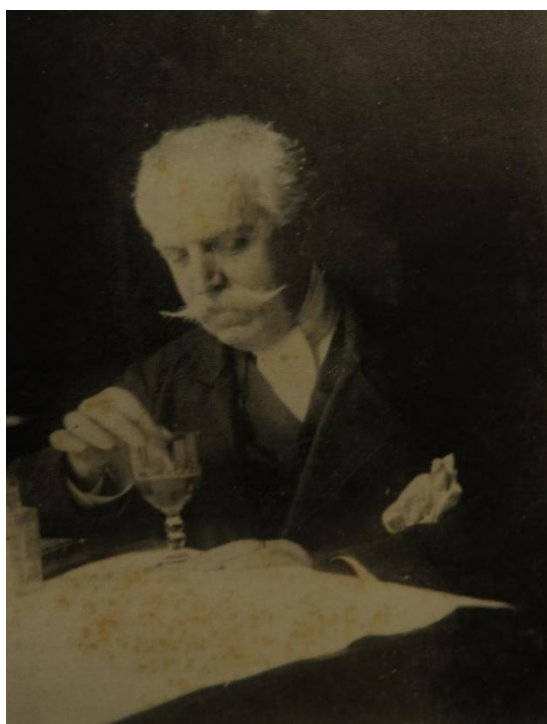


Figura 17. Manuel González Prada, preparando goma (1915). Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 357.



Figura 18. Caricatura de Alfredo González Prada por Reynaldo Luza (1915). Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 373.



Figura 19. Esposos González Prada (1915). Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 389.



Figura 20. Alfredo González Prada y Augusto Durand Dyer (1917). Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 405.

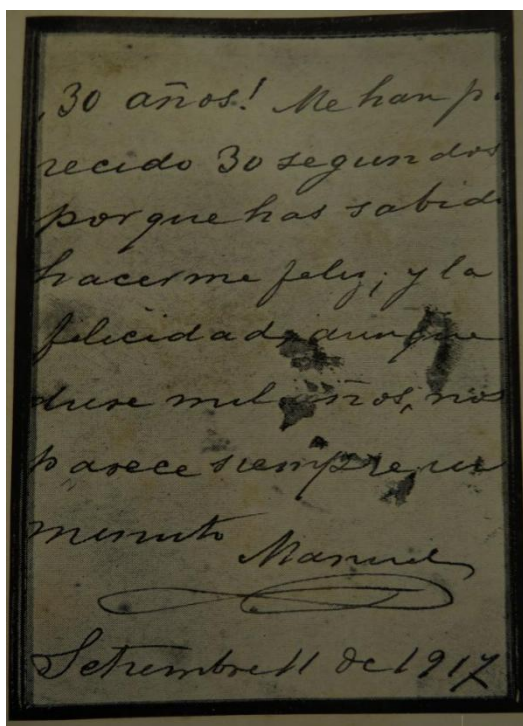


Figura 21. Dedicatoria de Manuel a Adriana al cumplir 30 años de matrimonio. Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 421.



Figura 22. Alfredo González Prada, 1931. Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 437.



Figura 23. Casa habitada por los esposos González-Prada. Calle Puerta Falsa del Teatro. Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p. 452.

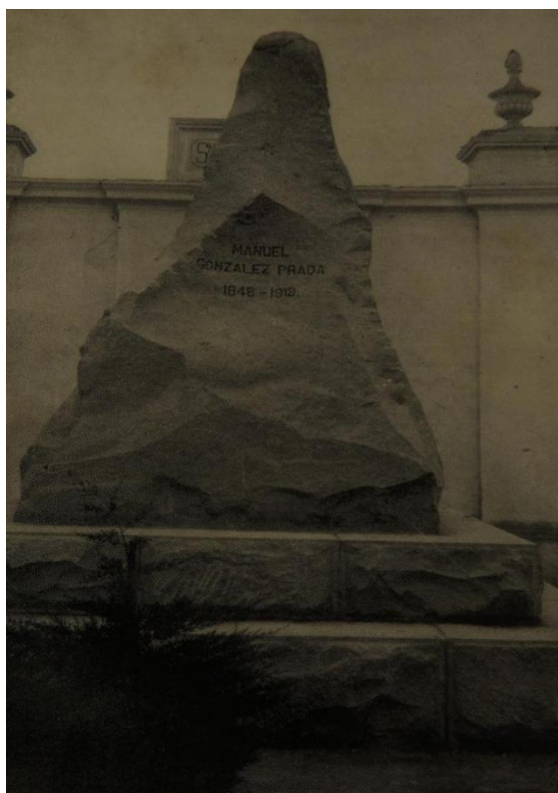


Figura 24. Mausoleo de Manuel González Prada en el Cementerio de Lima. Verneuil, A. (1947). *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima-Perú, p.463.

Al finalizar la existencia de ambos, la memoria siguió su curso y el encargo de Adriana de mantener el legado de los González Prada junto, se perpetuó. En el caso de las imágenes publicadas en el periódico y vocero aprista *La Tribuna*, ellas tendrán el objetivo de difundir entre los militantes la memoria del pensador por intermedio del homenaje fúnebre a su esposa y compañera de lucha, pero el mensaje también está dotado de significados alusivos al rol político que afrontó la primera generación de mujeres apristas. Por ejemplo, el apelativo que coloca Luis Alberto Sánchez a Adriana en calidad de "animadora" fue muy a tono con el rol que se estipulaba a las mujeres en el marco del modelo republicano sexuado: las mujeres no pueden ni deben salirse de sus roles tradicionales más elementales, pero se admite que incursionen en la política de la difusión de los sentimientos políticos, solo "animan", término que también significa dar vida además de las implicancias correlativas, siempre induce a pensar en un grupo, donde ellas asumen un rol importante en términos simbólicos o asociativos pero secundario en materia de poder de decisión sobre lo político.

Una primera imagen (figura 25) contiene el itinerario del cortejo por algunas avenidas céntricas cercanas al local del partido aprista. Este aspecto no debe pasar desapercibido. Pocas veces existieron cortejos fúnebres de mujeres como Adriana, casi siempre las revistas de la época informaron sobre la muerte y las manifestaciones públicas de dolor de los políticos u hombres de renombre. En el caso de ellas, solo las procesiones o aquellas mujeres dotadas de una aureola de santidad recibían el entierro masivo. El croquis publicado en el periódico aprista revela la centralidad de Adriana como mujer adherida a los principios políticos de Manuel. Es la correlación entre el Ángel del Hogar y la matrona republicana, que incursiona en el espacio público político, pero siempre sexuado y limitado.

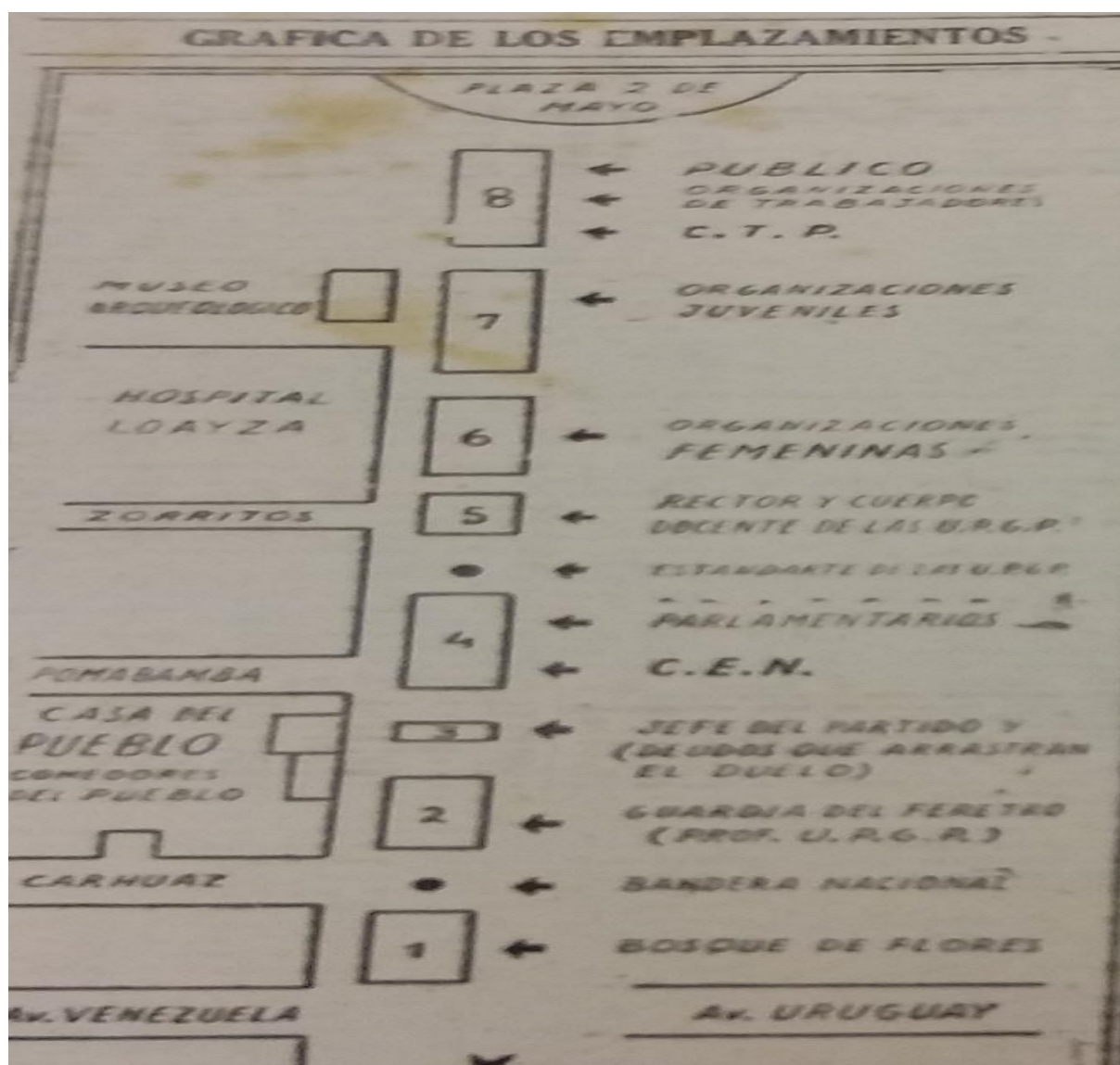


Figura 25. Itinerario del cortejo de Adriana de Verneuil. *La Tribuna*, setiembre, 1948.



Figura 26. Un homenaje más a la ilustre desaparecida. *La Tribuna*, 24 de setiembre, 1948.

En la figura 26, una guardia de honor custodia el féretro, se aprecia que esta labor la cumple la más alta jerarquía del partido. Esta centralidad de Adriana en tanto mujer señala el único momento donde ella puede ostentar centralidad en el imaginario político. El sacrificio de una mujer llevado a su máxima expresión hasta la muerte.

Por último, la figura 27 y 28 tratan sobre el recorrido del ataúd y el entierro final. Varios aspectos resaltan en ambas, en primer lugar, la apropiación del espacio público por parte de las mujeres, la marcha y el entierro en olor de multitud, revelan el impacto de Adriana entre el pueblo aprista. Ser viuda y perpetuadora de la memoria de un gran hombre es considerado un atributo público, además, Adriana es la representación de la madre, respetada y símbolo del duelo colectivo en el que participan diversos sectores sociales, los que comparten valores como el compañerismo y la fidelidad que componen el discurso sobre la fraternidad republicana. Durante el cortejo fúnebre también están presentes algunas mujeres jóvenes, al menos tres aparecen en la imagen, una mujer sola y dos en posición de

diálogo. Sin duda la presencia masculina es arrolladora, pero no deja de llamar la atención, incluso para comprender el mensaje que emitió el fotógrafo anónimo, sobre la manera en que las mujeres más jóvenes irrumpen en las calles: la indumentaria ha cambiado, una incluso sonríe, mientras un grupo de miradas masculinas se dirige hacia la figura femenina en solitario. Las tres son jóvenes y su vestimenta no es tradicional (no llevan prendas negras en señal de duelo). La última fotografía, de carácter más íntimo, con cuatro niveles de personajes: la centralidad la obtiene sin duda la fallecida, la cúpula partidaria compuesta por los militantes hombres y por último solo tres mujeres, en este último caso, ancianas de luto compungidas por el dolor, representantes de la tradición.

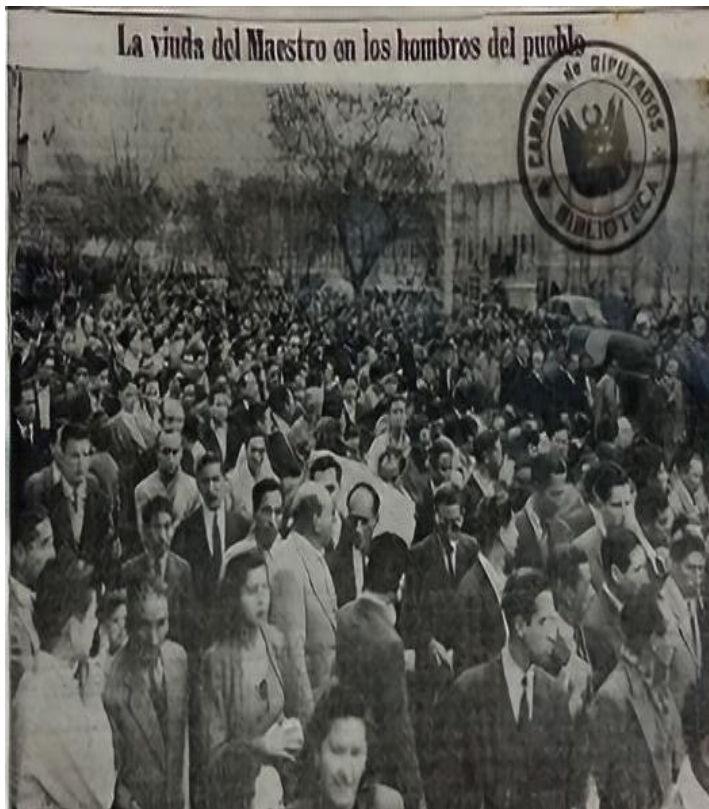


Figura 27. La viuda del Maestro en los hombros del pueblo. *La Tribuna*, 24 de setiembre de 1948.



Figura 28. Unidos para siempre. *La Tribuna*, 24 de setiembre de 1948.

Como colofón de este capítulo, la muerte de Adriana y la asistencia masiva al sepelio se dieron en un contexto de elevada conflictividad política. El gobernante era Luis Bustamante y Rivero, e hizo su ingreso político en 1945, a la cabeza del Frente Democrático Nacional, cuyo grupo más relevante fue el APRA. De esta forma el aprismo, pretendía poner fin a doce años de persecución y exilio que ponían en riesgo la continuidad política del partido. Las desavenencias entre el grupo aprista y el nuevo gobernante se hicieron sentir pronto, alentadas además por dos actores políticos enemigos del APRA: el grupo conservador liderado por el diario *El Comercio* y *La Prensa* y el grupo comunista. Una democracia sumamente frágil a la que se adhiere la debilidad política de Bustamante y Rivero, quien se esforzó por hacer de intermediario o buscar equilibrar el poder entre las dos fuerzas. Finalmente, la balanza la inclinaron los militares, actores que hacía pocos años habían estado en el poder. Ambos grupos establecen contacto con la jerarquía castrense, a cambio el

poder civil se debilitó aún más por la gravedad de la crisis económica y las crecientes demandas sociales. El entierro de Adriana, masivo y expuesto públicamente, no solo contuvo un mensaje de honra hacia una figura icónica como González Prada y ella misma, también era una demostración de fuerza ante los enemigos. Congregar un buen contingente de la población en un espacio público y dar consistencia a la recuperación del discurso gonzález-pradiano, por intermedio de la identificación de su viuda con el APRA, dotó al aprismo de un elemento más de legitimidad en una coyuntura tensa y difícil, que finalizó cuando Bustamante terminó dejando fuera de la ley al aprismo y el 27 de octubre su ministro de gobierno, Manuel A. Odría, da un golpe de estado.



Figura 29. El pueblo de Lima, condujo ayer al Cementerio General, los restos mortales de la esposa de Manuel González Prada. *La Tribuna*, 24 de setiembre de 1948.

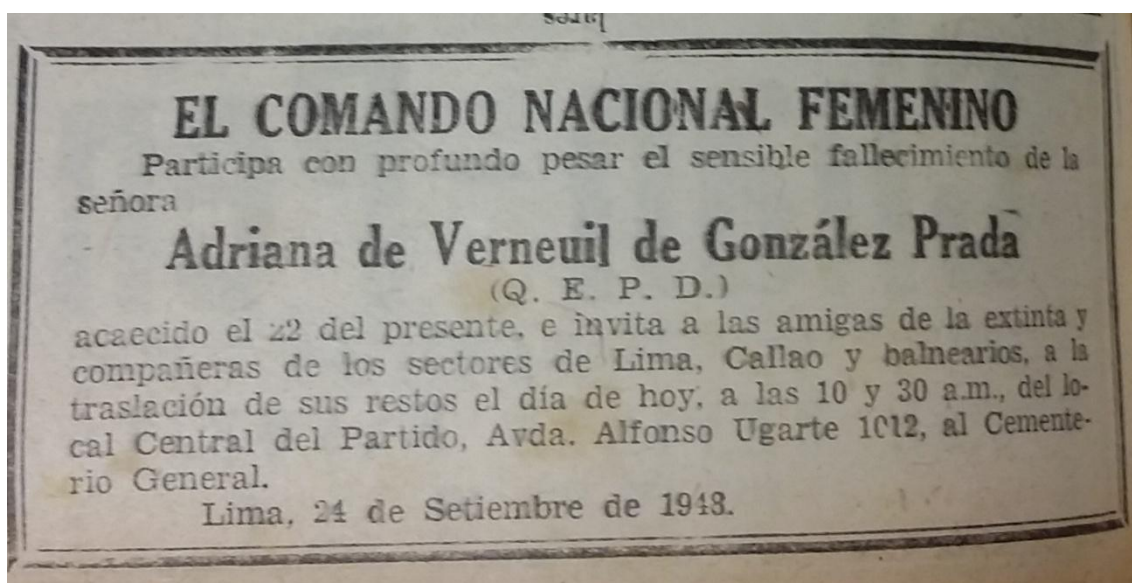


Figura 30. Aviso que informa el fallecimiento de Adriana Verneuil. Diario *La Tribuna*, 24 de setiembre, de 1948.

4. LA FUERZA DEL PRESTIGIO: ANNA MELISSA GRAVES (1875-1964)

La pretensión de universalidad por parte del discurso político ilustrado ha sido analizada y criticada desde la perspectiva feminista. Desde la Ilustración, se consideró como única verdad la división del ámbito público y privado, de la misma forma cuando el sujeto universal político, su exacta medida, era el hombre. Durante las últimas décadas, la teoría política nos invita a reflexionar sobre las diferencias entre los sexos y su importancia, Anne Phillips, por ejemplo, expresó la necesidad de reconstruir una historia donde "la mujer puede englobarse en igualdad con el hombre, solo si primero se reconoce la diferencia sexual"(2002:3). La importancia de esta afirmación para los estudios históricos es relevante, porque las relaciones de género son complejas como quedará expuesto en el análisis de la correspondencia epistolar entre hombres y mujeres. Uno de los aspectos más difíciles implica explicar cómo los hombres y las mujeres interpretaban lo político y lo privado y cómo se producen los límites entre ambos conceptos o en qué momento entran en conflicto.

Nuestras apreciaciones estarán orientadas hacia el análisis del discurso expuesto en las cartas de Anna Melissa Graves (1875-1964) y Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979). Ambos correspondientes fueron figuras destacadas durante el período de estudio. A pesar de algunas importantes coincidencias, fueron varios los elementos ideológicos que los distanciaron, además de la diferencia de edad, nacionalidad y convicción religiosa. Sin duda, en sus misivas se aprecian referencias éticas diferenciadas. Hemos tomado como referencia el valor otorgado por Sheyla Benhabib sobre la ética del cuidado, y cómo esta puede ir más allá del ámbito privado, es posible que "traspase las fronteras de la esfera pública, que permitiría una visión más amplia de la justicia social", de forma tal que la ética del cuidado y de la justicia se complementen y no se opongan (Campos, 2015: 7). La ética del cuidado, se encuentra plasmada en las misivas de Graves, de la misma forma que la ética de la justicia aparece en las cartas de Haya de la Torre. Desde nuestra perspectiva, consideramos que Graves expuso esos esfuerzos por proyectar la ética del cuidado en el ámbito público, mientras Haya se esfuerza por delimitar sus alcances. Se puede sostener que el contenido de las cartas permite apreciar disputas sobre la forma de admitir las referencias éticas en torno a la política. La ética de la responsabilidad, expuesta por las mujeres y la ética de los derechos, en

alusión a los hombres, fluyen como conceptos antagónicos en el diálogo epistolar. Respecto a estas categorías, se retoman los argumentos de Gilligan, para reflexionar sobre:

La imposibilidad de estimar con un único estándar -el masculino-, la forma en que mujeres y varones actúan frente a situaciones o conflictos sociales que demandan una decisión ética. Del mismo modo considera inadecuado perfilar como conceptos abstractos para el juicio de la conducta moral de todas las personas: la imparcialidad y la justicia (CAMPOS, 2015: 6)

Respecto a lo anterior, no sustentamos la invariabilidad y esencialismo de la ética femenina, más bien, es indispensable enfatizar cómo la ética de la responsabilidad nos permite incorporar en nuestro análisis el valor de la historicidad de la experiencia de las mujeres y apreciar su proceso de avance sobre la ética de la justicia, que hasta ese momento había constituido un privilegio masculino. En el caso que vamos a analizar, la complementariedad entre la ética de la responsabilidad y la razón no llegó a producirse, más bien observó la ruptura y el distanciamiento. Como se apreciará, las disputas ideológicas se proyectan en la correspondencia privada, en ella los hombres buscan limitar el espacio dialogado y las mujeres infringir los límites de la norma, con todas las tensiones que esto conlleva. Finalmente, se aprecia la ruptura en torno a los modelos de masculinidad y feminidad hegemónicos por cada uno de los escribientes. Los mismos modelos que una vez contextualizados, nos permiten inferir las dificultades para gestionar otros alternativos, en medio de complejas disputas ideológicas y cambio político.

Desde antes de su formación política como partido en 1930, el aprismo logró el apoyo de figuras de prestigio internacional, varias de ellas fueron mujeres importantes como Anna Melissa Graves, Gabriela Mistral y Juana de Ibarborou. Las redes de influencia de las dos primeras, fueron vastas y en ocasiones decisivas para mejorar y/o interceder sobre las condiciones del exilio de los estudiantes de la Reforma Universitaria, antiimperialistas y apristas.

Abordar la relación epistolar de Anna Melissa Graves, con Víctor Raúl Haya de la Torre, no es una tarea fácil y antes debemos realizar algunas precisiones sobre la documentación. En primer lugar, la mayor parte de la correspondencia de Anna Graves se encuentra en la biblioteca Swarthmore, Wayne State University, Walter P. Reuter Collection. Gran parte de las cartas a las que pudimos tener acceso nos

fueron brindadas por el historiador Tomás Gutiérrez, quien seleccionó y tradujo la correspondencia entre Graves y Haya de la Torre para una investigación propia y tuvo el enorme desprendimiento de brindarnos una copia de aquellas. El total de cartas traducidas son 157, todas remitidas por Haya para Anna Melissa Graves, con la indicación expresa de ser destruidas, medida que no fue cumplida. Abarcan el período 1923 hasta 1946, y tratan sobre la experiencia del político en el exilio, que comprende su formación educativa y aprendizaje político en México, Rusia, Inglaterra y Alemania.

En torno a las cartas escritas por ella a él, sabemos que la intención de Haya de la Torre fue no conservarlas, en razón a las condiciones de disputa ideológica que vivía, lo cual podría ser utilizado malévolamente por el gobierno y sus enemigos. También en la correspondencia se aprecia el cambio de postura referente a sus primeras convicciones marxistas y su amplia simpatía por la Revolución Comunista en Rusia. En dichas cartas existen referencias cruzadas al contenido de los temas tratados por ambos, en el archivo de Romain Rolland, Ella Goldberg Wolfe y su esposo Bertrand Wolfe, quien fuera cofundador del Partido Comunista en los Estados Unidos de Norteamérica. En esta oportunidad solo hemos revisado la correspondencia de Graves a los peruanos Zoila Victoria de la Torre de Haya, Julia Codesido¹⁹, María Billinghamurst²⁰, Magda Portal, Luis Alberto Sánchez y Luis Heysen.

Para comprender mejor el contexto de las discusiones entre Graves y Haya de la Torre se utilizaron textos fundamentales del aprismo escritos durante el período que abarca la correspondencia: el artículo inicial referente al Antiimperialismo y ¿Qué es el APRA? publicado en la revista *Labour Monthly* (HAYA DE LA TORRE, 2010: 97), *Por la Emancipación de América Latina* (1927) e

¹⁹ Julia Manuela Codesido Estenós (1883-1979), fue una reconocida pintora peruana indigenista. En este caso, la correspondencia entre ella y Anna Graves se dio desde el año 1923, escrita en francés y también refiere los avatares del movimiento feminista en el Perú, con algunos detalles sobre María Jesús Alvarado y la visita de la feminista norteamericana Carrie Chapman Catt (Julia Codesido [Correspondencia]. Destinatario: Anna Graves. 5 mar. 1923. Anna Melissa Graves Papers).

²⁰ María Billinghamurst fue hija del ex presidente Guillermo Billinghamurst (1851-1915). En la carta que ella le dirige a Anna Graves, va dándole cuenta de la visita de Gabriela Mistral en el Perú y la situación de parte del movimiento feminista liderado por Zoila Aurora Cáceres, explicándole que este no logra obtener arraigo entre las mujeres jóvenes universitarias del país. Sobre "Feminismo Peruano", la organización fundada por Cáceres, señala que tuvo cierto interés en ser reconocida por la Liga Inter-Americana. (Ana Billinghamurst [Correspondencia]. Destinatario: Anna Graves. 8 oct. 1938. Anna Melissa Graves Papers).

Impresiones de la Inglaterra Imperialista y la Rusia Soviética (1932). Además, para este trabajo se ha seleccionado solo parte de la correspondencia que pertenece al período de 1923 a 1924, relacionado con la experiencia mexicana y rusa, un segundo momento que contempla la estancia de Haya de la Torre en Inglaterra, en calidad de estudiante, que abarca los años de 1925 y 1926 y el último período que aborda los años de 1933 y 1936, cuando Haya retorna al Perú, en 1931 (sin olvidar que en 1932 tuvo que mantenerse en la clandestinidad).

En torno a Anna Graves, se pudo consultar dos cartas dirigidas a Gabriela Mistral, en donde se hace referencia a Haya de la Torre, la correspondencia reunida por ella en *Benvenuto Cellini has no prejudice against bronze. Letters from West Africans* (1943), a la par de algunos artículos y cartas políticas dirigidas a otros personajes. El inventario referente a la documentación de Graves, nos revela que a nivel mundial tuvo contacto con todos los líderes que fuesen importantes entre 1920 y 1950, en especial miembros pacifistas y mujeres sufragistas y/o metodistas. Sus experiencias dan cuenta de una prédica anti-bélica por el mundo, en especial por algunos países africanos, asiáticos, centroamericanos o latinoamericanos, por tanto, llegó a mantener una interacción transnacional. También, formó parte del Consejo Consultivo de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad y llevó a cabo una lucha sostenida contra el racismo en su propio país.

Anna Graves mantuvo correspondencia con figuras importantes como Henry Barbusse, Marie y Romain Rolland, Gabriela Mistral, Bertrand Russell, José Vasconcelos y Joaquín García Monge, por mencionar solo los más conocidos. Claudia Cabello, ha realizado el estupendo análisis sobre la relación de Graves con mujeres latinoamericanas, especialmente con Gabriela Mistral, sobre este punto nos ofrece algunos alcances mayores en torno a la biografía de la primera²¹, en ellos afirma que Graves "publicó cuatro colecciones de correspondencia con personas de los lugares que había visitado" (CABELLO, 2014:7). Su archivo contiene además un buen contingente de cartas con peruanos, como Laura Meneses, María Jesús Alvarado, Genaro Arbaiza, María Billingham y Julia Codesido. Referente a los apristas, se aprecia que aparte de Haya de la Torre, mantuvo contacto con Felipe

²¹ Claudia Cabello, también señala otras obras como "Both Deeper Than and Above the Mêléé. Letters from Europeans (1945); But the Twain Do Meet. Letters from the Near East (1941); *Benvenuto Cellini Had No Prejudice against Bronze. Letters from West African* (1943); *Yuan-lung Liu, Shou-ming Wang y Anna M. Graves, The Far East Is Not Very Far. Letters from Liu Yuan-Lung and Wang Shou-Ming* [pseud.] (1942" (Cabello, 2014:91).

Cossío del Pomar, Carlos Manuel Cox, Luis Heysen, Alberto Hidalgo, Magda Portal, Alfredo Gonzalez Prada, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane, entre otros²².

En nuestro análisis sobre las cartas entre Haya y Graves, aplicamos dos criterios, primero, explicar la complicada relación de lo público con lo privado, la proyección de lo primero en lo segundo y cómo las nomenclaturas ideológicas generaron fricciones y apartamientos entre ambos sujetos, desde una perspectiva de género. Segundo, sobre los epistolarios se ha señalado el valor del uso de la primera persona, como evidencia de la toma de conciencia de sí mismas por parte de las mujeres, en donde interactúan la presión de los acontecimientos históricos y la autonomía individual. También se observa que las cartas se dan bajo la forma de diálogos supuestamente espontáneos, en los cuales hay que analizar de forma exhaustiva el pensamiento intencional de los escribientes. El cuidado se hace mayor, cuando se trata de cartas donde se aprecia el sentido de trascendencia de los autores, como ocurre en las cartas masculinas que tratan sobre cuestiones políticas. Sin duda, identificar las estrategias de comunicación resulta primordial, especialmente en la correspondencia privada cuyo contenido alberga planteamientos políticos, por esa razón se establece que la carta debe ser entendida como un diálogo, una conversación en la que intervienen con los mismos deseos e intenciones para narrar sobre sí, pero también para justificar o convencer al otro (CIPLIJAUSKAITÉ, 1998).

Entre Graves y Haya existieron patrones reiterativos en la relación epistolar, los términos de acuerdo, primero amical, luego familiar y finalmente protocolar, evidencian profundas tensiones que exponen la manera en que subyace lo político en la relación entre hombres y mujeres, con experiencias políticas equivalentes: Anna Graves como importante líder feminista y pacifista y Víctor Raúl Haya de la

²² También en la correspondencia Haya-Graves, algunas sin fecha, subyacen las voces de otras mujeres como Ella Wolfe (1896-2000), traductora y activista, esposa de Bertrand Wolfe, pero que, gracias a nuevos estudios, es referenciada como un sujeto con voz propia, evocada por su longevidad y custodia de la documentación generada por su esposo, la cual adquiere mayor interés, en la medida que las experiencias de ambos nos brindan luces sobre el desarrollo del comunismo en América Latina. Judía, comunista y culta, su personalidad fue ensombrecida -como ocurrió en muchos casos- por su esposo, famoso además por la biografía que escribió sobre Diego Rivera. En torno a mujeres con experiencias semejantes a las de Ella, se señala que: "Fueron muchos los obstáculos que tuvieron que ser sorteados: las que no se quedaron calladas al fondo de las sinagogas, fueron sumidas por la autocensura de una moral socialista para la cual todo lo femenino era pequeñoburgués; todo tenía que ser neutro, por tanto, masculino" (Trillo, 1998: 461).

Torre en calidad de dirigente estudiantil y luego líder político de la Alianza Popular Revolucionaria Americana.

4.1. **Anna Melissa Graves (1875-1964): pacifista y sufragista**

Anna Graves, era de origen norteamericano y fue una decidida integrante de la Iglesia Protestante, cuya presencia se amplió en América Latina desde fines del siglo XIX. Ella fue cuáquera²³, maestra y miembro de la Women's International League for Peace and Freedom (WILPF). El origen de esa institución ocurrió en 1915, cuando se instaló el Comité Internacional de Mujeres por una Paz Permanente (MAGALLÓN & BLASCO, 2015:158). Según estas autoras, tanto la International Council of Women (ICW), la International Woman Suffrage Alliance (IWSA) y la WILPF, fueron organizaciones con estrechos vínculos entre sí. Por otro lado, entre todas las organizaciones contaron con millones de afiliadas y lograron mantener su autonomía y plataformas específicas de lucha. Por ejemplo, la organización del Congreso Internacional de Mujeres en la Haya (1915), tuvo por objetivo pronunciarse a favor de la paz internacional donde "más de 150 organizaciones y doce países beligerantes y neutrales estaban representados" (MAGALLÓN & BLASCO, 2015: 162).

Estos antecedentes constituyen un buen ejemplo de los cambios suscitados en la condición de algunas mujeres norteamericanas como consecuencia de la ampliación del discurso feminista y protestante, que desde fines del siglo XIX extienden sus horizontes educativos y aprecian nuevas oportunidades para la prédica feminista.

Entre las feministas, el pacifismo tuvo una importante connotación, resalta primero, el valor de la participación política de las mujeres, como una manera de renovar sus fines, en ese sentido se planteó la connotación *femenina* de la paz y el

²³ Desde sus inicios, las mujeres cuáqueras como Lucrecia Mott, Susan Anthony y Elizabeth Fry, habían propuesto importantes cambios en beneficio de su grupo. La prédica databa de la segunda mitad del siglo XIX y se vinculó a la lucha por los derechos femeninos, de los esclavos y campañas contra el alcohol. En 1848 Mott y Elizabeth Cady Stanton, anunciaron en la Convención de Lake Senecca los Derechos de la mujer. Todas ellas estaban a favor de los nuevos derechos, el sufragio, el acceso a la educación, incluso en el nivel universitario, algunas se desempeñaron como maestras de escuela e incluso ministras protestantes. Precisamente, el Swarthmore College Peace es un espacio importante para la intelectualidad cuáquera, es el lugar donde se custodian diversos archivos de mujeres, entre ellos el de Anna Graves (Fernández, 1996).

impacto nocivo y *masculino* de la guerra. El pensamiento feminista del período, en especial de las pacifistas, señaló que, en el orden primitivo de la existencia humana, la maternidad siempre fue el centro de la relación social y moral de la sociedad, en contraposición a la guerra. Sus argumentos se sitúan "muy cerca de la ética del cuidado y de la idealización de la cultura matricial" (BINETTI, 2016: 20). Esta prédica no fue vana, pues fue ampliando las simpatías y prestigio del discurso feminista, como se observa en el reconocimiento internacional hacia las primeras mujeres que obtuvieron el premio Nobel de la Paz, Bertha von Suttner (1905), Jane Addams (1931) y Emily Greene (1946)²⁴.

Como se aprecia, con que el advenimiento del nuevo siglo hubo una serie de avances para las mujeres norteamericanas, como por ejemplo el derecho al voto en 1920, el incremento de la participación femenina en la escolaridad y el ámbito universitario. También las tasas de empleo urbano, especialmente en labores de oficinista y servicios comerciales sufrieron un incremento a su favor. Sin embargo, la Primera Guerra Mundial, supuso un delicado momento para el internacionalismo obrero y feminista cuyos avances fueron considerables antes del conflicto, pero fuertemente atacados durante las dos guerras mundiales al punto de quedar subordinados a los mandatos nacionalistas de cada país (THÉBAUD, 2000: 86).

De otro lado, en el ámbito religioso, el movimiento protestante experimentó importantes cambios respecto a sus estrategias de difusión del "Perfeccionismo", concebido como una manera de difundir la doctrina no solo para los adeptos al culto sino también para aquellos que no profesasen. De esa forma se fueron gestando diversas organizaciones que permitieron expandir el protestantismo, varias de tipo educativo, deportivo, de organización del tiempo libre a la par de continuar con normas a favor de la temperancia.

Todo lo arriba expuesto es importante porque nos permite explicar cómo mujeres como Anna Graves, llegaron a alcanzar un buen posicionamiento cultural,

²⁴ En el pacifismo convergieron variados movimientos, en el caso de Estados Unidos, su desarrollo estuvo vinculado a diversas doctrinas religiosas, entre ellas la Sociedad de los Amigos y algunas vertientes protestantes provenientes del metodismo. Desde inicios del siglo XVIII, el protestantismo había dado grandes avances, por ejemplo, mujeres como Alice Winfield Gordon se formaron en sitios educativos privados gestionados por los grupos protestantes, desde donde pudo acceder a un college para mujeres donde se brindaba una formación considerable. Véase Monserrat Huguet (2015). Otro trabajo importante en relación al pacifismo es el de Pamploma & Salomón (2018). En esas organizaciones, las mujeres pudieron estudiar y de esa manera aumentar la posibilidad de ocupar puestos de interés para la difusión doctrinaria. Estos grupos tuvieron una influencia notable, especialmente en el ámbito educativo y algunas de sus prédicas se centraron en la situación de la esclavitud y el racismo.

político y religioso e insertarse en una amplia dinámica de redes con influencia transnacional, a la par de exponer ellas mismas un importante bagaje ideológico poco convencional y a veces inadmisibles para los hombres del período.

En 1922, Anna Graves llegó al Perú y se desempeñó por breve tiempo como educadora en el colegio Anglo Peruano. Durante su estancia brindó importantes charlas a grupos feministas de la época, incluso, como atestigua el escritor Gamaniel Churata, estuvo en Puno, para conocer de cerca la realidad de las mujeres e indígenas del lugar²⁵. Ese mismo año, entre la plana docente también se encontraba el joven profesor Víctor Raúl Haya de la Torre, aunque al parecer no se conocieron en esa oportunidad²⁶.

Durante la estadía de Anna Graves en el Perú, en 1922, se contempló la difusión del proyecto moderno de los evangélicos aplicado a la educación de las mujeres para prepararlas en el acceso al mercado laboral en calidad de oficinistas, traductoras o secretarias y así poder obtener independencia económica. Los vínculos protestantes con feministas locales como María Jesús Alvarado, María Billingham, Julia Codesido y más tarde con Magda Portal, fueron sólidos, en especial sobre temas referentes a la educación femenina, la eliminación del alcoholismo y su lucha por una jornada de trabajo justa. Este aspecto, expuesto por la ética protestante, también tuvo influencia en la concepción que Haya de la Torre sobre las normas morales²⁷, dando a conocer que en el partido el consumo de

²⁵ La crónica escrita por Gamaniel Churata realiza una interesante descripción de la visita de Graves en Puno, quien luego de recorrer el Cuzco, se interesó en conocer aspectos arqueológicos de la localidad y hacer propaganda a favor del feminismo, para lo cual reunió a las mujeres de la clase alta. Según el testimonio de Churata (seudónimo utilizado por el escritor Arturo Peralta), Graves, le expresó que las mujeres eran las madres "es decir, el ser más bondadoso y abnegado que ilustre la humanidad", cuando las mujeres participasen en la política, las guerras se acabarían. Esta referencia es importante, porque obedece a la prédica que relacionaba pacifismo con feminismo (Monasterios, 2020: 29-31).

²⁶ La relación indirecta prosigue y se puede comprobar en el ejemplar número uno de la revista *Claridad*, donde Haya aparece como director y Ana Graves, Gabriela Mistral y Amanda Labarca figuran en calidad de auspiciadoras. Estos son los primeros indicios del acercamiento entre ambos, identificados con la política latinoamericana, en especial mexicana que José Vasconcelos difundía en sus giras por el continente, como se aprecia en la conferencia brindada en Chile, donde refiere que el nuevo rol de la universidad era "enseñar a los hombres a mejorar su condición económica individual y a romper las desigualdades injustas" (Vasconcelos, 1994[1923]: 24).

²⁷ Las principales autoridades del movimiento protestante en el Perú, vieron en Haya de la Torre una promesa de cambio social, en parte debido a su esfuerzo en crear y difundir las Universidades Populares González Prada y su importante liderazgo como presidente de la Federación de Estudiantes del Perú (1919). El historiador Juan Fonseca señaló que, para esos años, el protestantismo había avanzado mediante la instauración de escuelas cuyo modelo pedagógico propiciaba el debate de ideas, y coloca como ejemplo el activismo de John Mackay, quien intensificó esta labor (Fonseca, 2002).

alcohol, cigarros y el comportamiento sexual debían ser controlados (FONSECA, 2002: 259).

4.2 El exilio de Haya de la Torre en México

En torno al contexto social y político peruano, el año de 1923 fue muy significativo para el movimiento estudiantil y obrero, a raíz de la Consagración del Perú al Corazón de Jesús y el pronunciamiento de los estudiantes contra este acto que significó instituir de forma simbólica una alianza entre la Iglesia y el gobierno autócrata de Leguía (1919-1930). Sin duda, la institución eclesiástica de esos años observó grandes diferencias de trato económico entre el alto clero y los sacerdotes de las zonas rurales, pero sobre todo se hallaba coludida con los grupos más conservadores que denigraban la situación de la población indígena y consideraban que la única forma de "entendimiento" de las protestas sociales era mediante la represión militar y la violencia. Sin duda, el proyecto leguista, implicó una amplia fase de modernización nacional, por medio de la ejecución de obras públicas, pero el costo implicó una posición entreguista con el gobierno estadounidense, al punto de robustecer las cifras de la deuda externa peruana con ese país.

El punto más álgido de la represión ejercida por el gobierno de Leguía a los estudiantes y obreros que se manifestaron contra el 23 de mayo, en 1923, quedó manifiesto con las víctimas mortales de la protesta: cinco soldados, un obrero y un estudiante. En ese contexto, Haya de la Torre junto con otros estudiantes y opositores fue perseguido, luego apresado y encerrado en la cárcel-isla de San Lorenzo, lugar emblemático por su aislamiento y condiciones insalubres, para ser finalmente desterrado en octubre de 1923.

Este clima de tensiones y conflicto entre el gobierno y el movimiento estudiantil, no era reciente, un poco antes, los estudiantes de Trujillo, habían manifestado la necesidad de buscar nuevos mentores, en calidad de maestros de la juventud, que los inspirasen de acuerdo con las reformas que aquellos buscaban lograr, entre los maestros convocados se reconocía a José Vasconcelos, como se revela en una carta-manifiesto dirigida al maestro:

Vos, que tenéis una gran patria liberada, que la habéis creado luchando contra todas las tiranías y las dictaduras, ayudadnos a

libertad a la nuestro; vos que sabéis de las hieles del exilio y de las cárceles, pero que también sabéis del consuelo y de las dulzuras que da la justicia realizada; vos que sabéis como los buenos pensamientos, las buenas acciones y las buenas esperanzas no son nunca vanas, podéis guiar nuestra juventud con vuestras enseñanzas, con vuestro ejemplo vivo de cada día y con vuestro pensamiento. Los hombres como vos no pertenecen a una patria o fracción de bandera, sois del mundo y para el mundo, Maestro: sois para todos aquellos que al abrir las pupilas del espíritu son capaces de reconocer y sostener la verdad" (CASTILLO, 1994 [1923]:89 [15]).

El retorno del aprecio, entre los estudiantes y Vasconcelos, significó sin duda, para Haya, una importante oportunidad como estudiante, de conocer una nueva realidad y el proyecto de la revolución mexicana en su etapa institucional, de tal manera que el ofrecimiento del filósofo mexicano a Haya de la Torre para que el joven dirigente asumiera funciones como uno de sus secretarios, fue bienvenido, como experiencia política y salvataje ante las difíciles circunstancias del exilio.

El trasfondo de esta importante relación entre Vasconcelos y Haya se explica porque durante ese período México extendía la etapa institucional de la revolución, que, implicaba una importante propuesta educativa, cultural y política. Entre los grupos que apoyaron a Vasconcelos, se encontraban los protestantes, estudiantes universitarios e intelectuales de vanguardia del continente. Sobre los primeros, los antecedentes de este apoyo se dieron desde su oposición al porfirismo, al punto que cuando el dictador perdió el poder, ellos se unieron a Venustiano Carranza (1859-1920). Con él, algunos pastores evangélicos ocuparon puestos importantes en calidad de ministros del régimen. Por su parte, las fuerzas opositoras no se quedaron inmóviles, en especial las huestes católicas, acusaron a los evangélicos de "imperialistas" por provenir y ser financiados por las congregaciones norteamericanas. Todo este debate fue intenso, marcaba la necesidad de dar un nuevo rostro y sentido al movimiento protestante, con mayor autonomía de los extranjeros y tomando conciencia de las características específicas de cada país en Latinoamérica (BASTIAN ET AL., 1995). Sin duda, la situación de los evangélicos fue difícil. En los estudios sobre el panamericanismo se señalan ejemplos como el de Samuel Inman, Waldo Frank y Carleton Beals, quienes se constituyeron en importantes defensores de la posición mexicana. Sin duda, uno de los medios más efectivos para promover esta defensa no solo en México y Estados Unidos, sino también en todo el continente latinoamericano, fue la conformación de *La Nueva*

Democracia cuya dirección estuvo a cargo de Inman (1920-1939) (PITA, 2017). Los artículos de la revista dieron cuenta de la promoción de la posición antiimperialista, algunas matizadas con una fuerte dosis de romanticismo que incidían en la necesidad de mejores relaciones diplomáticas, otras más organizadas que exigían posturas políticas y de rechazo abierto al imperialismo, fundamentalmente norteamericano²⁸.

En ese período, la educación protestante contaba con dos elementos primordiales que podían encajar bien en el interés del Estado por ampliar el acceso a la educación en México: plana docente e infraestructura. También la educación femenina difundida por los protestantes presentó importantes avances en ese país, como se destaca en el caso de la mexicana Adela Palacios, cuya trayectoria expone la práctica del modelo femenino patrocinado por este grupo, cuya línea de pensamiento provenía del movimiento antiesclavista y sufragista a la par del interés por hacer proselitismo evangélico. Ella, junto con su hermana Juana Palacios, fueron educadas en escuelas metodistas y se convirtieron en destacadas e influyentes maestras²⁹. Ambos ejemplos, puede ser un indicador sobre el tipo de formación que buscaban las maestras protestantes, tratando de fomentar el liderazgo femenino y la posibilidad de alianzas con mujeres latinoamericanas para extender los avances en favor de las campañas sufragistas y la práctica evangélica.

Respecto al movimiento estudiantil latinoamericano, Vasconcelos estuvo interesado en obtener una audiencia internacional más proclive a escuchar su

²⁸ Se comprende entonces que durante la década del veinte los protestantes no solo presentaban una importante expansión sino además un enfático interés por los asuntos sociales y políticos latinoamericanos y en especial mexicanos, situación que fue observada con desagrado por parte de las autoridades norteamericanas, quienes llegaron a someter a procesos legales a algunos de sus miembros. Así ocurrió, con el importante evangélico norteamericano Samuel Guy Inman, procesado por parte de la comisión Albert Fall, debido a las sospechas estadounidenses sobre sus excesivas simpatías hacia México. En respuesta Inman manifestó que el proyecto educativo en México había sido exitoso, tanto que varios líderes habían cursado estudios en las escuelas evangélicas dirigidas por ellos. Además, recomendaba que Estados Unidos debía considerar influenciar en México estableciendo redes de amistad e intereses mutuos en lugar de decidirse por las intervenciones militares, afirmando que "Hasta donde sé los líderes cristianos en todos los Estados Unidos, se oponen terminantemente a la intervención armada" (Lau & Rodríguez, 2017:140). Lo manifestado por Inman expone cómo el proyecto evangélico consideró necesario otorgarle legitimidad a la Revolución y podía constituirse en un importante aliado para políticos como Vasconcelos, a cambio señalaba las importantes oportunidades económicas que brindaba a los Estados Unidos, sin necesidad del intervencionismo militar.

²⁹ En el caso de Adela Palacios, ella llegó a ser una importante activista y participó en el Congreso Panamericano celebrado en Chile en 1908, Congreso Evangelista Panamericano (Panamá, 1916) y el Congreso Internacional Panamericano de Señoras (México, 1921), expresando de esa forma que "Habrá varios intentos en este sentido para organizar a las latinoamericanas en nombre del panamericanismo promovido por las norteamericanas, hasta que en 1928 se constituirá la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM)" (Lau & Rodríguez, 2017:152).

mensaje, en especial entre los jóvenes universitarios de la Reforma, cuyo proyecto implicó críticas importantes al modelo gerontocrático y excluyente practicado en las universidades latinoamericanas. Conocedor de tal situación, durante su viaje a Chile, en 1923, el maestro mexicano señaló que:

Las universidades las paga el Estado, con el dinero, con el trabajo de los pobres, y primero que otra cosa alguna, deben enseñar a los hombres a mejorar su condición económica individual y a romper las desigualdades injustas. Romper el privilegio, romper la casta, estudiar los métodos por los cuales se logre dar la tierra a quien la trabaje y el pan a quien lo trabaje: ese es el objeto primordial de la filosofía económica moderna y de la universidad moderna (VASCONCELOS, 1994 [1923]:24 [2]).

Como se aprecia, la convocatoria de José Vasconcelos implicó que varios exponentes políticos o de la cultura se involucraran en el proyecto de transformar la educación mexicana, proyecto que fue asumido por él cuando ocupó el cargo como Primer Secretario de Educación Pública, durante la gestión de Álvaro Obregón, quien gobernó durante el período de 1920 a 1924. Sin duda, consideró que solo los más vanguardistas de la época podían comprender la necesidad de integrar a la población indígena en calidad de ciudadanos. En consecuencia, de la tradición protestante, Vasconcelos recogió los afanes de libertad de enseñanza; con el advenimiento de poetas como Gabriela Mistral, pretendía difundir el mensaje a las mujeres y maestros sobre las posibilidades de la educación popular y la necesidad de afianzar el proyecto de alfabetización rural; con la acogida a figuras como Haya de la Torre, tuvo por objetivo obtener el respaldo del movimiento estudiantil latinoamericano y obrero, a la par que evidencia su oposición a las dictaduras semejantes al porfirismo, cuya continuidad y sostén se hallaban en el patrocinio imperialista de los Estados Unidos. Todos estos esfuerzos contribuyeron a mejorar la imagen del presidente Álvaro Obregón en el escenario internacional, para que se comprendiese que la Revolución y el proceso de nacionalización de algunas industrias, especialmente la petrolera, formaba parte de los esfuerzos por mantener el respeto a la soberanía mexicana

Además, el ambiente mexicano en 1923 presentó otras circunstancias especiales, debido a la realización de la Quinta Conferencia Panamericana en Santiago de Chile, en donde se planteó que las relaciones entre las naciones "americanas" sufren tensiones causadas por la injerencia de los Estados Unidos y la

difusión de una prensa adversa a México. En mayo de 1923, se discutían cuestiones tan delicadas como el Tratado Bucarelli, el reconocimiento al gobierno de Obregón y la defensa nacional desde una posición digna.

Como se aprecia, la amistad de Haya y Graves, con Vasconcelos y las redes latinoamericanas a favor de la revolución mexicana, jugaron en favor del encuentro entre varias personalidades norteamericanas y latinoamericanas respaldadas por el protestantismo, Vasconcelos consideró que el joven estudiante exiliado podía desempeñarse en calidad de ser uno de sus secretarios, conocer el país y realizar conferencias para divulgar los nuevos propósitos del sistema educativo a la par de avivar la lucha antiimperialista. Desde esa perspectiva, figuras como Haya, Graves y Mistral resultaban atractivas para el proyecto de difusión de la Revolución en su etapa institucional democrática

4.3. La correspondencia entre Anna Graves y Haya de la Torre

El contexto en el cual se produce la correspondencia Haya-Graves, abarca tres períodos importantes: el primer momento, trata sobre la estancia del estudiante en México; el segundo contiene la experiencia rusa; por último, el tercer periodo está referido a sus años como estudiante en Inglaterra. Todos estos estadios, están marcados por la experiencia del exilio, sobre este aspecto, Martín Bergel ha señalado que:

Los expatriados apristas vivenciarán la circunstancia del destierro como una oportunidad antes que como un infortunio: el hecho de vivir forzosamente en el extranjero dará lugar a una disposición vital o *ethos* que será consustancial al tipo de apuesta política de los primeros años del APRA. Y aún más, la suerte de cultura nómada que el exilio dispone [...]. (2009:42)

Sin duda, la actividad proselitista de Haya en México estuvo marcada por la vitalidad de las conferencias, debates, homenajes por parte de la Federación de Estudiantes, comidas en la Young Men's Christian Association (YMCA) o conocida como la Asociación Cristiana de Jóvenes, y actividades que permitiesen abrir espacios para sus intereses políticos. Se infiere que la *cultura nómada*, nos remite al exilio como proyecto político, como se desprende de su primera carta escrita desde la prisión que sufría en la isla de San Lorenzo "Si he de marchar al destierro,

algún día he de volver. Retornaré a mi tiempo, cuando sea la hora de la gran transformación" (HAYA, 1927:22). La gran transformación, sin duda es el proyecto político que en ese momento aún no tiene perfil claro, pero se encuentra en proceso de gestación. Desde esa perspectiva la idea del control de los acontecimientos, incluso los más difíciles, abriga el formato de un proyecto generacional, crítico y beligerante, como se expresó por ejemplo en el comentario realizado al ensayista Manuel Ugarte, sobre su interpretación en torno al imperialismo, calificándola de ingenua, al señalar este problema solo como una amenaza a la que se puede poner fin por medios diplomáticos. Para Haya de la Torre en cambio el latinoamericanismo "debe ser una nueva revolución. Nuestra revolución" (HAYA, 1927:29). Se vislumbra, entonces que México surge como una alternativa para observar de cerca la Revolución, y la invitación de Vasconcelos engarza de manera perfecta "por todo lo que hay de libre y revolucionario en esta gran tierra de libertad [...] El destierro era para mí una forma de libertad, quizá la única forma de libertad, ya que en el Perú no existe" (HAYA: 1927:34).

Señalados los objetivos de su viaje a México, como empresa ideológica, confluyente con los intereses vasconcelianos de promoción en el continente sustentada en la idea conjunta de revolución y democracia, Haya de la Torre con 28 años de edad, también queda expuesto como el individuo político que está gestionando experiencias desde una perspectiva de masculinidad alternativa donde:

El hombre moderno, cuyo sujeto revolucionario auténtico debe entregarse abiertamente a su obra, sin permitir jamás en el seno de las entidades a que pertenezcan, actos de indisciplina interior, que son siempre manifestaciones histéricas y contraproducentes. El individualismo ha muerto y todo individualista es burgués o es reaccionario" (HAYA:1927:35).

Con esta sentencia se produce la asociación de lo masculino con lo revolucionario y la indisciplina, el "desorden" como un atributo femenino (ALDERETE, 2013:12). Así también, el concepto de revolución alude a un nuevo punto de partida referente a la masculinidad, que rechaza las formas burguesas y se afirma en el *Hombre Nuevo* opuesto a la masculinidad hegemónica a la cual se confronta una nueva forma ser, que prioriza lo colectivo, *frente a lo estrecho de la familia y sus intereses privados*.

En torno a los nuevos formatos de masculinidad, la noción de *Hombre Nuevo*, siempre quedó asociada a los períodos fundacionales de los momentos revolucionarios. En el caso de la revolución rusa, Dalmacio Negro señala que el arquetipo de hombre revolucionario tenía una importante deuda con la Ilustración y los intelectuales de la Rusia Intelectual prerrevolucionaria. Con el advenimiento del leninismo, el hombre nuevo, era sin duda el hombre comunista, en este arquetipo, la educación, la juventud, conciencia política y especialmente la pertenencia y disciplina dentro del partido, opuesto a la burguesía, eran elementos determinantes (NEGRO, 2009).

El Hombre Nuevo, fue una figura asociada a los momentos de ruptura política drásticos y también a la formulación voluntarista de nuevos modelos pedagógicos que implicaban la posibilidad de la ampliación de la ciudadanía. Durante la Ilustración, por ejemplo, el *Emilio* de Rousseau, constituyó un modelo sobre lo que se podía lograr con el estudio y la difusión de las ciencias racionales. En el siglo XX, con el advenimiento de la Revolución Rusa, el modelo leninista, constituyó también la necesidad de plantear nuevos esquemas de sociabilidad entre los camaradas revolucionarios. Las mujeres tampoco estuvieron exentas de la búsqueda de formas alternativas de feminidad, que las diferenciase del sentido burgués o aristocrático, como dejó constancia Alexandra Kollontai en sus libros sobre la *Mujer Nueva* y la política de los afectos y la sexualidad en la revolución.

La masculinidad hegemónica, objeto de crítica por parte de los grupos de jóvenes antiimperialistas y comunistas, debe entenderse en el marco de una discusión teórica importante, se trata de descartar el tratamiento unidimensional de la jerarquía y las concepciones de características de género, planteando que el concepto tiene un fundamento relacional, cabe hacer la digresión que esta discusión tiene bastantes semejanzas con las que en el pasado expuso Joan Scott en torno al género como categoría de análisis; la discusión enfatiza el cuestionamiento de la categoría hombre como sujeto universal, estableciendo que existen jerarquías entre los mismos hombres y problemas profundos sobre la manera en que se constituye el poder de unos sobre otros, como en el caso de los sujetos heterosexuales hacia los homosexuales. Entonces, se afirma que la masculinidad hegemónica "son características ejercidas por un reducido grupo de hombres, sin embargo, esta es normativa del comportamiento de las mayorías masculina y legitima la subordinación

global de las mujeres a los hombres" (CONNELL Y MESSERSCHMIDT, 2013: 245). Este planteamiento afirma que la hegemonía debe diferenciarse de la dominación, siendo que la primera no siempre se construye sobre la violencia, pues de otro modo no se entiende su vigencia y aceptación y más bien alcanza un importante consenso por medio de la cultura o las instituciones.

A pesar de la crítica al concepto referente a la masculinidad hegemónica, el cual ha sido considerado como esencializante al imponer una unidad falsa a una realidad fluida y contradictoria, o estudiar las masculinidades separadas de las mujeres, sin reconocer la interacción y las dicotomías que surgen entre ambos géneros, nos es útil para afirmar que el género es relacional, quedando expuestos los patrones de masculinidad contruados en oposición a otros o algún modelo de feminidad a la par de no reconocer la capacidad de agenciamiento de los grupos subordinados (GROSSI, 2004).

Durante el primer período de la correspondencia entre Haya y Graves, las referencias formales clásicas como el intercambio de fotografías conviven con una aceptada relación personal del tipo madre-hijo. Haya, en tanto *Hombre Nuevo* revolucionario y antiimperialista, pretende quebrar el canon que lo vincule a cualquier forma de poder que vulnere su autonomía, incluso la familiar, decide vivir de forma independiente, sin becas del gobierno peruano, de su salario y sus escritos periodísticos, sin embargo, sus recursos son exiguos y los pagos no son periódicos. También rechazará el dinero familiar y solo aceptará prestamos de la organización evangélica, sin embargo, veremos que esa situación de dependencia afecta sus expectativas de libertad y generará fricciones constantes entre los escribientes.

Los primeros acercamientos epistolares entre Haya y Graves, quedan evidenciados en las despedidas de las misivas "un saludo de su hijo", "un recuerdo muy cariñoso de su hijo que la recuerda mucho", "mi querida segunda mamá", "quizá el más grande espíritu de mujer que yo he conocido", quedará clara de esta forma la relación sustentada en la autoridad moral y jerárquica de la filiación familiar simbólica, de tal manera que supone la intención del subordinado de admitir una única forma de dependencia económica que no lo subyugue, la de la madre figurada, desinteresada y asexuada, eliminando cualquier posibilidad erótico-afectiva de relacionamiento posible, sin comprometer el modelo de masculinidad vigente porque

para el canon de la época, los peligros de la cercanía entre un hombre y una mujer donde no se cumpliera con las normas de jerarquía económica del hombre sobre ellas, podían ofrecer argumentos a los opositores para el cuestionamiento moral y ser entendido como un abuso sobre la condición femenina.

Se infiere de estos primeros momentos de la relación los primeros pasos de cambio en ambas personalidades, quienes, al ser expuestas a experiencias nuevas, van gestionando sus identidades en un ámbito de conflictos en torno a las expectativas mutuas y las emociones contradictorias que se traslucen por intermedio de las cartas, donde se desprende que feminidad y masculinidad no son términos finitos sino en permanente (re)composición.

El proceso de gestación de la relación Graves-Haya, nos permite deducir que él continuará su periplo político, tales como las conferencias en la Federación de Estudiantes, comidas, escritura periodística y epistolar política³⁰. Los vínculos serán fluidos y pactados sobre las necesidades específicas de cada circunstancia individual determinada por el contexto y posición política. Él, se abocará a las cuestiones organizativas e ideológicas, ampliamente respaldadas por Vasconcelos, Mistral, la misma Graves y el matrimonio Wolfe. Anna Graves y Ella Wolfe fungirán de traductoras de sus artículos, sin embargo, la primera será la intermediaria de la correspondencia, en reciprocidad, Haya de la Torre cumple algunos encargos de Graves dirigidos a Gabriela Mistral "quien está muy contenta con la carta de U. le contestará pronto" (Haya de la Torre [Correspondencia] Destinatario: Anna Graves, 26 dic. 1923. Anna Melissa Graves Papers). También el joven estudiante continuará con la política de búsqueda de influencia doctrinaria evangélica, que aún no se infiere explícitamente en sus cartas, pero se adivinan algunos enunciados, no en vano le señala que estuvo en una cena en la YMCA, sugiriendo la idea de su afinidad con el grupo evangélico. Las relaciones entre ambos, aparecen trianguladas por sus necesidades de ampliar los ámbitos de influencia de cada uno. Él requiere que ella incline la opinión de los norteamericanos sobre la situación de los estudiantes peruanos "Si usted puede conseguir que *The Matriana*³¹ *Student Fórum*, se interesen por la situación de los estudiantes del Perú" (Haya de la Torre [Correspondencia]. Destinatario: Anna Graves, 8 dic. 1923. Anna Melissa Graves Papers).

³⁰ La fundación simbólica del APRA se produce en México, 7 de mayo de 1924.

³¹ Se ha respetado la grafía original.

El año siguiente se intensifican las redes de Haya con Graves, en ellas solicita la búsqueda de espacios en revistas como *The New Student*, *The Federal Press*, *The National Student Forum*, entre otras publicaciones norteamericanas. La carta de febrero de 1924 es importante porque manifiesta la concepción política como una actividad metódica "Cada día escribo para el Perú y Sudamérica, cartas, artículos, instrucciones. Leo y preparo un pequeño libro sobre el Perú" (Víctor Raúl Haya de la Torre [Correspondencia]. Destinatario: Anna Graves, feb. 1924. Anna Melissa Graves Papers). Sin embargo, también se infieren los primeros desacuerdos, las exigencias informativas de la "madre" sobre cómo gasta el dinero, preocupación por la salud del "hijo", demandas de más cartas sobre su condición. Él expone la primera comparación, que nos anuncia el primer brote de diferencias: "Lo mismo ocurre con mi madre. Ella sabe que trabajo y tiene que resignarse [el subrayado es nuestro] a recibir mis cartas cuando yo tomo a mi labor un poco tiempo para escribirle" (Víctor Raúl Haya de la Torre. [Correspondencia]. Destinatario: Anna Graves. feb. 8 1924. Anna Melissa Graves Papers). De la lectura se infiere que Haya resalta dos modelos maternos opuestos, el primero, tradicional en el que la madre auténtica debe resignarse ante el comportamiento de sus vástagos; en el segundo, sitúa a Graves y su maternidad simbólica, como incomprensiva, porque ella lo interpela, exige explicaciones sobre el dinero y todas sus actividades públicas y privadas. La carta fluye como un dispositivo de diálogo, pero también de disputas entre ausentes con lenguajes que dejan entrever espontaneidad y planificación de manera conjunta.

Como hemos señalado, las tensiones se manifiestan aún más debido a la dependencia económica³², el joven político sufre las mismas privaciones que la poeta Gabriela Mistral, que desempeña un cargo con alguna semejanza al suyo, pero ella contaba con su frágil salario de maestra, remitido por el estado chileno. Ambos se ven afectados por los retrasos de los pagos y la inestabilidad económica de parte del gobierno mexicano. Para menguar esta situación, él escribe artículos y las subvenciones llegan lentamente o simplemente no llegan, al mismo tiempo se inician los distanciamientos familiares por cuestiones ideológicas (esta situación será expuesta de forma más detallada el año siguiente, especialmente con su madre). En tanto, arquetipo del *Hombre Nuevo*, se aprecian sus vicisitudes y la crisis del

³² Gabriela Mistral. [Correspondencia]. Destinatario: Pedro Aguirre Cerda, Santiago de Chile, 1 ene. 1923. Archivo del Escritor.

temperamento por no contar con recursos económicos cuya ausencia puede hacer naufragar la empresa más idealista del mundo, expone por primera vez con amargura ante Graves:

Le he hecho esta aclaración para que U. no crea que es fácil moverse a un hombre que fue desterrado sin ropa, sin maletas, y todo tiene que comprarlo para viajar. Nunca a nadie me gusta darle razón de mi vida y de mis necesidades. A U. solo lo hago y le ruego no decir a nadie ni comentar con nadie, ni descubrir a nadie mi situación (VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE. [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES: 7 MAR. 1924). ANNA MELISSA GRAVES PAPERS).

Sobre lo anterior, Carol Gilligan nos ayuda a comprender como la ética de los derechos aflora con claridad en los documentos escritos por hombres políticos, si bien el destierro supone una existencia terrible y de desarraigo, la libertad como un atributo masculino se hace manifiesta "nunca a nadie me gusta darle razón de mi vida y de mis necesidades", son palabras que intensifican la oposición entre los corresponsales. Para Haya la maternidad debe ser protectora pero resignada, en Graves implica la posibilidad de las acciones de control y supervisión del sujeto. No aceptaba que la libertad, atributo que en ese momento era entendido como masculino por antonomasia, involucraba autonomía, juicio propio, sin interferencias y mediaciones de la consulta, más asociadas a la interpretación valorativa de los sentimientos expuesta por los hombres de la época. Si bien, Graves es una mujer libre, también está comprometida con un código de valores religiosos que implica fuertes deseos de convertir o influenciar espiritualmente en el *hijo*, de buscar el trato y la jerarquía no en su autoridad como personaje político feminista, sino en los vínculos sentimentales simbólicos que brinda la maternidad y el soporte afectivo que podía ofrecer. Ella era la protectora, la madre, el amor filial³³. Esta noción de maternidad simbólica, se asocia a la condición de madre vigilante, bastante desarrollada en el siglo XIX y el siglo XX. Tanto la maternidad real de la madre de

³³ La intermediación de Graves ante la familia Haya de la Torre se dio con frecuencia, como se aprecia en las cartas remitidas por Zoila de la Torre "Envío a Ud. esas cartas para mi hijo, disculpando la molestia que le doy; pero considerando con su buen corazón la ansiedad y deseo de comunicarme con mi hijo, y conmigo su padre y hermanos" (Zoila Victoria de la Torre. [Correspondencia]. Destinatario: Anna Graves, 30 abr. 1924. Anna Melissa Graves Papers). En la correspondencia siguiente también se hace mención a mas cartas escritas por Graves a la madre de Haya "Le dirijo esta deseosa de ver sus letras que son tan consoladoras para mí, no solo porque ellas me traen noticias de mi hijo, sino que por U. también me interesa; puesto que es U. tan buena amiga de mi hijo, la quiero a Ud. como una buena amiga mía, y extraño sus cartas, espero no se hayan perdido, así como deseo no sea por falta de salud suya" (Zoila Victoria de la Torre [Correspondencia]. Destinatario: Anna Graves, 23 jun. 1924. Anna Melissa Graves Papers).

Haya como la simbólica de Graves, obedecen a los arquetipos de la época, fundamentados en el cuidado, la vigilancia y formatos de autoridad estipulados como parte del "destino biológico" de las mujeres de la época.

A pesar que esta primera estadía de Haya en México duró menos de un año, se destaca que este país le permitió construir una buena plataforma política y centrarse en las más importantes discusiones referentes a la solidaridad estudiantil y el antiimperialismo. Los artículos redactados durante este período refieren un importante esfuerzo por dar a conocer las causas del destierro, pero también el invaluable valor de las Universidades Populares Manuel González Prada, que en opinión de alguien cercano a él "es lo mejor que tiene el Perú como algo moderno" (HAYA DE LA TORRE, 1984b:21), el problema obrero, agrario y social en la costa y en la sierra, la crítica religiosa, donde "el cura católico, aliado y partícipe de la explotación, coadyuva a este implacable retorcimiento de la vida de tres millones de almas..."(HAYA DE LA TORRE,1984b:26). También el mensaje a la Universidad Popular José Martí, y otra crónica de viaje sobre el homenaje al líder agrarista Emiliano Zapata, al que calificó como un adelantado del socialismo, del comunismo agrario mexicano (HAYA DE LA TORRE, 1984b:35) o su denuncia sobre el plebiscito de anexión de Panamá a los Estados Unidos.

4.4. Maternidad simbólica e hijos mal comportados

El año de 1924, sin duda será importante, la cercanía de Haya de la Torre con los esposos Wolfe, afianzó aún más su objetivo de viajar a Rusia. Los Wolfe fueron una importante pareja de comunistas, cuyas opiniones tenía un valor considerable en el ámbito mexicano³⁴, en especial Bertram quien llegó a ser elegido delegado del partido en el V Congreso de la Comintern(1924)" (JEIFETS & JEIFETS, 2017:733), tanto Ella como Bertram, expresan las nuevas influencias amicales en Haya, quien

³⁴ La situación de Wolfe en México y la pugna que este mantuvo con el secretario del Partido Comunista Díaz Ramírez fueron incrementando en intensidad, en especial porque Wolfe consideró la necesidad de fortalecer el partido desde la capital y Díaz planteaba trasladar las operaciones a Veracruz. Intrigas y comentarios mutuos sobre las diversas estrategias para ampliar el caudal de militantes, se hacen visibles en la correspondencia de esos líderes con Edgar Woog (cuyo seudónimo fue Alfred Stirner), Wolfe califica a Díaz de pasivo, oportunista y saboteador, pero el trasfondo de las discusiones era sobre qué posición política se debía tomar frente a los cambios ocurridos en el gobierno. En la contienda por señalar quien iba o no a Rusia, fue Wolfe el que finalmente acudió. (Jeifets & Schechkof, 2018: 1030-1036), también puede revisarse Ortiz & Arriola, 2017: 343-362)

en ese momento sentía una gran admiración por la Revolución rusa y llegó a afirmar que estimaba a los Wolfe "como verdaderos hermanos" (HAYA DE LA TORRE, VÍCTOR. [CORRESPONDENCIA]. ANNA GRAVES. REMITENTE, S.F., ANNA MELISSA GRAVES PAPERS)³⁵. Sus deseos de viajar a Rusia fueron tales que buscó la intermediación de M. Díaz Ramírez, a la sazón dirigente del Partido Comunista mexicano, quien realiza una amplia presentación-recomendación sobre Haya de la Torre a Edgar Woog, a la par de una solicitud para obtener recursos para su viaje a Rusia, elogiando el activismo del joven exiliado:

Hizo más él en su gira ante los estudiantes y obreros latino americanos por nuestras ideas quizá que lo que han podido hacer nuestros escasos periódicos en español-pronunciando {Conferencias en todos los países donde pasaba. He hablado con él buen rato - después de tener referencias muy buenas por cierto de su labor y haber tratado el asunto con el C.N., debidamente iniciativa del compañero W...., de quien ya te he hablado [...] He llegado a la conclusión de que sería un grave error - y casi una desgracia para nuestro movimiento- que no aprovecháramos sus energías, personalidad e inteligencia por la falta de unos cuantos mezquinos cuartos"(JEIFETS & SCHECHKOF, 2018: 1202).

Con el pasar del tiempo, el volumen de la correspondencia entre Haya y Graves se incrementa, de la misma manera que la posición de Haya sobre América Latina se vuelve cada vez más beligerante frente a los Estados Unidos, son momentos de discordia y tensión. El viaje a Rusia, que aún no se delinea como una posibilidad clara, por falta de recursos económicos, conlleva un resquebrajamiento inicial en la relación con los evangélicos Graves y Mackay, porque ambos se oponen al viaje, en su lugar le proponen la posibilidad de realizar estudios en Inglaterra, donde posiblemente obtendría la tranquilidad y reflexión necesaria para sobrellevar sus circunstancias políticas, a lo cual él responde:

A mi me interesa estudiar economía, pero con relación al problema económico del Perú. La economía inglesa es una economía industrial; la economía para el Perú debe ser una economía agraria. Muchos hombres de mi país, -por ejemplo, el actual presidente Leguía- han estudiado economía en Inglaterra, pero no la han podido aplicar al Perú. Por eso considero que sería perder mucho tiempo, si yo estudiara dos o tres años en Inglaterra una economía que no podría aplicar en mi país. Mi verdadero deseo es ir a Rusia. Yo creo que el problema ruso es el más semejante al problema peruano. Por eso quiero ir a Rusia. Si usted me ayudara en este sentido yo estaría muy

³⁵ La carta puede ubicarse tentativamente en el mes de febrero de 1924.

contento. Después de ir a Rusia podría ir a Inglaterra, por poco tiempo, pero, le repito, mi único deseo es ir a Rusia (VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE. [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES, 27 MAR. 1924. ANNA MELISSA GRAVES PAPERS).

Casi un mes después, en otra misiva, él finiquita la oposición de Graves con una frase contundente "el comunismo no me ranatizará a mi sino servirá para informarme" (HAYA DE LA TORRE, VÍCTOR RAÚL. [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES, 22 ABR. 1924. ANNA MELISSA GRAVES PAPERS).

La imposibilidad de Graves de provocar un cambio en la decisión de Haya de la Torre respecto a su viaje a Rusia, también se hace presente, es un interés más íntimo que lamentablemente es difícil esclarecer por no tener la misiva escrita por ella. Nos referimos a una carta anterior, donde le pide a Haya que no oculte la relación de amistad y protección que tiene hacia él, a lo que el joven responde "yo no quiero hacer un secreto de su cariño de usted a mí. Su cariño no tiene porque ser secreto. Usted me quiere como una segunda madre y yo le correspondo. No hay nada que ocultar" (VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES. 27 MAR. 1924. ANNA MELISSA GRAVES PAPERS). Quedaron expuestas así, las tensiones que podían ocurrir ante relaciones de género desiguales. A pesar que ninguno de ellos estuvo interesado realmente en una relación amorosa, la exposición pública del vínculo podía ser entendida y/o manipulada políticamente como relacionamiento por interés. La sombra de un precedente importante es visible y conviene examinarlo, porque el mismo Haya proyecta sus temores tomando como ejemplo el caso de Dora Mayer³⁶ y Pedro Zulen³⁷. La relación entre esta pareja desembocó en un escándalo por tratarse de una mujer mayor enamorada de un hombre veinte años menor, que al parecer la correspondió al inicio. Mas allá de las especulaciones, el cuestionamiento sobre la pareja provenía por la notable desigualdad económica, lo que socialmente fue

³⁶ Dora Mayer (1868-1959). Fue una prolífica escritora defensora de los derechos indígenas y el pacifismo, a la par fue una dura crítica del régimen leguista. Dirigió y fundó *El Deber Pro-Indígena* (1912-1917), colaboró en diversos periódicos y realizó denuncias contra la actuación del imperialismo en el ámbito peruano (Molinari & Aldana, 2015).

³⁷ Pedro Zulen (1889-1925). Filósofo, seguidor de Bergson, al cual después criticará y se situará más cerca del neohegelianismo; trabajó junto con Dora Mayer y otros importantes personajes, fue miembro fundador de la Asociación Pro-Indígena. Mantuvo una destacada trayectoria como filósofo, a pesar de su origen humilde, y llegó a ser becado para estudiar en la universidad de Harvard. Fue catalogado como un socialista democrático (Quintanilla, 2018).

interpretado como un vínculo interesado. Si bien la insinuación de Haya sobre el supuesto interés amoroso de Graves era errática, la forma de entender la maternidad por parte de su amiga, no estaba distante de un vínculo exacerbado y en extremo intervencionista, que implicaba dejar poco espacio para una amistad libre de compromisos.

Retomando, el deseo de Haya por viajar a Rusia se enmarcaba en la profunda admiración sobre otra forma de revolución, entendida con un halo de misterio e idealismo para la juventud latinoamericana de aquel entonces, la idea del viaje se convierte así en una necesidad, la experiencia indispensable para la constitución de cualquier liderazgo político alternativo. Ante esta situación Graves decide escribirle a la madre de Haya, Zoila Victoria de la Torre³⁸ con la finalidad que el joven desista de la idea de ir a Rusia. La carta de respuesta es importante porque la madre manifestó un total desacuerdo con los planes del hijo:

Su viaje a Rusia no me ha gustado por ser un país que está en revueltas, disociadoras, de rojos, anarquistas y antirreligiosos; más bien dicho: de libertinos. Su idea de Inglaterra me gusta, es un país tranquilo que es lo que necesita y aprender el inglés que [es] muy socorrido y urgente (ZOILA VICTORIA DE LA TORRE [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES, 31 JUL. 1924. ANNA MELISSA GRAVES PAPERS).

¿Qué está en ciernes? Sin duda, las diferencias ideológicas quedan aquí señaladas con mayor claridad. Para Haya, Rusia significa a posibilidad de conocer una realidad afín a la peruana, un país atrasado, mayoritariamente rural con un proyecto político claro y revolucionario. El buscaba dilucidar en qué puede ser útil la Revolución rusa para el proyecto latinoamericano.

³⁸ Es importante reconocer que, para el período, los dos casos, tanto Zoila Victoria de la Torre, como Graves, poseen experiencias sociales importantes, en el caso de Graves se añade la formación política. Como se señala en el trabajo de María Luz Díaz, Zoila Victoria de la Torre y de Cárdenas, fue la matriarca de la familia, y su misma experiencia matrimonial, no fue sencilla. Se casó con Raúl Edmundo Haya y de Cárdenas, de condición desigual a la de ella y de profesión contador. Según los datos biográficos, "en 1889, se hizo novia a escondidas e intercambió anillos con Raúl Edmundo en la Plaza de Armas de Trujillo" (Díaz, 2007:21), jurándose mutuamente que si no lograban casarse ambos tomarían los votos religiosos, además, compartían misivas en esperanto, pero el hecho más importante se circunscribe a la protesta de Zoila Victoria en contra del matrimonio civil, según esta autora "redactó cartas en nombre de los feligreses de su provincia. Manifestó al Congreso Nacional de la República la pérdida de los valores y, en consecuencia, la minimización de la importancia del matrimonio religioso" (Díaz, 2007: 38). Sin duda, la madre de Haya, pertenece al prototipo de la matrona republicana, de carácter fuerte cuya presencia durante el período finisecular, fue muy significativa en la crianza de los hijos, en especial, si la figura del padre sufría alguna merma debido a las diferencias sociales y/o económicas, o como en este caso, por la ausencia reiterada del padre de Haya, causada por el cargo político que desempeñó en Lima, durante algunos años.

La oposición materna se vuelve a reiterar en una segunda misiva. Resalta el apoyo materno obtenido por Graves, el cual sería el origen de una seria desavenencia posterior entre Haya y las dos mujeres. Notada esta interferencia por él, se generan serias diferencias entre ellas y el estudiante. Una segunda carta de Zoila Victoria da cuenta de la reiteración de su oposición al viaje a Rusia:

Es en mi poder la suya de fecha julio 15 del presente año en la que me comunicó el deseo de Víctor de ir a Rusia yo no quiero que fuera allá, no tengo absolutamente confianza en su gente, ni en la forma de su gobierno; ni en sus costumbres simpatiza con nuestro modo de ser y nuestras ideas; y parece más, es, la gente mala y de pésimas costumbres, que la buena; así no me gustaría que lo fueran a comprometer en ningún trabajo allá, eso solo está bien de paso, para conocerlo de cerca y nada más. Quisiera que solo estuviera allí quince días a lo sumo y regresara desilusionado" (ZOILA VICTORIA DE LA TORRE [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES: 20 SET. 1924. ANNA MELISSA GRAVES PAPERS).

La siguiente misiva de octubre 25 del 1924, da cuenta de los resultados de la presión poco sutil realizada por Graves para que Haya no viaje a Rusia, exponiendo una condición dolorosa y mellada por los adjetivos vertidos del joven contra ella, a lo que Zoila Victoria de la Torre responde:

Yo no creo que Víctor le tenga a Ud. odio, los corazones generosos no pueden odiar sino a la gente mala, y Ud. ha sido y es muy buena para Víctor; y el tiene que ser y estar grato, muy grato para Ud. porque es su deber; siempre que se le hace a una persona favores, tiene la obligación de ser agradecido y Víctor comprende esto muy bien. El se habrá enojado; porque le han dicho cosas malas de Ud. esto se llama en español chismear. Espero en Dios que le pase el enojo y siga con Ud. como antes, agradecida de sus atenciones y cariño [...] Yo no he dicho a Víctor ni le diré lo que Ud. me escribe de él; no convendría absolutamente, sería contraproducente" (ZOILA VICTORIA DE LA TORRE [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES, 25 OCT. 1924. ANNA MELISSA GRAVES PAPERS).

De esta forma, se hace evidente la manera en que se gestionaban las relaciones entre las mujeres vinculadas a personajes políticos y activistas, en ambos casos se aprecia la búsqueda de algún tipo de influencia en la decisión masculina, el hijo real o simbólico tiene que responder al uso de las estrategias concertadas entre dos mujeres influyentes que buscan la construcción del afecto entre ellas para suscitar el "bien" de un tercero. Sobre el rol que ocupan los hijos en las experiencias

femeninas, Badinter ha señalado que desde el siglo XIX, la figura paterna tiende a ser reemplazada por el Estado y se afirma la centralidad de la madre, en especial durante los primeros años de vida. Fuese por la escuela, la Iglesia o más tarde la universidad y el partido, la educación y la normalización del individuo pasa en esencia del recinto cerrado de la casa al espacio abierto de las instituciones u organizaciones. El hijo y el sufrimiento que conlleva se asocian a la constitución femenina, que más adelante son interpretados por el psicoanálisis freudiano, como la necesidad de las mujeres de consagrarse "al amor" total hacia el hijo y "la aptitud de la madre para sacrificarse, en su aceptación del sufrimiento en bien de sus hijos, y por último en el abandono de la dependencia del hijo cuando a éste le llega el momento de la liberación" (BADINTER, 1981: 260).

Sobre este período, las quejas de Graves en torno al comportamiento de Haya se extienden en reclamos a su madre, o al menos se infieren, porque esta le responde:

Mucho siento que le disguste a U. mi hijo en lo menos, verdad que es muy engreído y todavía muy niño de carácter; por lo mismo suplico a U. que lo perdone; él me ha dicho que le tiene a U. muchísimo cariño y que le está muy agradecido a sus atenciones, cuidados y cariño que U. le ha prodigado siempre. No creo que él pierda a U. el afecto, sería una ingratitud de su parte que no espero" (ZOILA VICTORIA DE LA TORRE [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES, 31 JUL. 1924. ANNA MELISSA GRAVES PAPERS).

Como es conocido, el siglo XIX, es el de la construcción de la centralidad materna, a pesar que la normativa jurídica y política esté del lado de los hombres, las mujeres, en especial aquellas con más edad y experiencia, y cuyos hombres o cónyuges enfrenten algún tipo de desigualdad hacia ellas, económica, social, inclusive física o simplemente por el hecho de su ausencia (viudez o enfermedad), permite que estas mujeres, en especial las más adultas, obtengan aún en entornos patriarcales, cuotas de poder en el entorno doméstico, sin duda posible por el ambiente de la posguerra con Chile (1879-1984), de mujeres viudas y hombres que llevan sobre sus hombros el fantasma de la derrota.

Ejemplos importantes como doña Josefa de González de Prada (madre del líder anarquista Manuel González Prada) que se opuso al matrimonio de su hijo con una joven que no poseía el mismo estatus social, o la misma Zoila Victoria de la Torre, que logró imponer a su familia su voluntad ante un matrimonio desigual,

ejercen su autoridad, como una expresión de poder vertical (doña Josefa) o de forma más sutil, pero incisiva, como en el caso de la madre de Haya de la Torre y la misma Graves. Sin duda, se observa la "feminización de la educación familiar [...] o el desarrollo de la mujer alterocéntrica [...] Ser otro para otro a través de otro" (DE GIORGIO, 1993: 204). También se aprecia cómo las mujeres confrontan a los hombres utilizando argumentos que provienen del mundo de los afectos y la ética de la responsabilidad para cuestionar el discurso masculino que resguarda para sí, la ética de los derechos, entre ellos el desplazamiento por el mundo, sin dar cuenta de sí. En todo caso, la religión y el cumplimiento de las reglas sociales, las dota de prestigio y reconocimiento entre sus pares; la noción de sacrificio a su vez, es expuesta ante la familia y en este caso, la influencia que se tiene en el dominio de los hijos varones primogénitos y el destino de las hijas. Preocuparse por su salud, educación e incluso las relaciones sentimentales -y en este caso políticas- revelan un modelo de autoridad maternal del que hombres como Haya de la Torre intentan alejarse tajantemente, como ocurre en esta situación, con éxito, para poder finalmente *emanciparse* de cualquier influencia en sus decisiones, en este caso, no de la madre biológica sino simbólica. Podemos apreciar todo este proceso en la siguiente misiva dirigida a Anna Graves:

Pero ahora su intervención va a los extremos y U. "porque me dio ayuda" cree tener el derecho de señalarme esposa, de indicarme como debo pensar, etc. Y he resuelto una vez para siempre decirle a U. que malas o buenas, justas o injustas, mis ideas son mis ideas. Mis actos son mis actos. Yo tengo una responsabilidad ante mi conciencia y ante algunos centenares de compañeros y obreros indígenas del Perú. Ellos saben cómo procedo y ninguna persona extraña a ellos, ni ellos mismos podrían hacerme dar un paso atrás en la acción en que estamos empeñados. Yo he roto para siempre mi subordinación a la familia y a la clase a que pertenecía, y estoy dispuesto a romper muchos otros vínculos, todos, por ser leal a mi mismo (VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES. MOSCÚ, 23 AGO. 1924. ANNA MELISSA GRAVES PAPERS)³⁹.

En torno a esta primera parte de la relación epistolar entre Haya de la Torre y Graves, podemos reflexionar sobre la centralidad que cobra la maternidad, como el vínculo más importante entre hombres y mujeres. En primer lugar, se resalta que los hijos, cobran un lugar importante en la experiencia femenina, la definen por

³⁹ Carta traducida por el historiador Tomás Gutiérrez.

autonomasia, y las mujeres se sienten autorizadas a interferir en la vida de aquellos. Apelativos como en este caso, inherentes al supuesto "engreimiento" de Haya, señalado por su madre, evidencian que, para la época, se proyectaba sobre los descendientes una larga etapa de inmadurez, donde se hacía necesaria la preocupación materna. Para ilustrar con otro ejemplo esta situación, podemos mencionar las veinte cartas que dirigió la escritora Lastenia Larriva a su hijo Carlos Adolfo, en donde se señala lo que las madres de inicios del siglo XX pensaban en torno a su rol. Ser buenas madres, era, ante todo, ser muy religiosas, y orientar a los hijos varones en la escogencia de una buena esposa, para la reproducción del esquema religioso en la siguiente generación. Como señala Díaz (2021), es un documento moral, que servirá para orientar al hijo en cualquier etapa de la vida. Este esquema válido para la madre de Haya y Graves, se vio reforzado en el caso de la última, por su formación como maestra. Las exigentes normas de comportamiento para las mujeres que decidiesen actuar en el campo educativo, incidían en la moralidad de las mujeres, pero también en la influencia que estas tenían sobre los educandos.



Figura 31. *Revista Oriente* (Buenos Aires), 1925. Como se cita en García, G. (2018).

Finalmente se produjo el viaje de Haya a Rusia y desde este lugar se expondrán con más amplitud los disensos políticos con Graves, como observamos en la siguiente misiva:

Usted ama la paz por la paz y olvida que el mundo es siempre una guerra, más que una guerra, una matanza material, espiritual, diaria, en las fábricas, en los campos. Usted no quiere imponer el bien como San Pablo "con la espada contra la espada" sino que mientras millares de hombres y mujeres perecen bajo la opresión, usted quiere decir suaves palabras. Yo tengo otra idea de la paz. La amo, pero no olvido que el mundo es una guerra y que defender es un deber" (VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES. MOSCÚ, 24 JUL. 1924. ANNA MELISSA GRAVES PAPERS)

Sin duda, las diferencias ideológicas entre ambos se han profundizado, Graves, asumía que el pacifismo podía evitar las revoluciones y los cambios políticos violentos, Haya de la Torre tiene ideas opuestas. Sobre este punto se establece la conexión entre feminismo, pacifismo y maternalismo. El Pacifismo como ideología, se concentra en dos aspectos: la búsqueda de la paz y su oposición a la guerra. Anna Graves fue una fiel seguidora de Romain Rolland, Rabindranat Tagore, Bertrand Russel y Gandhi, consideró que el pacifismo debía tener también firmes convicciones cuáqueras que argumentaban en favor de "la dedicación personal a Dios y a los hombres y la creencia que la fe cristiana debe sustentarse en acción y servicio a otros" (WHALEN, 1973:8). Además, los quáqueros, se caracterizaron por mantener una lucha sostenida contra la esclavitud, a favor del trato justo a las personas, a la par de una importante sencillez en el vestido que consideraba solo lo necesario para existir. Sin duda, la posición pacifista de Graves, contrastó con la de Haya, quien concibió la revolución y la violencia como un acto necesario por parte de aquellos que debían defenderse⁴⁰.

A diferencia de otros tipos de viaje, la búsqueda de nuevas experiencias políticas tuvo un importante significado para los latinoamericanos de la primera y

⁴⁰ Parte de la experiencia rusa, fue dada a conocer en el libro *Impresiones de la Inglaterra Imperialista y la Rusia Soviética*, pequeño texto auspiciado por los exiliados apristas en Buenos Aires y La Plata y publicado por la Editorial Claridad, en 1932, precisamente cuando Haya está preso. El libro constituyó una defensa personal y política ante las acusaciones de sus opositores referente a su silencio frente al imperialismo británico. Las *Impresiones*, exponen sus observaciones sobre Rusia, Londres y especialmente la experiencia inglesa durante su etapa de estudiante exiliado entre 1925-1929. El prólogo, realizado mientras estuvo en Berlín, anuncia algunos elementos profundizados en *El Antiimperialismo y el Apra* (escrito en 1928).

segunda década del siglo XX, si París era la meca intelectual para los jóvenes artistas, Rusia se convirtió en el espacio gravitacional para la nueva generación política latinoamericana. La experiencia rusa, es tratada por Haya de la Torre en un libro que es forzado a reescribir, debido a confiscación de la documentación durante su estancia en Suiza. *Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia Soviética*, constituyó una obra en la que se resalta su interés por conocer otras realidades políticas, a la par de adquirir nuevos camaradas y amigos (HAYA, 1932). La obra contiene comentarios sobre las entrevistas realizadas a algunos líderes de la revolución y el interés en comparar y explicar ese "admirable fenómeno social" (HAYA, 1932: 91).

La obra se inicia narrando el recorrido por la Europa báltica y describe el ámbito europeo posterior a la Primera Guerra Mundial, lugares como Latvia (actualmente Letonia) y especialmente Riga, fueron las primeras poblaciones donde desembarcó en compañía de exiliados y admiradores de la revolución. Sin embargo, su primera percepción es sobre la existencia de tensiones entre los países fronterizos debido a la posibilidad de ser influenciados por Rusia, señaló, por ejemplo, como "tanto al entrar como al salir de Rusia sentí esta atmósfera desagradable de espionaje y de reserva que me hacía recordar el ambiente peruano, donde no es posible hablar sin tener detrás al espía, que en gráfico caló sudamericano, le llamamos "soplón" (HAYA, 1932: 97).

La Rusia que recorre Haya experimenta un proceso difícil, Lenin ha fallecido el 21 de enero de 1924 y Josef Stalin asume el poder casi de forma inmediata. En ese contexto se desarrolló el V Congreso Mundial de la Internacional Comunista, durante los meses de junio y julio de 1924, al que Haya acudió en calidad de visitante-espectador, rodeado por dirigentes de casi todos los países del mundo, no es difícil recrear un entorno donde los participantes se comunican por intermedio de traductores en ruso, alemán, francés e inglés. Como él mismo comentó, Trotski es percibido como derechista y Zinoviev expresó sus críticas abiertas a la línea trotskista. Clara Zetkin, fue señalada como la "abuela de la revolución" y su análisis refiere que los intelectuales al igual que Ruth Fischer "ha jugado uno de los más importantes papeles del Congreso" (HAYA, 1932: 103).

En torno a la revolución, manifestó una posición crítica y nada laudatoria "Confieso que yo no fui a Rusia buscando el paraíso perdido. Siempre creí en la

revolución de 1917 como en un hecho humano, profundamente humano" (HAYA, 1932: 109) y sobre los líderes, expresó que sintió mayor cercanía con Lunatcharski, por su interés en Latinoamérica. Recuerda como Romain Rolland le había adelantado algunos detalles sobre este personaje, quizá el mejor informado sobre la realidad mexicana y las universidades populares Manuel González Prada⁴¹.

La segunda parte en términos cronológicos, pero primera en el texto de *Las Impresiones*, trató sobre el Imperialismo en Inglaterra. Considera que el capitalismo en ese país era intenso, industrial, con el antagonismo de clases definido entre la burguesía, el proletariado y la clase media. La política es denominada por Haya como el "Diabólico Juego de Paradojas" (HAYA, 1932:14). El esquema de análisis marxista es aplicado por él para explicar la situación social y política del imperialismo donde "la clase dominante inglesa lega todas sus tácticas y toda su experiencia a la clase dominante yanqui" (HAYA, 1932: 16), la primera lección entonces es señalada como la necesidad de "construir un imperio", mediante el uso de la fuerza militar en las colonias de India, Egipto, etc. Los temas tratados fueron la posición de Inglaterra frente a China, por los territorios de Hong Kong con pretensiones expansionistas en Shanghai y Cantón. El análisis sobre China y América Latina, incide en el acercamiento ideológico de los jóvenes antiimperialistas de ambos hemisferios, como en el caso del Kuomintang por intermedio de Sia Ting. Prosigue con el análisis de la situación del Imperio Británico, donde Haya señala que el tercer imperio británico, tiene los años contados y afirma que la búsqueda de autonomía por parte de los territorios controlados será el fin del mismo.

Además, de los estudios, en Inglaterra, Haya de la Torre obtiene experiencias interesantes sobre el funcionamiento de la Trade Unions (TUC), y aprecia la disciplina y organización obrera dispuesta a "sacrificarlo todo por la paz" como práctica que considera necesario dejar las diferencias para antes o después de la

⁴¹ En setiembre de 1924, Haya ya no se encuentra en Rusia, pero permanece en Europa y mantiene correspondencia con *Stirner* (Edgar Woog), en ella realizó un breve esbozo sobre la realidad latinoamericana, en especial sobre los dictadores como Juan Vicente Gómez de Venezuela y Leguía en el Perú y el apoyo recibido por el imperialismo norteamericano, también le pide que consulte a la Internacional Comunista para "formar un gran partido sobre la base de obreros y campesinos en el Perú. Este partido tratará de ser internacional en América Latina a fin de excitar a las masas a la revolución por la unidad de los pueblos del Continente contra el imperialismo yanqui. A la vez el programa máximo y mínimo del Partido será el de los P. comunistas, pero no usará la palabra para evitar de echarse encima la ofensiva mundial contra el comunismo que no podría soportarse en América por el grado de debilidad de las fuerzas obreras. Nuestro partido sería un partido de masa y tiene la posibilidad de tomar el poder antes de dos meses" (Jeifets, V. & Schechkof, A., 2018: 43).

huelga (HAYA, 1932: 51). Escucha las críticas a las figuras prominentes de la escena inglesa, como Lloyd George por su intento de volver a ruralizar Inglaterra y oponerse así a la aristocracia. Incluye en su análisis las acciones del Partido Laborista, en medio de las huelgas realizadas por los obreros del carbón junto con una crítica abierta a la falta de organización partidaria y la equivocada dirección de sus líderes, en especial Thomas, a quien acusa de derrotista.

Las abiertas simpatías por el marxismo en el ámbito de Oxford no pasaron desapercibidas por el joven Haya "muchos libros se han escrito en Inglaterra para aprobar o atacar las teorías de Marx[...]Para los verdaderos discípulos de Marx, evidentemente, su teoría del valor es la columna central de todo su extraordinario sistema económico." (HAYA, 1932: 84). Añade más adelante que los estudiantes siguen los planteamientos de Cole, Lipston y Lindsay, profesores y/o conferencistas de la universidad.

Referente al período en Oxford, la correspondencia ofrece información importante, en especial sobre su propia situación económica y política. Pobre, sin recursos económicos, salvo los proveídos por Graves y los pagos por sus artículos en el exterior, Haya pasa ese tiempo de gran provecho intelectual, pero grandes ausencias afectivas y económicas. El acuerdo entre ambos es que ella le remitirá una ayuda económica ofrecida por la agrupación que representa, para que, en su calidad de líder estudiantil, sin beca de estudios y perseguido por la dictadura leguista, pudiese continuar su formación profesional e ideológica. La ayuda monetaria ofrecida por Graves, consideraba sin expresarlo tácitamente, la posibilidad de convencerlo para que el estudiante se convirtiese en un líder por la paz o inclusive evangélico. Se observa que Haya de la Torre, no fue el único estudiante al que las organizaciones amigas de Graves apoyaron, pero sí el más reticente a obedecer los mandatos de la filántropa. En ese sentido, la relación ofrece momentos de marcada tensión. Como es conocido, Graves no era mujer de recursos económicos, pero sí una importante gestora de fondos, conviene precisar además que, por esos años, el costo de vida para un estudiante pobre en Inglaterra resultaba muy oneroso. Así, bajo una reducida condición económica y al hecho de ser extranjero, se imposibilitaba su acceso a un trabajo remunerado formal.

Finalmente, en 1927, Haya de la Torre terminó sus estudios en Inglaterra e inicia una serie de viajes para difundir sus ideas políticas. Los años en ese país

fueron fundamentales en su pensamiento, tanto como su experiencia en México y Rusia. Un año antes había publicado en la revista *The Labour Monthly*, su famoso artículo *What is the APRA?* cuyos puntos serán extensamente desarrollados en 1928 y publicados en 1936. Durante su segunda visita a México, expuso varios de los argumentos que formaron parte del contenido de su obra: *El Antimperialismo y el APRA*.

La correspondencia entre Graves y Haya continuó en la década del treinta, aunque el contexto peruano resultaba sumamente conflictivo. El 25 de agosto de ese año Leguía fue defenestrado mediante un golpe de estado por el comandante Luis Miguel Sánchez Cerro, apoyado por algunos sectores de la oligarquía y un importante arraigo popular. El Oncenio y el impacto de la crisis mundial de 1929, dejó tras de sí, un país en crisis. La minería, por ejemplo, estaba en manos de empresas extranjeras que revertían las utilidades a sus países, de tal forma que, a pesar del incremento de las exportaciones de cobre y petróleo, persistían las formas monopólicas y sin mayor control, como en el caso de la Cerro de Pasco Corporation y la International Petroleum Company.

Sobre la situación económica, la agricultura de exportación, productos como el azúcar y el algodón observaron importantes retraimientos, el primero por un exceso de oferta que dio lugar a precios en caída y el segundo, se vio debilitado a pesar de las mejoras tecnológicas, por una serie de eventos desafortunados como la propagación de la plaga del gorgojo y el impacto de la Corriente del Niño, situación parecida, por la baja en los precios, se apreció en el sur peruano, con el comercio lanero. Se podría creer que Sánchez Cerro tenía todas las simpatías del país, pero no ocurrió así, pasado el primer momento, también apareció la disconformidad, en especial cuando el caudillo quiso realizar elecciones a su medida, estos hechos causaron la conformación de la Junta Militar presidida por Samanez Ocampo que impulsó una nueva ley electoral donde se establecía el voto secreto obligatorio solo para los hombres alfabetos mayores de 21 años (KLARÉN, 2011: 332).

El retorno de Haya al Perú se produjo el 12 de julio de 1931, después de siete años de ausencia, en el mismo mes retornó el caudillo Luis Miguel Sánchez Cerro. Ambos expresaron su propósito de participar en las elecciones de ese año. En el caso de Haya, a su arribo fue propuesto por el Primer Comité Ejecutivo Nacional del aprismo como candidato a la presidencia; poco más tarde, el 16 de mayo de 1931,

se produjo el lanzamiento de *La Tribuna*, el órgano periodístico más importante del aprismo, que sirvió como espacio para divulgar el ideario en el ámbito nacional y responder a *El Comercio*, medio periodístico dirigido por el clan familiar Miro-Quesada que inclinó sus simpatías hacia el fundador de la Unión Revolucionaria, partido de Sánchez Cerro. Hasta aquí se puede señalar que tanto el urrismo como el aprismo representaron dos formas de entender el nacionalismo, corporativo el primero, antiimperialista el segundo. Entre mítines y una creciente popularidad, el aprismo amplificó su aceptación en el país, no faltaron los ataques, en especial aquellos que denunciaban sus vínculos con el imperialismo británico o el comunismo.

Llevadas a cabo las elecciones se produjo la derrota de aprismo por una diferencia de 46,055 votos. Sin duda estos comicios fueron muy reñidos, porque como hemos señalado, se llevaron a cabo en medio de cambios sustantivos en el sistema electoral, puestos en práctica para los comicios de 1931. Jorge Basadre, el historiador que además formó parte de la Comisión ad-honorem para formular el proyecto de la nueva Ley Electoral, explica las variaciones: se aplicó un nuevo modelo de Registro Electoral, se instauró el nuevo reglamento para los Jurados Departamentales, conformados por sorteo entre los ciudadanos, se implementó la cédula electoral uniforme, con el nombre impreso de los candidatos con opciones de marcado mediante cruz u otro signo y la exclusión electoral del clero y las Fuerzas Armadas en actividad (BASADRE, 1980: 145). Sin embargo, sonaron las denuncias de fraude, los apristas señalaron que las actas provenientes de Cajamarca no fueron escrutadas debido a que esta ciudad era una de las plazas más fuertes del país y los beneficiaba electoralmente. Sobre este punto, las opiniones quedaron muy divididas, tras la pérdida electoral. Un estudio bien documentado por Lewis Taylor puntualiza que realmente el APRA ganó en Cajamarca, Haya recibió 9,618 votos y Sánchez Cerro 4,630. Según Luis Alberto Sánchez, este señalamiento de fraude, le significó a los apristas la pérdida de diez representantes (SÁNCHEZ, 1934:197), en relación a esta disputa, Lewis se refiere al activismo político en esta localidad de este modo:

En el calor electoral, entre julio y octubre de 1931, el PAP logró establecer dos "células" en cada uno de los cuatro barrios principales de la ciudad de Cajamarca -San Sebastián, San José, Dos de Mayo y San Pedro. Cada una de estas células agrupó alrededor de 150 miembros, dirigidos por una persona que recibía instrucciones, del Comité Ejecutivo Departamental, y, a su vez, supervisaba las actividades de las diferentes secretarías -Organización, Disciplina,

Agitación y Propaganda, Defensa, Economía, Juventud, Femenina, Prensa y Redacción, Exterior, etc.-, bajo su mando y la labor de las bases (TAYLOR, 1996:12).

Sin duda, el hecho que fuese una elección cuyo objetivo era modernizar el proceso electoral mediante la aplicación de nuevas normas que no siempre fueron bien comprendidas, complicaron los resultados. Del lado aprista y en un inicio también del sanhecerrista, hubo oposiciones para llevar a cabo el escrutinio en el ámbito departamental. Esta nueva práctica ocasionaba desconfianza, porque el envío de las ánforas con los votos, desde el lugar de origen hasta la capital del departamento, podía dar lugar a cambios o fraudes (GUERRA, 1984, XII: 91). Terminado el conteo, se dio como ganador a Sánchez Cerro, lo cual ocasionó sucesivas protestas; finalmente, en el local central aprista de Trujillo, Haya de la Torre hizo una declaración, mediante la cual admitía los resultados:

Quienes han creído que la misión del Aprismo era llegar a Palacio, están equivocados. A palacio llega cualquiera, porque el camino que conduce a él, se compra con oro o se conquista con fusiles. Pero la misión del Aprismo era llegar la conciencia del Pueblo, antes que llegar a palacio (SÁNCHEZ, 1934: 198).

El año de 1932, fue sin duda dramático para el Perú, se produjo la guerra civil, entre apristas y antiapristas. El 9 enero, el gobierno sanhecerrista promulgó la Ley de Emergencia 7479, que conllevó a la persecución de dirigentes, militantes y parlamentarios del aprismo, también ocurrió la clausura de las Universidades Populares Manuel González Prada. La situación se complicó aún más con el primer intento de magnicidio del 6 de marzo, inculpándose a José Arnaldo Melgar Márquez y al PAP. En esas circunstancias Haya de la Torre pasó a la clandestinidad, hasta ser delatado y luego encerrado en prisión, durante quince meses, desde el 6 de mayo de 1932 hasta el 10 de agosto de 1933. En medio de este ambiente convulsionado, el 8 de mayo de 1932, se produjo la insurrección de los marineros en el Callao, finalmente reprimida mediante la realización de un juicio sumario que sentenció al fusilamiento de ocho marineros. La orden fue dada por el ministro urrista Luis A. Flores.

Sin duda, el acontecimiento más difícil de todos, y el más traumático de la primera mitad del siglo XX, fue la Insurrección de Trujillo (1932), en la cual tuvieron una actuación destacada los estudiantes universitarios, escolares, los peones de la

hacienda Laredo, militantes, simpatizantes del aprismo y familiares de Haya de la Torre, por otro lado, también ocurrieron importantes pérdidas de vidas, en las más dramáticas circunstancias. Los hechos fueron develados con sangre y a pesar de la construcción del martirologio aprista, nunca se produjo ninguna investigación que permitiese exhumar los cuerpos de las víctimas y asignar responsabilidades y justicia contra los perpetradores de las ejecuciones extrajudiciales, esta situación de impunidad tuvo su origen en un mal entendido deseo de pacificación por parte de la dirigencia aprista. Desde la posición del Estado se organizaron diversos actos conmemorativos para visibilizar solo la perspectiva de las fuerzas del orden, estas fueron circunstancias muy complicadas, que a nuestro juicio solo un estudio ha abordado desde la perspectiva de los estudios sobre la memoria, como se aprecia en el trabajo del historiador Iñigo García-Bryce (2010). La historiadora que mejor documentó los acontecimientos del 32, Margarita Guisecke (2010), señaló alrededor de 400 víctimas mortales y según Luis Alberto Sánchez hubo 1500 personas sin proceso (SÁNCHEZ, 1934: 221), incrementando esta cifra los fallecidos que provenían de las fuerzas represoras, posteriormente hubo otros levantamientos, esta vez de carácter militar, en Huaraz, Cajamarca, Huancavelica y Ayacucho.

Los graves acontecimientos señalados anteriormente, sirven para situar la correspondencia dirigida a Anna Graves por parte de Luis Alberto Sánchez, Luis Heysen y Edmundo Haya de la Torre⁴². La misiva remitida por los apristas, le solicita a Graves dada la coyuntura de violencia persecución y asesinato, la inconveniencia de dar a conocer la experiencia rusa de Haya de la Torre. Se debate sobre la necesidad de negar alguna posición comunista, para que el gobierno no tenga excusa de seguir persiguiendo al APRA, esta posición es defendida por Edmundo Haya, Carlos Manuel Cox y otro militante de apellido Bejarano, residente en México, quienes le manifestaron:

Él se mantiene en su manera de pensar sobre la táctica a seguir, pero sostiene que la principal divergencia con Ud. es la que de él y sus amigos no creen conveniente declarar que Víctor haya sido

⁴² La carta de Edmundo Haya de la Torre [hermano de Víctor Raúl] a Anna Graves, escrita desde el exilio en México, señala que: "Desde varios años atrás su nombre me era completamente familiar porque Víctor continuamente hacía mención de Ud. como una de las personas para quienes guardaba mayor afecto. Puede Ud. estar segura que por la misma razón por la que extiende Ud. su afecto para los allegados a él, todos los miembros de mi familia la estimamos igualmente y le agradecemos muchísimo sus preocupaciones para mi nombrado hermano" (Edmundo Haya de la Torre [Correspondencia]. Destinatario: Anna Graves. México, 23 dic. 1932. Anna Melissa Graves Papers)

alguna vez comunista.- Declaraciones como esta, es indudable que no convienen por el momento; pues él en sus recientes libros declara que nunca lo fue ni lo será y en sus declaraciones ante el Juez, que en copia han llegado ya a mis manos, insiste en hacer tal declaración.- Aunque en esto tiene razón el señor Bejarano, yo estoy de acuerdo con Ud. en que es peligroso demostrar agresividad contra quienes tienen en sus manos a Víctor" (EDMUNDO HAYA DE LA TORRE [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES. 6 FEB. 1933. ANNA MELISSA GRAVES PAPERS).

Como se puede apreciar, la carta anterior acontece mientras Haya estaba preso, durante ese período, los apristas y amigos del APRA, en el Perú o el extranjero iniciaron una campaña por la liberación de su líder, obteniendo el apoyo de diversas figuras de impacto internacional como el líder sindical mexicano Lombardo Toledano o el Nobel Romain Rolland, entre otras personalidades. En esta defensa, no podía faltar Anna Graves, quien según Luis Alberto Sánchez "realizó un viaje a Europa agitando la opinión en defensa de Haya de la Torre" (SÁNCHEZ, 1934:234). Como se advierte, en la carta anterior, las discrepancias con Graves sobre la posición comunista de Haya se consideró un asunto trascendental, porque de ella dependía parte de las acusaciones realizadas contra el reo al punto de agravar aún más su situación. La posición de Graves y el nivel de diálogo con los militantes, casi siempre hombres, se caracterizaba por la horizontalidad del lenguaje, usual con las mujeres extranjeras que apoyaron al APRA, como se verá en el capítulo siguiente, en el caso de Gabriela Mistral. En suma, el APRA como movimiento continental y red política intelectual era muy efectivo para presionar al gobierno peruano, ante situaciones límite, desfavorables para los apristas.

Retomando los acontecimientos peruanos, el 30 de abril de 1933 se produjo el asesinato de Luis M. Sánchez Cerro, su sustituto fue el General Benavides, nombrado por el Congreso. En un inicio, Benavides, permitió cierta liberalidad con los apristas. Por breve tiempo aquellos se exhibieron en las calles, hasta que se produce el ingreso de un nuevo gabinete, presidido por el líder conservador filo fascista José de la Riva Agüero, nuevo ministro del régimen, quien finalmente declaró al partido fuera de la ley. En el nuevo comicio electoral de 1936, Haya de la Torre es impedido de postular, frente a tal situación los apristas decidieron apoyar la candidatura de Luis Antonio Eguiguren, bajo la promesa de poner fin a las persecuciones y la obtención de la legalidad. Cuando las cifras anunciaban el éxito y la obtención de la presidencia por parte de Eguiguren, se produjo la invalidación de

votos, por considerarse que provenían del "apoyo aprista", fue sin duda uno de los más sonados casos de fraude en la historia electoral peruana, debido a la aplicación de una medida extraña e injusta.

Las dificultades de los apristas continuaron y fueron expuestas también en 1935, la gravedad del contexto continúa por esa razón, tanto Magda Portal como Luis Alberto Sánchez le explican a Anna Graves en qué consisten las nuevas circunstancias en que se desarrolla el partido. Esta vez, es Magda Portal quien le escribe desde la prisión, para expresarle que:

Los últimos decretos del gobierno, nos ponen en situación de desconectarnos definitivamente del mundo. Está prohibido el ingreso de toda clase de libros, periódicos, revistas, etc. de índole "subversiva". Así nos aíslan más en medio de nuestros implacables enemigos, veremos hasta donde llega la resistencia del pueblo. (MAGDA PORTAL. [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES, 10 OCT. 1935. ANNA MELISSA GRAVES PAPERS)

La carta anterior, junto a otra nueva de Portal, también desde la cárcel, dan cuenta del viaje de Graves al Perú; sin embargo, Magda le expresa sus desacuerdos con las interpretaciones que realiza sobre la posición del aprismo. En primer lugar, Graves criticó las supuestas alianzas del APRA con el civilismo, la adoración popular a Haya de la Torre y el "pacto" entre el imperialismo inglés y el APRA. A toda esta controversia, Portal responde airadamente "Veo que desgraciadamente ha habido gente interesada en mal informar a Ud. durante su estada en Lima. ¡Los apristas mentimos! ¡La mayor parte de nuestra propaganda es falsa!" (MAGDA PORTAL. [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES, 16 ENE. 1936. ANNA MELISSA GRAVES PAPERS). A pesar de las discrepancias entre ambas mujeres, Magda Portal sale en libertad, nuevamente los gestores de su nueva situación fueron Romain Rolland, Gabriela Mistral y la misma Graves, además de otras importantes acciones realizadas por intermedio de los exiliados en Chile y Argentina, en este último país, la revista *Claridad* dedicó un número a la poeta peruana, sin embargo, la persecución no cesa, como la misma activista aprista le explica:

Nadie ha recuperado su libertad, nadie disfruta de garantías para luchar. Yo misma soy una medio prisionera, cuyos pasos se vigilan y a quien ni siquiera se permite trabajar, pues hay un verdadero boicot contra nosotros en el terreno económico. Víctor y demás líderes que no están presos, siguen perseguidos. No es una presunción, esto es evidente, pues todos los días hay nuevas prisiones. (MAGDA

PORTAL. [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES, 29 MAY. 1936. ANNA MELISSA GRAVES PAPERS)

Sobre lo anterior, se desprende el esfuerzo de los apristas por convencer a Graves sobre los acontecimientos ocurridos en el Perú, situación que ella pone en duda. En cartas anteriores, que solo citaremos como referencia en este estudio, por ejemplo, con la pintora indigenista Julia Codesido y Ana Billinghamurst, hija del ex presidente peruano, Graves demostró un profundo interés por el movimiento feminista local. En el caso de Codesido, ella fue un nexo importante con la intelectualidad de la época y parte del movimiento de mujeres, su correspondencia con Graves expone la amplia red de información con que contaba la pacifista norteamericana para comprender el proceso peruano. Graves pretende siempre información directa y cruzada que le permita sustentar sus decisiones. Sin embargo, por ser extranjera, también perdía de vista la gama de intereses proyectados en el ámbito político, de ahí que años más tarde, como ocurre en esta carta, se le reproche de escuchar solo la opinión de los civilistas. Al parecer el viaje de Graves al Perú fue para entrevistarse con Haya de la Torre, reunión que no pudo concretarse, no sabemos si por temor a que ella revelase involuntariamente su ubicación o porque realmente carecía de interés en verla.

Posteriormente, en 1937, Graves manifiesta que realizará un libro biográfico sobre Haya de la Torre. Sobre este tópico se observan nuevas desavenencias con los apristas, especialmente con Luis Alberto Sánchez⁴³, no solo militante, sino además amigo íntimo y biógrafo de Víctor Raúl. El sustrato de los desacuerdos tiene que ver con una serie de publicaciones importantes escritas sobre Haya de la Torre por Luis Alberto Sánchez como "Raúl Haya de la Torre" y otros esfuerzos de parte de militantes como Felipe Cossío del Pomar o Magda Portal, cuyo propósito era gestionar la memoria histórica del aprismo por intermedio de biografías sobre el líder. La mayor parte de estas biografías, fueron aportes importantes, pero con una fuerte dosis de historia de culto al líder, la misma Magda Portal, señaló su interés en realizar un estudio que no tuviese fines laudatorios. Sobre este aspecto, es

⁴³ Carta de Luis Alberto Sánchez a Anna Graves, (probablemente se trate una carta escrita en julio de 1937 o posterior a ese mes). En ella, Sánchez comenta "La concepción de su libro me parece muy interesante, pero piense en la necesidad de ser concisa y de que el libro sea leído. La felicito y agradezco su sinceridad" (Luis Alberto Sánchez. [Correspondencia]. Destinatario: Anna Graves. Santiago de Chile, s.f., Anna Melissa Graves Papers)).

importante contextualizar los deseos de los apristas por elaborar una biografía que tuviese mayor consonancia con el registro hagiográfico debido al contexto complicado que exigía un discurso sin fisuras, no necesariamente histórico, sino de utilidad política, que permitiese la continuidad y el incremento de los militantes a pesar de las duras experiencias compartidas o sus desapariciones. La carta da cuenta de las persecuciones, fueron descritas la situación de militantes como Carlos Manuel Cox, Pedro Muñiz y Agustín Haya de la Torre, quienes en esos momentos están presos o escondidos, el mismo Sánchez se encuentra exiliado en Chile. Como se desprende por estos aspectos, el objetivo de esta misiva es explicar a Graves la verdadera situación del aprismo y defenderse de las críticas realizadas por la pacifista, sobre la supuesta alianza con las "derechas". Por esa razón, Luis Alberto Sánchez le manifestó "veo que se ha dejado U. arrastrar por prejuicios y por los parciales datos que recogió en Lima" (LUIS ALBERTO SÁNCHEZ [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES, 28 DIC. 1935. ANNA MELISSA GRAVES PAPERS). Las siguientes misivas, reiteran las explicaciones sobre la condición de los apristas en las prisiones y una fuerte crítica a las amistades civilistas de Graves, que actúan como sus informantes, a la par de los desacuerdos con el marcado eurocentrismo de Romain Rolland, expuesto en *Quince años de Combate*:

Si Romain Rolland cree que el problema de la guerra contra el fascismo, se resuelve solo en Europa, comete un grave error. Y el imperialismo se ataca solo en la China. Si Ud. ha viajado observando bien, sabrá que hay un continente entero, en el cual el fascismo es algo peor y el imperialismo asume caracteres dogmáticos. China y África sufren ahora las consecuencias de que América Hispana haya avanzado en la conquista de su personalidad. De otro modo, nosotros seríamos China y Etiopía. Si esto no le interesa mucho a Romain Rolland, quiere decir sencillamente que es un apóstol europeo y que donde algunos habían pensado encontrar a un hombre, solo encuentran a un europeo, o sea a una fracción de hombre (LUIS ALBERTO SÁNCHEZ. [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES. 18 MAY. 1936. ANNA MELISSA GRAVES PAPERS)

4.5. El ocaso de una amistad

Finalmente, en estas cartas aparece de nuevo, las menciones al cariño y la maternidad demostrados por Graves, quien al parecer siempre hace alusión a Haya

como "su niño", en respuesta el escritor aprista Luis Alberto Sánchez le señala con exasperación "su cariño tiene una rara forma de manifestarse: admitir como dogma todas las calumnias de los adversarios de Víctor y contribuir a contrapelo, a hacer difícil la salvación de él (LUIS ALBERTO SÁNCHEZ [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES. 18 MAY. 1936. ANNA MELISSA GRAVES), esta apreciación se reitera y radicaliza, cuando en otra misiva, sin fecha, se afirma que:

Por otra parte, encuentro de una enorme injusticia atribuir a posteriori, constantes errores a Víctor y tratarlo poco menos que como un niño idiota. Si el amor es así, preferible es pasarse sin él. (Hablo del amor fraternal y maternal, desde luego, sin ninguna otra ampliación) [...] Yo no dudo de su amistad sincera, Miss Graves, para con Víctor, pero a veces se me ocurre una idea a lo Pirro "con otro amigo así estoy perdido"(LUIS ALBERTO SÁNCHEZ. [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANNA GRAVES. S.F.).

A modo de primera reflexión sobre este capítulo, la correspondencia de Anna Graves con Haya de la Torre, nos permite destacar la apropiación de la escritura por parte de las mujeres, con fines políticos. A diferencia de la carta sentimental fundamentada de manera exclusiva en la cotidianeidad del hogar y las cuestiones relativas a la red familiar, las cartas privadas entre hombres y mujeres políticos, significaron una disputa permanente por mantener estos espacios separados, sin lograrlo. Sobre este tópico Magdalena Arnaux ha señalado que el siglo XIX, fue la edad dorada del género epistolar, donde resalta la figura del autor (ARNAUX, M., 2014), que, sin duda, en la correspondencia masculina se rescata con la intención de resaltar la imagen privada del hombre público, el hombre notable y su sentido de individualidad. En el caso de las mujeres, la carta mantuvo una importante influencia del romanticismo y fueron pocas (o en todo caso no son muy conocidas) aquellas cuyo contenido denote un sentido político explícito.

Una segunda reflexión conlleva anotar que si bien la correspondencia entre Graves y Haya supuso un pacto tácito de confidencialidad, finalmente este acuerdo no fue respetado, especialmente por ella. Invariables veces, él le solicita que lo escrito no sea expuesto a otros y cuando el acuerdo se quiebra, ambos proceden a ampliar la red de corresponsales para *limpiar* su imagen pública. A pesar que las cartas tienen como objetivo establecer un trato íntimo entre ambos, las nociones de intimidad tendrán una connotación diferente en términos de género. Las cartas entre hombres militantes, denotan complicidad y aspereza; entre un hombre y una mujer,

sino es por cuestiones sentimentales, adquiere un tono que expresa la necesidad de delimitar territorios simbólicos y reales en tensión con los deseos de dominio, libertad y el establecimiento de roles claros. En ambos casos se resaltan modelos de masculinidad y feminidad, vigentes en la época y confrontaciones por las diferencias de edad, nacionalidad e ideología. En este caso Haya como peruano y Graves norteamericana, la escritura siempre hará alusiones a puntos de inflexión doctrinaria entre ambas posiciones: el imperialismo, el comunismo y el pacifismo.

Un tercer punto a señalar, será que el activismo y la coherencia de Anna Graves fue permanente y llegó a dirigirse a las más altas jerarquías políticas norteamericanas, como se demuestra en la carta dirigida a Dwight D. Eisenhower quien se desempeñó como presidente de los Estados Unidos de Norteamérica entre 1953 y 1961. En aquel documento ella criticó la posición de los Estados Unidos de Norteamérica frente a la guerra y planteó que los recursos económicos y humanos dedicados a la industria militar, bien podrían estar dirigidos a superar la pobreza, construyendo escuelas y centros hospitalarios. En sus propias palabras, explica "no habría tantos millonarios, pero habría tantos trabajos, una conciencia más tranquila y no tantas úlceras estomacales. Significaría, por supuesto, el gasto de ese 80% de sus ingresos en la construcción que da vida" (ANNA GRAVES. [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: DWIGHT EISENHOWER, S.F., ANNA MELISSA GRAVES PAPERS). Definida por sí misma, como no comunista y opuesta a las prácticas bélicas, las denuncia todas, incluso las de Estados Unidos en el Japón. Condenó abiertamente el uso de las bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki. Fue seguidora de Gandhi y se enfrascó en una dura guerra contra el racismo en su país y en el exterior (ANNA GRAVES. [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: HARRY TRUMAN.1952. ANNA MELISSA GRAVES PAPERS). Con todos estos antecedentes, se desprende que el activismo político femenino, en especial si era representado por caracteres "fuertes" o intervinientes, era percibido con desconfianza o suspicacias. La ética de la responsabilidad, sin duda extendía los aprendizajes culturales e históricos de las mujeres hacia la práctica política. Fuese bajo la manera de preocupación por los recursos económicos, estadías confortables, decisiones políticas o sentimentales, Graves y en menor grado la madre de Haya de la Torre, expresan estos patrones "justificativos" del comportamiento del hijo simbólico o real. Advertimos, que nuestro trabajo no

sintetiza los esfuerzos totales de Graves por proyectarse en el ámbito público, o la ética de los derechos, sino más bien, coloca el acento en una parte de esa experiencia, en relación a su vínculo con el líder peruano y las resistencias de este a las interferencias femeninas, en un ámbito sexuado, en términos políticos.

5. GABRIELA MISTRAL Y EL ANTIIMPERIALISMO: SU RELACIÓN CON LOS EXILIADOS APRISTAS

Los estudios sobre el aprismo en el exterior se vienen desarrollando de forma importante. Constituyen aportes que nos explican el activismo transnacional antes y después de su constitución partidaria, en calidad de exiliados. Otro filón tiene estrecha relación con las actividades realizadas por su líder y fundador, Víctor Raúl Haya de la Torre. En relación al exilio, durante la primera mitad del siglo XX, hubo dos extrañamientos importantes, el primero, de origen europeo, desde España cuando los antagonistas al franquismo se vieron conminados a huir a naciones con políticas favorables hacia los republicanos, como México, Chile, Cuba, Argentina y Uruguay. Respecto a nuestra temática, el aprismo en el exilio contempló sitios importantes, varios de ellos han sido muy bien analizados, como acreditan las investigaciones de Ricardo Melgar Bao, Martín Bergel, Fabio Moraga y Leandro Sessa, por mencionar los más relevantes⁴⁴, sin embargo, otros espacios, como

⁴⁴ Estos aportes han revelado la importancia del exilio aprista en diversos espacios latinoamericanos. Ricardo Melgar Bao (2018), por ejemplo, en *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina, 1934-1940* explica el activismo de los exiliados por el gobierno del General Benavides, en México. Los apristas establecieron un dinámico Comité de Apoyo (CAP) durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, durante ese período realizaron diversas actividades y debates en el marco de la influencia de la Revolución Mexicana y el Troskismo, a la par tuvieron enfrentamientos con los grupos comunistas locales; el activismo transnacional les sirvió para triangular sus actividades con las de los Comités de Exiliados de Chile, Argentina y Bolivia, con la finalidad de mantener dos prédicas importantes: el indoamericanismo y el ejercicio de la política en términos locales. Respecto al trabajo de Martín Bergel (2009), este investigador argentino trabajó el exilio aprista en ese país, durante el período de 1923 hasta 1945. Su trabajo es importante porque analizó la forma en que los exiliados observaron en esa situación una oportunidad para extender las redes del movimiento interactuando con los intelectuales y políticos de ese país. También resalta el análisis sobre el rol que mantuvieron figuras "secundarias" del aprismo, como Manuel Seoane, cuyo exilio en Argentina dio frutos no solo para la realización del activismo y provecho de los peruanos, sino también engarzó e influyó en la izquierda argentina. Otro exiliado destacado fue Luis Heysen, quien llegó a ser presidente de la Federación Universitaria de la Universidad de la Plata. Bergel analizó el trabajo de las redes apristas organizadas por intermedio de la escritura de cartas, artículos y entrevistas. Su estudio refiere la manera en que se constituyó un nuevo tipo de intelectual revolucionario latinoamericano y el grado de originalidad del aprismo en la diversidad de organizaciones antiimperialistas; Un último trabajo será el de Leandro Sessa (2013), el análisis persiste en esa línea temática, y nos brindará alcances de los relacionamientos de la generación de la Reforma con sus maestros argentinos como Manuel Ugarte, Ingenieros y Alfredo Palacios. Leandro Sessa manifiesta que el discurso que fomentaron especialmente Ugarte e Ingenieros, tuvo una importancia continental y sentó los fundamentos de la crítica antiimperialista, aunque no devino en la conformación de partidos políticos. Su propuesta es bastante novedosa, pues nos remite al APRA como inspirador ya no del movimiento sino de un partido local, luego del golpe de estado del general José Félix Uriburu (1930), situación que generará mayor complejidad al APRA, en su versión peruana. También se refiere al aprismo como "Ideología en el exilio", debido a los efectos ideológicos que generó esta situación en el grupo, en especial la necesidad de traducción de diversos conceptos apristas a realidades diferentes a la peruana, para poder "recoger solidaridades y apoyos internacionales para su supervivencia", de hecho el APRA expresó la necesidad de disputar el espacio antiimperialista con

Costa Rica, Puerto Rico, Cuba, Guatemala, El Salvador y más al sur, Bolivia e incluso Brasil (aunque en número ínfimo), resultan poco conocidos.

La cercanía entre los peruanos apristas, exiliados y Gabriela Mistral, tuvo varios momentos que, en este capítulo, nos interesa abordar para ello tomaremos como fundamento el análisis de la correspondencia que proviene del segundo y tercer exilio aprista en Chile. El contenido de las misivas apela al prestigio de la poeta para que interceda por ellos en diversas situaciones de tensión política, en especial durante el período de expatriación vivido durante el gobierno de Oscar R. Benavides (1933-1939) y Manuel A. Odría (1948-1956), en relación a este último período, la temática más relevante se situará en torno a la solicitud de intermediación a favor de Haya de la Torre, ante las autoridades diplomáticas, tanto peruanas como extranjeras.

Como señalamos, nuestro trabajo pretende analizar las relaciones suscitadas entre los apristas, amigos del APRA y Gabriela Mistral, se destacan las misivas enviadas por Magda Portal, Luis Alberto Sánchez, Víctor Raúl Haya de la Torre, Felipe Cossío del Pomar y Anna Graves. En las cartas se tratan diversos temas, que abordan desde cuestiones literarias hasta asuntos más complejos como la situación política y el vivir económico de cada uno. Toda la correspondencia se encuentra ubicada en el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile, referente al fondo sobre Gabriela Mistral, el cual también contiene correspondencia con otros peruanos importantes, aunque ajenos y hasta opositores al aprismo, como José de la Riva Agüero. Este repositorio también alberga el borrador de una crítica realizada en 1961, por el escritor chileno Fernando Santiván al libro del aprista Manuel Seoane *Las Seis Dimensiones de la Revolución Mundial*.

otras organizaciones, como la ULA (Unión Latino Americana), con la que en algunos momentos llegó a colaborar aunque sin poder absorberla. Una de las partes más interesantes, refiere el proceso de expansión y afianzamiento del aprismo, como una operación "parricida", respecto a la generación de los maestros de la Reforma. La correspondencia de Haya y Heysen con los maestros de la Reforma como Ingenieros (tempranamente fallecido), Alfredo Palacios o Ugarte, implicó la búsqueda del respaldo al movimiento aprista, ya no como grupo estudiantil sino como líderes de una revolución. Sessa desarrolla todo el recorrido referente a la recepción del aprismo en Argentina, la competencia con la Liga Antiimperialista, patrocinada por el comunismo, y la manera en que el movimiento, durante su segundo exilio, sirvió como fuente de inspiración a movimientos locales, conllevando las tensiones con otras expresiones políticas del país, como el radicalismo. Como se desprende, la organización de los CAP en América Latina fue muy importante, el de Argentina, fue presidido por Seoane, abogado después a la defensa y liberación de Haya de la Torre, acusado por el gobierno peruano como comunista. De otro lado, la conformación de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), demuestra el impacto de aprismo, pero también la especificidad de problemáticas distintas a la peruana.

En torno al cuerpo documental de esta investigación, se sustenta principalmente en las cartas dirigidas por los apristas a Gabriela Mistral y parte del testimonio relatado por Luis Alberto Sánchez a la par de algunos artículos escritos en la revista *Repertorio Americano* (1919-1958), entre otras fuentes hemerográficas y bibliográficas. Sin duda, este trabajo no pretende agotar la relación de los exiliados peruanos con la escritora chilena, ni siquiera sobre la cuestión política, por eso consideramos que es posible explorar los vínculos entre ellos, conforme se profundice en diversos archivos latinoamericanos, estadounidenses o europeos como los repositorios que albergan la correspondencia de Ella y Bertrand Wolfe, Anna Graves, Romain Rolland, Rómulo Betancourt, Alfredo González Prada o el mismo Luis Alberto Sánchez, y de esa forma poder dilucidar la extensión y el impacto de las redes de los expatriados, por lo menos en el ámbito latinoamericano.

El contacto de los apristas peruanos con mujeres influyentes fue continuo y desde nuestra perspectiva nada circunstancial. Sin duda, ha existido un marcado interés por conocer la relación política o intelectual entre los apristas y un sinnúmero de representantes masculinos relevantes en la disputa ideológica que resalta la centralidad de las relaciones homosociales, justificada por la casi exclusiva participación masculina en el ámbito político; sin embargo, nuevos avances historiográficos nos permiten señalar que desde la década del veinte, algunas mujeres lograron cierta presencia en espacios aún exclusivos de los hombres. Parte de este acceso se debió al esfuerzo de las mujeres latinoamericanas que exigieron mayor intervención en el sistema educativo y cambios sustanciales en los códigos civiles de cada nación.

Por otro lado, la expansión de la educación, suscitó una importante demanda de revistas y textos entendidos como "literatura para mujeres", a la par de la ampliación de ideas sensibles con las reivindicaciones del feminismo de la primera ola, como se observó en el caso de algunas logias masónicas, grupos anarquistas, ligas de librepensamiento y grupos evangélicos, cuyo activismo tuvo su origen desde la última cuarta parte del siglo XIX. Estas organizaciones incorporaron en diverso grado doctrinas enfrentadas u opuestas a la Iglesia católica y por esa razón otorgaron un espacio importante a las mujeres.



Figura 32. Gabriela Mistral en México, con Alfredo Palacios y José Vasconcelos (1920)
Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Es necesario recalcar, que entre 1910 y 1930, el continente estuvo impactado por diversas propuestas de cambio social y político. La Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y la Reforma Universitaria, fueron acontecimientos históricos que marcaron a la generación de la Reforma Universitaria de Córdoba y sus homólogos en el continente. El movimiento feminista latinoamericano de esos años, también presentó una importante propuesta relacionada con el sufragio de las mujeres y las reformas legales necesarias de aplicar en cada país. El derecho a la educación y los cambios en el Código Civil formaron parte de las propuestas reformistas, en cambio otras más radicales como el sufragio despertaron un marcado rechazo por parte de la Iglesia, aunque será necesario resaltar, que el apoyo o rechazo a estas reformas en cada país, dependió más de los intereses en juego de cada grupo político. En el imaginario de la época, el miedo a la "sufragista", tildada como marimacho o factor desestructurante de la paz familiar, fue una constante en las publicaciones compartidas por la sociedad.

Los países latinoamericanos más sensibles a los avances del feminismo, fueron Argentina, Uruguay y Chile. En el primero se observa una situación interesante, porque al darse la ley 11357 en 1926, se permitió que la mujer mayor de edad, soltera, divorciada o viuda, tenga la capacidad para ejercer todos los derechos y funciones civiles que las leyes reconocían al hombre mayor de edad (LAVRIN,

2005: 266); Los cambios obtenidos, se situaron en el plan de mejoras a favor de las mujeres, respaldados por las tesis higienistas que enfatizaron el cuidado de la salud femenina durante el período del embarazo y puerperio. Esta misma política se interesó por combatir la mortalidad infantil, en Buenos Aires, por ejemplo, donde ascendía a 65.5 por mil, entre niños de un mes a un año de edad y en Chile, presentaba cifras aún mayores (LAVRIN, 2005:16). Sobre esta situación y otras semejantes, las mujeres empezaron a establecer críticas políticas desde fines del siglo XIX, por intermedio de las internacionales del Librepensamiento, en donde el feminismo tuvo posiciones interesantes como la expuesta por la española Belén de Sárraga (1874-1951) o la peruana Mercedes Cabello (1845-1909). Décadas más tarde, en otros países se llegaron a conformar grupos políticos feministas como el Partido Cívico Femenino en Chile, el Partido Republicano Feminista organizado por Leonilda Daltro, en el Brasil o Feminismo Peruano "Zoila Aurora Cáceres", agrupaciones que fueron más allá de los fines filantrópicos o conservadores y buscaron generar redes con diversos partidos para obtener el sufragio femenino.

En consecuencia, hacia 1920, se dieron una serie de propuestas favorables al desarrollo del feminismo, del mismo modo que ciertos grupos, provenientes de las clases medias, pudieron acceder a la profesionalización en calidad de maestras o trabajos relacionados con la ética del cuidado, incluso de modo excepcional como abogadas, periodistas o mujeres sin profesión, pero instruidas.

Aunque Gabriela Mistral no fue feminista, su trayectoria se enmarcó en una serie de reivindicaciones lideradas por el movimiento feminista de cada país latinoamericano, aunque no de forma exclusiva, además, algunas de las mujeres con las que se vinculó, fueron feministas muy activas, en cambio otras, gestionaron para sí mismas una serie de reivindicaciones sin filiación o distantes al activismo. Sin duda, es importante situar esto porque el feminismo sufragista o la persona que se afirmase a favor de tales ideas, era vista con recelo y temor por parte de los grupos más conservadores de la sociedad latinoamericana, de manera que la trayectoria de Mistral está sujeta a ese contexto, en el que ser interpretada como feminista, podía significarle el ostracismo intelectual⁴⁵. A cambio, se observa en ella

⁴⁵ En la actualidad existen diversos estudios que resaltan dos aspectos relacionados con las mujeres, de un lado se aprecia la diversidad de feminismos, la mayoría coincidente con el sufragismo; de otro lado, los trabajos referentes a la historia de las mujeres resaltan que aquellas ubicadas o representantes de los sectores más conservadores o que no se definieron a favor de algún grupo en particular, también presentaron propuestas importantes con las consecuentes mejoras a favor de su

una práctica normada por sus atributos de poeta-maestra y madre simbólica⁴⁶, que la sitúan en el discurso de la exaltación marianista⁴⁷, que ensalzó la maternidad y el sacrificio en nombre de la familia como sustento de la nación. Antonieta Vera (2015), señaló cómo la figura de la máscara⁴⁸ fungió como elemento de auto-representación y sirvió para ocultar el discurso íntimo de Mistral expuesto en su soltería, voluntariamente sin hijos y supuesto lesbianismo⁴⁹. De esta manera Mistral oculta *su propia rebelión* (COMO SE CITA EN VERA, 2015:126), a cambio, la maternidad, el virtuosismo femenino, el mestizaje así como la pureza del indio, son aspectos

sexo. Los trabajos de Inmaculada Blasco (2005) para el caso español o el de Erika Maza Valenzuela sobre las mujeres católicas en Chile (1995), constituyen buenos ejemplos de esta situación. De cierta forma, en especial el trabajo de Maza explica el rápido reacomodo doctrinario de la Iglesia, que pasó de la oposición total al sufragio a su aceptación de manera restringida, en algunos países como Chile. Las discrepancias políticas se modificaron para tratar no sobre la oposición al voto femenino sino a qué tipo de mujeres podían ejercer este derecho.

⁴⁶ Se aprecia, por ejemplo, en el poema *La maestra*: "La maestra era pura/"los suaves hortelanos"/decía "de este predio que es predio de Jesús"/han de conservar puros, los ojos y las manos/guardar claros sus oleos, fiara, dar clara luz" (Mistral:2003).

⁴⁷ En torno al Marianismo, pueden revisarse los trabajos de Evelyn Stevens (1974) y Norma Fuller (1996). En el primer caso, el marianismo, trata sobre el culto a la superioridad femenina, pero en relación a la interdependencia con otro fenómeno, el machismo. En el marianismo, se celebra la facultad de la mujer de dar vida, este acto la entroniza como fuente de prestigio, no solo frente a los hombres, sino frente a otras mujeres. La historicidad del concepto deviene del culto exacerbado que tuvo la virgen María al interior de la Iglesia católica, no siempre visto con buenos ojos por algunos miembros de esta misma institución. El análisis tomó como fuente la expansión de la práctica marianista en el Nuevo Mundo, en especial México, y su proyección en América Latina. A pesar de tratarse de un artículo antiguo, resulta útil porque establece las características esenciales del fenómeno y sus formas de reproducción, aunque es importante matizar un poco sus conclusiones en la medida que de la década del 70 al presente han ocurrido diversos cambios en la situación de las mujeres. En sí, el marianismo como estereotipo fundamentó la auto negación, la capacidad infinita de lo que "debe ser" una mujer y resulta un discurso que justifica su paciencia para con los hombres, al verlos como "niños" eternos, a la par exagera nociones de exigencia sobre el comportamiento y el control del cuerpo de las mujeres. En el segundo caso, Norma Fuller, nos permite una aproximación más contemporánea al fenómeno marianista. Desde la perspectiva antropológica, la autora discute la oposición entre lo masculino como una concepción sobre lo público y lo femenino en relación a lo privado. Analiza además como estas oposiciones se articulan en torno a la sexualidad, bajo criterios de honor y pureza. Estos conceptos no resultan en sistemas puros, sino que presentan una variedad de gradaciones expuestas en la realidad, jerarquías, complementariedades. En este caso, Fuller desarrolla mucho mejor la crítica realizada por Stevens al Marianismo y su caracterización. La consideración del espacio familiar como "sagrado" también puede servir para legitimar relaciones públicas, como en el caso de las transacciones, que explica la autora.

⁴⁸ Esta autora, hace referencia a la definición de Rivière donde se sugiere que las mujeres intelectuales tenían temor al castigo por haber intervenido en el ámbito del "padre" o en todo caso masculino, por lo que posteriormente asumían roles como seres inofensivos para no ser vistas como amenaza, en ese sentido señala que "toda identidad femenina tendría una relación directa con la gestión de la angustia, sino que la femineidad podría ser comprendida siempre como mascarada, una teatralización compulsiva que tendría por objetivo evitar las represalias y ocultar la igualdad con los hombres" (Como se cita en Vera, 2015:122).

⁴⁹ En esta investigación no hemos tratado de analizar con profundidad la orientación sexual de Gabriela Mistral y el impacto en sus relaciones de amistad y obra poética, por considerar que carecemos de algunas fuentes para poder sustentar esta propuesta, sin embargo, dos estudios que tratan sobre tema, merecen ser mencionados porque exponen la riqueza y utilidad del análisis desde la perspectiva Queer, para mayor abundamiento pueden revisarse los trabajos de Horán (2017) y Cabello (2014).

exaltados en sus escritos públicos, su prosa antiimperialista, tomó como fundamento esos temas, en donde lo nacional y democrático así como lo soberano, se gestionan desde la ampliación de la ciudadanía por medio de la educación, incidiendo en roles femeninos clásicos aunque nunca pasivos.



Figura 33. Gabriela Mistral en Lima, 1938. Archivo Gabriela Mistral.

La posición política de Mistral en torno al antiimperialismo, estuvo influenciada por la situación latinoamericana, donde se desarrollaron dos corrientes importantes, la nacionalista-antiimperialista y la continentalista (CUBILLO, 2011:185). El primer caso obedece a la realidad de países como Costa Rica, amenazados por la intervención inmediata norteamericana; el segundo, gestiona una práctica política continental bajo la forma de movimiento articulador primero intelectual y luego político expuesta en el APRA. En ambas situaciones, la publicación sistemática de artículos en voceros representativos como *Repertorio Americano* o *La Nueva Democracia* (publicación del Comité de Cooperación para América Latina), auspiciada por protestantes norteamericanos, permitió la difusión sostenida de estas ideas en términos transnacionales.

En el caso de las mujeres, a pesar que se ha escrito bastante sobre el desarrollo del movimiento feminista y su lucha por el sufragio, falta develar su

importancia en la construcción de las redes antiimperialistas en que participaron (CORMICK: 2017). Sobre este aspecto, se puede precisar algunos nombres de activistas o adherentes al antiimperialismo como Carmen Lyra, Juana de Ibarborou y Emilia Prieto, Magda Portal y para el caso que nos interesa, Gabriela Mistral. Las posiciones antiimperialistas fueron la respuesta a una serie de arbitrariedades y vulneraciones a la soberanía nacional de países como Costa Rica, Panamá, Cuba y México. La participación antiimperialista de las mujeres, puede ser señalada, por ejemplo, en el caso de Emilia Prieto. Nacida en la ciudad de San José de Costa Rica en 1902, tuvo formación superior en la Escuela de Bellas Artes y mantuvo vínculos laborales con los metodistas de ese país. Llegó a fundar la Escuela de la Cultura Popular y Universidad Obrera y la Liga Antifascista (FLORES, 2013:146). En 1952 fue representante de Costa Rica como delegada de la Alianza de Mujeres Costarricenses en la Conferencia de la Paz en Pekín. Mantuvo una actividad importante mediante sus contribuciones a *Repertorio Americano*, la revista diligentemente representada por García Monge.

La situación que marcó la experiencia de Prieto, fue la creciente interferencia de los Estados Unidos en los intereses del país, por eso realizó denuncias importantes contra el neo-colonialismo, razón por la cual ella respaldó la lucha de los movimientos de liberación nacional a la par de mantener una posición a favor del desarrollo del feminismo, en especial del derecho de las mujeres al acceso a la educación pública y la participación política.

Otra mujer latinoamericana que ilustra la postura femenina frente al imperialismo fue Carmen Lyra (1887-1949), seudónimo de María Isabel Carbajal, una de las fundadoras del Partido Comunista Costarricense (1931), denominado más tarde Bloque de Obreros y Campesinos (BOC). Sus escritos en *Repertorio Americano* trataron sobre temas literarios o contra el imperialismo. Trabajos como el de Ruth Cubillo, han resaltado el interés que mantuvo el gobierno de los Estados Unidos sobre Carmen Lyra (CUBILLO, 2011:191), al extremo de calificarla como mujer "peligrosa" y de verbo violento. En la breve "biografía" elaborada sobre ella y otros líderes costarricenses, resultado del seguimiento e investigaciones realizadas por el Departamento de Estado, se señaló que "algunas fuentes consideran que [ella era] realmente la organizadora del Partido y que usó a Mora y a Guzmán a fin de tener hombres a la cabeza de la organización. En cualquier caso, se trató de una de

las más inteligentes e influyentes líderes del Partido..."(COMO SE CITA EN CUBILLO, 2011:187).

Como se destaca, *Repertorio Americano* dio cabida a los artículos de un importante contingente de mujeres del continente, en especial maestras, sin embargo, May Brenes señala en su estudio sobre el feminismo en *Repertorio*, que ellas fueron excluidas de la publicación, afirmación que es necesario matizar con un análisis más profundo. En todo caso, la imagen de mujer que irradió desde la revista fue de madre, esposa o compañera de luchas sociales. En palabras de su director Joaquín García Monge, podemos comprender mejor los arquetipos que recaían sobre ellas: "[Los hombres]...Necesitan para compañeras de su vida mujeres con grandes y nobles ideales [...]Las niñas inteligentes y superiores no se conforman con vivir oscuramente en el hogar, sino que aspiran y logran influir en sus compañeros" (COMO SE CITA EN BRENES, 2011:179). De esa forma, quedaba claro que se aceptaba a la mujer instruida y educada, pero sin que eso mellara la maternidad, limitando la influencia de las mujeres sobre sus compañeros, a los aspectos morales.

En suma, aunque *Repertorio Americano*, no fuese un vocero del feminismo, desarrolló una importante postura antiimperialista, y en él estuvieron integradas mujeres cuya labor política y/o cultural fue trascendente en sus respectivos países, como en el caso de Carmen Lyra, Magda Portal o Gabriela Mistral, resaltando noticias referentes a los avances literarios, educativos o incluso políticos de las mujeres⁵⁰. En el caso de esta última, los artículos antiimperialistas fueron varios, como se destaca en las publicaciones realizadas por esta revista.

⁵⁰ *Repertorio Americano* mantuvo una importante divulgación del trabajo lírico de diversas escritoras, como Gabriela Mistral, Ángela Acuña, Juana de Ibarbourou, Luisa Luisi, Corina González o noticias sobre la importancia de los cursos de Economía Doméstica, muy populares durante el período, para que fueran dictados a las mujeres latinoamericanas, como en el caso de la propuesta de Matilde Carranza o la mexicana Elena Torres. Sin duda, no se trató de señalar solo las noticias sobre mujeres, o la manera como los articulistas hombres las concebían, sino también las suscriptoras que pudo tener la revista y la manera en que esta fue asimilada; es interesante conocer que a pesar que fue un espacio casi exclusivo de los hombres, hubo mujeres que escribieron en él, cuyo aporte literario y político merece ser explorado. *Repertorio Americano* mantenía informado a su público sobre la línea expositiva de las mujeres durante los Congresos Panamericanistas y dio a conocer los aspectos más importantes sobre sus avances, como se expone por ejemplo en la noticia "Se seleccionan las doce mujeres norteamericanas más eminentes" (Loria, M. [trad.]: 1 enero de 1923) que ilustra brevemente las trayectorias de la feminista Mrs. Catt, Charlotte Perkins Gilman, Jane Adams, entre otras.

5.1. El antiimperialismo mistraliano

Respecto al antiimperialismo mistraliano, el estudio de Silvina Cormick sostiene que "el antiimperialismo constituyó uno de los principios en torno de los cuales articuló su actuación pública" (2017:3). Algunas de las presentaciones iniciales de Mistral ya iban en ese tono a inicios de la década del veinte. Al parecer, este es uno de los temas afines entre Gabriela Mistral y Haya de la Torre cuando se conocieron en 1922, en el marco de la gira estudiantil realizada por el joven en el hemisferio Sur, que incluyó los países de Bolivia, Argentina, Uruguay y Chile. Ese año, la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) realizó una huelga a favor de la reforma universitaria, la cual dio lugar a expresiones de solidaridad por parte de diversas personalidades del país, entre ellas Gabriela Mistral, quien llegó a manifestar:

Pienso como la Federación de Estudiantes. Les encuentro toda la razón. Es indispensable que los alumnos tengan alguna intervención en los rumbos de la enseñanza [...] Es también justo dar prudente participación en la instrucción primaria a los obreros que, aunque no pueden aportar hoy una poderosa cultura, por lo menos han palpado en carnes vivas todos los errores y torpezas de los actuales rumbos. Una reforma es, pues, justa (COMO SE CITA EN VALENZUELA, 2002: 13).

En vista de este apoyo explícito, Mistral fue encargada por la Federación de Estudiantes de Chile de llevar el saludo de dicha organización a su símil mexicana, en ese discurso reconoció el valor de las bibliotecas populares y la necesidad de generar mayores vínculos entre la universidad y la sociedad (VALENZUELA, 2002). Pero antes de arribar a México, durante una escala del Orcoma en Lima, fue entrevistada por un diario peruano. En sus declaraciones, no solo reconoció su admiración por José Santos Chocano "Él ha sido uno de mis maestros, por excelencia", sino que también expresó su interés por la unión continental al afirmar "Soy y he sido muy americanista, y creo a pesar de las tempestades de la hora presente, en una formidable vinculación de la América Latina como preconiza Vasconcelos"(ZEGERS, 2019:30).

Como se observa, la figura bisagra en la relación inicial de Mistral y Haya de la Torre fue Vasconcelos, quien propició el hospedaje de Haya de la Torre en la casa de Gabriela. De otro lado, ella publicó diversos artículos donde fundamentó su posición antiimperialista, como por ejemplo *El Grito*, donde ensaya el llamado a sus

coetáneos al expresar la necesidad de "vencer o siquiera a detener la invasión que llaman inofensiva y que es fatal de la América rubia" (MISTRAL, G. *REPERTORIO AMERICANO*, 17 abr. 1922:1), y los diversos artículos en torno a la defensa de la Revolución mexicana, influenciada por la cercanía amical e ideológica con José Vasconcelos, años más tarde, temáticas como la defensa de Costa Rica y el líder nicaragüense Augusto César Sandino, permiten comprender mejor la posición que tomará a favor del aprismo.

Sin duda, artículos tempranos como *México y Estados Unidos*, confirman la posición antiimperialista de la escritora chilena. El mensaje fue expresado durante la clausura del curso de verano brindado a las profesoras norteamericanas de español, que seguían cursos en la Universidad Nacional de México, en donde apeló a la exaltación de la riqueza cultural y geográfica mexicana e hizo hincapié en la belleza de sus creaciones culturales como bordados, colores y telas cuya originalidad y calidad nada tenían que envidiar a la producción textil extranjera. Su llamado a la sociedad norteamericana, en especial a sus educadoras, para que ejercieran influencia en las madres de su país y sus hijos, se sustentó en la concepción que poseía Mistral sobre México como una expresión de la vasta tradición cultural latinoamericana:

Es el brazo que la América española extiende hacia los Estados Unidos en deseo de justicia y de conocimiento. En México la América del Sur será comprendida o desconocida; por este gran brazo correrá hacia el Sur el estremecimiento de simpatía o de recelo (MISTRAL, G. *REPERTORIO AMERICANO*, 18 set. 1922).

La convocatoria mistraliana, señaló las posibilidades que tenían las mujeres en difundir la paz, justicia y el respeto a las mismas libertades que poseen en su país, pero en especial era una fórmula indicativa sobre la necesidad de prevenir un futuro conflicto entre Estados Unidos y México, como expresó en otro artículo sobre los beneficios de la paz "La faena que a todos corresponde es la de crear esa paz del continente, la de limar las asperezas de la hora actual, la de prevenir una guerra inútil y sin nobleza" (MISTRAL, G. *REPERTORIO AMERICANO*, 18 set. 1922). Se desprende de esta manera, que ella era consciente de la situación que vivían los países latinoamericanos respecto a la amenaza permanente del imperialismo y que vincula las posibilidades del éxito de su discurso, de ser escuchada, por ser ella mujer y maestra. Como se ha explicado en otro capítulo, la connotación de género

que se abrogó el pacifismo, se expresó en la posición de diversas mujeres como la escritora austriaca Berta von Suttner, cuyas denuncias desde fines del siglo XIX fueron ampliamente difundidas por intermedio de su obra *!Abajo las Armas!*, trabajo en el que acusó la hipocresía de los gobiernos y el uso exacerbado del nacionalismo; de igual manera, Jane Addams (1860-1935), abogó por la ayuda humanitaria a los pueblos derrotados en un conflicto, la paz y la intervención de las mujeres a favor del diálogo. Entonces, el pacifismo se relacionó con las mujeres porque estuvo unido a la toma de conciencia sobre su papel en la esfera pública (BEA, 2012:264). Aunque se ha estudiado poco sobre esta faceta de Mistral, observamos, por intermedio de algunas cartas como las remitidas por Laura Albizú o sus intervenciones a favor de la libertad de Haya de la Torre, entre 1934 y 1949, un desplazamiento desde la posición pacifista hacia la postura antiimperialista, desde esta última perspectiva también se puede interpretar el prólogo al libro de Joaquín Edwards *Nacionalismo Continental*, escrito por Mistral en 1935⁵¹.

5.2. Defensas previas: Pedro Albizu Campos (1891-1865)

El apoyo de Gabriela Mistral a la posición antiimperialista latinoamericana, se mantuvo en el caso de las gestiones diplomáticas realizadas a favor de Pedro Albizú Campos (1891-1965), líder del Partido Nacionalista de Puerto Rico, quien se convirtió en el más decidido opositor al proyecto de Estado Libre Asociado. Tanto Pedro Albizú como su esposa Laura Meneses (1894-1973), una peruana prominente que ganó el reconocimiento a la mejor tesis universitaria en la especialidad de Química, otorgado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (ALBIZU, 2008a), y llegó a obtener una beca en Estados Unidos para realizar estudios de investigación, en la universidad de Harvard, ejercieron un liderazgo muy activo contra el imperialismo norteamericano. Pedro Albizu estuvo preso desde 1937 hasta que, en 1964, fue indultado, poco antes de morir. Como parte de la persecución política a los Albizu, Laura y sus hijos, se refugiaron en el Perú, sin embargo, no le

⁵¹ Sin embargo, habrá que señalar que la posición de Mistral sobre el Imperialismo no se destacó por su antinorteamericanismo, más bien, mantuvo una concepción humanista respecto al "otro", resaltando la defensa de la soberanía política y económica de los pueblos latinoamericanos frente a los Estados Unidos de Norteamérica o Rusia.

permitieron trabajar y el gobierno de los Estados Unidos la mantuvo vigilada permanentemente (ALBIZU, 2008b).

La situación de acecho a los Albizu, significó que Laura se convirtiese en la más importante activista a favor de la liberación de su esposo y los jóvenes estudiantes detenidos, por ese motivo realizó un sinnúmero de gestiones para obtener la libertad del dirigente, sobresale aquella en la cual solicita a Gabriela Mistral su apoyo y mediación diplomática para la liberación de los presos políticos del país. Como resultado de esta campaña, Mistral, llegó a presentarse en la misma cárcel de Atlanta para entrevistarse con el caudillo costarricense, ingreso que le fue denegado. El encierro y la persecución de los Albizu, fue uno de los casos más importantes de persecución a un líder opositor, sometiéndolo a varios castigos, como la convivencia con un enfermo de tuberculosis, el impedimento de visita de sus parientes cercanos, la requisa de su correspondencia y el uso de radiación como terapia experimental de castigo, situación que fue denunciada por el preso, pero negada por las autoridades norteamericanas, aunque décadas después fue reconocida por la gestión del ex presidente Bill Clinton (1993-2001). El pedido de auxilio realizado por Laura a la insigne escritora, se sintetiza en estas líneas:

Necesitamos actuar rápida y enérgicamente. El Nacionalismo ha realizado toda propaganda que le ha sido posible. El problema ya no es de propaganda. Urge acción directa, diplomática, de gobiernos hispanoamericanos en favor de Albizu Campos y sus compañeros que llevan ya más de cinco años en prisión. El triunfo estaría asegurado si consiguiéramos un gobierno que tomara la iniciativa. He pensado mucho en la persona que pudiera realizar esa labor y creo que, si existe una con la influencia necesaria cerca de su gobierno y el interés cordial preciso para animarla a actuar, esa persona es usted (LAURA MENESES DE ALBIZU. [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: GABRIELA MISTRAL, 6 SET. 1941. ARCHIVO DEL ESCRITOR).

Como correctamente señala su autora, desde hacía varios años Mistral había intercedido por los nacionalistas, incluso en 1936, cuando ostentaba cargo diplomático en Portugal, llegó a escribir al Presidente de la Corte Federal de Puerto Rico, para pedir por la libertad de Albizu y los estudiantes nacionalistas prisioneros, porque no dudaba que sus reclamos formaban parte de cualquier *agitación libertaria*, que correspondía moralmente con la realizada por los líderes independentistas San Martín, O'Higgins o Artigas (GABRIELA MISTRAL. [CORRESPONDENCIA].

DESTINATARIO: ANTONIO CORREJER, 21 MAY. 1936. ARCHIVO DEL ESCRITOR).

Los esfuerzos realizados por Mistral por los portorriqueños, fueron en consonancia con los realizados años antes a favor de los mexicanos. Se desprende de este modo que el antiimperialismo femenino o erguido por las mujeres, no ha sido examinado en su totalidad y aún quedan por conocer sus vínculos y proyecciones en el continente así como las relaciones que mantuvo con otras corrientes, como el pacifismo de Gandhi y la literatura de Rabindranat Tagore⁵², en ambos casos se trata de una posición que trasunta las fronteras nacionales de sus representantes e indica una clara denuncia sobre el colonialismo o imperialismo de cualquier estirpe.

En términos de género las biografías de Haya de la Torre y Gabriela Mistral presentaron importantes diferencias. De un lado, cuando Haya arribó a México, venía precedido del aura de luchador social, vinculado al movimiento estudiantil peruano, la misma circunstancia hubiese sido imposible para una mujer. Si bien el ingreso de las mujeres a la universidad no estaba prohibido en algunos países, aun era difícil debido a los convencionalismos de la época⁵³; Haya presentaba una procedencia mesocrática mientras Gabriela era de extracción popular. Las redes de Haya eran fundamentalmente homosociales y excepcionalmente femeninas, aunque a esto no hay que restarle importancia, porque fueron precisamente esas redes las que le permitieron buscar una subsistencia alternativa durante el exilio. En el caso de Gabriela, su apelación a la maternidad y el discurso implícito de la pureza y el

⁵² Sobre el poeta bengalí y premio nobel, Rabindranat Tagore y su recorrido por el continente latinoamericano puede revisarse el interesante artículo de Martin Bergel. Tagore planteó una posición pacifista y universalista, crítica del discurso nacionalista, tan en boga durante los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial. La investigación de Bergel, nos permite apreciar como se fueron gestionando los vínculos epistolares entre Romain Roland y el poeta, advirtiéndole el primero, sobre las verdaderas intenciones del gobierno autocrático de Leguía, al momento de formularle una invitación para visitar tierras peruanas, precisamente en el marco de la conmemoración como el centenario de la Batalla de Ayacucho y del exilio de los líderes estudiantiles como Víctor Raúl Haya de la Torre y Manuel Seoane. Como el historiador argentino señala, Tagore no llegó a visitar el Perú por motivos de salud, más bien se quedó en Argentina, por un extenso período de dos meses, convirtiéndose este país, en la única nación del continente que llegó a conocer. Para más abundamiento sobre el tema puede revisarse: Bergel (2005).

⁵³La primera mujer en ingresar a la universidad en el Perú, fue Trinidad María Enríquez (1874), su situación se convirtió en una hazaña interrumpida por la guerra con Chile (1879-1884). Finalizado el conflicto, Enríquez requería el diploma de Bachiller que acreditase sus estudios, sin embargo, después de una serie de pretextos administrativos, le fue negado el ansiado documento. El ingreso de las mujeres a la universidad en el Perú recién fue aprobado mediante la ley en 1908 (Valladares, 2012). Inclusive en ese momento, es posible desprender, que el ingreso solo expuso uno de los problemas experimentados por las mujeres que deseaban incursionar en los estudios universitarios, el siguiente implicaba concluirlos y más adelante, tener un empleo en la carrera elegida.

sacrificio, hicieron factible algunas mejoras en el ámbito profesional, que de otro modo hubiese sido aún más difícil, por el simple hecho de su sexo. Gabriela Mistral sociabilizó con un grupo mixto con el cual inicia una importante correspondencia con diversos grupos literarios, políticos y personajes femeninos muy activos; mientras tanto, Haya de la Torre mantuvo siempre una importante conversación política y epistolar casi exclusiva con hombres y los casos femeninos fueron pocos, pero valiosos y en dos tonos, o eran madres y amigas protectoras que obedecían a esos tipos de vínculos, o se hizo referencia a ellas en el sentido jerárquico de la militancia.

Sin duda, las formas de socialización política fueron bastante complejas en ambos casos, sin duda, observamos algunas características relevantes: Gabriela apeló a la exaltación de la maternidad para encajar en el ámbito literario latinoamericano, influenciado por el modernismo, el romanticismo y el naturalismo. Respecto al modernismo, cabe resaltar que fue una corriente caracterizada por el culto exacerbado al poeta y el machismo⁵⁴. Sin duda, el discurso político de Gabriela fue valiente pero *enmascarado* respecto a una feminidad fuerte e incluso disidente, en cambio el de Haya exaltó la virilidad del *Hombre Nuevo* de manera explícita y admitió el enorme prestigio de la maternidad, utilizado constantemente de forma retórica para obtener algunas oportunidades de reconocimiento en la lucha social y política.

Se desprende, que los arquetipos fueron fundamentales en ambos sujetos y se utilizaron para gestionar mejores marcos de acción política y/o literaria. Otro aspecto, es la manera en que Haya es percibido por las mujeres activistas o intelectuales, en este caso Anna Graves y Gabriela Mistral. Sobre la primera, hemos analizado en el capítulo anterior la forma en que se dio el relacionamiento entre los correspondientes. Con Mistral, no ocurrió algo diferente, *Hayita* fue el diminutivo que ella usó para dirigirse a su antiguo amigo, cuando este bordeaba los cincuenta años, trato que él admitió con apacible resignación. Tanto las cartas de Mistral, como las de Anna Graves, expusieron la triangulación de relaciones epistolares entre mujeres, de manera que ellas se escriben con él, y también comentan entre sí sobre el contenido de sus conversaciones con el político peruano. En sus misivas aparecen tropos reiterativos como el *hombre-niño*, el *carácter infantil*, o la *manera infantil*,

⁵⁴ El poeta Rubén Darío y el cronista Enrique Gómez Carrillo fueron dos importantes literatos de esta corriente. Ambos escritores se destacaron no solo por su pasión por las letras, también es posible enumerar sus innumerables conquistas amorosas, el culto a la belleza femenina y la imagen que tenían de las mujeres como el *bello sexo*.

cuando el comportamiento de Haya no puede ser explicado de acuerdo a sus expectativas. A manera de ejemplo colocaremos una carta dirigida por Anna Graves a Gabriela:

Yo creo haberle escrito algunas cartas, no muchas. Recuerdo que Ud. me ha escrito una carta para liberar a Víctor Raúl de prisión en 1935. Pero después de esa carta ya no existen otras. Pero yo he estado al corriente de vuestro trabajo y recuerdo siempre que en esas dos veces que nos hemos encontrado y de nuestras cartas sobre el caso de Víctor (Ud. tenía razón) !El pobre pequeño! Él no puede ser justo. Él ha dicho muchas cosas en contra mía, asimismo él no me ha escrito durante 12 años. Pero esto porque él jamás ha devenido adulto. Él monta en cólera, justamente como un niño de diez o doce años y él carece de inteligencia de conocer que él es un niño y ello lo enfurece y lo hace más infantil que nunca. Madariaga me ha dicho una vez que Víctor tiene la inteligencia de un hombre y las emociones y la sicología de un niño. Creo que esto es la llave de todos sus actos, ciertamente incomprensibles. Pero uno lo ama siempre como un alma de niño difícil y amable (ANNA GRAVES. [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: GABRIELA MISTRAL. 1947. ARCHIVO DEL ESCRITOR).

Podemos desprender de este modo, como la identidad femenina que incursiona en la política exhibe como primera referencia sus propias experiencias y expectativas fundamentadas sobre la maternidad o resaltando la filiación. El sistema de valores regido por atributos patriarcales exigió la subordinación de las mujeres, pero a cambio reconoció en la maternidad su superioridad moral sobre los hombres para dar fundamento al arquetipo marianista. Les permitió ejercer reclamos, denuncias y juicios de valor que se extienden sobre lo político siempre y cuando estas se sitúen en el ámbito de los sentimientos de humanidad, amor o filiación. Este discurso limitado admitió el afecto, pero a cambio las excluyó de la política intrínseca y *racional*, sin embargo, se debe señalar que el marianismo no actúa como un modelo puro, sino que se superpone en diversos contextos, negocia márgenes de acción. Las madres (reales o simbólicas), en tanto discurso dominante de pureza, control del cuerpo y contención, también ejercen poder o por lo menos buscan gestionar con su presencia y prestigio expresados mediante una prosa fundamentada en la persuasión o ruego, un pedido o denuncia política. De esa manera actuaron más allá de los márgenes de acción permitidos por las sociedades que limitaban sus derechos políticos, y justificaron su subordinación valiéndose del discurso biologista excluyente.

En 1924, aún en México, Haya quiere transformar y proponer algo, que aún no acredita contornos bien definidos, mantiene un proyecto político que debe distanciarse de la oferta política tradicional, el afán continental y antiimperialista, es lo más destacado de ese momento. Mientras tanto, Gabriela, se coloca algo distante de la poesía "pura"; para ella, la poesía tendrá una finalidad ética enaltecedora y social. Como autodidacta, genial en diversos planos, liderará al grupo educativo más vanguardista, desdeña el memorismo y opta por la educación de los sentidos. Cobra importancia en la obra y experiencia de la poeta chilena la maternidad, educar a las mujeres sin apartarlas de este rol, es la verdadera *revolución* tal y como la concibe Mistral, y así fue expuesta desde sus inicios en obras como *Lecturas para Mujeres*, o su interés por las *Rondas*, a la par del rescate de la literatura popular e incluso su inclinación posterior para aprender Quechua; resalta siempre los vínculos de la amistad como elemento valioso para extender los lazos intelectuales o de reciprocidad con otros grupos. Tanto Mistral como Haya⁵⁵ revelaran por intermedio de las cartas, el profundo valor que le otorgan al amor y la amistad como elementos constitutivos de su obra, literaria en el primer caso, política en el segundo.

Resulta muy significativo, como para Mistral, la maternidad y el hijo representan *el inefable gozo y la nobleza total*, se constituyen en factores gravitantes de su identidad literaria y personal, a pesar que ella no fue madre. Esta idealización del rol materno y su exaltación contrasta con su condena a la subrogación de la lactancia, como cuando escribió:

Ni has de permitir que la boca de tu hijo beba la leche de un pecho mercenario" o las que optan por dejan de lado la crianza, calificándolas de "las mujeres locas del siglo, que danzan y se agitan en plazas y salones, y apenas conocen al hijo que llevaron clavado en sus entrañas [...] Tú has de volver los ojos hacia los modelos antiguos y eternos, a las madres hebreas y a las madres romanas" (MISTRAL, G., *REPERTORIO AMERICANO*, 19 feb. 1923).

Estas expresiones vertidas por el mensaje mistraliano, revaloran el rol de la maternidad, exacerbándola, y comparte el discurso eugenésico todavía vigente en algunos sectores de la sociedad, como cuando expresó: "Te han dicho que tu pureza

⁵⁵ No hacemos referencia a cartas mutuas, sino a cartas enviadas de él a ella y de ella a otras personas.

es una virtud religiosa. También es una virtud cívica: tu vientre sustenta a la raza" (MISTRAL, G. *REPERTORIO AMERICANO*, 19 feb. 1923).

Sin embargo, a pesar que pudiese parecer que la maternidad señalada por Mistral no tuviese ningún tipo de condiciones, para ella este rol es motivo de ciudadanía, pues acompañó su propuesta con la demanda de escuelas, libros, cinema educador, legislación que elimine la ilegitimidad, normas que permitan administrar a las mujeres la beneficencia en favor de los niños y una legislación laboral que reglamente el trabajo femenino e infantil. Es desde las políticas de maternidad o maternalismo, como señala Marcela Nari, que se instalan las exigencias de la poeta. En esta política, la condición de mujer se vuelve inseparable de la madre, como destino único, así *la maternidad como cuestión pública se politizó* (NARI: 2000). Además, la maternidad, desde la perspectiva mistraliana, tendrá un rol determinante al señalar que:

La raza latina americana se probará en tus hijos; en ellos seremos todos los del continente austral juzgados y nos salvaremos o seremos perdidos en ellos. Dios les fijó la dura suerte de que el avance enemigo, la marejada del norte, rompa sobre sus pechos. Por eso cuando tus hijos luchan o cantan, los rostros del Sur se vuelven hacia acá, llenos de esperanza y de inquietud a la par" (MISTRAL, G. *REPERTORIO AMERICANO*, 19 feb. 1923).

En el caso de Haya, sus afinidades con Mistral comparten esa imagen de la maternidad-destino, que hemos analizado en el capítulo anterior, referente a la relación con la activista Anna Graves. Cuando el APRA se constituya como partido se observará el impacto de esta concepción familiar en la noción de fraternidad. Es por eso, que a pesar de las intenciones que ambos revelan en sus cartas sobre la amistad, ellas denotan un tono familiar e íntimo que nos permite apreciar puntos de convergencia que se sitúan no solo en el terreno político sino como un cuerpo compartido de valores y experiencias personales proyectadas hacia el ámbito público.

5.3. Los inicios de la relación entre Gabriela Mistral y el APRA

En 1922, durante el periplo de Haya de la Torre por las universidades latinoamericanas, en calidad de líder de los estudiantes peruanos y rector de la Universidad Popular González Prada, se produce el primer acercamiento del joven

estudiante a Chile, es también el momento en que se le reconoce como catedrático honorario de la Universidad Popular "José Vitorino Lastarria". Luego de esta visita, la prensa peruana, tildó al joven estudiante como chileno-filo, por promover el acercamiento generacional con los estudiantes chilenos.

Poco después, en 1923 Haya de la Torre fue expulsado del Perú por haber protestado contra la consagración del Corazón de Jesús, acto organizado durante el gobierno de Leguía. Las protestas que se suscitaron en torno a ese acontecimiento, conllevaron a que fuera apresado y liberado solo mediante una serie de huelgas, protestas de estudiantes y obreros y presiones lideradas por diversas figuras de talla intelectual. Una de las primeras invitaciones que recibió fue la del líder y filósofo mexicano José Vasconcelos, quien por esos años organizó y dirigió la Secretaría Nacional de Educación de ese país.

El proyecto educativo de Vasconcelos merece una mención aparte. Significó el deseo de promover el reconocimiento de los logros alcanzados por la Revolución Mexicana en su fase institucional. También, el maestro y filósofo fue una de las figuras más connotadas de la escena contemporánea Latinoamericana; Vasconcelos mantuvo claridad en sus presupuestos de transformación social anclados en la reforma educativa. Una reforma que no solo significase el desarrollo del profesorado, sino que además, adecuara los contenidos educativos a las necesidades de la educación indígena, con ese fin, inició la convocatoria de voluntarios dispuestos a enseñar a leer, escribir, las cuatro operaciones e higiene, pero también incluyó criterios innovadores como la enseñanza al aire libre, el trabajo directo entre los docentes y las comunas, la lectura grupal y aspectos lúdicos que permitieron aprender *haciendo* ajenos a letanías repetitivas y memoristas. El proyecto, como era de esperar resultó insuficiente, requería mayores recursos económicos y conforme los "docentes" se empapaban del contexto rural o periférico-urbano, se fueron dando cuenta que la realidad resultaba más compleja y era necesario dotar de infraestructura, materiales y estrategias que fomentasen el interés de la población indígena para dejar temporalmente sus labores agrícolas y de ese modo participar en las clases de alfabetización. Además, el interés de Vasconcelos no solo era instruir, como contaba con una sólida formación humanista, acto seguido consideró que el hombre y la mujer de México necesitaban lecturas que les permitiesen esa búsqueda de los valores universales: la paz, el conocimiento, el amor. Tres autores

a su juicio cumplían esos requisitos, Romain Rolland, León Tolstói y Benito Pérez Galdós.

Como hemos afirmado no solo Haya de la Torre fue convocado, también varios activistas y líderes educativos vinculados a la cultura estuvieron presentes, entre ellos, y la que más resaltó: Gabriela Mistral; aunque entre 1922 y 1924⁵⁶, aún no era la reputada poeta que años más tarde recibirá el Nobel, sin embargo, sus obras eran ampliamente reconocidas en el ámbito intelectual. Ella no obedecía al estereotipo de la maestra y poeta femenina, por ser alta, mestiza, soltera, abandonada por el padre cuando aún era niña, austera en el vestir, segura de sus formas verbales y opiniones y, sobre todo, mujer. Contravenía al canon docente y político chileno. Es posible que Vasconcelos considerase esas circunstancias como una garantía de la autenticidad e idoneidad de Mistral para invitarla a enseñar en México.

El medio en que se realizó la invitación a estas personalidades, tiene un estrecho vínculo con la necesidad de reconocimiento internacional que requería el México post-revolucionario. Según Vasconcelos, la "revolución" no podía significar ser vistos como un país violento, todo lo contrario, pasaba por una solución creativa que tomaba lo mejor de las ideas del mundo: las ideas pacifistas de Tolstói, Rabindranat Tagore y modelos educativos aplicados en espacios donde el problema rural era tan complejo como en América Latina, como ocurrió en la India, por ejemplo. Además, la posición política de Mistral resultó coincidente con la de Vasconcelos, en torno a una cultura de paz y una posición crítica contra el comunismo.

En cuanto a Mistral, la poeta y maestra chilena, tuvo experiencias previas en la educación chilena rural. Se destacó por ser autodidacta y no estar vinculada a la educación oficial que adolecía de diversos vicios, como el desconocimiento de los aportes realizados por las culturas nativas, también, el trabajo de Mistral, se orientaba a promover entre las mujeres la lectura, de ahí que una de sus publicaciones en México implicó la selección de textos fundamentales bajo el nombre de *Lecturas para Mujeres* (1923). En los tres casos, Vasconcelos, un joven estudiante como Haya de la Torre y la poeta y humanista chilena, se destaca un interés común: el ideal de la educación como un elemento decisivo para la transformación del ser humano y el reconocimiento de las culturas americanas en

⁵⁶ La estadía de Gabriela Mistral en México abarcó el período de julio de 1922 a julio de 1924 (Moraga, 2013:1183).

las que el indio no era un elemento pasivo sino todo lo contrario, ingresaba a la modernidad, pero conservando los mejores elementos de su originalidad cultural.

En 1922 Gabriela Mistral recorrió México, Cuba y Costa Rica. En una carta que dirige a José Vasconcelos sobre la revista *El Maestro*, editada por él, le refiere con voz crítica que la lectura del contenido la hizo casi de manera inmediata, lo felicita porque ella está en contra de los "tecnicismos torpes" expuestos en otras publicaciones que se exceden en erudición y pedantería (MISTRAL, G. *REPERTORIO AMERICANO*, 30 ene. 1922)

La misiva revela la confianza existente entre ambos literatos y pensadores. Años más tarde, García Monge publicaba de forma constante artículos en torno a ella o escritos por Mistral como "Las humildes mentoras" (NUÑEZ, J. *REPERTORIO AMERICANO*: 6 mar. 1922), "Tropicalismo" (Mistral, G. *Repertorio Americano*, 10 jul. 1922), "México y Estados Unidos" (MISTRAL, G. *REPERTORIO AMERICANO*: 18 set. 1922). En todos estos trabajos se destacaba su prolongado esfuerzo por la educación latinoamericana, en especial rural y femenina, así como la lucha por unidad del continente:

Ojalá esta unidad de las patrias americanas no tenga que hacerse por el odio a otra raza, sino por el mutuo amor; ojalá que nazca del ímpetu de la sangre que se reconociera una, desde Río Grande al Cabo de Hornos y no por la urgencia del peligro supremo (GABRIELA MISTRAL EN MÉXICO [REPRODUCIDO DEL DIARIO EXCÉLSIOR DE MÉXICO]. *REPERTORIO AMERICANO*, 21 AGO. 1922).

Este llamado a conformar la patria grande, iba en consonancia con el proyecto de Vasconcelos y de diversos intelectuales y políticos de la época⁵⁷. Se

⁵⁷ Como ocurrió en el caso de Manuel Ugarte y José Ingenieros. Respecto al primero, el artículo de Manuel Andrés García registra y analiza su presencia intelectual en la revista española *La Rábida*. Ugarte fue un ensayista y poeta argentino que plasmó tempranamente ideales antiimperialistas, sin embargo, a diferencia de otros miembros de su generación, no fue un antihispanista. Este aspecto cobra relevancia, porque al igual que sus contemporáneos, le tocó conocer la caída del imperio español en Cuba y la derrota de los afanes independentistas de ese país en manos de los norteamericanos. Como se conoce, este primer alcance de la prédica antiimperialista, estuvo enarbolada por el vate cubano José Martí, y posteriormente por Rubén Darío. En uno de sus ensayos *El Porvenir de la América Latina* (1910-1911), Ugarte destacó que el panamericanismo, impulsado por los Estados Unidos de Norteamérica tenía una finalidad imperialista y solo una América Latina unida podía rechazar ese proyecto político intervencionista. Otras de sus obras relevantes como *La Patria Grande* (1922) y *El Destino de un Continente* (1923), fueron el resultado de un viaje por América Latina y mantuvieron los mismos argumentos. También fue el fundador del diario *La Patria* (1915) y tuvo importantes diferencias con los socialistas de su país, en

aúna a este esfuerzo la idea de afianzar y difundir los logros de la Revolución mexicana. En ese tono se publicaron diversas revistas que dieron cabida a las ideas a favor de la patria grande y el rechazo al imperialismo. Desde la pequeña Costa Rica, Repertorio Americano se convirtió en la vitrina literaria y política de una nueva generación. En sus primeros artículos fue visible la simpatía de Mistral por el gobierno de Álvaro Obregón, el presidente mexicano que nacionalizó el petróleo y se preocupó por hacer realidad la ciudadanía de los indígenas y la reforma agraria⁵⁸. Podemos destacar, por ejemplo, un artículo suyo dedicado a él, donde trató sobre la convergencia entre el proyecto mexicano y la necesidad que el resto de los países del continente emulen sus acciones:

Si este presidente como lo diremos más adelante, no asiste a todas las reuniones diplomáticas, se le ve en cambio en cada inauguración de escuela, en cada acto cultural de importancia. Edificios escolares espléndidos se levantan en la capital y en los estados y serán la huella tangible de una administración creadora y de un Jefe al que podrá llamarse como a Sarmiento *Presidente civilizador*. Esto por sí solo destruirá las leyendas del militarismo de México, país que ni siquiera tiene servicio militar obligatorio. (MISTRAL: *REPERTORIO AMERICANO*, 9 jul. 1923).

Cabe destacar que los vínculos de Vasconcelos con el Perú se iniciaron en 1917, cuando reside en el Perú, años después, los estudiantes de Trujillo lo solicitan como Maestro de la Juventud. En la carta de respuesta, Vasconcelos se mostró solidario con ellos y criticó al gobierno de Leguía por haber sometido al exilio a los jóvenes universitarios "...y desde el fondo de mi alma maldigo a quien quiera que haya hecho o esté haciendo sufrir al Perú. Y me digo que no es gobierno honrado el que mutila la patria, haciendo deportar a sus hijos" (VASCONCELOS, 1924).

Como se aprecia, Vasconcelos, así como otras personalidades se hacen eco de la situación política de los peruanos y las expulsiones que sufrieron los opositores,

especial por su posición en torno al canal de Panamá, cuya situación calificó como una expresión del imperialismo norteamericano. En *El Problema de América Latina*, advirtió como "el problema primordial no es el de saber quiénes son los hombres que han a gobernar o cuáles son las regiones que han de ejercer vano predominio, sino el de crear las fuerzas vivientes que valoricen la riqueza y el de asegurarnos la posesión integral y durable de nuestro suelo" (Ugarte, 2010 [1924]:28), véase (García, 2014) y (Hodge, 2011).

⁵⁸ Si bien Mistral señala que Obregón fue el realizador de esta tarea, la realidad fue diferente, y sólo durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, la industria petrolera fue expropiada y nacionalizada el 18 de marzo de 1938, luego que los reclamos sindicales por incrementos salariales no fueran escuchados por las empresas extranjeras. Para comprender de manera detallada los aspectos jurídicos de estas acciones, puede revisarse el artículo del jurista mexicano José Ovalle (2007).

durante el oncenio. Este ambiente preliminar, de contacto y construcción de redes políticas y literarias, servirá como un primer espacio donde convergen las iniciativas antiimperialistas y la revaloración de una literatura propia, que tome como sujeto y tema social, los problemas latinoamericanos.

También, el acercamiento de los peruanos hacia Gabriela Mistral fue continuo, destacaron algunos poetas y escritores, como José Santos Chocano, por quien ella sintió gran admiración y los hermanos García Calderón. Resalta, por ejemplo, su defensa del autor de *Alma América*. Esta ocurrió en medio de una polémica sobre el escritor, debido a la publicación poética sobre España, en una de sus partes, señaló la influencia nefasta de Torquemada y en otra los influjos positivos de la monarquía española. La obra fue duramente criticada por el escritor español, Díaz Canedo. En defensa de Chocano, Mistral señaló que lamentablemente, en la prensa solo se publicó el contenido poco afecto a España pero que la obra en sí era de gran valor (MISTRAL, G. *REPERTORIO AMERICANO*, 20 JUL. 1925).

5.4. Primer periodo de la relación entre los exiliados apristas y Gabriela Mistral

El primer exilio de los peruanos apristas en Chile corresponde al año de 1934. El grupo de deportados no solo estuvo compuesto por políticos sino también por sus familiares. El caso de Luis Alberto Sánchez, por ejemplo, nos permite ilustrar esta situación, viajó casado, con cuatro hijos y con él fueron otros militantes desterrados como:

Carlos Manuel Cox, Ciro Alegría, Juan José Lora, Pedro Muñiz, Américo Pérez Treviño, Carlos Alberto Izaguirre, el editor Fernando Rosay, Lizarzaburo, Buenaventura Vargas Machuca, el obrero Fierro, el coronel César E. Pardo, Esmaro Salas (SÁNCHEZ, 1990: 40).

Este primer grupo de apristas, aprovechó el desarrollo que presentaba la industria editorial de esos años, relacionada con la expansión del consumo de libros en América Latina que, sin duda, se vio beneficiada posteriormente por la crisis y el vacío dejado por las editoriales durante la Guerra Civil española, encargadas de traducir las mejores obras del ámbito anglosajón y francófono para divulgarlas en castellano. Con el tiempo, otros exiliados se fueron sumando al contingente de extranjeros que arribó al país sureño: Luis López Aliaga, Alfredo Baluarte, Medardo

Revilla, Manuel Seoane, Manuel Solano, Bernardo García Oquendo, Hugo Otero, Juan José Lora, entre otros, quienes incluso afincaron definitivamente en ese país, sucedieron situaciones semejantes entre los militantes apristas exiliados en México y Argentina.

El espacio chileno, a la par de un lugar donde residir con seguridad, significó la posibilidad de publicar y ampliar la red de influencia aprista. En ese país se dieron a conocer las ediciones de *El Antiimperialismo y el APRA y ¿A dónde va Indoamérica?* entre otras publicaciones doctrinarias. La cartografía de las redes apristas en el país sureño, ha sido abordada desde diversos estudios. Se plantea, por ejemplo, la influencia que ellos ejercieron en el ámbito cultural y político, el primero, liderado por la editorial Ercilla, y en el segundo caso por la relación de los apristas con el Partido Socialista (HERNÁNDEZ, 2014:79).

Como se ha señalado con anterioridad, el indoamericanismo y el antiimperialismo unieron a toda una generación contestaria, como en el caso del chileno Carlos Vicuña Fuentes, quien abogó por la libertad de Haya de la Torre en 1933, cuando aquel fue encarcelado por orden del gobierno de Sánchez Cerro. Así, del mismo modo en que Haya fue sindicado en el pasado como chilenófilo, Vicuña fue calificado de peruanófilo. En ambos casos, la posición de los escritores se caracterizó por la defensa de la soberanía y una vocación antidictatorial (HERNÁNDEZ, 2014).

La amistad literaria y los vínculos estudiantiles generados durante el período de la Reforma Universitaria dieron sus frutos continentales en la década del 30, en especial para los exiliados apristas y de otros países como Bolivia, Costa Rica, Puerto Rico o Venezuela -como se aprecia en la relación de Rómulo Betancourt y los apristas- y en el caso argentino, entre Haya de la Torre y Gabriel del Mazo. En el espectro político, el APRA en Chile se vinculó a los socialistas de ese país y en 1939 con el Frente Popular. Por otro lado, la posición frente al comunismo, especialmente el rechazo al estalinismo y al fascismo fue una constante con amistades comunes como Gabriela Mistral.

Sin duda, la declaración de Gabriela Mistral, como anticomunista y la importante cercanía que mantuvo con voces intelectuales como Vasconcelos o Romain Rolland, a la par de su importante obra literaria y prestigio internacional, fueron alicientes para que los militantes apristas la buscaran en diversas ocasiones,

fuese por respaldo político, profesional o muy especialmente, emocional, se llegaron a generar lazos permanentes, con Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez y Ciro Alegría; Gabriela abrigó hacia los apristas y en especial las mujeres como Magda Portal, Carmen Rosa Rivadeneyra, y Virginia León de Eyzaguirre, una especial consideración al incorporar en su mensaje político la prédica antiimperialista de los activistas peruanos. Luis Alberto Sánchez, por ejemplo, relata que conoció a Gabriela, cuando ella retornó a Chile, en 1934, y lo mandó llamar para hablar de:

América, México, Haya de la Torre (su amigo de México), el Perú, nuestras mujeres. Hablamos también de poesía [...] Me apretó las manos y me dijo: quiero conocer a su mujer y a las de los desterrados y hablar con ellas; o es posible que Carlos Concha mi amigo de Yale, tan democrático en el destierro sea un hombre cruel con las mujeres " (SÁNCHEZ, 1990:145).

Este último comentario hizo alusión a sus gestiones ante Carlos Errázuriz, jefe de la Sección Consular de Relaciones Exteriores para asegurarse que las mujeres apristas no fuesen deportadas de su país de origen.

La correspondencia entre los exiliados apristas y Mistral presentó tres momentos gravitantes. El primero data de 1933; el segundo en la década del 40 hasta antes de 1947, y el tercer momento se inició luego del golpe de estado del 27 de octubre de 1948. En el primer caso, se trató del aprisionamiento de Haya de la Torre durante el régimen de Luis M. Sánchez Cerro, y la búsqueda de su liberación por parte de sus partidarios. En el segundo momento, se observan diversos pedidos de auxilio y diálogos en torno a mútuos intereses literarios de los apristas con Gabriela Mistral. Por último, el tercer período, contiene los pedidos y gestiones realizadas por ella ante diplomáticos extranjeros, a favor de liberación del político peruano y el salvoconducto que le permita salir del Perú.

5.4.1. Magda Portal y Gabriela Mistral

En torno a la correspondencia con mujeres, destaca una carta dirigida por la aprista Magda Portal a la poeta chilena. En ella le explica las condiciones su arribo a Santiago en 1942. Sin embargo, esta no era su primera visita, en 1929, Magda Portal visitó Chile como parte de una gira política, que la llevó a Santiago, las comunas de La Vega y San Pedro, siempre en compañía de su pequeña hija Gloria.

Sus conferencias estuvieron dirigidas a los estudiantes y los obreros, y formaron parte de la propaganda doctrinaria del APRA (MAGDA PORTAL [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: GABRIELA MISTRAL. 15 SEP. 1942. ARCHIVO DEL ESCRITOR). En ese momento, Portal era una poeta y lideresa que resaltaba en el aprismo y le tocó afrontar junto con su esposo y su pequeña hija, el encarcelamiento. Doce años después, se produce su retorno a Chile, nuevamente en condición de exiliada, el contenido de la carta brinda información sobre las dificultades que enfrentaron las parejas políticas separadas por causa de la prisión o el exilio. Tras diez años de carcelería, Serafín Delmar, pseudónimo de Reinaldo Bolaños, segundo esposo de Magda, poeta y activista como ella, salió liberado. Les tocó enfrentarse a una vida precaria y llena de traumas que llegó a resquebrajar la relación matrimonial. Los Delmar-Portal no fueron un caso singular, situaciones semejantes fueron vividas entre los militantes, pero se consideraron como parte de la vida *extra-partidaria*. Ambos poetas se conocieron antes de fundarse el APRA. Juntos, compartieron la vida militante, plagada de riesgos y necesidades de espacios de confianza, largas separaciones, lideraron y colaboraron en proyectos colectivos que los involucraron a ambos, de aquí se desprende que los vínculos entre hombres y mujeres militantes se sostenían sobre la exigencia de lealtades resistentes y dispuestas a obviar cualquier tipo de fisura conyugal, que en el caso de los hombres presos o exiliados llegó a proyectar en las mujeres feminidades comprometidas, incondicionales y monógamas, no muy compatibles con el ideal de *La Mujer Nueva* y la nueva moral sexual basada en la libertad sexual.

Si bien la experiencia de Magda en la prisión fue dura, pues no solo ella la padeció sino también su hermana, madre y hasta su pequeña hija, en comparación a Serafín, esta situación fue breve pues él enfrentó el encierro por más de una década. Si nos atenemos a los distintos relatos prisionales, como el de la misma Magda Juan Seoane, Julio Garrido Malaver, Gustavo Valcárcel o el mismo Delmar, durante la década del 30 y 40 la prisión política contempló un proceso de "perfeccionamiento" de los métodos de tortura aplicados a los políticos y varios de ellos generaron secuelas entre los sobrevivientes. Este aspecto es sustancial, porque cuando Serafín fue liberado, su proceso de reincorporación social y partidaria fue en extremo difícil; en el caso de Magda, como de otros militantes, la prisión dejó una marca profunda, en especial porque su horizonte de expectativas fue creciente en términos

ideológicos. La cárcel, como se ha señalado en algunos artículos, fungió como el mérito más valioso entre los militantes, servía para medir el estatus moral de los dirigentes y el reconocimiento de la masa sobre ellos, pero en varios casos, también significó el aislamiento y la radicalización de sus reclamos, a la par de serias dificultades para entender los cambios en el contexto de la postguerra.

Para los exiliados, países como Chile, representaron un importante provecho. La cercanía de esta nación, y la presencia de grupos políticos afines como el partido Socialista a la par de la institucionalidad chilena, les brindaron ciertas garantías de supervivencia y posibilidades de estudio además de información actualizada sobre la situación peruana. A pesar de todo, ninguno de los exiliados dejó de tomar conciencia sobre su situación como tal, al menos así lo expresó Luis Alberto Sánchez a Gabriela Mistral "Desde el principio comprendí que nunca dejaría de ser extranjero y que no ganaría la voluntad de muchos de los escritores chilenos" (SÁNCHEZ, 1990:50). Este comentario denota, que si para Luis Alberto Sánchez, que dominaba tres idiomas y poseía amplios contactos intelectuales y académicos, el exilio representaba ciertas limitaciones, para Portal, la situación era aún más compleja. En comparación a la experiencia de Luis Alberto Sánchez, que podía dedicarse plenamente a las actividades políticas y laborales mientras su esposa Rosa Dergán se encargaba de la crianza de sus cuatro hijos o de la organización de actividades como almuerzos y reuniones que servían para la ampliación de redes políticas, Magda experimentó una situación diferente y bastante adversa. En sus cartas, le comenta a Gabriela Mistral, sobre la precariedad de la existencia de Serafín, carente de empleo, en un medio intelectual chileno que percibe como hostil:

Nosotros vivimos bastante distanciados de los elementos intelectuales de este país. Nosotros nunca hemos distinguido nacionalidad, pues en nuestra faz política, queremos el interamericanismo y la ciudadanía, por lo menos continental. Pero usted conoce su tierra de hombres y mujeres fríos, lejanos. Me habría gustado más calor de fraternal comprensión para Serafín que soportó con dignidad altísima sus 10 años de martirio. No la ha habido (MAGDA PORTAL [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: GABRIELA MISTRAL. 15 SET. 1942. ARCHIVO DEL ESCRITOR)

De esa forma, Magda dejó expuestos dos temas, el primero, relativo a las dificultades de inserción de los exiliados en otro país, cuya experiencia fuese menor que la de los apristas "intelectuales", de clase media o editores como Sánchez; en

segundo lugar, a pesar que Magda, incluso más que Delmar, poseía importantes pergaminos intelectuales como poeta, su colocación en la escena política e intelectual chilena fue limitada y conminada a priorizar la situación de Serafín por sobre la suya, cuando expuso "yo no sé cuando sacaré un libro. Ahora tal vez, pero no sé si usted sabe cómo es dura y abarcadora la lucha, cuando hay que enfrentar no solo la cosa política y social, sino además la pobreza" (MAGDA PORTAL [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: GABRIELA MISTRAL. 15 SET.1942. ARCHIVO DEL ESCRITOR).



Figura 34. Magda Portal, Gabriela Mistral y Angélica Palma. Lima, s.f. Magda Portal Papers. Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson

5.4.2. Luis Alberto Sánchez y Gabriela Mistral

Respecto a las redes más permanentes de Mistral con los intelectuales peruanos apristas, en sus cartas destacan dos literatos. El primero, es Luis Alberto Sánchez, con quien entabla una interesante amistad, que en algunos momentos pasa a ser más íntima; el segundo escritor, fue Ciro Alegría, quien obtiene todas las simpatías y apoyo de Gabriela. En torno a Luis Alberto Sánchez, las misivas se iniciaron en 1936, como una carta de respuesta a Mistral, haciendo mención de un escrito sobre ella, publicado por el peruano en *La Nueva Democracia*. El tema de la identidad y lo indio en ambos países, siempre fue de interés entre los dos escritores,

aunque no sin ciertos atavismos de ambos lados, como cuando Sánchez afirmó "en el indio chileno hay mucho de inconformidad constante, no solo por la situación depresiva en que se haya sino también por el ánimo peleador que es nota característica de su idiosincracia" (LUIS ALBERTO SÁNCHEZ [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: GABRIELA MISTRAL, 4 JUN. 1936. ARCHIVO DEL ESCRITOR). La confidencialidad literaria e incluso personal, entre los personajes, quedó expuesta en la misma misiva cuando él le expresa que "la estimo más por eso mismo, porque usted no me conoce y me cuenta muchas cosas que probablemente no dice a viejos amigos suyos", por este intermedio llegaron a intercambiar sus preocupaciones sobre problemas universales "a través de su experiencia se cuenta Ud. cosas que he comprobado en parte a través de la mía. Si seguimos cotejando impresiones, en realidad no haremos sino contrastar experiencias, de lo que yo tendré valiosas enseñanzas (LUIS ALBERTO SÁNCHEZ [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: GABRIELA MISTRAL, 4 JUN. 1936. ARCHIVO DEL ESCRITOR).

En la correspondencia Sánchez-Mistral, aparecen amigos en común como Waldo Frank, el mismo Ciro Alegría o temáticas de interés referentes al mestizaje y el indígena. El tono confesional adquiere un sentido horizontal, cuando el escritor le expresa que dejará Chile y viajará temporalmente a Bolivia:

A nutrirse de nuevo de mis indios, volveré para salir de nuevo y otra vez volver a andar, con mis gentes sobre el corazón y mis tantas cosas que duelen y exalta, con una inquietud que no se sabe sino cuando se la padece físicamente, además de moral e intelectualmente. Luis Alberto Sánchez [Correspondencia]. Destinatario: Gabriela Mistral, 25 may. 1942. Archivo del Escritor)

Un segundo momento de la relación epistolar Sánchez-Mistral, corresponde al período de ascenso del aprismo, en medio de una alianza política con José Luis Bustamante y Rivero, es el período en que los apristas logran la eliminación de la clandestinidad y con ello acceder al poder legislativo. El año de 1947, fue importante para los militantes de alta jerarquía como Sánchez, quien asumió el rectorado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; como parte del reconocimiento y deuda de vida, toma la iniciativa de invitar a Gabriela Mistral y también a Victoria Ocampo al Congreso Interamericano de Mujeres, que se realizaría en Lima. Solo dos años antes, Gabriela había recibido el Nobel de Literatura y su agenda era muy

demandante. Sin embargo, llama la atención el desenfado con que el escritor le expresó la invitación al Perú "el día que se le venga en gana" (LUIS ALBERTO SÁNCHEZ [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: GABRIELA MISTRAL. 7 ABR. 1947. ARCHIVO DEL ESCRITOR). Este fraseo no es nada circunstancial, él le recuerda que mientras los apristas estuvieron en Chile, contribuyeron en la promoción de su candidatura al Nobel, por los méritos de la poeta y también como forma de agradecimiento por las gestiones realizadas durante el exilio de la diáspora peruana en su país:

No crea que hemos dejado de penar, como Ud. supone, pero su conciencia puede descansar, que por su parte Ud. hizo más de lo necesario. No olvidamos nunca que, en momentos muy amargos, cuando las puertas de la patria se cerraron oficialmente hasta para el más pequeño de mis hijos, Ud. vino a Lima a presentar espontáneamente el alegato de la decencia contra el rencor estúpido. I no olvidamos que cuando Ud. habló había un canciller, en quien Ud. tenía injustificada confianza, que remitió la responsabilidad al presidente y un presidente que devolvió la responsabilidad al canciller, y felizmente un embajador que la asumió por entero, me refiero a Rafael Belaúnde, cuya conducta, desde entonces lo ha ido alejando de los conchos reaccionarios que hasta allí le enturbiaban el alma, y libre de los cuales se ha clarificado. Pero aún me siento yo, aún nos sentimos exiliados. No desterrados, porque nunca lo estuve, ya que nunca salí de la tierra. Me desterrarán solo acaso el día que me muera. Pero este país está sumamente maleado con sus 25 años de tiranías y el servilismo es tan hediondo en su sentido chilénísimo que cuesta trabajo asimilarse porque implicaría un poco de contagio. De todos modos, se avanza, y sobre todo se avanza tratando de conservarse limpio que es el mayor trabajo. (LUIS ALBERTO SÁNCHEZ [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: GABRIELA MISTRAL. 14 JUL. 1947. ARCHIVO DEL ESCRITOR)

De esta manera y con la mayor familiaridad, los apristas por intermedio de la pluma de Sánchez dejaron constancia de las deudas morales contraídas con la poeta universal, su profunda admiración y confesaron sus experiencias como desterrados, nada fáciles y disímiles entre sí, en el caso de los hombres y las mujeres. Se aprecia que en el caso de Magda Portal, quien llegó a escribir un pequeño pero significativo libro, que la convirtió en una de las pocas mujeres latinoamericanas que expresó una posición antiimperialista sostenida, expuesta en la breve obra *América Latina frente al Imperialismo* (1931) reeditada en dos ocasiones, y estudios como *Hacia la Mujer Nueva* (1933), a la par de diversos aportes poéticos y ensayos y Luis Alberto Sánchez, que también era intelectual, editor y traductor, llegaron a desempeñar roles diferentes en la

jerarquía partidaria. Sin embargo, nuestro estudio no pretende comparar sus trayectorias intelectuales, en donde destaca más Luis Alberto Sánchez, más bien, plasma algunas diferencias vividas entre los militantes, y como en el caso de los hombres, los roles eran más preponderantes en el ámbito político. En ambos casos, las parejas fungían siempre como un apoyo primordial para el éxito o fracaso de la vida política. Ambas figuras compartieron experiencias de persecución, pero para las mujeres era más difícil afrontar el desmembramiento familiar o la crisis matrimonial, como efectivamente ocurrió en el caso de Magda Portal.

5.5. Segundo período: la defensa de Haya de la Torre por Gabriela Mistral (1948-1952)

La segunda parte de la correspondencia dirigida por los apristas a Gabriela Mistral, comprende el período de 1948-1952. Este nuevo momento, involucra otra situación política en el Perú. En 1945, el APRA durante el famoso mitin del Reencuentro, explicó la importancia de la adhesión al Frente Democrático Nacional. Se trataba de un nuevo escenario internacional, en el que las potencias aliadas irradian una imagen democrática, motivo de saludo por parte de los apristas al *Gran Vecino*, en alusión a los Estados Unidos, en el que reconocen la importancia del patriotismo norteamericano y su lucha por las libertades europeas contra el fascismo; algo parecido sucederá con Rusia porque "nos ha enseñado que un marxista también puede ser patriota", y China, cuyo partido, el Kuomintang fue considerado por ellos como un hermano ideológico a pesar de la distancia geográfica, por ser nacionalista y conformar también un frente único; en suma, se trata de la nueva posición frente a un escenario de posguerra, en el que el enemigo más inmediato es el fascismo y la persecución al partido ha cesado. Ese año, el APRA obtiene una importante cuota de poder, aunque no colme del todo sus expectativas, al apoyar al candidato del Frente, José Luis Bustamante y Rivero.

El 7 de setiembre de 1946, ocurrió el famoso discurso de Haya de la Torre, en la plaza de Acho, acontecía también el primer año de gobierno de José Luis Bustamante y Rivero. Fue un momento importante porque al ser una manifestación pública, también implicaba un mensaje sobre las fuerzas sociales que controlaba el aprismo. En ese momento el partido gozaba de un momento de plenitud, pero

también generaba suspicacias a sus opositores e incluso entre las filas de sus aliados. Este discurso contiene el plan de gobierno del lado aprista y expuso una importante retórica antiimperialista donde se genera la esperanza de modernizar la economía con las futuras inversiones extranjeras "con la absoluta seguridad de que serían controlados, garantizados y legislados por los técnicos de un Estado, que al ser independiente y antiimperialista se guiaría por su propia voluntad" (HAYA DE LA TORRE, 1984a:98).

Se suma a la propuesta partidaria, el empeño en dotar de influencia al sector sindical, mediante la presencia de senadores obreros como Arturo Sabroso⁵⁹, y parte de la clase media. De otro lado, la vigencia de la constitución del 1933 proporcionó al Congreso un amplio control frente a los ministros. En materia económica, la propuesta aprista propuso el Congreso Económico (CE), consistente en el mapeo real de los recursos del país con la finalidad de planificar las inversiones, el mismo que encarnaría en la Corporación Financiera del Perú, encargado de otorgar los recursos económicos a los programas aprobados por el CE. El modelo planificador y crítico del poder financiero de los bancos generó amplios recelos en ese sector y los exportadores clásicos, que vieron posibilidades de afectación al modelo primario-exportador, grupo que inicialmente apoyó el Frente pero luego se escindió y presentó fuertes reclamos contra la presencia de los apristas, al punto de generar la división en el gobierno de Bustamante, quien finalmente optó por retirar a los ministros apristas y colocar en su lugar a militares, entre ellos a Odría, que poco más tarde lo defenestraría y exiliaría en Argentina⁶⁰

Uno de los errores del frentismo, fue colocar gran parte de su empeño en atraer préstamos e inversiones norteamericanas, que finalmente no se concretaron. Por ser un gobierno de corte populista, se puso mucho empeño en la ampliación de políticas sociales como la Ley sobre el Salario Dominical y la Compensación por Tiempo de Servicios (GARCÍA, 1986:147). Se llegó a aplicar una política de control

⁵⁹ En 1945, Arturo Sabroso fue Secretario General de la Central de Trabajadores del Perú.

⁶⁰ Sobre este punto, puede revisarse la profunda e importante tesis de Fernando Elche Díaz (2008), referente a la situación que experimentaba la Fuerza Armada en ese período. Según este autor, las instituciones castrenses no estaban unidas, por esa razón presentaban una heterogeneidad de problemas, uno de ellos, fue la formación de un "cuello de botella" en el ámbito de los ascensos, realizados de forma más política que meritocrática. Esta amplia politización, generó que, durante el período, existiesen dos grupos militares, los anti apristas y los pro-apristas. Se debe tomar en cuenta que en las filas congresales del APRA también se discutieron diversos proyectos de ley dirigidos a profesionalizar las instituciones castrenses y centralizarlas, aspectos que generaron tensiones en las filas militares; de otro lado, el veto militar al APRA fue una constante en la historia republicana contemporánea, ocasionando su proscripción.

de cambios y precios que en diversos momentos comprometieron la estabilidad social, a la par de las continuas demandas por subsidios, afectó la popularidad de Bustamante, quien buscó el respaldo militar buscando así disminuir la influencia del APRA. Ese es el contexto en el que se ambienta la carta de respuesta remitida por Haya de la Torre a Gabriela Mistral. En ella, el político expuso a su antigua amiga, todos los avances obtenidos mediante el impulso de la vida partidaria. Señala que aceptará su sugerencia de olvidar todos los sinsabores del pasado: "Me alegra saber que estamos de acuerdo. ¿Para qué volver a las miserias? He vivido mucho, Gabriela y tengo 52 años que conservo reducidos a 30 en tranquilidad y alegría vital [...] sin rencores con la vida y sin alardes litúrgicos..." (VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: GABRIELA MISTRAL. 11 MAY. 1947. ARCHIVO DEL ESCRITOR). Afirma su interés por dotar de mayor legitimidad a la política, a la par de buscar mayores logros educativos como partido-escuela. Le expone los resultados de la organización aprista plasmados en la construcción del Comedor del Pueblo, que brindaba cenas con precios módicos:

[...] "para cinco mil personas", también le expone "tenemos funcionando cien universidades populares en el país, cooperativas y otros trabajos. Hemos inaugurado ya más de 60 parques infantiles y el lema de nuestros municipios apristas es "un parque infantil en cada pueblo del Perú, antes de enero 1948". Hemos incorporado por primera vez, la mujer a los municipios y tenemos buenas alcaldes". (VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: GABRIELA MISTRAL, 5 NOV. 1947. ARCHIVO DEL ESCRITOR)

De esta manera Haya intenta explicar a su amiga, los avances sociales y educativos ocurridos como parte del gozo de libertades que permitió su adhesión al Frente, en torno al número de obras, consta que varias de estas iniciativas se realizaron, aunque el número debe ser corroborado. Sabía que Mistral simpatizaría con aquellos trabajos que privilegiasen la educación y el buen uso del tiempo libre infantil, además, el mensaje referente a la participación municipal de las mujeres, esbozaba, como propósito, el valor que se otorgó al asociacionismo femenino de las militantes.

A pesar de los avances sociales y la política de libertades experimentada por los apristas, este período duró poco, de forma algo previsible, por ser conocida la oposición de algunos sectores militares al aprismo, se produjo el retorno de medidas

persecutorias, y se suprimieron las representaciones municipales, por presentar una importante presencia aprista. Finalmente, el 27 de octubre de 1948 se produjo el golpe de estado contra Bustamante (GARCÍA, 1986) y con él se inició el advenimiento de Odría, el nuevo militar buscó legitimar en 1950 su situación mediante la convocatoria a elecciones "democráticas" donde resultó ser el único candidato.

En este nuevo contexto, se reanudan las conversaciones entre el APRA y Gabriela Mistral. Los ánimos serán diferentes, pues se tratará de una nueva circunstancia, inédita en el ámbito diplomático internacional. En 1949, Haya de la Torre se encuentra asilado en la Embajada de Colombia debido a la acusación de Bustamante de haber instigado la rebelión del 3 de octubre de 1948. Después de defenestrar a Bustamante, su sucesor, Odría lideró una campaña persecutoria al establecer juicios sumarios contra los insurrectos. Durante los cinco años y tres meses del asilo de Haya de la Torre en la embajada colombiana, ocurrieron fricciones importantes entre los gobiernos de Perú y Colombia, debido a la campaña realizada por ambos países para definir el estatus del asilado y determinar su situación ante las autoridades peruanas. Este estado de cosas fue una situación inédita en el derecho internacional e implicó que los apristas hiciesen gala de todas las relaciones políticas y de amistad con la finalidad que Haya de la Torre no fuese entregado al gobierno peruano, cuyo interés residía en la calificarlo como delincuente común.

Las gestiones del gobierno de Colombia tuvieron por objeto que se reconociese el asilo político otorgado por su embajada en Lima y que Perú le otorgase un salvoconducto para que pudiese salir al extranjero, sin peligro alguno. Al no poder resolverse el problema entre las dos naciones, Colombia propuso llevar el caso a las instancias internacionales más importantes. Efectivamente, así ocurrió, la situación de Haya de la Torre fue contemplada por la Corte Internacional de la Haya que, en noviembre de 1950, emitió un informe, cuyo contenido no era del todo claro, porque afirmaba que Colombia no estaba obligada a entregar al asilado, ni el Perú a otorgar un salvoconducto. En esas condiciones, la diplomacia colombiana expuso la necesidad de una interpretación sobre cómo aplicar el fallo en el Perú, capaz de expresar con claridad, la no obligatoriedad de entregar al asilado por parte de Colombia. Entre idas y retornos, la solución del problema tomó cinco años, desde

el 3 de enero de 1949 al 6 de abril de 1954, período en el cual Haya de la Torre residió en la embajada colombiana, afrontando una serie de vicisitudes y presiones del gobierno, como el hostigamiento a los diplomáticos colombianos, sus familias y el personal de la embajada, mediante el rodeo de la sede diplomática por la policía, la fuerza militar y los motoristas contratados por la dictadura.

Finalmente, los hechos se resolvieron a favor de Haya de la Torre, cuando se produjo el otorgamiento del ansiado salvoconducto con destino a México. Las presiones internacionales, desde la cancillería de Costa Rica, la legación cubana, la cancillería salvadoreña, ecuatoriana y los gobiernos de Cuba, Guatemala y Salvador, también se hicieron presentes (VALLE-RIESTRA, 2009:07), también se realizaron intervenciones a favor de parte de diversas personalidades políticas, literarias y jurídicas, las que finalmente decidieron la balanza a favor del peruano, sentando un precedente valioso sobre el derecho al asilo político, donde finalmente escritores como Raúl Chavarri afirmaron que "El derecho de asilo en Hispanoamérica es más bien una situación de hecho que de derecho"(CHÁVARRI, 1960: 185).

Al iniciarse el asilo de Haya de la Torre en la Embajada de Colombia, los militantes apristas precisaron reavivar los contactos diplomáticos, políticos e intelectuales mantenidos desde años antes, durante sus años de exilio. Nuevamente perseguidos, le hacen llegar noticias sobre las nuevas circunstancias a Gabriela Mistral, de eso trató la carta de Felipe Cossío del Pomar, en la cual realizó el pedido a favor de Haya de la Torre porque:

Los cafres del gobierno militar del Perú, le niegan el salvoconducto. Un cable mejor al presidente de la Junta Militar, tendría gran efecto en la negra conciencia de esas gentes que han planeado el asesinato de Haya. Se lo suplico en nombre del combate que libera hoy el espíritu contra la fuerza. Puede mandármelo, que lo haré transmitir desde aquí (FELIPE COSSÍO DEL POMAR [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: GABRIELA MISTRAL, 1949. ARCHIVO DEL ESCRITOR).

También una segunda misiva reforzó el pedido del militante aprista donde insistió: "algo puede hacer la voz suya ante los bárbaros, quizá se detengan a reflexionar lo inútil que sería el asesinato de un hombre que no ha hecho más que sacrificarse y luchar por la dignidad y bienestar de su pueblo" (FELIPE COSSÍO DEL POMAR. [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: GABRIELA MISTRAL. 28 MAR. 1949. ARCHIVO DEL ESCRITOR).

La situación ameritaba acciones rápidas, pues el asunto del posible asesinato de Haya de la Torre no era solo una cuestión de percepción, pocos meses atrás, el sindicalista aprista Luis Negreiros, que se había desempeñado como dirigente de la CTP (Central de Trabajadores del Perú), y ejerció el puesto de Secretario General en la clandestinidad del APRA, sufrió el primer atentado en su contra, hasta que finalmente fue asesinado por la policía de la dictadura con 29 balazos⁶¹. Como se señaló, el peligro acechaba y Mistral dio respuesta inmediata al pedido por intermedio de continuas gestiones, como la realizada ante el Delegado de México en la Organización de Estados Americanos, quien respondió que no puede hacer nada, porque el conflicto se hallaba sometido a la Suprema Corte Internacional de Justicia, de otro lado, expresó estar de acuerdo con ella porque "no debe ser callada indefinidamente una voz, que como la de Víctor Raúl, se ha pronunciado siempre contra la injusticia y la tiranía (LUIS QUINTANILLA [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: GABRIELA MISTRAL. 15 JUN. 1949. ARCHIVO DEL ESCRITOR). Ante esta situación, Mistral no quedó conforme y preparó un documento de defensa sobre el caso Haya de la Torre, el borrador del documento, dirigido al cubano Antonio Sánchez de Bustamante y Sirvén (1865-1951), quien presidía el Tribunal de Justicia Internacional de La Haya⁶², en el refiere que conoció a Haya de la Torre hace 25 años, en México, país donde fue su huésped durante dos años, reconoció sus esfuerzos por el mejoramiento de la raza indígena y consideró que su programa de reformas no era más radical que el de México. En la carta, reiteró que volvió a encontrarse con Haya de la Torre en 1946 y que nuevamente este le dio a conocer el antiguo programa del APRA, el cual consideró no sobrepasaba el plan del Partido Laborista inglés. Respecto a la cuestión agraria, incluso consideró que era "más ponderado que los agraristas de Cuba y los falangistas católicos de Chile" (GABRIELA MISTRAL [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANTONIO SÁNCHEZ BUSTAMANTE, S.F., ARCHIVO DEL ESCRITOR). Más adelante, sustentó que Haya estaba enfermo de tuberculosis inflamatoria, y que esta situación física no concordaba con "los actos de extrema violencia de los cuales parece estar acusado ante la justicia"(GABRIELA MISTRAL [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: ANTONIO SÁNCHEZ

⁶¹ El 23 de marzo de 1950 se produjo el asesinato del líder sindical Luis Negreiros.

⁶² La carta no está completamente manuscrita por Gabriela Mistral, probablemente fue dictada a una de sus secretarías, la parte final si contiene frases escritas por la poeta.

BUSTAMANTE, S.F., ARCHIVO DEL ESCRITOR). Finalmente, calificó a Haya de la Torre como uno de los hombres más cultos del continente: "un sudamericano que se ha interesado siempre por el destino infelicísimo de los indios de nuestra América".

Al conocerse la decisión de la Corte Internacional de la Haya y la respectiva aplicación de la decisión, Haya de la Torre se ve obligado a permanecer en la embajada colombiana por unos años más, sin embargo, el gobierno peruano carecía de sustentos legales para apresarlo. En esta última carta, de Haya para Gabriela, fluye el tono melancólico hacia la antigua amiga. La recuerda, cuando se conocieron en Chile, en 1922, la visita en Nápoles, en 1926, en Suiza y en California, en 1946:

Cada encuentro con Ud.[...] tarda largos años en repetirse. Y sin embargo, esas ausencias, no hacen más que acercarme a Ud. y sentirla como algo muy próximo a ese fueguito inapagable que llevamos encerrado en lo más íntimo todos los hombres que no dejamos envejecer el espíritu !Y yo tengo 57 años ya! (VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE. [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: GABRIELA MISTRAL. LIMA, 1952. ARCHIVO DEL ESCRITOR).

Se cierra así, con el agradecimiento profundo del líder hacia la escritora, por haber librado el esfuerzo de luchar por su libertad y limpiar su nombre:

Su voz no faltó entonces. Y cuando salí limpio de aquella prueba y honrosamente absuelto, pensé que le debía mucho, y que usted habría pensado como yo: "que importaba poco quedar como prisionero, como "rehén", siempre que, como aconteció, se me declarara libre de culpas. Y aquí estoy en las vísperas de los cuatro años de encierro, pero tranquilo, alegre, esperanzado y sintiéndome más digno, de quienes como Ud. han sido, son y serán mis grandes afectos [...] Le besa las manos, el hayita, de tantos años" (VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE. [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: GABRIELA MISTRAL. LIMA, 1952. ARCHIVO DEL ESCRITOR).

En conclusión, tres fueron los momentos en que Gabriela Mistral interactuó con los apristas, se trató de coyunturas disímiles, la primera, referente a la relación entre Gabriela y Víctor Raúl, entre Chile, México y alguna visita de ella a él, mientras estuvo en Europa. Un segundo periodo, nos informa sobre la forma en que se reaviva la amistad y esta vez, las ramificaciones se extienden a los militantes apristas y sus familias; el tercer momento, se da en otra coyuntura aciaga, la

búsqueda de refugio por parte de Haya para poder salir del país, en medio de una persecución.

Los tres períodos, están precedidos por la temprana politización de Mistral respecto a la posición antiimperialista e indoamericana, cuando ambos se reencuentran en México, su lenguaje político entra en sintonía con la inicial propuesta aprista. Conforme transcurren los años y el APRA se extiende, las demandas de apoyo realizadas por los militantes hacia Gabriela son mayores y cada vez más urgentes, de esta manera, la correspondencia mistraliana nos revela la profunda preocupación que sintió por la situación de los peruanos, durante los exilios experimentados por este grupo, entre 1933 y 1939 y en un segundo momento, entre 1948 y 1956.

CAPÍTULO VI. MATERNIDAD Y SEXUALIDAD EN EL CASO DE MAGDA PORTAL

Escribir sobre la historia de las mujeres apristas, conlleva un gran esfuerzo, por diversas razones. A pesar que ellas aparecen desde los inicios de la conformación formal del Partido Aprista Peruano, es difícil delimitar hasta donde llegaron los alcances de su participación e injerencia. Sin duda, la búsqueda de la presencia, es decir, de la evidencia documental y física, fundada en fotos, cartas, testimonios y otras fuentes que acrediten el rol que tuvieron en el partido, limita bastante nuestras interpretaciones sobre el tema y deja ver que la historia atiende en demasía a los aspectos formales de la política, dejando de lado o soslayando aquellos espacios y agencias invisibles que permiten su estructuración o la marginación de un otro desconocido o subalterno.

Respecto a los partidos políticos, se aprecia que los militantes masculinos entendidos tradicional y formalmente como agentes directos de la experiencia política, solo registraron tangencialmente la presencia femenina. Tareas relacionadas con lo -extra político-, referentes a la cotidianidad de la vida partidaria, sociabilidad, alimentación, higiene, incluso la manutención de los locales de reunión que formaron parte de la economía solidaria de las bases y la militancia, fueron entendidas como poco relevantes. La centralidad de lo político se enfocó en los procesos electorales y la toma de decisiones realizadas por el sujeto masculino en espacios homosociales, excluyentes para el otro género. También el origen censitario de los partidos políticos y después el desarrollo de los partidos de masas hizo que la participación femenina fuese observada con temor o derivada a labores entendidas como "propias de su sexo". A pesar de estas limitaciones, las demandas de las mujeres llegaron a plantear cambios sustanciales que incluyeron su reconocimiento, incluso bajo el esquema sexuado de la política.

En este esfuerzo por "reconstruir" la historia de las mujeres en los partidos políticos, nos acercamos a la vida de Magda Portal, la principal líder mujer del APRA hasta 1948⁶³. Deseamos aclarar que no se trata de construir la totalidad de su

⁶³ Décadas más tarde, otra mujer, Judith Prieto de Zegarra se abocará a la misma tarea, pero desde una perspectiva más nacional. Sobre Magda Portal se han elaborado importantes investigaciones, en especial las de Daniel Reedy (2000) y Kathleen Weaver (2014), a las que se han incorporado trabajos más específicos e interesantes como el de Iñigo García-Bryce (2018). Este último retomó los estudios anteriores para explicar la promesa "quebrada" del aprismo a las mujeres, que terminó en la ruptura y el apartamiento de Magda Portal y varias militantes del partido.

biografía, esfuerzo que ha sido realizado por otros investigadores, sino de explicar algunos aspectos de aquella, en especial los que se relacionaron con su vida familiar, su sexualidad y la política. Nuestro trabajo estará dividido en tres partes, en la primera, abordamos la experiencia de una maternidad trasgresora y el punto de quiebre más importante de este rol: el suicidio de su única hija; el segundo tema estará referido sobre la manera en que un hecho aparentemente "tangencial" como la contienda entre dos hombres por el amor de Magda, puso en evidencia las pugnas políticas y el juego de roles entre los sexos; por último, abordaremos la discusión sobre el sufragio femenino al interior del partido aprista, aspecto en donde siempre se ha hecho eco de la voz masculina, pero pocas veces se examinó lo que pensaban mujeres como Magda sobre el asunto.

6.1. Juventud, maternidad y política

A lo largo de nuestra investigación, hemos tratado de demostrar, que la vida política del aprismo, en calidad de movimiento o partido, no estuvo exenta de una profunda preocupación sobre la participación de las mujeres, sin embargo, su tratamiento fue ambiguo y contradictorio, los cambios propuestos por las mujeres fueron observados a veces con temor y resistencias, siendo sus miembros copartícipes de los esquemas culturales de la época. Las mujeres que lograron un rol importante o modesto dentro de la dinámica revolucionaria, fueron vistas con inquietud debido al temor sobre el "desembalse" de sus expectativas. Esta perspectiva ha sido estudiada en el caso de las conservadoras españolas que participaron al lado de la Iglesia, en la aplicación de políticas de ayuda social, como el expresado por Concepción Gimeno de Flaquer, Concepción Arenal, María de Echarri, entre otras (LLONA,1998). Estas organizaciones femeninas católicas y laicas se expandieron notoriamente y en varios momentos se resistieron a ser controladas por autoridades masculinas o libraron batallas por una mayor autonomía. En cuanto al aprismo, la sexualidad femenina fue entendida como el origen de posibles fracturas entre los militantes hombres, quienes, a pesar de buscar el ideal del Hombre Nuevo, se vieron confrontados, no pocas veces, con la realidad de los atavismos culturales propios o ajenos.

Durante los inicios del aprismo como movimiento, se contempló la idea de formular el Hombre Nuevo, en consonancia con la prédica vanguardista proveniente desde la izquierda, es decir una masculinidad anti-burguesa y fuera del carácter alienante del imperialismo. También se propuso que el indoamericanismo y la estética alusiva a lo indígena eran el fundamento de la conformación de un *nuevo* actor social que preveía al indígena, no como grupo decadente sino altivo, fuerte y no emasculado. El Hombre Nuevo, cuyo arquetipo más señero estuvo inspirado en los acontecimientos de la Revolución mexicana y la Revolución rusa, también se difundió en Occidente, al ocurrir el proceso de militarización previo a la Primera Guerra Mundial y tuvo un importante componente nacionalista. Esta masculinidad obediente al Estado, de una corporabilidad hercúlea y binarista, exacerbó la idea del hombre como protector de la familia y poco crítico con su propia sexualidad.

En el caso de las mujeres, ellas también experimentaron cambios importantes. En el ámbito urbano, se observó la expansión de la educación femenina que fomentó su profesionalización mediante los cursos de Economía Doméstica o demandas por educación técnica. De otro lado, desde la segunda mitad del siglo XIX, las escuelas para mujeres eran regidas por monjas, pero a inicios del siglo XX, también se difundió la enseñanza realizada por laicas o mujeres de otras congregaciones religiosas, como el Liceo Fanning y el Lima High School. En las escuelas regidas por preceptoras laicas, se implementó la secundaria comercial, esta formación permitió a las egresadas incorporarse con mayor facilidad al mercado laboral, como oficinistas, traductoras o empleadas de las casas comerciales extranjeras (FONSECA, 2006:660).

También es importante destacar que el movimiento aprista estuvo conformado, casi en su totalidad por jóvenes. Desde sus inicios, los hombres y mujeres que se fueron incorporando al aprismo mediante redes de amistad, paisanaje o parentesco, frisaban entre los veinte y los treinta años. Por ejemplo, durante el 23 de mayo de 1923, momento emblemático que dio lugar al bautizo político del futuro movimiento aprista, Haya contaba con 28 años, Manuel Seoane, el futuro dirigente estudiantil, tenía 23 y su hermano Juan solo lo superaba por un año. También Serafín Delmar, estaba en sus juveniles 22 años, mientras Magda, un poco "mayor", estaba próxima a los 23. En ese momento el futuro líder sindical Arturo Sabroso cumplía 28 años, incluso, José Carlos Mariátegui quien disintía de la posición de los universitarios en

torno al 23 de mayo, se hallaba próximo a los 29, casado y con un hijo. Este elemento joven, provenía de una importante cantera estudiantil, periodística y del mundo del trabajo obrero, sin embargo, es conveniente anotar que no era una excepcionalidad local.

El peso que cobró la juventud desde fines del siglo XVIII, con el desarrollo de la modernidad fue notable. Los movimientos de protesta social, incorporaron importantes contingentes de jóvenes y no fue una casualidad que el movimiento universitario, fuese una expresión de la emergencia de la clase media con varios elementos provincianos, más atentos a la pauperización del proletariado rural y urbano. Respecto a los obreros, varios de sus dirigentes eran jóvenes y representaban los sectores sociales con mayor desarrollo demográfico y expansión económica, pero sin mayores cambios legales y sociales.

En paralelo, los jóvenes tuvieron posibilidades de realizar nuevas actividades de ocio o competitivas, el tiempo libre era utilizado para practicar deportes, asistir al teatro y el cine o incluso, en no pocos casos, el consumo de drogas. Se aprecia el surgimiento de asociaciones o ligas en donde el comportamiento juvenil, en especial el de las clases medias, era encausado normativamente, mediante la pertenencia o suscripción a asociaciones como la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA, 1844) o los Boy Scouts (1907), enfáticas en establecer normas basadas en la temperancia, higiene y disciplina corporal.

Sobre la expansión de la valoración de la juventud como grupo etario, hay que señalar que durante el período de entreguerras se dieron las primeras reflexiones sociológicas sobre el tema, como en el caso de Ortega y Gasset y Karl Mannheim (SOUTO:2007). Otro factor, será el importante despegue tecnológico producido en este período, en especial, el uso del telégrafo, la radio, el correo y la difusión de las máquinas de escribir y el cine, estas herramientas, permitieron dinamizar la sociabilidad de ambos sexos, en especial el intercambio de ideas y experiencias.

Entre las mujeres jóvenes, la experiencia de Magda Portal anterior a su llegada al APRA fue significativa, porque le tocó enfrentar situaciones similares a otras mujeres jóvenes de su misma condición social. La autobiografía de Magda Portal (1900-1989), nos señala, por ejemplo, cómo fue su ingreso al ámbito laboral. Ella atravesó un duro proceso de desclasamiento desde la infancia, menciona, por ejemplo, que fue huérfana de padre y aún menor de edad, trabajó primero como

asistente de un fotógrafo y luego en una agencia de comisionistas, donde su jefe empezó a asediarla. El acoso laboral, fue una experiencia transversal para las mujeres que se veían en la necesidad de trabajar, en especial durante este período inicial, en el que las desclasadas o de clase media baja, lograban insertarse en la economía de servicios, mientras un buen contingente de pobres, lo hacía en las fábricas de la ciudad; Cinthya Sanborg, señala en el caso de las obreras textiles, que el inicio laboral se producía casi siempre a los quince años y el trabajo se hallaba "bastante segmentado en función a sexo y raza" (2004:191), además, las prácticas de reclutamiento se sustentaron en las relaciones de parentesco existentes con los trabajadores varones.

El acoso sexual era una de las causas por las que mujeres como Magda duraban muy poco en el trabajo o tenían que ser tuteladas mediante la asistencia o compañía femenina de sus madres o hermanas mayores, impidiendo su independencia real. Los estudios sobre la funcionalidad del acoso hacia las mujeres nos permiten reflexionar sobre cómo se plasmó la desigualdad entre ambos géneros, especialmente en el trabajo, pero además la manera en que las diferencias se proyectaron en términos interseccionales. En su caso, ella no solo era mujer, sino también de tez blanca y con un importante activo social de educación, belleza y juventud, con lo cual, a pesar de las condiciones inicialmente adversas de su ingreso al mundo laboral, logró acceder y ascender en mejores condiciones que otras trabajadoras, aunque ella no lo percibiese; además, contó con secundaria comercial, situación que dejó de ser una excepción entre las jóvenes de su generación debido a que la Ley Orgánica de Enseñanza de 1920, implementó la escuela secundaria y la dividió en común y especial o profesional. Los currículos eran sexuados y en el caso de los hombres, el énfasis estaba en los cursos de ciencias y cultura física, mientras para las mujeres las asignaturas de Higiene, Pedagogía, Manualidades y Economía Doméstica fueron centrales en su preparación. La secundaria comercial, contenía nociones de contabilidad, cuentas e incluso en algunas escuelas con mayores recursos, la enseñanza del inglés, eran una realidad muy bien aprovechada por mujeres de escasos recursos económicos como Portal.

Magda y su hermana lograron obtener empleo, de esa manera una relativa independencia económica, aunque sin holgura. Sin embargo, ella continuó su interés por los estudios de forma autodidacta, debido a las limitaciones que el trabajo y las

normas educativas le causaba, si bien en esos años ya habían mujeres en la universidad, estas eran muy pocas. Su madre, nuevamente viuda y con una niña recién nacida, requería del apoyo económico de sus dos hijas mayores para sobrellevar las responsabilidades familiares.

El incremento de la participación de mujeres en diversas actividades socio-económicas suscitó diversos conflictos con los hombres, debido al "desplazamiento" aún más simbólico que real en el empleo. A este hecho hay que añadir que el salario femenino era menor que el masculino, al menos en el caso de las obreras. Sobre las mujeres de "clase media", Parker señala que la pobreza de este grupo recaía fundamentalmente en ellas, quienes ante la ausencia de recursos económicos se veían compelidas a guardar las apariencias, con la finalidad de mantener su estatus social, concepto divorciado de la calidad de ingresos económicos reales; sin embargo, después de la Primera Guerra Mundial, se desarrollaron en distintos países, las tiendas por departamento y un importante sector de la economía de servicios como los bancos y la expansión de las líneas telegráficas o telefónicas, hicieron posible la actividad para jóvenes blancas o mestizas con preparación técnica, conocimientos de inglés y mecanografía; la tienda Oechsle, por ejemplo, se fundó en 1917, aunque ya existía la conocida casa comercial Le Grand Bon Marché para el abastecimiento de prendas y artículos de belleza (PARKER, 2004), u otras casas comerciales como Grimaux o Humphreys, las cuales contrataban personal femenino. Debemos tomar en cuenta que el ciclo de vida laboral de las mujeres podía variar en función al estado civil o conyugal de la trabajadora, porque varias se retiraban del empleo cuando se casaban o convertían en madres. Al menos, es lo que se esperaba socialmente de ellas. Si se resistían a dejar el centro de trabajo, ocurrían los primeros conflictos entre las parejas o el entorno familiar, de ese modo se ejercía presión para que las mujeres asumieran su nuevo estatus de casadas "voluntariamente". Al parecer, esta fue la situación que afectó la vida de Portal con su primer esposo, a quien señaló como un hombre frío y distante, que "desapareció" al poco tiempo de haberse casado, mientras ella estaba embarazada.

Magda Portal, formó parte del aún reducido grupo de mujeres que inició su asistencia a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en calidad de alumna libre. En el claustro universitario hizo amigos entre los estudiantes y poetas Gonzalo More, César Vallejo y Alcides Spelucín, llegando a vivir parte de la bohemia y

experiencia académica de los jóvenes literatos. En calidad de espectadora, presencié el mitin contra la Consagración del Corazón de Jesús, acontecimiento que sirvió para "despertar su conciencia social"; ella reveló, como en ese momento, las mujeres iniciaron un lento pero sostenido proceso de tránsito por los lugares públicos y el difícil camino de descontento y denuncias sobre lo que ocurre en el ámbito privado, como se aprecia con ironía en la composición de la época realizada por la futura activista comunista Ángela Ramos en *El poeta de los ojos dorados*:

Dócil a la tiranía del baño, del almuerzo y de las camisas, terminé por reemplazar a la cocinera y a la lavandera en las grandes solemnidades [...]Y mientras mayor era mi resignación, subía la marea de sus exigencias: de fregona de adorno pasé a ser fregona obligatoria. Ahora exigía medias limpias y menú variado todos los días y en cuanto a camisas era más tirano que Mussolini, porque éste se conforma con su camisa negra. (RAMOS, 1926: 33)

Quedó plasmado de ese modo, que el ingreso a la vida matrimonial o la convivencia en pareja, no implicó el inicio de una vida conyugal feliz para la mayoría de mujeres, en especial si eran pobres, más bien, luego de pasado el preludeo del cortejo, el enamoramiento y el noviazgo, podía implicar una escena como la señalada por Ramos, extenuante en términos laborales y solo percibida a partir de la convivencia conyugal, aunque condenada a partir de la toma de conciencia política por parte de las mujeres sobre su situación en el espacio doméstico.

Fue durante estos desplazamientos por el espacio público que Portal conoció a Haya de la Torre, cuando este era perseguido por haber organizado junto con los estudiantes y obreros, la protesta del 23 de mayo de 1923, contra la Consagración del Perú al Corazón de Jesús, cuyo objetivo no era otro que auspiciar la perpetuación en el poder de Augusto B. Leguía. Durante su breve encuentro, él se encontraba enfermo, con neumonía y rodeado de amigos en común. Poco después se enteró de su deportación. Ese mismo año la poeta resultó ganadora de los Juegos Florales organizados por la revista *Juventud*, presidiendo el jurado el poeta Alberto Ureta, quien otorgó el primer puesto en empate con el poeta arequipeño Alberto Guillén. Magda será madre en el mes de noviembre y contraerá matrimonio, esta situación debe haberle causado algún dolor, porque en esa época, la maternidad fuera del matrimonio, estigmatizaba a la mujer. Su autobiografía no se extiende mucho sobre este pasaje, dónde solo refiere "Quiero excluir o señalar lo

menos posible lo relacionado con este fruto de mi juventud, que en cierta forma me acusa de no haber sido totalmente madre, por mi instintiva negativa a no realizarme totalmente mujer" (PORTAL, 2017: 63). Sin embargo, fueron varias las composiciones poéticas que dedicó al tema de la maternidad, como se aprecia en las siguientes estrofas:

[...]
Desde entonces
por la herida de su vientre
la que perfiló su cara
y transformó su cuerpo
con las líneas de la maternidad
y le trajo el presente
del hijo
una alegría nueva-también desconocida
amaneció en su vida-
una alegría sorda

Magda Portal. El Hijo (AMAUTA, 1929: 22)

Esta nueva situación de las mujeres que exploran el espacio público, estudiar y obtener reconocimiento intelectual o político, sin poder evitar la maternidad, no solo fue vivida por Magda, otras mujeres, como su íntima amiga de peripecias políticas y literarias, la poeta uruguaya Blanca Luz Brum (1905-1985), también experimentaron esta situación. Los casos de Magda⁶⁴ y Blanca Luz, revelaban lo que sucedía a las mujeres solas, separadas, casadas, bajo la presión de una maternidad dentro o fuera del matrimonio, con una relación en crisis o viudas, que además pretendían incursionar en espacios visibles, literarios o políticos, padecían por estas razones un mayor escrutinio social. Sin embargo, como hemos anotado el silencio autobiográfico de Magda sobre su embarazo fuera del matrimonio no se hizo extensivo a su obra poética, en la que plasmó el impacto de esta situación y su posterior *fracaso* sentimental. Es posible entender estos hechos, debido al importante énfasis que cobró la maternidad para las mujeres en el siglo XX y como esta se volvió "un asunto de hombres" en el sentido que la razón moderna sustentada por el discurso médico el cual desarrolló todo un cuerpo de conocimientos sobre cómo debía ser la crianza de los hijos y la importancia de la

⁶⁴ Magda se casó con Federico Bolaños, el 31 de julio de 1924. Años después demandó el divorcio por abandono de hogar, la demanda quedó admitida el 19 de mayo de 1931 (Sentencia de divorcio de Magda Portal. Magda Portal Papers, carpeta 75, p. 6). Su hija Gloria del Mar nació en 1924 y al momento de su fallecimiento contaba con 23 años (1947).

entrega total de las mujeres a este rol, que abarcaba desde el proceso de lactancia hasta incluso una segunda maternidad *simbólica*, expresada mediante el cuidado de los nietos, sobrinos y padres. De esta manera, en la parentela femenina compuesta por tías, abuelas, hermanas e hijas, la crianza cobró una centralidad importante en la constitución identitaria de cada mujer, bajo la forma de un mandato de feminidad.

Resulta importante resaltar su amistad de Magda Portal con Blanca Luz Brum (1905-1985), porque ambas fueron permanentemente juzgadas por vivir una sexualidad fuera del canon. En tanto madres, jóvenes e inteligentes, a la par de sensibles al llamado político, las dos hicieron eco de una nueva moral sexual que a su vez las confrontaba con el esquema sexuado de la maternidad. El trato hacia ellas fue contradictorio con respecto a este tema y no siempre muy *revolucionario*. Blanca Luz, por ejemplo, expuso en su correspondencia sentimental con el escultor mexicano comunista Siqueiros, como aquel le propinaba golpizas durante el tiempo que estuvieron juntos. Además, no todas las mujeres, la vieron con buenos ojos y varias recelaron abiertamente de ella. Luis Alberto Sánchez anota durante uno de sus exilios en Chile, como a pesar que las escritoras de ese país, fueron percibidas como aparentemente "más emancipadas que los hombres", al punto de ser consideradas "varonas, enérgicas y decididas", Blanca Luz era juzgada socialmente en otros términos, con "un aire de pecadora sorprendida, sus anchas caderas, sus ojos maliciosos y su ostentoso "cleopatrismo" eroliterario" al punto de generar entre las mujeres "murmuraciones y reojeos", mientras los hombres "la atravesaban con miradas ni equívocas ni equivocadas" (SÁNCHEZ, 1990: 208). Esta percepción puede ser matizada, en la medida que Sánchez percibía a Brum desde la perspectiva masculina, sin embargo, no estaba muy distante de otras opiniones. Como sabemos Blanca Luz no solo hizo literatura, también se dedicó a la política y transitó por una amplia gama de posiciones ideológicas, pero solo a ella la señalaron con el insultante apodo de el "colchón de América" expresión que denota cómo el comportamiento sexual femenino siempre fue vigilado y juzgado, además del recelo que despertaba en ambos géneros por sus disidencias.

Veremos como con el advenimiento del feminismo y el desarrollo del Estado de Bienestar, confluyen el reclamo referente a los derechos sociales relativos a la "profesionalización" de la madre en relación a la educación infantil, y esta de forma lenta, fue trasladándose al Estado mediante la escolarización y su creciente

participación en la universidad. Se estableció entonces una relación entre la educación como forma de inculcar prácticas culturales y sociales, determinantes en la construcción del rol materno, entendido como destino, de tal forma que esta experiencia fue considerada inevitable para la mayoría de ellas y concebida como indispensable para su realización como mujeres, de ahí la culpa que siente Portal por "no haber sido totalmente madre".

Durante el periplo de Magda Portal, por diversos países del continente para difundir el aprismo, quedó registrada la presencia de su pequeña hija. Su literatura también reveló que tan difícil fue experimentar los exilios, la cárcel y las dudas con una niña pequeña a su lado y un esposo en prisión. Estas situaciones, que pueden señalarse desde la perspectiva de una vida atípica, deben evaluarse mejor, porque a pesar que no podemos documentar casos semejantes al suyo, su experiencia como madre y política si puede hacerse extensiva a otras mujeres que tuvieron interés en involucrarse en estas actividades. Probablemente el hecho de haber realizado "bien" esta labor, involucre desprender que la actividad política significó para ellas muchas dudas sobre los riesgos y limitaciones de la participación y el activismo. Sin querer explicar todos los vaivenes biográficos de la vida política de Portal, nos detendremos en una de sus vivencias más violentas, el suicidio de su única hija, Gloria, para entender la forma en que se conjugó la experiencia política y la maternidad.

La autobiografía es un género cuya característica principal radica en su temporalidad retrospectiva porque permite el auto-juzgamiento y la censura o liberación del individuo sobre su pasado. Sabemos que no siempre son confiables, pues revelan, solo aquello que el autor quiere dar a conocer. Las autobiografías de mujeres políticas no son tantas como desearíamos y pocas veces nos cuentan cómo experimentan lo político en todas sus dimensiones, especialmente aquellos aspectos que contravienen los mandatos más aceptados socialmente, como en el caso de la maternidad, en tanto una expresión patriarcal poderosa que construye a la mujer y su subjetividad, al punto de tener que "elegir" entre ser madre o ser política.

El 3 de enero de 1947, Gloria Delmar se suicidó de un disparo en el corazón, la causa fue un desengaño amoroso, de esa manera tan trágica ella puso fin a sus veintitrés años de vida. El caso del suicidio de Gloria expuso su decepción ante el descubrimiento que su pareja, un joven militante aprista, era casado. Este aspecto mencionado por la historiografía portaliana resulta revelador porque nos coloca

frente a un mundo con nuevas sensibilidades y paradojas, donde los estereotipos y las pugnas sobre la cuestión femenina pueden proyectarse incluso por generaciones. Gloria Delmar, era la hija de dos poetas e importantes luchadores políticos y como ellos mantuvo también el mismo sentido social e interés ideológico de sus padres, como ilustra su tesina sobre el problema de la vivienda en Chile, tema nada casual al que probablemente contribuyó la experiencia materna⁶⁵, quien de niña fue arrojada de su propia casa, junto con su familia, debido a una hipoteca impaga. Como era de esperarse, el suicidio de Gloria arrastró a su madre en un cuadro de silencio desgarrador y depresivo. Se señala que el líder del Partido Aprista Peruano, Haya de la Torre, tuvo que asignar a las mujeres de la brigada femenina, para que hicieran la custodia de la casa de Magda, con la finalidad de evitar el posible intento de suicidio de la poeta.

En diferentes momentos de su poesía, Portal se adjudicó parte de la culpa debido a las ausencias causadas por la vida política, de lo cual se desprende que aún cuando hechos semejantes podían suceder también a los hombres, el encauzamiento de la maternidad como deber exclusivo de la mujer generaba de forma permanente angustia y culpabilidad en ellas.

Sobre Gloria Delmar, debemos señalar que su vida no fue la de una niña típica, todo lo contrario, uno de los primeros lugares que conoció fue la cárcel y probablemente una constante fueron las visitas a Serafín Delmar en la prisión, quien fungió de padre, después del apartamiento de su hermano de la vida de Magda. En una de las redadas realizadas por la policía, para conocer el paradero de Portal, Gloria, fue interrogada, contaba en ese entonces con solo nueve años. Estos aspectos deben permitir comprender la forma en que las familias iban experimentando la vida política del lado del aprismo, y la manera en que la sensibilidad política de los niños se transformó hasta que en la edad juvenil o adulta formaron criterios políticos propios. Mediante el registro fotográfico, podemos rastrear el itinerario de Gloria Delmar, una vez que sus padres siguieron el camino del exilio. Reuniones en el marco de la familia consanguínea, cuyo tío Julián Petrovick, también era militante aprista, acompañamientos a pequeñas actividades lúdicas con amigas poetas y muy afines al APRA, como Mariblanca Salomá, o salidas en donde la militancia y la amistad intergeneracional se mezclaban, en todo

⁶⁵ Tema nada ajeno para Magda que fue "echada" de su propia casa por falta de dinero,

caso, se trató de amplios recorridos por los países donde Magda, Gloria y Serafín intentan rehacer su vida familiar, mientras siguen en el exilio, nos permiten reconocer que Gloria, sin habérselo propuesto, encarnaba la segunda generación de jóvenes militantes apristas, es decir, crecida a la sombra de la vida política de sus familiares más cercanos.

Durante su juventud, Gloria Delmar logró estudiar en Santiago de Chile y se graduó como Asistente Social con una memoria sobre la *Influencia Social y Cultural de la Vivienda Higiénica en un grupo de familias adquirientes de casa de la Caja de Habitación Popular* (DELMAR, 1945). Aunque fue un corto período, resultó el de mayor estabilidad entre la pareja Portal-Delmar, debido a que Serafín fue excarcelado después de 10 años de prisión. Sin embargo, la armonía duró poco porque Magda resolvió finiquitar la relación con el esposo de forma definitiva.



Figura 35. Gloria Delmar. Magda Portal Papers. The Nettie Lee Benson. Latinoamerican Collection, carpeta 70, p. 166.

En ese interregno, se observa que las circunstancias de la separación de Magda y Serafín, fueron terribles, Magda descubrió que él la engañaba con una amiga en común, sin duda, esta situación fue muy delicada y percibida como una traición, luego de tantos años de espera y lucha por la liberación de la pareja, incluso ante figuras tan trascendentes como Gabriela Mistral, de donde se desprende que la

línea divisoria entre el proyecto familiar y político, nunca se dio. El impacto de la traición impulsó a Magda al retornar al Perú, con Gloria, quien se incorporó a las actividades proselitistas de su madre en el marco de la campaña del 45, y por ende a un momento de crecimiento galopante del partido.

Durante el momento del retorno de Magda, Gloria ya había experimentado cierta madurez política, manifestado en su memoria estudiantil de graduación. En ella se apreció un profundo compromiso con los problemas sociales y la adopción del vocabulario político aprista, incluso en citas o comentarios sobre la cuestión social de las habitaciones obreras:

Así, la vivienda se arrienda en Chile y -seguramente en toda Indoamérica- que es la dominante, ha sido edificada persiguiendo primordialmente el máximo de ventajas económicas para el rentista y secundariamente para permitir el ejercicio normal de las actividades de los ocupantes". (DELMAR, 1945: 2)

Delmar, también identificó las causas de los problemas sociales, señalando que el alcoholismo y la ausencia paterna podían conllevar problemas familiares posteriores como la socialización inadecuada de los niños y la evasión de las responsabilidades por parte de las madres.

No cabe duda, que Gloria encarnó las nuevas ilusiones de Portal como madre, pero también como política. Ambas se integran al trabajo partidario junto con otras mujeres, dejando claro con su propia biografía, una de las formas en que se iniciaban los jóvenes de ambos sexos, en la escena política del aprismo, familiarmente. Como se aprecia, Gloria perteneció a la segunda generación de militantes dentro del partido. El sentido de culpa que probablemente sintió Portal por haberse dedicado -no solo ella- sino también su esposo y su propia hija, al APRA, sin obtener del todo la compensación y el reconocimiento de la dirigencia fue un factor que algún peso debió tener en su apartamiento y posterior denuncia sobre la vida política de los apristas y en especial el trato hacia las mujeres.

Al fallecer Gloria, varios poemas de Portal expresaron el dolor materno por la pérdida de la hija. En este caso, exponemos algunos que demuestran la profundidad de los sentimientos de Magda y el quiebre emocional ante la ausencia:

Yo no me sé encontrar
estoy perdida en mí misma
justo en el tiempo
en el que partiste
para habitar mi corazón
[...]
Ya no camino por los años
detenida en el borde la vida
ya no camino aguardo
la señal convenida
en que ataré tus lazos a los míos
e iré a dormir tu noche con la mía
[...]
No dejo que te rocen las palabras
ni que digan tu nombre ni en voz baja
porque eres solo mía ahora mía sin muerte y sin distancia.

Magda Portal. Noche del ser (*LA TRIBUNA*, julio de 1947: 5)

El haber sobrevivido a los hijos, es percibido a veces, como falta de amor, si bien, desde la perspectiva psicoanalítica, se trata del delicado proceso narcisista en el que se ve envuelto el padre o madre sobreviviente, por la muerte de parte del yo y la imposibilidad de prolongar su propia existencia y legado a través de otro, es también la experiencia del duelo como un dolor único, por la pérdida de un objeto insustituible (ROITMAN, ET. AL., 2002). Ese dolor, también sexuado por códigos de género, se sublimó mediante la poesía, más, en el caso de las mujeres parece imposible iniciar una vida nueva sin el *bien perdido*. Serafín, por ejemplo, a quien no se le puede imputar de ninguna manera superficialidad, logró reiniciar su vida sentimental mediante un nuevo matrimonio y un apartamiento voluntario, al parecer sin rencores a pesar que pasó diez años en prisión por causas políticas, solo silencio. A esto se añade, como en los partidos de larga existencia, la proyección de los dirigentes mantuvo un sentido de trasmisión generacional y también familiar. Magda inculcó en su hija las posibilidades de continuidad política y no sabemos si el deseo de llegar a donde ella se vio impedida, con la muerte trágica de Gloria, quedó trunca cualquier forma de proyección generacional mediante las relaciones de parentesco, muy comunes en el aprismo.

6.2. Cuando lo personal es político. El APRA y las mujeres

Al desarrollarse el APRA como una organización transnacional, las dinámicas de cada país, fueron dando un tono particular a las experiencias de los miembros del

movimiento, muy útiles para el incremento del prestigio personal y grupal a pesar de su ausencia del escenario local, pero no siempre confluyentes en la misma forma de entender la acción política.

Las dificultades de Haya y los miembros del grupo central para mantener el aprismo unido siempre fueron una constante. En torno a las mujeres, su inclusión se dio en dos formas diferentes. De un lado emanó de la espontaneidad de la misma situación transgresora del aprismo que recibió la ayuda de mujeres involucradas con apristas por vínculos de parentesco y amistad, urgentes en un medio donde la lealtad se convirtió en un valor indispensable para soportar las persecuciones o la prisión; de otro, proviene de la competencia política con otras doctrinas, que ya incorporaban mujeres en el activismo local e internacional, como el comunismo, el panamericanismo y el sufragismo internacional⁶⁶, mientras en el escenario local, partidos como el urrismo, el socialismo que devino en comunismo y el feminismo organizado, mantuvieron entre sus filas a mujeres muy activas y representativas.

Los esfuerzos de Magda Portal por captar adeptas que en el futuro sirviesen para incrementar las filas del partido no siempre estuvieron exentos de los atavismos de la época, los dirigentes más importantes, consideraron que incluir mujeres a veces podía consistir un riesgo, porque podía conllevar el involucramiento sexual y las riñas "pasionales" que "ponían en riesgo la revolución", como de hecho ocurrió en no pocas ocasiones. Esta actitud fue expuesta en la semántica política de Haya de la Torre, quien observó positivamente el puritanismo sexual incentivado por el protestantismo y el catolicismo popular que fue creciente conforme las persecuciones se intensificaron en el Perú, mientras la socialización espontánea de los militantes mantuvo importantes características endogámicas. En suma, la preocupación tanto de Magda como los dirigentes, fue *encauzar* a las mujeres en la vida política, aunque no en la misma dirección. De ahí, dos situaciones previsibles. Mientras Magda logró organizarlas usando de estructuras femeninas con relativa

⁶⁶ Sobre esta temática puede revisarse el artículo de Roisida Aguilar, referente a Comisión Interamericana de Mujeres (CIM), creada en 1928; esta organización tuvo como eje principal la búsqueda del sufragio femenino y el desarrollo de políticas por la igualdad civil entre los sexos, sin embargo un aspecto que no se menciona es que esta propuesta estuvo respaldada por el Panamericanismo, doctrina que lideraba los Estados Unidos de Norteamérica en el marco del acercamiento económico y político hacia los países que consideraba de su influencia. Desde 1933, este país comenzó a desarrollar este tipo de planteamientos, representados por Roosevelt, que implicaba mejorar las relaciones comerciales con América Latina, melladas por el intervencionismo militar y económico ejercido en Panamá, Haití y Santo Domingo, por ejemplo. Sobre el tema, también puede recurrirse a (Aguilar, 2019); (García, A. & Osta, M., 2019).

independencia de los hombres, los dirigentes más importantes entendieron la incorporación de las mujeres desde la perspectiva marianista e incentivaron la conformación de espacios feminizados activos y representativos que a la salida de Portal y otros adherentes radicales, quedaron dependientes o bajo la influencia masculina.

Sobre Magda, conocemos que su primer matrimonio y segunda unión fracasaron, sin embargo, se asume de forma superficial que sus dos cónyuges fuesen hermanos y la importante relación de amistad mantenida con su cuñado Oscar Bolaños, conocido bajo el seudónimo de Julián Petrovick. Esto es importante, porque a pesar que se ha señalado que los futuros apristas fueron miembros de la clase media, no se atiende que varios de ellos experimentaron situaciones de desclasamiento y desarraigo, más o menos mitigadas por las redes de paisanaje y parentesco. La situación atípica de las relaciones entre Portal y los Bolaños, aparentemente no generó mayores problemas posteriores, sin embargo, una aureola de mujer transgresora rodeó a Magda durante toda su vida. Su cercanía a dos hombres importantes como José Carlos Mariátegui y Haya de la Torre y después de su salida del APRA al poeta Alberto Hidalgo, en el Perú, a la par de su entrañable amistad con el político Rómulo Betancourt, marcaron su biografía intelectual y política pero también la imagen que otras mujeres apristas tuvieron de ella, no siempre de forma admirativa, como señaló más tarde en la novela *La Trampa*, cuando hace alusión a la manera en que María Luz (alter ego de Magda) "cae mal entre las mujeres de los líderes porque las mira a desnivel. Cae mal entre los líderes, porque choca la presencia de una mujer entre tantos hombres" (PORTAL, 1956: 122).

Como se aprecia, Magda logró integrarse a los afanes del antiimperialismo y anticolonialismo femenino, expresado en su relación con Gabriela Mistral, Anna Graves y las poetas centroamericanas o antillanas, que la historiografía actual aún no revela si actuaron de manera articulada o espontánea. Como es conocido, Mariátegui, la realzó como poeta, mientras Haya le exigió (como acostumbraba a hacer con todos los militantes), que se consagrara a la política. Esta exigencia, expresó la seriedad con que el líder político tomó a Portal porque aquel consideraba que la poesía no era un equivalente de la actividad política, como en diversos momentos le comentó a su -en aquel entonces-, gran amigo Eudocio Ravines.

Sin duda, la relación con Serafín Delmar, hermano de su ex-esposo, debió suscitar algún tipo de escándalo, aunque ella no lo mencione, su prestigio intelectual como autora del poemario *Una esperanza y el mar* (1927) y el valor para expresar su posición en diversos temas, debieron constituir un importante acicate para su reconocimiento en la esfera intelectual local e internacional; de otro lado, su trabajo antiimperialista le abrió importantes espacios en la escena política latinoamericana, como sucedió con *Repertorio Americano*, revista cuya trascendencia fue decisiva para los apristas.

La primera deportación de Magda se produjo en medio de las denuncias sobre el supuesto "complot comunista" en la casa de José Carlos Mariátegui, donde fueron detenidos cerca de 40 asistentes a una velada, acontecimiento que fue tendenciosamente resaltado por los diarios afines al régimen leguista *El Comercio* y *La Prensa*. Entre las mujeres estaban Magda Portal y Blanca Luz Brum, a las que se conminó salir del país en el plazo de 48 horas. Blanca Luz tomó rumbo hacia Argentina y Magda a Cuba, aunque por muy poco tiempo debido a la persecución del régimen de Machado a los "subversivos" peruanos.



Figura 36. Magda Portal, 1933. Fotografía de Martín Chambi. <https://latarteyfoto.wordpress.com/2016/11/02/martin-chambi-magda-portal-1933/>

En la Perla de las Antillas, cobró relevancia su amistad con la poeta y feminista Mariblanca Salas Alomá quien la alojó en su casa; en Cuba, ambas visitaron a los presos de ese país y a los peruanos opositores al régimen. Resulta interesante este encuentro porque esclarece en parte la concepción compartida que varias mujeres latinoamericanas tenían del feminismo, como un concepto inacabado y ambiguo, tal y como se esbozó en la carta que Salas le dirigió a Miguel de Unamuno, un año antes:

Soy asómbrese usted FEMINISTA, así, con mayúscula, para que pierda un poco de importancia que le ha dado la vulgaridad. Feminista en el claro concepto de la palabra, es decir "muy mujer". Feminista que sueña con un hogar amoroso, fecundo y ennoblecido por las más sólidas virtudes, feminista que sueña con la gloria de concretar el cielo, en la carne divina de los hijos, no con la torpe prevención de quitar al hombre su puesto frente a la lucha de la vida. Feminismo de ese feminismo que quiere hacer MADRES. (MARIBLANCA, SABAS ALOMÁ [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: MIGUEL DE UNAMUNO. 3. SET. 1922).

Esta forma de concebir el Feminismo, como una categoría que no se apartaba del hogar y la maternidad, previniendo al otro de no tener temor sobre esta corriente, no hizo sino expresar los múltiples sentidos y posibles máscaras que las mujeres dieron a sus reivindicaciones, en un medio de fuertes disputas doctrinarias, cuyas tensiones también fueron experimentadas por ellas. Como sabemos, supeditar la lucha feminista a la lucha social y las consignas de clase, fue uno de los problemas que tuvieron que resolver las mujeres de la izquierda militante, como ocurrió también en el caso de la máxima representante del comunismo soviético Kollontái⁶⁷, quien se mantuvo leal a esta doctrina, a pesar de haber sido apartada del marco central de

⁶⁷ Debemos precisar que sobre el apellido de esta importante líder femenina rusa hemos hallado distintas grafías, aparece como Kolontái, en otras Kollontai y, por último, Kollontái. En este trabajo hemos escogido la última tomando como fundamento la selección de sus escritos recogidos en *Feminismo Socialista y Revolución* (2020). En torno a Kollontái, ella fue activista y diplomática durante veintitrés años, un tiempo considerable tomando en cuenta los vaivenes de la política soviética, especialmente el cambio ocurrido entre el período leninista y estalinista. Como ya es sabido, los cargos diplomáticos le fueron otorgados no solo por su inteligencia sino también para alejarla del escenario político ruso, debido a sus reclamos durante la III Internacional, por una mayor presencia política de los obreros, dándose desacuerdos importantes entre ella y el PC. Sin embargo, Kollontái fue una figura que infundió respeto, debido a que fue una importante oradora después de la revolución de 1917, y llegó a desempeñarse como Comisaria del Pueblo para la Seguridad Social. Su gran preocupación fue organizar los espacios referidos a las mujeres y la infancia, a la par de difundir el nuevo modelo de moral sexual. Sus buenas relaciones con Lenin, se mantuvieron con Stalin, a pesar de algunos cuestionamientos debidos a una supuesta deslealtad. Se desempeñó como embajadora en Noruega y México, dando inicio en este último país a una política de retracción del apoyo al comunismo mexicano. Sobre este punto, pueden revisarse los artículos de (Arbuet: 2018) y (Ortiz: 2017).

decisión comunista, mientras antes se había dedicado a escribir sobre los fundamentos de la nueva moral sexual revolucionaria⁶⁸.

Es posible que una de las obras más relevantes de Kollontái tuviese influencia en la prosa portaliana, sin embargo, el texto inicial de Magda *Mensaje a las mujeres de América Latina*, data de enero de 1928, mientras el famoso libro de Kollontái *La mujer nueva y la moral sexual*, fue publicado por la editorial argentina Claridad en 1930. Recién en la publicación *Hacia la mujer nueva. El Aprismo y la mujer* (1933), se aprecia la influencia de la líder comunista, pero además, será necesario precisar, que en una comunicación entre militantes como Luis Bustamante se alude a un diálogo anterior sostenido con Eudocio Ravines, donde el primero señaló que Magda "puede ser la Kollontai del grupo, que según entiendo se gastó el lujo de varios compañeros en su vida", se desprende entonces que la líder comunista era percibida bajo la forma del prejuicio, por ser un equivalente a la disidencia sexual, apreciación que en aquel momento fue extendida al comportamiento de Portal (LUIS BUSTAMANTE [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: LUIS HEYSEN. MADRID, 23 ABR.1929).

Poco más tarde, en 1927, Magda Portal continuó su exilio en México. En ese entonces, aún no sucedía el quiebre en la relación política de Haya y Mariátegui, así que este período sirvió para animar más la presencia del antiimperialismo y la influencia de los peruanos en el exterior. En México, Magda se dedicó a continuar junto con Serafín Delmar sus esfuerzos literarios, a la par de estudiar mejor el contexto mexicano.

Como Magda, otras mujeres ampliaron sus experiencias políticas en el exilio, sin embargo, Ricardo Melgar Bao señala que, en el caso de las otras, su invisibilidad es notoria. Al punto de afirmar cómo: "la subalternidad de las mujeres en la vida pública, incluyendo el ámbito político, atravesaba no solo a los comités apristas, sino al México cardenista y la América Latina toda"(MELGAR, 2018: 104). A pesar de esta situación, algunas de ellas aparecen de forma colateral cuando es narrada la

⁶⁸ El modelo de la Mujer Nueva, sustentado por la líder rusa, estuvo inspirado en la Zhenotdel comunista y el nuevo Código de Familias de 1918. Varios aspectos son relevantes en la prédica de Kollontái, entre los que resaltan, el rol de las mujeres en la actividad económica revolucionaria mediante su participación en el trabajo y el tratamiento de la maternidad, en donde se requiere el apoyo del Estado, entre sus experiencias destacaron, el ejercicio que mantuvo como embajadora en México por breve tiempo, entre 1926 y 1927. En sus memorias relató las características de su feminismo y el interés por políticas públicas a favor de las madres trabajadoras, a la par de su posición crítica al interior del partido comunista, incluso durante el estalinismo (Ortiz: 2017).

vida de los hombres. Así, Angélica "Lica" Sotomayor y las esposas de otros militantes, fueron evocadas tangencialmente con esas denominaciones o en calidad de novias y amigas, como en el caso de Lola Voysest⁶⁹. También en el CAP de Buenos Aires, donde Cossío del Pomar era Secretario General, se hace mención a la militante Maria Lhoiry quien ejerció la Secretaria de Asistencia Social y Femenina, su participación se encuentra enmarcada en la ampliación de estrategias de los apristas exiliados en Argentina, para captar más simpatías, no solo entre los argentinos, sino también en la comunidad peruana, al organizar reuniones como pachamancas o espacios más flexibles para la conversación, musicales o asociacionistas, fuera de los locales partidarios (SESSA, 2013: 107). Este silencio sobre las mujeres tuvo amplia relación con la manera de concebir la política y su relación con lo femenino. Si bien, Magda, fue la única mujer visible en México, es probable que otras más hayan existido, pero simplemente no fueron consideradas relevantes por quienes dieron cuenta de los acontecimientos ocurridos en ese período.

El aprismo, al igual que otros grupos políticos, se destacó por elaborar una amplia narrativa sobre las experiencias políticas de sus miembros, bajo la forma poética, testimonial o biográfica, sus militantes tuvieron un amplio sentido del sí, no sucedió lo mismo con las mujeres, a pesar de su amplia participación, quizá la más significativa de la historia de los partidos políticos contemporáneos en el Perú. Para comprender a estas primeras mujeres cuyo comportamiento se caracterizó por la transgresión de las normas, podemos analizar una nueva descripción sobre Blanca Luz Brum, realizada por la periodista Ángela Ramos, ella nos ayudará a comprender como eran percibidas, las transgresoras:

Lima, nuestra burguesa y beata ciudad, supo de sus arranques y sus rebeldías. Por eso, por considerarla una planta rara y venenosa, fue alejada de este medio, solo propicio para la mala yerba. Las fuertes emanaciones de esta planta, contrastan con el aroma del bendito

⁶⁹ Según la información que hemos podido conseguir, Lola Voysest Musso, sus dos hermanas, Amelia y Alicia, eran apristas, mientras su hermano Alejandro (abuelo de la entrevistada), era Capitán de la Policía Montada, entre los años de 1930 a 1931. Él se casó con Bertha Capellino, hija de Alberto Capellino. La nieta de Alejandro, nos relató como una de sus tías escondió a Víctor Raúl Haya de la Torre en su domicilio, al ser descubierta, su hermano fue deportado a los Estados Unidos por 6 meses, sin poder ver nacer a su hija y tuvo que ingresar por la frontera de forma subrepticia. Información obtenida mediante una comunicación virtual con la señora Lola Vanessa Marquez Voysest (11 de junio del 2020). En relación a los Capellino, se trató de una familia de origen italiano dedicada al comercio de importaciones en la Empresa Capellino Hnos. Comerciantes, en la ciudad de Tacna, desde el período de la guerra con Chile (Díaz, A. & Pizarro, E., 2017: 52).

zahumerio [...] y su gallardía literaria era un reto para las viejas literatas de esta tierra sembradora de virtud y moral (RAMOS, 1929: 92).

Estas expresiones, en alusión a Brum, también pueden ser extendidas a Magda Portal, como veremos más adelante, mediante el juzgamiento moral de su comportamiento referente al breve *affaire* sostenido con Esteban Pavletich, que en su autobiografía ella silencia, pero quedó evidenciado en las cartas de Serafín Delmar a Haya de la Torre. Antes debemos situar como era entendido el matrimonio entre los apristas, previsto como un acontecimiento contrario a los intereses revolucionarios, como dejaron constancia las expresiones de Luis Heysen dirigidas a Manolo Seoane:

Tengo en mi poder tu carta del 21. Ignoraba que Cornejo-Kóster o mejor dicho nuestro querido Enrique se hubiera matrimoniado. Siempre creí que no tenían razón de ser los temores que algunos de los nuestros sentían ante un posible compromiso con todas sus más terribles consecuencias. La realidad se ha encargado de demostrarme que carecía de fundamentos: incorporándole, a pasos forzados, los privilegios que su precoz atentado le otorga como iniciador de toda una serie. Es de desear que su felicidad, que la que muchas veces le condujo a Budha a seguir en pentagrama hasta el infinito insondable, no sea la que el maestro Engels ha denominado "felicidad doméstica" por cuando el "aburrimiento moral sufrido en común" que le caracteriza es una carga demasiado pesada para un revolucionario que siempre quiera mantener su ideario de lucha o para un individuo con profundas inquietudes espirituales. Quienes vamos a contribuir a que el "ejército se duplique" -como tú rubricas- tenemos la obligación cuidadosa de lograr que el se duplique bien a fin de que la ruta iniciada a unos pocos años solamente, no se inamovilizase impidiendo que el devenir nos aleje de un período definido por sendas páginas de literatura seudo revolucionaria y por una gran aspiración de abarcar la fase realmente interesante del conocimiento completo de la ciencia del marxismo, nuestro método de combate. Por lo menos no está mal hacer el augurio u afirmarlo, ya que es una necesidad en América donde todo empieza a armarse un tanto lejos de la realidad feudal, o del trópico, o perfectamente embebido en ella !Que el matrimonio sea una solución de problemas y no un "problema" -como lo entiende nuestro querido del Mazo- pues así "la reserva" que tu invocas ha de tener finalidades históricas". (LUIS HEYSEN [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: MANUEL SEOANE. PARÍS, 31 AGO. 1928)

Como se percibe en el párrafo anterior, para los jóvenes de ese momento, el matrimonio fue expuesto como parte de una práctica burguesa denunciada como la "felicidad doméstica" que impedía dedicarse por entero a la lucha revolucionaria. La

postura de Seoane, más convencional, señalaba que la procreación podía tener alguna utilidad en relación a duplicar las fuerzas revolucionarias, en plazos más largos. El trasfondo puede ser entendido de diversas maneras, por un lado, el matrimonio implicaba asumir responsabilidades que podían alejar a los hombres de la vida política, porque requerirían mayor estabilidad económica para atender a las nuevas responsabilidades, además, los colocaba en un ámbito de cercanía al ascendiente femenino. Por otro lado, se consideró que las amigas, hermanas, madres, novias y esposas, ejercían influencia fuera del manejo partidario. Ni del Mazo ni Seoane, estuvieron equivocados, la transmisión del aprismo, tuvo un fuerte componente familiar, además, el reclamo de las mujeres, en especial las vinculadas por el parentesco afectivo con los apristas, exigió una mayor presencia en la vida militante.



Figura 37. Magda Portal. Portada del libro *Hacia la Mujer Nueva. El Aprismo y la mujer* (1933).

6.2.1. Magda, Esteban y Serafín. El mundo político de los afectos y la trasgresión

Magda Portal arribó a México en julio de 1927. Como ella misma destaca, ese país generó en ella cambios decisivos, en especial su resistencia al europeísmo, que

al igual que en otros casos de apristas, fue un tema bastante discutido⁷⁰. Vivió en ese país dos años, y desde 1928, mantuvo contacto fluido con Haya de la Torre. Con el arribo de aquel a México, se organizó el Comité Aprista en ese país (CAP). Durante ese año, el APRA estuvo en competencia política con el grupo comunista y la Liga Antiimperialista patrocinada por los últimos. Como se observará, algunos miembros del aprismo, como Jacobo Hurwitz y Terreros se irán más tarde a las filas comunistas (CARLOS MANUEL COX [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: LUIS HEYSEN. MÉXICO, 18 FEB. DE 1928). Durante ese período, Haya de la Torre llegó a considerar a Portal como una pieza de valor por su constante dinamismo, calibró además que junto con Serafín Delmar constituían una dupla importante para la realización de proyectos culturales y editoriales, a la par de prepararse para brindar conferencias, como efectivamente así ocurrió, en el Caribe, un espacio altamente valorado por el grupo, dentro de su esquema sobre los cuatro sectores, que consideró este ámbito geográfico como el más afectado por el imperialismo militar.

Al producirse el levantamiento de Sandino en Nicaragua, desde 1926, contra la intervención norteamericana, varios jóvenes latinoamericanos se sintieron atraídos por la lucha antiimperialista suscitada en ese país, esta postura entendida por Rafael Cuevas como el Nacionalismo Antiimperialista, fue respaldada por diversas organizaciones de ese mismo cuño. Aunque el apoyo a Sandino, de parte del aprismo se expresó de forma más declarativa que real, Esteban Pavletich "el Benjamín de los desterrados peruanos", y el hondureño Froilán Turcios, fueron dos de los que actuaron activamente a favor del movimiento. De otro lado, los comunistas, también trataron de atraer a sus filas a Sandino, mediante la Liga Antiimperialista y el Comité Manos Fuera de Nicaragua (CUEVAS, 2008: 81). Más tarde la Comintern, señaló la necesidad de una estrategia de lucha diferente a la propuesta por Sandino, dejando sin respaldo al líder nicaragüense. Según lo relatado por Pavletich, Froilán Turcios era el contacto y vocero de los sandinistas, en

⁷⁰ Haya de la Torre, por ejemplo, manifestó sobre este tópico, poco interés en ir a Inglaterra, por ser un país con características diferentes al Perú. En varias oportunidades manifestó su deseo de conocer otro tipo de realidades, más afines a sus preocupaciones latinoamericanas, de ahí que México, Rusia e incluso China, constituyan en un primer momento, espacios buscados para sustentar su posición política. Otros líderes como él también vieron en la Revolución Mexicana, una manera de rescatar sus propias raíces culturales y una forma de rechazo al capitalismo más agresivo y lesivo con la soberanía nacional.

Honduras, mientras el peruano llegó a integrarse a la guerrilla por un período de nueve meses y sus actividades fueron difundidas en la revista *Indoamérica y Repertorio Americano* (MELGAR, R. & JAIMES, P., 2019: 58).

En ese mismo periodo Magda experimentó un intenso aprendizaje político, que como señala Reedy, contempló un importante periodo de estudio sobre marxismo y antiimperialismo. Sin embargo, en México, se produjeron diversas desavenencias entre ella y Serafín Delmar, para luego devenir en una breve proximidad sentimental con Pavletich⁷¹, a pesar que ella solo rememoró esta experiencia de forma sintética:

Uno de los miembros, se marchó a Nicaragua a incorporarse al movimiento comandado por el General Augusto C. Sandino, que luchaba en las selvas de Las Segovias, contra la tiranía de uno de sus malos hijos. Se trataba del joven peruano Esteban Pavletich, que quiso demostrar con hechos su adhesión a las nuevas ideas revolucionarias. Esta actitud dio mayor fuerza al movimiento aprista y más incentivos a quienes habíamos tomado en serio nuestra adhesión a la nueva doctrina (PORTAL, 2017:79).

Este hecho, en apariencia poco relevante, servirá para explicar la forma en que lo privado fue abordado por los apristas. El affaire Portal-Pavletich probablemente ocurrió, pese a que Magda no lo consideró en su autobiografía y reveló espontáneamente las fisuras internas existentes en el APRA, como se aprecia en una extensa misiva escrita por Haya de la Torre a Eudocio Ravines, que resulta interesante transcribir en su totalidad:

Creo que debemos expurgar el APRA. Creo que debemos sanearla. Yo no te hablo ahora como secretario porque me siento fuera. Sé que, de México, donde un lío de faldas ha partido la célula por el eje, lío fomentado por Pavletich, la cólera de este porque me he opuesto a que le tome la mujer a un compañero (la Magda Portal de Serafín Delmar) se ha estrellado contra mí. Y Pavletich ha llegado a pedir mi "separación temporal" del APRA. Yo creo que está bien. No me opongo a eso ni a nada en contra mía. Háganlo. A veces me siento extranjero fuera de elementos sanos y leales. Por eso confió en que la célula de México dará voto favorable a la renuncia. Magda estará de acuerdo porque yo fui implacable con ella y el nuevo amante ante

⁷¹ Magda conoció a Esteban Pavletich en las reuniones organizadas por José Carlos Mariátegui, en una de estas veladas, los asistentes fueron presos, tomando como pretexto la organización del "complot comunista" contra el gobierno, entre los desterrados estuvieron Magda Portal, Blanca Luz Brum y Esteban Pavletich y es muy probable que luego de su arribo a México compartiesen hasta el mismo pensionado. Incluso en la icónica fotografía de México, referente a los desterrados en ese país, la cercanía entre Esteban, Magda y Serafín, es notoria.

el escándalo. TODO ESTO ES REVERVADO. Pero esto es doloroso y explica muchas cosas, como la actitud de Diego Ribera y sus comunistas se explicó bien por mis relaciones con la mujer de Diego, de la que él estaba prácticamente separado. Divorciada, ya está casada con otro. Celos muchas veces inmotivados (especialmente en 1923) hicieron que Diego aparentemente es siempre amigo cuando la división con el APRA viera en mi el APRA. Como la mujer de Diego había insultado públicamente a los comunistas, la cosa resultó peor. Alguna vez te diré que todo esto fue una bola de paja. Ella estuvo interesada en aumentarla. ESTO TAMBIÉN ES RESERVADO y también es doloroso. *Las mujeres son uno de los más grandes peligros dentro de las filas revolucionarias, así como pueden ser grandes ayudas* [las cursivas son nuestras] (HAYA DE LA TORRE [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: EUDOCIO RAVINES, BERLÍN, 2 MAR. 1929).

Como se desprende de la misiva anterior, la relación amorosa entre Magda y Pavletich, fue vista con malos ojos por los apristas y confrontada por Haya, no se conocen los pormenores, pero si se desliza la idea de cómo fluían los afectos entre los jóvenes políticos de ambos sexos. La distinción clásica entre lo público y lo privado, no se producía en la práctica, las relaciones privadas, sentimentales, sexuales y las pugnas íntimas podían reflejarse en la esfera política y viceversa. Aunque esta misiva traduce como eran observadas las relaciones sentimentales y los momentos de crisis de las parejas, también se percibe que tras el lenguaje privado de Haya de la Torre, en el fondo hay un fuerte reclamo a Ravines, debido al quiebre político, quedando expuesto en un lenguaje marcado de tensiones, como se percibe en los calificativos de Haya a los comunistas. De otro lado, las experiencias previas, respecto a las mujeres, también contemplaban por parte de los dirigentes una percepción basada en la forma en que ejercían su sexualidad, donde las mujeres son un territorio en pugna, aparentemente extra político. Otro aspecto, las mujeres implicaban un riesgo, pero no todas, también podían ser de gran ayuda, como señala el mismo dirigente, pero ¿Cuáles?

Hemos planteado en capítulos anteriores que aquellas mujeres que invocaban el arquetipo marianista y las que enmascaraban su feminismo, eran consideradas como elementos más plausibles y tranquilos para la política masculina. Situación diferente ocurrió con las féminas cuya sexualidad entraba más en el canon de la Mujer Nueva o liberada, pero su comportamiento, más expuesto y retador, sufrían la condena y explican el gesto "implacable" de Haya para con Magda; entonces, ¿Cómo pudo permanecer ella en el APRA? Portal era muy útil, y ese criterio no estaba fuera del conocimiento de los militantes masculinos. Inteligente, atractiva y

dispuesta a realizar las difíciles tareas del activismo en lugares no siempre gratos, una mujer también podía despertar mayores expresiones de solidaridad y adhesión entre el creciente grupo de admiradores hombres y mujeres, del aprismo. De otro lado, gran parte de sus experiencias políticas fueron realizadas de la mano de la maternidad, en compañía de Gloria, su pequeña hija. Esta situación expuso como en algunas situaciones la maternidad era un elemento a favor de las mujeres, pese a sus dificultades y les permitía hallar solidaridades con otras, en el exilio, como se aprecia en el gesto de respaldo realizado por Carmen Lyra (1932), cuando reclama que Magda y la pequeña Gloria, de nueve años, sean liberadas y se les pueda otorgar refugio en Costa Rica.



Figura 38. Célula de Desterrados apristas en México, 1929. De Izquierda a derecha: Esteban Pavletich, Carlos Manuel Cox, Magda Portal, Serafín Delmar, Víctor Raúl Haya de la Torre, Enríquez, Vásquez Díaz, Gloria Delmar (niña). Fuente: Magda Portal Papers, The Nettie Lee Benson, Latin American Collection, carpeta 71, p. 6.

En adelante, será conveniente conocer el contexto en que se producen los comentarios sobre la relación entre Pavletich y Portal. Como bien se ha señalado en diversos estudios, la situación política del aprismo presentó un importante quiebre cuando tuvo que atravesar su primera gran crisis. Uno de los problemas que enfrentó el APRA consistió en ser un movimiento de exiliados en distintos países que no podía sostenerse solo de forma epistolar; por otro lado, sus miembros, en su mayoría jóvenes, presentaron de forma continua problemas económicos, o se vieron obligados a escribir no solo para posesionar al movimiento, sino también para obtener recursos para su propia subsistencia. El interés de Haya de la Torre fue incentivar que los estudiantes prosigan sus estudios, y se dediquen con disciplina a la difusión política en diferentes revistas o medios de prensa. Por otro lado, ante la

imposibilidad de estar presencialmente en todos los países donde se fundaron los comités apristas, demandaba que los líderes de cada CAP fuesen personajes de gran confianza para él, en particular, en espacios donde su liderato no era reconocido con facilidad.

Fuese porque varios de sus miembros eran jóvenes, con desigual preparación doctrinaria, o porque otros grupos de izquierda, los tentasen, las críticas al liderazgo de Haya de la Torre fueron numerosas dentro del movimiento aprista. Sin embargo, la causa más importante de la desintegración de una parte del movimiento y su paso a otras filas, tuvo relación con la nueva política de la Internacional Comunista. Como se infiere, la fractura entre las relaciones de Haya y Mariátegui tuvo una causa geopolítica. En especial la "intensificación de la red internacional de Moscú" (ROJAS, 2018:47), lo que explica en parte el apoyo de Mariátegui y Mella a las posturas apristas hasta 1927. Después, en 1928 al producirse la nueva estrategia de clase contra clase las cosas cambian y esta vez para siempre. El resultado fue la conformación de dos grupos antagónicos, el primero se sustentaba en las críticas realizadas por José Carlos Mariátegui y el núcleo de Lima y el segundo se articuló alrededor de la célula de México. Un asunto quedó claro, la célula de París, a cargo de Eudocio Ravines (1897-1979), quedó quebrada en dos, y este pasó de ser íntimo amigo de Haya a uno de sus más importantes opositores. La célula parisina fue rehecha cuando Carlos Manuel Cox (1902-1986), la asumió nuevamente, quedando el panorama más claro, luego del apartamiento definitivo del converso al comunismo Eudocio Ravines y algunos de sus seguidores. Las discusiones fueron importantes, porque se trataba de resolver si el APRA era una alianza o un partido y plantear la legitimidad del liderazgo del grupo, en especial cuando el grupo de México lanzó la conformación del Partido Nacionalista Libertador y el famoso Plan de México⁷², que supuestamente no había sido consultado con Lima, en otras palabras, este pasaje quedó expuesto como sigue:

La oposición de Mariátegui a los planteamientos hayistas de fundar un movimiento "continental" en lugar de uno "universal", su desprecio por el "nacionalismo revolucionario" y sus dudas acerca del "rol de la pequeña burguesía en la revolución", responde a una visión ideologizada de las ideas marxistas de la época. Este es el punto de partida de sus desavenencias con Haya, pero será su rechazo personalísimo, patente en sus acusaciones de caudillismo a Víctor Raúl, lo que determinará sus decisiones políticas. Con cierto

⁷² El Plan de Mexico.

menosprecio, las acusaciones de Haya serán muy parecidas. (LANDÁZURI & VILLANUEVA, 2015: 43)

Sobre este punto, Landázuri ha realizado un aporte relevante al publicar y analizar la documentación que hace referencia a la forma en que se fue dando el resquebrajamiento de las relaciones entre Mariátegui y Haya, el mismo que involucra varios de los amigos comunes que tuvieron que decidir por uno u otro. Sin duda, a esto también contribuyeron los diferentes estilos de personalidad y ambiciones políticas, referentes a liderar un partido propio. Las cartas de ambos líderes denuncian cálculo político, a la par de indicaciones y órdenes, a los amigos y seguidores, solo en el caso de Mariátegui, a veces resultan lacónicas, aunque en ninguno de los dos casos esté ausente la idea de un proyecto político que finalmente desembocó en la conformación de un partido, aprista y el otro socialista, por pocos meses, para convertirse en comunista, después.

Con la conformación del Partido Nacionalista, que no era otra cosa que la expresión política del aprismo en el Perú para luego poder accionar como movimiento insurgente, quedó señalado el liderato de Haya de la Torre. En cambio, Mariátegui, expresó que la decisión sobre si esto era viable o no debía esperar al II Congreso Antiimperialista Mundial, anticipando que la propuesta no sería aprobada por los comunistas. La posición de Haya no era la única disidente en cuanto a someterse al nuevo rumbo tomado por la Internacional Comunista. Como hemos señalado, en 1928, Augusto César Sandino también tuvo una posición de tira y afloja con el comunismo, hasta que finalmente se decantó de su apoyo. Otro exponente primigenio de esos disensos, fue el joven líder estudiantil afro cubano Julio Antonio Mella⁷³, quien después superó sus diferencias con Moscú, y llegó a convertirse en el

⁷³ Julio Antonio Mella (1903-1929), constituyó todo un referente estudiantil a favor de la Reforma Universitaria. En Cuba, los ecos de la Reforma de Córdoba recién se sintieron en 1923, al movimiento se adhirieron otras manifestaciones reivindicativas, como, por ejemplo, la denuncia de la situación de exclusión experimentada por la población afrodescendiente y las mujeres, a la par de importantes manifestaciones contra la corrupción del régimen y la universidad (la única en ese país), pero el reclamo central trató sobre los efectos de la Enmienda Platt en la soberanía cubana. En el Congreso Estudiantil de la Habana, en 1923, se fundó la primera Universidad Popular del país, con el nombre del insigne José Martí, al cual se le recordó como un personaje a favor del independentismo, añadiéndose la prédica contra el imperialismo norteamericano. La aparición de Mella fue importante porque permitió reorganizar a una serie de grupos que son posibles de caracterizar como formuladores del nacionalismo marxista. De esa manera, se superaron los planteamientos anarquistas, añadiéndose otros componentes interesantes, que registran el impacto de la experiencia biográfica de Mella, por ejemplo, él era bilingüe y vivió parte de su infancia en los Estados Unidos, como se destaca en una importante biografía. Al ocurrir la expulsión de Mella del Partido Comunista Cubano, a pesar de haber sido uno sus miembros fundadores, el líder quedó desamparado frente a las persecuciones del régimen de Machado, no duró mucho tiempo en libertad y fue encarcelado.

Congreso Antiimperialista de Bruselas en la voz opositora más relevante a las tesis apristas.

Retornando a Magda, Pavletich y Serafín Delmar, ninguno de los tres fueron personajes anodinos a la historia del grupo aprista en este período. En el caso de Pavletich, Melgar Bao ha realizado un interesante acercamiento sobre la trayectoria política del joven aprista y luego comunista. Respecto a la labor política de Pavletich, este fue secretario del Exterior de la Federación de Estudiantes y profesor en las Universidades Populares Manuel González Prada, luego de su expulsión del Perú por parte del régimen leguista, continuó sus actividades políticas en Panamá, participando en la huelga del No Pago de Alquileres. En octubre de 1928, fue deportado de ese país, prosiguiendo su viaje a Guatemala, para ser expulsado por apoyar la protesta contra la United Fruit, en enero de 1926. Se trasladó a El Salvador y colaboró con la Federación de Trabajadores. De nuevo Guatemala y después México, se constituyeron en los espacios para el trabajo político (MELGAR & JAIMES, 2019). Finalmente, en abril de 1928, el joven de 22 años, se integró a las filas de Sandino, desde que lo conoció en el mes de mayo y trabajó intensamente con él por un período de nueve meses en calidad de secretario, posteriormente Pavletich será expulsado del Partido Comunista.

Conviene recordar que los tres amigos, Magda, Serafín y Esteban habían compartido la expulsión de Cuba, con destino a México, cuando los vínculos entre apristas y comunistas aún eran frecuentes. En la segunda breve estancia de Haya en México -muy diferente a la primera-, la ahora Sección Mexicana del APRA tenía como miembros principales a Pavletich, Delmar, Portal, Cox, Vásquez y Martí Casanovas, hasta la llegada de 1928, año en que se produce el inicio del affaire entre Portal y Pavletich, lo que desembocó en una paliza al joven aprista, por parte

Desde la prisión y a modo de protesta, Mella realizó una huelga de hambre que tuvo resonancia internacional. Según los estudiosos sobre el tema, las redes de amistad de Mella no eran necesariamente todas comunistas, al menos en ese período, varios pertenecían a ámbitos diferentes del PCC, lo cual no fue visto con buenos ojos por esta organización, aparecen, por ejemplo, personajes que en ese momento aún eran apristas como Jacobo Hurwitz, quien después conformaría el Comité Manos Fuera de Nicaragua. Sin embargo, se decidió alejar a Mella del trabajo partidario por algunos años. Su situación política se agravó cuando tuvo que huir a México a causa de la persecución de Machado, acto que fue interpretado por los comunistas de su país como una conducta desobediente. En México, Mella obtuvo el apoyo de los comunistas mexicanos e incluso del delegado de la III Internacional representado por Edgar Woog. Finalmente, Mella fue rehabilitado y viajó a Bruselas al Congreso Antiimperialista (donde se dejaron sentadas las diferencias con el aprismo), más adelante, el dirigente cubano se dirigió a la URSS (Véase: Hatzky: 2017). También puede revisarse (Jeifets, V & Jeifets, L.: 2016; Rojas, R. (2018).

de sus compañeros (MELGAR & JAIMES,2019). Como se aprecia, las tensiones en torno a lo político, conllevaron también una práctica común entendida como extra política, donde la deslealtad y su desconocimiento por parte de alguno de los miembros masculinos del entorno era castigada mediante la violencia, de esta forma se aplican patrones que explican la violencia social que rodea la masculinidad y como es defendida de forma colectiva, mediante el castigo a uno de sus miembros por haber interferido en la relación sentimental de otro (CONNELL, 2013). En suma, la masculinidad se re(crea) de manera cotidiana; por otro lado, con el ingreso de Magda y probablemente de otras mujeres, a la vida política y laboral, la dinámica tradicional de poder, se vio afectada por la presencia femenina y su impacto entre los hombres, sin duda la interpretación sobre el “peligro” que podían significar al establecerse relaciones sentimentales o sexuales que incrementasen los o dieran lugar a los conflictos entre los hombres, fue una interpretación elaborada desde la perspectiva masculina, o al menos es lo que quedó como evidencia. Poco conocemos, qué pensaban las mujeres en torno a estas situaciones. Casos como el de Serafín, que estimó necesaria la existencia de una "revancha" que iba más allá del terreno ideológico, con Pavletich, por haber interferido en su relacionamiento con Magda, no aparecen con frecuencia en las fuentes, pero no significa que no hayan ocurrido y suscitado interés entre los militantes. Además, en estas cartas, se percibe a las mujeres como “peligrosas” sin asumir que los hombres también podían constituir una situación de riesgo para ellas, en este caso, ellos son los que señalan qué es y que no resulta correcto, mientras por otro lado, las pugnas sentimentales-políticas, solían resolverse recurriendo incluso a la violencia.

Como es notorio, las tensiones políticas entre los grupos fueron importantes y la necesidad de forjar lealtades dentro aprismo era indispensable. En 1929, una carta remitida por Serafín Delmar a Haya, nos sitúa en torno a como el trabajo político interactuaba con las situaciones sentimentales, cuando le explica que está más predispuesto a su realización porque "ya todo el sentimentalismo arrojé a Chihuahua", en referencia a su ruptura con Magda. Sin embargo, esto no significa que dejase de conocer las labores realizadas por ella, como dejó constancia en una misiva:

Magda se fue a la Habana, no nos une sino el trabajo aprista a pesar de que ella por influencia del revolucionarismo histórico del muchacho P. ha puesto reservas al APRA e interpreta su programa individualmente. Escríbele. No conviene perder a esta mujer, aunque

bien poco hace ahora, pero ha prometido trabajar mucho en el Perú. Ella debe salir pronto para Lima, supongo que P. debe llegar a esta en pocos días más de Mérida, pero este de ninguna manera debe tener el secretariado de la célula y Cox si, se hace atrás porque está entregado a su trabajo en hacienda y a sus estudios universitarios, me hace el efecto de que se está burocratizando, gana nueve pesos y dice que no le alcanza porque no ha dado ni lo que debería dar para el APRA, es cierto que ha dado unos pesos para que se largue el P. de esta, Morales mismo está cambiando con todas las cosas que ocurren acá y ayudó con cien pesos para el viaje de Magda y dice que no puede ayudarnos económicamente ahora porque le faltan centavos". (SERAFÍN DELMAR. [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: VICTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE. 29 MAR. 1929)

Del contenido de la carta se desprende que los relacionamientos sentimentales implicaban también la construcción de estrategias para conservar a militantes efectivas como Portal. El enfrentamiento entre Pavletich y Delmar por Magda, tradujo dos formas diferentes de entender la vida política, la apuesta por el comunismo realizada por el primero y el mantenimiento de Serafín en el grupo aprista, donde destacará por su lealtad y reconocimiento al liderato de Haya de la Torre, como quedará evidenciado años más tarde, cuando es tomado preso por considerarse que tomó parte en el magnicidio contra Sánchez Cerro en 1932 y condenado a prisión, de la cual salió liberado solo diez años más tarde, en 1942.

Poco tiempo después, Delmar le escribe a Luis Heysen, sobre la falta de honradez y la ausencia de compromiso revolucionario de Pavletich, tildándolo de anarquista e individualista, en términos duros y condenatorios "Tengo asco por él [...] y el joven histérico no esperaba sino una mínima oportunidad para traicionarnos". Como se observa, los adjetivos afloran nuevamente, el juego de las palabras histeria y traición traducen la feminización del oponente para disminuirlo, al considerarse común en la época que la histeria era una patología femenina, en el que se aduce el descontrol del comportamiento causado por una enfermedad uterina. El trasfondo personal de la pugna por Magda continuó, a pesar que la ruptura entre el joven y Portal ya se había producido, como precisa desde México Serafín Delmar a Luis Heysen:

La c. Magda ha hecho una labor interesantísima en las Antillas. Todos esos pueblos son completamente apristas, como es ella ahora más que nunca; pero constantemente deben escribirle ustedes para mantener su entusiasmo. Te advierto que ha roto totalmente con E. Pavletich porque ha visto en él un tipo inepto para la vida y la lucha. Siendo este muchacho Secretario de la Célula boicoteó francamente toda la labor de Magda. Esta compañera debe estar a la fecha en

Colombia. (SERAFÍN DELMAR [CORRESPONDENCIA].
DESTINATARIO: LUIS HEYSEN, MEXICO 16 AGO.1929)

Los criterios de Delmar, también fueron compartidos por Cox, quien calificó a Pavletich del siguiente modo:

Enfermo y uno de los peores elementos con los que podía contar nuestro movimiento. Anárquico, inmoral y pendenciero siempre creó conflictos en esta célula, conflictos que te habrá contado Haya. Su labor siempre se redujo a un exhibicionismo estúpido ya que como dicen en México, no tiene los "tamaños" para empresas grandes (CARLOS MANUEL COX. [CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: LUIS HEYSEN. MÉXICO, 6 SET. 1929)⁷⁴

Mientras tanto, Portal ha proseguido, esta vez sola, en sus labores proselitistas en Puerto Rico y Santo Domingo, donde se funda la sección aprista a cargo de Julio A. Cuello⁷⁵, luego, ella se trasladará a Colombia y Venezuela, donde fue nombrada propagandista del movimiento revolucionario que luchaba contra el dictador Gómez.

Sus conferencias formaron parte de la estrategia de divulgación de la tesis aprista sobre los cuatro sectores. En ellas sustentó sus críticas a la Doctrina Monroe, la Enmienda Platt, la expansión de Estados Unidos en México y los conflictos generados por los intereses de los petroleros norteamericanos, tomando como fundamento los argumentos de Haya de la Torre y Scott Nearing. Otra parte de las disertaciones trató sobre las intervenciones militares en Santo Domingo, Haití, Cuba y la manera en que los gobiernos de Venezuela, Perú y Bolivia ostentaron posiciones entreguistas a los intereses estadounidenses. Sin embargo, cobra importancia un detalle, solo en una página de esta primera parte aparece la palabra

⁷⁴En ese momento Serafín Delmar se encuentra en México y Luis Heysen está en París.

⁷⁵ Julio A. Cuello, se encargó de organizar el APRA en Santo Domingo y República Dominicana. Haya de la Torre le dedica un artículo *El Despertar de América Latina* (1926). Al parecer era director o corresponsal del diario *La Voz*, de ese país. El mensaje de Haya, se fundamenta en la necesidad de pasar de una crítica "racial o espiritual" a un planteamiento económico sobre el antiimperialismo, la intención fue alcanzarle la bandera y los cinco lemas representativos del APRA para ampliar la organización en secciones nacionales. Véase: Haya de la Torre (1984b), *El despertar de América Latina*. La ocupación de Santo Domingo, se inició con el desembarco de las tropas norteamericanas en ese territorio, el año de 1916, el hecho generó el repudio de diversos intelectuales, debido a la censura, las actuaciones de protesta tuvieron que realizarse desde el extranjero, para lo cual se crearon los Comités Pro Santo Domingo y se llevaron a cabo recorridos diplomáticos por todos los países del continente, con la finalidad de ganar adeptos a la protesta y expulsar a los norteamericanos, cabe recordar que la voz más radical la tuvo Américo Lugo. Las persecuciones a los opositores conllevaron el cierre de los medios de prensa, detenciones y encarcelamientos, mientras se pretendía aplicar el Plan Wilson y el Plan Harding, que pretendían interferir en el proceso electoral, militar y determinar pagos y formas de endeudamiento del país, vulnerando aún más la soberanía del país (De León: 2015).

mujer. Con lo que se evidencia que, en ese momento, la temática femenina y feminista aún no era central en las preocupaciones políticas de Portal.

La segunda parte de las conferencias estuvo dedicada a la Revolución Mexicana, experiencia que gran importancia en el ideario aprista fundacional. Se aprecian sus simpatías por las tesis agraristas de Zapata, asunto en el que concuerda con Haya. En un pasaje de la obra, ella señaló que:

El campesinaje de México no pudo dudar nunca de Zapata, porque fue el líder limpio de toda mancha de traición, compañero antes que jefe, hijo del campo é identificado con el dolor del campesino [...] con todo su prestigio y su fuerza, Zapata jamás vivió de otra manera que como un campesino pobre. (PORTAL, 1931:69)

En esta parte, ella reconoció que a pesar de que la Constitución mexicana de 1917 no era socialista, sino liberal, permitió avances en materia de reconocimientos de los derechos de la nación sobre la tierra, la población campesina, la expropiación de los bienes de la Iglesia y la limitación del latifundio. También, describió los problemas que se presentaban en la aplicación de la política de estatización petrolera, hubo de resistir las presiones políticas del gobierno norteamericano, con la finalidad de ampliar las concesiones relacionadas con este recurso. Otro de los temas centrales abordados por Portal, fue el impacto positivo de la Educación Rural, sobre este acápite relató el éxito obtenido por parte de la Secretaria de Educación Rural en la alfabetización de la infancia indígena, además de brindarles un oficio y promover el retorno a sus respectivas comunidades de origen.

A fines de 1929, una nueva "disputa" ocurre, pero esta vez no será de carácter sentimental, sino abiertamente ideológica. Magda, amiga de José Carlos Mariátegui, desde que este fungiera como su mentor literario, fue invitada a participar del novel partido Socialista, fundado por él. La respuesta de ella fue negativa, aunque no fue óbice para quebrar la amistad entre ambos. Comportamiento similar mantuvo Julián Petrovick (seudónimo de Oscar Bolaños), cuñado de Magda, por ejemplo, al solicitar a Mariátegui artículos mientras le expresó de forma conciliatoria

Lo único que quiero es que nos entendamos todos, no unos a otros - es ingenuo - quiero decir que nos entendamos dentro de las prácticas más urgentes de la revolución. Creo que este año nos reuniremos - corrija en lo que me toca a mí - muchos de los que luchamos por el ideal revolucionario" (JULIÁN PETROVICK

[CORRESPONDENCIA]. DESTINATARIO: JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, SANTIAGO, 7 FEB.1930).

Esta situación de tener que demostrar una posición a favor de Haya o Mariátegui, no solo fue experimentada por *los Serafines*, también Luis Alberto Sánchez, se vio compelido a participar del conflicto. Este último señaló por ejemplo, que él era ajeno a las diferencias entre ambos líderes, además de ser un amigo de gran confianza para el líder socialista, como señala el mismo Sánchez cuando "José Carlos me pidió encarecidamente, a fines de marzo de 1930 que llevara una carta abierta a Seoane y que le obtuviera una invitación de la Universidad de Chile para seguir a Buenos Aires" (SÁNCHEZ, 1969: 311), mediante la carta en mención, Mariátegui intentó convencer a Sánchez y Manuel Seoane a alejarse del aprismo, mientras tanto Víctor Raúl hacía lo mismo en relación a Sánchez, insistiéndole a su compañero de bufete Manuel J. Rospigliosi, durante su encuentro en Berlín, de convencerlo para unirse al APRA, porque este era uno de los *indecisos* (SÁNCHEZ, 1969: 319).

De este período formativo del movimiento aprista, se extraen diversas reflexiones. La primera, nos permite comprender cómo eran percibidas por los futuros militantes apristas las mujeres. Se infiere que el antiimperialismo no solo constituyó un discurso político emancipatorio y defensor de las soberanías nacionales, sino que también expresó la complejidad de la integración de nuevos grupos, hasta ese momento ajenos o despojados de cualquier acción política, como las mujeres. En términos de género, ellas fueron previstas como peligrosas y el control de su sexualidad era entendido como un riesgo real para la constitución del compañerismo masculino, sin poner atención en el quiebre de las reglas que también hacían los hombres a pesar de hallarse comprometidos formalmente con el ideal del "Hombre Nuevo".

Una segunda apreciación, conlleva que Magda Portal, siempre ha sido situada bajo la forma de la excepcionalidad femenina, por lo menos historiográficamente, sin embargo, nuestro estudio trata de comprender cómo ese proceso de politización expone de forma explícita las dificultades para trazar líneas entre lo privado y lo público, también para las mismas mujeres. Los conflictos de identidad, amorosos, ideológicos fueron experimentados de la mano de los nuevos deseos de cambio social y político por ambos sexos. En la construcción de las

lealtades políticas masculinas el control del cuerpo de las mujeres se vuelve un elemento trascendental, ellas son vistas como peligrosas porque "incentivan" los riesgos de la división entre grupos homosociales. Se exponen así las dificultades de su ingreso al espacio público, a pesar de tener un sustento "revolucionario".

6.3. Las mujeres y los inicios del Partido Aprista Peruano

La fundación del Partido Aprista en el Perú se dio el 20 de setiembre de 1930, en ella Magda aparece como la única mujer, aunque en la sesión del 28 de octubre de 1930 ya se hace mención a otra militante, cuyo nombre no figura, aunque sí su apellido, la c. Alcántara. Un mes después, la presencia de Carmen Rosa Rivadeneyra, irá dando cuenta de la lenta incorporación formal de las mujeres en el partido. Rivadeneyra no hacía política por primera vez, hija del ex rector de la Universidad Nacional de Trujillo, fue siempre una poeta y crítica afrodescendiente inquieta, y una de las pocas mujeres que mantuvo participación con el grupo de la Bohemia de Trujillo, constituido por poetas, filósofos y escritores como Antenor Orrego, José Eulogio Garrido, Alcides Spelucín, César Vallejo, Oscar Imaña, Francisco Xandóval y el mismo Haya de la Torre. Como señala el historiador Germán Peralta, en 1917, las reuniones de los bohemios ocurrieron en las casas de los amigos y amigas de la provincia, tertulias en donde se leía y comentaba libros, se daban a conocer los nuevos aportes poéticos o críticas de piezas musicales (PERALTA, 2011:73). Carmen Rosa, fue varios años mayor que Magda, se inició literariamente en el diario *La Reforma* y *La Industria*, de Trujillo. La *bohemia*, cuyos elementos de fraternidad incluían a las mujeres de forma parcial, constituyó un espacio alternativo al tedio y provincianismo cotidiano. Los escritos poéticos de Violeta, seudónimo de la joven Carmen Rosa, aludieron a situaciones que rescataban la naturaleza, el amor, las lágrimas torturantes de un triste corazón, la crítica a una obra de teatro o el recordatorio a César Vallejo sobre su olvido de las obras de dos poetas trujillanos, curiosamente opositores al vate de Santiago de Chuco.



Figura 39. Carmen Rosa Rivadeneyra (1937). Magda Portal papers, The Nettie Lee Benson, Latin América Collection, carpeta 70, p. 97.

Desde el inicio de las actividades apristas, Magda Portal mantuvo una presencia política importante, quedó a cargo, por ejemplo, de las actividades financieras, indispensables para iniciar la campaña electoral del Partido, mientras Rivadeneyra, señalaba que era indispensable acudir al Sindicato de Empleados, que en aquel momento ya contaba con miembros femeninos, propuesta a la que Portal se adhirió. La búsqueda de un diálogo inmediato con las mujeres de otras organizaciones representativas del ámbito del trabajo fue una de las tareas que las primeras mujeres del partido observaron como indispensables, así ocurrió con la iniciativa de Portal de visitar a la presidenta del Centro Cultural Femenino de Empleados, quedando de ir a dar charlas a este grupo. Al fin, con la participación inicial de tres mujeres, Magda, Carmen Rosa y María Luisa ¿Alcántara? quedó constituida la Comisión Femenina aprista, el 6 de noviembre de 1930.

Una vez conformado el partido, Magda se involucró en las comisiones de redacción e interior, y brindó charlas para atraer a nuevos miembros, a la par de emitir opinión sobre el proyecto que dio lugar a la organización del Comité Ejecutivo del partido. En ese momento se estableció una discusión interesante, que devela en parte las futuras características de la organización aprista, se trató de las

atribuciones de la Secretaría General. Mientras el poeta Alcides Spelucín propuso que la Secretaría General tuviese atribuciones de coordinación y vigilancia, Portal señaló la necesidad de no incluir esta última facultad, de este modo se aprecia la prevención que tuvo ante la idea del excesivo control que la dirigencia máxima podía tener en el futuro sobre las bases, afectando su autonomía. Otro aspecto relevante radicó en la constitución del programa aprista local en el mes de diciembre, el cuál fue enfático en varios de sus puntos progresistas, como, por ejemplo, la separación de la Iglesia y el Estado y el voto favorable para la concesión del sufragio a las mujeres, ambos aprobados el 15 de enero de 1931. Como se observará, este es un período en que lo fundamental es dar una conformación institucional al aprismo peruano y preparar la llegada de Haya de la Torre, mediante la composición de una estrategia para la realización de la campaña electoral.

Como parte de la táctica publicitaria para ampliar la irradiación del aprismo entre los sectores populares, los apristas inician la edición de la revista *APRA* (12 oct. 1930- 5. oct. 1931), a la cual se añadirá posteriormente *La Tribuna* (16 may. 1931-1948)⁷⁶, *APRA*, fue una publicación política, dirigida por Serafín Delmar y se constituyó en la primera publicación oficial del partido, en ella Magda tuvo un rol importante, y su presencia fue anunciada en términos muy positivos, como cuando se afirmó que

Su ausencia ha sido fecunda y provechosa, pues ha ganado cultura y saber del conocimiento de la propia América. Es una lección para todos aquellos intelectualitos extranjerizantes, que se amamantan con la descomposición estética europea, unos y otros y con teorías políticas y económicas elaboradas por hombres de otra latitud, y que aplicadas a nuestra realidad darían un resultado negativo. Magda Portal, ha asimilado todo esto; pero ha comprendido a América; de allí que sea una de nuestras más fervorosas figuras del movimiento antiimperialista y de unionismo continental que el APRA propugna. (LA LEY DE DIVORCIO. *APRA*, 20 OCT. 1930: 13)

Más tarde, un artículo de Magda daba a conocer la posición de los apristas sobre cómo debían entenderse sus diferencias con José Carlos Mariátegui. Estas palabras serán ilustrativas, porque en ese momento, el apartamiento entre Haya y Mariátegui era definitivo. Magda, como otros militantes o en camino a convertirse en tales, era amiga del ensayista y le profesaba una importante admiración. Sus

⁷⁶ *La Tribuna* tuvo varios periodos, en este caso hemos consignado los años de las ediciones revisadas para esta investigación, no fue una publicación continúa debido a las persecuciones y la falta de libertades políticas, incluso llegó a editarse de forma clandestina. En la actualidad el diario circula en formato virtual, pero de forma intermitente.

apreciaciones, fueron importantes porque señalaban la manera en que un sector de ellos entendió las diferencias con él. Como se señala en un artículo escrito por ella "Mariátegui construía para "el futuro"- Lástima grande porque lo hacía sin cimientos-Haya, para el presente. Es decir, echaba los cimientos para que se asentara bien el futuro. ¿Podían haber estado de acuerdo?" (LA LEY DE DIVORCIO, APRA, 20 OCT. 1930: 4).

Para Portal, Mariátegui había sido aprista hasta 1927, luego de esa fecha, él, al quedarse en Lima, asumió una posición señalada como:

Indecisa, casi ecléctica, bien de acuerdo con su intelectualismo que incursionaba en todos los temas del pensamiento. Y es solo a fines de su vida, un año antes, más o menos, cuando se declara socialista y funda un grupo con ese nombre, -no comunista- y que rechaza francamente el aprismo y le ataca y es a su vez atacado por la Tercera Internacional" (PORTAL, APRA, 1930: 4).

Pese a estos calificativos, Magda reconoce en Mariátegui y en Haya que, al ser diferentes, han contribuido al americanismo, como "dos signos de su tiempo". Sirve esta parte para comprender cómo resolvió Portal, en tanto militante aprista, su distanciamiento de Mariátegui, de la misma forma que otros militantes, como Luis Alberto Sánchez, a pesar de los tonos no siempre amigables propios de la disputa política, que se cierran, con el fallecimiento prematuro del Amauta, a los 36 años.

El fomento de las relaciones con sindicatos de obreros y empleados fue continuo. Los Empleados de Comercio conforman una comisión pro sindicato, donde Rodríguez Montoya, Enrique Cortez y Lidia Gómez forman parte de la dirigencia. APRA, también nos mantiene al tanto del retorno de los exiliados y las conferencias que brindaron para ganar más adeptos. Manuel Seoane, por ejemplo, aparece siguiendo la ruta del sur. Se observa además que la revista no siempre fue continua porque con Sánchez Cerro, se produjeron momentos de persecución a la publicación. Sin embargo, retornará en marzo de 1931. De nuevo Magda afiló la pluma en el artículo *La lucha social en el Perú*. Desde el punto de vista del Aprismo (PORTAL, M., APRA, 10 mar. 1931:14). En el analizó las diferencias entre la clase media europea, norteamericana y peruana, y señaló que, en el Perú, esta "aparenta las costumbres "decentes", pero es excesivamente pobre y gana en muchos casos, menos que el obrero" (PORTAL, M. APRA, 10 mar. 1931:14). De esta forma, la clase media, es entendida como el grupo despreciado por los ricos y tan pobre como los

obreros. Como se observa, el mensaje estuvo dirigido a ganar las simpatías de ambos grupos sociales, cuya lógica de consumo y comportamiento no coincidía con sus ingresos, mermados por la crisis económica y demandantes de una urgente atención política.

6.3.1 La cuestión del sufragio femenino

En diversos textos, se ha puesto atención en los esfuerzos de Magda Portal como luchadora por los derechos de las mujeres. Sin embargo, esta lucha, demandó entre sus voces más destacadas una serie de planteamientos, que es imprescindible explicar. Recordaremos que, en 1930, con la fundación del partido, la cuestión del sufragio femenino, fue incorporado sin ningún tipo de restricciones. Es importante señalar que antes del advenimiento del APRA, el sufragismo femenino, había organizado diversas manifestaciones a favor del voto de las mujeres. Entre las más activas e importantes dirigentes de esta propuesta estuvieron María Jesús Alvarado y Zoila Aurora Cáceres, esta última en calidad de representante del feminismo cuyo arraigo era mayor entre la clase media y mujeres que formaban parte de la economía de servicios, como las trabajadoras del sector telefónico y las costureras a domicilio, pero desarticulado del obrerismo femenino.

La procedencia social de Aurora Cáceres se halló en consonancia con las propuestas panamericanistas. Cáceres o *Evangelina*, como era conocida en las filas literarias, se caracterizó por formular una organización política de mujeres, en un medio en el que aún no había organizaciones con estructuras semejantes a las de un partido feminista. La misma llevaba su nombre, patrocinio económico y se sustentó en gran parte sobre las redes de influencia de su padre, Andrés Avelino Cáceres, líder del partido Constitucional y su madre, Antonia Moreno de Cáceres, ampliamente conocida por su rol durante la resistencia peruana a la invasión chilena, al organizar el avituallamiento de alimentos y armas para el ejército cacerista, además, de la coordinación de mujeres que fungieron de espías y luchadoras durante la guerra. Como se desprende, Aurora Cáceres no era neófita en política, y llegó a proponer a todos los partidos el proyecto sobre el sufragio femenino. No fue la única: María Jesús Alvarado, la precursora del sufragismo, también practicó de forma comprometida el activismo feminista, pero era de escasos recursos

económicos y su existencia carecía de todas las comodidades que rodearon a Cáceres, cuya presencia era anunciada en las revistas de alta sociedad de Madrid y Lima. Mientras tanto Alvarado fue presa y exiliada por sus ideas. Ambos casos representan la misma finalidad de lucha, pero con amplias diferencias en torno a los recursos económicos y posiciones políticas, Alvarado representó el feminismo progresista y social mientras que Cáceres se alineó con el feminismo católico y a favor del sufragio total. No fue una situación atípica, en Brasil, un país con características políticas diferentes al Perú, tuvo una circunstancia similar respecto a la lucha por el sufragio de las mujeres, si extendemos un poco nuestro interés por conocer los resultados de las propuestas de Leonilda Daltro, fundadora del Partido Republicano Femenino (1910) y los logros que mantuvo Bertha Lutz con una posición menos radical, y con mayores recursos intelectuales, económicos y redes de contacto. Como Bertha Lutz, Aurora Cáceres también se educó en la Sorbonne, manejaba diversos idiomas y representó la posición panamericanista.

En su búsqueda por la aprobación del sufragio femenino, Aurora Cáceres se reunió con diversos líderes políticos, entre ellos Luis Miguel Sánchez Cerro, al que Cáceres realizó una entrevista en la que no quedaron dudas sobre sus simpatías con el fascismo local. Sin embargo, hay que destacar que Cáceres ejercía su labor como periodista a la par de activista, aspecto que no siempre fue bien comprendido. Estos contactos políticos no eran extraños, veremos que, así como acudió donde los apristas, establecerá contacto con comunistas como Eudocio Ravines, cuando intentará mediar a favor de un grupo de peruanos presos en Chile.

Nuevamente, Luis Alberto Sánchez nos ofrece un importante panorama sobre los acontecimientos de 1931. Aquí conviene realizar una digresión. Sánchez se afilió al APRA recién en abril de ese año, aunque su ingreso era previsible, dado que gran parte de su círculo amical estuvo vinculado al aprismo. Sin embargo, es importante anotar que gozaba de un amplio espectro de amigos y relaciones fuera del APRA, su prestigio era anterior a su involucramiento en las actividades políticas. Ante todo, él era catedrático de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y continuó realizando algunas actividades independientes, en su bufete como abogado y docente en el colegio alemán. Por otro lado, a pesar de haberse reunido solo dos veces con Leguía, era percibido por los apristas más radicales, es decir los

*serafines*⁷⁷, como leguista. Sus vínculos con los apristas venían por su gran amistad universitaria con Manuel Seoane y Cox, mientras en un inicio no fue muy cercano con Haya, a pesar de haberlo conocido en San Marcos.

El derrocamiento de Leguía, por parte de Luis Miguel Sánchez Cerro, tuvo un importante arraigo popular, al menos el mitin de recepción fue, según Sánchez, impresionante. Debió ser así, porque la plaza de Armas se halló repleta de gente. Sánchez Cerro, utilizó como elementos fundamentales de su oratoria política, el antileguísimismo y el nacionalismo con la finalidad de promover el desconocimiento de los tratados con Colombia y Chile (SÁNCHEZ, 1969: 327). En adelante, el nuevo régimen, impuso un breve pero terrible periodo de soplonería para delatar a todo aquel que hubiese sido leguista, mientras estratégicamente se impedía el retorno de los exiliados políticos y en especial el de Haya de la Torre. Sin embargo, algunas leyes de la Junta de Gobierno fueron interesantes y positivas, en especial la supresión de la Conscripción Vial y la aprobación de la Ley de Divorcio (que como anotamos, tuvo una posición a favor en el APRA)⁷⁸.

A pesar de todo, se produjo el retorno de los exiliados apristas, muy útil para darle sostenimiento ideológico y ampliar el número de militantes en el país. Sin embargo, las sospechas conspiratorias recayeron sobre los cercanos al aprismo y sus militantes, como irónicamente le señaló Luis Alberto Sánchez a Manuel Seoane en una carta: "Es curioso, Manolo, yo estoy oculto, como te correspondería a ti que eres líder, y tú partes al destierro como debía partir yo que no soy militante; no sé nada de lo que ocurre". De lo que daba testimonio Sánchez en ese momento, era sobre cómo se producían los seguimientos durante los meses previos a la pugna electoral, esta situación se debía no solo a la percepción sobre del aprismo como un enemigo político, sino más bien a las posibilidades de un nuevo conato militar, en un momento en que las fuerzas de este sector se hallaban divididas. Esta situación se agravó con la presencia de la insatisfacción estudiantil, seguido del rápido resquebrajamiento de este régimen temporal. Para amainar los cuestionamientos se

⁷⁷ Así denominó él al "grupo" compuesto por los poetas Serafín del Mar, Julián Petrovick y Magda Portal.

⁷⁸ La publicación *APRA*, asumió una posición progresista, cuando por ejemplo la Junta de Gobierno aprobó la Ley de Divorcio, revelando a juicio del vocero aprista "el sano propósito de dicho organismo de solucionar una serie de latentes problemas nacionales durante el tiempo que dure su transitoria acción gubernativa [...] La parte más libre y más consciente del país tiene que haber recibido, con beneplácito indudable, la promulgación de dicha ley" (La Ley de Divorcio. *APRA*, 20 oct. 1930:13).

constituyó la Junta de Gobierno (11 de marzo al 8 de diciembre de 1931), presidida esta vez por Samanez Ocampo, con algunos elementos militares como Gustavo Jiménez y el reputado liberal y más tarde filoaprista, José Gálvez (SÁNCHEZ, 1969: 341).

Fue en ese ámbito que se produjo el encargo a la Comisión para la formulación del nuevo Estatuto Electoral. En el grupo de esta Comisión ad honorem, trabajaron Luis Alberto Sánchez, Jorge Basadre, Carlos Manuel Cox y otros personajes de reconocida trayectoria, casi todos jóvenes. El Estatuto significó un buen esfuerzo de modernización del sistema electoral peruano porque dotó de autonomía al Jurado Nacional de elecciones y gestionó de mejor manera los recursos de nulidad de los competidores, debido a que el jurado podía deliberar en privado. Además, se cambió el método del escrutinio en mesa por el de conteo de los votos de las ánforas por parte del Jurado Departamental, por último, se implantó la cédula electoral y el sufragio secreto. Sin embargo, la exclusión de los analfabetos y las mujeres fue sin duda una medida donde intervino el cálculo político.

Sobre este aspecto, Basadre señaló posteriormente en tono autocrítico el error de haber negado el voto a las mujeres sin hacer mención que su posible aprobación hubiese cambiado el escenario electoral, poco conveniente para los grupos más vanguardistas. La coyuntura expresaba los temores que cada partido abrigaba respecto al posible impacto del sufragio femenino en la contienda y la manera en que aquellas podían engrosar las filas del contrincante. Tomando en cuenta que en aquel momento el tiempo para realizar la campaña electoral era muy breve, minoría y mayoría terminaron por reconocer solo el sufragio femenino para las elecciones municipales.

Conviene examinar con mayor detenimiento la posición aprista. Este grupo consideró que la obtención del voto por parte de las mujeres engrosaría la posición conservadora, debido a la influencia eclesiástica. Sobre el tema algunos estudios han revelado que el presupuesto de la "manipulación" de las mujeres por algún grupo político, no se cumplió siempre; por ejemplo, en el caso argentino Adriana Valobra, analizó el impacto de la Ley Evita, que permitió el sufragio femenino en ese país. Esta autora señala que las mujeres tuvieron más márgenes de deliberación y decisión propia de lo que usualmente se considera y no hubo mucho impacto en la orientación del voto hacia el peronismo, es decir no fueron tan influenciables como

se pretendía afirmar. Lo que si existió fue un amplio interés por participar en el proceso electoral además de importantes preocupaciones políticas feminizadas por su experiencia histórica, por ejemplo, la afectación de la política económica en la economía doméstica, el alza de los precios de comestibles o las temáticas sobre materia sanitaria, educativa o familiar. Es importante traer a colación el ejemplo argentino, porque la posición sostenida por Portal, en sintonía con los otros dirigentes del partido, implicó una seria contradicción entre el enunciado fundacional aprista sobre el voto para la mujer y sus afirmaciones posteriores, esta posición debe ser explicada en el marco de las disputas políticas del momento, como se aprecia a continuación:

Pero la mujer aprista, al profesar nuestra ideología, no pretende conquistar sus derechos por medio de una lucha abierta contra el hombre, como se acostumbra en las sociedades feministas, señalando diferencias humillantes y acusando cándidamente a los "tiranos", sino que viene a colaborar con su compañero -que por el solo hecho de ser aprista, tiene un concepto totalmente distinto al concepto conservador, y considera a la mujer en un plano de dignidad humana igual al suyo-para obtener no solo los derechos que a ella corresponden, sino también todos aquellos de que están desposeídas las grande masas de trabajadores manuales e intelectuales en nuestra sociedad latifundista y semifeudal. (DEFINICIÓN DE LA MUJER APRISTA. *APRA*, 18 mar. 1931:5)

Esta reconvención de la posición primigenia expuesta durante la fundación del APRA como partido, dio lugar a la pérdida de peso de la propuesta del sufragio irrestricto para las mujeres porque pretendía que su ingreso a la vida partidaria no se viese como un aprovechamiento de la coyuntura política, a la par de señalar que aquellas que se iniciaban en el partido, no observasen con temor el sufragismo por considerar que podía ser una propuesta de "hostilidad a los hombres", comprendiendo que la mentalidad de aquellos "ha sido moldeada por una etapa histórica que hoy decae", al punto de sugerir que la relación entre ambos sexos debía darse como parte de una dinámica de colaboración.

La propuesta aprista de ese momento, solo consideró el voto femenino calificado, desde una perspectiva ideológica, para la mujer que trabajaba, casada o madre de familia, e incluía la disminución de la edad para votar. Portal expuso que cuando el APRA llegase al poder se darían las reivindicaciones de las mujeres, sin ningún tipo de restricciones, con la posibilidad del ejercicio de todos los cargos, la creación de la Escuela Única, gratuita, el acceso a la universidad y la formación en

oficios. En suma, la promesa sería cumplida cuando se constituyese el Estado Aprista, no antes. Estos argumentos fueron importantes, porque indican que el cúmulo de expectativas femeninas se orientaron hacia el apoyo sin restricciones dentro del partido, a pesar de los espacios divididos en términos de género -cuestión con la que Portal estuvo en desacuerdo-, aplicándose con bastante éxito sus aportes para expandir el partido y constituir una oferta política atractiva para los afiliados.

En medio del debate parlamentario, los llamamientos a las mujeres comienzan a hacerse más manifiestos en el APRA, mensajes como "Camarada obrera, estudiante y empleada, afiliate al partido aprista peruano cuyo triunfo será el triunfo de los ideales a que aspiran todas las mujeres conscientes del Perú" (DEFINICIÓN DE LA MUJER APRISTA. APRA, 18 MAR. 1931: 5), fueron anunciados en la publicación oficial del partido. Es importante el tono que tomarán los mensajes para el proceso de captación femenina, mediante el diseño de la política del afecto. Por ejemplo, Julián Petrovick (cuñado de Magda), anunciaba en *Pensamientos Apristas* "Enseñad el credo aprista a vuestra madre, hermana, hija, que la mujer cuando comprende sabe fortalecer al hombre", "Dejad una semilla de inquietud aprista en cada uno de vuestros hijos, que pronto esa inquietud se convertirá en llama. (APRA, 21 mar. 1931:15)

Cómo se señaló, 1928 fue un año clave para comprender la necesidad de perfilar sin cuestionamientos el liderazgo partidario de Haya de la Torre, sin embargo, a pesar de la constante comunicación y esfuerzos de todo el grupo aprista, el manejo y la autoridad política no fueron una cuestión sencilla. Además, la competencia ideológica con otras fuerzas políticas se hará sentir poco tiempo después, cuando tuvieron que hacer frente a la candidatura de Sánchez Cerro, en 1930, por esos motivos, fue urgente la necesidad de captar votantes de forma directa o indirecta, para lo cual se desarrollarán estrategias informativas como charlas, conferencias y manifestaciones, en donde se impulsará una importante semántica relacionada con lo afectivo. Además, Sánchez Cerro no era un contrincante despreciable, fue un líder carismático, de origen provinciano, con un buen contingente de apoyo proveniente de los sectores populares y el ejército. Contó con buenos organizadores al interior del urrismo y el respaldo de importantes grupos de poder económico, también fue apreciable el apoyo de mujeres sufragistas reconocidas o con caudal económico como Aurora Cáceres y Yolanda Coco. De

igual manera, simpatizaron con él mujeres de origen popular a quienes socarronamente o despectivamente -según se quiera entender- Luis Alberto Sánchez calificó con el apelativo de "las damas de la Parada", en alusión a las mujeres que trabajaban en el mercado de abastos de la ciudad.

Entre tanto se limitaba el asunto de la participación femenina en términos electorales, otro proceso se realizó en paralelo, la construcción de un modelo basado en principios de autoridad masculina para los partidos de masas. Como se desprende de un artículo escrito por Manuel Seoane, en ese momento, la principal preocupación de los líderes era la disciplina en el partido:

Nosotros somos simples soldados que no discutimos ni dilatamos las órdenes de los jefes del Partido. El comité Ejecutivo Nacional ejerce la máxima autoridad y cualquiera de nosotros pese a su rango personal, obedece, acata, inmediatamente, sus mandatos [...] Un partido es en buena cuenta, un ejército civil. En todo ejército hay jefes y hay órdenes que cumplir. Nosotros las cumplimos. (SEOANE, *APRA*, 1931: 2)

Sobra decir, que quien expresó estas oraciones, era una de las figuras más descollantes del APRA. Entonces, se señaló con claridad la necesidad de justificar una estructura jerárquica y vertical. Además, este fue un mensaje dirigido a los que habían organizado el partido en ausencia de los exiliados y viceversa, todos tenían expectativas y demandas y cada uno esgrimía su propia legitimidad como militante, por lo tanto, conciliar esfuerzos no fue tarea sencilla.

Durante abril de 1931 la militancia femenina aún no aparece como organización sólida, se trata de reuniones iniciales de la "Sección Femenina", en las que Portal confirma su posición sobre el asunto del sufragio, que probablemente dividió las simpatías femeninas de las mujeres más interesadas en el tema. Esfuerzos como el de Aurora Cáceres o María Jesús Alvarado, revelan que el feminismo era un movimiento fraccionado y que politizar a las mujeres constituía un gran esfuerzo. En el caso del APRA, la incorporación de mujeres, conllevó una reelectura de la Alianza Popular, que tomó como fundamento a las clases medias, los intelectuales, estudiantes y obreros. Con ellas como participantes, las cuestiones sobre clase y género presentaron una importante fisura que solo será expuesta décadas después, durante una situación de crisis entre el APRA y cierto sector del aprismo femenino, que además inició la convocatoria a mujeres de origen campesino y otras con deseos de formación política opuestos a la prédica marianista, por ejemplo, enfática en la formación sobre temas de Economía Doméstica. Pero en

ese momento, esta situación no fue percibida con claridad por ninguno de los miembros, mientras tanto Portal expuso en la revista *APRA* que, en definitiva, ella estaba en contra del voto femenino sin restricciones, por ser una propuesta "inconveniente" del Feminismo Peruano Zoila Aurora Cáceres:

El que amigo del tirano, no vaciló en serlo también del déspota de los seis meses a quien prodigó sus más zalameros elogios, ni ha desperdiciado la ocasión de acercarse con la mayor amabilidad a la nueva Junta de Gobierno. Hacemos hincapié porque para una mujer revolucionaria, no puede haber un tan elástico concepto de los derechos femeninos que se preste en la misma forma para halagar a un tirano, como a un hombre honesto y viceversa (PORTAL, M. ROL DE LA MUJER REVOLUCIONARIA. EL VOTO FEMENINO. *APRA*, 2 ABR. 1931, p. 10).

Con estas afirmaciones quedaba expuesto el debate entre las dos posiciones. La postura de Cáceres incidía en la necesidad del sufragio total, animada por los avances del panamericanismo en América Latina. En el segundo caso, se emplazó a las apristas al rechazo del sufragio irrestricto por *cuestiones morales*. El modelo revolucionario, implicaba un nuevo cuerpo de ideas para hombres y mujeres, pero en ellas fluía parte de la pedagogía republicana y el maternalismo cívico, referente a la virtud como atributo del grupo femenino, aplicable solo a la formación de los ciudadanos en el hogar. Por otra parte, la categoría de Fraternidad sirvió posteriormente como elemento articulador que facilita la expansión del partido aprista de forma sexuada, como hemos explicado parcialmente en el capítulo referente a Adriana de Verneuil.

En medio de la discusión sobre el sufragio femenino, Magda Portal se refirió de forma insultante a la posición asumida por Zoila Aurora Cáceres, en un artículo de 1931, refiriéndose a este grupo como "las viejas mujeres que hoy forman un grupito de Feminismo Peruano con todas las taras de la política criolla, oportunista" (PORTAL, *APRA*, 1931:10). Según ella, a las mujeres apristas les tocaba un papel vigilante, la moralización del país, como se extiende en el siguiente comentario:

Y no es mediante el voto que las mujeres han de hacer posible esta cooperación, ni exclusivamente por su igualación de derechos respecto del hombre [...] No está la mujer en capacidad de ejercer sus derechos políticos, sin la influencia del hogar católico, del convento y del confesionario. Tal vez lo estén las mujeres que trabajan. Pero el voto restringido sería motivo de alharaca y sería difícil controlarlo. Establecido un nuevo sistema, depurado el

ambiente, dándosele a la mujer amplias posibilidades de acercarse a la cultura y de rehabilitarse por este medio, entonces será posible que el porcentaje de votos femeninos sea para respaldar a los nuevos partidos y a sus hombres [El subrayado es nuestro] [...] A la mujer aprista -la mujer revolucionaria- no le interesa el voto. Sabe que el estado funcional, técnico y especializado, suprimirá la politiquería, las componendas, y toda la inmoralidad y el favoritismo de los viejos regímenes. Las señoras de la aristocracia, de la nueva y la vieja, las esposas y hermanas de los señores gamonales criollos, no tendrán más asiento que el que les brindan las cómodas poltronas de sus casas y las representantes de las mujeres serán las mismas trabajadoras obreras, profesionales y empleadas que conocen las aspiraciones de la mujer y saben cuáles son sus verdaderos y vitales intereses. (PORTAL, APRA, 2 abr.1931:10).

La misma revista publicará poco después una nota aclaratoria para avalar el argumento de Portal, contraria con el primer pronunciamiento del APRA a favor del sufragio irrestricto. Nuevamente se reitera que el Estado revolucionario aprista ocurrirá "mediante la transformación del concepto del Estado y la reforma de nuestras leyes que esa transformación ha de tener consigo" (PORTAL,1931:6). Se desprende, entonces, que era necesario desplazar las expectativas de las mujeres apristas para evitar el *desorden*, la *alharaca*, como señala el artículo, por la nueva propuesta de orden (bastante en consonancia con las palabras de Seoane y su discurso sobre los soldados cívicos).

Desde el extranjero, una carta de Rómulo Betancourt nos ayuda a esclarecer la posición masculina de los apristas sobre este tema. La carta en sí, refiere el apoyo a la posición de Magda en torno al voto restringido o "revolucionario", fue publicada por *Repertorio Americano* y reproducido en APRA:

Incorporada la mujer a partidos políticos militantes, previa renuncia del lastre feminista, estará en capacidad de participar en la dirección de su partido, discutiendo en el seno de asambleas y convenciones la teoría y la táctica del mismo; y obligada, en consecuencia, a acatar disciplinariamente la línea de acción que en definitiva se trazare aquél. Este es el verdadero 'rol de la mujer revolucionaria', de la que lo es más allá de las simples esperanzas anarco feministas (BETANCOURT, R. MAGDA PORTAL Y EL VOTO FEMENINO. *REPERTORIO AMERICANO*. 6. JUN.1931: 332).

Como se señaló en la misiva anterior, la incorporación de las mujeres en el partido será posible siempre y cuando se realice el desmarque con el "anarco-feminismo", que puede ser traducido como el sufragismo y el feminismo. El rechazo

al sufragismo total fue expuesto por los apristas en el marco de una necesidad política por restar influencia al grupo conservador, cuya ascendencia no era despreciable. Sin duda, se generó una situación difícil y contradictoria con el aprismo fundacional, solo para hacer posible una campaña victoriosa en el 31. Este retroceso en la posición sufragista del APRA, estuvo coordinado con Portal, quien en diversos artículos plasmó la justificación de sus argumentos, pero también se dedicó a expandir el activismo femenino en el partido, al ponerse en evidencia que la participación de las mujeres era comprometida pero aún muy carente de formación política.

La incorporación de nuevos integrantes al aprismo fue creciente, se observa que, durante los meses previos al Primer Congreso del Partido Aprista, hubo una intensa convocatoria a diversos sectores, provinciales y departamentales. Respecto a las mujeres, las maestras, especialmente las de educación primaria, fueron invitadas a inscribirse. Sin embargo, las diferencias de clase y las posiciones sobre el asunto de la mujer, aparecen en diversos momentos, no siempre relacionados con los asuntos internos del partido. Un tema aparentemente tangencial puede ilustrarnos sobre esta situación. En 1931, por ejemplo, APRA publicó un artículo donde se aprecia la denuncia de Miguelina Acosta contra Elvira García y García. El motivo de la misma se sustentó en la manera que García y García ejerció el cargo de directora del Colegio Nacional de Mujeres para impedir que Miguelina Acosta Cárdenas tomase su puesto como profesora nombrada. Miguelina, gran amiga de otra feminista destacada como María Jesús Alvarado, contó con una importante preparación para el ejercicio docente, poseía una educación europea y estudios de Derecho, a la par de haber defendido de forma valiente, causas sociales relacionadas con los indígenas, motivo por el cual sufrió el encarcelamiento. Ella también abogó por el divorcio y expuso en la Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres sobre el valor de las escuelas rurales (GUARDIA, 2017:40).

Que el APRA acogiera la denuncia de Miguelina, suponía hacer eco de las disputas entre los diversos tipos de tratamiento que recibió el tema de la mujer fuera y dentro del aprismo. García incidía en la educación femenina para su profesionalización como madre y por eso insistió en cursos relacionados con el preparado de biberones, protocolos de limpieza y ayudas para entender la psicología infantil. La formación de las jóvenes en Economía Doméstica, será una constante en

el nuevo modelo educativo, el mismo que posteriormente fue emulado en los cursos apristas dirigidos a las mujeres trabajadoras. Sin embargo, como bien señala en su estudio sobre esta pionera, Edwin Bejarano (2011), García y García no era feminista y solo recién después de 1945 apoyó la causa del voto de las mujeres en el Perú. Las causas de las diferencias entre Miguelina Acosta y Elvira García y García podían provenir también del hecho que la primera era una importante crítica de la institución matrimonial, en especial del matrimonio donde no se considerase la voluntad de los contrayentes, así como de su reconocimiento de la igualdad jurídica entre hombres y mujeres, por último, Miguelina respaldó a Dora Mayer en la divulgación de su romance y matrimonio simbólico con Pedro Zulen. Acosta, defendió la causa del amor libre, además de haber experimentado la prisión en Santo Tomás, durante el gobierno de Leguía (ROJAS, 2020). En síntesis, toda una transgresora. Estas disputas ilustran de forma sucinta la manera en que se traducían los apoyos sobre el tema de la mujer.

En 1933 Magda Portal publicó el libro *El Aprismo y la Mujer*, tomando como referencia el texto de la famosa feminista comunista Alexandra Kollontái, para ilustrar la carátula y hacer referencia sobre alguno de sus argumentos. Como se conoce, Kollontái llegó a ser Ministra de Salud durante el periodo leninista y constituyó un claro referente para las mujeres de izquierda que tuvieron alguna aspiración política. Los argumentos de Kollontái, giraron en torno a la idea del amor desde la perspectiva comunista. Estimó que era necesario reprimir los sentimientos en favor del trabajo, su discurso estuvo dirigido especialmente a las proletarias y trabajadoras. Planteó que era necesaria una nueva forma de "sentir" para combatir los celos y el odio hacia otras mujeres por causas amorosas; de esa manera podía extenderse el sentimiento de colectividad y camaradería. Desde la perspectiva de la Mujer Nueva, la "hembra celosa" sería vencida, por la "mujer-individuo". En su crítica al matrimonio burgués señaló que el amor no era una propiedad y fue opuesta a las ideas románticas, considerándolas como ajenas al discurso revolucionario. Con la revolución se impuso una práctica vanguardista que permitió el ejercicio del sufragismo y una serie de reivindicaciones para las mujeres como el derecho al trabajo y el divorcio a la par que el reconocimiento de todos los hijos como iguales (KOLLONTÁI, 2009: 215). En síntesis, el pensamiento de Kollontái, expuso que la familia no era otra cosa que el producto cultural de la sociedad junto con sus

desigualdades de clase, y que estas se transmitían bajo la forma del amor "burgués", opuesto al amor de camaradería; su juicio, también se centró en la manera en que la institución matrimonial excluía a los hijos engendrados fuera de esta institución y perennizaba el capital familiar mediante la herencia, en desmedro de los intereses colectivos. En su nuevo modelo explicó cómo debía ser la familia proletaria, de origen obrero o campesino y asumió que el capitalismo era el sistema que resquebraja las relaciones familiares, porque permitía que las mujeres trabajasen largas jornadas sin ninguna forma de protección familiar. Sin embargo, la aplicación de la nueva legislación revolucionaria no se realizó sin mayores problemas y con el advenimiento del estalinismo, fueron desmontadas y reprimidas.

Como se observará, los planteamientos de Magda tomaron como referencia parcial las ideas de Kollontái, respecto al amor libre, el reconocimiento por igual de todos los hijos y la necesaria educación política de las mujeres, pero también presenta importantes diferencias con ella. En primer lugar, *Hacia la Mujer Nueva* enfatizará a lo largo del libro el rol de la mujer aprista, es decir la mujer al interior de un partido presto a participar de elecciones competitivas y exigente de un lugar formal capaz de involucrarlas en la organización, tampoco aceptó la idea sobre la revolución totalitaria, sino en el marco de la competencia política con la participación de otros partidos. Se planteó un estado aprista, si, aunque sería conveniente esclarecer el tipo de estado dentro del programa político del grupo. Por eso, su escritura no fue realizada en cualquier coyuntura, desde el mensaje inicial se hizo mención a los acontecimientos políticos del año 32, correspondientes a la Revolución de Trujillo y los diversos conatos insurreccionales de Huaraz, Huancavelica, Ayacucho y Cajamarca, así como la situación de los presos en la isla San Lorenzo, así, su mensaje estuvo dirigido en primer lugar "a las viudas, hijas y madres" pero también a las mujeres apristas que no tenían este rol y las que aún no eran militantes, pero demostraban alguna simpatía hacia el partido; es decir, se trataba de construir el cuadro de méritos por el que las mujeres debían valorar continuar o ingresar al APRA. En un escenario donde la protesta femenina era más social que política, esta prédica constituyó un esfuerzo importante. Portal dio a entender que solo se podía ser tomada en serio si en el partido las mujeres dejaban la presencia ocasional o evocaciones sobre la virtud y el sacrificio y se decidían a hacer política de manera formal.

Sin duda la publicación de *El Aprismo y la Mujer*, tuvo muy buena acogida entre las lectoras apristas o en camino a serlo. Se observa que la posición de Portal, fue tomada bastante aceptada, porque los libros o textos de estudio aprista tuvieron por objeto fomentar la discusión entre sus militantes mediante la ampliación de la lectura y la formación política de las mujeres, a fin de quebrar sus resistencias al aprismo debido a la desconfianza ocasionada por la oposición de Haya a la Consagración del Corazón de Jesús en 1923, acontecimiento que generó una fuerte campaña de descalificaciones, como partido anticlerical y antirreligioso. Esta campaña llevada a cabo por el leguísimo, tuvo una importante acogida en todo el Perú, como señaló Luis Alberto Sánchez, en *Aprismo y Religión. El anti-Rodó* (1933). El escritor aprista esclareció esta situación descalificatoria y que sirvió para dotar de mayor fuerza a los argumentos de Portal, en su tarea de atraer a las mujeres. Sánchez consideró la necesidad de desmentir que el APRA era un movimiento anticatólico, a pesar que el partido planteó desde sus orígenes la separación de las cuestiones religiosas y políticas, donde lo primero era la ciencia de lo absoluto, y lo segundo, el arte y la ciencia de las posibilidades (SÁNCHEZ, 1933:11). Recordó que, en el Congreso del Partido Aprista Peruano, se incluyó en su programa la Separación de la Iglesia del Estado, y garantizar la neutralidad del Estado en materia religiosa" (SÁNCHEZ, 1933:26), pero también se remite a las voces apristas de Luis Heysen y Manuel Seoane, en especial cuando este último consideró que:

La educación ha sido tratada como un negocio. Se ha entregado a manos religiosas y eso no es justo. La religión es un sentimiento subjetivo que nosotros debemos mirar con todo respeto, yo creo con Heysen que haya apristas que vayan a misa todos los domingos, y que se golpean el pecho, como hay también apristas que consideran "la religión es el opio de los pueblos" pero nosotros no podemos dividir el país en una lucha religiosa. Las reivindicaciones fundamentales de hoy, son reivindicaciones de carácter económico. Cometeríamos un grave error político en levantar una bandera antirreligiosa, QUE NOS DIVIDIRÍA A NOSOTROS MISMOS, México se ha encontrado destruido porque interpoló la cuestión religiosa y hemos visto dividirse las huestes laicas porque con las que gritaban "Viva Cristo Rey" (SÁNCHEZ, 1933: 29)⁷⁹.

Como se desprende, la estrategia política de Magda Portal para captar nuevas adeptas al aprismo, no fue aislada, antes o después, coincidió con los planteamientos de Seoane, Heysen y Sánchez, quienes muy atentamente

⁷⁹ Luis Alberto Sánchez extrajo parte del discurso de Manuel Seoane, expuesto el 10 agosto de 1931 en la inauguración del Congreso Nacional del partido, inserto en las pp. 82 y 83 de *Páginas Polémicas*, 1931.

observaron la necesidad de establecer o fortalecer alianzas con la sociedad, en donde las manifestaciones religiosas resultaban clivajes muy poderosos. De otro lado, durante el 32, año fatídico para los apristas, existió un acercamiento hacia algunos sectores eclesiásticos del bajo clero, porque el APRA percibió que también en esta institución existían las jerarquías y las diferencias eran muy pronunciadas, al ubicar en el estrato superior del poder a la curia de origen extranjero, la más tradicional, y entender que los sacerdotes o curas de los lugares más alejados del país eran más sensibles con los problemas sociales. Esta forma más política de tratar el problema religioso, consideró reevaluar un cambio de tono tomando en cuenta las necesidades espirituales de las bases apristas, como se aprecia en el movimiento insurreccional de Huaraz en 1932, liderado por el mayor Raúl López Mindreau que finalmente determinó el fusilamiento de 5 participantes directos, entre ellos el odontólogo, poeta y periodista Carlos Phillips, por quien su primo, el sacerdote, Belisario Phillips, pidió clemencia a Sánchez Cerro, para que conmute la pena, pedido que fue rechazado. Ante esta situación, diversas damas del lugar, hicieron otra petición, pero también fue denegada. Los momentos previos al fusilamiento conllevaron una misa, el matrimonio de uno de los inculpados y la confesión de todos bajo el rito católico, finalmente, ante el pelotón de fusilamiento Carlos Phillips, expresó una frase que será icónica entre los militantes apristas "*Padre Echevarría, con los pies puestos en los bordes del sepulcro y los ojos en la eternidad creo que Dios salvará mi espíritu y solo el aprismo, el Perú*" (KLAIBER, 1978: 55)⁸⁰.

Entonces, se aprecia que fue el mismo proceso histórico del aprismo el que conllevó a matizar su posición inicial, bastante crítica al catolicismo, hasta que, en 1942, se reconoció que la mayoría del pueblo aprista era católico, al punto de derogarse del programa aprista, el artículo referente a la separación de la Iglesia y el Estado. Este cambio influyó en la participación de mujeres en las bases apristas, en especial, porque ellas fueron el grupo que por educación y crianza presentaban importantes elementos identitarios con esta doctrina religiosa.

⁸⁰ Sobre este tema, también puede revisarse una reseña interesante sobre el tema realizada por César García en: *Huaraz epílogo de una revolución. Tiempos de tiranía, páginas de una historia inédita*, pp. 95-108.

El año de 1933, Portal inició su esfuerzo doctrinario en un marco de situaciones que nos ayudan a comprender mejor su exposición sobre la importancia de las precursoras en la lucha de las mujeres, como Flora Tristán o Clorinda Matto, al igual que los aportes de María Jesús Alvarado, Miguelina Acosta Cárdenas y Dora Mayer. Si bien, su crítica se centra en el movimiento feminista católico, encarnado por Zoila Aurora Cáceres, fue porque ella presentó cierta capacidad de endose político entre las mujeres de aquel momento, en particular por su preocupación por el sufragio femenino, debido a la ausencia de María Jesús Alvarado, quien experimentaba el exilio por su oposición al leguismo. Portal reprobó el aislacionismo del movimiento feminista y su defensa monotemática del sufragismo y fue artera en el señalamiento del clasismo expuesto por las integrantes de Feminismo Peruano ZAC, varias de ellas fieles civilistas o que actuaban muy en consonancia con los planteamientos panamericanistas, política promovida por los Estados Unidos de Norteamérica (aunque las mujeres de ese país no siempre actuaron en consonancia con las posturas políticas de su gobierno y algunas latinoamericanas manifestaron sus desacuerdos en calidad de representantes de sus respectivos países).

Por otro lado, Portal resaltó el logro del voto municipal para las mujeres, el mismo que adjudicó a los formuladores de la nueva Ley Electoral, con presencia aprista, mientras acusó al civilismo de no querer cumplir estas normas al extender la vigencia de la Junta de Notables. Sobre el *feminismo aprista*⁸¹ señaló que la mujer fue comprendida "no como sexo sino como parte integrante de la clase social explotada y ésta aún mayores que las que sufren los hombres" (PORTAL, 1933:8). Reconoció los esfuerzos del Comité Ejecutivo Nacional al incluir dos mujeres a cargo de la Sección Femenina. Su análisis utilizó un lenguaje aprista e incluso puede observarse algunos elementos inspirado en el comunismo feminista de Kollontái, expuestos en *La nueva moral y la clase obrera*, en 1918. Sin embargo, la originalidad de Portal, radicó en sus esfuerzos por identificar los espacios de fraternidad (que aún no son mencionados en la doctrina de forma extendida), con la manera en que las primeras mujeres actuaron en el movimiento y luego partido para "recolectar fondos, de propagar voces de orden, organizar fiestas de carácter fraternal, prestar ayuda a los compañeros que sufren, asistencia social, cruz roja, etc." (PORTAL, 1933: 9). En definitiva, ella, se opuso a la "feminidad anticuada"

⁸¹ Ella no acuñó ese término, sino que lo hemos utilizado, porque hallamos que su prédica fue en consonancia con la defensa de los derechos de las mujeres desde una perspectiva antiimperialista.

porque "la afiliación femenina, significa una ruptura definitiva con el pasado, una quiebra de todos los prejuicios sociales, y aún religiosos" (PORTAL, 1933:10). Este último punto, en el que la religión era prevista con un tono crítico por su condición de aliada del poder oligárquico, fue matizado en su mensaje dirigido a las mujeres de la clase media y popular, en especial a las obreras, cuyo sustrato religioso se afianzaba en esta doctrina.

Asimismo, Portal también dotó de reconocimiento a la acción de propaganda femenina como eficacísima, pues "ellas actuando en los hogares y en todos los medios familiares, conquistan más adherentes que la acción pública de Comités y Universidades Populares" (PORTAL, 1933: 13). Por último, brindó algunos indicios sobre la manera en que ocurría la vida política al interior del partido, en especial durante el Congreso Nacional de Lima, en el que se recogieron las peticiones y ponencias de las militantes de provincias, según ella, coincidentes con la Sección Femenina de Lima y luego incorporadas al Programa Mínimo aprista, en el que se señaló que:

Reconocemos los derechos políticos de la mujer y su facultad para desempeñar todos los cargos públicos, ostensibles por elección o nombramiento; estableceremos la independencia de la mujer en el ejercicio de los derechos civiles dentro del matrimonio; Estableceremos la igualdad ante la ley de toda clase de hijos (PORTAL, 1933: 14).

De esta forma ella recordaba cómo fue formulada la propuesta del sufragio, previa consulta a la Sección Femenina del partido y que en la mencionada discusión ellas se opusieron al sufragio de la "niña de sociedad, que siendo una desocupada está expuesta a sufrir influencias extrañas, si se quiere clericales". En suma, se pedía el voto calificado con el objetivo de "culturizar racionalmente a las mujeres, prepararlas para su propia defensa, sin disminuirlas, acercarlas a las fuentes de la cultura, a fin de que, modelando su propia contextura espiritual, realicen todas sus aspiraciones (PORTAL, 1933: 19). Esto es muy importante, porque se ha expresado en algunas discusiones que esta fue una posición sostenida por los apristas, sin enfatizar que las mujeres de este partido, participaron de la construcción de esta contrapuesta sobre el sufragio femenino irrestricto, tomando como referencia el concepto de la Democracia Funcional, sustentado en la representación política en relación a su pertenencia socio-económica en calidad de obreros, campesinos y clases medias. Los orígenes de este argumento los podemos encontrar en los

planteamientos de José Ingenieros, importante crítico de la Democracia Liberal que calificó esta doctrina como *cuantitativa y diferenciada*. Ingenieros, autor de *La Democracia Funcional en Rusia* (1921) explicó que durante la revolución ocurrió "el reemplazo del antiguo régimen por una sociedad secular y progresista" (COMO SE CITA EN BRESSANO, 2011:78). En ella, se trató de establecer la representación del pueblo organizado, cuya funcionalidad perfeccionaba los mecanismos democráticos, cuya finalidad era evitar las mediaciones que diputados y senadores podían realizar mediante un tipo de representación fundada en la influencia económica. Esta crítica de Ingenieros a la Democracia liberal, se completa con los argumentos de Haya de la Torre, referentes a la función la burguesía y la clase media. Respecto a esta acepción, es importante mencionar que la Democracia Funcional aprista, encontró un mayor desarrollo en la década del 40:

El trabajador se organiza, de acuerdo con su función económica en sus sindicatos u organismos gremiales que adquieren una eminente dirección educativa, que preparan cultural y técnicamente a sus miembros y que, en este aspecto son secundados por una vasta organización educacional del Estado, que debe destruir las vallas económicas que se opongan a la máxima capacitación general y especial de todos los ciudadanos. Así, la Democracia Funcional, - basada en dos principios apristas esenciales: la dignificación de todos los trabajos por el mejoramiento material y la cultura del trabajador, y su participación en la vida del Estado por la función que desempeña-, establece las normas del Estado aprista que, en su enunciación general y primaria fue llamado por Haya de la Torre Estado Antiimperialista en su ya citado libro *el Antiimperialismo y el APRA* (HAYA DE LA TORRE, 1984b: 288-289).

Para finalizar esta parte, en torno a Magda Portal y la posición del APRA sobre las mujeres, haremos referencia a la novela que Magda publicó en 1957 *La Trampa*, con el objeto de denunciar todo lo que según ella fue su terrible experiencia en el APRA. No deja de ser sugestivo, el título, que conscientemente aludía a la traición del APRA a su propia doctrina, pero inconscientemente también puede referirse a una situación más compleja, por lo menos en cuanto a las mujeres. La lectura de la experiencia novelada de Magda en el partido, expone aquí denuncias violentas sobre su participación como militante aprista, pero también nos permite reflexionar sobre las dificultades que experimentaron las mujeres que decidieron participar en la política. En todo caso, poco se conoce sobre la manera en que afectó la participación femenina al desarrollo de otros partidos. Si bien, algunas de

ellas lograron escalar de forma excepcional en la jerarquía política (en especial durante la década del 50), esto no ocurrió de forma sencilla; de otro lado, el feminismo de antaño, fuese bajo la dirección de Alvarado o Cáceres, enfrentó ataques durísimos, como el que la misma Portal realizó desde la revista *APRA*, sin embargo, fuese por el temor al impacto del sufragio femenino, guiado por la idea del "descontrol" o por la coyuntura política, el retraso del voto sin restricciones para las mujeres, continuó por más de dos décadas, sin embargo, en el caso aprista, no anuló las potencialidades de la vida política entre las militantes, como veremos en el siguiente capítulo, en el cual la Fraternidad pasará a ser una categoría central para la ampliación del movimiento, a nuestro juicio, la argamasa que permitirá incursionar a las mujeres en el marco de nuevas referencias políticas, porque facilitará la convivencia entre grupos disímiles por origen económico y género, aunque con límites, como se apreciará a continuación.

CAPÍTULO VII. MUJERES Y PARTIDO: LA PRIMAVERA DEMOCRÁTICA DE 1945 A 1948

El contexto de este capítulo comprende el período que va desde la conformación del Frente Democrático Nacional, donde el APRA tendrá un lugar preponderante, hasta la asunción al poder de José Luis Bustamante y Rivero. En ese período, el APRA será una de los aliados más importantes de Bustamante hasta que se produzca el resquebrajamiento de la relación entre ambos grupos y el posterior golpe de estado del general Manuel A. Odría, el 27 de octubre de 1948. Esta alianza con el aprismo se caracterizó por lo siguiente, primero, obedeció a la necesidad del partido de finalizar su condición de ilegalidad, mientras que, por parte de Bustamante, era prioritario obtener el respaldo electoral para ganar a su contendor, el militar de derecha Eloy G. Ureta. En segundo lugar, Bustamante encarnó las demandas de los sectores urbanos de la región de Arequipa y Lima, bastante críticos al régimen de Manuel Prado, apoyado por los militares. Las denuncias contra el régimen se incrementaron hacia 1943 e incidían en la política de proscripción practicada por el gobierno. Finalmente, en junio de 1944, se conformó el FDN, que representaba los esfuerzos de los civiles de la clase media frente a las posibles candidaturas militares de Benavides y Ureta. Como resultado de esta alianza, Bustamante logró acceder a la presidencia y el APRA se consolidó como la más importante fuerza política del período, con 28 curules apristas de 46 escaños senatoriales y 46 diputados de 102 asientos.

Durante la llamada Primavera Democrática, el aprismo buscó constituir una plataforma popular capaz de respaldar sus planteamientos políticos en el Congreso, mientras el militarismo y el activismo comunista se presentaban como importantes competidores políticos y sociales. En el espacio partidario se construyó una organización compleja y burocrática, que desde nuestro punto de vista fue exitosa, pero a la vez amenazante, pues tuvo por finalidad preparar cuadros profesionales para la constitución del *Estado Aprista* y de esa manera ejercer presión frente a otros grupos políticos. Sin embargo, los años de clandestinidad no pasaron en vano, varias persecuciones, acciones insurreccionales en colaboración con estamentos militares de nivel inferior o intermedio y los ecos de una práctica y verborrea beligerante y radical aún generaban temor entre la élite, a la que se une un nuevo

coligado, el Partido Comunista, cuyas acciones de colaboración de ese momento fueron entendidas como parte de la alianza entre la Unión Soviética y los aliados. El APRA, un partido enfático en la expansión de la participación popular, observó que mujeres y niños podían formar parte de un núcleo moral que extendiese el partido entre los sectores populares y el ámbito rural. Otro factor que debemos considerar para explicar el esfuerzo aprista es la concepción de considerar una política de continuidad con su proyecto como partido de los años 30. Como explicaremos en este apartado, la necesidad de integrar a los sectores populares, no era reciente, se remontó a los años posteriores, luego de la Revolución de Trujillo (1932), en los cuales el APRA obtuvo una importante lección política. Para obtener el poder no bastaba la insatisfacción popular, ni la dirección de los grupos locales, se requerían bases organizadas mediante la aplicación de normas disciplinarias visibles, de la mano de una burocracia partidaria que permitiese una mayor cohesión social y doctrinaria. Cuando el APRA retornó a la política formal, varias de las propuestas del período 30-33, se retomaron y se llevaron a cabo en 1945.

Desde esta perspectiva de continuidad, entre lo realizado en la década de 1930 y el ascenso al poder en 1945, deben ser entendidas las propuestas políticas del partido aprista, ahora denominado Partido del Pueblo, para evadir la prohibición que recaía sobre los partidos "internacionales". Aunque su participación en el Congreso, no fue del todo acertada, sus esfuerzos por ampliar la base social con fines democráticos si fue coherente. En ese sentido, se planteó retomar el proyecto de participación de las mujeres en las elecciones municipales, para lo cual se actuó en dos sentidos, por un lado, se continuó con la organización de las mujeres al interior del Partido, buscando obtener una mayor aceptación de mujeres no apristas, mediante la atracción de redes de amistad que tácitamente ampliaba la influencia del partido en ambos géneros. Por otro lado, una vez obtenida la participación femenina en los municipios, estos se convirtieron en espacios desde donde se aplicaron políticas feminizadas, dirigidas especialmente a temáticas como el control de precios, preocupación por la vivienda y el uso del tiempo libre de la infancia. Pero, sin duda, la actividad que más réditos políticos tuvo para los apristas, al punto de ser considerada como una práctica de los gobernantes posteriores, fue la organización de la Navidad del Niño del Pueblo. Esta celebración, logró aglutinar en un espacio simbólico, las expectativas de una importante población periurbana compuesta por

mujeres y niños que vivían en condiciones precarias. Si bien la celebración puede ser percibida como una actividad de corte clientelista, también sirvió como una amalgama sentimental para captar adeptas y militantes a otras propuestas apristas e integrarlas al partido. De otro lado, la Navidad del Niño del Pueblo, también fue un espacio gravitante para la participación de las mujeres que ya eran miembros apristas, quienes, a pesar de no formar parte de la nómina municipal, pudieron obtener mayor experiencia en la organización de actividades a gran escala e impacto público. De esta forma la aplicación de la reforma municipal permitió la participación de las mujeres en calidad de activistas, funcionarias públicas y voluntarias, llevando a cabo actividades de corte social entre la población para solidificar las jornadas políticas realizadas en otros espacios.

7.1. El Perú en 1940

Durante los años previos a 1945, la situación del Perú no era muy diferente a la de otras naciones latinoamericanas. En general, se percibió el impacto de la Segunda Guerra mundial por intermedio del posicionamiento de los Estados Unidos como una potencia hegemónica a la que cabía más temer que criticar. El panamericanismo, visto con recelo e incluso rechazo antes de la guerra, presentó menos resistencias después del 45'. Las naciones latinoamericanas, entre ellas el Perú, se posicionaron del lado de los aliados y disminuyeron el tono de sus críticas antiimperialistas a Norteamérica. Durante el gobierno de Manuel Prado (1939-1945), las relaciones entre nuestro país y Estados Unidos se intensificaron, mediante acuerdos económicos y militares que permitieron la exportación de recursos indispensables para la guerra, como petróleo algodón, minerales y la constitución de una base aérea en el país (GARAYCOCHEA, 2007: 568).

Respecto a los cambios económicos, durante la década del 40, se delinearon grupos económicos importantes, los exportadores azucareros o "barones del azúcar" y algodóneros, los productores más tradicionales o terratenientes del sur y centro del país. En el caso de los productores azucareros, el gobierno del mariscal Benavides (1936-1939) dio concesiones desiguales que permitieron grandes beneficios a la empresa azucarera Casagrande, dirigida por la familia Gildemeister quienes obtuvieron de forma exclusiva la concesión del puerto de Malabrigo para la salida de

la producción (DARGENT, 2017: 50). También, continuaron las inversiones mineras, como el complejo minero de la Oroya bajo la forma del campamento donde se aplicaban medidas mixtas de coerción y paternalismo y petroleras como Talara. Sobre la Oroya, por ejemplo, se puede apreciar que desde la década del 30 se produjo un importante crecimiento de la población minera que pasó de 4244 obreros en 1932 a 10513 en 1940 (BONILLA, 1974: 61). Otras industrias, más diversificadas, iniciaron un importante despegue, especialmente en el ramo de la construcción y la ampliación de las vías de comunicación, además del sector financiero, como bancos y actividades de comercio (GARAYCOCHEA, 2007).

Referente a las exportaciones peruanas, la Memoria del Banco Central de Reserva informó que, en 1940, las exportaciones peruanas, se vieron afectadas por la guerra; ocasionando que los stocks de producción quedasen sin colocar. Además, la mayoría de los productos eran el resultado de una economía primaria de exportación y una infraestructura industrial precaria, por esa razón, el informe hizo hincapié en la necesidad del Perú de acceder a nuevos créditos, en especial de los Estados Unidos:

Es, por consiguiente, de la mayor importancia: que la Gran República del Norte vigorice, como Y,.. ha principiado a hacerlo, con sus posibilidades, crédito a las industrias creadas o por crearse en los países latino americanos y absorba de preferencia ciertas materias primas, en lugar de hacerlo con las de otros continentes. Siendo así, estos países asegurarían la colocación de los excedentes de su producción y vigorizarían su régimen monetario; y de este modo los grandes ideales del panamericanismo habrían pasado del terreno puramente doctrinario y especulativo al de las aplicaciones prácticas y positivas, propendiendo al bienestar económico y social de todas las naciones de América" (BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERÚ, 31 DE DIC. 1940: 15).

Sin embargo, el panorama económico no era del todo alentador, la deuda pública habíase incrementado, en especial la deuda interna, a pesar de existir un saldo favorable en nuestras exportaciones, las cuáles arribaron a la cantidad de 406 millones de soles referentes al valor de las exportaciones y 319 millones en las importaciones. Sin duda, uno de los problemas que se avista es que a inicios de la década se sostiene el incremento del costo de vida, también se aprecia la participación del Estado en la economía mediante el crecimiento del gasto público que pasó de 174 millones en 1939 a 446 millones, seis años después. Además, se desarrolló el interés por la realización de obras de envergadura, mientras se dejaba

de lado el pago de la deuda externa; cuyo carácter ascendente comprometió nuestra credibilidad y sostenibilidad económica durante este período. Ante este panorama no muy alentador, Prado manifestó su apoyo a los Estados Unidos y logró importantes acuerdos económicos con la finalidad de garantizar la compra de algodón y minerales nacionales a precios fijos (BETHELL, 2012: 36).

En 1940, la población general del Perú era de 7,123 millones de personas, con una importante concentración rural, sin embargo la población urbana presentaba un significativo crecimiento, especialmente en las zonas centrales de la ciudad y la periferia, donde para 1945 eran notorios los tugurios urbanos o callejones sin servicio de alcantarillado, la conformación de las primeras "invasiones" o la lenta habilitación de zonas urbanas con la finalidad de atender el problema de la vivienda y especialmente el encarecimiento de los alquileres.

En términos políticos, se produjo la finalización del gobierno de Manuel Prado, quien de la misma forma que su antecesor, el mariscal Benavides, mantuvo al partido aprista al margen de la ley. Benavides retornó al Perú luego de un largo periodo de desempeño diplomático y sopesó el escenario electoral para considerar una candidatura presidencial, si le resultaba favorable. Desde Arequipa, al observar que no era así, fungió de gestor de la alianza entre el APRA y el diplomático sureño José Luis Bustamante y Rivero. Bustamante, no era novato en la política, antes había actuado como ministro de Luis Miguel Sánchez Cerro, enemigo acérrimo del aprismo, a la par de haberse desempeñado como uno de los más connotados abogados internacionalistas⁸². Sin embargo, en 1944 carecía de respaldo popular por ser hombre sin partido, aunque gozaba de cierto apoyo de la clase alta y media arequipeña, compuesta por funcionarios, abogados y personajes progresistas interesados en finiquitar el dominio militar y la carencia de libertades.

La alianza del APRA con Bustamante no fue tan sencilla, los apristas se decidieron por él debido a sus declaraciones a favor de poner fin a la persecución de los militantes. Sin embargo, la muerte prematura de Benavides (junio de 1945), antiguo perseguidor del APRA, pero importante interlocutor en esta coyuntura, hizo imposible el diálogo con algunos segmentos militares, quienes vieron con desconfianza la participación de los apristas. Finalmente, Bustamante ganó el

⁸² Llegó a ser presidente de la Corte Internacional de la Haya en 1967.

proceso electoral con el 66% de los votantes a su favor, cuya procedencia era fundamentalmente de los militantes de la estrella.

7.1.1. Las mujeres durante el período de 1940

Como hemos dado a conocer en capítulos anteriores, la participación de las mujeres en el aprismo como partido político no era una novedad, desde el documento fundacional del Partido Aprista en el Perú, en 1930, ellas aparecieron entre sus firmantes, aunque muy pocas. Además, la postura aprista de 1931, favorable al voto municipal de las mujeres, pero negativa referente al sufragio total no tuvo mayores implicancias respecto a la participación de más mujeres en el partido, pues en 1933, se aprecia que su intervención fue considerable, en especial durante los momentos de persecución. A pesar que en el nuevo Estatuto Electoral de 1931 se otorgó a las mujeres el sufragio municipal, instituyéndose como mandato en la Constitución de 1933, la puesta en práctica de este derecho no se concretó debido a la inexistencia del Reglamento y las rupturas democráticas, que en la práctica significaron que solo la Junta de Notables se encargase de la administración local. En 1945, el escenario era distinto, el movimiento feminista había sufrido el impacto de las dictaduras, aunque algunas de sus voces más importantes seguían vigentes, como María Jesús Alvarado, quien retornó de un largo exilio o Aurora Cáceres, más dedicada a la difusión del feminismo en el ámbito internacional; también, otros aspectos concernientes a la situación legal y social de las mujeres habían avanzado y se aprecian mejoras considerables en el ámbito educativo y el acceso al empleo en el ámbito urbano.

En el medio internacional, las mujeres experimentaron algún progreso importante. Desde 1920 las mujeres blancas, mayores de edad y letradas votaban en los Estados Unidos, pero no las afroamericanas, mientras la República española otorgó el sufragio a las mayores de edad, en 1931, en el sur de Latinoamérica, una pequeña y ejemplar república como Uruguay aprobó el voto femenino en 1927, pero el sufragio tardó en ponerse en práctica debido a un golpe de estado; nuestro vecino Ecuador, aprobó el voto femenino en 1929 y Cuba lo permitió en 1934. Durante la década de 1940, al menos siete naciones aceptaron el sufragio femenino, mientras en la siguiente, otras ocho naciones más hicieron la reforma y reconocieron este

derecho. En el Perú, recién en 1955, se terminó por aprobar el voto de las mujeres. Su otorgamiento debe calibrar varios elementos: el contexto internacional que articuló mejor las redes de la Organización Interamericana de Mujeres y legitimó el sufragismo feminista, con un importante impulso de los Estados Unidos y la doctrina Panamericanista, las luchas efectivas de las feministas peruanas por el acceso al sufragio, y, el sentido de oportunidad de parte del dictador Odría, quien sopesó el posible efecto positivo para su aprobación social o la de su esposa María Delgado de Odría, considerada la Evita Perón peruana, quien en 1962 postuló a la alcaldía de Lima y obtuvo cierto respaldo político, pero no el cargo. Sin duda estos logros tenían que ver con las luchas ejercidas por las mujeres locales, pero no hay que olvidar el peso que tuvo la dinámica internacional, especialmente el fuerte desarrollo del Panamericanismo y el fortalecimiento del Sistema de las Naciones Unidas, para que la cuestión femenina fuese un tema trascendente, motivo y pretexto, de acercamiento hacia las naciones latinoamericanas.

En la práctica, la situación del voto femenino no se resolvió del todo, fuese porque no votaban las analfabetas o las mujeres indígenas, el voto involucraba solo a las que tenían acceso a la educación, también la franja etaria era muy alta, de otro lado, las rupturas democráticas impidieron los sufragios y la politización femenina no solo se definía por el voto, por lo que la incorporación política de las mujeres no fue un proceso tan sencillo. Además, en la mayoría de los casos, no avanzó de la misma manera la facultad de elegir y ser elegidas, porque la mayoría de congresos y subniveles de gobierno estuvieron estructurados en el marco de una sociedad patriarcal, que como se aprecia en otras investigaciones, coaccionaba e interfería el acceso de las mujeres al poder político.

Sin embargo, durante la década del 40 existió una mayor aceptación respecto a la participación educativa y laboral de las mujeres peruanas, de hecho, en 1930 se había dado la Ley del Divorcio N° 6889 y en 1931 se creó el primer Sindicato de Trabajadoras Telefonistas (impulsado por Zoila Aurora Cáceres); también se conformaron comités de ayuda para los militantes presos apristas y comunistas que estaban en las cárceles y fungían de importantes redes de ayuda social y alimenticia para los familiares dependientes de los presos. De otro lado, la escolaridad y profesionalización femenina habíase incrementado en las zonas urbanas, por ejemplo, se produce la creación de la Escuela de Enfermeras y se funda la Escuela

Mixta de Enfermeras de la Sanidad del Gobierno y la Policía, también se expandió la protección a la madre durante el parto y el puerperio y en Chancay se funda la Asociación de Obstetras (SALAZAR, 2001:127). También, la Universidad Católica, creó el Instituto Femenino de Estudios Superiores y el Instituto de Periodismo (1945) (POULSEN: 2014); y desde 1928 la Escuela Normal de Mujeres se había convertido en el Instituto Pedagógico de Mujeres (ROBLES, 2004:75).

En términos demográficos, el censo de 1940 indicaba que de los 7'023,111 millones de habitantes existía una importante concentración en Lima, que contaba con 828,298 habitantes. La capital presentó una tasa de crecimiento de 4,4 % para el período 1940-1960, este criterio también se puede extender a la Provincia Constitucional del Callao. Por otro lado, la división censal por género indicaba que 3'067, 868 eran hombres y 3'140, 099 mujeres (INEI:2014), mientras la población joven de 17 a 24 años era de 435, 210 hombres y 437,142 mujeres.

De lo anterior se desprende, que el crecimiento demográfico en términos de género era bastante similar entre ambos sexos, aunque con una ligera tendencia a existir más mujeres que hombres, además, se manifestaron cambios importantes, como la concentración etaria de personas adultas jóvenes. Por otro lado, el fenómeno migratorio, aunque no era intensivo, iniciaba su desarrollo desde las provincias de la costa a la capital, con lo cual se hizo evidente una amplia gama de necesidades educativas y laborales populares que debían ser cubiertas por el gobierno central y local. Los municipios, fueron, una vez constituidos los distritos y barrios de la ciudad, el primer espacio de contacto entre los vecinos demandantes de una serie de servicios primarios de atención pública.

7.2. Municipios, mujeres y continuidades

La llegada del APRA al poder en el 45, significó poner en agenda varias promesas elaboradas en la década anterior. Lamentablemente los autores que estudian su alianza con el FDN se detienen en la inmediatez de la agenda política del Frente. De esa manera, no se puede comprender por qué la cuestión municipal fue uno de los temas prioritarios en el nuevo congreso. Sobre la primera discusión del sufragio femenino, en 1931, Magda Portal hacía notar en *Hacia la Mujer Nueva*, que la "mayoría civilista" incluyó la Ley del voto municipal para las mujeres, en vista

de la negativa para conceder a las mujeres el voto político" (PORTAL, 1933). Su apreciación estaba referida a la falta de acuerdo entre el aprismo y los representantes de otros grupos políticos, como el del líder conservador Víctor Andrés Belaunde, este último a favor del voto para todas las mujeres alfabetas y mayores de edad. Detrás del proyecto de Belaúnde se hallaba la propuesta de Aurora Cáceres, que iba en esa dirección y con un amplio conocimiento del tema. Cáceres, era una mujer con una clara posición política a favor del sufragio femenino sin restricciones de tipo económico y un importante soporte doctrinario que, la ubicaba en ese momento, como una católica progresista, experimentó varias críticas porque fue derivando a una posición simpatizante con el fascismo hasta quedar atrapada entre los juicios del grupo conservador, debido a su feminismo y los grupos progresistas por su orientación fascista.

Magda Portal, también refiere que de haberse puesto en práctica el voto municipal calificado se "habría demostrado al país hasta donde la mujer peruana ha evolucionado en sus ideas políticas, o hasta dónde comprende su rol frente a los municipios" (PORTAL, 1933: 7). Tenía razón, el sufragio municipal pudo haberse realizado antes de 1945, al conformar las Juntas Municipales con mujeres designadas para la función edilicia, sin embargo, no se concretó debido a las rupturas democráticas efectivas y la falta de voluntad política. Consecuentemente, la postura aprista sobre el sufragio de la mujer, fue más complicada de lo que usualmente se señala, la posición conservadora y socialista coincidía en el sufragio irrestricto de las mujeres, dejando abierta la posibilidad del posible efecto positivo que tendría en el lado conservador, debido al dominio de la clerecía católica sobre las mujeres, o la mengua que esto ocasionaría a los apristas, sumado a los temores que proyectaba Haya de la Torre por sus críticas juveniles llevadas a cabo durante el movimiento de mayo de 1923; después de todo, no era desconocido para los contrincantes políticos del aprismo y la población femenina, cierta dosis de anticlericalismo proveniente de la influencia anarquista obrera entre los apristas. Por eso es importante destacar la participación en el congreso de uno de sus principales dirigentes, el obrero textil Arturo Sabroso, quien intentó justificar las razones del pedido de sufragio restringido para las mujeres:

Lo hacemos en nombre de la misma liberación de la mujer; queremos evitarles una caída más, si hasta ayer ellas fueron

consideradas como un mero instrumento político. Esa misma sinceridad a que se alude es la que anima al Partido Aprista para defender su tesis. No es que neguemos el voto a la mujer, luchamos y lucharemos por que se le dé, pero en forma que sirva para su bien, y no para el bien de sus opresores. No hay en nuestra posición interés político: y lo prueba el que pidamos el voto para la mujer que ejerce pequeño comercio. Si en las distinciones que hacemos como requisito para el voto no aseguramos votos apristas, en esta clasificación menos aún. Todos sabemos las simpatías políticas de las vendedoras del mercado -y sea dicho esto con el más grande respeto para las compañeras de "la parada", para las que no soy un extraño porque he luchado con ellas por sus derechos-. Para ellas pues queremos el voto, aunque voten contra nuestro partido". (DIARIO DE DEBATES DEL CONGRESO, 4 DE ENERO DE 1932:577)

Como dirigente sindical, Arturo Sabroso comprendió que el aprismo aún presentaba serias debilidades frente a la politización de las mujeres, a pesar que ellas venían formando parte de la masa trabajadora de forma creciente, especialmente en el ámbito laboral textil, en calidad de obreras y/o costureras a destajo, aunque sus argumentos también hacían referencia a las mujeres que ejercían el comercio ambulatorio. La idea que solo las mujeres que trabajaban debían votar fue compartida por Luis Alberto Sánchez, parlamentario y profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en especial cuando reivindicó a las activistas feministas Magda Portal, Miguelina Acosta, María Jesús Alvarado y Ángela Ramos. Su argumentación también señaló que debían votar las madres de familia, pero no *las hijas de familia* (es decir las mujeres solteras que no trabajaban), a quienes calificó como "parásitas", por no contar con "autonomía económica", por tanto, el voto al que hace referencia era solo el de las mujeres de la clase productora, que podía provenir del proletariado, la clase media o la responsabilidad materna (DIARIO DE DEBATES DEL CONGRESO, 4 DE ENERO DE 1932: 584).

Entonces, los apristas consideraron que el voto de las mujeres debía tomar en cuenta cuatro criterios: edad, empleo, formación y maternidad, donde los tres primeros condensaban el grado de autonomía de las mujeres. El mismo expositor señaló que las mujeres, en especial del ámbito rural, estaban bajo el influjo de los sacerdotes, y fundamentó sus apreciaciones con las denuncias realizadas por Clorinda Matto de Turner, Manuel González Prada y Emilio Romero. En otra intervención, Luis Heysen, también aprista, prosiguió en el mismo tono y afirmó que solo el criterio del trabajo era fundamental para otorgar el sufragio a las mujeres "porque el voto de la mujer que trabaja, estudia o piensa, no es cuestión de edad,

como tampoco de sexo, es cuestión económica y espiritual en nuestra lucha por lograr que la costilla bíblica se transforme en ciudadana" (DIARIO DE DEBATES DEL CONGRESO: 5 DE ENERO DE 1932: 612).

Consecuentemente, la cuestión del sufragio femenino fue de interés de los apristas, pero también traducía la escasa presencia de mujeres politizadas en el partido y los riesgos políticos que su ausencia implicó en el inicio de su vida política; cabe resaltar que los argumentos de Sánchez y Heysen, fueron el eco de lo señalado por Portal, como parte de sus debates con la opositora conservadora Zoila Aurora Cáceres⁸³, explicados en el capítulo anterior, dejando en evidencia la dinámica de los planteamientos sobre el asunto de la mujer, bastante autónoma en el APRA, en el que las mujeres, sin ser tantas como se deseaba, sí participaban.

Por otro lado, la discusión sobre el sufragio femenino expuso con claridad el poco reconocimiento del trabajo doméstico, o el impacto de los convencionalismos que impedían a las mujeres trabajar y soportar vivir bajo la tutela masculina, a pesar de necesitar el empleo. Esta situación cambió con el tiempo en la dinámica partidaria de los sectores femeninos del aprismo, al unísono también se revirtieron las acusaciones de anticlericalismo entre sus militantes, aspecto en que colaboraron diversas prácticas políticas, como la que examinaremos en el apartado sobre la Navidad del Niño del Pueblo.

En el capítulo anterior, hemos abordado la manera en que las mujeres fueron percibidas por los apristas masculinos, antes de su retorno al Perú, como producto del primer exilio. Bajo la percepción del excepcionalismo femenino, fueron incorporadas con lentitud algunas mujeres dentro del movimiento; mientras tanto, el impacto de la crítica anticlerical ejercida por Haya de la Torre en 1923, cuando aún el APRA no existía, quedó latente en el imaginario colectivo, especialmente entre las mujeres, mientras el grupo sanchecerrista arraigó pronto en el espacio popular, por eso la referencia a las mujeres de *La Parada* no era gratuita, recordaba que los ataques más procaces durante las giras apristas provenían de las trabajadoras del mercado, muy afines con el sanchecerrismo. Finalmente, la reforma electoral fue aprobada pero no el sufragio femenino, el cual quedó aceptado solo para las elecciones municipales.

⁸³ En 1939, Haya de la Torre hizo una breve referencia a Zoila Aurora Cáceres en una misiva dirigida a Sánchez, donde se aprecia la nula simpatía que le causaba la dirigente católica: "ZAC publicó aquí hoy estúpidas declaraciones sobre política peruana. Es una vieja oportunista e idiota" (Haya de la Torre & Sánchez:355)

La reflexión que suscita esta etapa del debate sobre el sufragio de las mujeres, nos permite afirmar que la discusión exponía que tanto conservadores, socialistas y apristas, estuvieron bien informados sobre la importancia del sufragio de las mujeres. De otro lado, las presiones de las mujeres, organizadas o no, se hicieron sentir en las graderías del Congreso (con aplausos y voceríos) que el Diario de Debates transcribe. De hecho, las dos posiciones expuestas traducían los esfuerzos reflexivos de dos grupos de mujeres, la posición "conservadora" de Zoila Aurora Cáceres y la "vanguardista" de Portal, se conocía también la de María Jesús Alvarado, aunque no se menciona.

En 1931, el APRA era un partido con pocas mujeres, vinculadas por amistad o parentesco, más afines a la noción de influencia por los afectos, sin un contingente organizado; mientras el ámbito conservador, contaba con mayores posibilidades porque ejercía el dominio en las escuelas religiosas y organizaciones de mujeres católicas, bastante dinámicas y efectivas, a las que también se adhirieron las mujeres de los sectores populares. Por otra parte, ideológicamente Víctor Andrés Belaúnde, reflejaba algunos cambios suscitados en la Iglesia Católica referente a la situación de la mujer, mediante la publicación las Encíclicas Sociales como *Rerum Novarum* (1891) que aceptaba los sindicatos y planteaba un acercamiento con los trabajadores mediante la Encíclica *Quadragesimo Anno* (1931), la cual colocaba en agenda el doble carácter de la propiedad, como privada y social, la preocupación por el trabajo obrero referente al salario justo, la conformación de sindicatos pero no el derecho a huelga. Si bien estos documentos aún presentaban a la mujer como débil y con un rol exclusivamente materno en función al modelo del Ángel del Hogar, estas encíclicas dieron pie a importantes reflexiones y reformas sobre la organización política de los católicos y propiciaron un mayor activismo femenino.

Pese a no poder participar en las lides electorales desde 1932, el APRA continuó con la inclusión de mujeres dentro del partido. En 1933, por ejemplo, el diario *La Tribuna*, señaló que tanto hombres como mujeres seguían los 24 cursos dictados en el local partidario, con lo que se pone en evidencia que los afanes educativos estuvieron muy activos entre ambos sexos. De hecho, la organización política, estuvo atenta a las demandas de las trabajadoras, como ocurrió con el caso del Sindicato Unión de Costureras del Estado, especialmente por las represalias que se ejercía contra ellas al momento de denunciar las condiciones de trabajo o por

dejar de vincularse al grupo comunista (Protestan de un ultraje las costureras del estado. *La Tribuna*, 1 de noviembre de 1933:7). El apoyo gestionado para este gremio fue importante, pues se destaca que 15 organizaciones obreras se adhirieron a su defensa, para que no se tomaran represalias por los reclamos realizados por sus dirigentes y se repusiera al personal despedido.⁸⁴ Mientras tanto, la dirigencia hacía hincapié en que las familias apristas debían dar alojamiento obligatorio a los militantes perseguidos o como conferencistas, de esa manera "los apristas tendrán pues, su hogar aprista- a donde quiera que vayan. La fraternidad no es una palabra vana, es una realidad social" (El Aprismo impone el alojamiento obligado. *La Tribuna*, 1 noviembre de 1933.). Con esta medida que obligaba a las familias a recibir a los militantes, las mujeres quedaban involucradas implícitamente, intersectándose la vida familiar con la experiencia política, como se destacará en varios testimonios⁸⁵.



Figura 40. Las clases productoras acuden a recibir cultura en las casas apristas. *La Tribuna*, 1 de noviembre de 1933:5.

⁸⁴ Las obreras despedidas eran de filiación aprista, se trataba de Dolores Sosa y Elena Vda. de Espinoza.

⁸⁵ Entrevista al señor Leonel Berrocal Neciosup; entrevista a Mercedes Cabanillas, en ambos casos militantes del APRA, en el primero, se trató del ámbito regional, mientras en el segundo caso, de una dirigente nacional, ex candidata a la presidencia de la república por el PAP.



Figura 41. El Jefe inauguró el dispensario aprista. *La Tribuna*, 5 de noviembre de 1933:1

En este período se observaron esfuerzos serios por construir una política feminizada al interior del partido, como la conformación de dispensarios, comedores populares⁸⁶, el buró de la Cruz Roja, la organización de la navidad para los niños o manifestaciones a favor de la libertad "para las víctimas del odio"⁸⁷ y homenajes a mujeres apristas que reivindicaban la idea de maternidad o domesticidad, junto con actividades como el apadrinamiento de niños "apristas" o la venta de entradas para la realización de mítines en la Plaza de Acho. Sin duda, el aparato orgánico del partido sufría una transformación, especialmente el Buró de Propaganda Nacional, en cuya secretaría de organización estaban incluidas mujeres como América León y Crisálida Grey (Secretaria Adjunta de Propaganda), sobre esta última conviene destacar que formó parte de la comisión encargada de libertar a los obreros que protestaron por lo ocurrido con los mineros de Morococha y que según el dirigente

⁸⁶ Los comedores apristas dependían de la Secretaria Nacional de Asistencia Social a cargo de Protzel, y estaban bajo el control femenino, pero con un administrador hombre, por lo menos en 1933. El Primer Comedor Aprista se inauguró en 1933 y estuvo controlado por la comisión compuesta por Rosa Ribeyro de Ribero, Leonor de Evans y Gloria de Gildemeister. Tuvo como administrador a Feliciano Flores y el personal de servicio estuvo compuesto por Teodosia Cana Gray, Carmen Vda. de Saldías, Fernanda López, Isidoro Arias, Alfredo Sánchez, Julio Ortega y José Erdiaga (El Jefe inauguró dispensario aprista, 5 de noviembre de 1933. *La Tribuna*: 1).

⁸⁷ Como se puede acreditar en los artículos: "Tuvo miedo a las mujeres el ministro. Disolvieron en favor de los presos". (*La Tribuna*, 24 de diciembre de 1933:1); También puede revisarse "Señor Arzobispo pedimos la libertad de los presos" (*La Tribuna*, 27 de diciembre de 1933).

comunista Jorge del Prado, ella y otra mujer, fueron "magníficas oradoras y firmes organizadoras" (DEL PRADO, 2015:16). De esta manera, la constitución de células femeninas tenía por objeto la formación de cuadros y su participación dentro del aprismo, pero además de hacerlas participar en el espacio público, mediante las marchas y manifestaciones organizadas por el partido. A las mujeres se les brindaba charlas de toda índole y con claras finalidades proselitistas, incluso temas "inocuos", como el deporte, llegaron a tener un sentido político, en especial durante las marchas, exhibiciones artísticas y acrobáticas. Las reuniones eran en horas nocturnas y siguieron un patrón sectorial.



Figura 42. Una fila interminable compra entradas a Acho. *La Tribuna*, 8 de noviembre de 1933).

Respecto a las conferencias brindadas a las nuevas militantes, estas eran ofrecidas por los antiguos dirigentes, pero también por aquellas mujeres que exhibían en su haber el prestigio del exilio o la prisión, como ocurría en el caso de Magda Portal, Catalina Recavarren Ulloa⁸⁸, Carmen Rosa Rivadeneira y Clara L.

⁸⁸ Catalina Recavarren (1904-1992), fue autora de varias obras literarias, como poeta y gestora cultural fue muy dinámica, escribió la *Antología de la Mujer Peruana*. Fue apresada cuando tenía 29 años, en libertad, llegó a ocupar la Secretaria Cultural en la Escuela Normal de Mujeres. Al igual que Magda Portal y Luis Alberto Sánchez sintió un importante interés en torno a la figura y obra de Flora Tristán, sobre la cual escribió un libro. En el distrito de Barranco existe un pequeño y

Gómez de la Torre. En cuanto a la estructura de los cursos se asignaba una docente titular y otra adjunta, generalmente de menor edad, con la finalidad de gestionar una línea de aprendizaje político alternativa. Cada sector, poseía su respectivo cuadro de organización, como se evidencia por ejemplo en el caso del sector 8°, donde el personal directivo femenino estaba compuesto por la Secretaria General, Dolores Izquierdo; la Secretaria de Organización por Leonor de Remond; Disciplina por Rafaela Caldas; Propaganda, por Graciela de Barrantes y Economía por Ana R. de León. Este tipo de organización era útil no solo para fines doctrinarios sino también para poder delegar consignas importantes al momento de organizar manifestaciones públicas.

Respecto a las intervenciones públicas y de capacitación interna, Carmen Rosa Rivadeneira, destacó como dirigente, de hecho, fue la *segunda* mujer más importante del aprismo. Su trascendencia ha sido un poco ensombrecida por Magda Portal, quien gozó de mayor renombre intelectual en el exterior y también de mayores vínculos con el primer grupo de exiliados. Sin embargo, Rivadeneira, también tuvo una interesante trayectoria literaria que se prolongó hasta fines de 1940. En el año 33 y hasta el 48, destacó como una líder regional que afianzó su presencia en La Libertad. En su discurso sobre el sufragio (1933), señaló que las mujeres apristas acudían de forma cotidiana a los centros de cultura e impulsaba la participación de las mujeres en el ámbito edilicio, reclamando:

Basta ya de Junta de notables y de señores ediles que solo dedican su vida a locupletarse, mientras los Concejos están condenados al más clamoroso abandono, no obstante que son las entidades representativas de los pueblos y que en un apreciable sector están llamado a resguardar la vida y la higiene de la colectividad" (EXILIO Y LUCHÓ TAMBIÉN LA MUJER APRISTA. *LA TRIBUNA*, 14 DE NOVIEMBRE DE 1933:1).

En ese momento, de forma más radical que Portal, Rivadeneira agitó la plaza pública cuando exclamó "¡En vez de rouge llevo remedios o proyectiles!" y continuó con su discurso sobre el voto municipal, que debía ponerse en práctica y preparaba a las mujeres apristas para su ejercicio, en especial cuando señaló que era necesaria la preparación para "elegir a auténticos y honrados personeros nuestros", y convocó a las mujeres a reaccionar contra el civilismo *venal* y *rapaz*. Del mismo

hermoso mirador hacia el mar, lleva su nombre en honor a su importante labor como poeta y difusora de la cultura local.

modo que los interlocutores hombres, apelaba al recuerdo aún fresco de lo ocurrido en Chan Chan⁸⁹, pero haciendo un giro discursivo dirigido hacia las mujeres:

En esta senda, la mujer aprista, sabrá ser en todo momento digna compañera de los militantes del partido, y en la lucha, como en el dolor y como en la victoria siempre estará al lado de sus hermanos, brazo a brazo, en esta brega incesante y tenaz, que demanda todos nuestros entusiasmos, todos nuestros esfuerzos, todas nuestras energías y todos nuestros sacrificios [...] Y en esta santa tarea, la mujer aprista marcha segura y radiante, por la escarpada ruta que conduce a la conquista es la justicia social, premunida con la fe inquebrantable de que Solo el Aprismo Salvará al Perú (EXILIÓ Y LUCHÓ TAMBIÉN LA MUJER APRISTA. *LA TRIBUNA*, 14 DE NOVIEMBRE DE 1933:1).

Como se desprende, la reiteración de tropos que aluden de forma continua al sacrificio y una importante demanda emocional por parte de las mujeres, caracterizó el discurso de Rivadeneira. Ella apeló a grabar en la memoria de las militantes, acontecimientos del pasado reciente, en especial de aquellas que no vivieron la persecución o prisión. De otro lado, se trataba de desterrar la imagen del aprismo como partido anticlerical, cuyos argumentos habían sido explicados por los hombres del partido, pero en el caso de las mujeres, que la declaración proviniese de un miembro de su propio género causaba mayor simpatía y credibilidad. Al resaltarse la pluralidad de la mano de las virtudes y la asociación a la "santa tarea" y la "escarpada ruta" se traía a colación la imagen de la mujer y las ideas redentoras que sustituían el credo religioso por el credo político y del quiebre de la desconfianza religiosa de las mujeres hacia el partido.

En adelante, el diario *La Tribuna*, publicó varias fotografías de mujeres, en diversas actividades, lo que denota la utilidad pública de este grupo, para extender la actividad política. Si ponemos atención en la casi ausencia de mujeres en el nivel dirigencial, podemos estimar que el diseño inicial de las estrategias políticas de captación fue dirigido por hombres y un grupo minoritario de mujeres cuya incorporación en el aparato partidario tuvo una utilidad práctica, gestionar la legitimidad de la lucha política, captar adeptas y establecer espacios tangibles que difundieran la idea de la "familia" aprista. Como los mismos apristas se percataron, las pugnas entre grupos políticos homosociales llegaban a límites insospechados

⁸⁹ Chan Chan es un lugar emblemático en la historia peruana. Allí ocurrieron los acontecimientos de 1932, en la región de La Libertad. No existe un acuerdo sobre la cantidad de decesos, pero se ha planteado un cálculo mínimo de 400 personas, según la historiadora Margarita Guiesecke. Desde otra posición, la historiografía aprista ha planteado un total de 6000 víctimas.

como el fusilamiento y la desaparición de los cuerpos de los opositores. Cuando la política cruzaba el límite de lo legítimamente permitido y hacía imposible el diálogo, las mujeres permitían humanizar el trato entre los contendores, aparecen los pedidos públicos a las autoridades para que liberen a sus hijos, hermanos, compañeros, o compañeras presas, es así como en el marco de una práctica política excluyente, el reclamo político vinculado a la maternidad como identidad que relaciona a mujeres de distintos orígenes sociales y étnicos, las incorpora como nuevos actores en el espacio político. A modo de ejemplo podemos referir el reclamo de la madre de Haya de la Torre por libertad para los encarcelados apristas, a las autoridades religiosas, al obispo, en este caso o las gestiones para las excarcelaciones o "solicitudes" de exilio a fin de poner término a periodos de prisión en extremo penosas, en esas circunstancias, los vínculos familiares o la apelación a la maternidad influyente, se gestionaban a fin de interceder por los afectados.

De igual manera se recuerda a las compañeras fallecidas por haber brindado el hogar, o hacer de su casa "un cuartel", como en el caso de Cledlia de Salinas, quien fuera apresada y recluida en la cárcel de Santo Tomás; también María Luisa Obregón⁹⁰, joven emblemática por haber participado en la Revolución de Trujillo, fue señalada como la mujer que descargaba una ametralladora enfrentándose a la tropa dirigida por el mayor Benvenuto, además de hacerse cargo del avituallamiento y armas para los insurrectos de Trujillo. Su fallecimiento prematuro, fue seguido de un acto fúnebre al que acudieron "más de tres mil apristas", lo que nos revela la forma en la cual durante los periodos de crisis o quiebre político, las mujeres iniciaban un proceso de politización acelerado a la par de un intenso contacto interclasista con otras mujeres, como se revela en el homenaje que le rindió Matilde de Pérez Treviño, Secretaria General del Comité Femenino del Norte, y esposa de Américo Pérez Treviño, que fuera diputado por el APRA en 1931.

⁹⁰ Los rasgos biográficos más importantes sobre Maria Luisa Obregón Sarmiento conocida con el sobrenombre de "La Laredina", los ofrece el historiador Leonel Berrocal, él señala que la madre de ella era de Laredo y junto a su hermano trabajaron en las faenas agrícolas, compartiendo una vivienda; posteriormente, se dedicó al trabajo de sastre, hasta integrarse en 1931 al Partido Aprista, para la campaña presidencial, se señala que para ese entonces tenía 20 años y llegó a ocupar el cargo de Sub Secretaria de Organización del Buró Femenino del Comité Ejecutivo Departamental de la Libertad. Este autor indicó que Maria Luisa curó las heridas y reconoció los cadáveres de los apristas asesinados en 1932, también se enfrentó al batallón N° 11, destinado a abatir a los insurrectos de Trujillo, por ese motivo tuvo que esconderse, poco después figuró en la lista de los condenados a muerte, se mantuvo en la clandestinidad hasta 1933 y falleció el 22 de noviembre de ese mismo año en un accidente automovilístico, véase (Berrocal, L., 7 de diciembre de 2012).

Aunque la incorporación de mujeres a los partidos no fue sencilla, las mujeres de la *familia* aprista resultaron las primeras en participar, en calidad de emisarias o correos, recibían correspondencia o documentos de gran valor⁹¹; otras, situadas fuera de la norma como las madres solteras, eran percibidas con interés, como lo atestiguó la situación que vivió una nueva afiliada: "he sufrido las consecuencias de "mi locura" y fui abandonada"⁹². El APRA, enfático desde su fundación nacional, en otorgar reconocimiento a los hijos nacidos fuera del matrimonio, se expandía entre los sectores populares por la posibilidad de una búsqueda de justicia para poner fin a la situación de las "caídas", además de librarlas del estigma social que esta situación representaba.

Luego de 1933, se produjo un nuevo proceso electoral, el de 1936, en ese momento, el aprismo patrocinó la candidatura de Luis Antonio Eguiguren, quien resultó elegido con la mayoría de los votos, sin embargo, con un argumento inverosímil, luego de una "interpretación" sesgada, se decidió invalidar la elección por considerarse que había recibido el apoyo de un partido "internacional". Entre 1936 y 1939 asume el poder el militar Oscar R. Benavides quien finalmente entregó el poder a Manuel Prado Ugarteche. Con este mandatario, continuó la condena de ilegalidad al APRA. Como se desprende por estos hechos, el "pacto" entre el partido aprista y Bustamante, tenía por primer objetivo obtener la legalidad y el retorno de los exiliados y sus familias al Perú, Asimismo, se trataba en la mayoría de los casos de más de una década de exilio, que a pesar de los esfuerzos apristas y las contracampañas de los opositores, produjeron un importante desgaste y distancia con la población e incluso entre los mismos militantes. Entre los que retornaron, estaba Magda Portal, quien como señalamos en el capítulo anterior, interiorizó diversas experiencias ideológicas y atravesó un difícil periodo de desengaños personales en Chile, los que algún peso debieron tener en sus decisiones políticas posteriores. Cuando arribó al Perú con su hija Gloria, Magda señaló que estaba dispuesta a diseminar el mensaje en el que:

⁹¹ Como quedó expuesto en una de las misivas de Haya de la Torre a Sánchez: "Te repito, si quieres comunicarte directamente conmigo y sin que se extravíe algún recado, puedes dirigirte a María Moreno, Calle Pérez Valenzuela 475, Santiago, Chile. O a Inés Cané, Agustinas 1639, Santiago Chile" (Haya de la Torre & Sánchez, 1982: 353)

⁹² En una misiva dirigida a Magda Portal y bajo el título de *Habla una madre soltera*, una mujer señaló: "Yo me afilié al Aprismo porque he sufrido las consecuencias de "mi locura" y fui abandonada. El Aprismo ofrece justicia ¿Hay derecho a que nosotras pidamos esa justicia o debemos resignarnos con nuestra suerte de "caídas"? No. Por eso soy aprista y cuánto me ha gustado su artículo, en que se ve bien (Habla una madre soltera. *La Tribuna*, 2 de agosto de 1934:6).

La mujer ocupará el sitio que ha sabido conquistar [...] Por eso el Partido del Pueblo es tu partido, mujer peruana, que anhela un cambio total en el Perú; que espera un resurgir de la patria, sin mermas ni vergüenzas; que tienes el sentimiento de la peruanidad despierto y alerta y quieres para tus hijos un porvenir de decencia, dentro de la ley y del progreso social y económico" (VIBRANTE MANIFIESTO DE MÁGDA PORTAL. *LATRIBUNA*, 2 DE OCTUBRE DE 1945:6).

Sobre este punto, la experiencia política obtenida en el exterior por Magda Portal y su hija Gloria, no ha sido profundizada en su totalidad y consideramos que merece ser mejor valorada porque fue en varios aspectos, más radical que la peruana, por lo tanto, generó amplias expectativas de parte de Portal y su hija Gloria en emular en el partido parte de lo aprendido en Chile⁹³. Sobre Chile cabe destacar que desde 1920, Arturo Alessandri, en ese momento candidato a la presidencia, inició los primeros contactos con las organizaciones de mujeres a favor del sufragio. También el Consejo Nacional de Mujeres apoyó el sufragio municipal y los cambios en el Código Civil de ese país. También se mantuvo algunas relaciones con Pedro Aguirre Cerda, otro futuro candidato a la presidencia de Chile, por el que los apristas exiliados en ese país, guardaron muchas simpatías, debido a su profunda amistad con Gabriela Mistral. Además, como señala Asunción Lavrin, en 1925, Chile tuvo dos partidos de mujeres, el Partido Femenino Progresista y el Partido Cívico Femenino (2005:368). Por otro lado, durante los años 30, se señala un gran avance respecto a lo que se entendía como asuntos femeninos, instaurándose la profesionalización del Servicio Social. Siguiendo las investigaciones de esta misma autora, las organizaciones femeninas y feministas se desarrollaron con mayor independencia que en el Perú. También el MEMCh⁹⁴ cuya posición fue comunista, tuvo un importante desarrollo en Chile, sin embargo, es posible que por cuestiones ideológicas Portal se haya distanciado de ellas. El grupo conservador, igual de organizado que la otra posición, alcanzaba en Chile una notoria influencia, además en 1938, el Frente Popular, cuyo candidato fue Pedro Aguirre Cerda, designó cuando llegó a la presidencia a la primera mujer alcaldesa de Santiago, Graciela Contreras de Schnake y la experiencia de regidoras como Elena Doll, era una realidad en 1942. Finalmente, las mujeres chilenas obtuvieron el sufragio en 1948.

⁹³ Otro aspecto interesante de la experiencia política de Portal y de parte del movimiento aprista, es la relación política y de amistad entre ellos y el líder venezolano Rómulo Betancourt.

⁹⁴ Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres en Chile.

Magda había vivido en Chile desde 1939, y se estableció en ese país por un período de cinco años, junto con otros exiliados peruanos, llegando a ser miembro del Comité Ejecutivo del CAP aprista en ese país, junto con Luis Alberto Sánchez y Manuel Seoane. Durante ese período realizó diversas tareas políticas, pero la más importante tuvo relación con las actividades del Partido Socialista Chileno, miembro de Frente Popular y en pleno activismo proselitista durante la elección de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941). Los vínculos políticos de Magda se extendieron en el país sureño, en especial con la Acción de Mujeres Socialistas, quienes hicieron un pedido público a favor de Serafín Delmar, esposo de Portal, para que obtuviese su libertad (REEDY, 2000: 211). Como se desprende Magda había adquirido una mayor madurez política respecto al feminismo en ese país, en especial cuando afirmó que "el movimiento de emancipación femenino es también una revolución" (REEDY, 2000: 211). De este período provino su profunda amistad con Salvador Allende, quien le brindó un empleo cuando fue presidente del Seguro Obrero. Como se desprende, el afecto amical y político entre Portal y Allende puede ser explorado con mayor profundidad, así como la relación de la poeta con las feministas y políticas chilenas. Salvador Allende estuvo en el Perú en 1939 y por lo menos, hasta el retorno de Magda y Gloria al Perú, se aprecia que los vínculos fueron bastante fraternos. Una fotografía atestigua la estimación que el político sintió por Gloria, cuando ella era aún estudiante.



Figura 43. Gloria Delmar y Salvador Allende, 1940 (REEDY, 2000:210)

También, hay que destacar que mientras en 1931 el APRA era un partido marxista antimperialista, y sus planteamientos enfatizaban, el peso que debían tener los trabajadores en la representación política, en 1945, la situación ideológica había cambiado, como la de muchos grupos políticos de izquierda. En primer lugar, desde 1938, se habían conformado Frentes Populares en Francia y España; en sudamerica, Chile siguió el mismo ejemplo y tiempo más tarde la misma derrota. Sin embargo, en 1939, el Frente Popular era una realidad en el país sureño, Luis Alberto Sánchez, relató cómo los exiliados apristas peruanos apoyaron su constitución, del lado de Pedro Aguirre Cerda y Octavio Señoret, del partido Radical, es decir, de los no comunistas, mientras los apristas mantenían contacto con la Confederación de Trabajadores de Chile, mediante sus vínculos con Bernardo Ibañez y los peruanos Samuel Vásquez y Eleodoro Rodríguez, de la misma forma que Manuel Bedoya, Carlos Izaguirre y Manuel Seoane.

También, Sánchez hace referencia a su esposa Rosa Dergant, quien junto a Carmen Vial y otras mujeres chilenas organizaron una Liga contra el cohecho electoral. La conclusión a la que arriba Sánchez, es que Santiago de Chile era en

esos años "un emporio de políticos latinoamericanos" (SÁNCHEZ:1975:123). Esto explica en parte por qué la idea del Frente fue defendida por el CAP de Chile, frente a otras posibles alternativas consideradas por el APRA en el Perú, esta posición no era reciente, más bien se fue gestando desde 1939, como señala el mismo Sánchez en una carta bastante contestataria a Haya de la Torre "El Partido está dispuesto a colaborar a la formación de un gobierno de transición que nos permitirá rehacer nuestros cuadros, contribuir a que desaparezcan las vallas levantadas a nuestro paso"(HAYA DE LA TORRE & SÁNCHEZ, 1982: 369), de esa manera quedaba expuesta la posición de Sánchez, Seoane y César Enrique Pardo, más conciliatoria con el régimen de Prado. Ellos no compartían la posición de Haya de la Torre, dispuesta a formar milicias al interior de la organización aprista, quien no hizo otra cosa que expresar el temor de la militancia local, y el suyo, a que tuviese el mismo fin de Manuel Arévalo, líder sindical asesinado impunemente por la dictadura de Benavides, en 1937.

Otro aspecto a señalar sobre la experiencia sureña, es el objetivo de los apristas en torno a impedir la intervención de los comunistas en el Frente chileno, la cual se observó como un hecho perjudicial. En 1939, Eudocio Ravines, ex aprista convertido al comunismo, era uno de los enemigos más encarnados del aprismo, ese año visitó Chile para quebrar los tratos cordiales entre los comunistas chilenos y algunos apristas, al decir de Luis Alberto Sánchez, Ravines también era el operador de Benavides y su objetivo era aislar el aprismo en ese país y tantear el grado de recepción entre los exiliados de los candidatos propuestos por el régimen peruano, Prado, Concha y otro que aún ostentaba cargo ministerial.



Figura 44. Magda Portal en Chile. En el extremo de la foto aparece la inscripción firmada: "Por un Perú Libre y una América Unida. Magda Portal Papers. The Nettie Lee Benson. Latin American Collection. Carpeta 68, p. 184.



Figura 45. Brigada Femenina Chile. Magda Portal Papers. The Nettie Lee Benson. Latin American Collection. carpeta 70, p. 113



Figura 46. Magda Portal, Gloria del Mar y Leonilda Barrancos, Santiago de Chile, 1945? Magda Portal Papers. The Nettie Lee Benson. Carpeta 71, p. 268

Como se infiere, la posición ideológica de Magda, su activismo y las experiencias Chile fueron significativas, al igual que las de Gloria, que como hemos señalado estudió para Asistente Social; ambas mujeres trajeron importantes preocupaciones sobre la organización política y en especial, los logros obtenidos en materia social y municipal. De parte de Gloria, su deseo de solucionar el problema de la tugurización de las viviendas en las zonas más pobres se expresó en su investigación para obtener su grado universitario. Al arribar a Lima, ambas traían en mente una serie de importantes proyectos para las mujeres del partido.

Retomando nuestras apreciaciones sobre los cambios ocurridos en 1945, la campaña para la elección de Bustamante, tuvo en Portal, Rivadeneira e Izaguirre voces relevantes para estimular la participación de las mujeres. En 1945 por ejemplo, una gira por Iquitos acreditaba la expectación que causaba la presencia de Portal en la política local (MAGDA PORTAL PAPERS, CARPETA 72, 9 DE JUNIO DE 1945:142). Sin embargo, no debemos interpretar su presencia como un referente aislado, el objetivo político era claro, se trataba de recomponer la vida militante y

ampliar las afiliaciones para hacer frente, desde el punto de vista de los apristas, a un aliado que no les otorgaba suficientes garantías de presencia política, como se verificó más tarde en su minoritario acceso al gabinete.

Desde la campaña electoral por Bustamante se observó que esta implicó un importante compromiso para las mujeres, por ejemplo, en la región de La Libertad, lideradas por Carmen Rosa Rivedeneira (aunque hasta 1933 la líder más reconocida fue María Luisa Obregón), aparecen bien organizadas, como se revela en los brazaletes y las jerarquías visibles en una fotografía (figura 47). En ella se distingue que la primera fila está compuesta de las líderes de mayor edad, mientras las más jóvenes se encuentran paradas y ubicadas al fondo. También, la indumentaria traduce un amplio componente de militantes mestizas, por otro lado, a pesar de la instantánea en blanco y negro, es posible inferir que algunas mujeres visten prendas oscuras, probablemente están de luto, por tratarse de las viudas, esposas o madres de apristas asesinados. El luto permanente era una práctica anterior al aprismo, nos deja entrever que las viudas fungen de custodias de la memoria de los militantes fallecidos en alguna cárcel o asesinato, su presencia acrecentó el valor de la conyugalidad y la maternidad, en suma, de los vínculos afectivos en la organización política. Sin duda, otro rasgo interesante es el gesto realizado por las militantes más jóvenes, con el brazo izquierdo levantado, que nos permite inferir, cómo en este período, la juventud femenina fue rápidamente atraída a las filas de la militancia política.



Figura 47. Convención de Mujeres Apristas. Militantes de La Libertad. En primera fila, al medio con distintivo en el brazo izquierdo se encuentra Carmen Rosa Rivadeneira, a su lado, el militante Luis Cáceres Aguilar, 1946. Magda Portal Papers. The Nettie Lee Benson. Latin American Collection. Carpeta 70.

Mientras se llevaba a cabo la campaña a favor de las mujeres en las municipalidades, los problemas en el gobierno continuaban. La alianza con el FDN, era frágil y las expectativas sobre el APRA enormes. Los apristas conforman organizaciones de todo tipo y en diferentes espacios, en especial con los estudiantes secundarios y universitarios, los obreros, los empleados y algunos grupos militares. Mientras tanto, se articulan varios proyectos como la Caja de Asistencia y Previsión para empleados, la educación mixta gratuita, y uno más delicado referente a la nueva organización militar, así como propuestas significativas sobre la memoria más inmediata como cuando el presidente Bustamante acude en compañía del ministro de Justicia, el aprista Ismael Bielich y conoce "La Parada", disponiendo su inmediata demolición⁹⁵. También se presentaron los primeros proyectos referidos a los indultos para los presos apristas, así como otros donde quedaba expuesto el interés en mantener contacto con los sindicatos más importantes de Lima como el de la cervecería Backus & Johnson.

⁹⁵ Famoso sitio de reclusión, donde el preso debía estar de pie para cumplir su sentencia.

Como se sostiene en esta investigación, continuar el compromiso de incorporar a las mujeres en el ámbito municipal, era parte de la agenda política parlamentaria aprista, por eso se diseñó el anteproyecto de una nueva Ley Electoral Municipal, mientras se estipulaba la conformación de las Juntas Municipales de Lima y balnearios del Sur. Finalmente, esto se logró el 9 de octubre de 1945, mientras en la Sesión de Instalación de la Junta Municipal Transitoria de la Provincia de Lima, fueron designadas María Jesús Alvarado Rivera (no aprista), y las apristas Virginia de Izaguirre y Susana Solano junto con Beatriz Cisneros (no sindica pertenencia política). La Nueva Junta Municipal, ahora sí compuesta con mujeres, propuso la conformación de campos de recreo infantil y deportes mientras al mismo tiempo se publicitaba en la prensa aprista "La mujer peruana ya está en los municipios" (*LA TRIBUNA*: 14 DE OCTUBRE DE 1945:8), con el ánimo de dar a conocer la "Revolución sin balas".

De esa forma, por primera vez, las mujeres ocuparon puestos públicos en el ámbito local, como ocurrió en el distrito de la Victoria, donde la Inspectora Municipal era descrita como "una mujer capaz, cuya autoridad en dos días de ejercicio ha hecho mejorar en varios gramos el peso del pan" (*LA MUJER PERUANA YA ESTÁ EN LOS MUNICIPIOS. LA TRIBUNA*, 14 DE OCTUBRE DE 1945:8). También en Arequipa, Callao, Lima, Trujillo y los distritos de Barranco y Chorrillos, por ejemplo, las mujeres fueron integrándose a la gestión local no sin antes señalarse que:

Aquí no ha sido necesario un violento movimiento femenino, para este paso. No ha tenido el Perú sufragistas desaforadas y arrojadoras de piedras como en la Inglaterra del año 10. Aquí limpia y suavemente el Aprismo ha abierto ya el camino a la función pública de la mujer. Ella irá a las próximas elecciones municipales como elector y como elegida" (*LA MUJER PERUANA YA ESTÁ EN LOS MUNICIPIOS. LA TRIBUNA*, 14 DE OCTUBRE DE 1945:8).

Este juicio negativo sobre el feminismo no era gratuito, se trató de una estrategia que pretendía hacer feminismo sin afirmarse como tales, en especial porque el feminismo más reconocido, hasta en el nombre de la organización, fue liderado por Aurora Cáceres, cuya ubicación política era opuesta al aprismo.

Provincias	Nombres y Apellidos	Formación
Andahuaylas	Esther Martinelli de Samanez	
Arequipa	Eva Morales (Teniente Alcalde)	Escritora
Cajamarca	Dos mujeres concejales. No identificadas	
Cusco (Urubamba)	Angélica Zambrano (Alcaldesa)	Normalista

Huancané (Puno)	Dora Madueño de Bedoy (Alcaldesa)	
Huancavelica	Fueron dos mujeres. identificadas	
*La Libertad	Angélica Hoyle	
	Elvira Cornejo	
	Amelia Santillán	
Ica	Fueron dos mujeres. identificadas	
Distritos de Lima		
Barranco	Ana Chiappe de Mariátegui	Editora
Chorrillos	Enma Billinghamurst	
La Victoria	Teodolinda de Camargo	
Miraflores	Luisa Benavides de Porras (no e aprista)	
	Alicia Cox de Larco (Fue la prime mujer en presidir una Junta para elec alcalde)	
Lima	Dra. Virginia Izaguirre	Abogada
	Beatriz Cisneros	Normalista
	María Jesús Alvarado (no aprista)	
	Susana Solano	
Rimac	Corina Vargas	
San Isidro	Carolina Liendo	
Surco	Haydee Bahamonde	
Provincia Constitucional del Callao		
Callao	Teresa de Claros	
	Otilia Astorne	
Bellavista	María de Silva	
Lima Provincias		
Matucana (Lima)	Susana León de Dávila (Tenien Alcalde)	Aprista fundado (Seguidora de Portal, renunci con ella en 1948).

Tabla 1. Participación Femenina Municipal (1945) - Elaboración Propia

Al término del proceso, fueron designadas 40 representantes ediles (entre alcaldesas, teniente alcaldesas y concejales), la mayoría de procedencia aprista. Entre las no apristas destacaron María Jesús Alvarado y Anna Chiappe de Mariátegui, pero ¿Qué labores hicieron estas mujeres desde los municipios? Como hemos enfatizado el ámbito local era importante para la imagen pública del partido y también un espacio de contacto con la población local, desde ahí se iniciaba el acercamiento a los sectores populares, por ejemplo, en Chacra Colorada, la Inspección municipal sobre las edificaciones estuvo presidida por la Dra. Virginia de Izaguirre. Chacra Colorada era el nombre de un fundo que dio lugar en 1949 al populoso distrito de Breña (EN CHACRA COLORADA ZONA POPULOSA. LA TRIBUNA, 3 DE NOVIEMBRE DE 1945: 7). También en el barrio obrero de La Victoria, los acuerdos municipales tomaron atención sobre la situación de los precios

de los alimentos y la existencia de la prostitución en la localidad, especialmente porque en ese distrito se ubicaba el famoso jirón Huatica, lugar donde se encontraba el más grande burdel de la época, en ese sentido, la propuesta edil consistió en eliminar los prostíbulos "satisfaciendo así el clamor público". Para tal fin, se designó una comisión en la que tomaron parte las concejales a la par de una preocupación por la gestión de los carnets sanitarios y establecer un colegio nacional para mujeres del distrito (MAGDA PORTAL VISITÓ MIRAMAR. *LA TRIBUNA*, 4 DE NOVIEMBRE DE 1945: 6).

En síntesis, solo dos mujeres pudieron acceder al cargo de alcaldesas, Dora Madueño, por Huancané, en Puno y Angélica Zambrano, por Urubamba, Cusco. En ambos casos se trató de mujeres letradas con vínculos apristas, que antes y después continuaron ejerciendo la militancia. Es probable que la presencia de Madueño también fuese el resultado del proceso de politización experimentado por las mujeres de Puno, como según revelan las fotografías de Magda Portal y varios otros apristas como Luis Eduardo Enríquez y Luis Heysen. Todos ellos acudieron a realizar actividades proselitistas en esa región, en 1938. En aquella oportunidad Magda visitó la Normal de Mujeres de Lampa⁹⁶ y se percibe que las jóvenes y el personal docente se identificaron con las prácticas apristas. Dora Madueño estuvo vinculada matrimonialmente a un importante ingeniero del partido como Julio Bedoya, además, su ubicación socioeconómica le permitió desempeñarse con holgura en un puesto tan alto, a pesar de tener cuatro hijos pequeños (BEDOYA, 2019: 4).

⁹⁶ Sobre este aspecto no queda muy claro el asunto, porque la visita aprista consigna que fue hecha en 1938 y la Normal de Mujeres se creó en 1942. La fotografía que conserva el Archivo de Magda Portal no precisa la fecha, pero está precedida de otra con los militantes apristas masculinos en el mismo lugar, donde se registra el año de 1938.



Figura 48. Escuela Normal de Mujeres, Lampa, 1938? Magda Portal Papers. The Nettie Lee Benson. Latin American Collection. Carpeta 70, p. 73

En relación a la actividad de las concejales municipales, tenemos otro caso interesante como el de Teodolinda Camusso porque contamos con una especie de "itinerario" de sus primeros días en el cargo, en el que se señaló que sus labores se iniciaban a las 9 de la mañana, con visitas a los mercados y entrevistas con las vendedoras y madres de familia, para identificar tiendas donde el peso de los productos era adulterado. Al ser entrevistada, ella afirmó que "El Estado de desorganización que hemos encontrado en el municipio, es lamentable [...] Hasta los libros de actas han sido desglosados y no hemos recibido cuenta alguna del anterior concejo", de igual manera Camusso buscó indagar sobre la corrupción en el municipio, al saber que los mismos empleados encargados de la Inspección de Subsistencias, anticipaban a los comerciantes sobre las visitas de supervisión, a pesar que estas debían ser de forma sorpresiva⁹⁷.

⁹⁷ En torno a Teodolinda Cárdenas de Camusso tuvimos la oportunidad de realizar una entrevista telefónica al militante aprista Víctor Raúl Huamán, miembro de Comité Sectorial aprista, n° 13 Fermín Ávila, ubicado en el distrito de la Victoria, en la ciudad de Lima. Según la referencia, el militante la conoció cuando él era muy joven, en ese momento Teodolinda ya era una mujer mayor y muy cercana a la dirigencia nacional. La recordó como una persona muy activa en los años de la clandestinidad, especialmente cuando Haya de la Torre estuvo asilado en la embajada de Colombia. Teodolinda narró al joven militante que ella se disfrazaba de vendedora ambulante para llevarle a Haya de la Torre la correspondencia escondida en los envíos de frutas. Cuando se legalizaron las

También en Huancavelica, dos mujeres fueron por primera vez concejales, así como en Trujillo (incluso se acusaba a la anterior Junta de Notables de malos manejos), mientras en Chiclayo otras dos mujeres accedían a ese puesto. En el Sur, la región de Arequipa, tenía por primera vez una teniente alcaldesa, se trató de Eva Morales. En Andahuaylas, Esther Martinelli de Samanez fue encargada de las inspecciones municipales. Sobre esta primera experiencia de las mujeres en los municipios el periodista Luis Carnero Checa, daba a entender que se trataba del preámbulo de una mayor participación política de las mujeres y las elecciones municipales y su conquista eran legítimas porque provenía del:

Sostenimiento de las madres, esposas y hermanas apristas de su conciencia democrática [...] las mujeres también contribuyeron a la conquista democrática que nos trajo inconteniblemente el nuevo estado de cosas que rige actualmente en el Perú. Ellas también fueron a las prisiones, marcharon al destierro y sintieron en su propia casa, en su propio corazón el tenor del crimen y del odio. Ellas también dieron su cuota de martirio y por lo tanto ellas están bien en los municipios porque representan a un pueblo en el cual lucharon, sufrieron y triunfaron. Ojalá las próximas elecciones municipales adquieran un grueso de representación que sea una respuesta a las expectativas que tan justamente esperamos (LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS. LAS MUJERES Y LOS MUNICIPIOS. *LA TRIBUNA*, 3 DE NOVIEMBRE DE 1945:10).

Mientras tanto en Matucana, la teniente alcaldesa era otra mujer aprista, se trató de Susana León de Dávila. Ella había nacido en Huarochirí y según la información que consigna la prensa de la época, su afiliación se originó en 1930, sus hijos también eran apristas "con las consecuencias que esta actitud cuesta". Se había desempeñado como miembro del comité político de Huarochirí. Al ser entrevistada declaró: "Desde que se fundó el Aprismo, dediqué mis actividades por este camino, pues descubrí que es el único partido que se preocupa por elevar el nivel cultural y social de la mujer" (LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS. LAS MUJERES Y LOS MUNICIPIOS. *LA TRIBUNA*, 3 DE NOVIEMBRE DE 1945:10).

Finalmente, la voz emblemática de una dirigente no aprista y enorme capacidad crítica dio su opinión sobre el nuevo proceso, se trató de la feminista y

actividades políticas, durante el segundo período de Prado, ella fue designada como regidora y llegó a ejercer como Teniente Alcaldesa. Recordó además que la mencionada daba charlas en el local aprista de la Victoria, su muerte se produjo en la década del 90, en condiciones de pobreza. Entrevista telefónica con el militante Víctor Raúl Huamán, realizada el 9 de diciembre del 2020, en la ciudad de Lima.

activista María Jesús Alvarado, que en ese momento fue elegida como concejal de la Municipalidad de Lima:

La participación de las mujeres en las Asambleas Electorales para la designación de las Juntas Municipales Transitorias y su incorporación en estas juntas, marca un hecho histórico iniciando la hora de las reivindicaciones femeninas en la legislación del país, pues ejerce así la mujer uno de los derechos inherentes a la ciudadanía. Si bien es cierto que no estaba excluida de los cargos edilicios, por la Constitución vigente, no se le designó nunca para desempeñarlos ni tomó parte en las elecciones municipales porque hace años que no se efectuaban. Fue en el proyecto de Ley presentado por la Célula Parlamentaria Aprista y aprobado el 3 de setiembre del año en curso, que se las consideró en el artículo 13 para que "pudieran intervenir tanto en la Asamblea Electoral, como en las juntas Municipales Transitorias, las mujeres mayores de 21 años...". (ALVARADO, M. LAS MUJERES Y LOS MUNICIPIOS. *LA TRIBUNA*, 16 DE OCTUBRE DE 1945:4)

Las expresiones de la precursora del sufragio femenino y feminista más significativa del Perú, María Jesús Alvarado, no hacían otra cosa que resaltar el acontecimiento, reconociendo sus méritos, en parte propios, pues por sus ideales feministas y su lucha por los derechos de los trabajadores fue presa por el gobierno de Leguía, y sufrió doce años de exilio en Argentina, hasta 1936.

En consecuencia, el proceso municipal de 1945 debe ser entendido como parte de la política de continuidad de los planteamientos partidarios del aprismo de 1931, además, nuestro estudio afianza aún más la tesis del investigador Carlos Bedoya, quien afirma que se trató de un proceso electoral indirecto, el primero en el que participaron las mujeres peruanas (BEDOYA, 2019:82). El mismo, no solo fue importante por el número de mujeres que pudieron involucrarse en las actividades políticas municipales, sino porque desmontaba antiguos prejuicios sobre sus capacidades. Si bien, no se conocen las biografías de todas las mujeres participantes, las que se han podido rastrear presentaron trayectorias importantes, como la escritora Eva Morales, las normalistas Angélica Zambrano y Beatriz Cisneros o la abogada Virginia Izaguirre. En el caso de dos de las representantes no apristas, hemos señalado a María Jesús Alvarado y Anna Chiappe, ambas mujeres muy dinámicas, la primera por su activismo feminista y la segunda como editora de las obras de su esposo, el ensayista y político José Carlos Mariátegui. También Alicia Cox de Larco y Dora Madueño, estudiadas por Carlos Bedoya, ejercieron la labor edil con integridad.

Es posible afirmar que desde los cargos ediles, las mujeres apristas mantuvieron un importante contacto con otras militantes del partido, como se apreció en las visitas de Rivadeneira y Portal, incluso en algunos casos, las designaciones en Lima y la región del norte, tuvieron relación con el círculo político de mujeres cercanas a ambas lideresas. Como veremos en el siguiente capítulo, no es difícil inferir que, de haber continuado la vida democrática del país, las mujeres apristas o no, hubiesen tenido una participación mayor en la vida municipal. Sin duda, varios factores se articularon de forma transversal, intervienen en su posibilidad de acceso a los cargos ediles, formación educativa (Morales, Zambrano, Cisneros, Madueño, Cox), la experiencia del exilio compartido o el cultivo de la memoria política (Eizaguirre, Chiappe, Billinghamurst), liderazgo social (Alvarado), tampoco hay que descartar su cercanía en términos de parentesco o amistad a hombres de poder, como en el caso de Eizaguirre y Madueño. En todos los casos, la actividad política estuvo signada por la preocupación social feminizada.

Nuevamente, las apreciaciones de Gilligan nos son útiles en este apartado, porque permiten inferir que en los fundamentos políticos sobre la manera en que se concebía la política realizada por mujeres, prevalecían criterios relativos a la ética del cuidado, sin embargo, por lo menos en los casos donde hemos podido contrastar sobre cómo se llevó a cabo la experiencia edil, las mujeres fueron más allá de los roles convencionales, el interés de ellas se mantuvo alineado con la búsqueda de transparencia en la gestión, tomando muy en serio su rol como concejales, referidos a funciones de fiscalización sobre las cuentas internas del municipio y las acciones de control de precios en los centros de abastos de la localidad.

La participación de las mujeres en la política de este período estuvo marcada por nociones esencialistas sobre lo que se entendía debía ser una mujer, en especial la idea de honestidad y la extensión de la maternidad hacia el espacio público, encargándolas de actividades consideradas como *propias* de su sexo, y de esa forma proyectaban políticamente la mirada masculina sobre las formas aceptables de participación de las mujeres en ese momento. Sin embargo, es posible observar la capacidad de agencia en estas mujeres. El activismo político feminizado de las mujeres, pudo estar orientado por lo que Chantal Mouffe señala sobre el feminismo: una lucha por la igualdad de las mujeres [...] una lucha en contra de las múltiples formas en que la categoría "mujer" se construye como subordinación

(MOUFFE & MORENO, 1993: 21). Esa subordinación puede estar señalada por la maternidad o prejuicios sobre las mujeres concibiéndolas como más honestas que los hombres (es importante recordar que las concejalías tienen por función básica fiscalizar) y terminar formando parte de atributos esencialistas; sin embargo, es posible señalar capacidades críticas como cuando ejercieron acciones de fiscalización en el municipio o los mercados, preocupándose por los precios de las subsistencias, la situación de la vivienda, o su interés en el control de la prostitución y los temas sanitarios. En suma, se observa un importante despliegue del activismo social para expandir con éxito los planteamientos políticos del partido ante una población heterogénea, demandante de servicios al Estado, que en ese momento estuvo interesado en legitimar las demandas populares.

7.3. La Navidad del Niño del Pueblo

Sin duda, una actividad simbólica importante realizada por las mujeres apristas desde los municipios, fue la Navidad del Niño del Pueblo. Aparentemente esta podría haber sido una reunión más, con visos de tipo clientelar o caritativo, sin embargo, la navidad aprista estuvo asociada a un hecho social y político desde el 24 de diciembre 1931, bautizada por Haya de la Torre, como la "Navidad de Sangre", por lo ocurrido en la región de La Libertad.

La Navidad de Sangre, fue sin duda un hecho cruento, narrado en el marco del martirologio aprista y la historiografía que trató sobre los orígenes del movimiento y partido aprista local. Ocurrió sobre el sustrato anterior de otros movimientos y protestas sociales duramente reprimidas, como las luchas de los cañeros en 1912 y 1922. Consideramos que este acontecimiento fue parte de "los discursos [que] reproducen los procesos sociológicos de su época debido a que sus autores se posicionan en permanencia frente al tiempo (pasado-presente-futuro) según las representaciones sociales a su disposición" (IGLESIAS, 2016: 273). De esa forma, la representación de la navidad en 1947, recurrió al tiempo pasado, en clara alusión a la Navidad de Sangre, como parte de un acontecimiento previo a la Insurrección de Trujillo⁹⁸, con la finalidad de vincular la memoria partidaria con el presente y construir

⁹⁸ Se trata de dos posiciones historiográficas bien marcadas, de un lado, se sitúan los hechos de 1932 como la Revolución de Trujillo y de otro, representado por la propuesta de Margarita Giesecke, como la Insurrección de Trujillo. En la primera versión, se trata de testimonios sobre los acontecimientos y de interpretaciones realizadas por la militancia, tiene un alto componente de memoria, en el segundo caso, la utilización de documentos oficiales como partes militares, censos y

un registro de empatía entre los grupos desconocidos entre sí, pero con experiencias equivalentes de exclusión. De un lado se trató de la protesta social obrera y las violaciones a las mujeres, la memoria de la represión, del otro, constituyó un discurso de denuncia sobre la pobreza y el pauperismo de los habitantes de la ciudad, de tal manera que, a pesar de las diferencias tangibles entre los actores de cada proceso histórico, se lograron gestionar vínculos sentimentales con el nuevo grupo a ser politizado. Sobre las protestas de 1912, se trató de importantes denuncias relativas a la concentración de tierras, en especial las de la empresa azucarera Casa Grande, propiedad de Juan Gildemeister, quien llegó a controlar 13,400 hectáreas. Por esos años, Casa Grande, se convirtió en la unidad productiva de mayor extensión en el continente (HIDALGO, 2011: 65). Este proceso de expansión a expensas de los propietarios locales, el control de los riegos, el puerto y el ejercicio de formas coercitivas y monopólicas de la mano de obra como el enganche, fueron el fundamento de la economía de enclave practicada en la región. Como resultado, los reclamos no se hicieron esperar, los braseros del valle, bajo la influencia anarquista, realizaron una serie de huelgas y reivindicaciones, la respuesta del gobierno fue durísima y según estimaciones conservadoras hubo 150 muertos⁹⁹,

Respecto al conflicto de 1922, tuvo como causa la emisión del decreto del 12 de mayo de ese mismo año, referente a la ilegalidad de las huelgas, dando lugar a una serie de reclamos organizados, cuyos activistas fueron castigados con el cierre del diario *La Libertad* y la persecución de sus líderes obreros y defensores como el filósofo y periodista Antenor Orrego.

Con el advenimiento del proceso electoral de 1931, las expectativas de la población de la región norteña se encauzaron hacia uno de los suyos, en este caso Haya de la Torre, cuya familia residía en Trujillo; además, dos de los activistas más dinámicos de la región también eran apristas, Antenor Orrego y Manuel Arévalo.

Luego de producida la derrota política del partido aprista frente a Sánchez Cerro, el nuevo dignatario asumió el poder el 8 de diciembre de 1931. Sin embargo,

relatos apristas o no, sostiene que no existió un componente de transformación política alternativo. De otro lado, no existe un acuerdo sobre el número de muertos en ambos grupos, los insurrectos y los represores. Desde el lado aprista se consigna la cifra de 6000 asesinados mientras que Giesecke plantea que fueron 400 personas.

⁹⁹ Aunque el historiador Leonel Berrocal ha llegado a estimar un total de 500 fallecidos (Como se cita Hidalgo: 78).

la convulsión social del período era ingente. En el discurso de Haya de la Torre, de esa misma fecha, se vislumbran parte de estos conflictos, cuando expresó que "ha palacio llega cualquiera porque el camino que conduce a él se compra con oro o se conquista con fusiles" (HAYA DE LA TORRE, 8 de diciembre de 1931). Más allá de este fraseo iracundo e incitador, se aprecia la respuesta a Sánchez Cerro, a quien los apristas denuncian por fraude electoral. Por otro lado, se sostiene la necesidad de anticiparse a la posible diseminación de los nuevos adherentes al APRA:

Porque el aprismo que es pureza y sacrificio rechaza a los claudicantes y a los oportunistas, a los que en las horas de buena expectativa nos brindaron su ayuda para abandonarnos después. Ahora, más que nunca, defendamos la unidad del Partido y ahora, más que nunca, seamos severos con nosotros mismos" (HAYA DE LA TORRE, 8 de diciembre de 1931).

Este escenario convulso se agrava más con la organización de una huelga en Paiján, donde ocurrió una protesta que fue disuelta a tiros, dejando como resultado nueve fallecidos y varios heridos, los muertos fueron enterrados en olor a multitud (BLASCO, 2003: 29).

En torno a la Navidad de Sangre, existen varias versiones, pero escogimos la del educador e historiador aprista Alfredo Rebaza Acosta (1902-1982), quien señaló que desde el arribo de Haya, en el local partidario de Trujillo se reunieron diariamente centenares de militantes con la finalidad de escucharlo. Las conferencias que dictaba eran nocturnas y dieron lugar a varias lecciones en la Universidad Popular González Prada. Como parte de la práctica fraternal, los militantes organizaron el 24 de diciembre una chocolatada navideña, festividad religiosa asociada a la celebración del rito católico compartiendo esa bebida y biscochos entre los comensales. A partir de ahí, existen dos interpretaciones, la primera, sostuvo que grupos de apristas lanzaron gritos desde dos camiones en la vía pública; la segunda, afirmó que el vocerío fue generado por personas enviadas de las haciendas para tener un pretexto e interrumpir la celebración, haciendo uso de las fuerzas del orden. Cuando se produce el ingreso al local del partido, se hicieron disparos a mansalva, y la gente empezó a dispersarse, protegiéndose de las balas. Según la versión de Haya de la Torre, el objetivo era asesinarlo, en el entendido que esa noche se encontraría en la reunión.

Estos actos de suma violencia fueron relatados posteriormente al Juez de Instrucción y revelaron prisiones, torturas, violaciones y asesinatos como en el caso del Secretario de Disciplina Pedro Arréstegui, y varios otros a quienes perseguían incluso en sus casas. Una de las víctimas, Zaragoza Vargas, declaró que fue detenida, llevada al campo y violada por el teniente Villanueva, el guardia conductor del automóvil y dos guardias más, del mismo modo que Concepción Vergara de 14 años y Filomena Sánchez¹⁰⁰.

Los hechos ocurridos han sido consignados por los historiadores como los antecedentes de la Revolución de Trujillo o Insurrección de Trujillo, de 1932, acontecimiento que ancló en la memoria aprista como una manera de canonizar su pasado, dando origen a una tradición. Como señala Daniel Iglesias, parafraseando a Ansart "El discurso histórico fortalecía de ese modo la conciencia colectiva a través de pasiones" (COMO SE CITA EN IGLESIAS, 2016: 270). De otro lado, la versión de Rebaza Acosta es muy importante, por diversas razones, la primera, el tener una formación académica que le permitió cotejar lo acontecido, la segunda, el ser de la región y conocer el ambiente en que se sucedieron los acontecimientos y finalmente, por la posición que asumió al señalar que no se trataba de hechos espontáneos promovidos por el APRA sino una protesta política, causada por la expansión económica del capitalismo alemán, inglés y norteamericano, en la región (PARTIDO APRISTA PERUANO, 1978: 20).

La vinculación producida entre la Navidad de Sangre y la Navidad del Niño del Pueblo, representó la manera en que se produjo la transformación del pasado mediante el uso de la ritualidad católica que pretendía incorporar a las mujeres y los niños al espacio político. El poder de una ceremonia o rito en una sociedad cuyo proceso de alfabetización era creciente pero aún precario, resulta ser un elemento clave para entender cómo se impulsó la politización en ese período, si bien, la Navidad del Niño pudo tener visos de *populismo* y ser entendida desde una perspectiva de uso jerárquico del poder, poco se ha escrito sobre las posibilidades de agencia entre las organizadoras mujeres, las redes de trabajo y los efectos que produjo su participación en actos ceremoniales orientados al espacio político.

¹⁰⁰ Se añaden las acusaciones de violación realizadas contra los guardias Vidal, Petroni, Pereyra, Velasco (Véase Bazán, 2003: 32). Sobre este hecho también puede revisarse la síntesis de los hechos publicada por el Partido Aprista Peruano (1975). *Trujillo 32. En homenaje al 51° Aniversario de la fundación del A.P.R.A.*, vol. I.

Desde que las mujeres asumieron sus cargos en los municipios, hubo interés en los temas referentes a la infancia, como se puede observar en el distrito de la Victoria, lugar donde se planteó el proyecto para construir un refectorio infantil. Con este fin, se designó una Subcomisión de Damas, en la que participó la esposa del alcalde Cristina Fernández de Tapia y las apristas Carmen Rosa Rivadeneira, Marcela Egoavil de Risco, Alejandrina de Cochás y Rosa de Cerruti. En este caso, no eran funcionarias las que trabajarían el proyecto sino militantes voluntarias. También se designó otra Subcomisión de Empadronamiento y propaganda compuesta por varias jóvenes del distrito, en especial por aquellas que estudiaran en la Escuela de Visitadoras Sociales y escuelas públicas, las que serían asesoradas por Salomé Robles, enfermera de la Municipalidad (LA VICTORIA TENDRÁ UN REFRECTORIO. *LA TRIBUNA*, 24 DE OCTUBRE DE 1945:10).

Así fue como en el transcurso del año 45, Carmen Rosa Rivadeneira y Magda Portal realizaron frecuentes visitas a las concejales y fungieron de asesoras políticas, su trabajo consistió en articular la vida de los sectores apristas femeninos con las actividades municipales donde el APRA tenía presencia. En el marco de estas gestiones por acrecentar la presencia política del aprismo, se gestiona la Navidad del Niño del Pueblo por intermedio de las municipalidades. La primera noticia sobre la forma en que se retomó esta práctica apareció el 5 de noviembre de 1945. Como se apreciará, las diligencias tendrán por objetivo obtener un mayor respaldo popular para el APRA y el Frente Democrático Nacional, por esa razón al conformarse la Junta Pro Navidad se buscó obtener el patrocinio presidencial mediante la participación de la esposa del jefe de Estado, María Jesús de Bustamante y Rivero. De esta forma se producía el enroque simultáneo entre los aliados mediante la integración de las esposas de los presidentes de la cámara de senadores y diputados, Amparo Ayarza de Gálvez y la aprista Anita de León de Vivero, adhiriéndose a esta composición las conyugues de los representantes municipales.

La asociación entre las navidades de 1931 y 1945, formaron parte del discurso político aprista que unía los dos acontecimientos, lo que puede considerarse como una Fórmula de Emoción, para demostrar las "raíces antiguas de las imágenes modernas, lo mismo que el modo en que esas raíces han sido reelaboradas" (GINZBURG, 2014:10). Ginzburg realizó el análisis de mensajes que subyacen desde la Antigüedad hasta el presente, cuyo efecto es motivar siempre las

emociones del que mira, como en el caso de la iconografía política, donde se destacan las imágenes cuya gestualidad es omnipresente, que siempre significan llamados al cumplimiento de algo, las mismas contienen estructuras diferentes y están elaboradas en temporalidades distintas, pero cumplen el mismo fin: se trata de interpretar los mensajes subliminales que articulan un tiempo con otro (GINZBURG: 2014). Este énfasis de continuidad histórica, por intermedio del discurso político, es posible de observar entre la analogía realizada sobre la Navidad de Sangre y la Navidad del Niño del Pueblo, en el editorial que describe este hecho:

Todos los peruanos han de recordar la llamada "Pascua de Sangre" de Trujillo en 1931, cuando a las dos semanas de entronizado el régimen sanchecerrista los agentes de la violencia hirieron y victimizaron a los compañeros que celebraban pacíficamente la Navidad [...] cuando llegaron los días de la ilegalidad, celebrese la pascua en lo íntimo de los hogares apristas, perdurando en ellos la plegaria por la libertad y la justicia [...] La navidad popular que auspicia el cuerpo municipal límense y que el Aprismo celebrará en todo el Perú ha de constituir, sin duda, una fecha llena de ecos gratos al espíritu. El Perú tiene una vieja tradición, en los años últimos casi moribunda, de las navidades hogareñas hechas para la comunión familiar de los afectos. Respetando y engrandeciendo esa tradición, los proyectos que comentamos se proponen darle su ámbito máximo. Se trata de que la fiesta más popular del mundo, la que más pura y honda huella de fraternidad universal deja en el hombre, no quede como privilegio de quienes puedan obsequiar a los niños. La Junta Municipal, expresión de voluntad del pueblo, cuidará que todos los niños de la capital tengan su Nochebuena inolvidable" (LA PASCUA POPULAR. *LA TRIBUNA*, 9 DE NOVIEMBRE DE 1945: 5).

Conforme el día navideño se acercaba, la expectativa crecía incentivada por la prensa hecha en *La Tribuna*, que esparcía noticias sobre la organización de una gran concentración pro Navidad del Niño del Pueblo, presidida por Zoila Victoria de la Torre de Haya, madre de Víctor Raúl y Adriana de Verneuil, viuda de Manuel González Prada. En esta asamblea, ocurrida en el teatro 28 de Julio en la que participaron como oradores, Magda Portal, Manuel Seoane y Víctor Raúl Haya de la Torre. Como se desprende, en el relato del encuentro la finalidad era concentrar a las "compañeras de todas las clases sociales" y las concejales apristas. La triada política fue perfecta, mediante la invocación a la figura de la madre, la esposa y cómo estos arquetipos podían confluír en la imagen política de la mujer en cuanto artífice de "moralización y salvación definitiva de nuestro país".



Figura 49. Los oradores en la Gran Concentración Pro Navidad del Niño del Pueblo. *La Tribuna*, 18 de noviembre de 1945; 4.



Figura 50. "Fue estrecho el teatro para contener a las assembleístas". *La Tribuna*, 18 de noviembre de 1945: 4.

Las semanas transcurrían y la preocupación por una buena organización fue constante, desde la conformación de un coro de 500 voces, las contribuciones de las comerciantes de *La Parada* y la organización de una colecta pro fondos. También se

procedió a la aplicación de los Registros de Inscripción de los niños en las escuelas públicas, como ocurrió en el caso del municipio de La Victoria, otras municipalidades también se organizaron; destacaron, por ejemplo, Magdalena Del Mar, San Isidro, el Rímac, Pueblo Libre y Carabayllo. Las actividades contemplaban la posibilidad de recibir donaciones o erogaciones voluntarias, no solo individuales sino de grupos organizados como los sindicatos, así sucedió en el caso de la Asociación de Choferes Aprestas, el Sindicato de la Fábrica el Tigre y la Asociación Israelita del Perú. Por consiguiente, existió una gran actividad femenina, desde el proceso de inscripción, organización de la recaudación de fondos (incluyendo actividades deportivas), administración de la donación de juguetes y alimentos, la compra y decoración de árboles navideños y finalmente la repartición de todo lo obtenido entre los niños de las escuelas públicas.

El 24 de diciembre *La Tribuna* publicó un artículo que sintetizó las razones del esfuerzo, titulado "Dos Pascuas apristas: una negra y otra libre", resulta importante referenciarlo porque retoma la idea de integrar el pasado en el presente desde una perspectiva política mediante el uso de una Fórmula de Emoción, en ella se observaran criterios importantes que sirven para homologar contextos diferentes, el primero está referido a la pascua experimentada como una forma de exclusión, por la persistencia de la tiranía. Un segundo hermanamiento tiene por fin señalar que los grupos excluidos: apristas y niños, comparten, aunque no se mencione, la inocencia, y celebren el retorno de la Democracia.

El 24 de diciembre de 1931, la ciudad "mártir y heroica" de Trujillo, fue escenario de una pascua negra, pascua civilista con heridos y muertos [...] La Pascua Negra. La Pascua Civilista. Desde entonces han corrido tres lustros escritos indeleblemente con la sangre de nuestro pueblo y de nuestra juventud. Y hemos llegado al 10 de junio, el 28 de julio y el 25 de diciembre de 1945. Hemos llegado con el corazón abierto y la mano extendida. Sin odio ni venganza a trabajar por la felicidad popular. Felicidad que hoy queremos dar a todos los niños pobres del país que siempre lloraron la amargura de una pascua negra, de una pascua civilista macabra. Y por eso la Navidad del Niño del Pueblo que hoy festejamos es la navidad libre y democrática del pueblo peruano que empieza a forjar el destino con grandeza y felicidad. Navidad sin tiranos ni soplones, sin presos ni perseguidos, sin muertos y sin heridos. Navidad con libertades plenas y con Democracia auténtica, Navidad para que todos los niños del país, desde Tumbes a Tacna y desde Loreto a Madre de Dios, se sientan inmensamente alegres y felices, porque es la primera pascua no civilista. La primera pascua en que "Papa Noel" visita todos los hogares llevando un regalo de esperanza. La pascua

de los niños pobres del Perú que el Aprismo ha sabido conquistar, también con su dolor y con su sangre. (DOS PASCUAS APRISTAS: UNA NEGRA Y UNA LIBRE. *LA TRIBUNA*, 25 DE DICIEMBRE DE 1945.:11)

Los dos acontecimientos, la navidad de 1931 y la de 1945, estuvieron afiatados en el catolicismo popular, nos brindan una idea de cómo ocurrió la mutación ideológica de un partido que en sus inicios fue marxista a un partido de izquierda popular, que además requería incorporar a las mujeres de diversos sectores, cuya amplia mayoría se destacó por una débil politización. En ese sentido, el objetivo del núcleo mixto de militantes con mayor experiencia fomentó el acercamiento de las mujeres a los temas sociales y en especial a lo que la filósofa Martha Nussbaum establece como la política de las emociones, como se percibe en la fiesta navideña:

En el plano de lo político, la compasión se transforma en una emoción que tiene que ver no tanto con compartir el sufrimiento de los otros, sino con comprender su vulnerabilidad, hecho que, como veremos, tiene una gran repercusión en cuestiones de políticas públicas, de redistribución y en cómo las sociedades se enfrentan a la fragilidad humana. En este sentido, la compasión tiende un puente entre la esfera de lo moral (agencia individual) y la de la justicia (agencia colectiva o política, puesto que las decisiones en este terreno afectan a todos. (GIL, 2014:357)

Como se aprecia, este periodo en el que las mujeres participaron de forma activa en los municipios, tuvo varios espacios de acción, por los criterios de organización y alcance masivo, además de la importante cobertura periodística, la organización de la Navidad del Niño del Pueblo, fue un acto muy significativo que situó la participación femenina en el plano político, por intermedio de su identificación con los aspectos más vulnerables de la sociedad local debido a la pobreza y la fragilidad de la existencia en las zonas periféricas de la ciudad. A pesar que la compasión es un criterio bastante rechazado, porque puede considerarse que atenta contra la dignidad humana, al asumir que el otro, en este caso, los pobres, no son plenos ni autónomos, sin embargo, también puede utilizarse para explicar las situaciones razonables que permiten reflexionar y seleccionar necesidades, además de manifestar una sensibilidad y empatía con grupos ajenos en el entorno inmediato.

Para Nussbaum, la compasión y la empatía contribuyen a concienciar al ciudadano de la necesidad de una redistribución justa para que cualquiera pueda

llevar a cabo un plan de vida, por difíciles que resulten sus condiciones de partida (GIL, 2014:376) Es por esta razón que esta autora defiende "que, sin las habilidades de imaginación empática y compasión, los ciudadanos difícilmente serán capaces de tomar una decisión informada sobre lo que deba ser una distribución adecuada de los recursos" (GIL, 2014:377). Entonces, si tomamos en cuenta los esfuerzos del aprismo por desmarcarse del pasado marxista y de la imagen anticlerical que sus adversarios habían difundido, en parte cierta, la festividad cobra un sentido importante para posicionarse mejor entre la población local, pero además, la Navidad es en sí misma una fecha tradicional que daba lugar a la expresión de los afectos y solidaridades más allá de cualquier disputa política, mediante la identificación de un "todos" en un momento "único" del año.



Figura 51. *La Tribuna*, 6 de noviembre de 1946

La navidad también puede ser comprendida como el momento en que se produce el intercambio de dones materiales y se contrae una deuda simbólica,

donde el que recibe debe dar muestras de gratitud bajo la forma de afecto o amor. Es lo que Marcel Mauss señala como el refuerzo de un pacto. En este caso, las mujeres que organizaban las celebraciones, gestionaron los recursos mediante una serie de actividades que, en la práctica significaron un esfuerzo de trabajo importante, para cohesionar a los apriistas en un objetivo y luego ellas "prodigan" obsequios a los niños, involucrándose y haciendo participar a otras mujeres en la práctica política, en la que además, la noción de familia será fundamental, no en vano, la fecha toma como fundamento el nacimiento de Jesús y el modelo familiar cristiano, cenit en que las mujeres y la infancia consolidan el rol materno y la familia de tipo nuclear biparental. En un ámbito donde las políticas sociales eran aún muy precarias, este primer esfuerzo cívico, permitió la gestión en masa de la solidaridad política y la necesidad de considerar en las políticas públicas a dos grupos nunca escuchados: las mujeres y los niños.

Sin duda, el aprismo fue una organización política que comprendió muy bien el valor del otorgamiento de dones, que engrandece al que los otorga y busca correspondencia con aquellos que los reciben. En este caso la fiesta navideña afianzó el prestigio o autoridad que inviste a las mujeres "dadoras", bajo la forma de regalos, alimentos y paseos para los niños, hace explícitas las emociones transversales tendientes a gestionar la empatía mutua, entre el que otorga y el que recibe, con la finalidad de superar las diferencias de clase o sociales, pero también se trata de la respuesta inicial del partido por establecer una política pública -aún precaria-, de acercamiento con los más pobres. Con ese fin, se gestiona el discurso, el recuerdo colectivo y en este caso la ritualidad y la materialidad. A pesar que la navidad es en el fondo un acto de intercambio de dones, entre sujetos no equivalentes por su desigual condición económica, permitió apreciar el interés de las mujeres por conocer el problema socioeconómico de las familias y en especial de la infancia desde una perspectiva empática y solidaria.

Además, las mujeres con primaria y secundaria completa se habían incrementado en comparación a los años 30 sin embargo, las barreras para una ciudadanía efectiva estaban sustentadas en los lazos de género establecidos por los hombres acostumbrados a la práctica política cotidiana, mientras las mujeres se fueron abriendo camino por intermedio de la movilización política emocional, que ponía evidencia en el estrecho campo que tenían en las decisiones políticas de la

cúpula partidaria. Desde el plano afectivo, podemos interpretar el efecto movilizador de la compasión:

Es una emoción que nos predispone a la agencia moral, a ayudar a los demás y a aliviar sus sufrimientos [...] En el plano de lo político, la compasión se transforma es una emoción que tiene que ver no tanto con compartir el sufrimiento de los otros, sino con comprender su vulnerabilidad, hecho que, como veremos, tiene una gran repercusión en cuestiones de políticas públicas, de redistribución y en cómo las sociedades se enfrentan a la fragilidad humana. En este sentido, la compasión tiende un puente entre la esfera de lo moral (agencia individual) y la de la justicia (agencia colectiva o política, puesto que las decisiones en este terreno afectan a todos) (GIL, 2014: 357).

Por último, las imágenes, nos permiten corroborar la importancia del activismo femenino y en especial el esfuerzo movilizador ejercido en el ámbito de la política de los afectos, situación que fue posible observar con más amplitud y eficacia, por ejemplo, en el ámbito argentino, con el advenimiento del peronismo y en especial de políticas asistencialistas promovidas por Eva Perón. Como se conoce, en 1949, se creó el Partido Peronista Femenino, que era una parte fundamental del movimiento peronista de ese país, en el marco de una política movilizadora organizada en términos de género y clase, que en el caso del PPF tuvo por funciones afiliar, adherir y capacitar a la mujer (BARRY, s.f.). Las campañas promovidas por el Justicialismo, tuvieron por objeto promover el abaratamiento de las subsistencias, las cooperativas de consumo y de luchas contra la especulación, pero todo esto a inicios de 1950, mientras en el caso peruano las mismas inquietudes, fueron planteadas desde la organización partidaria aprista un quinquenio antes¹⁰¹.

¹⁰¹ Aunque no forme parte del objeto de este capítulo, queda por señalar que la Navidad del Niño del Pueblo se celebra hasta el presente entre los militantes apristas y está a cargo de las mujeres cuyos vínculos con el partido están señalados por el prestigio de una militancia antigua, ser esposas o hijas de líderes reconocidos, haber tenido una carrera política intachable o todo lo anterior, aunque la directiva no está compuesta solo por mujeres. Desde 1977 Víctor Raúl Haya de la Torre señaló en su testamento que debía constituirse la Fundación de la Navidad del Niño del Pueblo y designó como su primera presidenta a Antonieta Ramos de Prialé, esposa del líder histórico Ramiro Prialé, que también fue concejala en el distrito de Jesús María. La mencionada, no dejó de cumplir el cometido hasta su fallecimiento, en el año 2006. Otra importante presidenta de esta emotiva celebración fue Lucía (Lucy) de Villanueva, esposa de Armando Villanueva del Campo, ex candidato a la república, luego de su fallecimiento, su hija Lucía del Pilar asumió la responsabilidad como organizadora. Resulta interesante la forma en que pervive la práctica, circunscrita a la realización de actividades previas como cenas pro-fondos, colectas individuales o donaciones en los distritos o en el local central del partido aprista.



Figura 52. Niño del Pueblo Peruano. Reparto de juguetes en la Municipalidad de Lima. Guardias Municipales y boys Scouts colaboran cuidando el orden de la distribución. *La Tribuna*, 24 de diciembre de 1945:9.

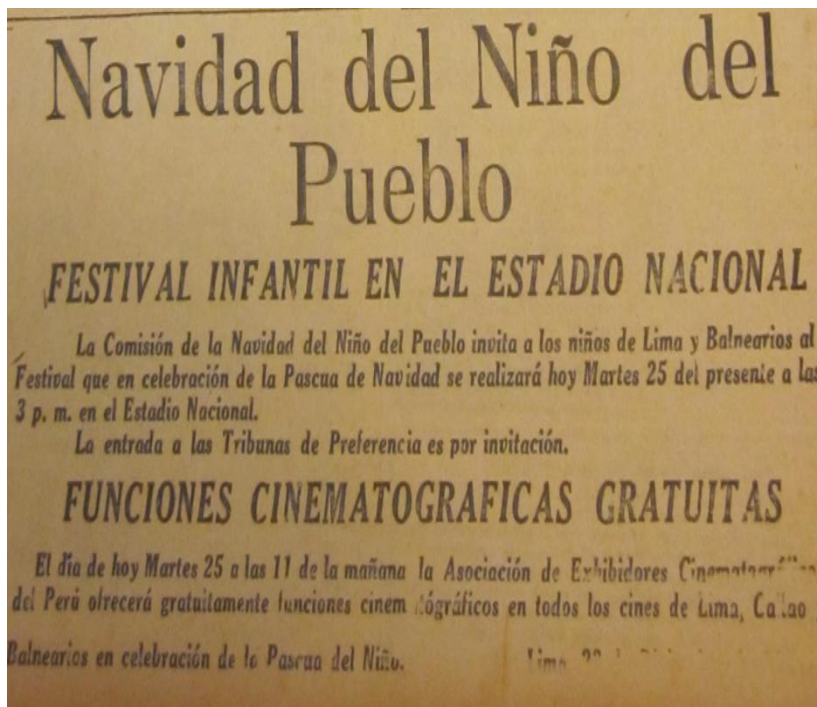


Figura 53. Aviso. *La Tribuna*. 25 de diciembre de 1945:3



Figura 54. Distribución de regalos a los canillitas. *La Tribuna*, 26 de diciembre de 1945:5

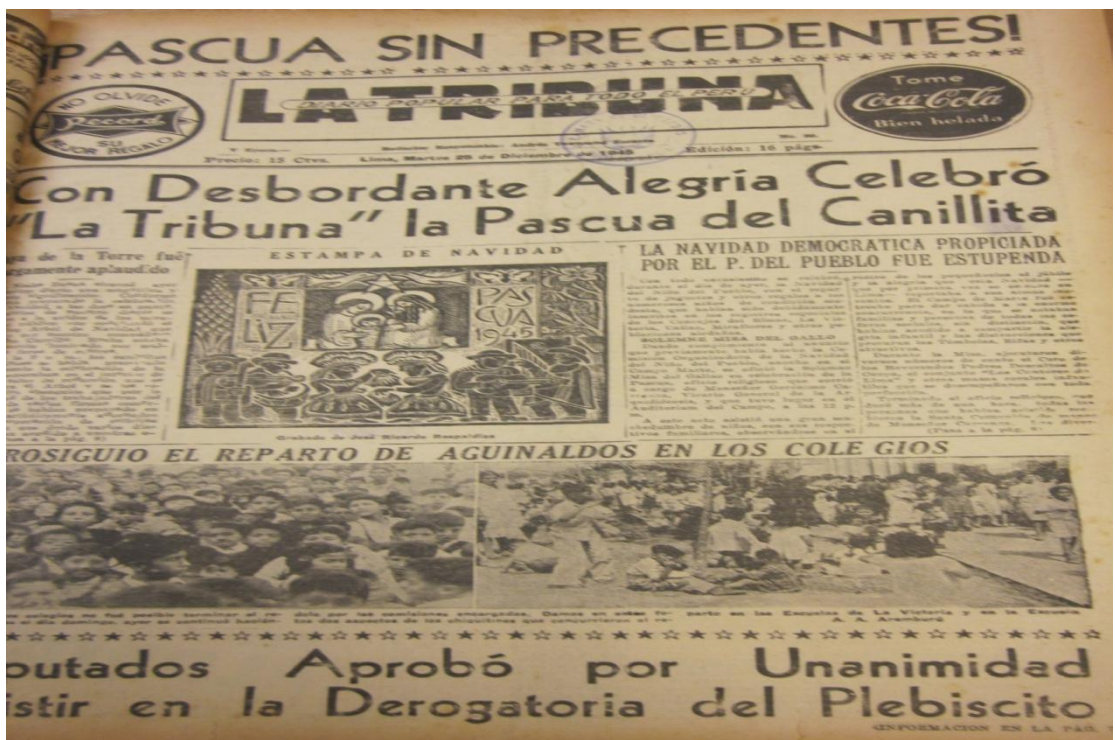


Figura 55. Con desbordante alegría celebró *La Tribuna* la pascua del Canillita. *La Tribuna*, 25 de diciembre de 1945:1.

CAPÍTULO 8. EL ÁNGEL DEL HOGAR Y LA MUJER NUEVA ENTRE 1945 Y 1948

Desde su fundación e incluso antes de ella, la participación de mujeres en la vida política del movimiento y partido aprista fue importante. En nuestro análisis nos concentramos en las mujeres que tuvieron algún tipo de influencia en el desarrollo de la vida política del aprismo, tarea muy difícil de rastrear, salvo en el caso de Magda Portal, personaje al cual la historiografía ha destacado más, en la medida que su archivo ha permitido conservar parte de su obra, desde los años fundacionales del aprismo. Sin embargo, la vida política del partido, antes o después de los períodos de clandestinidad mantuvo un programa definido que incorporaba a las mujeres.

En este capítulo situaremos la convivencia de dos arquetipos femeninos que se recrean a lo largo de la existencia partidaria hasta 1948: a.- el modelo del ángel del hogar; y, b.- el de la mujer nueva. Se puede afirmar que ninguno de los dos fue excluyente, pero su convivencia y práctica entre 1945 y 1948 se tornó muy difícil en varios momentos de la experiencia política de las mujeres apristas. Este capítulo se encuentra estructurado en dos partes. En la primera, se abordará las instancias políticas donde el partido desarrolló una política sexuada como la Juventud Aprista y la Secretaria Femenina, concentramos nuestra atención en dos aspectos, la Primera Convención Nacional de Mujeres Apristas en noviembre de 1946 y la manera en que se gestionó el liderazgo carismático femenino, aspecto omitido en todos los análisis sobre la participación política de mujeres en el Perú de esos años. Esto nos servirá para poder explicar mejor el desenlace y apartamiento de varias mujeres que siguieron a Portal, luego de su enfrentamiento con Haya de la Torre en 1948. Aunque se trató de espacios separados, observaremos que las marcas de género estuvieron muy presentes en la relación entre lo público y lo privado, por lo cual examinaremos en la segunda parte de este capítulo, la forma en que el quehacer político interactúa con las relaciones familiares y la gestión de los afectos entre los militantes.

8.1. La Secretaria Femenina y el activismo femenino 1930-1948

En el capítulo anterior planteamos que gran parte de los fundamentos políticos del aprismo y sus proyectos más emblemáticos fueron establecidos desde el momento de su fundación hasta que se hicieron realidad entre 1933 y 1934. Desde su etapa auroral, el aprismo, fue enfático en la temática antiimperialista, el pluriclasismo y la educación popular, pero también se convirtió en un partido en el que por primera vez las mujeres fueron convocadas, lo cual permitió el contacto interclasista entre ellas y dotó al grupo de un tono muy particular.

La Sección Femenina en el PAP se fundó en octubre de 1930, un mes después que el partido anunció sus planteamientos, los mismos que se señalaron como originales y radicales. Se consideró que las mujeres formaban parte de la clase social explotada y contenía una agenda que fue incluida en el plan de gobierno del partido. La propuesta original aprista, planteó que las mujeres debían poder elegir y ser elegidas desde los 18 años, desempeñar todos los cargos públicos, obtener el derecho a la escolaridad única, gratuita hasta la universidad y el acceso libre a todas las profesiones y oficios (PORTAL, 1933: 10).

Con el transcurrir de los meses, la Sección Femenina creció y se encargó de recoger los pliegos de ponencias de las mujeres de provincias, remitidos a Lima. Los temas escogidos serían discutidos en el I Congreso Nacional del Partido (1931). En ese momento se añadió un derecho más referente la independencia de la mujer, se trataba del ejercicio de los derechos civiles dentro del matrimonio y la igualdad ante la ley de todos los hijos.

Con el desarrollo de las luchas políticas del partido, la intervención femenina no disminuyó, y cuando los apristas lograron obtener la representación de 27 asientos congresales, se discutió sobre el sufragio total de las mujeres, pero para ese momento, la posición del APRA había cambiado¹⁰². Como Magda Portal señaló,

¹⁰² La discusión sobre el sufragio femenino es muy interesante y conviene precisar algunos datos. Primero, el 26 de mayo de 1931 se aprobó el nuevo Estatuto Electoral en donde el sufragio femenino no fue considerado, en su elaboración participaron Ugarte, Arca Parró, Encinas, Valcárcel, Cox, Basadre y Sánchez. Poco antes, Luis Alberto Sánchez, se había afiliado al APRA, este partido se fundó en el Perú en setiembre de 1930 y su vocero oficial *La Tribuna*, apareció el 16 de mayo ese mismo año, con lo cual queda claro que la posición inicial de Sánchez sobre el sufragio de las mujeres no estuvo enmarcada en su situación militante, esta afirmación se puede estimar mejor, en la carta que Sánchez dirige a Aurora Cáceres para explicar su posición sobre el voto femenino: "Mi participación en la Comisión encargada de elaborar el Anteproyecto de Ley Electoral fue perfectamente individual. El Partido al que pertenezco no me hizo sugerencia alguna" (Valdivia,

el proyecto le fue consultado a la Sección Femenina, que consideró que el sufragio debía darse en el marco de la Democracia Funcional. Este concepto se oponía a la noción de Democracia Burguesa y consideraba que el valor del voto no era por la cantidad de participantes sino por la calidad de sus miembros "así el voto de la mujer que trabaja junto al de la que vive parasitariamente, tiene el innegable valor de su superioridad como elemento de producción, como factor de progreso social (PORTAL,1933:17).

En torno a cómo entendieron los hombres apristas a las mujeres del partido, podemos resaltar una intervención del representante obrero del APRA Arturo Sabroso, en el congreso de 1932, cuando tuvo que exponer sobre el sufragio femenino:

Los trabajadores consideramos que lo necesario no es luchar por la emancipación de la mujer, lo imperioso es luchar por la emancipación de la humanidad. Pero dentro de tal criterio, al luchar por la humanidad que sufre, comprendemos preferentemente a la mujer, convencidos de que ella a pesar de ser la madre de la especie es la víctima propiciatoria de todas las injusticias, es el ser para el cual no ha habido legislaciones y en el que se han extremado todos los crímenes de la sociedad. ¿Y de donde procede la influencia de injusticia que coloca a la mujer en ese plano subalterno? Remontémonos a los principios de la historia, encontraremos la causa que tiene a la mujer relegada al último plano social. (DIARIO DE DEBATES DEL CONGRESO, 4 DE ENERO DE 1932: 576-577).

Desde la perspectiva aprista de aquel momento, las mujeres estaban subordinadas a los mandatos de la Iglesia, que según Sabroso mantuvo a las mujeres en una situación de subalternidad. En torno a este debate, referente a si las mujeres debían votar o no, los apristas mantuvieron la posición del sufragio calificado. La posición aprista del líder obrero se enfrentó a la católica del congresista Belaúnde al expresar que la defensa de las mujeres y sus luchas no era reciente en el movimiento de los trabajadores, el sindicato de la fábrica textil La Victoria, por ejemplo, había batallado junto con las trabajadoras por sus derechos laborales. La posición aprista revelaba de esta forma un claro temor a que las mujeres "fanáticas", es decir las más organizadas por la Iglesia o las católicas con una injerencia importante dentro del movimiento feminista, quisieran "convertir los curules en pesebreras arrojando pasto desde las galerías" en clara alusión a las

2018a:257). Fue recién en 1931, cuando los 27 apristas elegidos para formar parte del congreso, plantearon de forma uniforme su posición sobre el sufragio restringido de las mujeres, en el que sólo las casadas, madres y trabajadoras podían participar.

protestas de mujeres contrarias a la posición aprista, que posiblemente votarían por el grupo conservador.

En esa coyuntura, Magda Portal señaló en la *Mujer Aprista* y el Hogar que:

La Mujer es la gran depositaria y la gran ejecutora de estos postulados de salud espiritual y material que el Aprismo quiere para los hogares apristas. Ella tiene que responder si ha sabido aprovechar la lección o si simplemente prefiere quedarse como está. Dueña del hogar, debe incluso procurar la educación de su marido, mostrándole que al unirse a él lo hizo para formar una familia y no para servirle como doméstica, en un plano de inferioridad, pues ambos están dotados de los mismos atributos de inteligencia y ambos deben repartirse los deberes de construir su felicidad, formando hijos sanos, a los que su ejemplo y dedicación logren modelar un alma superior. (PORTAL, 1933:42)

De esta manera, denunciaba la subordinación femenina en el espacio familiar, y se manifestaba por las condiciones de trabajo que desempeñaban "como domésticas", pero también expresó que en los hogares apristas las mujeres no debían aceptar el plano de inferioridad frente a los hombres y si esta situación se daba, debía revertirse. Desde este periodo, la idea del hogar aprista, estuvo muy presente en las alocuciones de los militantes de ambos sexos. El hombre y la mujer nueva significaban el reconocimiento de la necesidad de dividirse los deberes, aunque no señalaban en qué proporción.

Durante los primeros años de la organización aprista de las mujeres hubo una interesante participación femenina, agrupadas y activas al momento de realizar la propaganda en favor del futuro régimen aprista, como así se resalta en los casos de América León y Crisálida Grey, ambas formaron parte del Buró de propaganda con Andrés Townsend y Víctor Polay. En el caso de Crisálida Grey, se expresó bien el impacto de la politización en las mujeres; ellas también expusieron la relación entre obreros, intelectuales y estudiantes. Townsend y Polay, por ejemplo, representaron la alianza entre estudiantes y obreros, mientras Grey, en su condición de maestra, expresó la situación de los maestros. Su experiencia política, venía antecedida por el rol que mantuvo durante las luchas de 1929 en referencia a las reivindicaciones de los derechos de los trabajadores de la Cerro de Pasco Cooper Corporation, en Morococha, Junín. Aunque, se desconoce las dimensiones de su actuación en el mitin de protesta del sindicato de mineros, podemos tener una primera impresión sobre sus actividades por intermedio del testimonio del dirigente comunista Jorge del Prado:

Un hecho destacable fue la participación de una compañera nuestra llamada Crisálida Grey, quien expuso con suma claridad y energía la necesidad de no dejarse doblegar por la provocación de la empresa y las autoridades. Propuso el nombramiento de una comisión de cuatro compañeros para entrevistarse con el prefecto y exigirle la remisión de un telegrama al ministro de Gobierno advirtiéndole que si los delegados no eran puestos en libertad se decretaría una huelga general. (DEL PRADO, agosto del 2015)

En ese momento, Del Prado era un vaso comunicante con José Carlos Mariátegui, y aunque no sabemos si por "compañera" hacía referencia sobre algún otro tipo de vínculo de Grey con los obreros mineros, si podemos asegurar que su profesión de maestra le permitió mantener conocimientos políticos previos a su inscripción en el aprismo, por ser alfabeta y con cualidades para la negociación política¹⁰³.

En el recorrido ofrecido por Magda Portal sobre la participación femenina en el aprismo, anterior a 1945, señala que las mujeres habían participado en el aprismo en varias oportunidades, en especial durante la realización de labores de propaganda, en acciones de protesta y resistencia, como se evidenció durante la clausura de los locales y universidades populares, momento en el que un grupo de mujeres decidió ocupar por un período de ocho días uno de los recintos y oponer resistencia a las autoridades, de esta acción, varias fueron golpeadas y enviadas a la prisión de Santo Tomás (PORTAL, 1933: 17).

Las mujeres también realizaron la primera huelga de hambre, el 23 de junio de 1932, con el expreso deseo de protestar por el encarcelamiento de otras compañeras apristas en Santo Tomás. Los alcances de esta protesta fueron exitosos, pues luego de 6 días, varias presas fueron liberadas. Ellas también redactaron manifiestos y realizaron marchas silenciosas por la ciudad, con el objeto de exigir la liberación de Haya de la Torre, pero el mitin del silencio fue disuelto de

¹⁰³ Armando Villanueva refiere que él tenía en su poder la lista de los hijos menores de los presos apristas en El Sexto, con sus direcciones, también daba cuenta de las reuniones clandestinas de mujeres para discutir sobre los trabajos de asistencia social y como desde ese momento, también se efectuaba la entrega de juguetes para los niños del partido (Villanueva & Thorndike, 2004). También, otras mujeres intervinieron durante los momentos de clandestinidad del partido, Armando Villanueva, refiere, por ejemplo, el uso de placas "especiales" para los autos en que se transportaba Haya de la Torre, con la finalidad de eludir a la policía; en la elaboración de este material, colaboraba la hija del ingeniero Manuel Guerrero, otras mujeres, como Hortensia Pardo y una mujer de apellido Evans. Ellas prestaban sus apellidos para el alquiler de casas que servían como escondite, el mismo testimonio, reveló que las mujeres se reunían de forma clandestina, en 1942

forma violenta. Este período del primer activismo femenino comprende desde la fundación del partido hasta 1934 y dio lugar a una situación nunca antes conocida en la política peruana donde "por primera vez existen presas políticas en el Perú y ha de habilitarse un local especial en la cárcel de mujeres de Lima para recluir a las detenidas apristas" (PORTAL, 1933:26).



Figura 56. Señor Arzobispo pedimos la libertad de los presos. *La Tribuna*, 27 de diciembre de 1933.

En varias mujeres, la temática carcelaria surgía como una crítica relevante en torno al escaso afán rehabilitador de las cárceles y las pocas oportunidades de empleo y reintegración social de los ex presidiarios¹⁰⁴. Magda Portal, también experimentó prisión, su poesía y prosa expusieron sus experiencias en la cárcel de Santo Tomás. Otra militante, Juanita González de Vélez (ABANCAY,

¹⁰⁴ Los escritos de Carmen Rosa Rivadeneira nos fueron proporcionados por el maestro y comunicador Blasco Bazán Vera. Uno de ellos, probablemente de 1902 a 1905, refiere así: "Probablemente para disminuir en lo posible esa enfermedad social que llaman crimen, es menester hacer lo que dice Kropotkine: "En lugar de curar las enfermedades, la medicina actual trata de evitarlas". Y Dorado en su Derecho Penal Preventivo, dice, se trata de poner en práctica, un sistema donde se ataca de raíz la causa del delito; y no para borrar al que ya ha tenido lugar puro factum infectum fieri nequit sino para impedirle que en adelante pudieran cometerse. Pues bien, esto es lo que precisamente debemos poner en práctica, en vez de encerrar en estos focos mefíticos, llamados prisiones, a los criminales, es preciso ocuparse de evitar el crimen y no dejar que se cometa para castigarlo después inútilmente, puesto que no se consiguen resultados ni medianamente satisfactorios con las detenciones [...]"(Ensayo publicado en *La Golondrina* de Trujillo). Documento original en el archivo personal de Blasco Bazán Vera, consultado en enero del 2019.

1906), también mencionó esta situación. Vélez recordó que a los dieciséis años recibía encargos consistentes en repartir panfletos o hacer entregas de información entre distintos miembros apristas. En una entrevista realizada por María Luz Díaz, describió este proceso: "Primero debía ir al taller de un ebanista, donde los jóvenes universitarios habían guardado los panfletos que luego ella debía repartir entre la gente sin que ningún policía se diera cuenta. Fue a recoger el paquete" (DÍAZ, 2007:116).

Como se observará, las mujeres que llegaron a participar en el partido, estuvieron tan dispuestas como los hombres a tomar las armas o hacer efectiva cualquier forma de lucha. Carmen Rosa Rivadeneira, señaló en un mitin que la mujer aprista debería llevar en la cartera no rouge sino medicinas o proyectiles, dando una idea bastante próxima a los roles que las mujeres ostentaban en ese momento, haciéndose cargo de los aspectos relativos a la asistencia médica, en calidad de enfermeras, Cruz Roja, ofreciendo homenaje a los miembros que actuaban en la clandestinidad y transmisoras de información, como préstamos de sus direcciones, traductoras o reclamos de amnistía para los militantes; por otro lado, más distante del asistencialismo femenino, también estuvieron dispuestas a asumir un papel beligerante, de la misma manera que los hombres. En todo caso, el cateo de casas o la violencia aplicada contra las militantes o sus parientes marcó la experiencia femenina y resaltó el rol que ellas tuvieron durante los períodos de persecución del partido, al exponer el grado de compromiso que estuvieron dispuestas a experimentar.

En ese mismo contexto la Secretaría Femenina organizó las brigadas de Asistencia Social y Cruz Roja, de gran eficacia durante los mítines políticos de Haya de la Torre. Otra de sus funciones de las mujeres fue conformar el Comité Pro presos políticos, entre las que no solo participaban militantes sino también simpatizantes. La función de este comité fue buscar u otorgar ayuda a los detenidos y sus familias. Luego de los acontecimientos del 1932 y los del año 1933, hubo otra manifestación silenciosa para solicitar la libertad de los encarcelados por participar en los acontecimientos mencionados. De igual manera, se remitió un memorial al Congreso y a las organizaciones femeninas con la finalidad de hacer conocer esta situación. Sobre el año 1932, por ejemplo, Nicanor Mujica Álvarez Calderón, refiere como su madre, ante la inminente sentencia de muerte que pesaba sobre Juan

Seoane y José Arnaldo Melgar, por el intento de magnicidio contra el presidente Sánchez Cerro, coordinaba con otras mujeres católicas para impedir la ejecución de los acusados, atestiguando como sigue este pasaje:

Sé que ella y un grupo numeroso de damas se enfrentaron a la inercia de otras dirigencias católicas, exhortándolas a que el país no se ensangrentara más. Sé también que habló con el arzobispo de Lima sobre este particular. Lo cierto del caso es que ni Juan ni Pepe fueron pasados por las armas. (COMO SE CITA EN MUJICA & MUJICA, 2015:130)

Probablemente no eran las mismas mujeres a las que Portal hacía referencia cuando afirmó con desazón, que "las altas damas de la sociedad limeña y sus órganos caritativos, guardaron el más absoluto silencio" (PORTAL, 1933: 29). En tanto, en los encuentros y mítines de este período, las mujeres como Magda Portal y Carmen Rosa Rivadeneira participaron activamente como oradoras y en otros, la Sección Femenina lo hacía junto con la representación obrera.

En 1945, el objetivo principal del aprismo fue obtener una mayor legitimidad ante una sociedad desconfiada del discurso radical y los alzamientos insurreccionales del pasado. En esta tarea, las mujeres cobraron un rol fundamental, a pesar que en algunos niveles partidarios eran muy pocas. Se reconoció que su inclusión constituía un elemento de atracción entre los jóvenes, lo cual conlleva la gestión de espacios mixtos de convivencia partidaria. A nuestro juicio, la forma más sencilla de ir "convirtiéndose" en aprista era por intermedio de la escuela, la universidad o constituyendo redes de amistad que incluso devenían en parentesco, en donde las reuniones y actividades festivas formaban una argamasa de relaciones políticas más prósperas en el futuro.

Aunque las mujeres apristas del período no llegaron a tener una literatura teórica o ensayística propia, salvo los casos de Magda Portal, Carmen Rosa Rivadeneira y Judith Prieto, sin embargo, se involucraron en otros aspectos relativos a la prédica, pero bajo criterios más prácticos, que no dejaban de ser políticos. Carmen Rosa Rivadeneira, por ejemplo, presentaba inclinaciones sociales muy tempranas, que quedaron expuestas en sus ensayos y aportes literarios.

Pero, las circunstancias de 1945, en especial la alianza y la posible competencia política entre fuerzas políticas del período, demandaban que el partido creciera e hiciera ostentación de poder. En ese sentido, el partido siempre se

caracterizó por brindar un buen contingente electoral a sus aliados, pero esta vez, no solo se trató de presentar una propuesta congresal o actuar como en los periodos de clandestinidad, más bien implicó dar cuerpo a una estructura política para un momento diferente: la vida en democracia.

Este nuevo periodo tuvo un buen punto de partida cuando se eligió el nuevo Comité Ejecutivo Nacional, el 12 de noviembre de 1945. En ese momento se expuso con claridad que el CEN debía prever la necesidad de cambiar la imagen que parte de la sociedad tenía sobre el aprismo, como una estructura política violenta y radical, interpretación no del todo desacertada si tomamos en cuenta que existieron tres variantes en el seno de su experiencia política: el anarco sindicalismo, el impacto de la experiencia carcelaria y sus vínculos con militares. El APRA de ese entonces, desempeñó una influencia relevante con la difusión de un modelo de masculinidad que señalaba la violencia como una forma de lucha en los periodos de clandestinidad¹⁰⁵.

Sobre la experiencia de la prisión política, significó una importante marca en la memoria de los militantes, asegurando criterios de valor como disciplina, jerarquía y sacrificio. Sin embargo, la extensión de las condenas, hicieron difícil el contacto de los liberados con la vida civil e incluso con la misma militancia, por eso, en la organización se aprecia, aunque no se mencione, un importante aspecto de resocialización política que contempla su desarrollo en espacios civiles, pero además, la urgente incorporación de nuevos elementos cuya formación ideológica iniciaba de forma lúdica desde la infancia hasta transformarse en política durante la adolescencia y juventud, educación que se asociaba siempre con las normas disciplinarias. En ese sentido, es relevante conocer como se entendían los apristas entre sí, en tanto una agrupación que podían interesar a la opinión pública del país por:

El número de sus afiliados, por la amplitud nacional de sus cuadros, por su disciplina notoria, por su gravitación parlamentaria y sobre todo, por la línea moral de gallarda e ininterrumpida lealtad democrática, el Aprismo constituye el eje político del país y el sustento natural del régimen de libertades conquistadas el 10 de

¹⁰⁵ Aunque para este trabajo no hemos presentado avances sobre la situación de los presos apristas, sí hemos desarrollado este argumento en un artículo anterior mediante el estudio de la novela testimonial y la experiencia carcelaria de los apristas en las obras de Magda Portal y Juan Seoane (Véase Valdivia, 2018b).

junio. (EL NUEVO COMITÉ EJECUTIVO. *LA TRIBUNA*, 12 DE NOVIEMBRE DE 1945)

La *Democracia Nueva*, como se llamó a este periodo de convivencia entre el aprismo y Bustamante, constituyó un momento anhelado por un gran sector de apristas, por la posibilidad de experimentar libertades que no habían gozado desde casi una década atrás, por lo tanto y como parte de la necesaria demostración de fuerza colectiva, el aprismo diseñó o retomó varias propuestas que implicaban la expansión de la vida política entre las masas y una agenda reformista y más conciliadora con el capital extranjero, pero crítica con los sectores tradicionalmente antiapristas, como el diario *El Comercio* y *La Prensa*.

Con el nuevo Comité Ejecutivo Nacional, también se instaló el Comando Nacional de Capacitación Femenina, cuyas miembros fueron Magda Portal (en calidad de presidenta), la importante arquitecta y feminista peruana Doris Clark de Velasco, que además fue la primera mujer en ingresar a la Escuela Nacional de Ingeniería, Victoria Martínez y Jesús Larrea de Cárdenas. Mientras que la Secretaria de Cultura, era presidida por el artista Cossío del Pomar y Mary Lory de Soldy, quien ofició en calidad de subsecretaria¹⁰⁶.

La vida en Democracia, significó para el APRA plantear la necesidad de las reinscripciones, que según el diario *La Tribuna* rondaban en alrededor de 49,000 solicitudes de cédulas, solo en Lima y Balnearios (EN TODO EL PERÚ HAY ENTUSIASMO POR REINSCRIBIRSE. *LA TRIBUNA*, 17 de octubre de 1945:4). En este crecimiento, se puede notar el efecto positivo de la participación de mujeres en el ámbito municipal con un buen contingente de solicitudes femeninas, al menos en los 10 sectores en que hasta ese momento estaba organizado el APRA en la capital. Este nuevo período implicó un importante proceso de reorganización, que comprendía la realización del censo de sus efectivos y la apertura de padrones para incorporar nuevos militantes. Respecto al elemento femenino, la prédica de Magda Portal compartida por Carmen Rosa Rivadeneira y Virginia Eizaguirre, señalaban alentadoramente que:

¹⁰⁶ En una de las citas del Comando Nacional de Capacitación Femenina, aparecen convocadas Victoria Martínez La Rosa, Susana Solano, Julia Jaramillo de Phillips, Manuela Neira de Gálvez, Imelda Liendo, Willa Abad, Rosa Michelini, Hercilia Rodríguez, Mary de Soldi, Leticia Struque, Violeta Hildebrandt, Teodolinda de Camusso, Judith Prieto, Carmen Verástegui, Carmen Arana, Gloria Delmar, Haydee González, María Rodríguez Vargas, Isabel de Huerta Mercado, Matilde de Pérez Treviño y Aída Madueño (Comando Nacional de Capacitación Femenina. *La Tribuna*, 9 de diciembre de 1945: 6).

La mujer ocupará el sitio que haya sabido conquistar [...]Por eso el Partido del Pueblo es tu partido, mujer peruana, que anhela un cambio total en el sentimiento de la peruanidad despierto y alerta y quieres para tus hijos un porvenir de decencia, dentro de la ley y del progreso social y económico. (VIBRANTE MANIFIESTO DE MAGDA PORTAL. *LA TRIBUNA*, 2 DE OCTUBRE DE 1945:6)

En el proceso de incorporación de mujeres en el partido, el diario *La Tribuna* tuvo una importante influencia, porque informaba los avances de esa misma práctica en otros países, como Francia e Italia o los logros de un partido como Acción Democrática en Venezuela, donde fueron elegidas 12 mujeres como constituyentes (1946-1947). Sobre el primero, por ejemplo, se publicó una nota en donde se daba a conocer la presentación de 258 candidatas al parlamento francés, las que permitieron el triunfo socialista en ese país. Poco después, en otro artículo aparecen las fotografías de los amigos del APRA, Rómulo Betancourt, Salvador Allende y Cecilia Núñez¹⁰⁷, líder femenina de Acción Democrática, en Venezuela (CHILE Y VENEZUELA DEMOCRÁTICOS. 27 DE DICIEMBRE DE 1945. *LA TRIBUNA*:10).



Figura 57. Mary Doris Clark Núñez (20 de octubre de 1901- †3 de agosto del 2004) Primera Arquitecta del Perú. Ingresó a la Escuela de Ingenieros del Perú en 1924. Miembro del Partido Aprista.

¹⁰⁷ Cecilia Núñez Sucre, fue una importante opositora al régimen gomecista, y por esa razón vivió exiliada en Chile varios años. Fue una de las fundadoras del partido Acción Democrática y llegó a convertirse en su vicepresidenta, ocupó los cargos de diputada y senadora hasta que nuevamente tuvo que salir de Venezuela hacia el exilio.

Lo importante de este período es la forma en que fue engrosándose la estructura burocrática del partido, con dirigencias sectoriales (cada una con sus respectivas secretarías y brigada; las dirigencias zonales, las células residenciales, la Juventud Aprista, Secciones Femeninas, Comités distritales, Sindicatos y la organización de profesionales apristas por rubros de empleo. De otro lado, también fue relevante para la educación de la militancia la fundación de nuevas Universidades Populares Manuel González Prada, cuyo origen fue anterior a la existencia partidaria y su impacto en la educación popular y alfabetización obrera fue muy importante, como lo explicó el historiador Jeffrey Klaiber¹⁰⁸. A la organización partidaria se añadió la representación política expuesta por los congresistas apristas y en adelante por las 40 mujeres en calidad de alcaldes, teniente alcaldesas y concejales que ostentaron esos cargos a partir de 1945.

En ese mismo momento, se extendió la educación popular por medio de la creación de más Universidades Populares Manuel González Prada, en Lima y Provincias. En Lima, se crearon dos nuevas UPGP en el sector 10° y 9°, al igual que en Chaclacayo y La Victoria. Mientras en la aún rural Mala se proyectó la creación de una nueva universidad popular. Estos esfuerzos por hacer avanzar la educación alternativa, más allá de las posibilidades estatales implicaban en la gestión y/o recaudación de fondos a las mujeres. El trabajo económico y pedagógico realizado por ellas, implicó la preparación de viandas, organización de tómbolas y bailes populares, así como la organización, participación y dictado de conferencias que involucraban a los comités femeninos. Mujeres como Julia Granados, Secretaria General del Comité Femenino de San Mateo y Adelina de Segura, Secretaria de Economía, invitaban a Haya de la Torre y Magda Portal para el dictado de charlas con la finalidad de obtener una mejor formación educativa y política (EL JEFE DEL PARTIDO DEL PUEBLO INAUGURA HOY LA UNIVERSIDAD POPULAR DE CHACLACAYO. *LA TRIBUNA*, 6 DE NOVIEMBRE DE 1945:12).

En este período, tanto Magda Portal como Carmen Rosa Rivadeneira se dedicaron a brindar conferencias en los diferentes sectores apristas en la ciudad, por ejemplo, desde el sector 3° hasta el 11°, Portal expuso sobre "La Mujer en el nuevo Perú", dando a conocer cuál era el rol de las mujeres concejales y los proyectos que

¹⁰⁸ Sobre el aporte de las Universidades Populares Manuel González Prada al aprismo, puede revisarse el importante trabajo de Jeffrey Klaiber (1975). *The popular universities and Origins os Aprismo, 1921-1924*.

ellas ejecutaban en ese momento. En las regiones, la actividad femenina también era notoria, como resalta la invitación realizada por la Asociación Femenina Universitaria a Carmen Rosa Rivadeneira para dictar charlas en los sectores 2°, 4° y 8° de la Libertad, así como giras a las haciendas de Casagrande y Chocope, para exponer ante un público numeroso de trabajadores y mujeres, donde además, el involucramiento de las maestras del lugar, Asimismo fue importante porque las escolares participaron de estas conferencias como se confirma en la asistencia del alumnado femenino del Liceo Trujillo (REGRESÓ DE TRUJILLO CARMEN ROSA RIVADENEIRA. LA TRIBUNA, 9 DE NOVIEMBRE DE 1945: 6).

Los diferentes sectores del partido, acogían las charlas de las lideresas de ese momento, quienes brindaban las conferencias sobre "los años terribles de la persecución". Pero, ellas no eran las únicas que hacían uso de la palabra, Mary Soonne, profesora de la UPGP hacía referencia a "la gran necesidad de que en el sector comenzaran a funcionar las clases en la universidad", mientras Clorinda de Camusso, concejala recientemente elegida, señaló el interés de "las 40 compañeras que ocupaban las concejalías municipales, estaban preocupadas por ver los precios de los artículos de primera necesidad y controlar las subsistencias" (LA VICTORIA TENDRÁ UN REFECTORIO INFANTIL. LA TRIBUNA, 24 DE OCTUBRE DE 1945:10).

La forma en que la maternidad y las nociones de familia se convirtieron en parte del cuerpo ideológico del partido, también se pueden observar en el proyecto referente a la creación de la Escuela de Servicio Social. La profesión de Servicio Social, implicaba establecer de forma profesional el acercamiento de las mujeres al trabajo, pero desde una perspectiva *femenina*. El impulso de la educación universitaria significó en un primer momento que las carreras tuvieran un componente de género capaces de considerar las "cualidades inminentes de su sexo". En el análisis, realizado por Tomasa Bañez, sobre el desarrollo de este campo profesional se afirma que el Trabajo Social surge en el marco de las políticas sociales, que reproducen la sociedad "el trabajo social profesional asume de manera formalizada e institucionalizada una serie de cuidados y atenciones que tradicionalmente han venido realizando las mujeres en el marco de la vida familiar" (BAÑEZ, 1997:161).

Los criterios que dieron forma a la profesión de Servicio Social, denominado después como Trabajo Social, fueron varios. En primer lugar, fue una carrera que avanzó notablemente luego de la Primera Guerra Mundial. En España, por ejemplo, la profesión se estableció desde 1937 y se fundamentó en el arquetipo de ciertas cualidades exclusivas de la mujer como capacidad de atención y servicio e interés en la paz. En la mayoría de los casos se trató de mujeres jóvenes, que antes fungieron de ayudantes de enfermería o en labores de beneficencia. En ese país, por ejemplo, el Servicio Social se hizo obligatorio para todas las mujeres que desearan obtener una plaza de empleo en el aparato público, estando exentas las casadas, viudas o incapacitadas por alguna enfermedad. De otro lado, el carácter político de este tipo de trabajo se expresó rápidamente, pues incorporó el modelo falangista, expresado por Pilar Primo de Rivera, a cargo de la Sección Femenina, que años más tarde sería controlada por el franquismo y utilizada para los fines proselitistas del nuevo régimen.

En América Latina, fue Chile el precursor de esta profesión, con una amplia influencia norteamericana. Durante la década del 40, el método y las técnicas profesionales aplicados a esta carrera alcanzaron un importante desarrollo (MALAGÓN & LEAL, 2006). Este trabajo señala que la profesión recibió un impulso enorme debido a que en los Estados Unidos se hallaba muy desarrollada y por los alcances de la política del buen vecino, que impuso el I Congreso Panamericano de Trabajo Social ocurrido en Chile, en 1945.

Como hemos señalado, tanto Magda Portal como su hija Gloria Delmar, impulsaron la creación del Servicio Social en el Perú. Por ejemplo, en febrero de 1946 se produjo el arribo de la directora de la Escuela de Visitadoras Sociales de Chile, Luz Tocornal de Romero¹⁰⁹, para difundir los avances en esta profesión, haciendo notar que la Asociación de Visitadoras Sociales del Perú, le brindaría una bienvenida. Es muy probable que esta visita fuese fomentada por Portal, quien tiempo después colocaba el ejemplo de la profesión en los Estados Unidos y en

¹⁰⁹ Luz Tocornal de Romero fue la directora de la Escuela "Dr. Alejandro del Río", orientada a los estudios sobre Servicio Social, entre 1937 y 1958. Según los datos que proporcionó Nydia Aylwin, a raíz del merecimiento de la distinción "Luz Tocornal de Romero", en 1988, Tocornal tuvo una participación importante en los dos congresos internacionales sobre Servicio Social, el primero, realizado en Francia, en 1928 y el segundo, denominado Primer Congreso Panamericano, organizado por Chile, en 1945. Presumimos que Magda Portal y Gloria Delmar acudieron al segundo, de ahí el interés por las posibilidades que esta profesión podía brindar a las mujeres peruanas. Véase: (Aylwin, 1988:1-2).

Chile. En un artículo, ella expuso sus puntos de vista sobre la profesionalización de la mujer, señaló que esta profesión era aún muy incipiente en el Perú, consideró que para incentivar su progreso sería necesaria una ley que obligase a las instituciones y las empresas con más de cien trabajadores a tener asistentes sociales, para evitar conflictos laborales. Las visitadoras sociales orientarían a los trabajadores sobre sus derechos y darían a conocer a las empresas sus responsabilidades frente a los trabajadores y el Estado, en este último caso, estas profesionales actuarían como intermediarias para resolver y prevenir conflictos entre los otros dos grupos. Por otro lado, en el ámbito educativo, el Servicio Social serviría para orientar a las familias y reorganizar los hogares bajo criterios modernos y justos.

Como se destaca, el deseo de Portal era hacer del tema social, una versión más profesional, mientras tanto, en el mismo partido, la Secretaria de Asistencia Social actuaba en términos más espontáneos, tuvo entre sus miembros a dos médicos de turno y cuatro enfermeras permanentes, dedicadas a proporcionar atención profesional, tónicos y vacunas. Ellos hacían visitas domiciliarias a los enfermos pobres y dictaban clases sobre tópicos de salud a enfermeras y asistentes.

Otra de las estrategias utilizadas para la captación de mujeres, fueron los cursos relacionados con la economía doméstica. Estos cursos fueron impartidos en varios países, mediante asignaturas implementadas en las normales de educación y la difusión de una variopinta bibliografía sobre el tema, algunos han señalado que se trató del currículo "oculto" y sexuado en términos de género. En Argentina, por ejemplo, el primer libro sobre Economía doméstica apareció en 1865. El objetivo de esas asignaturas, era enseñar que la maternidad era el destino natural de las niñas y jóvenes a la par de educar las emociones (RODRÍGUEZ, 2021). Se sostiene que este currículo oculto asignaba roles de sumisión y subalternidad ante los hombres. Las temáticas tratadas eran referente al uso del dinero, el cuidado de los hijos y como llevar una casa. Las materias estuvieron dirigidas a todas las mujeres, indistintamente si eran mujeres de clase alta u obreras, con la clara diferencia práctica que, en el primer caso, ellas podían desligarse de las actividades molestas delegando el trabajo en otras mujeres, en los manuales también se enseñaba a "mandar" sobre la servidumbre doméstica.

En el Perú, una "especialista" en la temática fue Irene Silva de Santolalla (1902-1992), muy famosa por difundir textos de educación familiar, además de ser

más adelante, la primera senadora peruana (1956) y la impulsora de la creación de la Hora de la Educación Familiar, curso que debía dictarse en las escuelas de mujeres de forma conjunta con la materia de Educación Familiar para los maestros. Como se observa, las asignaturas relativas a la Economía Doméstica fueron implementadas para acercar a las militantes con mujeres que tenían necesidad inmediata de empleo, como se demostró poco después con las costureras de las fábricas o a domicilio, para quienes los cursos de esa naturaleza les permitía obtener una vacante laboral. Las materias fueron dictadas por militantes como Carmen López, mientras que la asignatura de Alimentación fue realizada por Zoila Sánchez, finalmente el curso de Geografía del Perú, fue expuesto por Lucía La Torre. De aquí se desprende que el contenido impartido no solo trató cuestiones entendidas como parte de la educación femenina convencional sino también relativas a la visión histórica y política que tenía el aprismo sobre el país.

Desde esta perspectiva la Asistencia Social fue comprendida como un aspecto importante en la profesionalización del hogar, mediante el desarrollo de cursos técnicos de Economía Doméstica, cuya finalidad era capacitar a las mujeres sobre la elaboración de alimentos nutritivos, la educación de los niños, referente a cuidados del puerperio, vacunas y el tratamiento de enfermedades infectocontagiosas. Mientras las mujeres eran iniciadas en estas asignaturas, las maestras, por ejemplo, eran perfeccionadas para obtener el grado de normalistas, con el objetivo de enseñar a las alumnas a fabricar objetos útiles con técnicas e insumos económicos.



Figura 58. Las maestras del curso de iniciación técnica construyen su laboratorio. *La Tribuna*, 10 de marzo de 1946: 7.



Figura 59. Hoy se clausura la exhibición de labores en los talleres técnicos de la Unidad nro. 4. Rosa de Berrios (Directora), Guillermina Flores (Profesora de Taquigrafía); Dalila Maldonado (coordinadora del Sector); Carmela Cuadros (Profesora de Bordados); Norma Berrios, Juana Bautista, Requena y Guardia (alumnas). (*LA TRIBUNA*, 9 DE AGOSTO DE 1947:7).

También la capacitación femenina en este rubro se realizaba por intermedio de Radio Nacional y Radio Central, instruyéndose a las mujeres mediante cartillas referentes al rol de la maternidad y cómo debía mejorarse la alimentación, salud y

educación familiar. Sobre este aspecto, el Comando de Propaganda realizó anuncios entre las "compañeras" y "Dueñas de hogar", avisando que el programa nocturno sobre "Comida Económica y Nutritiva" estaría a cargo de Doris Clark.

Respecto a los talleres técnicos, comprendían cursos como corte y confección, confección de ropa de niños, mujeres y varones; labores de mano, bordados, tejidos, encaje, puericultura, enfermería, eugenesia, cocina, Historia, Geografía, Gramática, declamación y Alfabetización (COMANDO DE CAPACITACIÓN FEMENINA. *LA TRIBUNA*, 5 DE AGOSTO DE 1946: 6). Estos talleres femeninos estaban combinados con la aparición de los líderes, entre ellos Magda Portal, actividades artísticas de baile o solos de piano, recitación y difusión de los elementos ideológicos entre las simpatizantes o interesadas que acudían a capacitarse.

Como se desprende, los vínculos entre economía doméstica, trabajo y política, eran frecuentes y el PAP no fue el único grupo que descubrió su beneficio, antes, feministas como Aurora Cáceres y María Jesús Alvarado, también consideraron que el trabajo del hogar debía profesionalizarse, pero que además había que preparar a las mujeres para acceder al mundo del empleo en el ámbito público, de esta forma, cursos prácticos y sencillos podían incorporar a las mujeres en un ámbito laboral sexuado en términos de género. Del mismo modo que Alvarado y Cáceres, las mujeres apristas entendieron la urgencia de preparación educativa para otras mujeres, aunque con un enfoque distinto al de Irene Silva de Santolalla, líder femenina católica que argumentó a favor de la preparación de la la mujer para el hogar, en el marco del adoctrinamiento religioso.

Cuando las apristas aplican este tipo de educación, ya se conocía bien su efecto positivo en la generación de empleo; sin embargo, ellas no inculcaron ningún tema relacionado a la religión, sin perder por ello la oportunidad para realizar tareas de proselitismo político, como lo demuestra el amplio respaldo que recibieron las costureras del estado en sus demandas o la conformación de cooperativas de producción en Huancayo, compuesta por seiscientas costureras (600 COSTURERAS FUNDARON UNA COOPERATIVA DE PRODUCCIÓN. *LA TRIBUNA*, 16 DE AGOSTO DE 1946:10). La politización de este gremio por parte del aprismo fue expresada en el apoyo dado por los parlamentarios a sus demandas ante el Ministro de Estado sobre normas que protejan a las costureras que trabajaban en la Administración de Policía, exigiendo que se reglamente la

producción de los talleres, tomando en cuenta la especialidad de cada rubro: chaqueteras, pantaloneras y tocuyeras. Estas mujeres, exigieron que se les evaluase e hiciese un registro de sus miembros, porque "el reparto de costura no obedece a un plan previamente trazado, por lo tanto se hace entre diversas personas ajenas a los talleres" (COSTURERAS DEL ESTADO. *LA TRIBUNA*, 9 DE MARZO DE 1946:13). Días después, los diputados de la Célula Parlamentaria Aprista, por intermedio de Lino Muñoz, Juan Guerrero Químper, Muñoz y Rafael Aguilar adicionaron a la ley 8439, el artículo 3ro, referente al reconocimiento de los años de servicio de las costureras del estado, tomando en cuenta los registros de matrícula y la aplicación del reglamento de trabajo (SENADO APROBÓ PROYECTO PRESENTADO POR LA CPA. *LA TRIBUNA*, 12 DE MARZO DE 1946: 8).

Del mismo modo en que las mujeres se organizaban, los jóvenes ocuparon un espacio determinante en la organización partidaria. La complejidad de la burocracia aprista y los efectos de una organización sexuada, se pueden observar por ejemplo en la formulación de Estatutos, aprobados desde 1945, como el de la Juventud Aprista, órgano mixto cuyas propuestas más relevantes consistían en hacer cumplir "disposiciones legales referentes al trabajo de menores, el salario mínimo y salario igual a trabajo igual sin distinción de sexo" y que sobre las mujeres tuvo un apartado específico, relativo a la "Defensa de nuestra juventud femenina ejercitándola en la organización y dirección de sus centros, comandos, sindicatos de trabajo y cultura" (NORMAS DE LA JUVENTUD APRISTA, 1945:5). El partido de ese período era una organización sexuada en sus estamentos y mixta cuando se trataba de la participación pública o de la conformación de cursos para líderes. En el caso de las mujeres, se aprecia una importante autonomía de la sección femenina de la Juventud Aprista, que funcionaba aparte por "distintas razones", como la "ausencia o pobre educación sexual del joven", o porque "No estamos preparados actualmente para una organización indistinta de hombres y mujeres. Sin embargo, nuestro objetivo es lograrlo plenamente" (NORMAS DE LA JUVENTUD APRISTA, 1945: 28). Dándose a conocer que la Sección Femenina tenía sus propias dirigentes, aunque finalmente eran *controladas*¹¹⁰ por el Secretario de Organización del Comando Masculino.

¹¹⁰ Es el término utilizado en el documento original.

El recorrido de la participación juvenil dentro del aprismo, también merece nuestra atención, porque implicó la construcción de un modelo de masculinidad y feminidad asociada al trabajo político. La importancia que comenzó a obtener la juventud en el siglo XX, tuvo relación con los procesos de militarización experimentados por el mundo, mediante la expansión del nacionalismo y las dos guerras mundiales; en general los espacios formados tuvieron por finalidad dedicarse a moldear el comportamiento político juvenil, desde diversas perspectivas ideológicas para hacerlos partícipes de la acción colectiva.

La primera organización juvenil dentro del APRA fue el Sindicato de Estudiantes Apristas y luego la Federación Aprista Juvenil (FAJ) y finalmente la Juventud Aprista Peruana (JAP). La FAJ fue organizada por Ramiro Prialé, por encargo de Haya de la Torre el 7 de enero de 1934 "con el fin de agrupar a los jóvenes apristas y que estos tuvieran una organización independiente a la de los apristas adultos, para evitar la contaminación de los eventuales vicios políticos que estos podrían tener y asegurar así un trabajo distinto y efectivo" (MUJICA & MUJICA 2015: 275), en la práctica fue hecha para actuar en la clandestinidad, de ahí su comportamiento más hermético, beligerante y una estructura más rígida. Según este mismo testigo de los acontecimientos, ante las persecuciones y encarcelamientos de los jóvenes apristas se conforma otra organización, la Vanguardia Aprista de Choque (VACH), lo cierto es que la FAJ, según Armando Villanueva, se extinguió en 1939.

En marzo de 1935 se produjo el Congreso local de la FAJ en la localidad de Pucusana con la finalidad de reorganizar a la juventud para actuar en tiempos de clandestinidad, en ese momento su Secretario General fue Armando Villanueva del Campo y luego que este fuera detenido, Nicanor Mujica, con el seudónimo de Ucchu Pedro. La FAJ también incorporó mujeres, como Susana Medrano¹¹¹, Consuelo González, y Lindomira Peirano. Uno de los slogans más populares entre los jóvenes de ese momento fue "prepárate para la acción y no para el placer" y daba cuenta del puritanismo sexual que imperaba en esta organización además de ser el grupo de adoctrinamiento directamente vinculado a Haya de la Torre por intermedio de Ramiro Prialé. Por otro lado, un amplio cuerpo de normas éticas y sanitarias era

¹¹¹ Susana Medrano se casó con Tulio Velásquez, médico destacado que se dedicó al estudio de los males de altura, siendo discípulo de Carlos Monge. Así mismo, los hermanos de Tulio Velásquez, también apristas se dedicaron al teatro y fundaron el grupo Histrión, que se convirtió en una importante cantera de actores.

practicado por los fajistas, con 48 artículos, relativos a aspectos como dar la vida "sálvese el pueblo, aunque perezca yo", "sé un soldado de la causa", o aquel en que se aprecia el grado de virulencia juvenil "no escatimes nunca tu participación en las acciones violentas y decididas que te fueron señaladas contra los elementos extraños y también contra los saboteadores que traicionan las directivas de tu partido" (NORMAS DE LA JUVENTUD APRISTA, 1945: artículo 21), en suma mezcla de elementos doctrinarios y jerárquicos apristas con principios de la ética protestante como prohibiciones de consumo de alcohol, cigarrillos, higiene corporal e indumentaria y la práctica deportiva, muy similar a las promovidas por YMCA (natación, carrera u otros) e incluso el baile, criticando siempre la *sensualidad*, como en el caso del *baile jaranero* (NORMAS DE LA JUVENTUD APRISTA, 1945: artículo 38).

La Juventud Aprista también realizó prácticas deportivas y de reuniones bajo la forma de campamentos, en ellas, la preparación física tenía por objeto no solo establecer pautas sanas de convivencia y estilo de salud, sino un grado de disciplina que permitiese articular la estructura política en condiciones políticas adversas. De otro lado, a diferencia del período en que se desarrolla la JAP, la FAJ no era una organización expansiva y en muchos casos el activismo tenía que pasar por una especie de valoración del grado de compromiso de los jóvenes, vínculos familiares y evaluación de la lealtad política, mientras al interior el comportamiento interno comprendía ciertas pautas similares a las puestas en práctica por los militares o las logias masónicas, por el secretismo de sus reuniones, consignas, seudónimos y códigos de reconocimiento, muy útiles para actuar en períodos de clandestinidad, también conllevaba el manejo de armas, como se aprecia en la descripción realizada por Armando Villanueva, referente al uso de las "sicológicas": "Las famosas bombas en realidad eran camaretazos, hechas para producir mucho ruido, que se colocaban en sitios donde no pudiesen afectar a las personas. Nunca hubo un solo muerto ni accidentado, por eso las llamábamos "sicológicas" (VILLANUEVA & THORNDIKE, 2004: 127). Se desconoce si en estas actividades también participaban mujeres, es

probable que no (en este periodo)¹¹², porque ocurrían con mayor frecuencia en la universidad y el número de estudiantes de este género aún era menor.

En torno a las normas de control sexual en la FAJ, el testimonio de Lindomira Peirano, nos brinda algunos alcances sobre los relacionamientos entre uno y otro sexo. Si bien, la FAJ era una organización mixta, estaba prohibido establecer vínculos sentimentales entre sus miembros. Peirano, relata que al descubrirse que ella estaba con un miembro del mismo grupo, fue llamada a proceso disciplinario. El control era constante y por las evidencias se producía el seguimiento por otros miembros del grupo, luego la situación era expuesta ante los militantes y censurada como una falta de respeto a la organización "nos sometieron a disciplina y contar nuestras intimidades frente a todo el mundo" (GARCÍA-BRYCE, 2018: 184).

Entonces, debemos destacar que la socialización de los jóvenes apristas en estos casos fue mixta, en general se trató de una organización sumamente vertical para el logro de fines políticos, incluso aquellos calificados como subversivos por parte de las dictaduras de la época. El control de la sexualidad y las relaciones de pareja fueron temas importantes y prohibidos en las instancias juveniles, sin embargo, no imposibles, especialmente entre 1945 y 1948, que implicó una importante apertura en todos los niveles de la estructura partidaria.

Con la conformación de la Juventud Aprista Peruana, la preparación de los jóvenes para el activismo, fue más flexible y se extendía con éxito entre el grupo etario que abarcaba desde los trece hasta los veintiún años, e incluso de forma excepcional hasta los veinticinco, incluyendo a los casados. Sobre este aspecto queda claro que el criterio para la consideración de jóvenes no fue tan rígido, porque en otros países se tomó como límite hasta los veinticinco años, como en la juventud laborista inglesa y de dieciséis a veintiséis en el caso de la Konsommol leninista (SOUTO, 2004:10). La idea principal, es que fueran jóvenes alfabetizados o en trayecto de alfabetización.

En la preparación política, cobró un importante lugar el uso del tiempo libre, en especial la preparación deportiva de los japistas, primordial pues los jóvenes de ambos sexos realizaban prácticas gimnásticas que después formaban parte de las

¹¹² En la entrevista oral realizada al militante aprista Germán Peralta perteneciente a JAP como parte de la generación de 1960, relató que las mujeres si estaban involucradas en actividades violentas de manera indirecta, prestaban sus casas para las reuniones o servían como puntos de enlace para llevar encargos políticos o incluso subversivos. Comunicación oral del 20 de mayo del 2020.

exhibiciones en el Estadio Nacional para propiciar la identificación con la organización, como ocurrió en el día de la Fraternidad, el 22 de febrero, fecha en que se conmemoraba el onomástico del líder del partido. Cada año, desde 1946, las delegaciones de jóvenes japistas estuvieron encargadas de realizar actos acrobáticos y deportivos que se exponían en los actos y mítines partidarios; entonces, la práctica del cuidado corporal mediante el deporte e ideas de buen uso del tiempo libre, fue fomentada especialmente, con lo cual se podía lograr una mejor aplicación de la disciplina. Este aspecto, no debe ser considerado pueril, pues estaba enmarcado bajo principios de una organización ideológica muy consistente, como Juan José Carrasco, Director Físico en el partido, señaló en una de sus intervenciones dirigida a Haya de la Torre, se trataba de la formación de "un nuevo tipo de hombre, fuerte de cuerpo y espíritu, que mantiene su fe en el Partido que tú formaste" (JUVENTUD APRISTA ILUMINÓ LAS CALLES CON LAS ANTORCHAS DE SU FE. *LA TRIBUNA*, 22 DE FEBRERO DE 1946: 8), por otro lado, pretendía dar a conocer cómo en los espacios lúdicos del partido, podían convivir diversas clases sociales "los jóvenes aquí reunidos son los hijos de los obreros, campesinos, intelectuales y empleados que te ofrecen esta fiesta gimnástica" (ESPECTÁCULO SIN PRECEDENTE FUE EL "DRILL" GIMNÁSTICO. *LA TRIBUNA*, 22 DE FEBRERO DE 1946:1). Este profesor, expuso los principios pedagógicos que orientaban la exhibición, diferenciando la Educación Integral ofrecida en el partido de la "Educación exclusivista que solo atiende a la inteligencia, descuidando los aspectos moral y fisiológico y que por lo tanto solo produce intelectuales enclenques y esmirriados, de carácter abúlico y moral claudicante"(JUVENTUD APRISTA ILUMINÓ LAS CALLES CON LAS ANTORCHAS DE SU FE. *LA TRIBUNA*, 22 DE FEBRERO DE 1946: 8). En estos espacios mixtos, la práctica de actos deportivos y gimnásticos tenía por objeto ser exhibida en forma pública durante las marchas, mítines o congregaciones que daban cuenta de cómo el partido se "apropiaba" del espacio público para obtener la ansiada legitimidad ante la población. El uso de distintivos, como uniformes y colores, banderas, canciones e instrumentos musicales implicaba una antelada preparación de estos actos y una importante utilidad política.



Figura 60. Espectáculo sin precedente fue el "Drill" gimnástico. *La Tribuna*, 22 de febrero de 1946: 1

Mientras la JAP alcanzaba un peso determinante en el desarrollo del aprismo, otros espacios de organización continuaron su proceso de expansión dejando sentir la influencia e injerencia de Haya, incluso en algunas de las designaciones de las candidatas a la alcaldía o concejalías municipales. Sin embargo, Portal también estableció márgenes de influencia en la participación de mujeres cercanas a su entorno, lo cierto, es que, en ambos casos, las mujeres percibieron la necesidad de un acercamiento a la dirigencia enmarcado dentro de pautas del liderazgo carismático.

El carisma ha sido un tema ampliamente estudiado por Blanca Deusdad, y en esta parte nos interesa señalar que muy poco se ha profundizado sobre la empatía popular hacia los líderes del aprismo, salvo en el caso de Haya de la Torre, además es importante hacer notar que esta tuvo implicancias de género importantes que debemos precisar. Como es conocido, en el origen del término, el carisma tiene algunas connotaciones religiosas, en las cuales se establece cómo ciertas personas pueden ser mediadoras entre lo profano y lo sagrado, de igual modo, se plantea que son personas que destacan por fuera de lo común, cuya gesta o acción política como en este caso, produce el reconocimiento de las masas, que en cierto punto puede ser irracional.

En el caso del liderazgo carismático femenino, Magda Portal, fue ampliamente reconocida entre las mujeres, y recordada entre ellas, de otro lado, es posible percibir que, en términos organizativos, se trató de un liderazgo más vertical y eficiente que el ejercido por los hombres. Portal fue percibida por las militantes como una mujer intelectualmente brillante, dura, con coraje para enfrentar situaciones adversas. Su experiencia de vida, la situaba como una mujer intelectualmente brillante, excepcional, pero a la vez común: presa, ella y su familia, perseguida, exiliada e intelectualmente activa, su retorno al Perú se produce en el marco de una situación de traición sentimental por parte del esposo, precisamente el líder de los poetas del pueblo, experiencia que fue sentida como común entre las mujeres del entorno. El liderazgo carismático femenino, del mismo modo que el masculino, fue ejercido en el marco de la emocionalidad y la articulación de los sentimientos bajo elementos ideológicos. Al igual que Haya y Seoane, otro líder importante, Magda poseía el atributo de la palabra y la capacidad de emocionar a las masas (no se producía el mismo efecto con otro líder como representante como Luis Alberto Sánchez, excelente escritor y polemista pero no tan buen orador de masas como los anteriores). La oralidad fue un instrumento eficaz durante un período en que las multitudes se volcaron hacia los partidos políticos, las organizaciones gremiales y organizaciones de paisanaje, en el marco de un proceso de alfabetización incipiente, en el que la modernidad por medio de la radio es la encargada de llevar el mensaje político con mayor amplitud. Se trató de partes de la sociedad, rural, obrera o femenina, que en muchos casos está abandonando sus lugares de origen, como parte del creciente fenómeno migratorio del campo hacia la ciudad o se encuentra en un proceso de politización intensivo.

Entre las mujeres, la situación del liderazgo carismático ha sido muy poco estudiada, salvo para el caso de Eva Perón, en Argentina, sin embargo, se puede afirmar que la población vio en las mujeres a la "madre pública" en el sentido de la empatía que sintieron diversos grupos sociales con las mujeres líderes. En el caso de Portal, se observa, por ejemplo, que mantuvo seguidoras que incluso llegaron a convertirse en una especie de cerco alrededor de la lideresa, quien no siempre mantuvo contacto con las mujeres más jóvenes o cuando lo tuvo fue vista con un sentido de admiración e incluso idolatría. Como se señala, la radio y la prensa ampliaron la irradiación de los líderes históricos, entre ellos Magda Portal,

afianzando aún más el impacto de sus discursos en las masas. Magda, por ejemplo, de la misma forma que los líderes masculinos, intentó difundir el discurso político sobre la nueva coyuntura internacional y la proximidad a los Estados Unidos. De la misma manera que una militante como Camuso expresó un discurso laudatorio en torno a Haya de la Torre, otras mujeres rendían homenajes, almuerzos e incluso obsequios en dinero a Magda, que finalmente ella rechazó.

El tipo de liderazgo de Magda se vio incrementado por la importancia que cobraron las mujeres desde el proceso electoral de 1945, como un elemento de prestigio, que encauzaba las preocupaciones políticas hacia los temas sociales, de subsistencia alimenticia y especialmente de propaganda partidaria. En ese contexto, las mujeres ya no eran vistas como en 1932, en calidad de personas poco capaces, más bien, el criterio de incorruptibilidad, también identificado por Carolina Barry, para el caso del Partido Peronista Femenino (BARRY, 2011: 4), fue muy importante en el aprismo femenino. Con ese fin, para afrontar con éxito la campaña y la legalización del aprismo, se buscó ampliar la irradiación del partido.

8.2 La creación y acción del Comando Femenino (1946)

Con la instalación del nuevo Comando Nacional de Capacitación Femenina compuesto por ocho departamentos y con una participación total de 36 mujeres, que en algunos casos desempeñaron hasta dos funciones, se fue expandiendo la labor femenina, bastante compleja como se aprecia a continuación:

Secretaria General	Magda Portal
Sub Secretarias Nacionales	Mary Doris Clark de Velasco Jesús de Cárdenas Leticia Struque Victoria Martínez
Departamento de Informaciones y Archiv	Jesús L. de Cárdenas Graciela Pareja Andrea Yaya Margarita Adrianzén
Departamento de Prensa y Propaganda	M. Doris Clark de Velasco Willa Abad Emilia Rodríguez Nadeida Barahona Rosa Micheline
Departamento de Cultura	Virginia L. de Izaguirre Mary Soldi Leticia Struque

	Violeta Hildebrandt
Departamento de Política	Dra. Susana Solano Dra. Victoria [no figura el apellido] Teodolinda de Camuzzo Judith Prieto Angélica Suárez
Departamento de Relaciones Organizaciones	Victoria Martínez Rosa [no figura el apellido] Cleofé de Sanz Carmen Verástegui Carmen Arana
Departamento Jurídico Social:	Dra. Manuela Neira de Gálvez Gloria Delmar Mary Busbhy María Grados
Departamento de Trabajo	Julia Jaramillo de Phillips Haydée González María Rodríguez Vargas Julia Arnao
Departamento de Salud	Dra. Imelda Lindo Isabel de Huerta Matilde Hildebrandt de Pérez Treviño Aída Madueño

Tabla 2. Comité Ejecutivo Nacional. Comando Nacional de Capacitación Femenina (1945). Fuente: *La Tribuna*, 13 de diciembre de 1945: 6.

Con el activismo de las nuevas subsecretarias, se impulsó el proceso de organización de los comandos sectoriales de Capacitación Femenina, cuyos resultados no se hicieron esperar, si observamos la creciente participación de mujeres en las concentraciones públicas del partido, como ocurrió durante la conferencia de Magda Portal, Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez. En una de ellas, Haya expuso sobre "La Mujer y la Democracia". El motivo de la convocatoria era reunir fondos para la realización de la Navidad del Niño del Pueblo, acto que se convirtió en un espacio emblemático de la participación aprista en el ámbito partidario y municipal. De igual modo, intervinieron la concejala y abogada aprista Virginia Izaguirre, cuyo discurso estuvo dirigido a valorar la maternidad de las tres mujeres históricas de ese momento: la madre de Haya de la Torre, Adriana de Vernuil, en calidad de viuda de Manuel González Prada y la madre de Magda Portal, Rosa Amelia Moreno del Risco. De otro lado, su alocución fue sobre el trabajo de las mujeres en los municipios, para combatir temas como "la miseria infantil, de la urbanización nacional, de las subsistencias y a la función del partido, y especialmente de la mujer dentro de los municipios" (FUE ESTRECHO EL TEATRO PARA CONTENER A LAS ASAMBLEÍSTAS. *LA TRIBUNA*, 18 DE NOVIEMBRE DE 1945: 4). Respecto a las palabras de Haya de la Torre, su participación se basó en

afirmar que la Democracia se sustentaba en la participación de la mujer y la defensa de los niños en un estado con justicia social. En él, la democracia era "la expresión organizada de la libertad" además, señaló:

Yo he pensado que no es un azar, idiomático creer, que la libertad como expresión femenina, significa lo que ella debe ser en el ejercicio pleno y con mesura del derecho y de la responsabilidad. Porque si en ella es función el sentido del derecho, es profundo y auténtico el sentido del deber. El libertinaje es la expresión masculina, mientras la libertad es de expresión femenina". (FUE ESTRECHO EL TEATRO PARA CONTENER A LAS ASAMBLEÍSTAS. *LA TRIBUNA*, 18 DE NOVIEMBRE DE 1945:4)

Como se desprende en esta intervención de Haya, la participación política de las mujeres debía estar orientada por sus preocupaciones familiares, fundamentada en dos arquetipos muy poderosos y vigentes en casi todo el ámbito latinoamericano: el machismo y el marianismo. Sobre ambos, la antropóloga Norma Fuller sostiene que se trata de formas de simbolizar la masculinidad y femineidad en Latinoamérica, en el que las mujeres son portadoras del "valor moral de la familia (donde) ellas tienen un gran ascendiente" (FULLER, 1996: 13). De tal manera, que el marianismo, surgió como la creencia en la superioridad moral de las mujeres, pero también en su ilimitada capacidad de sufrimiento y perdón, convirtiéndose en el "opuesto complementario" del machismo. En este esquema, la sociedad estaría conformada por dos espacios separados, el privado y el público, siendo el primero el lugar donde prevalece la moralidad femenina y el segundo, donde las reglas se relajan o predomina la amoralidad, o el libertinaje, como señaló Haya de la Torre en su discurso. En el caso del aprismo, se observa que la moralidad de las mujeres es reconocida como un factor de gran valor, útil al momento de buscar más adeptas apristas, también se planteó atraer mujeres que apliquen el sentido del deber en el ámbito público. El libertinaje, como defecto atribuido a los hombres, es ampliamente criticado por Haya, que en varias otras intervenciones se refirió al problema de la "sensualización" de los militantes, cuyo descontrol sexual podía poner en riesgo los valores del partido¹¹³. El cuidado estricto en el ejercicio de las normas a seguir por

¹¹³ Para entender este punto, realizamos una entrevista conjunta a tres militantes apristas, miembros de la generación del 62, Germán Peralta Rivera, Mercedes Cabanillas y Armando Cabanillas, quienes recordaron una situación que sirve como ejemplo sobre la forma en que Haya de la Torre y los militantes se preocupaban por la moralidad en el partido y la manera en que se delegaba la formación política. En 1962, los tres declarantes tenían entre 19 y 22 años, mientras Haya de la Torre frisaba los 67 años, sin embargo, fue descrito como un personaje vital y enérgico.

ambos géneros, conllevó que a las mujeres les fuera señalado el rol de "mediadoras entre lo sagrado y lo profano" (FULLER, 1996:15). Este rol de mediación se observó en el aprismo y tuvo una finalidad: ejercer un llamado para asumir un rol más protagónico en un futuro aprista.

En torno a la moralidad femenina, se extendió como un cuerpo de valores que el partido reclamó en diversos pasajes de su existencia. Actos como la gestión de la navidad del niño, la pascua del canillita, los pedidos de indulto para los presos, la preocupación por la alimentación de los encarcelados o los familiares que les sobrevivan; o cuando se expuso que el APRA no pediría ningún tipo de resarcimiento para los sobrevivientes de las prisiones o los familiares que habían perdido a alguno de sus miembros durante los enfrentamientos, exigían a los militantes que se aplicara la lógica del sacrificio femenino.

La lenta pero sostenida apropiación del espacio público por parte de las mujeres, se puede estimar en los eventos organizados por el partido, en uno de ellos asistieron 4000 personas, en el cual, nuevamente Haya afirmó que "el Perú necesita buenos padres y buenas madres" (EL PERÚ NECESITA BUENOS PADRES Y BUENAS MADRES. *LA TRIBUNA*, 28 DE NOVIEMBRE DE 1945: 1). En ese sentido, las constantes referencias a la familia, se plasmaron en la campaña para la construcción de la Casa del Pueblo, cuya analogía con la casa familiar fue muy poderosa.

8.3 La casa, la familia y el hogar aprista

Más allá de los estatutos y las actividades formales, los apristas plantearon la necesidad de construir una nueva Casa del Pueblo. El nuevo objetivo surgía debido a la expansión de la organización, compuesta de Secretarías Nacionales, Burós,

Recordaron que en cierta ocasión, el dirigente llamó a su oficina a los japistas. El motivo fue la acusación realizada por el joven militante José Luis Fernandini, por supuestamente haber ingresado a un night club. Fernandini refirió que algunos de los dirigentes nacionales de la JAP fueron llevados a ese lugar. Como resultado Haya de la Torre llamó a todo el comando japista, recriminándoles agriamente el acto inmoral. Los jóvenes se defendieron y expresaron que no habían acudido y que el denunciante solo deseaba hacer méritos ante el líder. Los "denunciados" fueron los jóvenes Juan Candela y Teodoro Jimenez (subsecretario general). Cuando se esclareció el asunto, Haya de la Torre subrogó de su calidad de asesor de los jóvenes al dr. Benitez. Asumimos que la separación de Benitez, un militante de larga trayectoria, implicó que probablemente si llegó a asistir alguno de los jóvenes al lugar denunciado por Fernandini o que los argumentos de Benitez no fueron convicentes. (Entrevista a los militantes apristas Germán Peralta Rivera, Mercedes Cabanillas y Armando Cabanillas, feb. 2020).

Sindicatos, Organismos Técnicos de Asesoría y cooperación y la necesidad especial de un anfiteatro, pensado en las multitudes, a la par de las clases brindadas por la Universidad Popular. Así, es como la "casa", se convertía en una importante metáfora¹¹⁴ que afirma los esfuerzos de los militantes por pensar la política en términos de una "Gran Familia", entendida desde la perspectiva del hogar y empezó a ser difundida como

[El] Refugio de aquellos que vienen de los rincones más alejados en demandas de justicia, sus locales de hoy, ya congestionados por la actividad interna del partido, sirven, sin embargo, de amparo a estos peregrinos de la justicia, que encargan al aprismo la gestión de sus escarnecidos derechos. Esta realidad dolorosa en que llegan los indígenas a Lima será conjurada por la instalación de albergues y comedores populares en la Casa del Pueblo". (LA NUEVA CASA DEL PUEBLO. *LA TRIBUNA*, 3 DE FEBRERO DE 1946:5)

Respecto a las actividades del Comando Nacional de Capacitación Femenina, aquellas continuaron y fueron muy interesantes, por ejemplo, la conformación de la Escuela de Dirigentes, con un cupo limitado y sujeto a previa evaluación. Las Universidades Populares, también invitaban a las militantes femeninas de la Juventud Aprista para que expusieran temas de interés, por otro lado, se apreciaba el crecimiento de las universitarias mujeres. Aunque se desconoce el impacto de la coeducación femenina, sí es posible afirmar que ellas impulsaron la creación de nuevas universidades populares, lo que da cuenta de militantes femeninas de pocos recursos, provenientes de la periferia de la ciudad, obreras, desempleadas que requerían de algún tipo de capacitación y acreditación de competencias, de manera gratuita.

Sin duda, la situación educativa de las mujeres presentó algunos avances durante el período investigado, el censo de 1940, por ejemplo, reveló que la educación en general se encontraba centralizada en las regiones de la costa, sin embargo, en las edades de 12, 13 y 14 años la sierra presentaba algunos adelantos en alfabetización. Si bien, los porcentajes educativos nacionales fueron mayores entre la población masculina, en el caso de las mujeres, las que cursaban el segundo grado, educación comercial y/o técnica, presentaban logros interesantes,

¹¹⁴ Sobre el uso de la metáfora en el discurso político, puede revisarse el artículo de Dorde Cuvardic (2004), para comprender el uso de las figuras fáticas o referenciales utilizadas en los discursos políticos. Sobre la función persuasiva de las metáforas, se definen como prescripciones para la acción, para el refuerzo de vínculos internos o con nuevos adherentes. En el artículo se analizan diversos sistemas metafóricos, sin embargo, no se menciona el que provee a la Familia, como un importante sistema de referencias o analogías políticas.

44.76 % y 49.63%, respectivamente. De otro lado, aunque minoritario, un significativo 17.90 % de mujeres del total, seguía estudios universitarios.

Nivel educativo	Total	Hombres	%	Mujeres	%
Primaria elemental	1 251, 24	789,64	63.1	461,59	36.8
Primaria 2° grado	578,485	319,53	55.2	258,94	44.7
Media o secundaria	159,378	103,86	65.1	55,515	34.8
Comercial y Técnico	19,078	9,609	50.3	9,469	49.6
Superior	30,822	25,305	82.1	5,517	17.9

Tabla 3. Nivel Educativo. Perú 1940. Fuente: *Perú: Dirección de Estadística*, Censo 1940, p. CXCI.

En suma, se desprende que el interés de las mujeres por participar de los proyectos de coeducación o formación laboral, obedecía a la necesidad de insertarse en el mercado laboral, en el marco de un importante deterioro del poder adquisitivo y el encarecimiento de las subsistencias, especialmente en las ciudades, donde el crecimiento demográfico y el pauperismo de las viviendas urbanas o periurbanas, se hicieron presentes con intensidad.

8.3.1 Conduciendo la organización femenina

Cada semana se incorporaban en los diferentes sectores nuevos miembros femeninos, como ocurrió en el Comité Femenino de la JAP del sector tercero "A", que juramentó ante los dirigentes del Comando (NOTICARIO APRISTA, SECTOR 3°. *LA TRIBUNA*, 4 DE DICIEMBRE DE 1945: 6).

Juventud Aprista Peruana-Comité Femenino-Sector 3° A	Miembros
Secretaria General	c. Rosa Perla Valdez
Secretaria de Organización	c. Cecilia Marcone
Secretaria de Cultura	c. Ivonne You Samanez
Secretaria de Economía	c. Cristina Verde
Secretaría Disciplina	c. Alejandrina Castro
Secretaría Interior	c. Elsa Isla
Jefe de Brigada Cruz Roja	c. Juana Castro

Tabla 4. Fuente: realizado en base a *La Tribuna*, 4 de diciembre de 1945.

Asimismo, en otros sectores, como Surquillo se instaló otro subcomando de capacitación femenina, con la participación de Lucrecia Jiménez, Angélica Valderrama, Rosaura Fernández y Adriana de Duclós, mientras que, en la región de

Ancash, se señaló que participaron miles de mujeres que acudieron desde Caraz, Yungay, Carhuaz y Huaraz. Según la nota periodística, las conferencias dadas por Magda Portal y Eduardo Jibaja, este último en nombre de la Célula Parlamentaria Aprista, se dieron en el marco de las protestas a favor de la Ley de Imprenta. Sobre este tema, Magda Portal, en otra alocución junto a Haya de la Torre, señaló que fue importante "el papel de la mujer aprista en la última fantochada de la reacción en las calles de Lima donde tuvo una participación beligerante" (HAYA DE LA TORRE INAUGURÓ AYER LA UNIVERSIDAD POPULAR DE SAN MATEO. *LA TRIBUNA*, 10 DE DICIEMBRE DE 1945:4)¹¹⁵. Estas palabras estaban referidas a una situación cada vez más enfrentada entre los medios de prensa como *El Comercio* y *La Prensa*, con el aprismo, debido a la presentación de la ley que pretendía dar a conocer quiénes eran los dueños de los medios de prensa. Esta coyuntura dio lugar a una rápida reacción en las calles, con enfrentamientos entre apristas y urristas. Como resultado, hubo un muerto, el aprista Donato Valenzuela, chofer y estudiante que militó en la base de Lince y Javier Sifuentes, quien resultó herido. Su esposa Fausta Alvis de Sifuentes al ser entrevistada respondió "He sufrido mucho con la noticia del brutal ataque de que ha sido víctima mi esposo [...] pero aún en el caso que hubiera muerto estaría orgullosa de su sacrificio" ("AÚN EN EL CASO DE QUE HUBIERA MUERTO ESTARÍA ORGULLOSA DE SU SACRIFICIO". *LA TRIBUNA*, 17 DE DICIEMBRE DE 1945:7).

Como se puede percibir, la situación entre apristas y antiapristas estaba marcada por la beligerancia, expuesta en diversas reuniones públicas, en el caso del aprismo, uno de sus líderes llegó a afirmar "No se trata de los apristas de Nueva o Vieja guardia, solo reconozco a los apristas que están en guardia", advirtiéndose que el partido experimentaba un periodo de intensas convocatorias que incidían en la reorganización partidaria. El 11 de enero de 1945, por ejemplo, se reunió la Asamblea Nacional de Organización, con la participación de 200 delegados, provenientes de todo el territorio nacional y los secretarios del CEN. En el relato sobre el proceso histórico de la organización del partido, Haya expresó que desde abril de 1934 el Comando creó una organización vertical, para tiempos en que el partido era ilegal, pero los nuevos tiempos requerían formulas diferentes, para tal fin,

¹¹⁵ Días antes, el 6 de diciembre, se dio a conocer cuáles fueron los periódicos "subvencionados" por el Ministerio de Gobierno, sus directores y los montos adjudicados con la finalidad de orientar la opinión pública en favor de los regímenes de facto (652,000 soles al año se daban a las publicaciones venales. *La Tribuna*, 6 de diciembre de 1945:1).

explicó ante el Secretariado Nacional de Propaganda que el "Partido Aprista Peruano ha entrado en un período de reorganización" (AYER FUE CLAUSURADA LA ANDO. *LA TRIBUNA*, 11 DE ENERO DE 1946:10). En ese proceso, la estrategia era fortalecer la propaganda partidaria y dar a conocer los alcances del partido. Una de las metas, era extender el aprismo entre no militantes. Con ese propósito las concepciones sobre la maternidad y la ética femenina resultaron sumamente valiosas para obtener la ansiada aceptación social, especialmente entre los sectores populares. Acciones sencillas, pero de fino detalle, como la elaboración de ajueres para bebés, que obsequiaban a padres no apristas, eran mencionadas con frecuencia. Magda Portal, por ejemplo, refiere este tipo de acercamiento a una familia no aprista:

Uds. simbolizan con este acto la expresión fraternal aprista al hijo de una familia que no es precisamente aprista y es que nosotras las mujeres con nuestro amor maternal estamos trabajando en esta forma, por la perennidad del aprismo, que está en sus niños, en sus hijos. (LLEGARON AYER LAS DELEGACIONES DE CUSCO, CAJAMARCA Y APURIMAC A LA I CONVENCIÓN DE LAS MUJERES APRISTAS. *LA TRIBUNA*, 12 DE ENERO DE 1946:13)

Mediante esta breve alocución, Magda Portal dejaba en claro el rostro afable de la maternidad y su rol en el aprismo, pero también era conciente de las limitaciones de esta situación, especialmente como parte de la práctica política, el problema se expuso días después en un evento donde se hicieron presentes tanto Haya como ella, donde esta última señaló:

Este homenaje tiene un significado, no puede existir sin un equilibrio entre los hombres y las mujeres. Por eso la mujer se ha alistado en las filas del partido y tienen su rol en la lucha aprista. Las mujeres ya no queremos ser solo las Secretarías de Asistencia Social del partido. Queremos realizar la función que la Constitución nos señala y que el partido nos ha prometido. (LA CONCIENCIA CÍVICA DEL PUEBLO PERUANO. *LA TRIBUNA*, 14 DE ENERO DE 1946: 8)

Sin duda, las mujeres como Magda u otras de menor jerarquía, se daban cuenta de las limitaciones de su rol, que partía de arquetipos tradicionales y que a pesar de proyectar lo privado (femenino) en lo público de una forma efectiva y eficiente, esto no se efectuaba con la rapidez necesaria. El mensaje era claro, y estaba referido al impulso que obtuvieron las mujeres mediante su participación en los roles ediles y la ansiada participación en las elecciones. De hecho, aunque no lo mencione, el sufragio político y la representación era una situación anhelada por las

militantes. Incluso, un año después en otra alocución multitudinaria con Haya, en Trujillo, expresó "El triunfo de la Democracia en el Perú es victoria de hombres y mujeres" (EL TRIUNFO DE LA DEMOCRACIA EN EL PERÚ ES VICTORIA DE HOMBRES Y MUJERES. *LA TRIBUNA*, 2 DE FEBRERO DE 1946: 6).

Conforme el APRA se desarrolló más, la presencia de mujeres y jóvenes se incrementó. Como se aprecia en la convocatoria al evento del 14 de enero de 1946, el teatro y las calles adyacentes estaban abarrotadas "millares de conscientes asambleístas son jóvenes de ambos sexos que no provienen de los "niños y niñas bien", jóvenes del pueblo, algunos listos ya con su calzado de fútbol para pasar del ágora al estadio (LOS APRISTAS HEMOS REIVINDICADO LA VERDAD. *LA TRIBUNA*, 14 DE ENERO DE 1946): 8. En estas convocatorias se realizaron varias analogías discursivas entre la vida pública y privada, como cuando Haya señaló que la alianza con el FDN era necesaria porque:

Tenía que subsistir todavía por mucho tiempo como esos matrimonios difíciles que vienen haciendo sacrificios por los hijos. En este caso, los hijos, la familia es el Pueblo peruano [...] Y el aprismo, gana con esto en experiencia. Porque lo importante es saber que el partido está conduciendo la vida política de la Nación y estamos trabajando con inteligencia, comenzando por donde debemos comenzar. En estos seis meses hemos echado los cimientos de lo que será el futuro hogar del Perú". (LOS APRISTAS HEMOS REIVINDICADO LA VERDAD. *LA TRIBUNA*, 4 DE ENERO DE 1946:8)

Como se aprecia, nuevamente la semejanza entre política y familia apareció claramente destacada.

Las mujeres del Comando de Capacitación Femenina continuaron con la organizaron en diversos momentos actividades relativas a matinés, bailes para obtener fondos para llevar a cabo la Navidad del Niño del Pueblo y recursos para la biblioteca de la UPGP. Las fiestas eran amenizadas con música criolla y orquestas en vivo, pero como hemos observado, la exigencia a las mujeres señalaba que era indispensable la preparación en materia administrativa y política, y a eso abocaron sus esfuerzos. Por intermedio de la radio, el Comando de Capacitación Femenina inició audiciones para el dictado de charlas que se transmitieran en provincias, los temas estaban referidos sobre aspectos de la cultura general y charlas políticas. A estas mujeres conferencistas, se añadían otras mujeres convocadas por la Secretaria Nacional de Propaganda que requería voluntarias para el trabajo en la

Asamblea Nacional de Propaganda, como mecanógrafas, taquígrafas, dibujantes y fotógrafos, para ser incorporadas por la División Nacional de Radio y Actuaciones.

El Comando de Capacitación Femenina tuvo entre sus miembros a mujeres muy activas, varias de ellas eran concejales, como Virginia de Izaguirre, Susana Solano y Teodolinda Camuso, pero también viudas emblemáticas como Julia Jaramillo de Phillips o esposas de activistas como Matilde de Pérez Treviño y Jesús de Cárdenas. Entre las jóvenes estaban Judith Prieto y Gloria Delmar, hija de Magda Portal. Otra dirigente interesante fue Mary Doris Clark de Velasco (1901-2004), nacida en Arequipa y la primera arquitecta peruana (1932). Clark ejerció como profesora de Matemáticas del Colegio Nacional de Mujeres (1927-1943) y llegó a ser miembro de la Sociedad de Ingenieros del Perú y del Consejo Nacional de Mujeres del Perú.

En el caso de Virginia de Izaguirre, se trató de la esposa de Carlos Izaguirre Alzamora (HUARAZ 1901-†LIMA 1980), abogado sanmarquino que llegó a ser senador por Ancash en 1963. Cuando Odría se hizo del poder, el 27 de octubre de 1948, Carlos Manuel Cox, Luis Negreiros Vega, Luis Felipe De las Casas, Cirilo Cornejo, Carlos Alberto Izaguirre y ella, formaron parte del Comando de Acción y crearon la Secretaria General colegiada. También Julia Jaramillo de Phillips, viuda del aprista Carlos A. Phillips Olivera, participó de este grupo de mujeres, mientras se desempeñaba como maestra y poeta. Ella venía precedida por la aureola de sacrificio del líder ancashino, quien fue fusilado en el marco de la insurrección del 13 de julio de 1932, treinta años después fue elegida diputada por Ancash, aunque no llegó a ejercer debido al golpe de estado de 1962. Otra viuda, como Teodolinda Hidalgo de Camusso, se convirtió en regidora del distrito de La Victoria, mientras la joven Judith Prieto, en esa época estudiante, poco más tarde será una destacada abogada e historiadora aprista.

Respecto a los objetivos del Plan de Acción del Comando de Capacitación Femenina, fueron cuatro y se concentraron en seis puntos:

- 1° Defensa del orden civil: filiación, Declaración de la paternidad, alimentos, tutela, etc.;
- 2° Solución de conflictos entre capital y trabajo;
- 3° Regímenes carcelarios de mujeres y menores. Visitas a las cárceles y reformatorios, Denuncias;
- 4° Información en general sobre leyes que protegen a la mujer y al niño;
- 5° Establecer enlaces con el Departamento de Salud Pública y la Secretaria General del PAP;
- 6°

Tomando en cuenta que Magda Portal fue una de las defensoras del sufragio femenino calificado, sorprende la ausencia de ese objetivo en el documento de Comando Femenino. Aunque se debe destacar que la principal preocupación giró en torno a los problemas de las familias y su situación social, en una ciudad donde la ausencia paterna puede desprenderse del mismo censo de 1940. En este documento, se evidencia que, en el rango de 15 a 19 años de edad, el comportamiento de hombres y mujeres manifiesta algunas diferencias, por ejemplo, existieron más mujeres casadas y convivientes que hombres en esa misma condición, incluso en el caso femenino se indica un porcentaje pequeño en condición de viudez; solo en el grupo etario de 24 a 34 años, las diferencias en los estados civiles se van emparejando entre ambos sexos, pero el porcentaje de convivientes se incrementa. Lamentablemente el censo de ese año, no presenta avances por clases sociales, porque es muy probable que la situación de convivencia fuese ampliamente mayor en las clases sociales más bajas, debido a la precariedad de los ingresos y la vida material. Según el informe del doctor Constantino Carvallo (1942), Ministro de Salud Pública, Trabajo y Previsión Social, en 1939, los grandes flagelos sanitarios del Perú, fueron la malaria, tuberculosis y las enfermedades venéreas. Sin embargo, la difusión de vacunas contra la tuberculosis, por ejemplo, incrementó las posibilidades de vida de los habitantes, especialmente en las zonas urbanas. Por otro lado, la situación de las mujeres presas era un problema usualmente desatendido por lo cual no asombra la preocupación de las apristas sobre el tema, por haberlo experimentado de forma directa o indirecta.

8.4 La protección de los niños de la calle y la Ley del Canillita

En torno a la protección de los niños la expresión más acabada sobre esta temática fue la Ley del Canillita, proyecto que creaba la Junta de Asistencia para los expendedores de periódicos, generalmente niños o púberes que trabajaban en las calles desde la madrugada. La aproximación del aprismo a la infancia trabajadora fue muy importante, sin embargo, es una temática poco abordada, solo el interesante aporte de Martín Bergel (2015), ha puesto atención en este tema y su ocurrencia en el Perú, abarcando desde sus orígenes hasta 1946. Su investigación

analizó la función que tuvieron los niños en la circulación del diario aprista *La Tribuna* y nos permite dilucidar cómo su presencia permitió que la prensa clandestina o claramente perseguida pudiese difundirse en distintos lugares del país, dando cuenta de la importante utilidad del trabajo social infantil. Además, la relación de los niños con el aprismo también permitió su reclutamiento como militantes. Bergel refiere que, en el proceso de pauperización en las ciudades, el canillita puede ser entendido como una figura social, cuya situación fue expuesta en el cine y la música popular como el tango de Francisco Canaro, *El Canillita* (1936), o el vals peruano de Felipe Pinglo, del mismo nombre. El compositor Felipe Pinglo expresó con precisión la situación de la infancia pobre de las zonas urbanas donde huérfanos y niños mendigos pululaban por las calles, como en 1921 el lente de Charles Chaplin plasmó en el filme *El Chico*. Sobre la niñez en las calles, también Francesca Gargallo ha señalado que la situación de abandono de la infancia ha estado presente en distintos momentos de la historia y la tradición oral o escrita ha dado cuenta de ello, como en los cuentos de Hansel y Gretel que sirvieron para explicar la forma en que los campesinos abandonaban a los niños durante los períodos de hambruna.

En 1940, la situación social era bastante crítica como se puede inferir en las descripciones sobre la ciudad, elaboradas una década antes. En ellas, se sostenía que la elevada tasa de mortalidad tenía origen en enfermedades como la tuberculosis tifoidea y paludismo (DERPÍCH ET AL., 1985:71). Además, se observa que los cambios demográficos significaron el incremento de la población en las ciudades, debido al creciente proceso de la migración rural. En el estudio sobre el desarrollo de las barriadas en Lima, Collier (1976), afirmó que la población de Lima aumentó un 8.4% del total nacional, produciendo el consecutivo incremento del electorado urbano. Por otro lado, si bien la ciudad se expandió y aparecieron los barrios periféricos, la población pobre y muy pobre continuó viviendo en los clásicos tugurios ubicados en el centro de la ciudad, en ellos, los callejones y quintas se hacían cada vez más, ofreciendo un potencial caudal de apoyo popular a los partidos de masas, en el marco de una problemática común sobre la precariedad de la vivienda, alza de los comestibles, el sistema sanitario insuficiente o la necesidad del acceso a la educación. Para entender el panorama, veremos como “en 1933, la mortalidad infantil (menores de un año) es de 1,369, cifra que sobre la mortalidad

general de la ciudad (5,833), representaba un coeficiente de 25.5%. En lo que se refiere a las enfermedades que más defunciones producían en estos menores, se tiene la diarrea, y enteritis, seguida de la bronconeumonía y la tos convulsiva” (DERPICH ET AL., 1985: 71). Por lo tanto, el hacinamiento generaba una preocupación constante por la situación de los niños, quienes generalmente eran educados en familias monoparentales o en régimen de convivencia, situación que probablemente incrementaba la inestabilidad económica de los hogares del período. Estos hogares, bien pudieron ser los espacios de donde provenían los canillitas de la tercera década del siglo XX, que a su vez estuvieron antecedidos por los "mataperros" de fines del siglo XIX. En ambos casos, se trató de niños y adolescentes condenados a vivir en condiciones de exclusión, por eso fueron considerados generalmente "peligrosos", situación que conllevó a que muchos fueran recluidos o "contratados" para labores domésticas o simplemente viviesen en condiciones de marginalidad, mientras sus familias recibían el salario en sus lugares de origen o simplemente engrosan la situación de la infancia en abandono o de los futuros adultos jóvenes en la prisión o en condiciones de empleabilidad precaria. Es en ese contexto que se produce el interés del Estado por gestionar una legislación que trate el problema de la situación de la infancia, sin embargo, será solo después de 1946, cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas se involucra en la creación de la Declaración de los Derechos del Niño, que se iniciarán políticas dedicadas a la protección de la infancia (GARGALLO, 2007). Como se aprecia, el trabajo infantil era una realidad manifiesta, y afectaba en términos terribles a este grupo etario, incluso en términos de género, porque las niñas y adolescentes pobres, en la mayoría de los casos de procedencia rural, ingresaban a trabajar a los hogares de la ciudad en edades muy tempranas, entre los ocho y diez años.

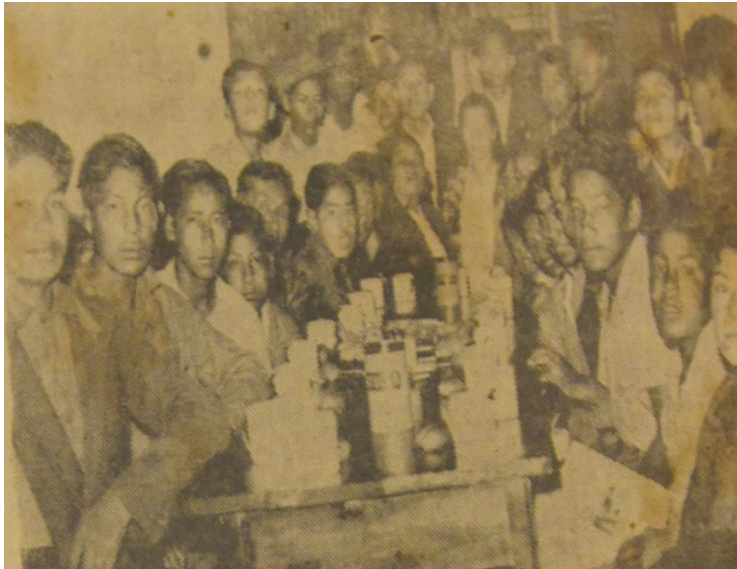


Figura 61. Todos los canillitas de La Tribuna tienen desayuno gratis. *La Tribuna*, 2 de noviembre de 1945:1.



Figura 62. Canillitas esperando la edición extraordinaria de *La Tribuna*. *La Tribuna*, 25 de enero de 1946:13.

El trabajo infantil o juvenil en la venta de periódicos, fue una de las actividades en las cuales los pobres de la ciudad encontraron una forma de solventar su sobrevivencia. Por muchos años permitieron la difusión del ideario aprista y cuando ese partido arribó al poder, gestionó un proyecto de Ley que creaba la Junta de Asistencia para los expendedores de periódicos que disponía su sindicalización. Este esfuerzo fue importante, porque se trató del reconocimiento del

trabajo infantil, como una realidad a la que había de dotar de derechos, por eso señaló:

Como ocurre en todas las relaciones colectivas, es indispensable una personería legal que represente los intereses de los afectados. Este es el sindicato. La obligatoriedad de pertenecer al mismo, para ejercer la profesión, es la única garantía de que los pactos serán cumplidos. (LEY PARA CANILLITAS EN EL PERÚ. *LA TRIBUNA*, 8 DE AGOSTO DE 1946: 4).

De esta forma, se establecía la necesidad de la agremiación, pero también de la politización de los niños, sin embargo, es importante destacar los términos de la propuesta, pues la directiva del sindicato no les otorgaba poder de elección ni dirección, solo facilitaba la aplicación de la ley para sus beneficios protectores. Desde esta perspectiva fue una ley adultocéntrica, importante porque garantizaba el accionar público del trabajo organizado, a la par que un mayor cuidado de la infancia, pues le otorgaba desayuno, lecho y la creación del Hogar del Canillita. Manuel Seoane, en calidad de miembro de la Célula Parlamentaria Aprista, fue contundente en reconocer la importancia del trabajo infantil y la necesidad ineludible de otorgar derechos sociales a los niños trabajadores, como se percibe en sus propias palabras:

Podrá argüirse que los menores de edad no deben trabajar. Ojalá pudiera realizarse tal propósito. Nada apesadumbra más al observador que contemplar a pequeñuelos de doce años, con las voces enronquecidas, tiritando de frío en las madrugadas, con los pies descalzos, muchas veces durmiendo en el patio de una imprenta o en las veredas, envueltos en los diarios viejos. Esa es la realidad y lo demás son teorías ¿Qué hacer con esos niños? ¿Quién puede sostenerlos, o sostener a sus padres que necesitan ayuda? Los hechos tienen una elocuencia terrible. Y la realidad es que cientos de niños trabajan en tales condiciones. Por ende, hay que auxiliarlos, protegerlos, orientarlos, educarlos, defenderlos. Tal es el fin de la Ley que crea la Junta de Asistencia para los Expendedores de periódicos. (DERECHOS DE LOS MENORES DE EDAD. *LA TRIBUNA*, 9 DE AGOSTO DE 1946:4)

La realidad que Seoane describió se ajustaba muy bien a las cifras demográficas y situacionales que experimentaban los niños en esa época; sin embargo, no solo en el Perú se organizaban los niños, Argentina y Chile, nos precedieron en más de una década en esa iniciativa, aunque en este caso, también hubo adultos y mujeres que formaron parte del gremio. Otro ejemplo, se puede situar en Argentina, en 1946, ya en pleno desarrollo del peronismo, Omar Acha, señaló, por ejemplo, que la mayoría de sus miembros eran niños y trabajaban en condiciones informales y solo en ese contexto comenzaron a adquirir derechos,

como el de poder estar en una "parada" determinada para la venta de diarios, o devolver los ejemplares no vendidos. Con el decreto 24095 los canillitas fueron creciendo bajo el amparo del estado, no solo en Buenos Aires sino en Jujuy y Tucumán, por ejemplo, con lo cual se aprecia el paso de "canillitas" a obreros. Por otro lado, Acha, señala con acierto, que el esfuerzo por captar las simpatías de los canillitas, no solo obedeció a criterios políticos, sino a la búsqueda de la "relevancia pública" lograda por los expendedores de diarios [...] Los canillitas de una forja de sociabilidad pública donde el movimiento obrero logró visibilidad y aspiró al reconocimiento" (ACHA, 2013: 12).

Como se destaca en nuestra investigación, el interés expresado por congresista aprista Manuel Seoane, no era una mera coincidencia, él mejor que nadie, en calidad de periodista y con amplia experiencia en el rubro, planteó la necesidad de la politización de los canillitas y la búsqueda de sus derechos, a la par de establecer vínculos entre ellos y sus pares en otros países, como consta en la visita de los dirigentes chilenos, Manuel Sánchez Gallardo y su hijo Cesar Sánchez Camus y Abraham Lillo, en agosto 1946. De otro lado, la obtención de legitimidad del aprismo mediante la búsqueda del apoyo a la infancia fue exitosa, al retomar su relación con los canillitas y apoyarlos legislativamente, en estas gestiones, es importante señalar la amplia simpatía que tenían estos trabajadores, por ser niños como se aprecia en la consideración que tuvieron hacia ellos las mujeres, al momento de organizar la pascua en el diario *La Tribuna*. Por último, los vínculos entre los canillitas y otros trabajadores como los lustrabotas, no han sido estudiados, por ejemplo, se refiere que Manuel Barreto, conocido con el apelativo de "Búfalo", fue en su origen un lustrabotas en la ciudad de Trujillo y luego mozo en un restaurant, con lo cual obtenemos algunos indicios sobre la forma en que los niños se iniciaban en la vida laboral durante este período y como se realizó la politización de la infancia y la juventud en el Perú.



Figura 63. Protestando frente a las puertas del Congreso de Chile (1931). Rojas, J (2006). *Los Suplementeros. Los niños y la venta de diarios, Chile (1880-1953):16.*



Figura 64. 400 Canillitas gozaron de una función gratuita de circo. *La Tribuna*, 7 de agosto de 1946:1.

En enero de 1946 se produjo el cambio del gabinete de Bustamante, y las demostraciones de organización que daban cuenta de la "familia" rendían sus frutos, con insistencia se expone que uno de los grandes problemas es el de las subsistencias declaró el Ministro de Agricultura, aprista Rosse, mientras que desde el congreso Luis Heysen fue designado representante del Senado ante la Junta Nacional de alimentación creada por la ley 10325, en ese contexto, la apelación a las mujeres para que se encarguen de vigilar los precios de los productos

comestibles es constante, de igual manera se iniciaron los primeros esfuerzos "cooperativos" para la venta de productos alimenticios a precios controlados que permitiesen hacer frente a la especulación experimentada en el período.

Con el advenimiento del nuevo año, en 1946, el proyecto aprista pretende desarrollar aún más la organización y la participación desde la perspectiva de la Democracia Funcional, con ese fin se organizó la Convención nacional de Organización dedicada a organizar la nueva estructura del partido; a esta asamblea acudieron más de 200 delegados y secretarios del CEN. El trabajo realizado debe destacarse porque estuvo destinado a explicar a los militantes que el partido tuvo una organización acorde a las necesidades de 1934, y cómo el comando creó en ese entonces "una organización vertical", la cual en su evolución dejó la "organización celular y cuantitativa, hecha para los períodos de la persecución. Con este mensaje Haya intentó dar a conocer en qué consistirá la nueva organización, en vista de los nuevos tiempos que enfrentan, y la situación de legalidad y democracia que el APRA experimentó, (AYER FUE CLAUSURADA LA ANDO. *LA TRIBUNA*, 11 DE ENERO DE 1946:10).

Mientras tanto, el itinerario de las dos dirigentes máximas femeninas, Portal y Rivadeneira continuaba, esta vez en el norte donde ambas recorrieron Cartavio, Chiclín, Casagrande y Laredo. La acogida que tenía Magda Portal, refiere que cerca de 15000 oyentes vitoreaban su nombre y el de Haya de la Torre; estas reuniones masivas daban cuenta del dinamismo de las mujeres del Comando Femenino de Capacitación, en La Libertad, compuesto por Augusta Espinoza (esposa del Prefecto de la Libertad), Amalia León de Flores y Miritza Chávez (EL TRIUNFO DE LA DEMOCRACIA EN EL PERÚ ES VICTORIA DE HOMBRES Y MUJERES. *LA TRIBUNA*, 2 DE FEBRERO DE 1946: 6).

De esta forma las actividades de las mujeres se incrementaban con gran rapidez, en Magdalena Del Mar (Sector 15) o en Negritos (Piura), donde Rosa A. de Gómez actuaba como secretaria de Cultura mientras Eva Valencia se ocupaba junto con el comando Femenino de Organización, en Trujillo, de brindar otra conferencia. También el Departamento Femenino de la JAP, preparaba a sus militantes sectoriales de mujeres para los desfiles deportivos, muy atractivos para las más jóvenes como declaró la sub secretaria de organización Lelia Villanueva de Tacna, quien al visitar *La Tribuna* afirmó: "Nosotros que formamos el poderoso frente del

pueblo y de la juventud, constituimos una gran fraternidad. En el Sur pensamos así, fieles al aprismo, sentimos el gran hogar. Desde Tacna mi tierra nativa hasta Tumbes; desde la selva al mar" (REPORTAJES JUVENILES. LA TRIBUNA, 28 DE ENERO DE 1946: 6).

8.5 La Primera Convención de Mujeres Apristas

El 4 de noviembre de 1946, se dio a conocer que se realizaría la Primera Convención de Mujeres Apristas, este evento fue el mayor encuentro político de mujeres peruanas, hasta ese momento. Las actividades se iniciaron el 14 de noviembre y duraron una semana, acudieron delegadas de todo el país "para afirmar, desde ahora su vital importancia en el desarrollo cívico de la mujer peruana" (LA CONVENCIÓN FEMENINA APRISTA. LA TRIBUNA, 4 DE NOVIEMBRE DE 1946: 1). Desde un inicio sus organizadoras se esforzaron en delinear algunas diferencias con el "feminismo", planteando ser ellas quienes expresaban el *genuino feminismo democrático*:

De ese feminismo que no busca por cierto, una contraposición insostenible entre los derechos de la mujer y de los hombres, sino que señala para ambos las líneas concurrentes de actividad social y educa y prepara al sector más desamparado de nuestro pueblo para la plena participación en los deberes y derechos de la ciudadanía. (LA CONVENCIÓN FEMENINA APRISTA. LA TRIBUNA, 4 DE NOVIEMBRE DE 1946:1).

No se conoce cuantas mujeres participaron, pero es probable que sobrepasaran el millar, porque hubo la presencia de delegaciones de todas las provincias del país. Las actividades preparatorias ocurrieron con bastante anticipación y estuvo a cargo de la Comisión de Propaganda de la Primera Convención de Mujeres Apristas, quienes para tal fin hicieron circular una cartilla de divulgación en la cual señalaron los puntos a tratar en el evento, como el lugar, la fecha y la finalidad de estudiar la situación legal de las mujeres peruanas, en especial los aspectos referentes a la familia y la vida cívica en relación a las elecciones municipales.

El diario *La Tribuna* se encargó de publicitar la Convención, mediante avisos de convocatoria y la publicación de cintillos alusivos a la necesidad de reivindicar los derechos de las mujeres. Mientras tanto, el Comando Nacional citaba con periodicidad al Comité Femenino para ver aspectos relativos a la organización. En

ese momento, las mujeres más activas fueron Magda Portal, Susana Solano, Virginia de Izaguirre, Judith Prieto, Isabel de Huerta Mercado, Imelda Lindo, Mélida Velásquez y Matilde de Pérez Treviño, quienes de forma diaria se dedicaron a ultimar los detalles del evento (COMANDO FEMENINO. SECRETARIADO NACIONAL DE PROPAGANDA. *LA TRIBUNA*, 5 DE NOVIEMBRE DE 1946:6).

La Convención Nacional de Mujeres, no fue el único espacio alentado desde la dirigencia aprista, otros eventos de igual magnitud, se dieron casi al unísono, como la Asamblea Nacional de Estudiantes Apristas, o el Encuentro Nacional de Turismo y la Primera Asamblea Nacional de Médicos Apristas que se realizaría del 1 al 8 de diciembre de ese mismo año, dando cuenta del interés por ampliar la militancia y hallar una mayor sintonía entre el partido y la masa organizada, así como su fidelización. La amplísima convocatoria de estos eventos servía para afianzar más la posición del aprismo como partido cívico y funcional. En el caso de las mujeres, la Convención recibió delegaciones designadas por las Asambleas Departamentales, llegaron mujeres de Tumbes, lideradas por Bienvenida G. de Espinosa (Secretaria de Disciplina del Comité de Talara); Marina Carrasco (Delegada por la zona petrolera de Negritos) y Carmela Vásquez de Taboada, por Talara, cuya presencia no era casual, pues la organización aprista en esa localidad era clave debido a que en estas dos últimas localidades se ubicaban yacimientos petroleros, que muy pronto estarían en medio de una beligerante discusión, debida al proyecto presentado por el presidente Bustamante y avalado por los apristas, sobre el Petróleo. El sentido del proyecto, quería aprovechar la crisis de Palestina y los países árabes, que en ese momento atravesaban una serie de conflictos que les impedían cumplir con la producción petrolera, por esa razón el gobierno creó los establecimientos Petroleros Fiscales, con la intención de incentivar su producción en el norte peruano.

Por otro lado, estuvieron presentes las delegaciones de Ica, con Graciela Mendoza a la cabeza, Junín, representada por la ex secretaria del Comando Femenino Carmen Pérez Zavala; Ancash, Piura, Tacna, Iquitos, cuyas delegadas fueron Consuelo Saberbein; Consuelo Sanetti y Paula Solano, Rosa de Sordestrong (delegada que residía en Iquitos), acompañadas del aprista José Tuesta Ruiz (Diputado por Ucayali), Pedro Pablo Santos (dirigente sindical de Loreto). También llegaron mujeres desde Contumazá, como Beatriz Pérez de Lusich (Secretaria

General del Subcomando Femenino de Tembladera) y la japista Oritia Olazo. Asimismo, estuvieron presentes Mireya Lusich, del Cusco y Cajamarca, base representada por Elena Santisteban (secretaria del subcomando de capacitación femenina) y Bertha de Gil, subcomando de la provincia de Chota, que en 1932 fue secretaria General de Comité Femenino de Cajamarca, con ponencias sobre coeducación de la Mujer y la Situación de la Mujer obrera-campesina. Desde Apurímac arribaron Floriza de Sánchez, secretaria general del Comando Femenino y aprista desde el *año de la barbarie* en 1932, destacada por su trabajo desde la clandestinidad, aseverándose que estuvo presente la II Convención de Dirigentes del Partido de 1944, camuflada como frutera; mientras tanto, desde el puerto del Callao, Natividad Ravines (aprista desde 1931 en cuya época ocupó la Secretaría de Organización) y Juana Rosas Villarreal, presentaron ocho ponencias referentes a la infancia abandonada, la madre soltera, Igualdad de sueldos en idénticas funciones de los hombres y otros temas libres.

Las delegaciones siguieron llegando, Nazca estuvo representada por Sabina de Ayquipa (antigua militante aprista y secretaria de Asistencia Social del Subcomando femenino de Nasca); Nicolasa Etcherbarne (secretaria de Disciplina que trabajó como propagandista desde 1932) y Herlinda Huayta, delegada de los trabajadores de la campiña; desde Huacho, Huánuco y de la emblemática región de Trujillo, acudieron Maria Julia Luna (en nombre de la Asociación Femenina Universitaria) y Elcira López, que de forma conjunta con otras delegaciones intervinieron en diversas mesas de trabajo con ponencias relativas a la temática femenina.

Varias mujeres arribaron desde las provincias fronterizas, por ejemplo, en el caso de Tacna, Zoila Savel Cáceres era una antigua dirigente del partido, que en ese momento tenía 75 años y se desempeñaba como maestra, y en quien presidía la delegación femenina, mientras Ernestina de Morón Ayllón, representó al Comando Nacional Femenino, de otro lado, la joven Irma Arce Arnao, acudió en nombre de las japistas de la provincia mientras Aída Falkeickheiner, lo hizo en representación de las empleadas (LLEGÓ LA PRIMERA DELEGACIÓN A LA CONVENCION FEMENINA. *LA TRIBUNA*, 10 DE NOVIEMBRE DE 1946: 6)

Como se señala, el diario *La Tribuna*, fue el principal difusor del evento. En él se publicó sobre la manera en que eran percibidas las mujeres y el activismo,

explicando que estaban en todo el movimiento y compartían con los hombres "todos los deberes y todas las responsabilidades del partido [...] desde el Comité Ejecutivo Nacional hasta las organizaciones del distrito (VARIAS DELEGACIONES FEMENINAS VISITARON LA TRIBUNA. LA TRIBUNA, 14 DE NOVIEMBRE DE 1946:7). Expresaban por ejemplo, la manera en que el aprismo apoyó el ingreso de la mujer a las juntas municipales, entendiendo esta tarea como un gran avance, y señalando la necesidad de obtener los derechos políticos "que les sean acordados en la próxima reforma constitucional que promueve el Partido Aprista han de encontrar a las mujeres como un contingente esclarecido de votantes", es probable que el impacto de importantes avances en materia de sufragio como el de Venezuela, se halla dejado sentir en el aprismo, país con el que Portal y otros militantes tenían una profunda amistad y empatía política. El "modelo" venezolano, aún bajo el influjo de generales, como Isaías Medina, también otorgó primero el sufragio municipal en 1941. En ese contexto, Acción Democrática (partido hermanado con el APRA) emprende un golpe de Estado contra Medina, y asumen al poder, civiles y militares, presididos por el líder Rómulo Betancourt. Solo mediante la Junta, se aprobó el sufragio universal y el ejercicio de cargos públicos, iniciativa que permitió que por primera vez en 1946 fuesen elegidas 12 mujeres para la Asamblea Nacional Constituyente, de un total de 160 miembros.

Mientras tanto, a la Asamblea Nacional Femenina aprista no solo acudieron las delegadas de las provincias, de Lima, sino también miembros de la Juventud Femenina Universitaria, las empleadas y obreras (VARIAS DELEGACIONES FEMENINAS VISITARON LA TRIBUNA. LA TRIBUNA, 14 DE NOVIEMBRE DE 1946:7). Durante el periodo previo y en el mismo momento en que ocurría el encuentro, el periódico publicaba cintillos o slogans para incentivar la participación de mujeres, como el que estaba dirigido a las trabajadoras "Obrera que contribuyes en forma efectiva en la economía de la nación, reclama tus derechos en la primera Convención Nacional de Mujeres Apristas" o "Mujer peruana. Rompe los prejuicios que solo sirven para anular la voluntad y enfermar el espíritu. Hazte presente en la Primera Convención Nacional de Mujeres Apristas" (MUJER PERUANA. LA TRIBUNA, 11 DE NOVIEMBRE DE 1946)



Figura 65. Magda Portal, Secretaria General del Comando Nacional Femenino; Zoila Savel Cáceres, que preside la delegación femenina de Tacna; Ernestina de Morón Ayllón, del Comando Nacional Femenino; y la japista Irma Arce Arnao, también de la delegación de Tacna. (Llegó la primera delegación a la Convención Femenina. 10 de noviembre de 1946. *La Tribuna*: 6)



Figura 66. Preparativos de la Convención Nacional de Mujeres, *La Tribuna*, 12 de noviembre de 1946.



Figura 67. Preparativos de la Convención Nacional de Mujeres, *La Tribuna*, 12 de noviembre de 1946



Figura 68. Delegaciones de (1)Tumbes, Talara, 2) Iquitos y Tembladera (Contumazá) y (3) Junín. *La Tribuna*, 14 de noviembre de 1946

Como se ha destacado, esta fue la primera gran concentración masiva de mujeres cuyo objetivo era abiertamente político. La apropiación momentánea de calles y plazas fue considerada un importante acontecimiento, no solo por el número sino por la manera vistosa y bulliciosa del evento. Bajo la forma de delegaciones muy bien organizadas, las mujeres, recorrieron desde el Malecón Rímac, Puente Piedra, las calles Junín, Carabaya, la Plaza San Martín hasta la parada final en el local partidario de la avenida Alfonso Ugarte. Las reseñas sobre el desfile son interesantes, aludiendo a la conformación del "bosque de banderas" "uniformes con la estrella aprista bordada en el pecho" "consignas" y especialmente una estructura ordenada, en donde la Juventud Aprista Femenina iba en primer lugar, seguidas del Comando de Capacitación Femenina, las Delegadas de provincias, las jóvenes voluntarias de la Cruz Roja, el Comité Departamental del Callao, los Comités provinciales y distritales de Huacho, Chosica, Chacabuco, Vitarte, Atocongo, Villa, etc, y las agrupaciones sindicales, de células residenciales y los sectores de Lima y Bañeros (LLEGARON AYER LAS DELEGACIONES CUSCO, CAJAMARCA Y APURÍMAC. *LA TRIBUNA*, 12 DE NOVIEMBRE DE 1946:13). Como se desprende, el grado de organización y disciplina fue uno de los elementos que más se destacó en este evento, que, a diferencia de otros, organizados por el mismo partido, fue realizado en el marco de un amplio recorrido por la ciudad, los de los jóvenes, por ejemplo, ocurrían en las afueras de Lima bajo la figura de campamentos y otras convenciones no tuvieron un desenvolvimiento tan espectacular y público como el de las mujeres.

La marcha, debió causar gran impresión entre los asistentes, en especial los hombres, el cronista del diario partidario Guillermo Carnero Hocke, reprodujo mediante criterios basados en el arquetipo marianista, sus impresiones sobre la marcha de las mujeres por las calles de la ciudad, en un artículo que recibió el nombre de *Madres de la Historia*:

La mujer aprista ayer, en las calles de Lima, con sus gritos y su ternura, humanizó el espacio y humanizó al tiempo. De todos los hogares del Perú llegaron emisarias portando firmeza y dulzura de la tierra peruana. Madres, esposas, hijas, compañeras de todas las edades, tuvieron una sola edad y un solo entusiasmo. Un solo corazón y una sola palabra. Pequeño calor humano crecido; hogar y camino futuro de la Patria, por las calles de Lima, en unción, en fe, en misticismo. Por las calles de Lima, el corazón de la madre tuvo dimensión de avenida, tuvo la perennidad de patria y el tránsito

seguro del futuro del pueblo. Por las calles de Lima, la mujer fue dejando el otro lado inmortal del aprismo, su ancha ternura, su amplia fraternidad. (MADRES DE LA HISTORIA. *LA TRIBUNA*, 15 DE NOVIEMBRE DE 1946:5).

La manera en que Hocke asoció a las mujeres al espacio público resulta interesante, siempre aludiendo al vínculo filial, incluso si este no existiese, la fraternidad resume de forma implícita el criterio de "hermandad" política, pero también hace encajar la participación pública femenina "con sus gritos", al punto de hacerla aceptable mediante la ternura. Oscurecer el furor y la furia femenina o por lo menos sus expresiones beligerantes, parece ser el objetivo del autor. A pesar que las consignas de las mujeres se hicieron escuchar de forma poderosa y eran una reacción ante la carestía de los alimentos y las alzas de precio de los combustibles, como el clamor siguiente: "¿Quién traiciona en la alimentación?: ¡*La reacción!* ¿Quién esconde el carbón?: ¡*La reacción!* "Abajo el civilismo", "Abajo el panderero de millonarios".

Para brindar una idea del grado de interés y cercanía que existía entre Magda Portal, la principal organizadora del evento con Haya de la Torre y del impacto simbólico que pudo tener la proximidad entre las dos figuras, señalaremos como se ubicaron los individuos en el estrado para sus alocuciones, siendo Magda, uno de los personajes centrales. La solemnidad de la inauguración de la Convención fue una de las características más importantes, intervino primero la delegada representante de las provincias, luego otro discurso elaborado en quechua, hasta cerrar las intervenciones Magda Portal. En su participación, se aprecia la manera como se trabajaba el liderato femenino en relación al liderazgo carismático de los hombres.

"He visto florecer hoy-dijo- el Aprismo en la tierra fecunda del Partido". Continuó manifestando que a pesar de los augurios de la reacción que miraba escéptica la gran movilización nacional de las mujeres, estaban ahí las compañeras de los más apartados rincones del país para hacer escuchar su voz reivindicacionista: porque no querían ser más "ni lastre ni adorno de salón". Porque querían trabajar dentro de las filas apristas sin menoscabo de su personalidad integral y las allí reunidas eran "profundamente peruanas porque eran sinceramente apristas". Terminó con estas palabras: "c. Jefe, aquí estamos las mujeres del Perú y del Partido; y que junto con nuestros compañeros varones trabajaremos en la reconstrucción nacional que se ha propuesto nuestro gran partido". (MADRES DE LA HISTORIA. *LA TRIBUNA*, 15 DE NOVIEMBRE DE 1945: 5).

El discurso de Portal, sui generis en el continente y precursor, porque ocurrió incluso antes del desarrollo del peronismo femenino, entre 1946 y 1952, nos coloca ante una circunstancia que permite analizar cómo eran los vínculos políticos entre hombres y mujeres líderes subordinadas al mandato masculino. Sin duda ambos personajes despertaban entre los militantes devoción y lealtad, a la par de ser extraordinarios oradores, destacándose que en el PAP la oratoria fue medio obligado de formación entre los militantes. El carisma como ha señalado Weber, está emparentado con criterios religiosos de fe y sintonía con las masas, ampliamente respaldado por criterios culturales que el aprismo supo utilizar para obtener una mayor legitimidad. Es posible establecer vínculos entre las trayectorias de los líderes apristas y las de las personas de a pie, referente a la desposesión y el abandono, se puede aducir que así en ambos casos, Haya como líder máximo de la militancia y Magda como líder icónica de las mujeres, mantuviesen entornos de poder, casi a manera de séquito entre los militantes, estimulados por el momento de expansión democrática que experimentaban los partidos políticos. Algunos autores como Imelda Vega Centeno han puesto atención en el carácter mesiánico que tomó el liderazgo de Haya de la Torre, especialmente en este período, pero no se ha resaltado que esta forma de construcción política también se hizo extensiva a las pocas mujeres que pudieron incursionar en la política.

La mujer mesías estuvo implícita en los dos señalamientos más importantes de la presencia política de mujeres como Magda Portal y Eva Perón, aunque también podríamos hacerla extensiva a Dolores Ibárruri, la Pasionaria, durante la Guerra Civil Española. Marisa Navarro (2000), ha estudiado la forma en que se desarrolló el liderazgo carismático en Eva Perón y sus reflexiones pueden hacerse extensivas al caso de Magda Portal y a la manera en que se gestionaron los lideratos femeninos dentro del aprismo. Aunque Magda nunca tuvo el poder y el grado de aceptación de Haya de la Torre, se percibe incluso que, entre las mujeres, el grado de devoción hacia él era mayor, hasta el paroxismo; la lealtad y fuerza movilizadora de Magda Portal da pie a establecer la idea de una suerte de "liderazgo carismático compartido", en términos de género. En su intervención en este mitin, ella reconoce la jerarquía de "compañero y jefe". Pese a que la relación con Haya de la Torre presentaba altibajos, tensión y cercanía. Magda fue reconocida por las mujeres apristas como la líder femenina más destacada por su historial político

desde los años veinte, cuando es desterrada del país, iniciando así una destacada carrera militante y una reconocida difusión de la doctrina aprista. Pero, sin duda, su presencia también desplazaba a otras mujeres cuyos espacios de actuación estuvieron únicamente centrados en la práctica marianista. Por otro lado, el hecho de haber participado en la campaña electoral de 1945 a favor de Bustamante, hizo que el reconocimiento fuese ampliamente político y menos enfocado en los atributos convencionales de las mujeres, como también sucedió, aunque en un ámbito más restringido a la región, con Carmen Rosa Rivadeneira.

Al margen de si Haya de la Torre era consciente de los formatos que él y otros militantes difundían sobre el partido como una gran familia, y ello demandaba de los seguidores parámetros más convencionales. Asimismo, se observa que una de las claves políticas para entender la vigencia política se fundó en la manera como el sufrimiento y el deber, fueron atributos asociados a la feminidad. Es por tal razón, que la incorporación de las mujeres no fue un complemento político, sino un eje importante para explicar la forma en que el aprismo se articulaba como partido, incluso en la clandestinidad. El grado de aceptación que tuvo Magda Portal entre las mujeres llegó a manifestar cierta autonomía de Haya de la Torre u otros líderes como Seoane o Sánchez. Por tal actitud, a diferencia de los otros grupos articulados dentro del partido, en torno a algún líder, que podían significar una competencia por liderazgos intergeneracionales e intrageneros, el de Portal no fue discutido, sino más bien reconocido como la expresión de la gestación de un liderazgo alternativo al modelo marianista puro ejercido por mujeres como la madre de Haya de la Torre o Adriana de Verneuil, que hemos revisado en capítulos anteriores.

A diferencia de casos como el de Eva Perón, Magda no se transformó en un liderazgo complementario al de Haya, en especial porque entre ellos no mediaba ningún tipo de relación sentimental o vínculo familiar. La relación era puramente amical, pero en esencia estrictamente política, lo que incrementó las tensiones, los celos, las desconfianzas mutuas entre ambos. Sin duda, Magda contribuyó a incrementar el número de afiliadas mujeres, con lo cual se consolidó el aprismo, por otro lado, la labor formativa de las mujeres no fue un trabajo exclusivo de Magda, sino más bien grupal, en el cual varias de ellas actuaron en función a su formación profesional pero en el marco de cierta endogamia propia de las circunstancias experimentadas por el partido donde eran comunes los casamientos entre militantes,

la adquisición de la militancia por influencia familiar o ser hijo o hija de apristas. Sin duda el trabajo político de las mujeres y el impacto nacional de Magda se amplió en este período, debido al acceso a los medios de difusión masiva como la radio, prensa y su aparición en los mítines del partido, además, la Convención de Mujeres fue transmitida por radio Central y varias estaciones de provincias.



Figura 69. Magda Portal fue nombrada por unanimidad Presidenta de la Primera Convención Aprista de Mujeres. En la imagen luce acompañada por las c. campesinas de Paramonga. *La Tribuna*, 16 de noviembre de 1946:10.



Figura 70. Saludo a la Convención de Mujeres, *La Tribuna*, 15 de noviembre de 1946.

Otras mujeres como la joven María Julia Luna, estudiante de derecho en la Universidad de Trujillo, hablaron en el mitin, en su caso, como representante de las delegaciones de las provincias, su intervención revela la forma en que caló el aprismo entre las mujeres: Haya como la figura masculina, el "labrador que siembra la semilla fecunda del aprismo" y la mujer como cuidadora "jardinera" forma de representar el aprismo como una "gran familia":

Hemos venido cumpliendo el llamado que nos hiciera el Partido-dijo-, para que la Democracia no ande coja, sin la participación activa y disciplinada de la mujer peruana. Luego pasó a exponer los puntos fundamentales que se debatirán en el seno de la Convención y con una hermosa figura literaria expresó que las enseñanzas del Jefe, que hizo de labrador para sembrar la semilla fecunda del aprismo habían dado flores hermosas, por los cuidados de Magda Portal, el resultado "Las flores estaban en capullo, -prosiguió- más hoy han florecido, esperando que de sus frutos salga un Perú grande y unido. (A MAS CALUMNIAS, MÁS APRISMO. LA TRIBUNA, 15 DE NOVIEMBRE DE 1946:8)

El mismo Haya de la Torre, durante la conferencia inaugural de las sesiones de trabajo de la Convención, expuso sobre Las Normas Morales en la familia aprista:

La mujer Aprista debe comprender que el Aprismo empieza en la casa Aprista [...] En la manera de preparar, corregir y guiar a los hijos. Porque nuestro partido no es solo un partido político sino una norma de conducta. Para esto necesitamos la ayuda de la Mujer a fin de que la conciencia aprista se convierta en norma de proceder y en principio de vida dentro del hogar [...] Yo creo en la Democracia que empieza a respetar los derechos en la vida en el Hogar. Porque tanto en el estado como en la casa hay una correlación de deberes y derechos. El Hogar y el Estado tienen problemas parecidos. En la casa la mujer es el Parlamento, el hombre representa el poder Ejecutivo y el niño es como el Pueblo en un Estado, sufre las consecuencias de las dictaduras y de las tiranías dentro de la vida de un hogar (INTERESANTE CONFERENCIA DEL JEFE SOBRE NORMAS MORALES EN LA FAMILIA APRISTA. *LA TRIBUNA*, 16 DE NOVIEMBRE DEL 1946:10).

En el ejemplo anterior, la analogía entre la familia y el Estado es explícita, también la manera en que Haya pensaba que se proyectaba lo privado hacia lo público. El arquetipo marianista, en tanto mujer que prepara a la infancia en los aspectos éticos y el hogar como un entorno sagrado, no era una novedad, desde mediados de la república, Francisco de Paula González Vigil, difundió una idea semejante por intermedio de la difusión del catecismo patriótico, en el que situaba a la mujer como la persona encargada de inculcar las ideas republicanas, sus valores, en medio de la exaltación de la maternidad. Sin embargo, este esquema que podría situar a Haya de la Torre, como un político que no daba cuenta de los avances producidos en el grupo femenino y consideraba que sólo los hombres debían actuar en el “poder ejecutivo”, no quedaba ahí, se percibe que su concepción política presentó algunos avances: se piensa en las mujeres como congresistas y el valor del activo político familiar. En ese contexto, era prácticamente imposible imaginar una mujer como presidenta, aunque de pronto sí podía ser considerada en puestos ministeriales. También se percibe la importancia que brindaba el político a la transmisión doctrinaria por intermedio de la familia. Sobre este tema, Castillo, ha señalado, que la familia es una instancia importante en la trasmisión de los valores políticos (2000). Sus argumentos precisan que “la transmisión intergeneracional, permite tanto el cambio, como la continuidad de las lealtades partidistas” (COMO SE CITA EN CASTILLO, 2000: 77). Este mismo estudio indica que, para apreciar las continuidades, es necesario contar con periodos de análisis extensos, que impliquen

el tratamiento de al menos dos generaciones; también explica, que los períodos de clandestinidad, censura o persecución “permiten” que la familia se constituya en el único espacio, por donde la cuestión política pueda ser discutida. Además, se toman en cuenta los aspectos normativos de la familia, que asumimos como jerárquicos en la década del 40, en el que el principio de autoridad recaía en el hombre o la mujer (especialmente en el hogar monoparental).

Una visita a la Biblioteca personal de Haya de la Torre¹¹⁶, revela que era un político muy bien informado y al tanto de los últimos cambios políticos y sociales de su época. Con lecturas sobre la sociedad asiática (China), la situación inglesa, norteamericana y los países nórdicos, como se desprende, bastante actualizado sobre los cambios políticos en el mundo, es probable que, de forma intuitiva, Haya de la Torre, entendiese que era preciso transmitir el aprismo desde el proceso de ideologización primaria, en la infancia, con la finalidad de asegurar la lealtad y el involucramiento activo en el partido.

¹¹⁶ La Quinta Mercedes o casa museo Víctor Raúl Haya de la Torre, se encuentra ubicada en el distrito de Vitarte, que hoy es un barrio populoso de Lima, mientras en la década del 20 y 40, era un lugar emblemático donde se desarrollaron las fábricas textiles. El distrito, es un lugar emblemático de las luchas sindicales a favor de la jornada por las 8 horas de trabajo. La casa museo, alberga la biblioteca particular del político y líder del APRA.



Figura 71. Prosiguen activamente los trabajos en la Convención Nacional de Mujeres Apristas. Doris Clark, fundamentando la ponencia de la Comisión de Cultura. En la mesa directiva de izquierda a derecha: Ollé de Bieberach, Mary de Soldí, Leticia Struque, Magda Portal, Lila Rivadeneira, Doris Clark, Imelda Lindo y Maria Julia Luna. Abajo: un aspecto del Plenario. *La Tribuna*, 21 de noviembre de 1946.

Respecto al reconocimiento de las mujeres apristas hacia otras mujeres, se puede señalar que uno de los primeros actos de la Convención fue realizar el homenaje a la feminista peruana Miguelina Acosta; también se planteó la expropiación de una hacienda en Abancay y el mejor reparto de la producción de tabaco en Tumbes, porque la mayoría de las personas vinculadas a esta actividad laboral, eran mujeres; otro de los acuerdos fue editar el Diccionario Biográfico de las mujeres célebres del Perú y declarar el día 6 de agosto como el día de la Mujer en el

Perú, por ser la fecha en que se conmemoraba la muerte de María Parado de Bellido. En torno a las ponencias presentadas por las mujeres, las nueve comisiones que se instalaron para trabajar, lo hicieron para tratar diversos aspectos, fundamentalmente legales, por ejemplo, la comisión que trató sobre "El problema de la Mujer ante las leyes del Estado" fue fruto de la discusión entre Judith Prieto, Susana Solano y otra militante de apellido Carballido. Ellas articulaban a militantes como Noemí Arenas de García, proveniente de Tumbes, Laura Romero, de Lambayeque, María Julia Luna, de Trujillo, Antonia de Rivera, Cuzco; Domitila Mejía, Puno; Isabel Cáceres, Callao; Susana León de Dávila, Huarochirí; Elena Santisteban y Olga Berrios de Cajamarca; Dlorisa de Sánchez y Eulogia Gutiérrez de Apurímac; Susana de Zevallos de Huánuco y finalmente, Hortencia de Vásquez, de Lima. Como se comprueba, en promedio eran entre quince a veinte mujeres por mesa de discusión, a la par de escuchar las ponencias aceptadas que previamente habían sido remitidas por las mujeres de diferentes provincias, donde expositoras como Antonia Rivera trataron sobre los Derechos Políticos de la Mujer, María Julia Luna sobre el problema del abandono de la familia y Laura Romero, en torno a la situación de la madre soltera ante las leyes.

Otras ponencias también fueron presentadas, Susana León de Dávila expuso sobre la situación de los hijos ilegítimos, mientras la delegación de Matucana pidió que las mujeres que se casaban con extranjeros pudiesen conservar su nacionalidad de origen; también se hizo un pedido para gestionar ante la Célula Parlamentaria Aprista otra solicitud de la ley contra el piropo callejero "por ser atentatorio de la moralidad social" (TRABAJO DE COMISIONES. *LA TRIBUNA*, 19 DE NOVIEMBRE DE 1946:2).

Luego de una semana de actividades, se comenzó a desarrollar la Plenaria, de las nueve comisiones, donde prevalecieron las temáticas sobre la mujer, el abandono familiar, los derechos civiles de las mujeres casadas, el voto político de las mujeres, la protección laboral de la mujer y el niño, los servicios sociales y asistenciales, la educación de la mujer indígena y las universidades populares, la creación de escuelas rurales y técnicas, así como bibliotecas ambulantes municipales. También se analizaron las leyes dadas últimamente por el Congreso a este respecto y su repercusión en la vida cívica del país y la instalación de plantas de luz eléctrica en todas las poblaciones donde la hubiese. Se propuso la creación

de laboratorios bromatológicos municipales y la Escuela Municipal junto con la instalación de Refectorios infantiles municipales para los escolares. Por otro lado, se tocaron temáticas referentes a la abolición de la prostitución, el alcoholismo y cocainismo, el abandono infantil y adolescente.

Ese día, en la plenaria, Magda Portal fue declarada Maestra y Guía de la Mujer Peruana, en donde estuvo como Directora de Debates Celia Rojas, en calidad de delegada de Arequipa (Madre de Nytha Pérez). Magda, además de haber sido declarada como la presidenta de la Primera Convención Nacional de Mujeres Apristas, se le hizo entrega de un pergamino con las firmas de todas las delegadas:

La emoción llegó a su clímax cuando antes de cantar la Marsellesa todas las delegadas puestas de pie y con el brazo izquierdo en alto prometieron por el Partido, por el Jefe y por Magda Portal, luchar férreamente unidos por el triunfo definitivo de nuestro gran partido y por las reivindicaciones y por las reivindicaciones femeninas tan acertadamente planteadas en el seno de esta Primera Gran Convención Nacional. (HOY SE CLAUSURA LA CONVENCION FEMENINA APRISTA. LA TRIBUNA, 24 DE NOVIEMBRE DE 1946:3)

Terminado este primer evento político de mujeres, al día siguiente se publicó un editorial sobre *El Hogar y el Estado*, no registra autoría, pero contiene un mensaje muy exacto de lo expresado por Haya de la Torre en el evento de clausura. El artículo señaló que todo lo expresado la noche anterior era "una movilización cívica impar" y que "por primera vez a asistido a una asamblea femenina que debate con serenidad por las causas superiores del pueblo, los problemas nacionales que directa o indirectamente las afectan" (EL HOGAR Y EL ESTADO. LA TRIBUNA, 25 DE NOVIEMBRE DE 1946: 5). Respecto a los conceptos destacados por Haya de la Torre, el articulista resaltó "que la mujer tuvo en el aprismo iguales derechos e iguales deberes que el hombre", "que habían laborado en todas las jerarquías del partido" y "en los momentos de persecución compartieron por igual castigos y persecuciones". Esta aseveración fue parcialmente objetiva porque las mujeres intervinieron en distintos momentos en la historia del partido, y a pesar de estar impedidas por la ley para desempeñar cargos y jerarquías parlamentarias, mantuvieron una presencia con un horizonte de expectativas amplio, respaldado por algunos de los líderes del partido. Si bien, la manera en que se asignaban los roles y jerarquías fue siempre sexuada, esto se debió a la proyección de la norma social en

el partido, sin embargo, salvo Magda o en algunas oportunidades excepcionales, la ocupación de cargos en la cúpula partidaria no ocurrió.

A pesar de los esfuerzos de Haya de la Torre por mantener estos espacios, las mujeres, respaldadas por el liderazgo creciente de Magda Portal, Carmen Rosa Rivadeneira, las representantes de la Juventud Aprista y las delegadas nacionales, plantearon de forma explícita la necesidad que el partido incorporase lo que hoy en día denominaríamos políticas paritarias en los cargos políticos. Así lo manifestaron las militantes cuando la octava comisión trató un tema gravitante que el año siguiente acentuará los desacuerdos de la relación entre Haya de la Torre y Magda Portal, se trató de la situación de la mujer en el partido aprista. En esa comisión se propuso, que los cargos directivos fuesen proporcionales entre hombres y mujeres y se tratase sobre los derechos de la mujer aprista y el pedido de la inscripción de las mujeres en el seminario mixto de dirigentes por intermedio de los comandos y subcomandos femeninos.

Es innegable que Haya de la Torre y en su casi totalidad, los representantes congresales masculinos buscaron la ampliación de la ciudadanía femenina mediante el sufragio y que por lo menos, hasta momentos previos de la Convención pensaron que esto sucedería paulatinamente, pero pronto. A partir de la Convención, Portal, entiende mejor el arraigo de su liderazgo y la consolidación de su imagen como una figura política carismática, de otro lado, observó con mucho interés lo ocurrido en Venezuela, mantiene frescos los recuerdos de su aprendizaje político en Chile y hasta ese momento no disiente del todo con Haya de la Torre, sino que más bien se enfocó en encauzar su liderato conciliando algunos aspectos del marianismo con las demandas del feminismo político aprista, pero el pedido del acceso proporcional a los cargos, consideramos que no fue bien visto por la dirigencia.

Días más tarde salió publicado el editorial donde aparecieron extractos de la intervención de Haya de la Torre. El artículo no consigna la autoría del corresponsal, así que pudo ser escrito por la misma Portal, porque mantiene su estilo, especialmente cuando afirma que el partido "no concibe a los tiranos en los hogares" y plantea de forma muy clara y coincidente con la posición de Haya, que la violencia también podía ocurrir en el ámbito doméstico y que no cabía ser "demócrata" fuera del partido, si se era un déspota con la familia:

El Hogar suele reflejar muchas veces el régimen despótico y oscurantista que las tiranías imponen a los pueblos. El hombre que se llama demócrata en las calles se torna dictador en el hogar, y ahoga con egoísmo primordial todo esfuerzo de su compañera por ascender a planos superiores de cultura e inteligencia. El partido del pueblo que lucha contra las tiranías en los estados no concibe a los tiranos en los hogares. (EL HOGAR Y EL ESTADO. *LA TRIBUNA*, 25 DE NOVIEMBRE DE 1946: 5)

Hasta ese momento, se aprecian coincidencias entre Portal y Haya de la Torre, sin embargo, también se notarán los primeros desacuerdos entre ambos, que traducen los límites en torno a la incorporación de mujeres en el partido y los efectos de la colaboración del APRA con el régimen de Bustamante, junto con sus efectos en la dinámica interna del partido. Sin embargo, cabe precisar que no es cierto que el APRA no hiciera nada por las mujeres como señaló Magda en *Afirmación de la Democracia*, un artículo periodístico publicado en *La Tribuna*, anterior a su renuncia al partido (COMO SE CITA EN REEDY, 2000: 250). Si bien, el aprismo no presentó un proyecto de ley a favor del sufragio político sin restricciones para las mujeres, entre 1946 y 1948, tuvo varias iniciativas importantes que conllevaron a la participación de las mujeres en cargos municipales y el ejercicio profesional sin restricciones, a la par de políticas feminizadas que le permitieron afirmarse como un partido democrático ante la población. De otro lado, el partido en su conjunto tuvo un impacto importante del aporte femenino en su desarrollo como organización. Sin embargo, hay que entender la dinámica interna y las diferencias políticas existentes al interior de la estructura partidaria, con posiciones a favor y en contra del actuar en el gobierno, así como el poco margen de actuación que daba una política sexuada en términos de género en la jerarquía del partido, limitó a la mayoría de las mujeres a temáticas referentes a la política feminizada y las alejaba de los aspectos más beligerantes que pasaban por dos instancias: la primera, su inclusión para ser electas en los cargos de todo nivel partidario y la presentación de una ley sobre el sufragio femenino, reclamadas con justicia por Magda Portal y sus seguidoras.

En el II Congreso del Partido del Pueblo, realizado desde el 17 de mayo al 3 de junio de 1948¹¹⁷, se pusieron en evidencia estos problemas, pero también otros, en particular los de mayor arrastre temporal. En primer lugar, se trata de un

¹¹⁷ Si bien es cierto que en la bibliografía tradicional aprista se menciona a este congreso como el segundo, sin embargo, el historiador Germán Peralta Rivera, considera que el segundo congreso es el de 1939 que se llevó a cabo en plena clandestinidad. De otro lado, Roy Soto consigna una fecha diferente a la de Reedy, afirmando que el II Congreso se inició el 23 de mayo de 1948, véase: Soto, 2002, tomo I.

momento de suma inestabilidad política, un año antes, el 7 de enero de 1947 sucedió el asesinato de Francisco Graña, quien formó parte del diario *La Prensa*, diario opositor al aprismo. Como resultado de este atentado, el partido fue señalado como el principal sospechoso y tuvo que retirar a los tres ministros apristas que figuraban en el gabinete. Mientras tanto, en el Congreso, la oposición al aprismo se hizo más tangible desde mediados del año 47. Lo que dio lugar a que los apristas no pudiesen fiscalizar ni legislar, en especial cuando se impuso el ausentismo para no lograr el quórum necesario y así impedir el accionar congresal del aprismo.

Respecto a los cambios económicos, las propuestas realizadas por los ministros de Bustamante colisionaron desde el inicio de su mandato con el aprismo. El ministro Ferrero, por ejemplo, planteó una política de control de cambios y austeridad fiscal, mientras el aprismo consideró que esto último sería contraproducente y era importante el incremento del gasto público (PORTOCARRERO, 1983:108). Solo cuando los apristas pudieron obtener tres ministerios como Hacienda, Fomento y Agricultura, se puede decir que estuvieron verdaderamente en el poder. El planteamiento económico incidió en ese entonces en mejorar la recaudación fiscal de los impuestos provenientes de la exportación del azúcar y el algodón, reducir el endeudamiento interno y establecer mejoras mediante políticas sociales redistributivas como por ejemplo el incremento salarial de los trabajadores de la agricultura y la industria, a la par del reconocimiento de 163 sindicatos en 1946. Sin embargo, la oposición de los exportadores azucareros y dos de sus voceros y activistas más efectivos e inteligentes como Pedro Beltrán y Eudocio Ravines lograron encauzar desconfianzas y campañas periodísticas de difamación, que desmovilizaron el accionar de la dirigencia partidaria. A esta situación, también, contribuyó el encarecimiento del costo de vida debido a los impuestos a las importaciones y promesas incumplidas por parte de la ayuda norteamericana que afectaron con dureza a la población, como en el caso del trigo, así como la escasez de alimentos básicos y una continua especulación en los precios que fue ampliamente aprovechada y difundida por la prensa opositora.

Así, los apristas, sin manejo parlamentario, ministros en el ejecutivo y con un rápido e importante desgaste popular debido al incremento de la inflación y los precios de los alimentos, fueron objeto de una fuerte crítica donde confluían voces del gobierno y opositores. Este es el panorama que ha estudiado de manera muy

interesante Gonzalo Portocarrero, con el que se puede coincidir casi en todo, salvo en algunas cuestiones cuya precisión es importante hacer.

En primer lugar, los argumentos de Portocarrero examinan muy bien las condiciones económicas y sociales que se manifestaron poco antes y durante la constitución del FDN, así como las situaciones que dieron pie a su fracaso. Sin embargo, su análisis adolece de la consideración del peso que tuvieron las variables políticas en este período. Durante el corto plazo, uno de los problemas más serios resultó la deficiente infraestructura en materia productiva y la escasa mano de obra calificada que hizo imposible diversificar la economía, dando lugar a la excesiva dependencia de la agro-exportación azucarera o de los minerales.

Otro aspecto de nuestra crítica, trata sobre la correspondencia en inglés Gildemeister-Beltrán, citada con frecuencia en el libro, se desprende que al primero lo que menos le interesaba era un proyecto nacional y su prioridad estaba concentrada en mantener y asegurar sus intereses comerciales. De otro lado, una de las cuestiones que pocas veces se destaca, es que siempre los gobiernos democráticos cargan con las demandas sociales encapsuladas por las dictaduras que las preceden. No se observa, por ejemplo, que el aprismo como los seguidores de Bustamante, coincidieron en un primer momento en sus intereses democráticos, sin embargo, intermediaron figuras bastante interesadas en quebrar las posibilidades de diálogo entre los frentistas, tampoco se incide en caracterizar el perfil político de Bustamante, quien no comprendió que era un importante diplomático sin partido y el impacto de la muerte de un interlocutor decisivo como Benavides, no solo ante los apristas, sino especialmente entre los militares, quienes serían los verdaderos artífices del desenlace que tuvo su gobierno.

Por otro lado, el aprismo, pese a la imagen de unidad que exponía, no era tal. El partido atravesó desde antes de su fundación quiebres importantes que no son materia de análisis en esta investigación, pero resultan imposibles de soslayar. Captar el "ambiente de la época" también nos obliga a examinar cómo funcionaban los sistemas de inteligencia locales o extranjeros y este aspecto es un tema poco estudiado en nuestra historiografía, bastante adelantada en otros períodos. Las infiltraciones ideológicas, fueron frecuentes, conocidas bajo el nombre de "soplonería", o acciones para quebrar al adversario mediante el aliento de otros lideratos, posibles disidencias o dotándolo de cargos y beneficios económicos,

fueron formas casi sistemáticas del actuar político y sus efectos se sintieron en las distancias que tomaron los actores de sus grupos de origen.

Respecto al aprismo, convivieron en la misma estructura grupos y experiencias heterogéneas, con sus respectivas expectativas, uno de ellos, por ejemplo, estuvo compuesto por los exiliados, a quienes hay que clasificar en función a los espacios donde radicaron y las experiencias políticas que experimentaron grupalmente. De estos, a su vez, el grupo chileno, fue el más proclive a los pactos para la obtención de la legalidad, mientras que vivieron extensamente el exilio en México, en especial después del arribo de Trotsky a ese país (1937), fueron atraídos por el comunismo, sin embargo, se puede señalar que, en algunos casos, como Magda Portal, por ejemplo, la dinámica del exilio fue muy heterogénea y más vinculada a los grupos de izquierda radical. El otro grupo, importante para la coyuntura que examinamos, fueron los militares, que tampoco funcionaron de forma homogénea y en este período mantuvieron un elevado nivel de expectativas políticas. En el caso de las mujeres, es relevante situar su posición política sobre ciertos aspectos, en especial con Magda Portal, a quien hay que leer con pinzas sobre su descontento en el APRA antes de 1948.

Magda Portal fue una dirigente crítica con el aprismo, cercana siempre a los grupos de izquierda del mismo modo que Manuel Seoane. Hasta poco antes de su renuncia al partido, no estimó necesario manifestar una posición aparte sobre la política del Interamericanismo Democrático sin Imperio, planteada por Haya de la Torre, sus cartas anteriores trascienden en torno a la personalidad del político, por considerar que era víctima de la adulación y de los rumores que se vertían sobre uno y otro aprista. Se observan dos estructuras articuladas solo por la figura del líder, en donde otros lideratos se resienten por estar al margen de algunos niveles de decisión. Esta situación fue muy bien explicada por el mayor Víctor Villanueva, quien se convertirá en uno de los críticos más feroces del aprismo, sin embargo, existen ciertas coincidencias con lo expresado por otros autores apristas. Por ejemplo, se señaló la existencia del Comité Ejecutivo Nacional, con su respectiva organización funcional donde también estuvieron adscritas las mujeres. Pero también existió un grupo paralelo e íntimo, el Comité de Acción del PAP, más dispuesto a tomar decisiones en torno a temáticas conspirativas o insurreccionales, y compuesto por el grupo más proclive a este tipo de acciones, usualmente militares,

hayistas y jóvenes. En 1948, esto fue lo que ocurrió, así el plan de Haya de la Torre fue promover indirectamente las insurrecciones de los militares afines al aprismo, quienes se encargarían de la convocatoria a nuevas elecciones y probablemente, hacer posible su candidatura a la presidencia en términos democráticos para poner fin al veto militar de los antiapristas o las alianzas fallidas como la experimentada con Bustamante.

Versiones de estas experiencias, podemos encontrarlas en la posición de Luis Alberto Sánchez, para quien el exilio fue todo, menos dorado, pero que sin embargo fue percibido por algunos estamentos del partido y el mismo Haya, como un privilegiado por no tener que enfrentar nunca la experiencia de la prisión. También existieron fricciones insospechadas, que nuevamente el mismo Luis Alberto Sánchez se encargará de describir poco después de su retorno al Perú en 1945: "Yo estaba desvinculado en ese momento de la dirección política del Partido a cargo de Fernando León de Vivero. Algo me decía que era objeto de insidias, celos y maniobras. Por otro lado, mi casa se hallaba estrechamente vigilada por la soplonería del gobierno" (SÁNCHEZ, 1969: 746,). Más tarde, también expresará la forma en que otros grupos políticos pretenden atraerlo a sus filas con sutileza:

A mediados de marzo, me habían visitado escritores y estudiantes izquierdizantes, confundidos en esos momentos con los nuestros a causa de la sincronización de los esfuerzos de los antifascistas fuesen izquierdistas o capitalistas [...]. Pues bien, el grupo de escritores y estudiantes pro-comunistas que me visitó, trató de convencerme de que yo me hallaba por encima de mi Partido, el cual me estaba haciendo "víctima" de una discriminación injusta"; que yo podía ponerme a la cabeza de los intelectuales democráticos. (SÁNCHEZ, 1969: 750)

Esta situación de desconfianza entre los militantes, no solo fue apreciada por Luis Alberto Sánchez, años después, Arturo Sabroso, el líder sindical más importante del aprismo, refiere la misma sensación y además nos narra sus continuos enfrentamientos con Fernando León de Vivero. También Luis Felipe de las Casas, perteneciente a la segunda cohorte de militantes, refiere una experiencia parecida:

En este caso debemos suponer que se operó en diversas épocas esta penetración, quinta-columnismo o espionaje. En la clandestinidad sobre todo el de la policía especializada facilitó el descubrimiento de nuestros líderes y conductores, cuadros de acción y bases operacionales. Fustigaron los enfrentamientos y rivalidades

entre los dirigentes y grupos de acción e intentaron fraccionarnos de acuerdo al principio de "divide y reinarás". (DE LAS CASAS, 1981:236)

Estas apreciaciones nos permiten comprender mejor el enfrentamiento entre Magda Portal y Haya de la Torre, así como el contexto en que se produce, de grandes desconfianzas, necesidad de pragmatismo político y lideratos en la sombra, además de la imposibilidad de "prever" a quien podría beneficiar el voto de las mujeres, o para iniciar, que implicaría que las mujeres asumieran cargos de todo tipo en el aprismo. En especial, las mujeres politizadas por Magda Portal.

8.6 La política de los afectos entre 1945 y 1948

Durante este período, las mujeres demostraron un serio interés por la participación en la vida política, por intermedio del aprismo, mientras los periodistas y militantes masculinos apristas reproducían arquetipos fundamentados en la exaltada figura materna. Nuevamente Luis Carnero Checa, por ejemplo, señaló en un artículo sobre la madre aprista, que ella era modelo de esperanza, ternura y sacrificio":

Desde lejos, cerca al hierro, la palabra del hijo martirizado y en el secuestro salvaba los muros para sostener la esperanza en el latido, en las sienes y en las canas de las que nunca sellaron sus manos, ni su voz en los momentos más amargos de lucha. Si alguna volaba sus pupilas en nuestra búsqueda, si alguna caía, si alguna rotura se producía en el alma, siempre el ejemplo de las otras madres que dejaron su dolor alumbrando todos los caminos de la patria, les sería de apoyo, de plano de altitud. Muchas veces la prisión las alcanzó con sus dominios metálicos, muchas veces la muerte fue leal con ellas, muchas no sintieron la vuelta del hijo perdido para siempre. (LUIS CARNERO CHECA. LA PRIMERA. LA TRIBUNA, 2 DE NOVIEMBRE DE 1945: 7).

La prosa de Carnero Checa esta referida a la maternidad afectada por la ausencia de los hijos prisioneros o asesinados por causas políticas; esta situación fue experimentada por las mujeres de la primera y segunda generación, en especial porque nunca se señaló con exactitud cuántas víctimas existieron durante los periodos de enfrentamiento entre los apristas y las fuerzas militares. En esas circunstancias, la maternidad se convirtió en un elemento identitario que se desplazó hacia el espacio político, permitiendo que las mujeres con mayor prestigio dentro del aprismo fueran precisamente aquellas que habían perdido un hijo o conyugue

durante los años de la persecución. Esta apreciación mantuvo una visión esencialista sobre las mujeres apristas que se extendió a otros aspectos de la experiencia partidaria, relativos a la ética del cuidado, al punto de establecer ideas correlativas entre maternidad e infancia, como se apreciará en otras prácticas apristas como la Navidad del Niño del Pueblo, cuyo análisis se desarrolló en el capítulo anterior. Se desprende entonces que el maternalismo se entendió como

[...]la construcción del sujeto político femenino y es un proceso que arranca concretamente del ejercicio de la maternidad y que implica una contraposición con los patrones políticos "masculinos", en aras de una moralidad "superior" de las mujeres por su identificación con las "cualidades maternas. (ZARCO, 2011: 232)¹¹⁸

Es posible realizar cierta analogía con el caso argentino donde la fuerza del discurso maternalista también promovió la inclusión política de las mujeres, como ocurrió con el desarrollo del peronismo en el que los lideratos de Domingo y Eva Perón fungieron como la pareja fundadora y Eva a pesar de no tener hijos propios, se consolidó como la "madre" del pueblo y de este modo trascender en la memoria de los militantes argentinos.

La operacionalidad del discurso maternalista se puso en práctica cuando se pidió a los apristas, no solicitar ningún tipo de reparación económica por los hechos ocurridos antes de 1945, como las encarcelaciones o muertes de sus militantes. La apelación al sacrificio fue un término constante en el lenguaje político, y su recurso en este contexto se puede atribuir a lo femenino, como elemento extensivo a la visión total del partido. De ese modo, la concepción sobre la moralidad superior de las mujeres, sirvió de forma muy poderosa para establecer una pauta de comportamiento en el partido como "una familia", en donde el mismo Haya de la Torre ejercía la figura paterna con el único contrapeso de la maternidad proyectada por las mujeres de mayor edad, como en el caso de Victoria de la Torre de Haya o Adriana de Verneuil. Este discurso fue eficaz para la incorporación de mujeres, pero también para la articulación de generaciones femeninas de distinto origen etario y socioeconómico.

¹¹⁸ Estas reflexiones parten de las definiciones sobre el feminismo maternalista, planteamiento bastante criticado, pero que en esta ocasión nos ha sido muy útil para entender cómo la experiencia maternal fue extendida hacia el ámbito público, y la manera en que servía para diferenciar y delimitar la sociabilidad femenina de la masculina. La maternidad servía para fundamentar los espacios sexuados a la vez que limitaba la participación de las mujeres en esos ámbitos.

A diferencia de la imagen que retrata el periodista aprista Carnero Checa, Magda Portal expuso un mensaje mixto que incidía en la necesaria igualdad del hombre y la mujer en sus tareas reivindicativas, como afirmó durante la inauguración de la Universidad Popular Gonzalez Prada, en Chaclacayo: "La mujer en el Perú, gracias a la acción libertaria del Partido del Pueblo habría ya adquirido su mayoría política" (LUIS CARNERO CHECA. LA PRIMERA. *LA TRIBUNA*, 2 DE NOVIEMBRE DE 1945: 7). De manera conjunta, con el argumento de la *mayoría política*, ella compartía los planteamientos esencialistas sobre la identidad femenina sustentada en la maternidad, como revela en una alocución brindada para la celebración del día de la Madre:

Y los apristas que somos la gran elite moral y social del Perú, tenemos que realizar esta magnífica tarea de salvación nacional. Por eso las Madres peruanas, las madres Apristas, tienen la enorme responsabilidad de formar niños que lleven la seguridad de responder a sus tareas nacionales. Y por tanto, también este día de los niños del pueblo es el día de la Madre peruana que sabe como la madre espartana que la vida de sus hijos es deber y no placer. Que cada madre aprista sepa que es la forjadora de un nuevo Perú [...]. (HOY TAMBIÉN ES EL DÍA DE LA MADRE, DIJO AYER MAGDA PORTAL. *LA TRIBUNA*, 26 DE DICIEMBRE DE 1945:6)

De esta forma, entre los apristas cuya influencia era mayor (Carnero como periodista y Magda como activista), se explicó que las madres eran consideradas importantes en la etapa de formación de la conciencia política de los niños, pero además señalaba la conciencia del deber de las mujeres bajo la lógica "espartana" que ya hemos notado en otro momento en el discurso de Haya sobre las mujeres como mejor preparadas que los hombres, para el mundo político de los deberes. En ese mismo sentido, sobre la influencia que podían ejercer las madres apristas sobre sus hijos, encontramos el testimonio de Angélica Valenzuela, viuda de Jorge Dorado, militante aprista que falleció en medio de los enfrentamientos entre apristas y urristas, debido a las protestas suscitadas por el proyecto referente a la ley de imprenta, presentada en el Congreso por el APRA. En una carta dirigida al diario *La Tribuna* ella señaló "Muy poco tengo que ofrecerle mi querido Jefe, mis cinco hijos que quedan: Orestes, Carmela, Augusto, Rafael y Gloria, que sabrán seguir el camino de su hermano Jorge, por su partido y su Jefe, que es como decir, por la Patria y por el Pueblo" (ANGÉLICA VALENZUELA VDA. DE DORADO. *LA TRIBUNA*, 26 DE DICIEMBRE DE 1945:7), desprendiéndose de su intervención que el peso de la composición familiar y la transmisión de valores políticos por intermedio del núcleo

familiar, actuaba como un elemento fundamental para la conformación de la futura identidad política.

Por otro lado, la temática bastante centralizada sobre el Hogar Aprista, figuró en diversas conferencias realizadas por militantes masculinos, como Fernando Mantilla Palacios, secretario del Buró de Organización Regional del Norte. Mientras tanto, las mujeres seguían incrementándose y participando por ejemplo del Buró de Asuntos Indígenas y Campesinado, como Cleofé de Sanz, quien también brindaba conferencias, o profesoras como Judith Prieto, María de Soldi y Manuela Neyra, encargadas del dictado de clases de Historia del Perú, inglés y Educación Cívica donde Prieto además de ser docente en la UPGP, también ejerció como rectora.

El interclasismo femenino se hizo visible en diversos espacios, en las conferencias, por ejemplo, Doris Clark, era una conocida arquitecta que ostentaba una mejor situación económica que Victoria Martínez, una obrera destacada que dictó charlas sobre el sindicalismo femenino, mientras Magda Portal, expresaba las opiniones de la clase media baja, en medio de un importante despliegue intelectual. Muchas de las militantes apristas eran profesoras, como Jesús Larrea de Cárdenas o universitarias que aspiraban a participar de las actividades políticas. Sobre este punto, los colegios masculinos y femeninos fueron importantes para la organización aprista y demuestran que la politización también se realizaba desde este espacio.

En una entrevista realizada para esta investigación, la líder aprista Mercedes Cabanillas, declaró su procedencia familiar aprista y como gran parte de su activismo se inició durante la etapa escolar, en el colegio Rosa de Santa María, situación similar ocurrió entre los estudiantes masculinos, en especial en el Colegio Guadalupe. Por ejemplo, en referencia a la organización aprista por centros de trabajo o estudio, se señaló que estas debían funcionar de día y en "muy raras excepciones son los turnos de noche de las fábricas o los colegios nocturnos" (NORMAS DE LA JUVENTUD APRISTA, 1945:35).

Sobre la manera en que se construyó la identidad aprista en el medio familiar, podemos servirnos de los casos de tres parejas que llegaron a convertirse en matrimonios. Se trata de mujeres apristas muy jóvenes en ese momento, nos permitirán conocer como se construían los afectos en torno a la pareja y la familia política. Son los años en que apristas como Otilia Campos o Nytha Pérez conocen a Víctor Polay y Carlos García respectivamente y el caso de Lillian Ruth Caverro, quien

no contrajo matrimonio con un militante aprista, pero si llegó a plasmar el activismo político en el hijo de ambos. En todos los casos se aprecia un elevado nivel de compromiso con el partido, y el deseo de establecer vínculos formales mediante el matrimonio.

El primer ejemplo a analizar corresponde al testimonio de Víctor Polay, hijo de militantes, quien declaró que su padre le habló de forma muy temprana sobre política, pero su madre, sintió cierto temor sobre su posible participación en las actividades partidarias. En este caso, su padre Víctor Polay Risco fue uno de los miembros fundadores del APRA y conoció a Otilia Campos Bárcena, en el marco de las actividades del partido, cuando fue a capacitar a los militantes en la región del Cusco, donde el padre de Otilia, también fue de los primeros en incorporarse al aprismo del lugar

y como era tradición en el APRA, toda su familia estaba comprometida, así que ellos apoyaban a mi padre, que se hacía llamar Mayta, en la clandestinidad [...]. En 1945, falleció mi abuelo Alfredo Campos y toda la familia emigró al Callao. En pleno gobierno democrático de Bustamante se volvieron a encontrar mis padres, empezó un noviazgo que terminó en matrimonio en julio de 1948 (POLAY, 2020: 44).

En torno al recuerdo sobre las familias apristas en la clandestinidad, el mismo testimonio refiere que las parejas compartían

Una actitud misteriosa; a veces hablaban a media voz o recibían a personas en forma sigilosa. Como los "soplones" (así se les denominaba a los miembros de la policía de la seguridad del Estado) eran un tema permanente, mi madre, para alertar sobre la presencia de alguno de ellos, soplaba varias veces, lo que significaba la presencia de algún policía. (POLAY, 2020: 46)

Entonces, se desprende de la declaración anterior que las mujeres apristas, en su calidad de madres, disuadían o alentaban la participación de los hijos e hijas en el partido, en este caso Otilia deseaba que su hijo no militara en el partido, por los riesgos que podía implicar, con ese fin, le dio a leer literatura aprista sobre la experiencia prisional, acercándolo a lecturas como *Hombres y Rejas* de Juan Seoane, *El Sexto* de José María Arguedas o *La Prisión* de Gustavo Valcárcel. Cuando su hijo se inscribió en el APRA, lo hizo al grupo de los Chicos Apristas (CHAP) y de forma clandestina.

Otro hijo de militantes, Alan García Pérez, también explicó en sus memorias la forma en que se construían los vínculos en el aprismo y como interactuaban entre distintas generaciones femeninas. En este caso, la familia materna estuvo marcada por la imagen predominante de la abuela aprista Celia Rojas, mujer arequipeña empeñada en que su hija estudiase una profesión. Su hija Nytha cursó estudios de derecho, ejerció la docencia en un colegio de Camaná, Arequipa, donde enseñó en una escuela rural "porque en Lima no había trabajo para la esposa de un preso" (GARCÍA, 2019: 18). En el relato del nieto de Celia, se contraponen las dos figuras femeninas, referentes a la primera y segunda generación de mujeres apristas, la abuela "emocional", "maciza" "sólida" y Nytha "más racional, consciente", además, Celia, demostró un claro interés en la historia, al colocar los nombres de sus otros dos hijos, Alejandro y Gandi Sandino. En el testimonio del hijo de Nytha, este señaló que su padre, Carlos García Ronceros la conoció cuando aquel fue enviado a promover el Frente Democrático, en medio de la clandestinidad política:

Carlos García Ronceros nació en 1911, era 15 años mayor que su futura esposa, había sufrido la prisión en El Frontón y El Sexto y el exilio en Chile; fue descrito, por un compañero suyo como "un hombre muy callado, de una gran serenidad. Silencioso, pero acertaba en todo" (VILLANUEVA & THORNDIKE, 2004: 275). Retornó al Perú junto con Armando Villanueva en diciembre de 1944, debido al pedido de Haya de la Torre para que continúen con sus actividades políticas. Protegido por el seudónimo de "Blanqui", García tenía como misión contactar con el Comité Departamental clandestino del APRA en el Cusco, cuya subsecretaria general era Celia Rojas, madre de Nytha. Fue en su casa donde tuvieron su primera reunión con los apristas del sur, Peralta, Paredes y Valdivia. Sobre esos hechos, el nieto de Celia, Alan García Pérez, relató: "estuvo presente mi madre, que, con diecinueve años, era estudiante del segundo año de Derecho de la Universidad San Agustín, aunque ya había concurrido ese año a la convención clandestina del aprismo en Vitarte, en Lima, como miembro de la delegación arequipeña, con el seudónimo de compañera *Siete de Julio*" (GARCÍA, 2019: 5), este apelativo no era gratuito, hacía alusión a una fecha emblemática y radical para los apristas, se trató de una insurrección cañera dirigida por los militantes más radicales, a la que luego se incorporaron otros miembros del partido que inicialmente estuvieron en desacuerdo sobre el momento del acto, sus consecuencias fueron fatales, pues el

costo de vidas de los insurrectos y los represores fue atroz. Se desprende que "7 julio", el apelativo de Nytha, obedecía a su posición radical sobre las acciones del partido.

Según los recuerdos de Armando Villanueva, después de un breve tiempo de enamoramiento, Carlos García le solicitó que pidiese la mano de Nytha, para casarse el día siguiente. En esta versión Nytha Pérez, estudiaba Pedagogía y también el tercer año de Derecho, y se incorporó a las actividades políticas desde el período pradista. Al inicio, su madre, estuvo algo renuente al matrimonio, porque consideró que la joven dejaría los estudios, dejando claro como fue parte de la socialización entre los hombres y mujeres apristas de distintas generaciones, en donde la educación representaba para las mujeres de la segunda generación aprista, un importante avance que las madres, politizadas como Celia, entendían que el matrimonio podía poner fin a los esfuerzos profesionales de sus hijas¹¹⁹.

Sin embargo, no siempre fueron fáciles las relaciones entre los apristas con sus familiares, especialmente cuando los miembros no compartían el mismo credo político, Virginia Mujica, hermana del militante Nicanor Mujica, por ejemplo, ofrece un interesante ejemplo sobre las discusiones familiares entre él y su padre y la manera en que Nicanor buscó influenciar en su madre.

Mi papá y Nico hablaban de política en la comida de la noche y discutían terriblemente. Mi cuarto y el de Lucía colindaban con el comedor y tenían una mampara que los separaba y a veces estando para dormir escuchábamos todas las discusiones. Mi mamá estaba desesperada con los pleitos y les dijo que si seguían así ella se retiraba a su dormitorio y así lo hizo una noche que se pusieron muy violentos. (MUJICA & MUJICA, 2015: 148)

El involucramiento de la familia en la situación política fluía en estos casos por intermedio de los hijos, los que desde la universidad o por amistad iniciaban el contacto con el aprismo. Otra vez Nicanor, ante la prisión de sus compañeros en la penitenciaría o en otras cárceles, exhorta a sus padres, pero en especial a su madre, a que intercedan por los presos políticos:

Mamá y papá: las noticias confirmadas que nos llegan de la tierra son desconsoladoras. Sé de una huelga de hambre que solo puede

¹¹⁹ Otras mujeres arequipeñas también se involucraron en el APRA durante ese periodo, Villanueva recuerda a Eva Morales, Celia Rojas de Pérez (Abuela de Alan García), Angélica Meneses, Haydée González, Dora Tejada y Nidia Santillana.

ser primero negada y después atacada por Medelius. Sé que cientos de presos están a estas horas exánimes en las terribles cárceles de San Lorenzo, Casas Matas, Chincha, Madre de Dios. Entre ellos va un intelectual de nota y prestigio como Antenor Orrego, estudiantes, etc. Sé que las madres encabezaron una manifestación que fue disuelta a balazos por la Guardia Republicana [...] Las madres todas del Perú, deben unirse en protesta generosa, por la vida de toda una legión de hijos que sufren hoy las cercanías de la muerte, por solo profesar ideas. (MUJICA & MUJICA, 2015:149)

El último caso a analizar, referente al impacto del aprismo en las relaciones familiares, será el de la militante Lillian Ruth Caveró Trujillo (12 de diciembre de 1928 – 14 de mayo de 2021†), una de las siete mujeres que ingresó a la carrera de Ingeniería en la Universidad Nacional de Ingeniería en 1946, siendo la única de su promoción en Ingeniería Civil. La madre de Lillian fue Martha Trujillo Grillo, siempre apoyó a sus hermanos varones Luis y Manuel Trujillo Grillo, en su temprano enrolamiento en las filas apristas. Ambos llegaron a estar presos en El Frontón. Por motivos familiares, Lillian tuvo que mudarse a la casa de su tía Consuelo, hermana de su madre. Fue en ese entorno con la presencia de sus tíos varones, donde inició su activismo político. Como se aprecia, Lillian perteneció a la segunda generación de mujeres jóvenes, integradas al partido aprista siendo probable que participase de la Primera Convención de Mujeres y compartiese el ambiente político con otras jóvenes apristas de su generación tales como Ivonne Young, Judith Prieto de Zegarra y Adriana Rebaza.

En la universidad, Lillian no solo se dedicó a sus estudios sino también a participar en actividades políticas del partido; producido el golpe militar de 1948, ante la proscripción del aprismo ella fue una de las militantes encargadas de recibir y realizar el transporte de cartas que venían del exterior, remitidas por los exiliados apristas; motivo por el que fue detenida y encerrada en el Panóptico, junto con su compañero de estudios Wilfredo Huayta, también Ingeniero Civil. Años después, Lillian casó con Cyril Kočerha, exiliado y militante católico checoslovaco. En 1948, Cyril Kočerha se veió forzado a huir de la persecución comunista en su país, quienes apoyados por el ejército soviético dieron un golpe de estado a finales de febrero de ese año. En ese momento, Cyril, era estudiante también de Ingeniería Civil y estuvo vinculado a un grupo socialcristiano, con gran raigambre política en Eslovaquia, motivo por el cual fue llevado al castillo-prisión de Devin. Luego logró huir de dicha prisión para emigrar clandestinamente de Checoslovaquia hacia la

Alemania controlada en ese año por las fuerzas militares estadounidenses, luego de la derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial. Se establece temporalmente en Nuremberg y meses después, Cyril deja dicha ciudad y viaja por mar al Perú como emigrante, dejando atrás a la Alemania destruida por la guerra. Al llegar al Perú fue requerido a convalidar su título de Ingeniero Civil, cursando el quinto año de estudios en la Universidad Nacional de Ingenieros (UNI). Ese año, -1951-, Lillian también cursaba el quinto y último año de Ingeniería Civil en la UNI. Sin duda, uno de los elementos de afinidad en esta pareja fue la posición no comunista de ambos.

El hijo de ambos, Vladimir Kočerha, también aprista, nos refirió que su madre socializaba con el grupo aprista de la universidad y recordó que su madre y abuela, rememoraban juntas el período en que llevaban alimentos a sus tíos Luis y Manuel Trujillo, subidas en las chalanas que iban hasta la prisión-isla del Frontón. De igual manera señaló que fue su madre quien lo llevó por primera vez a un mitin aprista cuando él tenía 2 años, probablemente entre 1962 y 1963, en la ciudad de Trujillo y fue su abuela quien le enseñó a leer usando los periódicos *La Tribuna* y *La Prensa*. En torno a las conversaciones familiares, Vladimir evocó que casi siempre trataron de política y en torno a los recuerdos sobre la soplonería y los efectos de la persecución policial a los militantes apristas.

Como se revela en los testimonios arriba citados, las relaciones familiares entre los apristas no eran sencillas, el período de la clandestinidad o los constantes encierros hizo difícil la socialización entre distintas generaciones. Entre 1930, año de la fundación del PAP y 1948, se encontraron dos generaciones de militantes, por un lado, las mujeres como Celia, deseosas que sus hijas siguiesen una carrera profesional que podía ser finiquitada por el matrimonio, por otro, jóvenes como Nytha o Nicanor, quienes se sintieron fuertemente atraídos por las ideas de cambio que representaba el aprismo. Al interior de las familias apristas, las figuras maternas se fueron construyendo en términos basados en ciertos elementos del marianismo, que tomó como fundamento la idea del sacrificio ilimitado y la maternidad actuó como un dispositivo indispensable de reconocimiento, pero también incorporaron otros elementos referentes como el de la Mujer Nueva y el Hombre Nuevo, delineados por medio de la doctrina aprista. En él se consideró el estudio, el cuidado del cuerpo y el compromiso político como una tarea trascendental. En el caso de mujeres como Martha Trujillo y Lillian, se trató de dos generaciones de mujeres que mantuvieron la

afinidad política, transmitida por la línea materna, acrecentada por las experiencias familiares y el ámbito de socialización universitaria. Lillian, perteneció de la misma forma que Nytha, a la primera generación de mujeres que se abrían paso entre la universidad y la militancia política, ya no con carácter excepcional, sino como una práctica con reconocimiento pleno. El radicalismo de ambas, no nos remite a criterios sobre la excepcionalidad femenina, sino más bien a la disposición y entendimiento que tuvieron estas mujeres sobre la dinámica revolucionaria y política, al punto de enfrentar experiencias como la prisión y la clandestinidad. Si bien, la transmisión de los valores políticos se daba por intermedio de toda la parentela, en el caso de los criterios intergeneracionales entre mujeres, se aprecia el involucramiento en las discusiones y decisiones políticas personales, que antes solo experimentaban los hombres. De hecho, la transmisión de la cultura política, y el examen de la "genealogía" aprista, nos permite exponer como los roles tradicionales fueron trastocados en este período.

También, los relacionamientos sentimentales entre apristas o sus diálogos o disputas políticas, según sea el caso, tomaban como punto de partida la pertenencia a un universo político común. Sobre este aspecto, el caso de Armando Villanueva (1915-†2013) y Lucía Ortega (1924-†2016) nos ofrecen un interesante testimonio sobre la manera en que se establecían los vínculos en una pareja política.

Armando Villanueva del Campo, fue un militante que se involucró en las actividades apristas desde la universidad, cuando tenía 19 años, aunque desde la época escolar, al igual que otro joven aprista, como Luis de las Casas, el proceso de politización ya era visible, entre los jóvenes que vivían entre Miraflores y Barranco, muy activos en otros grupos políticos. El padre de Villanueva, fue médico de Leguía por dos años y estuvo preso en El Sexto, para ser luego exiliado por Sánchez Cerro en el Ecuador. Armando, se inició políticamente a los quince años, llevando una carta de los apristas, escondida en el portaviandas de su padre. Fue el máximo dirigente de la FAJ y estuvo preso y exiliado en varias ocasiones. El contexto de la correspondencia con su novia Lucía Ortega, se produce en medio del fin de la primavera democrática.

El cuatro de octubre de 1948, fue el momento en que el presidente Bustamante declaró fuera de la ley a los apristas, en medio de continuas tensiones entre el ejecutivo y el congreso a la par de la acusación al aprismo de haber

perpetrado el crimen Graña y de haber liderado acciones insurreccionales contra su gobierno. Armando Villanueva señaló que en un primer momento los apristas plantearon apoyar dos planes cívico-militares contra Bustamante. En el primer caso se trató de la insurrección propuesta por el General Cuadros y el mayor Víctor Villanueva, en coordinación con el dirigente aprista Pedro Muñiz, la segunda propuesta estuvo liderada por el general Marín, luego de las conversaciones Cuadros se puso a disposición de Marín, mientras Villanueva continuó con el proyecto inicial de forma autónoma, con terribles descoordinaciones. En este último caso, los actos insurreccionales del mayor Villanueva no eran recientes, en febrero de 1948 ya había liderado una sublevación fallida en la base de Ancón.

La insurrección del General Marín estaba planificada para el 8 de octubre, pero el grupo militar de Víctor Villanueva, conspiró sin coordinación con las instancias del partido, para el 3 de ese mes. Desde el inicio el movimiento estuvo infiltrado por personajes como el "Manco" Elías, cuya función fue promover desacuerdos y descoordinaciones intencionales entre los militares y apristas. Una serie de levantamientos en cadena se suscitaron bajo las supuestas órdenes del partido. Lo que siguió fue que los apristas, se enteraron a último momento de este levantamiento, y se aprestaron a apoyarlo durante la marcha porque en él estaban involucrados tres prestigiosos militares como los comandantes Águila Pardo, José Mosto y el teniente Ontaneda. Solo en ese momento, Haya reacciona tardíamente y llamó a "movilizar al partido", que como se desprende estaba activo para un despliegue civil pero no militar. Al final, el develamiento de intento de golpe de estado reveló las diferencias al interior de las posiciones de las fuerzas armadas, tomando en cuenta que quienes reprimieron los actos con más contundencia fueron el ejército y la fuerza aérea. Sobre este pasaje de la historia peruana, se podría considerar que los represores defendieron la institucionalidad y la permanencia de Bustamante y Rivero en el poder, sin embargo, no sucedió así, el general Odría, se encargó de la renuncia y deportación del presidente para hacerse del poder de forma inmediata.

8.6.1 El amor entre rejas: la correspondencia de Lucía Ortega y Armando Villanueva

En el contexto anteriormente explicado, los militantes apristas fueron declarados fuera de la ley, a pesar que internamente solo un núcleo muy cerrado conocía del proyecto militar, Armando Villanueva fue tomado preso y también su novia, Lucía Ortega. La correspondencia entre ambos revela como la experiencia carcelaria marcó a la pareja. Sobre Lucía se consideró que era el nexo entre los apristas exiliados en Chile y los peruanos, además, su casa sirvió como base de informaciones de Villanueva con los apristas; conviene precisar que ella era de nacionalidad chilena y al momento de ser apresada afloró contra ella una exaltada posición chovinista por parte de las autoridades peruanas. Lucía Ortega, estuvo presa desde enero hasta los primeros días de febrero de 1949.

Respecto a Lucía Ema Ortega García, se conoce que era una joven de origen chileno que desde muy niña vivió en el Perú. Realizó estudios en el colegio María Auxiliadora, regentado por las madres salesianas y el colegio Nacional de Mujeres Rosa de Santa María, fundado durante el Oncenio de Leguía, antes denominado colegio Nacional de Mujeres de Lima. En la década del 40, el colegio se trasladó al distrito de Breña, el cual a su vez tenía una importante presencia aprista. La directora de este centro de estudios en esa época fue Beatriz Cisneros, quien desempeñó el cargo entre 1942 y 1961. Cisneros también fue una de las primeras mujeres electas como regidora en el Perú. Asimismo, es importante destacar que antes de ser apresada, Lucía trabajaba, lo que nos permite apreciar la independencia de criterio y diferencia de pensar con otras mujeres que dependían del salario de sus padres o esposos. Es probable que las inquietudes políticas de la joven fuesen previas a su encuentro con Armando y acrecentadas durante el período en mención, por lo que se aprecia una importante motivación de su parte por participar en actividades políticas. En el momento en que su novio estuvo en la clandestinidad, el padre de Lucía prestó su casa como escondite y durante sus visitas a la cárcel ella sirvió de nexo con otros militantes.

Cuando Lucía Ortega conoció a Armando Villanueva, era una joven con un interesante sentido del compromiso social; por esa razón, los padres de Armando, creyeron que mediante el matrimonio con la joven se ponía a su alcance la

posibilidad de alejar a su hijo de la vida política y sus complicaciones. Por ese motivo, la madre de Armando, inquieta por el destino de su hijo (en ese momento preso) y su situación continua de encarcelaciones y exilios, le escribió una breve misiva, con la más absoluta confianza:

Mi deber de madre, me lleva a prevenirte para arrancar a A. de ese camino y que venza su orgullo de político. Dejo a tu discusión y tino, como te digo, la forma en que le escribas a A. tratando de conquistarlo para que no intervenga en nada de política. Están de por medio mis sentimientos de madre y mi interés por ustedes. (DEL CAMPO DE VILLANUEVA, CARMEN ROSA. "CARTA A LUCÍA ORTEGA, S.F.". ARCHIVO DE ARMANDO VILLANUEVA DEL CAMPO).

En ese sentido, el mensaje de la madre de Villanueva consideró que la joven podía tener algún tipo de influencia sobre su hijo y desanimarlo de continuar en las actividades políticas, situación que no ocurrió, como inferimos de la correspondencia de los jóvenes, cuando ella finalmente es encerrada en la cárcel y describe su estancia en la prisión.

Sin embargo, en la misiva que Lucía dirige a Armando, da cuenta de la forma en que fluían los vínculos amorosos y políticos, entre las parejas apristas del período. Lo primero que ella señaló es que existían una gran cantidad de presas políticas en la cárcel de Santo Tomás, regida por la autoridad eclesiástica y que en ella habían ido a parar otras mujeres apristas, como Flora Helfer, secretaria del sindicalista y representante congresal Luis Negreiros, e incluso mujeres, vinculadas a los militares¹²⁰. Asimismo, manifestó su incomodidad porque juntaban a las presas políticas con las comunes, dando cuenta del hacinamiento en que se encontraban todas: "es un cuarto del porte de tu dormitorio y hay 45 mujeres y más, todas en el suelo, junto a un botadero que sirve para todo" (ORTEGA, LUCÍA. "CARTA A ARMANDO VILLANUEVA, 1949. ARCHIVO DE ARMANDO VILLANUEVA DEL CAMPO). Luego, con cierta ironía, ella se asombra de ser llamada "La Política", por considerar que su participación fue muy pequeña. La manera en que asumió sus circunstancias no deja de ser peculiar y denota un amplio sentido de la ironía, que le permite dar a conocer los hechos de forma descarnada, pero sin lamentaciones:

¹²⁰ Lo que revela la posible intervención de mujeres en actos insurreccionales, también por parte de los militares, aunque la referencia no describe en que consistió esta participación.

Mi querido cholo: te escribo desde mi pequeño departamento situado a orillas Delmar. Estoy muy bien. Los primeros días fueron muy duros, pero todo es cuestión de acostumbrarse y acomodarse. Ya estoy como en mi casa. Mi calabozo es pequeñito, con las justas entro y tengo que dormir encogida, pues no entro. Lo peor es el calor insoportable de 12 a 4 y la falta de ejercicio, nos sacan una vez al día a hacer limpieza, lavarnos y demás, en la noche y uno se siente mareada (ORTEGA, LUCÍA. "CARTA A ARMANDO VILLANUEVA, 1949". ARCHIVO DE ARMANDO VILLANUEVA DEL CAMPO).

En la prisión, Lucía señala como con Flora Helfer, se dedicaron a darse ánimo, tejer y observar el comportamiento de las presas comunes. La policía consideró que ella y las otras militantes sabían donde se escondían otros líderes apristas. Es relevante destacar sus declaraciones sobre su involucramiento en las actividades del partido, resultan interesantes, porque a diferencia de lo que pensaban los padres de Villanueva, Lucía no pretendía apartar a su novio de las actividades políticas, todo lo contrario, se involucró aún más. De esta forma, su proceder reveló el grado de politización de las mujeres vinculadas al aprismo. Este comportamiento se aprecia mejor en el siguiente comentario, que indica una íntima relación entre la política y los afectos:

Según me dicen me botan del país por ser "elemento peligroso para el Estado", no me había dado cuenta de la importancia que tengo, no te olvides de que estoy a tus órdenes y lista para llevar lo que quieras, quiero serte útil hasta el final, trabajaré allá y te esperaré; para ir adonde sea. Si no es que regreso yo para acá. Bueno mi querido compañero te envió una buena cantidad de abrazos, besos, espero unas letras tuyas. (ORTEGA, LUCÍA. "CARTA A ARMANDO VILLANUEVA, 1949". ARCHIVO DE ARMANDO VILLANUEVA DEL CAMPO).

Luego de esta misiva la policía política ofreció a Lucía la "alternativa" de deportarla si daba los nombres de los apristas con los que ella establecía contacto, bajo la prohibición expresa de no ver a Villanueva en el futuro, situación que fue narrada por el padre de Armando, quien resaltó el pedido de la joven para que "no se aceptara ninguna condición que implicase la prohibición de ver a Armando. Prefiere quedarse presa" (VILLANUEVA & THORNDIKE, 2004: 381).



Figura 72. Lucía Ortega García. Archivo de Armando Villanueva del Campo.

En este caso, se expone que las parejas podían conocerse dentro o fuera del partido, pero una vez establecido el vínculo sentimental, la pertenencia a un mismo entorno político fue fundamental. Lucía, al igual que en otros casos de mujeres militantes expresó el interés de las jóvenes en participar en política. Esta actividad surge como un punto de quiebre en la experiencia femenina, pero también sirvió como un aspecto en que confluyen el "amor incondicional" con la "política incondicional". La lealtad en los partidos políticos de masas, ha sido un aspecto bastante estudiado por Fernando Balbi, Aunque su análisis está referido al peronismo y no lo podemos aplicar de forma literal al aprismo, porque este movimiento tiene otras características, si extendemos sus afirmaciones sobre cómo se produjo la política de encuadramiento de la lealtad hacia los líderes. Según Balbi, la lealtad fue una concepción de gran importancia para el desarrollo de los partidos políticos, tomando en cuenta que se trata de concebir este desarrollo en el marco de la formulación de un campo de poder:

Todo campo de poder puede exponerse como un entramado de hombres y grupos de hombres interdependientes que actúan conjuntamente o unos contra otros, en un sentido totalmente

determinado. Se puede [...] distinguir diversos tipos de campos de poder según el sentido de la presión que los distintos grupos de un campo de poder ejercen mutuamente, según la índole y la fuerza de la dependencia relativa de todos los hombres y grupos de hombres que constituyen el sistema de poder. (COMO SE CITA EN BALBI, 2007:24)

En este concepto, se trata de comprender los valores y maneras de interpretar lo político por parte de los mismos actores. En nuestro caso, las mujeres, son incorporadas a este entramado, pero mantienen características específicas dotadas por los modelos de feminidad vigentes en ese momento, donde criterios como la amistad y en especial el amor, estaban contruidos bajo el sustento de lealtad que se hizo extensiva e indispensable para gestionar la interdependencia entre los miembros del partido. No se trata que el concepto de lealtad fuese ejercido solo por ellas, sino que, estuvo marcado por las experiencias de género. El mismo concepto tuvo también una funcionalidad en otro grupo, como los militares y mantuvo el mismo fin de garantizar la existencia del partido, la lealtad en términos de género se gestionó de diversa formas, en el caso de los militares por ejemplo, fue jerárquico y corporativo, también en otros grupos de hombres, en especial los jóvenes, la lealtad y su reverso la traición, eran concebidos en términos de lucha política como un marco referencial sin ambigüedades, que podía incluir la sanción violenta o incluso la muerte del traidor. Retomando al grupo femenino, Lucía y otras mujeres apristas experimentaron la lealtad desde la experiencia del amor romántico percibido bajo la premisa de la incondicionalidad y como debía ser demostrada con actos tangibles. En la sociedad, la lealtad femenina en relación a las mujeres, podía ser exigida por parte de las parejas, cónyuges o novios como una prueba de fidelidad sexual¹²¹. En el caso del aprismo, Lucía, expresa que la lealtad de las mujeres, implica el acto de fidelización política del cónyuge o pareja al punto que

¹²¹ El político aprista, Luis de las Casas, relata entre sus experiencias, lo ocurrido con un recluso llamado Pedro, un detenido político, sub oficial de la marina, cuya pareja Aurora lo visitaba todos los domingos, hasta que de pronto dejó de hacerlo. Ambos tenían un hijo pequeño, con el paso del tiempo, Aurora dejó de acudir a ver a Pedro, de pronto retornó, pero en visible estado de gestación: "De inmediato se quedó paralizado como amnesiado; y luego, perdiendo el control, increpó a la mujer su conducta y deslealtad, al no haberle hecho conocer en su debida oportunidad que tenía relaciones con otro hombre. Mientras tanto el niño miraba asustado y jalaba las faldas de su madre llorando. El padre iracundo lo ignoraba" (De las Casas, 1981:227). Ese mismo testimonio señaló que Pedro tomó la decisión de suicidarse a causa del engaño.

cuando se extiende a la esfera política, se convierte en "la base última de la unidad espiritual del movimiento" (BALBI, 2004:2).

Aunque Lucía no participó en ese período de la estructura aprista, resulta interesante la forma en que se vinculó al PAP, por intermedio de la relación sentimental con Armando Villanueva. Joven, alfabeta e inserta en el sistema laboral, se involucró activamente en las actividades de la pareja militante. Se trató de la segunda generación de mujeres vinculadas al aprismo y la manera como comprendían el compromiso partidario, mediante relaciones de incondicionalidad que compartían la jerarquía política y sus valores de lealtad en dos escenarios supuestamente "distintos", el ámbito público y privado. Resulta muy interesante la manera en que ella usó el lenguaje amoroso y el mensaje político al mismo tiempo "estoy a tus órdenes", "para ir adonde sea", "mi querido cholo", "mi querido compañero", que deben entenderse como formas nada atípicas en las relaciones sentimentales y familiares de los militantes. Este trato denota el impacto de las experiencias referentes a la clandestinidad y la prisión, y la simbiosis que experimentó el marianismo, como cultura del sacrificio al articularse con un nuevo modelo de feminidad como el de la Mujer Nueva, ambos orientados por criterios políticos¹²².

A nuestro juicio, durante este trienio, el aprismo, llegó a convertirse en el partido de masas más exitoso de la primera mitad del siglo XX peruano, pero también en una estructura burocrática que retuvo varios niveles de poder, no siempre comunicados entre sí. En el partido, la temática femenina fue uno de esos componentes, muy activa y eficiente, con un elevado nivel de expectativas, en especial desde su acceso a cargos públicos en calidad de concejales, teniente alcaldes o alcaldesas. Este logro fue considerado un importante escalón en el ascenso de las mujeres al ámbito de la ciudadanía política, en él la marca de la maternidad fue una importante característica de su participación, fuese porque desde la dirigencia se alentaba este criterio o porque las mismas mujeres compartían las nociones maternalistas de los hombres. El prestigio de este rol, encarnó en varias de las actividades realizadas por ellas, sin embargo, no debe

¹²² A riesgo de extendernos demasiado, debemos señalar que, Armando Villanueva, fue candidato a la presidencia en 1980, y el argumento principal de la contracampaña fue que su esposa era de nacionalidad chilena. Al morir Haya de la Torre (1979), líder máximo del aprismo, manifestó en su testamento que Lucía sería la encargada de organizar la Navidad del Niño del Pueblo, como así sucedió, hasta su fallecimiento en el 2016.

considerarse que esto ocurrió sin fricciones. En el marco de la competencia política, las mujeres estimuladas por las líderes más antiguas, tuvieron importantes márgenes de autonomía que les permitieron constituir aportes a la política aprista; las jornadas de trabajo feminizado dieron réditos económicos para la totalidad del partido, bajo formas que fueron reconocidas como parte de la cotidianeidad, pero no siempre visibles como aporte político.

Conclusiones

Los planteamientos de la filosofía política feminista nos sirven para explicar como la promesa revolucionaria de 1789, que enarboló importantes discursos sobre los Derechos Humanos, estuvo referida fundamentalmente sobre los hombres. Este *olvido* respondía a la cultura política de la época, acentuando lo masculino sobre los problemas femeninos. Por otro lado, el análisis en torno a la génesis del espacio doméstico, permite comprender mejor las condiciones en las que llegaron la mayoría de mujeres al siglo XX, en un ambiente donde se privilegiaba el machismo. Esta era la norma y las discusiones en torno a los derechos femeninos resultaron complicadas, incluso, entre las mismas mujeres.

En torno a los modelos de feminidad vigentes en 1930, nuestra investigación se abocó al estudio del Ángel del Hogar y la Mujer Nueva. Durante el período señalado, observamos que, a pesar de sus diferencias, no se desarrollan como modelos puros. El *Ángel del Hogar*, fue más funcional a una estructura patriarcal y fue el arquetipo hegemónico, sin embargo, a pesar de las situaciones de sumisión, mantuvo algunas posibilidades de gestión y autonomía. De ahí que el sistema sexuado que asumió la organización partidaria aprista, permitió un amplio desarrollo de las actividades femeninas, más autónomas de lo que usualmente se ha contemplado. Sin duda, el APRA valoró la maternidad y la incorporó como un elemento central en su desarrollo político: los criterios sobre el perdón, el sacrificio y la fraternidad, tuvieron un fundamento entendido dentro del contexto, como femenino, legitimado por el catolicismo popular y la ética protestante.

Respecto a la historiografía sobre las mujeres en el APRA, sin duda sobresale la existencia de diversos vacíos sobre el aprismo en general, gran parte de las investigaciones, apristas, aprólogas o interesadas en el tema, destacan por el señalamiento del hayismo como eje central de sus preocupaciones, el cuál ha tenido su equivalente femenino en los estudios sobre Magda Portal. Si bien, la personalidad de Haya de la Torre es apasionante, aún quedan por dilucidar las actuaciones de otras figuras “secundarias” y líneas temáticas sobre el aprismo que nos permitan comprender la complejidad del movimiento y partido. En ese mismo sentido, las figuras femeninas secundarias aún no han sido develadas en su totalidad. Por otro lado, en torno a Magda Portal, se ha examinado con amplitud su permanencia y

ruptura con el APRA, queda una deuda: explicar porqué fracasó como política luego de su apartamiento del aprismo, con ello se podría entender mejor los problemas comunes, que experimentaron las mujeres que hicieron política en el siglo XX ¿Cuáles fueron las trabas y razones que les impidieron avanzar hacia cargos de mayor decisión en sus propias organizaciones? Magda Portal ha sido reconocida como la mujer transgresora, por sus exigencias legítimas de participación política, la autonomía con que decidió experimentar su propia sexualidad y la autenticidad de su prosa y poesía social. Sin embargo, no estuvo exenta de vivir los mismos problemas que los hombres, en especial su evolución desde el excepcionalismo femenino hacia el liderato populista. El culto al líder, fue experimentado por sujetos como Haya de la Torre, pero también se expresó en el caso de mujeres como Eva Perón y Magda Portal, en el marco del proceso de politización creciente y rápido que experimentaron las masas, en este caso, las mujeres que optaron por el aprismo.

Podemos afirmar, que la historiografía aprista, por ejemplo, no ha desarrollado un estudio sobre las diversas etapas del aprismo, más allá de 1948. Más bien, ha existido una preponderancia en torno a la “biografía” de su líder más relevante, Víctor Raúl Haya de la Torre, estudios sobre su pensamiento, sus actos más sobresalientes o la revolución de Trujillo, pero no sobre el impacto del movimiento o partido en otras facetas de la sociedad peruana, en términos regionales, estudiantiles, étnicos y como en este caso, de género. En torno a las mujeres, las investigaciones sobre ellas se han centrado en Magda Portal, salvo el trabajo de Carlos Bedoya e Iñigo García-Bryce, cuyas preocupaciones han pluralizado mejor el tema, la interrelación con sus pares masculinos y el desarrollo de otros liderazgos femeninos.

En el orden simbólico, el género cumplió una función divisoria para especificar cuál sería el mundo de las mujeres y cuál el de los hombres. En ambos casos, el prestigio fue un elemento decisivo para establecer jerarquías. ¿Cómo se organizó en términos sociales este atributo? En el caso de las mujeres, específicamente en el caso de Adriana de Verneuil, el prestigio pasó en primer lugar por hacerse del signo que hasta ese momento era un privilegio eminentemente masculino: la escritura y más aún, la publicación. Escribir un libro y editarlo era el sinónimo de la construcción del objeto único, si es una autobiografía, cobrará mayor valor, en tanto signifique un modelo, una vida ejemplar. A pesar que fue Luis Alberto Sánchez quien impulsó la

escritura de *Mi Manuel*, sus resultados y el carácter confesional del libro, no fueron del todo de su agrado. Los adjetivos que Adriana vierte sobre los enemigos de González Prada -ahora sus enemigos-, fueron considerados por el discípulo, como muy duros.

Es posible que las concepciones éticas de Manuel y su constante defensa de los derechos de las mujeres permitieron una relación más flexible y propicia para que Adriana entrase en contacto con el mundo masculino, o simplemente porque ella era una mujer muy determinada a mantener a Manuel en el entorno concebido como femenino: la casa por autonomasia. Se aprecia que quien quería ver al maestro y conversar con él, tenía que acudir a su hogar. Sin duda, el modelo flexible de masculinidad que González Prada representó, fue impulsado entre los dirigentes casados del partido, especialmente entre los exiliados, cuyas novias o esposas, organizaron diversas actividades para ampliar las simpatías hacia el aprismo, sin que por esto ellos se sintiesen emasculados. Por otro lado, el modelo expuesto por Adriana, no fue ignorado por las mujeres, se la resalta como una mujer fuerte, capaz de sobrellevar el dolor de las pérdidas de los seres amados, y de omitir cualquier condición de desavenencia con Manuel al punto de situar su experiencia matrimonial como ejemplar, sin fisuras.

Las insubordinaciones de Adriana, sus descontentos sobre el trato de sus condiscípulas o la xenofobia y la discriminación económica son situados siempre como momentos previos al matrimonio con Manuel. Resulta determinante, como el matrimonio sirvió como tapón existencial en la vida de las mujeres, un antes y un después, al igual que la maternidad. El modelo que representó Adriana, el de la “animadora” resaltado por Luis Alberto Sánchez, se expandió entre las mujeres apristas de la primera generación, sin embargo, en *Mi Manuel*, también se expuso su capacidad de reflexión y autonomomía, mayor de la reconocida por Luis Alberto Sanchez. Adriana no sólo fue la compañera permanente e incondicional, también experimentó el proceso ideológico en donde confluyen las ideas propagadas por Manuel, propias del anarquismo, luego siente como suyas las del aprismo, en especial los momentos de persecución, es posible que realizase una analogía entre la censura y los ataques a Manuel y la misma situación que experimentaron los apristas amigos de su hijo Alfredo. De Manuel, provienen los cambios en su línea de

pensamiento sobre la cuestión religiosa, su condición como mujer y la necesidad de pensar libremente.

En torno a las experiencias de Adriana de Verneuil se aprecia su contacto con mujeres fuertes, como su madre, pero también con la muerte, la muerte, fue un hecho muy presente entre las mujeres de la generación de Adriana, esta situación, explica en parte, el excesivo y prolongado cuidado puesto en la crianza de los niños, que a su vez nos permitirá identificar como se produjo la exacerbación de la maternidad en otros casos estudiados, como Anna Graves e incluso Gabriela Mistral. La maternidad, para esta generación de mujeres fue el núcleo de toda su existencia, sin embargo, el límite de este discurso, se expresó en su deseo de poner en práctica la idea del suicidio, como ocurrirá en Adriana.

Adriana de Verneuil, se constituyó en un ícono femenino sumamente admirado por las mujeres apristas, figuró en los eventos más importantes organizados por ellas y expresó junto con la madre de Haya de la Torre, el modelo de matrona republicana, dispuesta a sacrificar todo por el ideal familiar. La maternidad fue sin duda la actividad más prestigiosa en la existencia de este modelo de feminidad que se expandió políticamente, relacionado con el cuidado de la infancia, las fiestas conmemorativas alusivas a la madre y la familia, la belleza, la actividad lúdica en el deporte para el cuidado del cuerpo y la salud, pero también, y a pesar de lo silenciado por biógrafos como Sánchez, la feminidad expuesta por Adriana, implicó que su comportamiento fuese considerado invasivo del mundo masculino. La expresión vertida por ella “cerca de Manuel solo yo”, sintetiza, el deseo de protagonismo que ostentaron las madres, esposas o hijas, de los primeros líderes políticos, limitadas por la ley y los atavismos, fueron mujeres que vivieron el día a día de sus parejas o familiares, conocían los más íntimos secretos de la vida política, y vieron la posibilidad de incursionar en ella con o sin el respaldo de la dirigencia, en el marco de las limitaciones del momento, incluso discreparon con ellos, como en el caso de Victoria de Haya de la Torre, sin duda, experimentaron un cambio notable, de ser mujeres despolitizadas a convertir el tema en un aspecto medular de su existencia. Aunque no hemos podido exponer las experiencias de algunas mujeres que encajan muy bien en este esquema, como Rosa Dergán (esposa de Luis Alberto Sánchez), Elena Távara (segunda esposa de Manuel Seoane) y Ana Elena Diez Canseco (esposa de Andrés Townsend), si es posible

apreciar el carácter “intervencionista” de las mujeres con cercanía e influencia entre sus esposos, a la sazón dirigentes políticos.

A pesar de la idealización del rol materno, Adriana resquebraja el convencionalismo y se atribuye casi al final de su vida, un rol importante en la vida de Manuel, pero también más allá de él. Pudo ser monja, como relata en las páginas iniciales de su autobiografía, pero Manuel o mejor dicho, la prédica anarquista, la releva de la sugestión religiosa. Casi al final de su vida, ella asume algo que la pinta de cuerpo entero, la posibilidad del suicidio. Quebrado el mundo religioso-ideológico de Adriana, el suicidio se convierte en un acto ético, una decisión de libertad, pero también expresó como la depresión y el fracaso existencial se anuncian cuando el modelo familiar nuclear entra en crisis, debido al fallecimiento del esposo, el suicidio del hijo y la muerte prematura del nieto. La suma de ausencias, de no tener a *quien cuidar* hicieron que Adriana admita la idea de su propio suicidio como una expresión del agotamiento del sentido de la vida basada en la ética del cuidado, elemento constitutivo de la identidad femenina de la época.

En cuanto a la situación de Anna Graves, ésta nos permite hacer otras consideraciones sobre la maternidad, esta vez, no se trata de la realidad del rol, sino de los aspectos simbólicos que lo sustentan. La condición de la maternidad, fue parte del sistema cultural referido a la construcción de la identidad femenina, se asumía que, aunque no madre, las mujeres solo debían mantener hacia los hombres, un trato como sexo, como madres o de total dependencia hacia ellos. Anna Graves, expone con claridad esta situación, en tanto maestra y pacifista, consideró que Víctor Raúl Haya de la Torre, era un “hombre-niño”, y podía ser tratado como tal. El vínculo simbólico, podía ser entendido por otras mujeres, en calidad de tías, abuelas o incluso madrinas, pero siempre centrado en el cuidado. La exacerbación de la maternidad, fue una forma de respuesta a una sociedad que dejaba escasos márgenes para otros roles femeninos dotados de prestigio y entendamos que el prestigio es un atributo de autoridad y en este caso, hasta cierto punto, de poder.

Durante los años 20 y 30, mujeres como Graves, expresaron la impronta del feminismo entre la clase media y progresista norteamericana, en especial los grupos religiosos evangélicos que, desde periodos anteriores, tuvieron posiciones muy críticas en materia de derechos humanos o la forma en que era ejercida la justicia. Con el advenimiento del siglo XX, las mujeres intelectuales o activistas feministas,

percibieron la necesidad de luchar contra las expresiones más violentas del imperialismo o el colonialismo, Graves en su condición de sufragista y feminista liberal, consideró que la pedagogía protestante podía promover un nuevo modelo de masculinidad y feminidad política, impulsora de las reformas que permitiesen cambios importantes para las últimas. El elemento ético, fundamentado en el cuidado, respondía en gran parte, a la experiencia histórica femenina que las “especializó”, en las tareas familiares; respecto a la ética de la justicia, considerada en el contexto, como un atributo masculino, se observó que los hombres buscan mantener criterios exclusivos de independencia sin admitir las intervenciones de mujeres empoderadas al interior de la comunidad protestante, como Graves, salvo bajo la figura de la madre. Tras el comportamiento “inusual” de Graves, como mujer interviniente, que triangulaba sus relaciones amicales con otras mujeres e intercambiaba con ellas sus puntos de vista sobre los hombres políticos, se observa que la práctica del maternalismo, manifestó límites importantes. Esta forma de expresión del cuidado, se desarrolló en términos desiguales y formó parte del sistema sexuado que asignó a las mujeres roles cuyo trasfondo era la exclusión y la desigualdad. Sin embargo, también es el período en que las mujeres buscaron obtener derechos políticos sin poder o querer renunciar a la maternidad. Se puede entender que ese rol, ostentó un régimen de autoridad en la sociedad, consistente en el prestigio y el reconocimiento social, aceptado por considerarse que las mujeres eran moralmente superiores que los hombres, sin embargo, a pesar de ejercer una función en el partido y facilitar la expansión de la organización, no tuvieron acceso a cargos de poder y decisión, salvo en casos muy excepcionales.

Continuando con la fuerza que cobró el maternalismo, intentamos resaltar el apoyo otorgado por Gabriela Mistral a los apristas exiliados en Chile, debido no solo a la simpatía o amistad, sino más bien a la politización experimentada por la poeta, expresada en su interés por el antiimperialismo y la política de la fraternidad. Como hemos señalado, poco se ha estudiado sobre el desarrollo del antiimperialismo expresado por las mujeres, no se trató de un movimiento, sino de manifestaciones articuladas con los grupos políticos a los que ellas estuvieron adscritas, sin embargo, tuvo connotaciones muy interesantes, especialmente cuando se trató sobre la fraternidad.

A pesar que la fraternidad no ha sido muy bien estudiada como categoría política, es un concepto que ha ido cambiando a lo largo de su desarrollo político, en el que se puede afirmar que existió una categoría de fraternidad de los antiguos, como parte de la socialización del cristianismo primitivo, y la noción de fraternidad moderna, ubicable en el contexto de la revolución francesa. La evolución del término conllevó a considerar que la fraternidad, en sus inicios, fuese señalada como metáfora de la familia, la hermandad y la valoración de la relación consanguínea, para después ir más allá del sustrato amical, familiar o religioso hasta convertirse en el fundamento del derecho a la ciudadanía. Durante su largo recorrido, los límites de la fraternidad se plasmaron en 1848, durante la Comuna, pero su proyección ha sido invocada en otros momentos históricos como, por ejemplo, la Guerra Civil española.

De esta forma, las contribuciones realizadas por la filosofía política feminista como los planteamientos de Pateman y Okin, nos permiten conocer la forma en que se cuestionó el contrato sexual, por intermedio del concepto de fraternidad, es decir de la exigencia del reconocimiento de hombres y mujeres como iguales ante una situación común de dominación. El trabajo de Domenech (2004), constituye una ruta para analizarla, porque sitúa la fraternidad como discurso político, en el marco del reclamo sobre derechos universales, que cuestionan el "compadreo universal", entendida como esa práctica que no permitía liberar a las mujeres proletarias de hombres dominantes.

La fraternidad, entonces es un discurso relacional que nos permite comprender mejor como grupos heterogéneos de hombres y mujeres, ingresan a una organización política y neutralizan la conflictividad política mediante importantes esfuerzos de "hermanamiento" sin llegar a constituirse como iguales. De esta manera, Gabriela Mistral, surge como la figura amigable de una fraternidad más amplia, en términos continentales, respaldada bajo el vocabulario político del indoamericanismo y el antiimperialismo. Las cartas a la "amiga" Mistral, son en el fondo correspondencia ciudadana, y revelan como las mujeres van ingresando al mundo de la esfera política por medio de la confesión de sus situaciones personales, cuyo origen trata sobre sus convicciones políticas, como es el caso de Graves, Laura Arbizu o Magda Portal. Sus pedidos para que una figura internacional como ella, interceda en términos políticos por los expatriados, encarcelados o las mujeres que estén en esa misma condición. No escriben a Mistral para hablar solo de la

excelencia poética o de las intimidades del goce o quiebre afectivo, se pide y se ruega para que interceda por los Derechos Humanos de los apristas, ante figuras internacionales o locales.

En la segunda parte de nuestra investigación, Magda Portal, surge como la figura más emblemática del movimiento y el partido, es la ideóloga y organizadora de las mujeres que buscaron actuar políticamente dentro del APRA, a su lado también existieron figuras secundarias, incluso anteriores a la participación de Portal, como Carmen Rosa Rivadeneira, Zoila V́ictoria Haya de la Torre, Adriana de Verneuil o la joven Maria Luisa Obregón. En estos capítulos se establece como reflexión, que la sexualidad de las mujeres fue una preocupación determinante entre los militantes apristas masculinos. Para ilustrar este punto, no situamos a Magda Portal, bajo el criterio de la excepcionalidad femenina, sino más bien, sobre como su comportamiento fue juzgado e interpretado por los hombres en tanto fiel ejemplo de la novedosa incorporación de mujeres a un grupo político. A pesar que los apristas propusieron el modelo del *Hombre Nuevo*, revolucionario y antiimperialista, también estuvieron marcados por arcaísmos que no les permitieron comprender que la *Mujer Nueva* no sólo implicaba la búsqueda de espacios políticos, sino la necesidad de la igualdad en todos los aspectos de la existencia. Las pugnas homosociales, ilustradas en el caso Pavletich-Delmar, no sólo expusieron los problemas ideológicos, sino también los criterios que sustentaban la masculinidad basada en la honra y la lealtad. Sin embargo, se observan cambios, Serafín Delmar, por ejemplo, está dispuesto a que Magda permanezca dentro del grupo aprista debido a su utilidad política, Haya de la Torre, comparte la misma idea, con la salvedad de “hacerla entender”, las circunstancias que rodean sus decisiones afectivas. Sin proponérselo, Magda Portal expuso como la maternidad y el ser pareja de un aprista, a la par de formar parte del grupo de “los serafines”, validan lo que prevalecerá en el aprismo, el criterio endogámico. Aquí merece que precisemos que este principio no definió el aprismo desde su origen, sino que se acentuó como una marca partidaria, propia de las situaciones de encuadramiento que experimentó el grupo, desde afuera. En sus inicios, el pluriclasismo, fue una invitación a la participación de cualquier grupo o estamento social vanguardista, sin duda, fue un planteamiento revolucionario. Se constata que las persecuciones, encierros y exilios generaron en ellos la historización idealizada de la identidad partidaria, sustentada en situaciones reales,

pero elusivas de las fisuras, resquebrajamiento internos y del reconocimiento de lógicas de autoridad paralelas.

Por otro lado, la maternidad de Magda Portal, nos permite concluir, que las mujeres que incursionaron en la política en ese período, vivieron de forma muy difícil y hasta precaria este rol. Por un lado, ser madre, fue una experiencia común entre las mujeres, pero debía ser ejercida en el ámbito controlado de la vida doméstica; por otro lado, fuera del espacio privado, la maternidad, como rol compartido con el periplo político de una mujer, implicó siempre riesgos importantes, positivos cuando se observó la solidaridad internacional, especialmente manifiesta con otras mujeres. Sin embargo, la constante inestabilidad, en donde se destaca la ausencia de figuras paternas, por estar presos o no considerarse que la “revolución” debía llegar hasta el espacio doméstico, complicó las cosas. De esta forma podemos señalar que los hombres políticos, tuvieron siempre el respaldo de sus compañeras o esposas en el cuidado de la prole, mientras las mujeres, sólo podían acudir a la parentela femenina para estas tareas, lo cual incrementó la desigualdad en la competencia política, por la multiplicidad de roles que las políticas tuvieron que ejercer si deseaban ocupar algún lugar de prestigio en el partido.

De la misma forma como ocurrió con Magda Portal o Victoria de Haya de la Torre, el régimen endogámico favoreció la incorporación al APRA de la segunda cohorte de mujeres militantes. Entre las diferencias más notorias con la primera generación, tenemos que se trató de jóvenes trabajadoras, estudiantes y un número interesante de universitarias, cuyo interés en el partido sobrepasará las aspiraciones desarrolladas por el modelo del *Ángel del Hogar*. La primera generación de mujeres fue radical en su respaldo al aprismo y dispuesta a todo sacrificio, debido a los golpes de estado, exilios o prisiones, pero también estuvieron poco preparadas en términos doctrinarios, más bien notamos que se avivaron las relaciones afectivas y la experiencia de la fraternidad como una nomenclatura intragénero que articula algunos aspectos de dos modelos opuestos el *Ángel del Hogar* y la *Mujer Nueva*. Veremos, mujeres que marchan en silencio, preparan viandas, llevan papeles o documentos valiosos, esconden líderes en la clandestinidad, alquilan casas para reuniones clandestinas u organizan la resistencia en términos cotidianos, mediante la preparación de alimentos para los presos, dinero y víveres para los familiares o

regalos para los niños durante las navidades clandestinas, en todos los casos, dispuestas a asumir los riesgos que estas actividades conllevaban.

En la segunda generación de mujeres apristas, las expectativas fueron mayores, en parte alimentadas por la primera generación compuesta por sus madres, tías o incluso abuelas. El éxito de las políticas feminizadas desarrolladas por el partido fue notable, a pesar que las mujeres no tuvieron oportunidad en la cúpula política. La presencia aprista en el ámbito municipal, dejó en claro, que la incorporación de mujeres, no era una promesa sino que se convertía en realidad, varias de sus miembros, participaron legítimamente en ese medio, y sus trayectorias como luchadoras no eran desconocidas ni en el APRA ni fuera de la organización. A pesar de no contar con mayores datos para poder armar el cuadro sobre la formación profesional de estas mujeres, queda claro por la información periodística, que se respetó la legitimidad obtenida por los años de militancia, la formación profesional y la lucha política ejercida por ellas, como en los casos de Virginia Eizaguirre (abogada, exiliada), Susana León de Dávila, Angélica Hoyle (La Libertad), Dora Madueño o Eva Morales.

En torno a la Navidad del Niño, se trató probablemente de la fiesta simbólica más importante que organizó el aprismo y que posteriormente, incluso otros grupos políticos emularon, con poco éxito. Representó la forma en que se plasmó la memoria histórica bajo el principio de continuidad y conmemoración de lo ocurrido en la navidad de 1932, lo cual nos permite reconocer como se encuadró el discurso radical, desde afuera. Este proceso de alineamiento político tuvo en festividades como la Navidad del Niño, una importante línea expositiva y de arraigo social. Organizada por las mujeres más próximas al poder, como las esposas de los parlamentarios apristas, o las que lograron presencia en las municipalidades, demostró ser una celebración con una amplia convocatoria social. Ante la emergencia de una sociedad cada vez más compleja, especialmente en el ámbito popular y ante la precariedad de políticas sociales para la infancia y las mujeres, la Navidad del Niño mejoró la imagen pública no solo del APRA, sino de todo el Frente Democrático, sino no se entiende, la participación directa de la esposa del presidente de la república y de diversas organizaciones sociales, sindicales y empresariales. En la celebración navideña, se proyectó la idea de la familia cristiana y la preocupación por la precariedad de la infancia. Si bien, no fue una festividad que

solucionase los problemas relacionados con el pauperismo social, la celebración aprista permitió que un buen contingente de mujeres aplicase por primera vez en la historia, la ayuda social, como parte de una actividad política más allá del entorno partidario. Sobre este punto, usualmente las conmemoraciones o celebraciones de este tipo, siempre fueron lideradas por organizaciones religiosas, en este caso se trató de parte de las actividades asistenciales que conllevó una importante elaboración en términos de organización de las bases femeninas apristas, actividades para la recolección de fondos, preparación de listas con los nombres de los niños y niñas acreedores a los regalos, organización del proceso de reparto en el ámbito de Lima y algunas provincias. Cabe señalar, que en ese momento no había ningún proceso electoral de por medio, por lo que no se trató de un proceso clientelar, más bien, formó parte de una expresión populista entendida desde la perspectiva femenina, que se puede explicar del siguiente modo: agotados los canales de participación política para las mujeres, en el partido o fuera de él, pone en evidencia el laberinto del maternalismo, que en este caso, “familiariza” las incipientes políticas públicas, reproduciendo la (re) estructuración del trabajo entre los sexos, en donde las mujeres no pueden ejercer el poder formal debido al sentido de su ciudadanía, cortada por su ausencia de los espacios de decisión política y representación legal, siendo fortalecida de este modo, su participación como grupo de prestigio, que sólo puede proyectar su poder por intermedio de las políticas del cuidado, cuyo impacto fue más difícil de ser medido y evaluado, incluso por ellas mismas. En otros términos, eran mujeres, útiles, necesarias y efectivas en la política aprista, pero con pocos márgenes para incursionar en el escalafón de la política de la competencia por los cargos de poder formal. Esta situación, no fue exclusiva del aprismo, es más, se puede indicar que, en este grupo, la actuación para las mujeres fue mucho más amplia y efectiva que en otras organizaciones políticas.

Con la creación de la Secretaria Femenina, el activismo femenino fue organizando sus esfuerzos alrededor de las campañas políticas electorales de 1931 y 1936 y 1945. Se trató en ambos contextos de los esfuerzos por politizar a las mujeres, que vieron primero en el APRA a un grupo político sospechoso de anticlericalismo. En ese momento, sus pedidos de amnistía elaborados para los presos políticos fueron eficientes para cambiar la condición de preso por exiliado. Por otro lado, se observa que, a pesar de la clandestinidad de los militantes, las

mujeres continuaron activando, preservando la memoria política del aprismo, mediante la transmisión oral en el hogar aprista. Las experiencias familiares permitieron nuclear el relevo generacional. Este hecho no fue desconocido por la dirigencia aprista, en especial por Haya de la Torre, quien expuso metafóricamente que el partido era como una familia. La construcción de la Casa del Pueblo, por ejemplo, presentó con claridad esta situación, de igual forma, las esposas y en especial, la segunda generación de mujeres apristas, confluyeron en la coyuntura del frentismo, para reavivar el partido, bajo un formato menos jerárquico y violento.

El maternalismo, fue la variable que interrelacionó dos arquetipos de mujer, el *Ángel del Hogar* y la *Mujer Nueva*, concepciones que se sustentan en cada caso en dos percepciones sobre la sexualidad antagónicas, pasiva en el primero y más propensa a las experiencias libres, en el segundo. Otro aspecto que diferenció un modelo del otro, tuvo relación con sus percepciones sobre lo político: en el *Ángel del Hogar*, mantuvo como centro de actuación, el espacio privado y doméstico, esforzándose al momento de su politización, en proyectar estas experiencias en el ámbito público. Mientras tanto, la *Mujer Nueva*, exigió espacios ubicables orgánicamente en la jerarquía política, en términos de decisión y representación, además tuvo una mejor formación ideológica en consonancia con la doctrina del grupo político. Sin embargo, el maternalismo, parte de una situación de inevitabilidad, real y simbólica, en tanto las mujeres fueron definidas como madres, lo fuesen o no; el cumplimiento o las expectativas sobre este rol, sobrepasó las fronteras de cualquier arquetipo o modelo, simplemente se asumió como constitutivo de la identidad de las mujeres, de ahí que escapar a la norma, como sucedió con Magda Portal, fuese asumido como una situación de culpa.

La matriz de género, se hizo visible de este modo, y su vigencia se manifestó en el peso que otorgó al precario modelo de estado de bienestar, rechazándose la lógica liberal de los individuos para proponer una matriz que resalta el valor del núcleo familiar ¿Se alteraron los roles tradicionales de género en los hogares apristas? No siempre, lo que se incrementó fueron las exigencias femeninas por mayor educación, cultura política y derecho al voto, pero también se hicieron valer los principios de la ética del cuidado. Ejemplos importantes ocurrirán cuando se propone la Ley del Canillita, dirigida a la protección de la infancia trabajadora o la

forma en que se desarrollaron las actividades de las concejales femeninas, en las municipalidades.

Sin duda, el cenit de la organización aprista femenina, fue la Convención de Mujeres Apristas, sus temáticas, la participación de mujeres de todo el país, las discusiones, evidenciaron una amplia preocupación sobre la consistencia de los temas de mujeres hasta ese momento. Como se conoce, no fue la única convención aprista, la de maestros y profesionales, también se llevó a cabo en fechas cercanas, se observa que todas estas actividades estuvieron destinadas a dotar de propuestas de gobierno al aprismo, que hasta ese momento se había preparado para conquistar el poder o diseñar leyes en el parlamento, pero no contaba con las dificultades de formar parte del poder ejecutivo. A pesar que la alianza con Bustamante y Rivero resultó precaria, más aún, por la muerte de Benavides, quien fue un interlocutor reconocido por ambas fuerzas, rápidamente las posibilidades de diálogo se quebraron, prevaleciendo las desconfianzas entre Haya de la Torre y el presidente, sin poder unir esfuerzos contra el contrincante en la sombra: la facción militarista de Odría.

El aprismo femenino y especialmente los resultados de la Convención Nacional de Mujeres, fueron desbordantes, fue sin duda, de todos los encuentros apristas con las bases, el más exitoso, el que demostró mayor capacidad de organización y propuesta. Hasta ese momento la relación entre Haya de la Torre y Portal, presentaba algunas fisuras, muy comunes entre los líderes, como se puede comprobar en las relaciones con Luis Alberto Sánchez y Arturo Sabroso, sin llegar a la ruptura. Sin duda, en el apartamento de Portal, se conjugaron diversos elementos, dos en particular, su observancia de estructuras paralelas en el partido, en la que su rol fue de conocedora de la situación, sin capacidad de decisión sobre los hechos que se desarrollarían durante las insurrecciones militares de 1948, dirigidas por el APRA, y una segunda variable, imprevisible, las consecuencias de su separación de Serafín Delmar, su esposo junto con el fallecimiento de Gloria Delmar, que reveló el elevado costo que pagó una mujer que dejó todo por la actividad política, al igual que los hombres pero cuya cercanía o distancia del poder dependía de la decisión de los líderes masculinos.

Magda Portal era una política inteligente, de todas las mujeres apristas, la más brillante por su línea intelectual; al igual que otras mujeres apristas, como por

ejemplo la madre de Nytha Pérez, preparó a su hija para las batallas políticas, en su caso, orientó profesionalmente a Gloria en sus estudios de Asistente Social (profesión que resaltaba el valor de la maternalización en los hogares populares de la época), y luego, durante sus estudios de Derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. De esta forma, el suicidio “por amor” en el marco de una relación extraconyugal, puede ser interpretado como la peor traición a la que tuvo que hacer frente Magda Portal como madre, la observancia de como en el partido de la “fraternidad”, un hombre aprista engañó a su hija. Si Gloria Delmar conocía o no la situación conyugal de ese personaje, no lo sabemos, lo cierto es que Magda consideró que Gloria era la víctima del amor, la mentira y la traición, mientras que la no asistencia de Haya de la Torre a su entierro, puede ser interpretada como la adjudicación de cierta culpa a Gloria, y la preocupación del líder por hacer prevalecer la pureza de la moralidad partidaria, sin ninguna condena social o política, al causante de esta situación, como se plasmó en el desconocimiento del apellido de la pareja de Gloria Delmar. Traicionada por el esposo-militante, su hija bajo similares condiciones, su situación exigía una condena total hacia el sujeto causante de tamaña desgracia, no ocurrió así. La pérdida de los anclajes familiares con el APRA, muy comunes en el partido, también significó para Magda Portal, una notable disminución de su influencia en las decisiones, quedando trucas sus posibilidades de proyección generacional.

En torno a los afectos, en el partido aprista, es posible observar la existencia de estructuras familiares que hicieron posible la transmisión política. El amor, un aspecto usualmente considerado fuera de la vida colectiva, sufrió importantes trastocamientos, entre las parejas apristas. Considerando que el campo de las emociones, también se encuentra influenciado por los cambios sociales y económicos “en tanto práctica cultural, el amor romántico queda expuesto a la doble influencia de la vida política y de la esfera económica, aunque se distingue de otras emociones porque supone una experiencia inmediata del cuerpo” (ILLOUZ, 2009:20), observamos que en el interior de las familias se recreó el ideal del amor romántico, en especial el criterio de sacrificio, la monogamia y la organización de uniones matrimoniales en donde el cónyuge hombre o mujer se “convertía” en aprista. En estas relaciones, la transmisión de los criterios políticos se realizó de forma cotidiana

y mediante la exposición de las experiencias políticas familiares, motivo por el que los niños y niñas crecían politizados de forma temprana.

Para finalizar, consideramos que el APRA, pudo constituirse en una realidad democrática tangible, entre 1945 y 1948, fue sin duda, un momento de gran esplendor en términos de organización y multiplicación de su influencia política. En este período de florecimiento político, el trabajo femenino y sus aportes fueron rotundos. No sólo por el crecimiento que impulsaron las mujeres, sino por la legitimidad pública que alcanzó el partido gracias al dinamismo de su activismo. Sin duda, por un breve pero importante período, la democracia radical, se hizo realidad, prevaleció el compromiso por cumplir la promesa de incorporar a las mujeres en la vida política, pero también se mantuvieron los comportamientos suspicaces sobre las implicancias de su participación en el poder, en términos inmediatos. 1948, fue el año, en que el APRA pretendió tomar por última vez el poder, en términos insurreccionales, las consecuencias fueron trágicas, no sólo para el partido, sino también para el país, se instauró una nueva dictadura. En 1956, el sufragio femenino se convirtió en una realidad, el movimiento sufragista se hallaba desarticulado, pero su propuesta fundamental estaba vigente. La ley se dictó en medio de un quiebre democrático, en donde el dictador de turno pretendió beneficiarse con esta decisión, primó una vez más, el cálculo político, en torno a quién beneficiaría el sufragio femenino. Magda Portal renunció al partido y despotricaba abiertamente sobre esta organización, desde 1948. Carmen Rosa Rivadeneyra, también se hallaba fuera, quedaban otras mujeres, sin tanto talento organizativo como ellas, por otro lado, en 1956, el APRA volvía pero nuevamente proscrito y obligado a constituir una nueva alianza para legalizarse, con la finalidad de poner término a la Ley de Seguridad Interior.

REFERENCIAS

ACHA, O. **El gremio de canillitas en la política peronista, 1945-1955**. XIV Jornadas Interescuelas, Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 18 p. <https://cdsa.aacademica.org/000-010/788.pdf>

AGRA, M. **Fraternidad (un concepto político a debate)**. *Revista Internacional de Filosofía Política* (3), 1994, pp. 143-166. http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1994-3-1D43C271-3CB1-A107-F8F4-5AAEEE8EA020/fraternidad_concepto.pdf

AGUILAR, R. **Acción Colectiva Transnacional por los Derechos políticos femeninos en la Octava Conferencia Internacional, Perú, 1938**. En C. Rosas Lauro (Coord.) *Género y Mujeres en la historia del Perú. Del hogar al espacio público*, 2019, pp. 441-461. Fondo Editorial PUCP.

ALBIZU, L. **Mis padres: Pedro Albizu Campos y Laura Meneses-parte 1**. La voz del Centro, número 281, 18 de mayo del 2008a <http://www.vozdelcentro.org/tag/laura-albizu-campos-meneses/>

_____. **Mis padres: Pedro Albizu Campos y Laura Meneses-parte 2**. La voz del Centro, número 282, 18 de mayo del 2008b. <http://www.vozdelcentro.org/tag/laura-albizu-campos-meneses/>

ALDERETE, M. **Masculinidad revolucionaria: la represión de maricones y la construcción del hombre nuevo en Cuba pos-revolucionaria**. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013, 16 p.

ALVARADO, M.J. Las mujeres y los municipios. *La Tribuna*, 16 de octubre de 1945, p. 4.

ARBUET, C. **La literatura de Kollontai y las tragedias de la educación sentimental**. *Perífrasis*. Revista de Literatura, Teoría y Crítica, vol. 9, núm. 18, 2018. DOI: 10.25025/perifrasis20189.18.03

ARNAUX, M. **Cartas de mujeres de la segunda mitad del XIX. Algunas líneas teóricas para describir un estado del género**. *Políticas de la Memoria*, N° 15, 2014 pp. 9–16. <http://ojs.politicadela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/220/193>

AYLWIN, N. **Discurso señora Nidia Aylwin**. Acto día del Asistente Social, realizado por el Colegio de Asistentes Sociales. Distinción "Luz Tocornal de Romero", 1988. <https://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/11534/6175/000379205.pdf>

BALBI, F. **'...esa avalancha de homenajes': campo de poder, lealtad y concepciones de política en el primer peronismo**. *Anuario de Estudios en Antropología Social*, 2004. Centro de Antropología Social - Instituto de Desarrollo Económico y Social (CAS-IDES). Buenos Aires, 2005. pp. 2-28. <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/balbi.pdf>

_____. **La dudosa magia del carisma: Explicaciones totalizadoras y perspectiva etnográfica en los estudios sobre el peronismo**. *Avá. Revista de Antropología*, núm. 11, julio, 2007, pp. 11-37 <https://www.redalyc.org/pdf/1690/169014141001.pdf>

BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERÚ **Memoria, 31 diciembre, 1940** p. 15.
<https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Memoria/Memoria-BCRP-1940.pdf>

BASTIAN, J., PILCO, S., SANPEDRO, F., SEPÚLVEDA, J., GOMES, W., SHÄFER, H., IFFLY, C., PEDRO, A., STRÖBELLE, G., CARTAXO, F., MONTERROSO, J., FRESTON, P., DE SANTA, J., ÁLVAREZ, C., BRAKEMEIS, G., PEREIRA, J., COELHO, C., VACCARO, G. **Evangélicos en América Latina. Iglesias, Pueblos y Culturas**, n° 37-38. Número doble monográfico, abril-septiembre, Quito-Ecuador, 1995, pp. 7-36.

BADINTER, E. **¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX.** Barcelona, Paidós-Pomaire, capítulo III, 1981.

BAÑEZ, T. **Género y Trabajo Social. Acciones e Investigaciones Sociales**, n° 6, junio, 1997, pp. 151-188. DOI: 10.26754/ojs_ais/ais.19976136

BARREIRA, M. **El suicidio como autodeterminación de la ciudadanía frente al Estado.** *Rev. Bioét.* [online], vol.25, n.2, 2017, pp.301-310.
<https://doi.org/10.1590/1983-80422017252190>.

BARRY, C. **Mujeres Peronistas: Centinelas de la Austeridad. Responsabilidad y rol de las mujeres peronistas y las unidades básicas femeninas en la implementación del Plan Económico de Austeridad y el Segundo Plan Quinquenal**, junio, s.f. (paper).
<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Barry1.pdf>

BARRY, C. **Eva Perón y la organización política de las mujeres.** Serie Documentos de Trabajo, 453, Universidad del CEMA, 36 p., 2011
<https://ucema.edu.ar/6/investigacion/carolina-barry>

BASADRE, J. **Elecciones y Centralismo. Apuntes para un esquema histórico.** Universidad del Pacífico-Centro de Investigaciones, 172 p., 1980

BAZÁN, B. **La Revolución de Trujillo (Asalto al Cuartel O'Donovan en 1932. Primera Insurgencia Civil del Siglo XX.** Trujillo-Perú, 2003.

BEA, E. (). **La narración femenina de la guerra y el despertar de la conciencia pacifista.** *Revista Persona y Derecho*, n° 67, 2, 2012, pp.263-289.
<https://revistas.unav.edu/index.php/persona-y-derecho/article/view/3123>

BEDOYA, C. **Dora Madueño y las primeras alcaldesas peruanas en 1945.** Notas históricas sobre género y ciudadanía. *Discursos Del Sur*, n°4, noviembre, 2019, pp. 79-107.
https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/discursos/article/view/16999_14466

BEJARANO, E. **Elvira García y García (1892–1951): Mujer y educadora dentro de los procesos modernizadores de la Educación de la Infancia en el Perú.** [Tesis para optar el grado de Licenciatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Historia], 249 p. 2011.
<https://hdl.handle.net/20.500.12672/409>

BERGEL, M. **Rabindranath Tagore: avatares de un cosmopolita periférico en el Río de la Plata.** En: Paula Bruno (coord.): *Visitas Culturales. Argentina, 1898-1936.* Buenos Aires: Biblos, 2005, pp 143-165.
http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/argtrasnacional_bergel.pdf

_____. Manuel Seoane y Luis Heysen, el entrelugar de los exiliados apristas en la Argentina de los veinte. *Políticas de la memoria*, Nro. 6-7, Buenos Aires, Cedinci, 2007, pp. 124-142. <https://ojs.politicasdela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/340>

_____. **Nomadismo proselitista y revolución.** Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931). *EIAL, Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 20 – No 1, 2009, pp. 41-66. <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1332/1359>

_____. **De canillitas a militantes.** Los niños y la circulación de materiales impresos en el proceso de popularización del Partido Aprista Peruano (1930-1945). *Iberoamericana*, XV, 60, 2015, 101-115 <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/view/2176>

BERROCAL, L. **María Luisa Obregón Sarmiento.** *Luchadora Social*. 7 de diciembre del 2012. <http://laredoperu.blogspot.com/2012/07/maria-luisa-obregon.html>

BETANCOURT, R. **Magda Portal y el voto femenino.** *Repertorio Americano*, 6 de junio de 1931, p. 332.

BETHELL, L. **Historia de América Latina. Los países andinos desde 1930.** Editorial Crítica. Barcelona, 2012 Vol. XVI.

BINETTI, M. **Jane Adams y el feminismo como pacificador social.** *Trabajo Social*, (18), enero-diciembre, Bogotá, 2016, pp. 13-24. <http://www.scielo.org.co/pdf/traso/n18/2256-5493-traso-18-13.pdf>

BIROLI, F. **Familia: Novos Conceitos.** Coleção o que saber. Editora Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 2014, 86 p. <https://redept.org/uploads/biblioteca/colecaoquesaber-05-com-capa.pdf>

BIROLI, F. **Gênero e família em uma sociedade justa: adesão e crítica à imparcialidade no debate contemporâneo sobre justiça.** *Rev. Sociol. Polit.*, Curitiva, v. 18, n. 36, jun., 2010, pp. 51-65. <https://doi.org/10.1590/S0104-44782010000200005>

BLASCO, I. **Ciudadanía y militancia católica femenina en la España de los años veinte.** *Ayer* 57, (1), 2005, pp. 223-246. https://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/57-10-ayer57_CamposConcentracionFranquistas_Egido_Eiroa.pdf

BONILLA, H. **El Minero en los Andes**, Instituto de Estudios Peruanos, 1974.

BOURDIEU, P. **A ilusão Biográfica.** 1989 https://historiacultural.mpbnet.com.br/pos-modernismo/BORDIEU_Pierre-A_ilusao_biografica.pdf

_____. **La dominación masculina.** Editorial Anagrama, Barcelona-España, 2000.

BRENES, M. **Una mirada feminista del Repertorio Americano.** *Repertorio Americano*, (21), 2011, 173-182. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/repertorio/article/view/4694>

BRESSANO, C. **Los ideales democráticos de José Ingenieros y Saúl Taborda.** Dos críticas heterodoxas a la Democracia Liberal en los años 20. *Cuadernos de Historia*, Serie Ec. y Soc., n° 12, Córdoba, 2011, pp. 71-98.

CABELLO, C. **Tejiendo un sueño americano: el poder de las redes de Gabriela Mistral con Estados Unidos en los años 1920 y 1930.** En Alzate, C., & Doll, D. (Comps.) *Redes, alianzas y afinidades mujeres y escritura en América Latina: Homenaje a Monserrat Ordóñez (1941-2001)*, pp. 85-104. Ediciones Uniandes, Universidad de los Andes, Colombia-Universidad de Chile, 2014.

CAMPOS, M. **La democracia deliberativa de Seyla Benhabib: los sujetos políticos y la construcción del diálogo en el espacio público.** Institut de Ciències Polítiques i Socials. WP núm. 340 Institut de Ciències Polítiques i Socials Barcelona, 23 p., 2015.
<https://www.icps.cat/archivos/Workingpapers/wp340.pdf?noga=1>

CARNERO, L. **La primera.** *La Tribuna*, 2 de noviembre de 1945, p. 7.

CARRASCO, C. **La Revolución de Chota a través del Tribunal de Sanción.** (septiembre de 1930-mayo de 1931. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales], 2014. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/3864>

CARVALLO, C. **La Salud Pública en el Perú.** Diciembre, 1939-julio 1941. *Oficina Sanitaria Panamericana*, 1942, pp. 540-547.
<https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/13235/v21n6p540.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

CASTILLO, J. **Familia y socialización política.** La transmisión de orientaciones ideológicas en el seno de la familia española. En *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 2000, pp. 71-92.
<https://www.redalyc.org/pdf/997/99717881004.pdf>

CASTILLO, L. **Página de los Estudiantes. El gallardo mensaje de la juventud universitaria de Trujillo a José Vasconcelos.** *Claridad.* Órgano de la Federación Obrera Local de Lima y de la Juventud Libre del Perú Edición en facsímile, editora Amauta, nro. 3, 1994 [1923], p. 89 [15 en el original]

CHÁVARRI, R. **El Derecho de Asilo Político en Hispanoamérica.** *Mundo Hispánico. Estudios Políticos*, número 109, enero/febrero, 1960 pp. 175-192.
<http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revistaselectronicas?IDR=3&IDN=504&IDA=8228>

CIPLIJAUSKAITÉ, B. **La construcción del yo y la historia en los epistolarios.** Monteagudo, *Revista de Literatura Española, Hispanoamericana y Teoría de la Literatura*, (3), 1998, 61-72. <https://revistas.um.es/monteagudo/article/view/77111>

COLLIER, D. **Barriadas y élites: de Odría a Velasco.** Instituto de Estudios Peruanos, 170 p., 1976.

CONNELL, R. **Hombres, masculinidades y violencia de género.** En Cruz, S. (Coord.) *Vida Muerte y Resistencia en Ciudad Juárez. Una aproximación desde el género, la violencia y la cultura.* pp. 261-280, Colegio de la Frontera Norte Juan Pablos Editor. 2013
<https://colef.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1014/562/2/VIDA%20MUERTE%20Y%20RESISTENCIA-Lectura.pdf>

CONNELL, R y Messerschmidt, J. **Masculinidad hegemônica. Repensando o conceito.** *Estudos Feministas*, Florianópolis, 21 (1), 424, janeiro-abril, pp. 241-282.
<https://doi.org/10.1590/S0104-026X2013000100014>

CORMICK, S. **La maestra de América: el antiimperialismo en Gabriela Mistral** [en línea en historiapolitica.com. Foros de Historia Política]. 2017
<http://www.historiapolitica.com/foros/intelectuales-antiimperialismo-y-politica-en-america-latina-1898-1939/>

CORREA, E. & Rodríguez, P. **Empoderamiento en los partidos políticos.** En González, M. & Rodríguez, P. (coords.). *Límites y desigualdades en el empoderamiento de las mujeres en el PAN, PRI y PRD.* Universidad Autónoma de México, pp. 111-130, 2008.
http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LX/lim_des_empo.pdf

CUBILLO, R. **Los ensayos políticos de Carmen Lyra.** *Repertorio Americano.* Segunda nueva época, número 21. Edición especial, enero-diciembre-, pp. 183-194, 2011.
<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/repertorio/article/view/4696>

CUEVAS, R. **Sandino y la intelectualidad costarricense. Nacionalismo antiimperialista en Nicaragua y Costa Rica, 1927-1934.** Editorial Universidad a Distancia, pp. 100-120, 2008.
https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/2894/recurso_982.pdf;sequence=1

CUVARDIC, D. **La metáfora en el discurso político.** *Revista Reflexiones* 83 (2), pp. 61-72, 2004. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4796440.pdf>

DARGENT, E. **Historia del Azúcar y sus derivados en el Perú.** Investigación para el Instituto de Investigación del Patrimonio Cultural Universidad Ricardo Palma, 2017.
<https://www.urp.edu.pe/pdf/id/20926/n/historia-del-azucar-y-sus-derivados-en-el-peru.pdf>

DARTON, R. **La Gran Matanza de Gatos y otros episodios de la historia de la cultura francesa.** Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
<https://issuu.com/gabrielamartinez856/docs/darnton-robert-1984-la-gran-matanza>

DE GIORGIO, M. **El modelo católico.** En Duby, G. & Perrot, M. (Dir.), *Historia de las Mujeres en Occidente*, Vol. IV, pp. 183-218, 1993.

DE LAS CASAS, L. **El Sectario.** Centro de Capacitación e Investigación. 291 p., 1981.

DE LEÓN, D. **Resistencias discursivas de intelectuales de República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916-1924: nacionalismo, antiimperialismo e hispanismo.** *Tzintzun. Rev. estudios históricos*, n° 62, Michoacán jul.-dic., pp. 108-148, 2015. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-719X2015000200004

DELMAR, G. **Influencia Social y cultural de la vivienda higiénica en un grupo de familias adquirentes de casa de la Caja de la Habitación Popular.** Memoria de prueba para optar el título de Asistente Social de la Escuela de Servicio Social de la Honorable Junta de de Beneficencia de Santiago. Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, Universidad de Texas, Archivo Magda Portal, carpeta Diplomas,73, 1945
https://repositories.lib.utexas.edu/bitstream/handle/2152/14197/Carpeta_73.pdf?sequence=130&isAllowed=y

DEL PRADO, J. **Los mineros de la Sierra central y la masacre de Malpaso**, agosto del 2015. <https://www.marxists.org/espanol/delprado/mineros/index.htm>

DERPICH, J. **Catacumbas del APRA. Vivencias y testimonios de su clandestinidad**. Ediciones del Recuerdo, 294 p., 1984.

DERPICH, V., HUISA, J. & ISRAEL, C. Lima años 30. Salarios y costo de vida de la clase trabajadora. Fundación Friedrich Ebert, 1985.

DEUSDAD, B. **El carisma político en la Teoría Sociológica**. [Tesis doctoral, Universidad de Barcelona. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Programa de doctorado: Estructura y cambio social]; caps. II y IX, 2001. https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/2962/TESIS_BDEUSDAD.pdf?sequence

DIARIO DE DEBATES DEL CONGRESO DEL PERÚ. 4 enero de 1932: 577. https://biblioteca.congreso.gob.pe/exlibris/aleph/u23_1/alephe/www_f_spa/icon/html/Debates/DDCC19320104.pdf

_____. pp. 576-577, 4 de enero de 1932. https://biblioteca.congreso.gob.pe/exlibris/aleph/u23_1/alephe/www_f_spa/icon/html/Debates/DDCC19320104.pdf

_____. p. 584, 4 de enero de 1932. https://biblioteca.congreso.gob.pe/exlibris/aleph/u23_1/alephe/www_f_spa/icon/html/Debates/DDCC19320104.pdf

_____. p. 612, 5 de enero de 1932. https://biblioteca.congreso.gob.pe/exlibris/aleph/u23_1/alephe/www_f_spa/icon/html/Debates/DDCC19320105.pdf

DÍAZ, A. & PIZARRO, E. **Algunos antecedentes de la presencia italiana en la ciudad de Tacna: 1885-1929**. Díaz, A. (Ed.) *Ser inmigrante entre el Sama y el Loa (1880.1970), Integración Económica y Social en un espacio de frontera*. Ediciones Universidad de Tarapacá, pp. 45-60, 2017. <http://sb.uta.cl/libros/38385-SER%20INMIGRANTE%20WEB.pdf>

DÍAZ, J. **El personaje femenino en los cuentos de Lastenia Larriva de Llona. Subalternidad y representación**. [Tesis para optar el grado de magíster en Literatura. UNMSM, Lima-Perú], 2021. https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/16347/Diaz_mj.pdf?sequence=1&isAllowed=y

DÍAZ, M. **Las mujeres de Haya. Ocho historias de pasión y rebeldía**. Lima-Perú: Planeta, 207 p., 2007.

DOMENECH, A. **El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista**. Ed. Crítica. España, cap. I, 2004.

DURÁN, N. **La ética del cuidado: una voz diferente**. *Fundación Universitaria Luis Amigó*, v. 2, n.º. 1, pp. 12-21, 2015. <https://doi.org/10.21501/23823410.1476>

ELCHE, F. **La lógica de las crisis políticas: los golpes de estado de 1968 y 1992 en Perú**. [Memoria para optar el grado de Doctor, Universidad Complutense de Madrid,

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología], 303 p., 2008.
<https://eprints.ucm.es/id/eprint/8543/1/T30380.pdf>

FERNÁNDEZ, J. **Las otras feministas. La mujer cuáquera.** Lucrecia Mott, Susan B. Anthony y Elizabeth Fry. La Asociación de amigos de los amigos, 9 p. 1996.
<https://fwccamericas.org/pub/FernandezJ1996sp.pdf>

FERREIRA, A. **Cora Coralina: a Poética do Sabor.** *ILHA*, Florianópolis, v.4, n.1, julho, p. 59-83, 2002.
<https://grupogula.files.wordpress.com/2016/05/a-poc3a9tica-do-sabor.pdf>

FLORES, M. **Los ensayos político-culturales de Emilia Prieto Tugores (1932-1974).** *Revista De Historia*, n.º 68 (julio), 145-62, 2013.
<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/6500>

FONSECA, J. **Misioneros y civilizadores: protestantismo y modernización en el Perú (1915- 1930).** Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 374 p., 2002.

_____. **Educadas para trabajar, la mujer en las misiones protestantes del Perú.** En O'Phelan, E. & Zegarra, M (eds.). *Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina (siglos XVIII-XXI)*. Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Centro de documentación sobre la mujer (CENDOC-Mujer), Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP); Instituto Riva Agüero – PUCP, pp. 651-675, 2006.

FULLER, N. **En torno a la polaridad machismo-marianismo.** *Hojas de Warmi*, 7, pp.11-18, 1996. <https://institucional.us.es/revistas/warmi/7/2.pdf>

GARAYCOCHEA, C. **Planteamientos económicos de los gobiernos de Bustamante y Odría.** En: Guerra, M., Mazzeo, M., Rouillon, D. (Eds.) *Historias compartidas. Economía, Sociedad y Poder*, pp. 565-617, 2007.

GARCÍA, A. **Metamemorias (1949-2019).** Editorial Planeta. 528 p., 2019.

GARCÍA, A. & OSTA, M. **Cuando las mujeres plantearon la igualdad civil.** Importancia y propuestas en torno a la VII Conferencia Interamericana de Montevideo, 1933. *Revista de la Facultad de Derecho*, Uruguay, núm. 46, pp. 1-24., 2019.
<https://revista.fder.edu.uy/index.php/rfd/article/view/659/1171>

GARCÍA-BRYCE, I. **Revolution Remembered, a Revolution Forgotten: The 1932 Aprista Insurrection in Trujillo, Peru.** *A Contracorriente*. Vol. ol. 7, No.3, Spring 2010, 277-322, 2010.

_____. **Activista transnacional: Magda Portal y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), 1926-1950.** *Nueva Corónica*, 5, enero. Escuela Profesional de Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 193-222, 2015.

_____. **Haya de la Torre and the pursuit of power in Perú, 1926-1948: the seven paradoxes of APRA.** 2018

GARCÍA, C. **Huaraz, epílogo de una revolución. Tiempos de tiranía, páginas de una historia inédita,** pp. 95-108.
<https://pt.scribd.com/doc/102020032/Huaraz-epilogo-de-una-revolucion-Cesar-Garcia-Agurto>

GARCÍA, G. (). **La génesis del afán de autenticidad en el pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre**, 1 ene. 2018. http://www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1587&catid=5

GARCÍA, M. (). **Una voz contra el Imperio: Manuel Ugarte y la revista “La Rábida”. Huelva y América. Cien años de Americanismo.** *Revista La Rábida*. De corresponsales y colaboradores, pp. 81-118, 2014. https://www.researchgate.net/publication/282665393_Una_voz_contra_el_Imperio_Manuel_Ugarte_y_la_revista_La_Rabida

GARCÍA, M. (). **Coyuntura y política económica populista en la postguerra: 1945-1948.** *Apuntes* 18 — Primer Semestre, pp. 140-152, 1986. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5005688.pdf>

GARGALLO, F. (). **Hacia una apreciación histórica de la niñez en la calle en América Latina.** En: Rodríguez, P. & Manarelli, M.E. (Coords.), *Historia de la Infancia en América Latina* Bogotá: Universidad Externado de Colombia, pp. 535-550, 2007. <https://www.redalyc.org/pdf/1271/127112570023.pdf>

GIESECKE, M. (). **La insurrección de Trujillo: jueves 7 julio de 1932.** Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 371 p., 2010.

GIL, M. (). **La teoría de las emociones de Martha Nussbaum. El papel de las emociones en la vida pública.** [Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad de Valencia. Programa de Doctorado en Ética y Democracia. Dirigida por: Prof. Dra. Adela Cortina Orts], capítulo VIII, pp- 357-406, 2014. <https://roderic.uv.es/bitstream/10550/39523/1/Tesis+doctoral+Marta+Gil+Blasco.pdf>

GILLIGAN, C. (). **La ética del cuidado.** *Cuadernos de la Fundació Víctor Grifols i Lucas*, n° 30, 113 p., 2013. <http://www.secpal.com/%5CDocumentos%5CBlog%5CCuaderno30.pdf>

GINZBURG, C. (). **Miedo, Reverencia y Terror.** *Cinco ensayos de iconografía política.* Editorial Contrahistorias. Capítulo 4. 2014. <https://docer.com.ar/doc/8ss01v>

GIRÓN, A., González M. & Jiménez, A. () **Breve historia de la participación política de las mujeres en México**, cap. 2, s.f. <http://ru.iiec.unam.mx/1774/1/breve.pdf>

GONZÁLEZ, M & RIQUELME, G. (). **El presidente Cárdenas y el Sufragio Femenino.** *Espiral*, enero-abril, año/vol. XIII, número 38, Universidad de Guadalajara, México, pp. 81-109, 2007.

GONZÁLEZ PRADA, M. (). **Páginas Libres.** Libros Tauro, 113 p., 1894. <http://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Gonzalez%20Prada,%20Manuel%20-%20Pajinas%20Libres.pdf>

_____.(). **Minúsculas.** Academia Peruana de la Lengua, 90 p., 1901. <https://evergreen.loyola.edu/tward/www/gp/MINUSCULAS.pdf>

_____.(). **Bajo el Oprobio.** Alfredo González Prada (Ed.). París, Tipografía de Louis Bellenandet fils, 1933. https://www.academia.edu/37334142/BAJO_EL_OPROBIO_Manuel_Gonz%C3%A1lez_Prada_-_Louis_Bellenand_et_fils_1933

GRAVES, A. (). **Benvenuto Cellini has no prejudice against bronze. Letters from West Africans.** Editorial Waverly Press, 1943.

GROSSI, M. (). **Masculinidades uma revisão teórica.** Universidade Federal de Santa Catarina, Programa de Pós Graduação em Antropologia Social, 75, pp. 4-37, 2004.

<https://miriamgrossi.paginas.ufsc.br/files/2012/03/Visualizar3.pdf>

GUARDIA, S. (). **Mujeres de la Revista Amauta.** Transgrediendo el monólogo masculino Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 22, núm. 77, abril-junio, pp. 37-46, 2017.

<https://www.redalyc.org/pdf/279/27952380005.pdf>

GUERRA, M. (). **Historia General del Perú. La República Contemporánea (1919-1950).** Editorial Milla Batres T. XII, 1984.

GUTIÉRREZ, T. (). **Haya de la Torre. El factor protestante en su vida y obra, 1920-1933,** Ed. M-MAD, Lima, Perú. 359 p, 2016.

HATZKY, C. (). **Julio Antonio Mella, hereje y ángel rebelde cubano.** 8p., 29 abr. 2017.

<https://www.sinpermiso.info/printpdf/textos/julio-antonio-mella-hereje-y-angel-rebelde-cubano>

<https://www.sinpermiso.info/textos/julio-antonio-mella-hereje-y-angel-rebelde-cubano>

HAYA DE LA TORRE & SÁNCHEZ. (). **Correspondencia Víctor Raúl Haya de la Torre - Luis Alberto Sánchez.** Mosca Azul Editores, vol. I., 1982.

HAYA DE LA TORRE, V. (). **El primer mensaje del destierro a la juventud del Perú.** En: Víctor Raúl Haya de la Torre, vol. I. Obras Completas., 1923.

_____.(). **Por la Emancipación de América Latina.** Artículos, mensajes, discursos (1923-1927). M. Gleizer Editor, Buenos Aires, Argentina, 1927.

_____.(). **Discurso ante el proceso electoral,** Trujillo, 8 de diciembre, 1931.

<https://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/mensajes/1921-1940/files/a-mensaje-1931-7.pdf>

_____.(). **Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia Soviética.** Buenos Aires, Editorial Claridad, 1932.

_____.(). **15 discursos de Haya de la Torre. Revolución sin balas.** Ed. Okura, 319 p., 1984a.

_____.(). **Obras Completas,** Editorial Juan Mejía Baca, 2da. Ed. vol. I., 1984b.

_____.(). **El Antiimperialismo y el APRA.** Congreso de la República del Perú, 276 p., 2010.https://www4.congreso.gob.pe/comisiones/2009/cem_vrht/documentos/EL_ANTIPERIA_LISMO_Y_EL_APRA.pdf

HERNÁNDEZ, S. (). **Apristas en Chile. Circuitos intelectuales y redes políticas durante los años 1930.** *Revista de Historia y Geografía*, N°31, pp. 77-94, 2014.<https://doi.org/10.29344/07194145.31.378>

HIDALGO, D. () **1932. Los excluidos combaten por la libertad. La Revolución de Trujillo.** Ed. Gráfica Litton Escobedo Ocampo, Trujillo, Perú, 388 pp., 2011.

HODGE, E. (). **La defensa continental de América Latina en el pensamiento de Manuel Ugarte y Víctor R. Haya de la Torre (1900-1945)**. *Revista de estudios Latinoamericanos*, (52), 139-164, 2011. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742011000100008&lng=es&tlng=es.

HORÁN, E. (). **De los árboles y la pantalla: la amistad viril a través de Alberto Nin Frías y Gabriela Mistral**. *Cuadernos de Literatura*, Pontificia Universidad Javeriana. Dossier Cuerpos que no caben en la lengua. 21 (42), p. 119-144, 2017. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4398/439852504009/html/index.html>

HUFTON, O. (). **Mujeres, trabajo y familia**. En: Duby, G. & M. Perrot (eds.) *Historia de las Mujeres*, Vol. III. pp. 23-66. España, Editorial Taurus, 1992.

HUGUET, M. (). **Modernidad y género en los inicios del siglo XX (Tradición misional y legado de las educadoras estadounidenses en España)**. Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria. Universidad Carlos III de Madrid, 46 p., 2015. <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/19809>

IGLESIAS, D. (). **Historicidades y discursos históricos. El Partido Aprista Peruano y Socialismo y Participación durante la transición democrática peruana de fines de los años 1970**. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, vol. 45, núm. 2, 2016, pp. 268-288, 2016. <https://doi.org/10.4000/bifea.7981>

ILLOUZ, E. (). **El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo**. Katz Conocimiento, pp. 17-37., 2009.

INEI (). **Compendio Estadístico del Perú**. Cap. 3, pp. 131-196., 2014. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1173/cap03/cap03.pdf

JAVE, I. & D. Uchuypoma (). **Jóvenes y partidos políticos. Dinámicas de la militancia en el APRA y el PPC**. Ed. Konrad-Adenauer Stiftung (KAS), 2016. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/110633>

JEIFETS, V & SCHECHKOF, A. [Comps.] (). **La Internacional Comunista en América Latina**. En *documentos del Archivo de Moscú*. Moscú-Santiago de Chile, Aquilo Press, Ariadna Ediciones, Vol. 2, pp. 43-49; 1030-1045; 1202-1203, 2018. <https://ariadnaediciones.cl/images/pdf/ArchivosComintern.pdf>

JEIFETS, L. & JEIFETS V. (). **El encuentro de la izquierda cubana con la Revolución Rusa. El partido comunista y la Comintern**. *Historia Critica*, n° 64 · Abril-junio, pp. 81-100. doi: [dx.doi.org/10.7440/histcrit64.2017.05](https://doi.org/10.7440/histcrit64.2017.05), 2016.

_____. **América Latina en la Internacional Comunista [1919-1943]**. CLACSO, Buenos Aires, 921 p., 2017.

JOUANNET, E. **La fraternidad como concepto de la acción política. El caso chileno**. Editorial Emmanuel Mounier Argentina. Colección *Cultura y Sociedad*, pp. 217-236., 2011. <https://hdl.handle.net/10925/976>

KARAWAJCZYK, M. **As filhas de Eva querem votar: dos primórdios da questão à conquista do sufrágio feminino no Brasil (1850-1932)**. [Tese (Doutorado em História). Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre], 2013. <http://hdl.handle.net/10183/72742>

KLAIBER, J. S.J., **The Popular Universities and origins of Aprismo, 1921-1924**. *Hispanic American Historical Review* (1975) 55 (4): 693–715, 1975
<https://read.dukeupress.edu/hahr/article/55/4/693/151032/The-Popular-Universities-and-the-Origins-of>

_____. **El APRA, Religión y legitimidad popular, 1923-1945**. *Apuntes*. *Revista de Ciencias Sociales* (8), p. 40-58 , 1978. <https://doi.org/https://doi.org/10.21678/apuntes.8.138>

_____. **Religión y Revolución en el Perú, 1824-1988**. 2a. ed., Lima: Centro de Investigación, Universidad del Pacífico, 1988.

_____. **El miedo al APRA**. En Rosas, C (Ed.). *El miedo en el Perú*. Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 257-264, 2005.

KLARÉN, P. **Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA**. Instituto de Estudios Peruanos, 298 p., 1976. <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iep/ddtlibro8.pdf>

_____. **Nación y Sociedad en la Historia del Perú**. Instituto de Estudios Peruanos. Cap. IX, pp. 299-352, 2011.
https://www.academia.edu/16250229/251473681_Nacion_y_sociedad_en_la_historia_del_Peru_Klaren_Peter_pdf

KOLLONTÁI, A. **El Comunismo y la Familia**. *ASPARKÍA*, 20; pp. 215-227, 2009.

<https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Revista-Asparkia-La-conciliaci%C3%B3n-entre-lo-personal-lo-dom%C3%A9stico-y-lo-laboral-en-el-siglo-XXI.pdf>

_____. **Feminismo Socialista y Revolución. Selección de escritos**. FLACSO, México, 138 p., 2020. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20200508012052/Alexandra-Kollontai.pdf>

KRITSCH, R. **O género do público**. En F. Biroli & Miguel, M. (orgs.), *Teoría política e feminismo*, Vinhedo: Horizonte, pp. 17-45, 2012.

LANDÁZURI, J. & VILLANUEVA, A. **El libro rojo del APRA**. Fundación Armando Villanueva del Campo, Lima-Perú, 2 vols., 2015.

LAU, A. & RODRÍGUEZ, R. **El sufragio femenino y la Constitución de 1917. Una revisión**. *Política y Cultura*, otoño 2017, núm. 48, pp. 57-81, 2017.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n48/0188-7742-polcul-48-00057.pdf>

LAVRIN, A. **Mujeres, Feminismo y Cambio Social en Argentina, Chile y URUGUAY, 1890-1940**. CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA. LOM ediciones, Santiago de Chile, 2005.

LEAL, F. **La doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur**. *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 15 de junio, 2003.

LEJEUNE, P. **El pacto autobiográfico y otros estudios**. Ediciones Megazul-Lendimion, Madrid, España, 1994.

LORIA, M. [Trad.] **Se seleccionan las doce mujeres norteamericanas más eminentes**. *Repertorio Americano*, p. 202, 1923, 1 ene.

LLONA, M. **El feminismo católico de los años veinte y sus antecedentes ideológicos.** *Vasconia*, 25; 283-299, 1998.

<https://core.ac.uk/download/pdf/11496468.pdf>

MAGALLÓN, C. & Blasco, S. **Mujeres contra la Primera Guerra Mundial: el Comité Internacional de Mujeres por una paz permanente (La Haya, 1915).** En: Gamarra, Y., Fernández, C. (Coords.). *Los orígenes del derecho internacional contemporáneo. Estudios conmemorativos del centenario de la Primera Guerra Mundial.* Fundación Seminario de Investigación para la Paz, pp. 157-180, 2015.

<https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/35/22/06magallonblasco.pdf>

MALAGÓN, E. & Leal, G. **Historia del Trabajo Social Latinoamericano.** Estado del Arte. *Trabajo Social*, n°8, pp. 45-62, 2006.

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8496/9140>

Mannarelli, M. **Limpias y Modernas.** Ediciones Flora Tristán, 361 p., 1999.

MAZA, E. **Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile.** *Estudios Públicos*, n° 58, otoño, pp. 137-195, 1995.

https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160303/20160303183746/rev58_maza.pdf

MELGAR, R. & Jaimes, P. **Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y revolución mexicana, 1925-1930.** Instituto Nacional de Antropología. 429 p., 2019.

MELGAR, R. **Redes e imaginario del exilio en México y América Latina, 1934-1940.** Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2018.

MIGUEL, L. & Biroli, F. (Orgs.) **Teoría política e feminismo.** Vinhedo: Horizonte. 106 p., 2012.

MISTRAL, G. **Lecturas para mujeres. Destinadas a la enseñanza del lenguaje.** México, 447 p., 1924. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0003267.pdf>

MISTRAL, G. **Desolación.** Biblioteca Virtual, 2003.

<https://xdoc.mx/download/desolacion-de-gabriela-mistral-6035dfad84b4b?hash=d0cc45ccd9e2e2410191f97c01d01fcd>

MISTRAL, G. **Una carta de Gabriela Mistral a Vasconcelos.** *Repertorio Americano*, T. III, nro. 23, 1922, 30 enero.

_____. **El Grito.** *Repertorio Americano*, p. 1, 1922, 17 abril.

_____. **Tropicalismo.** *Repertorio Americano*. Tomo IV número 16, 1922, 10 julio.

_____. **México y los Estados Unidos.** *Repertorio Americano*, 1922, 18 setiembre.

_____. **A la mujer mexicana.** *Repertorio Americano*. Tomo V, número 23, 1923, 19 febrero.

_____. **El presidente Obregón y la situación de México.** *Repertorio Americano*, Tomo VI, número 14, p. 205, 1923, 9 julio.

_____. **José Santos Chocano y España.** *Repertorio Americano*, tomo X número 19, p. 301, 1925, 20 julio.

MOLINARI, T. & ALDANA, S. **El complejo periplo intelectual y político de Dora Mayer. Una aproximación desde la Sociología de los Intelectuales en América Latina.** *Revista de Sociología* (25), 247-276, 2017. <https://doi.org/10.15381/rsoc.v0i25.19053>

MONASTERIOS, E. **El libro de los Anales de Puno: El Archivo Histórico que nos dejó Churata para emprender una reescritura de la Historia de Puno.** *Mitologías Hoy, Revista de Pensamiento Crítico y Estudios Literarios Latinoamericanos*, (21), pp. 25-44, 2020. <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.690>

Montesquieu, C. **Cartas Persas.** São Paulo: Escala. 2 v, 2006.

MORAGA, F. **Lo mejor de Chile está ahora en México. Ideas políticas y labor pedagógica de Gabriela Mistral en México (1922-1924).** *Historia Mexicana*, 63(3), pp.1181–1247, 2013. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/20>

MOUFFE, C., & Moreno, H. **Feminismo, ciudadanía y política democrática radical.** *Debate Feminista*, marzo 1, 7, 1993. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1993.7.1636>

MUJICA, N. & Mujica, F. **Nicanor Mujica Álvarez Calderón. Auto/biografía Memorias para un país desmemoriado,** 672 p, 2015.

MURILLO, P. **Historia del APRA: 1919-1945.** Ed. Enrique Delgado Valenzuela, 498 p., 1976.

NARI, M. **Maternidad, Política y Feminismo.** En F. gil Lozano, V. Pita y M. Ini (dir.) *Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX.* pp. pp. 197-222. 2000. <https://tallergeneycomunicacionccc.files.wordpress.com/2011/04/nari-maternidad-polc3adtica-y-feminismo.pdf>

NAVAILH, F. **El modelo soviético.** En: Duby, G. & M. Perrot (eds.) *Historia de las Mujeres*, Vol. V. pp. 284-313. España, Editorial Taurus., 2000.

NAVARRO, M. **El liderazgo carismático de Evita.** En: *La Aljaba. Segunda Época: revista de estudios de la mujer*, volumen V, (2000), pp. 27-46, 2000. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-liderazgo-carismatico-de-evita-919322/>

NEGRO, D. **El mito del hombre nuevo.** *Verbo*, (461-462), pp. 59-95, 2009.

Normas de la Juventud Aprista, 1945.

NUÑEZ, J. **Las Humildes Mentoras.** *Repertorio Americano.* Tomo III, nro. 28, p. 382., 1922, 6 marzo.

ORTÍZ, R. & ARRIOLA, E. **Stirner y México.** En: *Las Izquierdas Latinoamericanas: Multiplicidad y Experiencias durante el siglo XX.* Santiago: Ariadna Ediciones, pp. 343-362, 2017. Disponible en: <http://books.openedition.org/ariadnaediciones/837>

OKIN, S. **Genero o público e o privado.** *Revista Estudos Feministas*, vol. 16, n. 2., 2008.

ORTIZ, R. **La embajadora roja. Alexandra Kollontai y México.** *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* 149, invierno, pp. 13-38, 2017. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292017000100013&lng=es&tlng=es

OVALLE, J. **La nacionalización de la industria petrolera y eléctrica.** *Boletín Mexicano de derecho comparado*, 40 (118), pp.169-191, 2007 http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0041-86332007000100006

PAMPLONA, R. & Salomón, M. **Mujeres pacifistas durante la Primera Guerra Mundial: la WILPF.** Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Trabajo de fin de grado, 48 p., 2018.

PARTIDO APRISTA PERUANO. **Trujillo 32. En homenaje al 51° aniversario de la fundación del A.P.R.A.** Comité Ejecutivo Departamental de La Libertad. Secretaria de Propaganda, 1975.

_____. **Trujillo 32, Vol. II.** Editorial "Trinchera de Mansiche". del Comité Ejecutivo Departamental de La Libertad. Secretaría de Prensa y Propaganda, 1978.

PARKER, D. **Los pobres de la clase media. Estilo de vida, consumo e identidad en una ciudad tradicional.** En: *Mundos Interiores. Lima, 1850-1950.* A. Panfichi & Portocarrero F. (Eds.). Universidad del Pacífico-CIUP, pp. 161-186, 2004.

PERALTA, G. **Antenor Orrego y la Bohemia de Trujillo.** Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 444 p., 2011.

PERALTA, R. O., & WOOG, E. A. **Stirner y México.** In Massón, C. (Ed.), *Las Izquierdas Latinoamericanas: Multiplicidad y Experiencias durante el Siglo XX.* Ariadna Ediciones. pp. 343-362., 2017. <http://books.openedition.org/ariadnaediciones/837>

PÉREZ, I. **El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana.** 1940-1970. Buenos Aires, Biblos, capítulo III., 2012. <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/consumoperez.pdf>

PÉREZ, I. & Torricella, A. **Memoria de Género y Biografía familiar.** *Revista Argentina de Sociología*, año 3, nro. 4, pp. 99-116, 2005.

PERÚ. **Dirección de Estadística Censo 1940**, p. CXCI.

PERROT, M. **Mi historia de las mujeres.** Editora Contexto, 2007. p. 62., 2007.

_____. **Os excluídos da história: operários, mulheres e prisioneiros.** Río de Janeiro: Paz e Terra, 332 p., 2010.

PETROVICK, J. **Pensamientos Apristas.** APRA. Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Órgano del Partido Aprista Peruano, p. 15, 21 de marzo de 1931.

PHILLIPS, A. **Las pretensiones universales del pensamiento político.** En: *Desestabilizar la teoría.* Barret, M. & Phillips, A. (Comps.), Paidós, Barcelona, pp. 1-13, 2002.

PIETRA, N. & Nascimento, K. **Gênero, biografia e ensino de História.** *Aedos* n. 11 vol. 4 - Set, pp. 84-97., 2012.

PITA, A. **Panamericanismo y Nación. La perspectiva de Samuel G. Inman**, *Anuario IEHS*, 32 (1), pp. 135-154., 2017.

POLAY, V. **Revolución en los Andes. Desde la prisión, Víctor Polay responde. Un balance del MRTA**. Editorial ICONO. 251 p., 2020.

PORTAL, M. **Una esperanza y el mar**. Lima, Perú, Editorial Minerva, 1927.

_____. **Mensaje a las Mujeres de América Latina**. Repertorio Americabo, 28 de enero de 1928.

_____. **El Hijo**. *Amauta*, n° 25, p.22, julio-agosto de 1929.

_____. **Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui**. *APRA*. Órgano del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Partido Aprista Peruano, p. 4, 20 de octubre de 1930.

_____. **América Latina frente al imperialismo**. Lima, 1931.

_____. **La lucha social en el Perú. Desde el punto de vista del Aprismo.. APRA**. Órgano del Trabajadores Manuales e Intelectuales. Partido Aprista Peruano, p. 14, 10 de marzo de 1931.

_____. **Rol de la mujer revolucionaria. El voto femenino**. *APRA*. Órgano del Trabajadores Manuales e Intelectuales. Partido Aprista Peruano, p. 10, 2 de abril de 1931.

_____. **El voto femenino**. *APRA*, Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Órgano del Partido Aprista Peruano, segunda época, número 8, p. 6, 11 de abril de 1931.

_____. **El Aprismo y la mujer**. Editorial Cooperativa Aprista Atahualpa, 72 p., 1933.
<https://pt.calameo.com/books/000931942d377e1a49475>

_____. **Noche del ser**. *La Tribuna*, julio de 1947.

_____. **La Trampa**. Lima, Perú. 138 p., 1956.

_____. **La vida que yo viví... Autobiografía de Magda Portal**. Lima. Casa de la Literatura peruana, 2017.

PORTAL, M. & DELMAR, S. (). **El derecho de Matar**. La Paz, Bolivia: Imprenta Continental, 1926.

PORTOCARRERO, G. **De Bustamante a Odría. El fracaso del Frente Democrático Nacional (1945-1950)**. Mosca Azul editores, Lima-Perú, 1983.

POULSEN, K. **¡Somos ciudadanas!: historia del sufragio femenino en el Perú (1930-1950)**. Tesis de licenciatura en Historia. Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 2014.
https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/5835/POULSEN_GONZALES_KAREN_SOMOS_CIUDADANAS.pdf?sequence=1&isAllowed=y

PRIETO, J. **Así hicieron las mujeres el Perú**. Lima, Perú. Consejo Nacional de Mujeres del Perú. 151 p, 1965.

_____. **Poder y Desarrollo en el Perú**. 2 v. Lima, Perú. Editorial DORHCA Representaciones, 1980.

PULEO, A. (Ed.). **La Ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII**. *Condorcet, De Gouges, De Lambert y otros*. Barcelona: Anthropos. Madrid, 1993.

QUINTANILLA, P. **Pedro Zulen y la filosofía peruana en los inicios del siglo XX**. En: *Histórica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, XLII.2: 141-15, 2018.
<https://doi.org/10.18800/historica.201802.00>

RAMOS, A. **El poeta de los ojos dorados**. *Amauta*, número 4, p. 33., diciembre de 1926.

_____. **El viaje de Blanca Luz Brum a México**. *Amauta*, número 29, p. 92., 1929.

REEDY, D. **Magda Portal. La pasionaria peruana. Biografía intelectual**. Flora Tristán ediciones, 385 p., 2000.

_____. **Magda Portal. Obra poética completa**. Fondo de Cultura Económica del Perú. 410 p., 2010.

RIVADENEYRA, C. **Ensayo publicado en La Golondrina de Trujillo**. Archivo privado de Blasco Bazán Vera. La Libertad, Perú, s.f. Consultado 12 enero del 2019.

ROBLES, E. **Las primeras escuelas normales en el Perú**. Dialnet- Rhela, vol. 6, pp. 57-86, 2004.

ROCHA, E. **Entre a pena e a espada: a trajetória de Leolinda Daltro (1859-1935) - patriotismo, indigenismo e feminismo**. Universidade de São Paulo, São Paulo. Tese (Doutorado em História)-Universidade de São Paulo, São Paulo), 2002.

RODRÍGUEZ, L. **Los manuales de economía doméstica en la escuela: contabilidad hogareña, educación de las emociones y enseñanza práctica para el hogar (Argentina, fines del siglo XIX y principios del XX)**. En: *Estudios del ISHIR*, Universidad Nacional del Rosario, vol. 11, núm. 30, 202, 21 p., 2021.
<https://web3.rosarioconicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR/article/view/1416/1939>

ROJAS, J **Los Suplementeros. Los niños y la venta de diarios, 1880-1953**. Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, pp. 146-155, 2006.
<https://books.openedition.org/ariadnaediciones/633?lang=es>

ROJAS, R. **Haya, Mella y la división originaria**. *Telar 20* (enero-junio), pp. 45-67, 2018.
<http://revistatelar.ct.unt.edu.ar/index.php/revistatelar/article/view/364>

ROJAS, J. **Miguelina Acosta Cárdenas: Pensamiento y Acción**. Estudio preliminar. Heraldos Eds. pp. 9-16, 2020.
https://www.academia.edu/43655988/Miguelina_Acosta_C%C3%A1rdenas_pensamiento_y_acci%C3%B3n

ROITMAN, A. et al. **El duelo por la muerte de un hijo. Aperturas Psicoanalíticas**. Revista Internacional de Psicoanálisis, n° 12., 2002.
<http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=216>

ROUSSEAU, J. **El Emilio o la Educación**. Libro V, (248-316), s.f.. Recuperado de: <http://activistasxsl.org.ve/wp-content/uploads/2014/09/Emilio-ROUSSEAU.pdf>

SALAZAR, Catalina. **Actuación política de mujeres peruanas durante el siglo XX. Tentando una cronología**. Lima-Perú, Manuela Ramos, 2001.

SANBORG, C. **Los obreros textiles de Lima: redes sociales y organización laboral, 1900-1930**. En: *Mundos Interiores, Lima 1850-1950*. A. Panfichi & Portocarrero, F. (Eds.). Universidad del Pacífico, CIUP. pp. 187-215, 2004.

SÁNCHEZ, L. A. **Aprismo y Religión**. *El anti-Rodó*. Editorial Atahualpa, 1933.

_____. **Víctor Raúl Haya de la Torre o el Político. Crónica de una vida sin tregua**. Santiago de Chile, Ed. Ercilla, 237 p., 1934.

_____. **Don Manuel**. Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1937.

_____. **Testimonio Personal: memoria de un peruano del siglo XX**. t. I y II. Lima: Ediciones Villasan, 1969.

_____. **Visto y vivido en Chile. Bitácora Chilena. 1930-1970**. Editoriales Unidas S.A., 1975.

_____. **Nuestras vidas son los ríos. Historia y Leyenda de los González Prada**. Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 435 p., 1977.

_____. **Visto y vivido en Chile**. Ed. Desa, Lima-Perú, 2da. ed., 218 p., 1990.

_____. **Elogio de don Manuel González Prada. Mito y realidad de González Prada**, Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima-Perú, 2015, [1922].

SHIAVON, J. **La relación especial México-Estados Unidos: cambios y continuidades en la Guerra y Posguerra Fría**. CIDE, Documentos de Trabajo, 31 p, 2006. https://cide.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1011/118/1/000068956_documento.pdf

SCOTT, J. **El género. Una categoría útil para el análisis histórico**. En: M. Lamas (Comp.). *El Género. La construcción de la diferencia sexual*. México, PUEG, pp. 265-302, 1996.

SEOANE, M. **Páginas polémicas**. Ed. *La Tribuna*, 92 p., 1931.

SESSA, L. **Aprismo y apristas en Argentina: Derivas de una experiencia antiimperialista en la "encrucijada" ideológica y política de los años treinta** [en línea]. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En *Memoria Académica*, 2013. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.824/te.824.pdf>

SOBREVILLA, D. **Surrealismo, homosexualidad y poesía. El caso de César Moro**. En *Avatars du surréalisme au Pérou et en Amérique Latine*. Institut Français d'études andines, pp. 167-188, 1992. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.2222>.

SOTO, R. **Víctor Raúl. El hombre del siglo XX**. Tomo I (1895-1945). Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre, 433 p., 2002.

SOUTO, S. **Juventud, teoría e historia: La formación de un sujeto social y de un objeto de análisis.** HAOL, núm. 13 (invierno, 2007), pp. 171-192, 2007.

SOUTO, S. **El mundo ha llegado a ser consciente de su juventud como nunca antes.** En *Mélanges de la Casa de Velázquez*. 34-1, pp. 179-215, 2004.

<http://journals.openedition.org/mcv/1190>

STEVENS, E. **Marianismo, la otra cara del machismo en América Latina.** *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias humanas*. Vol. 10 N°1 (55) (enero-febrero), pp. 17-24, 1974.

SUÁREZ, H. **Como descifrar sociológicamente una fotografía. Elementos teórico-metodológicos.** En: *Revista Chilena de temas sociológicos*, n° 10, pp. 17-43., 2005.

<https://doi.org/10.29344/07196458.10.192>

TAUZIN-CASTELLANOS, I. **Adriana de González Prada. Migrante y escritora.** *Bulletin Hispanique*, 111-2, p. 623-638, 2009.

<http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/1042>

TAYLOR, L. **Víctor Raúl Haya de la Torre y los orígenes del Partido Aprista Peruano en Cajamarca, 1928-1935.** En: *Travesías*, Año I, N°1, julio-diciembre, pp. 201-220, 1996.

<https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/1568/13Taylor.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

_____. **Los Orígenes del bandolerismo en Hualgayoc, 1870-1900.** En: *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVII-XX*. Aguirre C. & Walker C. (eds.). Lima: Instituto de Apoyo Agrario/Pasado y Presente), pp. 213-248, 1990.

THÉBAUD, F. **Guerra Mundial ¿La era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?** In Georges Duby y Michelle Perrot (Eds.), *Historia de las Mujeres*, Taurus, V. 5, pp. 45-106, 2000.

TORRES, C. **Memorias.** Inédito, s.f.

TRILLO, M. **De adentros y afueras o de Ella Wolfe y las desventajas de la superioridad intelectual femenina.** En: *Historia y Nación*. Colegio De México, pp. 457-472, 1998. <https://doi.org/10.2307/j.ctv47w8dd.27>

Thorndike, G. **El año de la Barbarie.** Mosca Azul Editores, 298 p., 1972.

TRAHTEMBERG, L. **Evolución de la Educación Peruana en el Siglo XX.** 10 jun. 2000

<http://www.trahtemberg.com/articulos/1169-evolucion-de-la-educacion-peruana-en-el-siglo->

TRISTÁN, F. **El tour de Francia.** Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima-Perú, 412 p., 2007.

UGARTE, M. **La Patria Grande.** Con estudio preliminar de María Pía López. Capital Intelectual, Buenos Aires-Argentina, 192 p., 2010.

<http://www.elforjista.com/Manuel%20Ugarte%20%20La%20Patria%20Grande.pdf>

VALDIVIA, M. **El feminismo católico peruano (1830-1956).** Universidad Nacional Federico Villarreal, 270 p., 2018a.

VALDIVIA, M. **Memorias subterráneas del aprismo. La novela testimonial y la experiencia prisional.** En: *Yuyarccuni*, Año II, N° 2, pp. 243-272. 2018b.

<https://yuyarccuni.com.pe/wp-content/uploads/2020/12/Yuyarccuni-2-2018-Maria-Valdivia-pp.243-272.pdf>

VALENZUELA, A. **Gabriela Mistral y la reforma educacional de José Vasconcelos**. *Reencuentro*, núm. 34, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México, pp. 9-27, 2002.

<https://www.redalyc.org/pdf/340/34003402.pdf>

VALOBRA, A. **La ciudadanía política de las mujeres y las elecciones de 1951**. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, nro. 8, p. 53-89, 2008.

VALLADARES, O. **La incursión de las mujeres en los estudios universitarios**. *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 15/1 (2012), 105-123., 2012.

VALLE-RIESTRA, J. **El Asilo en la Constitución de 1979**. 16 p., 2009.

[https://www2.congreso.gob.pe/Sicr/Comisiones/2009/comvirahaya.nsf/AC2FDD3017B7BAD E052578BC0063546A/\\$FILE/JAVIER-VALLE-RIESTRA.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/Sicr/Comisiones/2009/comvirahaya.nsf/AC2FDD3017B7BAD E052578BC0063546A/$FILE/JAVIER-VALLE-RIESTRA.pdf)

VASCONCELOS, J. **Página de México. Un sensacional discurso de Don José de Vasconcellos**. *Claridad*. Órgano de la Federación Obrera Local de Lima y de la Juventud Libre del Perú. Edición en facsímile, editora Amauta, nro. 1, p. 24 [2 en el original], 1994 [1923].

VASCONCELOS, J. **Mensaje de Vasconcelos a los estudiantes peruanos**. *Claridad*, Santiago de Chile, 5 (123), 1924.

<https://revistateoria.uchile.cl/index.php/CLR/article/view/9655/9705>

VEGA-CENTENO, I. **Doña Carolina, tradición oral, imaginario femenino y política**, *Socialismo y Participación*, 40. pp. 109-119, 1987.

_____. **Aprismo Popular. Cultura, Religión y Política**. CISEPA-PUC, 599 p., 1991.

VERA, A. **Excepcionalismo y performances marianistas en Gabriela Mistral**. *AISTHESIS* N°57 (2015): 113-142, 2015.

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-71812015000100007&script=sci_abstract

VERNEUIL, A. **Mi Manuel**, Lima, Cultura Antártica. Lima-Perú, 1947.

VILLANUEVA, ARMANDO & THORNDIKE, G. **La Gran Persecución**. 510 p., 2004.

WASSERMAN, C. **La perspectiva brasileña del desarrollo y la integración latinoamericana y regional (1945-1964): intelectuales, políticos y diplomacia**. *Revista Universum* N°25 Vol.2, II Sem. 2010, pp. 195-213, 2010.

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762010000200013

WEAVER, K. **Peruvian Rebel. The World of Magda Portal, with a Selection of Her Poems**. University Park: Pennsylvania State University Press, 328 p., 2009.

WEAVER, K. **TRANSNATIONAL ACTIVIST: Magda Portal and the American Popular Revolutionary Alliance (APRA), 1926–1950**. *The Americas*, 4 april, pp. 677-706, 2014.

http://www.pueblocontinente.com/libros/TRANSNATIONAL_ACTIVIST_Magda_Portal_apra.pdf

Whalen, W. **La Sociedad de los Amigos o Quaqueros**. Philadelphia, 35 p., 1973.
<http://jmcmx.org/wp-content/themes/hybrid-basechild/pdf/LaSociedaddelosAmigosoCuaqueros.pdf>

ZANUTELLI, M. **La saga de los González Prada**. Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, 92 p., 2003.

ZARCO, A. **Maternalismo, identidad colectiva y participación política: las Madres de Plaza de Mayo**. En: *PUNTO GENERO*, N°1. Abril, pp. 229-247, 2011.
<https://core.ac.uk/download/pdf/46552258.pdf>

ZEGERS, P. **Encuentro con Perú**. Gabriela Mistral. Selección de Pedro Zegers, Ediciones Biblioteca Nacional, Santiago de Chile, 2019, p. 30. La Crónica, 2 de julio de 1922, 2019.

CORRESPONDENCIA

Billinghurst, Ana. "Carta a Anna Melissa Graves, 8 de octubre de 1938". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú*.

Bustamante, Luis. "Carta a Luis Heysen. Madrid, 23 de abril de 1929". En: Landázuri, J. & Villanueva, A., pp. 269-270.

Codesido, Julia. "Carta a Anna Melissa Graves, 5 de marzo de 1923". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú*.

Cossío del Pomar, Felipe. "Carta a Gabriela Mistral, 1949". Archivo del Escritor, Gabriela Mistral, Chile.

"Carta a Gabriela Mistral, 28 de marzo de 1949". Archivo del Escritor, Gabriela Mistral, Chile.

Cox, Carlos Manuel. "Carta a Luis Heysen, México, 18 de febrero de 1928". En: Landázuri, J. & Villanueva, A., p. 203.

"Carta a Luis Heysen, México, 6 de setiembre de 1929". Landázuri, J. & Villanueva, A. pp. 288-289.

De la Torre, Zoila Victoria. "Carta a Anna Melissa Graves, 30 de abril, 1924". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú*

"Carta a Anna Melissa Graves, 23 de junio, 1924". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú*.

"Carta a Anna Melissa Graves, 31 de julio de 1924". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú*.

"Carta a Anna Melissa Graves, 20 de setiembre, 1924". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú*.

"Carta a Anna Melissa Graves, 25 de octubre de 1924". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú*.

Del Campo de Villanueva, Carmen Rosa. "Carta a Lucía Ortega, s.f." Archivo de Armando Villanueva del Campo.

Delmar, Serafín. "Carta a Víctor Raúl Haya de la Torre, 29 de marzo de 1929". En: Landázuri, J. Villanueva, A., pp. 260-261.

"Carta a Luis Heysen, México 16 de agosto de 1929". En: Landázuri, J. Villanueva, A., p. 284.

Graves, Anna. "Carta a Dwight Eisenhower, s.f.". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

"Carta a Gabriela Mistral, 1947". Archivo del Escritor, Gabriela Mistral, Chile.

"Carta a Harry Truman, 1952". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

Haya de la Torre, Edmundo. "Carta a Anna Melissa Graves, 23 de diciembre de 1932". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

"Carta a Anna Melissa Graves, 6 de febrero de 1933". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

Haya de la Torre, Víctor. "Carta a Anna Melissa Graves, 8 de febrero de 1923". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

"Carta a Anna Melissa Graves, 8 de diciembre de 1923". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

"Carta a Anna Melissa Graves, 26 de diciembre de 1923". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

"Carta a Anna Melissa Graves, 1924". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

"Carta a Anna Melissa Graves, 8 de febrero de 1924". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

"Carta a Anna Melissa Graves, s.f. [probablemente entre febrero y marzo de 1924]". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

"Carta a Anna Melissa Graves, 7 de marzo de 1924". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

"Carta a Anna Melissa Graves, 27 de marzo de 1924". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

"Carta a Anna Melissa Graves, 22 de abril de 1924". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

"Carta a Anna Melissa Graves, Moscú, 24 de julio de 1924". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú*

"Carta a Anna Melissa Graves, 9 de agosto de 1924". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

"Carta a Anna Melissa Graves, 23 de agosto de 1924". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

"Carta a Stirner [Edgar Woog]. Leysin, 1 de enero de 1925". En: Jeifets, V. y Schechkof, A., 2018: 43

"Carta a Eudocio Ravines. Berlín, 2 de marzo 1929". En: Landázuri, J. & Villanueva, A., p. 63.

"Carta a Gabriela Mistral, 11 de mayo de 1947". Archivo del Escritor, Gabriela Mistral, Chile.

"Carta a Gabriela Mistral, 5 de noviembre de 1947". Archivo del Escritor, Gabriela Mistral, Chile.

"Carta a Gabriela Mistral, 1952". Archivo del Escritor Gabriela Mistral, Chile.

Heysen, Luis. "Carta a Manuel Seoane, París, 31 de agosto de 1928". En: Landázuri, J. & Villanueva, A., p. 229

Meneses de Albizu, Laura. "Carta a Gabriela Mistral, 6 de setiembre de 1941". Archivo del Escritor, Gabriela Mistral, Chile.

"Carta a Gabriela Mistral, 5 de noviembre 1947". Archivo del Escritor, Gabriela Mistral, Chile.

"Carta a Gabriela Mistral, 1952". Archivo del Escritor, Gabriela Mistral, Chile.

Mistral, Gabriela. "Carta a Pedro Aguirre Cerda, Santiago de Chile, 1 de enero de 1923". Archivo del Escritor, Gabriela Mistral, Chile.

"Carta a Antonio Sánchez Bustamante, s.f.". Archivo del Escritor, Gabriela Mistral, Chile.

“Carta a Antonio Correjer, 21 de mayo de 1936”. Archivo del Escritor, Gabriela Mistral, Chile.

Ortega, Lucía. “Carta a Armando Villanueva, 1949”. Archivo de Armando Villanueva del Campo.

Petrovick, Petrovick. “Carta a José Carlos Mariátegui, Santiago, 7 de febrero de 1930”. Archivo José Carlos Mariátegui.

Portal, Magda. "Carta a Anna Melissa Graves, 10 de octubre de 1935". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

“Carta a Anna Melissa Graves, 16 de enero de 1936”. Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

"Carta a Anna Melissa Graves, 29 de mayo de 1936". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

"Carta a Anna Melissa Graves, 16 de octubre de 1936". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

“Carta a Gabriela Mistral, 15 de setiembre de 1942”. Archivo del Escritor, Gabriela Mistral, Chile.

Quintanilla, Luis. “Carta a Gabriela Mistral, 15 de junio de 1949”. Archivo del Escritor, Gabriela Mistral, Chile.

Sabas, Mariblanca. “Carta a Miguel de Unamuno, 3 de setiembre de 1922, Santiago de Cuba”. Repositorio documental de la Universidad de Salamanca.

https://www.europeana.eu/pt/item/2022712/lod_oai_gredos_usal_es_10366_21252_ent0

Sánchez, Luis Alberto. "Carta a Anna Melissa Graves, 28 de diciembre de 1935". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

"Carta a Anna Melissa Graves, 18 de mayo de 1936". Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

“Carta a Gabriela Mistral, 4 de junio de 1936”. Archivo del Escritor, Gabriela Mistral, Chile.

"Carta a Anna Melissa Graves: s.f., [probablemente de julio 1937]". Santiago de Chile. Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú.*

"Carta a Anna Melissa Graves: s.f.". Santiago de Chile. Anna Melissa Graves Papers, 1919-1953. Swarthmore College Peace Collection. *Letters from Latin American correspondents, Perú*.

"Carta a Gabriela Mistral, 25 de mayo de 1942". Archivo del Escritor, Gabriela Mistral, Chile.

"Carta a Gabriela Mistral, 7 de abril de 1947". Archivo del Escritor, Gabriela Mistral, Chile.

"Carta a Gabriela Mistral, 14 de julio de 1947". Archivo del Escritor, Gabriela Mistral, Chile.

ARTÍCULOS ANÓNIMOS EN PERIÓDICOS Y REVISTAS DE LA ÉPOCA.

A más calumnia más aprismo. Voz de la mujer en las calles de Lima. (16 de noviembre del 1946). *La Tribuna*, p. 8

Angélica Valenzuela v da. de Dorado. (26 de diciembre de 1945). *La Tribuna*, p. 7.

Anoche en el sector 4° Magda Portal entregó un ajuar al niño del pueblo. (12 de enero de 1946). *La Tribuna*, p. 13.

Ayer fue clausurada la ANDO. (11 de enero de 1946). *La Tribuna*, p. 10.

Auspicios en América [portada]. (1994 [1923]). *Claridad*. Órgano de la Federación Obrera Local de Lima y la Juventud Libre del Perú. Edición en facsímile, editora Amauta, nro. 1, p. 21.

"Aún en el caso de que hubiera muerto estaría orgullosa de su sacrificio". Nos dice la señora Fausta Alvia, esposa del c. Javier Sifuentes. (17 de diciembre de 1945). *La Tribuna*, p. 7.

Chile y Venezuela Democráticos. (27 de diciembre de 1945). *La Tribuna*, p. 10

Comando Nacional de Capacitación Femenina. Sección Noticiario Aprista. (9 de diciembre de 1945). *La Tribuna*, p. 10.

Comando de Capacitación Femenina. Talleres femeninos. (5 de agosto de 1946). *La Tribuna*, p. 6.

Comando Femenino: Secretariado Nacional de Propaganda. Lo que toda mujer peruana debe saber en la hora actual. (5 de noviembre de 1946). *La Tribuna*, p. 6.

Comité Ejecutivo Nacional. Comando Nacional de Capacitación Femenina. (13 de diciembre de 1945). *La Tribuna*, p. 6.

Costureras del Estado. (9 de marzo de 1946). *La Tribuna*, p. 13.

Definición de la Mujer Aprista. (18 de marzo de 1931). *APRA*. Órgano del Partido Aprista Peruano. Segunda época, número 3, p. 5.

Demanda de divorcio de Magda Portal. (19 de mayo de 1931). Archivo de Magda Portal, carpeta 75, p. 6.

Derechos de los menores de edad. (9 de agosto de 1946). *La Tribuna*, p. 4.

Dos pascuas apristas: una negra y una libre. (25 de diciembre de 1945). *La Tribuna*, p. 11.

El Aprismo impone el alojamiento obligado. (1 noviembre de 1933). *La Tribuna*, p. 3.
El hogar y el Estado. (25 de noviembre de 1946). *La Tribuna*, p. 5.

El Jefe del Partido del Pueblo inaugura hoy la Universidad Popular de Chaclacayo. (6 de noviembre de 1945). *La Tribuna*, p. 12.

El nuevo comité ejecutivo (Editorial). (12 de noviembre de 1945). *La Tribuna*.

El Perú necesita buenos padres y buenas madres. Dijo el jefe del partido ante 4000 personas. (28 de noviembre de 1945). *La Tribuna*, p. 1.

El triunfo de la democracia en el Perú, es victoria de hombres y mujeres. Dijo la c. Magda Portal en Trujillo. (2 de febrero de 1946). *La Tribuna*, p. 6.

El voto femenino. (11 de abril de 1931). *APRA*. Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Órgano del Partido Aprista Peruano, segunda época, número 8, p. 6.

En Chacra Colorada zona populosa hay deficiencias. (3 de noviembre de 1945). *La Tribuna*, p. 7.

En todo el Perú hay entusiasmo por reinscribirse. (17 de octubre de 1945). *La Tribuna*, p. 4.

Exilió y luchó también la mujer aprista. (14 de noviembre de 1933). *La Tribuna*, p.1.

Gabriela Mistral en México. (21 de agosto de 1922.). [Reproducción del diario Excélsior]. *Repertorio Americano*, Tomo IV, número 23, p. 315.

Habla una madre soltera. (2 de agosto de 1934). *La Tribuna*, p. 6.

Hablan las delegadas provinciales. (15 de noviembre de 1946). *La Tribuna*, p. 5.

Haya de la Torre inauguró ayer la Universidad Popular en San Mateo. (10 de diciembre de 1945). *La Tribuna*, p. 4.

Hoy se clausura la Convención Femenina Aprista. (24 de noviembre de 1946). *La Tribuna*, p. 3.

Hoy también es el día de la madre, dijo ayer Magda Portal. (26 de diciembre de 1945). *La Tribuna*, p. 6.

Inspección Municipal. (3 de noviembre de 1945). *La Tribuna*, p. 7.

Juventud Aprista iluminó las calles con las antorchas de su Fe. (22 de febrero de 1946). *La Tribuna*, p. 8.

La conciencia cívica del pueblo peruano. (14 de enero de 1946). *La Tribuna*, p. 8.

La Convención Femenina Aprista. (4 de noviembre de 1946). *La Tribuna*, p. 1.

La Ley de divorcio. (20 de octubre de 1930). *APRA*. Órgano del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales, número 2, p. 13.

La nueva Casa del Pueblo. (3 de febrero de 1946). *La Tribuna*, p. 5.

La mujer peruana ya está en los municipios. (14 de octubre de 1945). *La Tribuna*, p. 8.

La Pascua Popular. (9 de noviembre de 1945). *La Tribuna*, p. 5.

La Victoria tendrá un refectorio infantil. (24 de octubre de 1945). *La Tribuna*, p. 10.

Ley para canillitas en el Perú. (8 de agosto de 1946). *La Tribuna*, p. 4.

Los apristas hemos reivindicado a la verdad. (14 de enero de 1946). *La Tribuna*, p. 8.

Los trabajos y los días. Las mujeres y los municipios. (3 de noviembre de 1945). *La Tribuna*, p. 10.

Llegaron ayer las delegaciones de Cusco, Cajamarca y Apurímac a la primera Convención de las Mujeres Apristas [foto]. (12 de noviembre de 1946). *La Tribuna*, p. 13.

Madres de la Historia. (15 de noviembre de 1946). *La Tribuna*, p. 5.

Magda Portal. (20 de octubre de 1930). *APRA*, Órgano del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Partido Aprista Peruano número 2, p. 3.

Magda Portal visitó los sectores VI y VII. (24 de octubre de 1945). *La Tribuna*, p. 4.

Magda Portal visitó Miramar. (4 de noviembre de 1945). *La Tribuna*, p. 6

Mujer Aprista. (14 de noviembre de 1946). *La Tribuna*, p. 1.

Noticiero aprista. Comando de Capacitación Femenina. (13 de enero de 1946:). *La Tribuna*, p. 6.

Noticiero Aprista. Sector 3^a. (4 de diciembre de 1945). *La Tribuna*, p. 6.

Protestan de un ultraje las costureras del estado. (1 de noviembre de 1933). *La Tribuna*, p. 7.

Regresó de Trujillo Carmen Rosa Rivadeneira. (9 de noviembre de 1945). *La Tribuna*, p. 6.

Reportajes juveniles. Aprismo significa nuevo sentido de la vida nos dijo una muchacha aprista. (28 de enero de 1946). *La Tribuna*, p. 6.

Semáforo. La ley de imprenta en Ancash. (4 de diciembre de 1945). *La Tribuna*, p. 4.

Senado aprobó el proyecto presentado por la C.P.A. que beneficia a las costureras del Estado. (12 de marzo de 1946). *La Tribuna*, p. 8.

Seoane, M. (30 de marzo de 1931). El Aprismo como escuela. *APRA*. Órgano del Partido Aprista Peruano, Segunda época, número 6, p. 2.

Teniente alcaldesa. (3 de noviembre de 1945), *La Tribuna*, p. 10.

Trabajo de comisiones. (19 de noviembre de 1946). *La Tribuna*, p. 2.

Tuvo miedo a las mujeres el ministro. Disolvieron el mitin en favor de los presos. (23 de diciembre de 1933) *La Tribuna*, p. 1.

Varias Delegaciones femeninas visitaron *La Tribuna*. Delegaciones de (1) Tumbes, Talara, 2) Iquitos y Tembladera (Contumazá) y (3) Junín (Foto). (14 de noviembre de 1946). *La Tribuna*, p. 7

Vibrante manifiesto de Magda Portal "La mujer ocupará el sitio que haya sabido conquistar". (2 de octubre de 1945). *La Tribuna*, p. 6.

600 costureras fundaron una cooperativa de producción. (16 de agosto de 1946). *La Tribuna*, p. 10.

652,000 soles al año se daba a las publicaciones venales. (6 de diciembre de 1945). *La Tribuna*, p. 1.